



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS
EN ESPAÑOL

Nuria Merchán Aravid



Tesis

Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Dpto. Filología Española, Lingüística General y Teoría de la
Literatura

Facultad de Filosofía y Letras

VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS EN ESPAÑOL

Nuria Merchán Aravid

Tesis presentada para aspirar al grado de
DOCTOR/DOCTORA POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

MENCIÓN DE DOCTOR/DOCTORA INTERNACIONAL

Doctorado en Investigación en Estudios Lingüísticos
(Español, Inglés, Catalán y Francés)

Dirigida por

Dr. José Luis Cifuentes Honrubia

Dra. Susana Rodríguez Rosique

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

TESIS DOCTORAL

VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS EN ESPAÑOL

Tesis Doctoral presentada por Nuria Merchán Araid, bajo la codirección del Dr. José Luis Cifuentes Honrubia y la Dra. Susana Rodríguez Rosique, en el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Octubre de 2015.

Vº Bº del Director,

Vº Bº de la Directora,

José Luis Cifuentes Honrubia

Susana Rodríguez Rosique

La autora,

Nuria Merchán Araid

A mis padres, Enrique y Paqui.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

Todo cambia, nada permanece. Ya lo sentenció el filósofo griego Heráclito de Éfeso hace unos 2.600 años, en los albores de nuestra cultura. Efectivamente, todo lo que es o existe cambia, en mayor o menor medida, por voluntad propia o ajena. Porque, de hecho, cambiar es progresar, mejorar, evolucionar, crecer, en definitiva, vivir. En este sentido, mi vida, como cualquier otra vida humana, ha estado plagada de todo tipo de cambios, desde los físicos a los psíquicos e intelectuales, pasando por los afectivos o emocionales. Cambios que me han traído hasta la actualidad más inmediata, hasta el día en que redacto estas palabras, palabras de agradecimiento a las personas que me han ayudado de una forma u otra en la elaboración de mi tesis doctoral. Porque este trabajo nació hace cuatro años y desde entonces no ha hecho más que cambiar hasta alcanzar esta su versión final. Ese proceso de cambio ha sido posible, en primer lugar, gracias a mis dos directores, José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique. Desde que los tuve como profesores durante la licenciatura, siempre han estado a mi lado, dispuestos a enseñarme y a orientarme en mi aprendizaje, a aconsejarme y a hacerme reflexionar sobre distintas cuestiones lingüísticas, sobre todo en los últimos tiempos acerca de los verbos denominales incoativos. Y no solo eso: me han ayudado en todas las actividades ligadas a mi etapa universitaria y doctoral, especialmente en lo referente a las estancias realizadas y a los congresos a los que

he asistido. Desde el más profundo cariño y admiración, les agradezco toda su confianza en mí, toda la dedicación y atención que me han prestado, y todas las palabras de aliento y ánimo que me han proporcionado.

El desarrollo de esta tesis doctoral fue posible, asimismo, por la beca de investigación que me otorgó la Generalitat Valenciana para formarme como personal investigador de carácter predoctoral. Asociada a dicha beca se me concedió una ayuda para realizar una estancia de investigación en Ohio State University con el objetivo de internacionalizar mi doctorado. Allí tuve la suerte de conocer al profesor Scott Schwenter, a quien le estoy muy agradecida por interesarse y preocuparse por mí durante los meses de mi estancia y por hacer que viviera una experiencia académica y personal inolvidable. Además, en Ohio State University entré en contacto con otros doctorandos de lengua y literatura españolas que estaban allí llevando a cabo sus estudios. Mil gracias a ellos por la atención que me dedicaron, por transmitirme conocimientos tanto académicos como culturales de gran relevancia y por hacerme sentir una más. Con especial cariño me acuerdo de Miguel, Ashlee, Lorena, Laura, Celia, Aintzane y Fernando.

Además, este trabajo doctoral ha estado vinculado a distintos proyectos del Área de Lengua Española de la Universidad de Alicante. Entre ellos destaco los siguientes: *Clases verbales y alternancias en la estructura argumental* (FF2010-19946); *Significados y construcciones*

verbales en español y su traducción al francés, alemán y portugués (FFI2013-45693-R); El aspecto verbal en español: aplicaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas en casos de verbalización (GV/2014/089); Perspectivas y aplicaciones sobre el aspecto verbal: factores determinantes en casos de verbalización (GRE11-17).

Considero también necesario expresar mi agradecimiento a mis compañeros del Área de Lengua Española. Especial atención merecen Ruth Lavale, Jorge Fernández, Elisa Barrajon y Herminia Provencio, quienes siempre se han mostrado dispuestos a ayudarme en todo lo relacionado con mi investigación doctoral, además de darme buenos consejos y animarme tanto en lo académico como en lo personal. Gracias también a los gestores de la Secretaría del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante, particularmente a Paco Mollà, por la gran amabilidad y simpatía con que me ha tratado a lo largo de mi etapa como doctoranda. Asimismo, debo agradecer la ayuda que la profesora y traductora Susana López me prestó en lo referente a la traducción del texto en inglés.

Por último, me gustaría dedicarles unas palabras a los míos, a las personas que comparten mi día a día. A mis amigos, por proporcionarme buenos y divertidos momentos de distracción durante los cuatro años que llevo investigando (y por muchos más momentos inolvidables en años anteriores). A mi familia, a los que están y a los que se fueron, por acompañarme en todo momento y

darme su desinteresado cariño. A mi abuelita, mi segunda madre, quien se ha preocupado y esforzado por entender a qué me he dedicado durante todo este tiempo. A mis dos hermanos, de los que me siento muy orgullosa desde el día que aparecieron en mi vida, y siempre me sentiré así. A mis amados Apache, Moyo y Bigotes, quienes me han regalado su fiel, mimosa y alegre compañía mientras leía y escribía. A mis padres, a los que quiero incondicionalmente y admiro profundamente, sin los que nada de esto sería posible, infinitas gracias por estar siempre y por ser, desde que me disteis la vida, mis referentes, mis guías, mis maestros (en todos los sentidos posibles). A (mi) Ángel, que lleva cinco años soportando mis momentos de flaqueza, gracias por despertar cada día mi lado más risueño y hacer que todo mi mundo sea mejor: “sin ti, las emociones de hoy no serían más que la piel muerta de las de ayer”.

Gracias a todos por ser la fuerza impulsora de mi cambio académico y personal durante los últimos cuatro años.

ÍNDICE

BLOQUE I: BASES TEÓRICAS

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	17
1.1. <i>Presentation</i>	19
1.2. <i>Hypothesis</i>	20
1.3. Presentación.....	23
1.4. Hipótesis.....	24
1.5. Marco teórico general.....	27
1.5.1. La Lingüística Cognitiva	29
1.5.2. La estructura argumental: modelo lexicista y modelo construccional	34
1.6. Metodología	41
1.7. Estructura de la tesis	44
CAPÍTULO 2. INCOATIVIDAD O CAMBIO DE ESTADO	49
2.1. Preámbulo	51
2.2. Intransitividad e inacusatividad. Caracterización sintáctica de los verbos incoativos.....	53
2.2.1. Verbos de existencia o presencia y aparición.....	64
2.2.2. Verbos de cambio de estado.....	65
2.2.3. Otros verbos intransitivos inacusativos.....	82
2.3. Caracterización semántica de los verbos incoativos	84
2.3.1. Verbos incoativos de causa externa.....	86
2.3.1.1. Más allá de la alternancia causativo-locativa.....	87
2.3.1.2. Incoatividad de causa externa y voz media.....	113
2.3.2. Verbos incoativos de causa interna	145

2.3.3. Verbos incoativos de causa externa y causa interna.....	150
2.4. Conclusiones.....	154
CAPÍTULO 3. FORMACIÓN DE VERBOS DENOMINALES.....	161
3.1. Introducción	163
3.2. Procedimientos morfológicos de formación de palabras	164
3.2.1. Derivación verbal: sufijación	169
3.2.2. Parasíntesis verbal.....	176
3.3. Procedimientos sintácticos y semánticos de formación de palabras.....	187
3.4. Sobre la formación de los verbos denominales incoativos	195
3.5. Sobre el sufijo <i>-sc-e/-o > -ec-er</i> : históricamente incoativo	200
3.6. Conclusiones.....	208

BLOQUE II: ANÁLISIS de los VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS

CAPÍTULO 4. DELIMITACIÓN DEL CORPUS	217
4.1. La definición lexicográfica de las unidades verbales.....	219
4.2. El significado de la base etimológica.....	223
4.3. Verbos descartados.....	225
4.3.1. Descarte por motivos sintáctico-semánticos	225
4.3.1.1. Verbos denominales de estado.....	226
4.3.1.2. Verbos de existencia y aparición.....	227
4.3.1.3. Verbos de cambio de posición o ubicación.....	228
4.3.1.4. Verbos denominales causativos incoativos.....	230
4.3.1.5. Verbos derivados de acepciones transitivas.....	232
4.3.1.6. Verbos derivados de otras acepciones intransitivas o pronominales mediante abstracciones semánticas.....	237

4.3.2. Descarte por motivos morfológicos (formación verbal).....	241
4.3.2.1. Verbos deadjetivales	241
4.3.2.2. Verbos deverbales.....	245
4.3.2.3. Verbos origen de su familia léxica.....	247
4.3.2.4. Verbos originados sobres sustantivos de otras lenguas....	247
4.3.2.5. Verbos de etimología incierta.....	249
4.4. Notas previas al análisis de los verbos del corpus.....	252
CAPÍTULO 5. CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA.....	255
5.1. Análisis de los esquemas derivativos.....	257
5.2. Análisis de los afijos.....	268
5.3. Otras cuestiones.....	281
5.4. Conclusiones.....	286
CAPÍTULO 6. CLASIFICACIÓN LÉXICO-SEMÁNTICA.....	289
6.1. Clasificación según el significado de la base nominal.....	292
6.1.1. Verbos con bases de estado.....	293
6.1.1.1. Verbos con bases de estado físico.....	294
6.1.1.2. Verbos con bases de estado emocional.....	303
6.1.1.3. Verbos con bases de estado de conciencia.....	312
6.1.2. Verbos con bases de objeto reinterpretado como estado.....	317
6.1.3. Verbos con bases de objeto/concepto/etc.....	332
6.2. Clasificación según la paráfrasis semántica.....	337
6.2.1. Verbos de conversión.....	339
6.2.1.1. Verbos de conversión total.....	340
6.2.1.2. Verbos de conversión parcial.....	346
6.2.1.3. Verbos de conversión total y parcial.....	360

6.2.1.4. Especificación significativa: verbos de tipología humana.....	365
6.2.2. Verbos de adquisición.....	378
6.2.3. Verbos de creación.....	387
6.2.4. Verbos con otras paráfrasis.....	397
6.2.4.1. Verbos de pérdida.....	397
6.2.4.2. Verbos de intensificación.....	401
6.2.4.3. Verbos con problemas parafrásticos.....	404
6.3. Conclusiones.....	416
CAPÍTULO 7. CLASIFICACIÓN SINTÁCTICO-SEMÁNTICA.....	421
7.1. Clasificación según las estructuras sintácticas.....	424
7.2. Clasificación según los sujetos seleccionados.....	443
7.2.1. Naturaleza de los sujetos.....	444
7.2.2. Sujetos simétricos o recíprocos.....	485
7.3. Clasificación según los argumentos verbales.....	492
7.4. Conclusiones.....	508
BLOQUE III: CONSIDERACIONES FINALES	
CONCLUSIONES.....	515
CONCLUSIONS.....	553
BIBLIOGRAFÍA.....	587
ANEXO	607



BLOQUE I: BASES TEÓRICAS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Capítulo 1. Introducción

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Presentation

Inchoativity is a basic semantic notion that human beings use to explain the changes of state we experience ourselves or the entities that surround us in the reality outside experience. Therefore, it is a concept, the one of change, inherent in the human condition and the environment to which humans belong. It is manifested in the diverse world languages by different forms of linguistic expression. Because of that extension, inchoativity is one of the topics that have been discussed and written about extensively in the linguistic literature.

Among the different manifestations of inchoativity in language, we are inclined towards the study of its morphological expression, focusing on the lexical creation. Particularly, we are interested in the creation of verbal units with an inchoative meaning from concrete procedures of word formation. Consequently, our aim is to analyze verbs of change of state originated on nominal or substantive basis by certain morphological and semantic resources. It is a verbal category that has not been studied recurrently in the field of Hispanic linguistics, unlike other types of inchoative expression that do have been broached, in a more specific way, as the deadjetival verbs (*amarillear* 'to turn yellow', *alegrarse* 'be happy')¹ or the verbal constructions (*llegar a estar*

¹ Within simple verbal units, inchoativity is morphologically manifested, to a greater extent, by deadjetivales verbs, since changes of state can be understood as changes in the properties or features of entities suffering such alteration, and

triste 'to come to be sad', *ponerse colorado* 'to get red') which express some kind of change of state (Lorenzo, 1970; Lázaro Mora, 1983, 1986; Demonte, 1994; Mendikoetxea, 1999a, 2000; etc.). Therefore, inchoative denominal verbs have been pushed into the background. Because of this limited research and definite literature, as well as the considerable number of verb forms characterized as such, we considered the need to approach on this group of verbs from an objectual perspective, and by simultaneously linking the concepts of inchoativity and denominal formation. Thus, we aim to go deeper into the notion of change of state and better understand its denominal verbal point of view, sparingly broached.

1.2. Hypothesis

The inchoative denominal verbs can be categorized into different subgroups considering both their morphological formation -by diverse procedures- and their semantic contents and syntactic structure. Consequently, it is possible to obtain a classification of this verbal class from several points of view, which contributes to obtaining a complete and exhaustive linguistic conceptualization of the notion of change of state or inchoativity:

- From a morphological perspective, inchoative denominal verbs are defined as a verbal class consisting of units

adjectives are precisely the grammatical category denoting properties and features attributed to entities, objects, and so on.

- possessing a noun as a lexical base. However, these forms differ depending on the derivative scheme used in their formation. In this sense, they can be created by parasynthesis through affixation or by suffixation. The most recurrent structure to express the semantic contents of inchoativity is the parasynthetic one, judging by the number of verbal occurrences found in the Spanish language.
- From a semantic point of view, inchoative denominal verbs are characterized by denoting a change of state. This expression of inchoativity can be conditioned by the meaning of the noun which serves as the source for the formation of the unit. Therefore, you can establish a classification depending on whether the nominal base indicates proper state or expresses state from processes of extension of meaning (metaphor, metonymy, and so on). Thus, the base noun plays a key role in shaping the meaning of the resulting verbal unit.
 - From a syntactic perspective (or syntactic-semantic perspective, keeping in mind that we are considering argumental roles with a syntactic level and a semantic function), inchoative denominal verbs are divided into diverse subgroups based on their argument realizations. In particular, it is reflected on the syntactic uses where they appear (intransitive or pronominal), the kind of subject that they

select (animate or inanimate, with different semantic roles) and the arguments that they require in specific constructions. In this sense, if we take into account the analysis carried out, it is possible to postulate that most of the inchoative denominal verbs are pronominal and select an animate subject.

The study of the verbal category proposed from the different mentioned linguistic levels leads us to outline the mainstream features of verbs under study: inchoative denominal verbs which are formed by parasynthesis by affixation from a nominal or substantive basis, which express a particular change of physical or psychological state, and which have a pronominal structure whose grammatical subject is an animate entity with the semantic role of experiencer. However, as we show in this paper, there are verbal units which escape from that general profile and at the same time provide revealing data as well as contribute to defining a verbal category with a heterogeneous character. It cannot be neglected that this is an enrichment of the linguistic notion of inchoativity or change of state.

1.3. Presentación

La incoatividad es una noción semántica básica que los seres humanos empleamos para explicar los cambios de estado que experimentamos nosotros mismos o experimentan las entidades que nos rodean en la realidad extralingüística. Por tanto, se trata de un concepto, el del cambio, inherente a la propia condición humana y al entorno en que esta se enmarca, y se manifiesta en las diversas lenguas del mundo mediante diferentes formas de expresión lingüística. Debido a esa extensión, la incoatividad es uno de los temas sobre los que se ha debatido y escrito ampliamente en la bibliografía lingüística.

Entre las diversas formas de manifestación de la incoatividad en la lengua, nos hemos inclinado por el estudio de su expresión morfológica, centrándonos así en la creación léxica. Particularmente, nos interesa la creación de unidades verbales de significado incoativo a partir de procedimientos concretos de formación de palabras, de modo que nuestro objetivo es analizar verbos de cambio de estado originados sobre bases nominales o sustantivas por medio de determinados recursos morfológicos y semánticos. Se trata de una categoría verbal que no ha sido objeto de estudio de forma recurrente en el ámbito de la lingüística hispánica, a diferencia de otros tipos de expresión incoativa que sí han sido trabajados, de forma más específica, como los verbos

deadjetivales (*amarillear, alegrarse*)² o las construcciones verbales (*llegar a estar triste, ponerse colorado*) que expresan algún tipo de cambio de estado (Lorenzo, 1970; Lázaro Mora, 1983, 1986; Demonte, 1994; Mendikoetxea, 1999a, 2000; etc.). Así, los verbos denominales de carácter incoativo habían sido relegados a un segundo plano. A causa de esta escasa investigación y bibliografía específica, así como del considerable número de formas verbales caracterizadas como tal, se nos planteó la necesidad de focalizar ese grupo de verbos desde una perspectiva objetual, y relacionando simultáneamente los conceptos de incoatividad y formación denominal con el fin de ahondar en la noción de cambio de estado y comprender mejor su parcamente abordado enfoque verbal denominal.

1.4. Hipótesis

Los verbos denominales incoativos se pueden categorizar en diferentes subgrupos teniendo en cuenta tanto su formación morfológica -a partir de diversos procedimientos- como su contenido semántico y su estructura sintáctica. De este modo, es posible obtener una clasificación de esta clase verbal desde varios

² Dentro de las unidades verbales simples, la incoatividad queda manifestada morfológicamente en mayor medida por los verbos deadjetivales, ya que los cambios de estado se pueden entender como cambios en las propiedades o cualidades de las entidades que sufren dicha alteración, y los adjetivos son precisamente la categoría gramatical que denota propiedades y cualidades atribuidas a entidades, objetos, etc.

puntos de vista, lo cual contribuye a obtener una completa y exhaustiva conceptualización lingüística de la noción de cambio de estado o incoatividad:

- Desde una perspectiva morfológica, los verbos denominales incoativos se definen como una clase verbal integrada por unidades que poseen como base léxica un sustantivo. No obstante, esas unidades se diferencian en función del esquema derivativo empleado en su formación. En este sentido, pueden ajustarse a la parasíntesis por afijación o a la sufijación. La estructura más recurrente para expresar el contenido semántico de la incoatividad es la parasintética, a juzgar por el número de ocurrencias verbales halladas en la lengua española.
- Desde un punto de vista semántico, los verbos denominales incoativos se caracterizan por denotar un cambio de estado. Esta expresión de incoatividad puede estar condicionada por el significado del sustantivo que sirve de origen para la formación de la unidad. Así, puede establecerse una clasificación dependiendo de si la base nominal indica estado propiamente dicho o si expresa estado a partir de procesos de extensión del significado (metáfora, metonimia, etc.). Por tanto, el sustantivo base juega un papel fundamental a la hora de configurar el valor semántico de la unidad verbal resultante.

- Desde una perspectiva sintáctica (o sintáctico-semántica, teniendo en cuenta que hablamos de papeles argumentales con plano sintáctico y función semántica), los verbos denominales incoativos se dividen en diversos subgrupos en función de sus realizaciones argumentales. En concreto, esto se refleja en las estructuras sintácticas donde aparecen (intransitivas o pronominales), el tipo de sujeto que seleccionan (animado o inanimado, con diferentes papeles semánticos) y los argumentos que requieren en construcciones específicas. En este sentido, si consideramos el análisis realizado, es posible postular que la mayor parte de verbos denominales incoativos son pronominales y seleccionan un sujeto animado.

El estudio de la categoría verbal propuesta desde los diferentes niveles lingüísticos mencionados nos lleva a perfilar las características mayoritarias de los verbos objeto de estudio: verbos denominales incoativos que están formados mediante parasíntesis por afijación a partir de un sustantivo, que expresan un determinado cambio de estado físico o psíquico, y que poseen una estructura pronominal cuyo sujeto gramatical es una entidad animada con el papel semántico de experimentante. No obstante, como mostraremos en este trabajo, existen unidades verbales que se escapan a ese perfil general y que, al mismo tiempo que aportan datos reveladores, contribuyen a delimitar una categoría

verbal de carácter heterogéneo que supone un enriquecimiento de la noción lingüística de incoatividad o cambio de estado.

1.5. Marco teórico general

Dado que nuestro trabajo pretende estudiar y analizar la expresión verbal del cambio de estado en español, nuestra aproximación a los verbos denominales incoativos está basada en los rasgos semánticos tanto de la unidad verbal como del sustantivo fusionado en el verbo y del esquema sintáctico en que se manifiesta el predicado. Como explica Lavale Ortiz (2013: 21),

el hablante, cuando emplea un verbo denominal, crea una expresión lingüística que refleja un evento de la realidad bajo su punto de vista. Las manifestaciones sintáctico-semánticas revelan, por ende, no solo un determinado contenido, sino todo un escenario que aporta información sobre la manera en la que el hablante lo presenció o se lo quiere mostrar a su interlocutor.

En este sentido, nuestro estudio se enmarca dentro de la semántica como disciplina lingüística dedicada al estudio del significado en general, ya que la incoatividad o el cambio de estado es una noción semántica. A su vez, dentro de la semántica nos centramos en la semántica léxica, que estudia el significado concreto de las unidades lingüísticas, pues pretendemos analizar la manifestación verbal de la noción de cambio de estado: nuestro objeto de estudio son unidades verbales de significado incoativo. Entre las distintas perspectivas para abordar la semántica léxica,

es decir, para abordar esas unidades verbales concretas, nos interesan dos: la formal y la cognitiva.

Desde la semántica léxica formal se focaliza la estructura verbal, esto es, la estructura de los argumentos en el enunciado; en este sentido, destaca el modelo derivacional lexicista de Levin y Rappaport (1995), puesto que supuso un avance para los estudios de la estructura argumental: proporcionó atención a los elementos semánticos del lexema verbal, de modo que el verbo es el elemento que posee el significado y se proyecta sobre la construcción. Por su parte, la semántica cognitiva se contextualiza en los planteamientos de la Lingüística Cognitiva, orientación científica para el estudio del lenguaje que otorga un protagonismo absoluto a la semántica y a su plasmación en las estructuras lingüísticas, de forma que concibe la gramática vinculada a la semántica: todas las unidades lingüísticas poseen significado. Tomando como premisa este último postulado, surge la Gramática de Goldberg (1995, 2006), que explica cómo se realizan los argumentos en el enunciado desde una perspectiva semántica: la construcción es el elemento que posee el significado, y la unidad verbal se integra en ella como un constituyente más.

De las dos perspectivas que hemos mencionado para abordar la semántica léxica (formal y cognitiva), nuestro trabajo se sitúa plenamente en la cognitiva, pues la Lingüística Cognitiva nos proporciona los fundamentos principales para llevar a cabo el estudio de las unidades verbales que denotan cambio de estado.

Así pues, primeramente (apartado 1.5.1) nos detendremos en esta orientación lingüística. Por lo que respecta a la propuesta formal, específicamente el modelo derivacional lexicista, nos interesa como contrapunto con el que confluye la gramática construccional (modelo cognitivo), de modo que las desarrollaremos ambas en segundo lugar (apartado 1.5.2).

1.5.1. La Lingüística Cognitiva

La Lingüística Cognitiva surgió entre 1970 y 1980 con la finalidad de presentar un planteamiento alternativo a las tradiciones formalistas representadas por el Estructuralismo y, sobre todo, el Generativismo. Como explica Fernández Jaén (2012, 2014), el modelo estructuralista surgido entre 1910 y 1920 defendía una visión teórica en la que el lenguaje se concibe como un sistema lógico esencialmente sincrónico que cambia únicamente cuando ciertos aspectos de su configuración interna se alteran. Por su parte, la propuesta generativa, originada a finales de los años 50, planteaba que el lenguaje es ante todo una sintaxis formal que se procesa en el cerebro de una manera autónoma, es decir, en una zona neuronal especializada únicamente en la descodificación sintáctica. Frente a estas ideas, a finales de los años 70, investigadores como G. Lakoff, R. Langacker o L. Talmy, entre otros, comienzan a publicar sus trabajos donde postulan la tesis básica de la Lingüística Cognitiva: el lenguaje

humano es un producto cognitivo de representación y verbalización de la realidad que está estrechamente relacionado con los demás procesos cognitivos del pensamiento; esto es, “el lenguaje no es un fenómeno autónomo en el cerebro, sino que se regula con los mismos mecanismos cognitivos con los que funcionan los demás procesos psicológicos” (Fernández Jaén, 2014: 50). En palabras del psicolingüista cognitivista Gibbs (1996: 49), la Lingüística Cognitiva se merece el calificativo de “cognitiva” sobre todo porque “busca activamente las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística” y, al mismo tiempo, “intenta descubrir los contenidos reales de la cognición humana” y no solo los que afectan al diseño del lenguaje. De acuerdo con Mateu Fontanals (2009: 281), parece que hay un consenso en considerar que las dos obras fundacionales de la corriente alternativa al modelo chomskiano son los dos volúmenes de Langacker (1987, 1991), en los que se exponen los fundamentos cognitivos de la gramática, y la obra clásica de Lakoff y Johnson (1980/1986), Lakoff (1987) y Johnson (1987), donde se presentan los fundamentos filosóficos y psicológicos de la Lingüística Cognitiva.

Así pues, en las obras citadas de Lakoff y Johnson se pone de relieve una visión experiencialista del pensamiento y del lenguaje en contraste con la visión objetivista imperante de la filosofía analítica. Lo que se reivindica es el papel fundamental de la mente humana en la comprensión de lo que es el significado: este ya no

se ve como un objeto externo a la mente humana, sino como un producto suyo. Más tarde, Lakoff y Johnson (1999) plantean dos resultados relevantes tras su dedicación al estudio de la Semántica Cognitiva. Primeramente, que los conceptos surgen y se entienden a través del cuerpo, el cerebro y la experiencia que tenemos en el mundo que nos rodea. En segundo lugar, que los conceptos emplean aspectos imaginativos de la mente que están ocultos en nuestro conocimiento pero que estructuran nuestra experiencia; entre esos aspectos están la metáfora y la metonimia, que nos permiten entender conceptos abstractos por medio de conceptos más directos. Asimismo, encontramos los prototipos, o la teoría de prototipos, que explican que cualquier elemento de la realidad se agrupa por similitud a otros elementos en categorías, constituidas por un conjunto de rasgos que diferencian unas categorías de otras, y delimitan tanto los miembros más prototípicos o próximos al centro categorial como los miembros más periféricos. En este sentido, toda categoría lingüística constituiría una clase cuyos límites estarían acotados en relación con los de otras categorías diferentes, y la adscripción de un individuo a una clase habría de ser positiva o negativa, aunque siempre vinculada a una cuestión de grado (elementos con más o menos rasgos prototípicos). Un ejemplo podría ser el alusivo a los colores: en la realidad extralingüística existen distintas áreas de espacio cromático que son, en lo que a perceptibilidad se refiere, más “destacadas” que

otras, y estas áreas son, a su vez, más o mejor codificables lingüísticamente, pudiendo ser recordadas mejor (Rosch, 1973). Sucederá así que los colores focales se convertirían en *prototipos* para las distintas categorías de color, en una especie de imagen idealmente representativa (Modelo Cognitivo Idealizado) para otras tantas variaciones cromáticas dentro de una misma categoría.

Por lo que respecta a Langacker (1987, 1990, 1991, 1999), fue uno de los primeros lingüistas cognitivistas que comenzaron a plantear que el léxico, definido normalmente como el conjunto de expresiones fijas de una lengua, no está delimitado de manera categórica o que sus fronteras no son discretas. Por tanto, el léxico y la gramática no tienen que verse como dos componentes dicotómicos o totalmente independientes, sino que forman un *continuum* o continuo de emparejamientos de forma y significado ('construcciones'). Para este autor, los significados léxicos no se pueden distinguir de manera clara del conocimiento enciclopédico al que remiten: el conocimiento que tenemos de un determinado tipo de entidad es a menudo vasto y con múltiples facetas, por lo que implica la intervención de muchos dominios de nuestra experiencia y también diferentes grados de especificidad o complejidad.

Posteriormente, Evans y Green (2006) defienden que la *gramática cognitiva* constituye, junto con la *semántica cognitiva*, las dos áreas principales de la lingüística de tipo cognitivo. En la

misma línea, para esta gramática la sintaxis no es autónoma, sino que se une a la semántica para dar lugar a expresiones lingüísticas simbólicas, en las cuales la forma siempre va asociada al significado.

Otros autores cognitivistas relevantes son Geeraerts y Cuyckens (2007: 3-7), quienes opinan que la Lingüística Cognitiva se estableció como un acercamiento interesado por el conocimiento *a través de* la lengua, frente al Generativismo, interesado en el conocimiento *de* la lengua. De acuerdo con este modelo, la lengua es una de las capacidades cognitivas del ser humano, un instrumento para organizar, procesar y transmitir información, de manera que es intermediaria entre las estructuras informativas de la mente y el mundo. Así pues, siguiendo a Talmy (2000: 1-3), la Lingüística Cognitiva se ocupa del modo en que la lengua estructura el contenido conceptual. Se trata de un modelo que aúna las ideas de dos aproximaciones al estudio de la lengua: la formal, que examina las propiedades formales de la lengua desde su perspectiva conceptual, y la psicológica, que analiza los fenómenos conceptuales de la lengua en términos de estructuras psicológicas. Talmy se centra en la rama de la Semántica Cognitiva: a pesar de ser una etiqueta redundante (la semántica es intrínsecamente cognitiva), pretende aludir a un acercamiento particular dentro del marco general de la Lingüística Cognitiva,

centrado especialmente en la organización del contenido conceptual en la lengua.

Como síntesis de los conocimientos expuestos sobre la Lingüística Cognitiva, Fernández Jaén (2014: 55) concluye lo siguiente:

La lingüística cognitiva analiza el lenguaje como un fenómeno indisolublemente anclado a la corporeidad y a la cultura social en la que se desenvuelven los hablantes; de este modo, el lenguaje se interpreta como un hecho esencialmente semántico, puesto que tanto el léxico como la gramática se articulan a partir de la percepción de la realidad (condicionada por el cuerpo) y de la selección subjetiva de estímulos que después deben convertir las metáforas en conceptos operativos para la comunicación.

1.5.2. La estructura argumental: modelo lexicista y modelo construccional

La *realización argumental* es el área de la lengua que se ocupa del “study of the possible syntactic expressions of the arguments of a verb” (Levin y Rappaport, 2006: 1-3). Han sido muchas las teorías que han planteado una explicación de cómo se manifiestan los argumentos del verbo sintácticamente. Concretamente, dentro de aquellas que asumen la realización sintáctica de los argumentos como predecible en gran medida del significado de los verbos, nos resulta interesante destacar el modelo derivacional lexicista (no cognitivista) sobre la realización argumental de Levin y Rappaport (1995, 2006). En este enfoque, las autoras tienen en consideración las relaciones gramaticales que pueden mantener

los argumentos verbales, su categoría sintáctica y su expresión morfosintáctica; asimismo, indican la importancia de identificar los elementos de significado que determinan la relación de los argumentos. Así, tratan de aunar, por un lado, la perspectiva sintáctica que presupone una conexión entre el significado del verbo y la estructura sintáctica y, por otro lado, la perspectiva léxico-semántica, centrada en el léxico y en el significado de las palabras, pero que dejaba al margen ciertas cuestiones sintácticas que afectan en la elección de la representación argumental. La ventaja más evidente de delimitar correctamente los componentes de significado de los predicados es que permite el establecimiento de clases semánticas verbales, ya que los verbos que comparten rasgos semánticos se incluirán en las mismas clases semánticas. No obstante, los verbos poseen también características semánticas idiosincrásicas que los diferencian de otros lexemas de su misma clase. En consecuencia, un mismo verbo puede tener varias entradas que se corresponden con diversas representaciones semántico-léxicas de su contenido, relacionadas entre sí, en las que cada entrada se asocia a una estructura sintáctica concreta y a un significado específico. Las diferentes estructuras sintáctico-semánticas en las que puede aparecer un mismo verbo permiten la aparición de los mismos argumentos en diferentes posiciones o la suma de argumentos adicionales y, en este marco de análisis, se considera que una de

las estructuras es básica y la otra deriva de la primera, de ahí el carácter derivacional de este modelo. Un ejemplo podría ser el verbo *open* en inglés, *abrir* en español, que puede aparecer en distintas estructuras sintáctico-semánticas relacionadas y derivadas entre sí, aunque cada una posee una estructura argumental concreta (Levin y Rappaport, 2006):

- a. *The door opened* (La puerta se abrió).
- b. *Dana opened the door* (Dana abrió la puerta).
- c. *The key opened the door* (La llave abrió la puerta).
- d. *Dana opened the door with a key* (Dana abrió la puerta con la llave).

Como ya hemos avanzado previamente, este modelo derivacional lexicista entra en confluencia con la Gramática de Construcciones de A. Goldberg (1995, 2006). Se trata de un modelo cognitivista que supone un acercamiento a la realización argumental defendiendo el valor de la construcción como el elemento crucial y la unidad básica para la descripción de la lengua. Según esta teoría, es evidente que las formas sintácticas deben albergar también significado. En este marco, el verbo tiene asociado uno o varios sentidos básicos que se integran en el significado propio que posee una construcción, de modo que las diferencias semánticas en un mismo verbo se relacionan con las construcciones. Así, las construcciones léxicas se equiparan a las sintácticas, pues ambas son pares de forma y significado.

Según Goldberg, por un lado están los verbos, que poseen papeles participantes, y por otro contamos con las construcciones, que tienen papeles argumentales más generales. Las construcciones deben especificar las clases de verbos que pueden participar en ellas, así como la manera en que el tipo de evento designado por el verbo se integra en el tipo de evento designado por la construcción. De este modo, cuando un verbo pertenece a la clase de predicados que se asocian normalmente a una construcción, existe una correspondencia entre los papeles del verbo y los papeles de la construcción, y el significado de la construcción y del verbo son redundantes, por lo que el verbo únicamente añade algún tipo de información relevante para el marco del evento designado por la construcción. Por tanto, el verbo que se incluye en una construcción debe ser un subtipo del evento denotado por la construcción, ya sea porque alude al medio, a la manera, al resultado o a una precondition del evento.

La Gramática de Construcciones y el modelo lexicista focalizan la atención en los componentes de significado, pues son estos los que determinan la realización argumental. Sin embargo, la diferencia entre esas dos perspectivas radica en que, mientras que el modelo lexicista considera únicamente el significado verbal, el modelo construccional tiene en cuenta el significado verbal y el de la construcción. En este sentido, la gramática construccional supera la carencia del modelo lexicista a la hora de explicar la

aparición de un mismo verbo en distintos esquemas sintácticos: según el modelo lexicista, esta aparición hacía necesaria la creación de nuevas entradas para ese mismo verbo, en las que cada una especificara un nuevo sentido del verbo; en cambio, para el modelo de construcciones, la aparición de un mismo verbo en varias construcciones se debe al significado que aporta el esquema sintáctico, puesto que el verbo posee un significado central, de modo que se evita la multiplicidad de entradas planteada por el modelo lexicista (que un mismo verbo posea diferentes usos en varias construcciones no implica sentidos diferentes -entradas distintas- del verbo). Así sintetiza Cifuentes Honrubia (2010: 47) esta hipótesis construccional:

Un verbo vendrá dado, entonces, con un significado mínimo característico, su raíz, y con los argumentos asociados. Este significado mínimo se integra con el significado de una construcción de la estructura argumental, incluyendo la integración un proceso por el cual los argumentos del verbo se fusionan con posiciones de la construcción.

Un ejemplo que permite comprender mejor estas ideas sería el relativo al verbo *slice* en inglés, *cortar* en español, en el sentido de cortar con un instrumento afilado; este verbo puede aparecer en distintos tipos de construcciones independientes (no derivadas), como observamos a continuación (Goldberg, 2003: 221):

- i. *He sliced the bread* (Él cortó el pan) → Transitive
- ii. *Pat sliced the carrots into the salad* (Pat cortó las zanahorias en la ensalada) → Caused motion

- iii. *Pat sliced Chris a piece of pie* (Pat le cortó a Chris un trozo de pastel) → Ditransitive
- iv. *Emeril sliced and diced his way to stardom* (Emeril cortó y picó su camino al estrellato) → Way construction
- v. *Pat sliced the box open* (Pat cortó la caja para abrirla) → Resultative

Por tanto, la Gramática de Construcciones se basa en el hecho de que la construcción sintáctica donde se inserta el verbo es la responsable de activar o actualizar el valor semántico verbal, de modo que esa estructura concreta adquiere un sentido específico y particular. A partir de esta idea se configura el concepto de *alternancia verbal* sin recurrir a verbos distintos ni a la derivación de una de las variantes a partir de la otra, como hacían los modelos derivacionales lexicistas. En este sentido, asumimos con Cifuentes Honrubia (2010: 13) que las alternancias verbales son

las diferentes asociaciones o correlaciones que se pueden establecer entre las funciones semánticas de los argumentos exigidos por el verbo y las funciones sintácticas que éstos desempeñan. Así pues, se tratará, fundamentalmente, de alternancias en la estructura argumental, provenientes de la observación de que un mismo verbo puede ser asociado con un número diferente de argumentos en distintos usos, a la vez que puede haber cambios en las relaciones gramaticales de los argumentos.

En realidad, las alternancias no son más que formas diferentes de presentar o conceptualizar un suceso de la realidad, ya que el evento que expresamos con un verbo puede ser diferente según focalicemos o destaquemos un participante u otro de esa situación (Langacker, 1991: 216-218). De hecho, según Mendikoetxea (2009: 305), “que los verbos muestren alternancia parece ser la regla y no la excepción”. Así pues, entre las numerosas clases de alternancias encontramos la denominada ‘alternancia causativo-incoativa’, que afecta a los verbos que pueden tener estructuras transitivas y estructuras intransitivas. Destacamos esta clase de alternancia porque se relaciona con los verbos objeto de nuestro estudio (véase el epígrafe 2.3.1.1).

En definitiva, todo este modelo establecido por la Gramática de Construcciones ha sido muy seguido y aplicado a diversas lenguas³. En nuestro trabajo tiene una presencia fundamental y básica, como quedará patente.

³ Particularmente es destacable la utilidad de la Gramática de Construcciones en la elaboración de corpus verbales, como observamos en el creado por el proyecto ADESSE. Se trata de una “base de datos para el estudio empírico, en un corpus de textos, de la interacción entre significado verbal y significado construccional, esto es, entre significado léxico, estructura sintáctica y estructura semántica” (García-Miguel, Costas y Martínez, 2005). De acuerdo con su línea de trabajo, “cada verbo evoca una representación conceptual compleja que incluye ciertos participantes básicos en una escena” (*ibidem*) y las alternancias construccionales con un mismo verbo sirven para expresar las distintas conceptualizaciones de esa escena, focalizando diferentes elementos de la situación. En esta base de datos se recogen numerosos verbos, de ahí su versatilidad, que la convierte en una herramienta completa, funcional y útil para los estudios y análisis verbales. No obstante, en nuestro caso no nos ha resultado de gran utilidad puesto que las unidades verbales que se recogen en ese corpus son comunes o habituales, mientras que nuestros verbos objeto de

1.6. Metodología

El procedimiento que se va a seguir para la exposición en el presente trabajo doctoral posee un carácter deductivo: transcurre de lo general (teoría) a lo particular (análisis). En este sentido, primeramente se va a deconstruir el sintagma temático del trabajo, de manera que se tratarán por separado los conceptos de incoatividad y de formación denominal. El motivo de dicho proceder es configurar un marco nocional adecuado como base necesaria desde la cual partir. Para ello, se han consultado distintos monográficos, revistas, artículos, etc., los cuales aparecen recogidos en el apartado final de Bibliografía. A continuación, se planteará el núcleo de la investigación: el análisis de los verbos incoativos denominales recogidos en el corpus de este trabajo. Para la elaboración de ese corpus, se ha procedido a la búsqueda de unidades verbales, primera y fundamentalmente, en el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* en su versión del año 2014. Sin embargo, la información etimológica y argumental de los verbos contenida en dicho diccionario no nos ha resultado del todo completa para nuestro estudio y análisis, de

estudio constituyen unidades poco frecuentes o no muy usuales en el registro coloquial del español.

Para más información sobre este proyecto puede consultarse la siguiente dirección: <http://adesse.uvigo.es/ADESSE/Fundamentos>; asimismo, puede buscarse documentación en García-Miguel, Costas y Martínez (2005).

modo que hemos tenido que recurrir a otras obras lexicográficas como complementación, principalmente el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (DCECH 1980), elaborado por Corominas y Pascual, y el *Diccionario de americanismos* (2010), creado por la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Asimismo, para la configuración de nuestro corpus de trabajo se han tenido en mente una serie de criterios de selección: que los verbos se ajusten a esquemas morfológicos basados en la sufijación y la parasíntesis por afijación; que las bases léxicas de los verbos tengan un carácter nominal y romance (atestiguado en la lengua española); que el significado de las unidades verbales exprese un cambio de estado físico o psíquico experimentado por la entidad sujeto. De ese modo se obtiene un corpus compuesto por 424 unidades verbales, las cuales se analizarán desde cuatro perspectivas:

- **Morfología.** Es necesario partir de un estudio morfológico, ya que la incoatividad o cambio de estado es un concepto lingüístico básico y, en consecuencia, constituye una de las vías recurrentes de formación de palabras. Así, nuestro objetivo es analizar un conjunto determinado de unidades lingüísticas denotadoras de cambio de estado. Concretamente, nos centramos en una expresión predicativa de la incoatividad: los verbos denominales derivativos. En este sentido, se analizarán los verbos incoativos con base nominal que se hayan constituido a partir de los

procedimientos de sufijación verbal y de parasíntesis por afijación.

- Semántica. Consideramos pertinente la relación de la morfología con aspectos semánticos, ya que la incoatividad es una noción semántica básica. De esta forma, estudiaremos el significado y los rasgos semánticos tanto del sustantivo base como de la unidad verbal resultante para observar el modo en que se manifiesta ese carácter incoativo en los verbos denominales. No obstante, no solo le otorgamos peso al significado de dichos verbos, sino que también y fundamentalmente nos detenemos en el valor semántico de la construcción donde se insertan esas unidades verbales, pues es donde se actualiza el significado verbal. Así, nos situamos en la perspectiva cognitiva de la semántica léxica.
- Sintaxis. Se hace necesario vincular los aspectos semánticos con los aspectos sintácticos debido a que los verbos incoativos objeto de estudio aparecen insertos en determinadas estructuras. Por tanto, poniendo de relieve la Gramática de Construcciones, se trabajarán las estructuras sintácticas donde se manifiestan las unidades verbales del corpus y la realización argumental de las mismas (papeles semánticos que requieren las formas verbales para completar su significación).

- Pragmática. Para un estudio completo de cualquier unidad lingüística no debemos olvidar los aspectos pragmáticos con el fin de observar las estructuras concretas de dichas unidades en determinados contextos oracionales y textuales. De este modo, ejemplificaremos las estructuras de los verbos estudiados mediante oraciones extraídas, en su mayor parte, de textos documentados en las bases de datos *CORDE (Corpus Diacrónico del Español)* y *CREA (Corpus de Referencia del Español Actual)*.

Así pues, es evidente la interacción natural que existe entre la morfología, la semántica, la sintaxis y la pragmática a la hora de estudiar y explicar las construcciones de la lengua. “En realidad, ningún aspecto del lenguaje puede explicarse de manera completa si no se abordan, como mínimo, aspectos formales y semánticos” (Lavale Ortiz, 2013: 17).

1.7. Estructura de la tesis

La presente tesis consta de siete capítulos, los cuales se hallan agrupados en dos grandes bloques. Además, hay un tercer bloque final como cierre del trabajo.

El primer bloque, en el que se incluye esta introducción, posee un carácter teórico: en él se recogen los fundamentos teóricos que consideramos necesarios para la comprensión del objeto de estudio. Así pues, en este primer capítulo introductorio hemos presentado brevemente, en inglés y en español, el objetivo de la

tesis concretado en las hipótesis; además, hemos expuesto el marco teórico general donde se sitúa la tesis, la metodología seguida y la estructura para su configuración.

El Capítulo 2 está centrado en el concepto de incoatividad, entendida como aquella noción semántica que expresa el cambio de estado. La concretamos en su expresión morfológica y, dentro de ella, en la categoría verbal, de tal modo que abordamos dicha noción desde diferentes puntos de vista; particularmente, en este capítulo tratamos los niveles sintáctico y semántico. En este sentido, primeramente se enmarcan las unidades verbales objeto de estudio en el plano sintáctico general; además, se comentan de modo específico las características estructurales que poseen, y se establece una distinción de esas unidades respecto a otros esquemas sintácticos denotadores de incoatividad. En segundo lugar, para entender correctamente el prisma semántico de esta noción, se despliegan y desarrollan ciertas cuestiones relacionadas con el ámbito del significado que caracterizan a los verbos objeto de estudio en oposición a otras unidades verbales; concretamente, abordamos los conceptos de causatividad, alternancia causativo-incoativa y voz media.

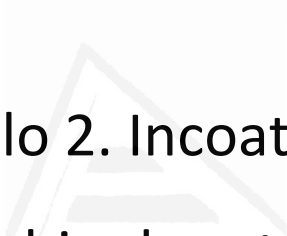
El capítulo tercero, que cierra el bloque teórico, está dedicado a los aspectos de formación de palabras propios de la clase verbal objeto de estudio. Específicamente, exponemos los procedimientos morfológicos derivativos que siguen los verbos

denominales: la sufijación verbal y la parasíntesis por afijación. Asimismo, presentamos los procesos sintácticos y semánticos implicados en la formación de dichas unidades verbales, como son la incorporación y la fusión. Además, añadimos algunas cuestiones finales relevantes que se vinculan con la formación de los verbos denominales incoativos.

El segundo bloque tiene un carácter práctico, pues recoge el análisis sistemático y exhaustivo de las unidades verbales que componen el corpus, así como sus contextualizaciones en estructuras concretas. Incluye un total de cuatro capítulos. El primero de ellos, que constituye el Capítulo 4 del trabajo, es una presentación de cómo hemos delimitado el corpus, completando así la información planteada en el epígrafe 1.6, e indicando claramente qué verbos se han quedado al margen de nuestro trabajo. El quinto capítulo contiene el análisis de las unidades verbales del corpus desde un punto de vista morfológico, de modo que se comentan detalladamente los esquemas derivativos seguidos para la formación verbal. Por su parte, en el Capítulo 6 hemos aunado las distintas clasificaciones de los verbos del corpus desde una perspectiva léxico-semántica; para ello, hemos observado la tipología semántica de los sustantivos base, así como los grupos semánticos y parafrásticos que permiten desarrollar los significados verbales. Finalmente, hemos analizado las unidades verbales objeto de estudio en función de cuestiones sintáctico-semánticas, de manera que hemos obtenido varias clasificaciones

relacionadas con las estructuras formales intransitivas y pronominales, y con la realización argumental de los verbos (naturaleza de los sujetos seleccionados y de los posibles complementos de régimen preposicional requeridos).

El tercer bloque, de naturaleza más breve, pone fin al trabajo. Está compuesto por cuatro apartados. El primero y el segundo son de gran relevancia, pues contienen la exposición de las conclusiones a las que llegamos a partir del estudio teórico y el análisis lingüístico llevados a cabo; el primero está redactado en español y el segundo, en inglés. El tercero recopila todas las fuentes bibliográficas consultadas y empleadas para poder desarrollar la tesis. Por último, el cuarto apartado es un anexo que recoge el corpus de verbos analizados en el bloque práctico.



Capítulo 2. Incoatividad o cambio de estado

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.1. Preámbulo

Un estudio científico competente debe estar precedido de un preámbulo que sirva como punto de partida o esquema inicial susceptible de ser moldeado según avance el discurrir posterior. En este caso, dicha base consiste en una aproximación gramatical⁴ al concepto de *verbo* y su clasificación.

El verbo es aquella clase de palabras o categoría gramatical mediante la cual se designan los eventos. Como recuerdan García Berrio y Vera Luján (1977: 77),

el *verbo* constituye una clase perfectamente establecida, de la que ya partía Platón, quien distinguía, en la consideración del ser, dos perspectivas diferentes: una, la correspondiente a las esencias estáticas, u ὄνμα, frente a los procesos dinámicos, o ρημα.

Se trata de una clase de palabras de paradigma abierto dentro de la cual se integran un numeroso conjunto de unidades. Dichas unidades se pueden clasificar en función de diversos criterios;

⁴ *Gramática* aquí se emplea en su sentido más estricto, como “parte de la lingüística que estudia la estructura de las palabras, las formas en que éstas se enlazan y los significados a los que tales combinaciones dan lugar” (RAE, 2009: 3). En ese sentido, la gramática se divide en dos subdisciplinas: la morfología, que se ocupa de la estructura de las palabras, su constitución interna y sus variaciones (forma); la sintaxis, a la que corresponde el análisis del modo en que se combinan y se disponen linealmente, así como el de los grupos que forman (función). Como ya hemos señalado en el capítulo anterior, se trata de dos subdisciplinas que deben considerarse y estudiarse conjuntamente, ya que es imposible “separar netamente en un elemento forma y función, que no son sino dos caras diferentes, pero solidarias, de la misma realidad” (García Berrio y Vera Luján, 1977: 60).

entre ellos, para el objetivo de esta investigación, es pertinente destacar los siguientes:

- Por su significado, la mayor parte de los verbos son unidades léxicas, ya que no solo aportan información gramatical o funcional, sino también y especialmente léxica. No obstante, algunos verbos (*ser, haber*) se consideran propiamente unidades gramaticales, en el sentido de que mayoritariamente aportan significaciones abstractas determinadas por la gramática misma (RAE, 2009: 43).
- Por su aspecto léxico⁵, los verbos se distribuyen, según Vendler (1967), en cuatro clases: eventos no dinámicos (estados) frente a los dinámicos; dentro de esta segunda clase, eventos no delimitados (actividades), los delimitados con duración (realizaciones) y los delimitados sin ella (logros).
- Por sus funciones sintácticas, se distinguen: verbos transitivos, que son aquellos que tienen “la capacidad de aparecer con un complemento directo, el cual está regido por el verbo y el cual completa el significado del verbo” (Campos, 1999: 1521); verbos intransitivos, o verbos que no requieren la presencia de un complemento directo; y verbos copulativos, que son aquellos “usados para unir un atributo al ser de que se predica” (Moliner, 2007).

⁵ El aspecto léxico es la información aportada por las unidades verbales sobre la manera en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo (De Miguel Aparicio, 1999: 2982-3).

En los apartados que siguen iremos ampliando y concretando toda aquella información relativa a estas tres clasificaciones que resulte conveniente e interesante para el presente trabajo. Por tanto, veremos qué rasgos sintácticos y semánticos caracterizan la noción de incoatividad, rasgos que están íntimamente vinculados entre sí, tal como hemos comentado en capítulo introductorio y como quedará patente a lo largo de este segundo capítulo.

2.2. Intransitividad e inacusatividad. Caracterización sintáctica de los verbos incoativos.

Entre las caracterizaciones del verbo expuestas en el anterior apartado, la categorización que posee más trascendencia, en primera instancia, para fundamentar este estudio es la correspondiente al criterio de la funcionalidad sintáctica.

Según la naturaleza del predicado, las oraciones pueden ser de dos tipos: atributivas, cuando el predicado expresa una cualidad del sujeto; predicativas, cuando expresa un fenómeno o situación en los que participa el sujeto. En este segundo caso, la predicación puede ser completa o incompleta. En esta dicotomía es donde juegan su papel los conceptos de transitividad e intransitividad. Dentro de las estructuras de predicación incompleta, esto es, aquellas en las que el verbo nuclear requiere la presencia de argumentos (elementos que aparezcan junto a él para completar

lo que se quiere decir del sujeto), encontramos verbos transitivos⁶, o que necesitan obligadamente un argumento objeto (objeto o complemento directo) desempeñado por un segmento sintáctico de carácter nominal, a saber: nombres, pronombres y los grupos que forman⁷, así como oraciones subordinadas sustantivas. A este fenómeno se le denomina “rección sintáctica y semántica, entendiéndose por la primera la determinación de una categoría específica por parte de un núcleo (en nuestro caso un verbo que rige una frase nominal) y por la segunda, la determinación de ciertos rasgos semánticos por el mismo núcleo” (Campos, 1999: 1526). A ese segmento nominal regido por el núcleo verbal se le denomina *objeto directo*. Asimismo, la mayoría de las construcciones con verbos transitivos exigen también otro participante realizado sintácticamente como sujeto de la predicación (argumento sujeto) (Mendikoetxea, 1999a: 1578). Solo las oraciones impersonales se desmarcan de esa exigencia: desde una perspectiva general y básica, una oración impersonal es aquella que “carece de sujeto, sea expreso o tácito” (DRAE,

⁶ Según la RAE (2009: 2595), es habitual distinguir entre dos grandes grupos de verbos transitivos: verbos transitivos que pueden omitir su complemento directo sin dejar por ello de serlo (*Hace mucho que no me escribes*); verbos transitivos que tienen usos o correlatos intransitivos (*Ayer subí las cajas a la estantería más alta / El humo sube por la chimenea*).

⁷ En concreto, se hace referencia a sintagmas preposicionales introducidos por la preposición *a* que aludan a grupos nominales de persona, y también con algunos alusivos a los animales o a las cosas (RAE, 2009: 2591).

2014)⁸. No obstante, una oración impersonal puede ser perfectamente transitiva: “[...] Algún domingo, cuando **hace frío** pero **hay sol**, a caminar por la orilla, a respirar mejor [...]” (CORDE. Benedetti, M. (1960): *La tregua*, Madrid: Cátedra, p. 204 [17/3/2015]).

Algunos autores clásicos como Hjelmslev (1972), funcionalistas como Cano Aguilar (1999) y cognitivistas como Candalija Reina (2013) consideran que la transitividad está originada por el hecho sintagmático de que un verbo tiene la capacidad de *regir* a sus complementos. En este sentido, un verbo transitivo no es solo aquel que rige un objeto directo, sino también aquel que rige otro tipo de complementos sintácticos necesarios desde el punto de vista semántico, como pueden ser el objeto indirecto e, incluso, el complemento de régimen preposicional:

Los complementos argumentales reconocidos como transitivos son el CD y el CI desde un punto de vista sintáctico. Pero habría que tener en cuenta que el argumento de TEMA no sólo puede ser desempeñado por sintagmas nominales o preposicionales con la preposición *a*, sino que existen otros sintagmas preposicionales con preposiciones distintas que podrían corresponder a dicho argumento (Candalija, 2013: 182).

⁸ Sobre las oraciones impersonales expondremos más información en el epígrafe 2.3.1.2 cuando abordemos las diferentes construcciones de voz media, entre las que se encuentran las oraciones impersonales con *se*.

Por tanto, esos autores establecen tres clases de transitividad: directa, indirecta y preposicional. No obstante, para Bello (1847: 731 y 736) “proposición transitiva” es “aquella en que el verbo está modificado por un acusativo” y “proposición intransitiva” sería “aquella en la que el verbo carece de complemento acusativo”. Asimismo, la RAE (1931: 240a) observa que “la división de los verbos activos en transitivos o intransitivos se funda en la aptitud de los mismos para poder tener o no [...] un complemento directo”. En consecuencia, nosotros nos posicionamos junto a Tesnière (1959) y Campos (1999: 1521) cuando postulan que un “verbo transitivo, entonces, es aquel que tiene la capacidad de aparecer con un complemento directo, el cual está regido por el verbo y el cual completa el significado del verbo”. De este modo, el complemento u objeto directo es un segmento seleccionado sintáctica y semánticamente por un verbo transitivo, esto es, constituye un complemento argumental o actante de ese tipo de verbos. A su vez, los verbos transitivos pueden admitir o seleccionar otras clases de argumentos o actantes, como los objetos indirectos y los complementos de régimen preposicional. En definitiva, en este trabajo seguimos la distinción entre transitividad y argumentalidad, y relegamos la transitividad a la recepción de un objeto directo, a pesar de que esa proposición transitiva pueda seleccionar otros argumentos (complementos seleccionados para completar el significado verbal), como los objetos indirectos y los complementos de régimen preposicional.

Por otra parte, como ya hemos adelantado, está la predicación completa: aquella que expresa el comportamiento del sujeto solo con el verbo, sin necesidad de objeto directo. Se trata de la predicación con verbos que funcionan como intransitivos. Así, un verbo intransitivo es aquel que no requiere sintácticamente y semánticamente un objeto directo (Bello, 1847), aunque puede seleccionar otros complementos argumentales desde el punto de vista semántico, como pueden ser, primeramente, el sujeto, y además el objeto indirecto y el complemento de régimen preposicional⁹. En este sentido, no consideramos adecuada la perspectiva de Mendikoetxea (1999a: 1578-9) cuando afirma que “un verbo intransitivo es un verbo que denota una actividad o evento que requiere semánticamente un solo participante o argumento. Este argumento se realiza sintácticamente como sujeto de la predicación” (argumento sujeto). Esta definición de la intransitividad sería adecuada cuando se corresponde con el concepto triple de transitividad directa, indirecta y preposicional, pues agrupa como transitivas todas las construcciones con complementos directos, indirectos y de régimen preposicional y únicamente deja al margen aquellas construcciones que no exigen la presencia de otro segmento más allá del sujeto, construcciones que se entenderían como intransitivas. No obstante, ya hemos señalado que nuestro concepto de transitividad no se corresponde

⁹ Véase el epígrafe 7.3 sobre los complementos de régimen preposicional seleccionados por determinadas unidades verbales del corpus de trabajo.

con esa triple posibilidad, sino únicamente con la transitividad directa, de modo que no asociamos la intransitividad con la exigencia única de un argumento sujeto, pues los verbos intransitivos pueden requerir la presencia de otros actantes.

Teniendo en cuenta el concepto de intransitividad que sostenemos en este trabajo, vamos a plantear una clasificación de los verbos intransitivos. Se debe a Perlmutter (1978)¹⁰ el planteamiento de la hipótesis de la inacusatividad, que permite distinguir entre dos clases de verbos intransitivos: los inergativos o acusativos, y los ergativos o inacusativos. Concretamente, las diferencias existentes entre estos dos tipos de verbos intransitivos radican en la relación semántica que se establece entre el argumento sujeto y el verbo.

A) Verbos inergativos o acusativos: verbos intransitivos activos que “denotan actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente” (Mendikoetxea, 1999a: 1579). Este papel semántico de agente se realiza sintácticamente como sujeto. Por tanto, en las construcciones con verbos inergativos el sujeto sintáctico se corresponde con el sujeto nocional. Ejemplos: *reír*, *saltar*, *toser*.

B) Verbos ergativos o inacusativos (semideponentes según la RAE, 2009): verbos intransitivos inactivos que “denotan

¹⁰ Dicha hipótesis fue establecida en el marco de la Gramática Relacional (Perlmutter, 1978; Harris, 1982), y prontamente acogida y desarrollada desde la perspectiva de la Gramática Generativa (Burzio, 1981).

estados o eventos no agentivos (logros) cuyo único argumento se interpreta como el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo” (Mendikoetxea, 1999a: 1579). Así, ese único argumento, realizado sintácticamente como sujeto, desempeña el papel semántico de tema afectado o paciente. Por tanto, asumimos con Cifuentes Honrubia (1999a: 28; 1999b: 41-42) que “el sujeto de los verbos inacusativos nunca puede ser interpretado en sentido agentivo, y también excluyen estos verbos la posibilidad de asignar, aunque sea indirectamente, un papel temático de agente”. De esta forma, las estructuras con verbos inacusativos poseen un sujeto sintáctico que se define como el objeto nocional del evento denotado por el verbo. Ejemplos: *existir, aparecer, llegar, florecer, crecer*.

Comúnmente en el ámbito lingüístico del español se ha asumido una serie de propiedades que caracterizan a los verbos inacusativos o ergativos en oposición a los verbos acusativos o inergativos. Las propiedades más destacadas al respecto se pueden resumir en el siguiente repertorio de pruebas de inacusatividad (Cifuentes Honrubia, 1999a y 1999b):

-la utilización del auxiliar *ser*, o sus equivalentes, en español antiguo (Ejemplo: *Ya son llegados, ya son idos*, frente a los acusativos *#Ya son reídos, ya son tosidos*);

- la posibilidad de admitir auxiliares de tipo aspectual (Ejemplo: *Noticias acabadas de llegar*, frente al acusativo #Niños reídos);
- la admisión de construcciones de participio absoluto (Ejemplo: *Acercada la escalera a la pared*, frente al inergativo #Tosida la abuela);
- la posibilidad de formar derivados nominales formados sobre participios pasivos femeninos, y antiguamente sobre infinitivos nominales (Ejemplo: *Salida, llegada, caída; El mover de los árboles, el salir del sol*);
- la admisión del adverbio aspectual *recién* (Ejemplo: *Recién llegado*, frente al acusativo #Recién reído);
- la posibilidad de aparecer en la construcción aspectual *estar al*, la cual denota la inminencia de un proceso en el que participa el sujeto (Ejemplo: *Estar al llegar, estar al caer*, frente al inergativo #Estar al reír);
- la imposibilidad de admitir construcciones impersonales (Ejemplo: **Siempre vienen tarde*);
- el uso no referencial de *ahí* (Ejemplo: *Ahí vienen esos*);
- la posibilidad de que su sujeto no esté determinado (Ejemplo: *Ayer llegaron cartas*, frente al acusativo #Tosen abuelos);
- la posición postverbal habitual en el sujeto (Ejemplo: *Vinieron niños a la exposición*, frente al inergativo #Rieron niños en el parque);

- la posibilidad de que el sujeto pueda ser el sujeto de un adjetivo en *-ble* (Ejemplo: *variable*);
- la posibilidad de extraer o desplazar los predicativos de estructuras ergativas desde una oración simple (Ejemplo: *Rosa vino satisfecha* → *¿Cómo/Cómo de satisfecha vino Rosa de Ginebra?* *¿Cómo/Cómo de satisfecha dices que vino Rosa de Ginebra?*);
- la admisión por parte de sus derivados nominales de sintagmas preposicionales únicamente (no admiten sintagmas adjetivales) (Ejemplo: *La aparición del presidente/*presidencial*);
- la imposibilidad de formar participios de presente (Ejemplo: **El llegante, *el viniente*).

Aunque se han planteado estas características dadas como pruebas de inacusatividad o ergatividad, en español ha sido general la idea de que no hay evidencias tan fuertes como en otras lenguas acerca de la hipótesis inacusativa (De Miguel Aparicio, 1992: 47; Radelli, 1994: 530). Así, siguiendo a Cifuentes Honrubia (1999a y 1999b), podemos afirmar que ninguna es decisoria, esto es, no suponen ningún tipo de verificación sintáctica, ya que no se pueden extrapolar las consecuencias sobre las representaciones sintácticas de una lengua a otra, pues, obviamente, hay variaciones. Autores como Merlan (1985) y Mithum (1991) han comprobado cómo algunos verbos muestran, sintácticamente, un

comportamiento inacusativo en algunas lenguas, pero su traducción a otras les hace poseedores de todas las características de los inergativos. Es más, dentro de una misma lengua, el mismo verbo puede comportarse como inacusativo o inergativo dependiendo de la presencia de una frase delimitadora (Hoekstra y Mülder, 1990; Borer, 1994): los argumentos seleccionados en el sintagma verbal determinan el comportamiento del verbo. Por tanto, según concluye Cifuentes Honrubia (1999b: 55),

como señala Perlmutter (1989: 66-67), si bien en un principio la hipótesis inacusativa [...] estaba basada en la idea de que las relaciones gramaticales son universalmente predecibles desde la semántica de la oración, con lo que la inacusatividad/inergatividad serían también predecibles, las investigaciones actuales han demostrado que esto es incorrecto, y no podemos apoyarnos en criterios semánticos universales para predecir la inicial inergatividad/inacusatividad, sino que debemos encontrar evidencias en cada lengua para la distinción entre oraciones inicialmente inergativas e inacusativas.

Precisamente ese sentido de controversia es el que pretenden dar los editores A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou y M. Everaert en su libro *The unaccusativity puzzle...* (2004): en esta obra muestran un compendio de estudios de diferentes lingüistas sobre la noción de inacusatividad en oposición a la de inergatividad. Para algunos, esos dos términos son usados con atribuciones semánticas; para otros, con atribuciones sintácticas; incluso hay expertos que creen que esos términos tienen tanto componentes semánticos como sintácticos. La conclusión es que, después de

distintas investigaciones acerca del puzle de la inacusatividad/inergatividad durante los últimos veinticinco años, parece que esta dicotomía todavía no está totalmente delimitada. De hecho, según Mendikoetxea (2009: 309), “estudios recientes han mostrado que la distinción entre inacusatividad e inergatividad no es tan estable como parece [...], incluso en lenguas en las que la inacusatividad aparece marcada morfológicamente”. Toda esta controversia va a quedar constatada en nuestro trabajo: cada construcción verbal se definirá de una manera u otra en función de su estructura argumental.

Centrándonos concretamente en los verbos considerados tradicionalmente como inacusativos, esto es, aquellos no agentivos cuyo argumento realizado como sujeto gramatical desempeña el papel semántico de paciente u objeto afectado, es necesario destacar que no forman una clase semántica uniforme, sino que se distinguen dos grandes clases o grupos (Mendikoetxea, 1999a): verbos de existencia y aparición, y verbos de cambio de estado. Asimismo, se suelen señalar otros dos tipos de unidades verbales intransitivas, aunque su clasificación como inacusativas en español presenta cierta polémica: verbos de emisión percibida sensorialmente y verbos de movimiento. No obstante, esa controversia clasificatoria alusiva a estos dos últimos grupos verbales también afecta, desde nuestro punto de vista, a

los verbos de cambio de estado, como comentaremos más adelante en el apartado 2.2.2. Por tanto, observaremos que la dicotomía inacusatividad/inerгатividad señalada previamente constituye un aspecto conflictivo y significativo de las unidades verbales objeto de nuestro estudio.

A continuación expondremos los rasgos principales de cada uno de esos grupos de verbos “inacusativos” mencionados. Lógicamente, nos detendremos en mayor medida con los verbos de cambio de estado, pues conforman nuestro foco de análisis.

2.2.1. Verbos de existencia y aparición

Evidentemente, este grupo de verbos se divide en dos grandes subclases: verbos de existencia (Ejemplos: *existir, vivir, predominar, seguir, perdurar*, etc.); verbos de aparición (Ejemplos: *aparecer, amanecer, presentarse, manifestarse, suceder*, etc.). A su vez, dentro de los verbos de existencia es posible distinguir verbos de no-existencia o ausencia/carencia (*faltar, escasear*), al igual que dentro de los verbos de aparición se distinguen verbos de desaparición (*morir, desaparecer*). Ambas subclases, existencia y aparición, “están íntimamente relacionadas en el sentido de que los verbos de aparición denotan eventos que se pueden describir como ‘cobrar existencia’, mientras que los verbos de existencia describen el estado resultante de la ‘aparición’ de alguna entidad” (Mendikoetxea, 1999a: 1607). Desde el punto de vista del significado léxico, estos verbos requieren un argumento locativo

(explícito o implícito) en forma de sintagma preposicional (generalmente introducidos por *en* o *de/desde*), además del argumento tema (objeto nocional) realizado sintácticamente como sujeto de la oración (rasgo propio de la inacusatividad). En (1) exponemos ejemplos de verbos de aparición; en (2) se ejemplifican los verbos de existencia.

- (1) a. *En el escenario* apareció un monstruo.
b. *De aquella cueva* emergió una cabeza gigante.
c. El accidente ocurrió *en la M-40*.
d. Todos desaparecieron *de aquel lugar*.
- (2) a. *En el bosque* existen hadas y enanitos.
b. *En esta casa* falta alegría.
c. *En este país* sobran fantasmas.
d. *En la universidad* perduran los problemas.

2.2.2. Verbos de cambio de estado (físico o psicológico)

Son los llamados ‘verbos incoativos’ (Ejemplos: *romperse, abrirse, oscurecer, acalorar, embellecer, engordar, acostumbrar, florecer, crecer, emocionarse, aterrorizarse*, etc.). Asimismo, pueden ser denominados ‘verbos de cambio o devenir’ (Porroche Ballesteros, 1988), ya que precisamente denotan un proceso de cambio experimentado por el sujeto.

Con relación a este grupo verbal es conveniente establecer cuatro puntualizaciones de cara a los planteamientos que vamos a desarrollar en este trabajo.

En primer lugar, como apuntábamos anteriormente, el grupo de los verbos incoativos se ha clasificado, tradicionalmente, como perteneciente a los verbos intransitivos inacusativos (Mendikoetxea, 1999a). Sin embargo, en el presente trabajo vamos a mostrar que, si bien el prototipo general de los verbos de cambio de estado que estamos abordando se caracteriza por poseer una estructura intransitiva inacusativa, existe un determinado y reducido número de unidades verbales que no presentan los rasgos de inacusatividad, sino que se ajustan a los parámetros de la inergatividad. Por tanto, podemos considerar este número de verbos como un conjunto verbal alejado de la norma mayoritaria o prototípica que siguen nuestras unidades objeto de estudio: estarían en los límites o fronteras de la clase verbal incoativa. Aunque iremos haciendo referencia a esta particularidad de los verbos incoativos a lo largo del trabajo, analizaremos con detalle esos verbos considerados inergativos en el apartado 7.2.1 referido a la naturaleza de los sujetos seleccionados, pues la diferenciación entre inergatividad e inacusatividad que estableceremos se basa en la agentividad o inagentividad de la entidad sujeto.

En segundo lugar, desde un punto de vista aspectual¹¹, es fundamental aclarar el concepto o el sentido de incoatividad que vamos a estudiar. Según el *DRAE* (2014), un verbo incoativo es aquel que “indica el comienzo de una acción”. También lo considera así Luján (1997). Para Marín y McNally (2011: 489) un predicado incoativo es “any predicate which describes an eventuality which necessarily is or includes the beginning of some happening”. En este sentido, el término ‘incoativo’ sería sinónimo de los términos ‘ingresivo’ o ‘inceptivo’, pues estos aparecen definidos de la siguiente manera en el *DRAE* (2014): “dicho del aspecto verbal, o del verbo que tiene este aspecto: que designa el comienzo de la acción. En español está representado generalmente por perífrasis; p. ej., *se echó a llorar, se puso a escribir*”. Sin embargo, esta asociación no resulta adecuada en nuestra opinión: a pesar de que en sus orígenes grecolatinos los términos ‘incoar’ y sus derivados ‘incoación’ e ‘incoativo’ hagan

¹¹ La noción de aspecto es un tanto compleja. De hecho, las definiciones lexicográficas ya muestran ciertas diferencias: para la RAE (2014), el aspecto es ‘en ciertas lenguas, [la] categoría gramatical que expresa el desarrollo interno de la acción verbal, según se conciba esta como durativa, perfecta o terminada, reiterativa, puntual, etc.’; según el *DUE* (2007), es el ‘componente del significado del verbo, con manifestación formal en ocasiones, por el cual se distinguen distintos tipos de acción: durativa, perfectiva, reiterativa, etc.’. De forma general, cuando hablamos de la noción de aspecto verbal solemos aludir a aquella categoría verbal de índole sintáctico-semántica que abarca un amplio conjunto de informaciones relacionadas con la manera en que tiene lugar el evento descrito por un predicado (Vendler, 1957; De Miguel Aparicio, 1999; Rodríguez Rosique, 2013).

referencia al inicio de un acción (Corominas y Pascual, 1980; RAE, 2014), nuestro planteamiento se basa en el significado que ha ido adquiriendo el concepto de incoatividad a lo largo de la evolución lingüística, un concepto alusivo a la noción de cambio de estado. En este sentido, los verbos ingresivos comparten con los incoativos la noción de cambio, ya que hacen alusión al inicio de un nuevo evento por parte del sujeto léxico, pero no expresan lo mismo porque los verbos incoativos poseen un mayor alcance: “un verbo incoativo es aquel que expresa un cambio de estado (físico o psicológico) que el sujeto padece o experimenta¹² [...]. Pero ese cambio de estado descrito por el verbo incoativo puede ser contemplado en distintas fases de su desarrollo¹³” (De Miguel Aparicio, 1999: 3024). Asimismo, Felú Arquíola (2009: 64) considera como verbo incoativo aquel que expresa cambio de estado, aunque esta autora se centra en los verbos deadjetivales parafraseados por HACERSE X (*pálido* > *palidecer*). Sea como sea, es posible encontrar:

- verbos incoativos focalizados en el inicio de la fase, por lo que estos verbos se identificarían con los ingresivos o inceptivos (Ejemplos: *amanecer*, *marearse*);

¹² La expresión verbal de un cambio de estado físico o psicológico es lo que entendemos como ‘incoatividad semántica’.

¹³ La contemplación de ese cambio de estado físico o psicológico en distintas fase de su desarrollo es lo que podríamos denominar ‘incoatividad aspectual’.

- verbos incoativos centrados en el desarrollo intermedio, en progreso (Ejemplos: *envejecer*, *adormecerse*);
- verbos incoativos focalizados en la fase final (Ejemplos: *amarillear*, *reverdecer*, *rejuvenecer*).

Por tanto, los verbos ingresivos pueden coincidir con los incoativos en la expresión del comienzo de una nueva acción o estado, pero los incoativos tienen asimismo la posibilidad de expresar otros estadios de ese cambio de estado denotado. Además, más allá de la fase del evento que se focalice, el principal criterio discriminador entre los verbos ingresivos y los incoativos es el tipo de cambio que designa la unidad verbal. Por ejemplo, el verbo *brotar*, originado a partir del sustantivo *brote*, posee una acepción en la que significa ‘dicho de una cosa: tener principio o empezar a manifestarse’. Por su parte, encontramos el verbo *encañar*, procedente de la base nominal *caña* y cuyo significado, entre otras acepciones, es ‘dicho de un tallo tierno de una planta, especialmente de los cereales: empezar a forma caña’. Así pues, ambas unidades verbales, *brotar* y *encañar*, hacen hincapié en el inicio de un nuevo evento, indicado en las acepciones semánticas mediante la perífrasis <empezar a + infinitivo>. No obstante, este rasgo que poseen en común únicamente aporta un matiz aspectual: señala el momento en que un evento empieza a tener lugar. El significado léxico propiamente dicho radica en la segunda

parte de las perífrasis que componen las significaciones. En este sentido, *brotar* sería un verbo con carácter ingresivo perteneciente al grupo semántico de los verbos de existencia y aparición (véase punto 2.2.), pues posee el significado de ‘manifestarse’; en cambio, *encañar* constituiría un verbo con carácter ingresivo y una naturaleza incoativa, dado que significa ‘formar caña’: se trata de un cambio de estado que experimenta el sujeto léxico. Más allá de estas anotaciones, consideramos que el análisis aspectual de los verbos incoativos es altamente interesante, aunque no entraremos ahora en él por no constituir el objetivo del presente trabajo. Queda pendiente, pues, para futuros estudios.

La tercera puntualización hace referencia a las unidades verbales consideradas habitualmente como incoativas. A diferencia de otros autores (Campos, 1999: 1583; Levin y Rappaport, 1995), en este estudio no hemos considerado los verbos de ubicación o cambio de posición como verbos incoativos, pues entendemos la incoatividad como la expresión de un cambio de estado únicamente físico o psicológico que experimenta el sujeto léxico, y no un cambio de posición física o espacial (Ejemplos: *achaparrarse* en su acepción de ‘agacharse, encogerse’; *encadarse* en su acepción de ‘meterse en el cado’). Esta diferenciación es sostenida por Demonte (1994), quien define cada tipo de cambio de la siguiente manera: los verbos de cambio de ubicación denotan un “cambio de lugar provocado por algo

independiente del objeto movido” (Demonte, 1994: 57); por su parte, en lo alusivo a los verbos de cambio de estado, “un objeto cambia de estado cuando la materia que lo conforma experimenta alguna modificación” (Demonte, 1994: 73). No obstante, como iremos señalando a lo largo del trabajo, a pesar de descartar las unidades verbales exclusivamente locativas, la noción de localización o locación, así como otras nociones vinculadas al espacio (posición, ubicación, moción, dinamismo), sí están presentes en nuestros verbos, pues de hecho cualquier cambio conlleva dinamismo, es dinámico. Además, en cierto sentido, valoramos que la incoatividad o el cambio de estado físico o psíquico constituye una noción originada metafóricamente a partir de un valor locativo. Ya lo apunta Lyons (1977) cuando plantea su ‘hipótesis locativa’ (*locative hypothesis*) para explicar la evolución diacrónica de ciertos elementos lingüísticos del inglés como *there* y *have*: este autor defiende que el valor existencial de *there* (*There are lions in Africa*) y el valor posesivo de *have* (*John has a book*) proceden de un valor locativo, ya que, precisamente en el caso de *there*, esta unidad constituye asimismo un adverbio demostrativo de lugar (*The book is on the table* > *The book is there* > *There is a book on the table*). Por tanto, se establece una estrecha vinculación entre localización, posesión y atribución. Así, esta hipótesis propuesta para casos particulares de la lengua inglesa

puede ser extrapoladas a niveles lingüísticos más generales. En este sentido, hallamos el planteamiento de Sweetser (1990: 20):

My claim, then, is that only by examining the particular metaphorical mappings involved in our cognitive and linguistic treatment of mental states and speech acts can we make sense of the fact that certain physical-state and motion verbs are likely sources for vocabulary of certain abstract areas of meaning, while other physical-state/motion verbs systematically come to have different abstract meanings.

De este modo, a través de la metáfora, un importante recurso de cambio semántico, es posible establecer una relación entre dominios de diferentes ámbitos; en el caso de la noción de incoatividad que estamos considerando, la relación puede producirse entre dominios del ámbito espacial y dominios de un ámbito más abstracto o conceptual. Por su parte, unos años más tarde Langacker (1999) habla de un ‘principio locacional’ (*locational principle*): nuestra experiencia cotidiana tiende a establecer los distintos elementos o fenómenos que nos rodean en un espacio determinado; “we commonly do this by first locating a salient spatial reference point, then searching through a contiguous area until we find what we are looking for” (Langacker, 1999: 375). Lo mismo sucede en el ámbito de las representaciones conceptuales: nociones complejas como la incoatividad o el cambio de estado pueden simplificarse y entenderse mejor si las relacionamos con procesos locativos sencillos. Asimismo, podemos traer de nuevo a colación a Cifuentes Honrubia (1994,

1999a). Este autor defiende, cuando habla de los verbos de movimiento, que ciertas estructuras agentivas constituyen la base de otras estructuras no agentivas, las cuales se han conformado a partir de procesos metafóricos y metonímicos:

Realmente resulta curioso, al menos, pensar que el sujeto de «subir» es agente en *Juan subió el informe al despacho*, y paciente en *Juan sube al despacho*. Caso distinto son construcciones de sujeto no animado como *los precios suben* o *ha venido la carta*, donde si bien referencialmente está claro que no son agentivas, se pueden explicar desde las construcciones agentivas, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de artificialidad, al considerar que son esquemas sancionados parcialmente [...] es decir, que dichas construcciones están motivadas metafóricamente o metonímicamente desde las construcciones agentivas, pudiendo sancionarse parcialmente desde ellas, ya concebimos metafóricamente que «los precios», por ejemplo, son una entidad que se puede mover y desplazarse, o que, metonímicamente, a partir de alguien indeterminado que «trae la carta» se pueda concebir el objeto traído en lugar del sujeto agente (Cifuentes Honrubia, 1999a: 32).

Así pues, Cifuentes Hornubia también concibe la idea de la localización o movimiento como origen semántico de otras construcciones caracterizadas por otros valores. De hecho, unos años más tarde, este autor recoge la hipótesis locativa y la aplica a la lengua española (Cifuentes Honrubia, 2012, 2013, 2015), de modo que vuelve a constatar argumentadamente una íntima relación entre las nociones de localización, posesión y atribución.

Además, si volvemos a Demonte (1994), aunque distingue los dos tipos de verbos (verbos de cambio de ubicación y verbos de cambio de estado), plantea ciertas e importantes concomitancias entre ambos, especialmente relacionadas con la estructura léxico-conceptual. No obstante, su trabajo no se ajusta completamente a nuestro objeto de estudio, pues esta autora analiza las variantes transitivas de dichas unidades verbales, y ya comentaremos que nuestros verbos no se caracterizan por poseer esa variante (véase el epígrafe 2.3.1.1).

En virtud de todos estos planteamientos, la incoatividad podría entenderse en un sentido locativo como la entrada de determinadas entidades (contenido) en ciertos estados, distintos al estado originario de dicha entidad, que son concebidos como recipientes (continente o contenedor). Esta idea constituye una reinterpretación incoativa del siguiente esquema sobre el proceso de moción propuesto por Talmy (1985: 62):

[Figura – Movimiento – Dirección – Base {Manera/Causa}]

La plasmación de este esquema en la lengua española puede ejemplificarse mediante la oración *Juan se fue a Albacete* (A), estructura que podemos poner en relación con la oración incoativa *Juan se enamoriscó enseguida* (B). Así, la *figura*, que en ambos esquemas es “Juan” y en ambos desempeña la función sintáctica de sujeto gramatical, representaría el objeto del movimiento en la oración (A), mientras que en (B) sería la entidad experimentante del cambio de estado denotado; por su parte, la

base, que en el esquema (A) es “a Albacete” y constituye el lugar o término del desplazamiento, en la oración (B) es ‘amor’, por lo que se correspondería con el nuevo estado indicado por la base nominal y alcanzado por la entidad sujeto. En lo referente al *movimiento* y *dirección*, en la oración (A) están contenidos en el significado verbal (“se fue”); por su parte, en las estructuras verbales que estudiamos ejemplificados en (B) se vincularía con el desplazamiento metafórico que efectúa el sujeto para alcanzar el cambio de estado denotado por el verbo, es decir, se relacionaría con el proceso de introducción de la entidad sujeto en un nuevo estado distinto del que poseía antes de ese proceso (entrada en un estado de enamoramiento leve). Finalmente, la *manera* y la *causa* son elementos opcionales tanto en los verbos de movimiento (*caminar* indica el modo en que se realiza el movimiento, frente a *andar*, que no refleja ese modo) como en lo verbos de cambio de estado. Otro ejemplo de extrapolación de ese esquema de movimiento al ámbito incoativo queda plasmado en la siguiente oración:

Mi tía se encartonó [debido a la enfermedad]

→ Mi tía se hizo como el cartón [debido a la enfermedad]

Fig. Mov./Direcc. Base Causa

No obstante, no todas las unidades verbales objeto de nuestro estudio se ajustan a ese esquema locativo expuesto. Para poder explicar el proceso que se desarrolla en determinados verbos de

nuestro corpus de trabajo, hemos trazado otro esquema de movimiento que sigue un sentido contrario u opuesto al esquema planteado arriba:

[Base – Dirección – Movimiento – Figura]

En este caso, el sustantivo base es la figura (contenido) que entra en la entidad sujeto (contenedor); es decir, el sustantivo base se inserta en la naturaleza del sujeto, pasa a formar parte de su esencia, ocasionándole así un cambio de estado, generalmente físico, por el hecho de que dicho sujeto adopta un elemento nuevo. Un verbo que permite ejemplificar este esquema es *endentecer*, que significa ‘dicho de un niño: empezar a echar los dientes’. Así, en la oración *El bebé de mi hermano está endenteciendo*, podemos realizar las siguientes correspondencias: el sustantivo que constituye la base nominal del verbo, ‘diente’, es la figura que entra o se introduce en la naturaleza del sujeto gramatical “el bebé de mi hermano”, pues pasa a formar parte de su esencia, de tal modo que le provoca un cambio de estado físico (se produce una transición entre no tener dientes y tener dientes). Otro ejemplo de este esquema se plasma a través de la siguiente oración con el verbo *corcarse* (‘carcomerse (llenarse de carcoma)’):

La mesa del salón se está corcando desde hace tiempo.

→ La mesa del salón se está llenando de corca [...]

Base

Mov./Direcc.

Fig.

En el presente trabajo, la relación que establecemos entre la incoatividad y la localización no sobrepasa lo que acabamos de exponer. No obstante, consideramos de gran relevancia un estudio futuro más exhaustivo y profundo al respecto, ya que se trata de un vínculo semántico que podría ser interesante para ahondar en el concepto de incoatividad o cambio de estado.

Por último, es necesario puntualizar que la noción de incoatividad o cambio de estado no solo puede estar expresada mediante verbos cuyo significado denota devenir: en lengua española, así como en otras lenguas, existen otras estructuras o formas que designan ese valor incoativo. A continuación exponemos los estudios de algunos autores que se han dedicado a esta temática.

Lorenzo (1970) aborda el concepto de *devenir*, que se puede entender como “cambio expresado por un verbo o perífrasis verbal que afecta directamente al sujeto gramatical”. Así, se centra en el examen de los procedimientos de expresión de que disponen ciertas lenguas para denotar el cambio que se opera en el sujeto gramatical; concretamente, observa las lenguas alemana, inglesa, francesa y española. En español establece la siguiente clasificación:

- a) Construcciones verbales donde el verbo tiene un predicado u objeto que contribuye a denotar el proceso de cambio. Se trata de verbos

gramaticalizados con predicado nominal. Cita como ejemplos: *hacerse* + sustantivo/adjetivo; *convertirse en* + sustantivo; *ponerse* + adjetivo; *volverse* + adjetivo (sustantivo); etc.

b) Verbos reflexivos, donde el pronombre clítico contribuye a expresar el cambio. Menciona los siguientes ejemplos: *cambiarse*, *curarse*, *matarse*, *recobrase*.

c) Verbos puros de cambio. Son verbos derivados de sustantivos o adjetivos que, sin ser reflexivos por su intransitividad, expresan un cambio que solo puede afectar al sujeto. Denotan el cambio por sí mismos y no requieren predicado ni objeto que los complete. Ejemplos al respecto son: *mejorar*, *disminuir*, *enfermar*, *floreecer*, *enviudar*.

d) Estructuras de verbo transitivo con su objeto. Se trata, en concreto, del mecanismo empleado en la elaboración de las definiciones lexicográficas. Así, como ejemplos encontramos: *acondicionarse* “adquirir cierta condición”; *achocharse* “comenzar a chochar”; *emparentar* “contraer parentesco”, etc.

Acertadamente, Lorenzo (1970) destaca en su estudio que en el caso del español pueden darse para un mismo concepto hasta cuatro tipos de procedimientos distintos: *ponerse colorado*/*ruborizarse*/*sonrojarse*/*enrojecer*.

En la misma línea que Lorenzo encontramos a Porroche Ballesteros (1988), quien sostiene que la lengua española se caracteriza por no poseer una forma verbal exactamente correspondiente a los verbos *devenir* del francés, *diventare* del italiano, *ficar* del portugués, *werden* del alemán o *become* del inglés. A pesar de esta carencia, el español dispone de distintos procedimientos (léxicos, morfológicos y sintácticos) para expresar la noción de cambio:

- 1) Construcciones copulativas en las que aparecen los denominados verbos de cambio o devenir, como: *ponerse* + adjetivo/participio; *volverse* + adjetivo/sustantivo; *hacerse* + adjetivo/sustantivo; *tornarse* + adjetivo/sustantivo.
- 2) Perífrasis verbales en las que aparecen los verbos *ser* y *estar*: *llegar a ser/estar*, *venir a ser/estar*, *pasar a ser/estar*, etc.
- 3) Verbos derivados de sustantivos y adjetivos mediante procedimientos morfológicos: *atardecer*, *adelgazar*, *mejorar*, *ablandarse*, *oscurecer*, *agriarse*, etc.

Por último, cabe citar el trabajo de Fogsgaard (2001), quien se dedica al estudio de algunos verbos perifrásticos que activan una

estructura esquemática¹⁴ de incoación poniendo el foco de la atención en la transición a una nueva situación y enmarcando así una parte del decurso temporal, típicamente la fase inicial. Así pues, todas esas perífrasis se refieren a la transición entre dos situaciones. Los verbos perifrásticos que analiza son tres: *empezar/comenzar a*, que es la perífrasis de incoación más neutra (no comunica nada de las particularidades de la predicación); *ponerse a*, un verbo perifrástico distinto y más diferenciado, pues parece existir una peculiar relación de implicación o compromiso por parte del agente en cuanto a la iniciación y realización del nuevo escenario; *echar(se)/romper/soltarse a*, los denominados verbos perifrásticos expresivos que tienen como rasgo común la denotación de un inicio brusco y violento. No obstante, el trabajo de esta autora no enlaza directamente con el nuestro, pues ambos difieren en el objeto de estudio: Fogsgaard se centra en las perífrasis puramente ingresivas que señalan el inicio de un evento, y nosotros nos dedicamos a las unidades verbales incoativas o de cambio de estado. Así pues, consideramos necesario aclarar que las estructuras que esta autora define como incoativas son, desde nuestro punto de vista, construcciones básicamente ingresivas (Fogsgaard equipara ingresividad e incoatividad, una asociación inadecuada desde nuestra perspectiva), ya que indican el punto y

¹⁴ Por activar una estructura esquemática conceptual inherente en el escenario al que se refiere el lexema infinitivo, los verbos perifrásticos serían clasificadores verbales, esto es, actualizadores.

el modo en que se inicia un evento verbal, pero este evento no denota un cambio de estado físico o psíquico de la entidad sujeto. Para que dicho cambio tuviera lugar debería quedar plasmado por el elemento semántico principal (núcleo semántico) de la estructura, es decir, por la unidad verbal que sigue a la perífrasis ingresiva. Por ejemplo, la construcción *empezar a escribir* sería incoativa para Fogsgaard al estar formada por la perífrasis *empezar a*, pero en nuestra opinión debería definirse como ingresiva, pues expresa el comienzo del evento; además, indica una acción por la presencia del verbo *escribir*, no un cambio de estado. Una perífrasis ingresiva de cambio de estado sería *empezar a aburguesarse*, ya que señala el inicio de una transformación de la entidad sujeto.

En conclusión, vemos que la expresión del cambio de estado puede realizarse por medio de varias estructuras, más allá de la que constituye nuestro objeto de estudio: los verbos incoativos denominales. Así pues, la incoatividad es una noción semántica relevante y digna de ser tomada en cuenta en cualquier estudio o investigación de índole verbal debido a esa multitud de construcciones sintácticas que la denotan.

2.2.3. Otros verbos intransitivos

Finalmente, además de los verbos de existencia y aparición y los verbos incoativos, es necesario destacar dos tipos de verbos intransitivos cuya clasificación en español presenta cierta controversia académica en lo que se refiere a su posible clasificación como verbos inacusativos: los verbos de emisión percibida sensorialmente y los verbos de movimiento. Dicha clasificación ha de hacerse atendiendo sobre todo a razones de significado, al carecer de diagnósticos de carácter morfosintáctico (Mendikoetxea, 1999a: 1605-1607).

Los verbos de emisión (*brillar, chirriar, apestar, emanar*) son agentivos de causa interna. Parece haber cierto acuerdo en que estos verbos en su estructura intransitiva no son inacusativos. Así se ha determinado en inglés; de hecho, se considera que se comportan claramente como verbos inergativos (Levin y Rappaport, 1995). Igualmente sucede en italiano (Rosen, 1984), y en otras lenguas como el holandés. En español no existe ninguna razón para proponer un tratamiento diferente, pues no hay ningún criterio de carácter morfosintáctico que indique que posean esa naturaleza inacusativa. Vamos a considerarlos, pues, como inergativos.

En referencia a los verbos de movimiento, podemos dividirlos en aquellos que denotan dirección inherente (*ir, venir, descender, llegar, salir, caer, etc.*) y aquellos que denotan modo o manera de moverse (*andar, nadar, correr, botar, rodar, etc.*). Como ya hemos

apuntado en el anterior apartado, Cifuentes Honrubia (1999a, 1999b) afirma que el sujeto de estos verbos intransitivos es agente: esas estructuras, bajo el dominio de la simulación y con sujetos animados, son claramente agentivas (*Juan subió el informe al despacho; Se cayó al suelo para cobrar el seguro*). Además, en algunas de ellas, ese mismo papel de agente puede confluir con el de tema o paciente: *Juan subió al despacho*, donde *Juan* es agente y objeto al mismo tiempo (En *Juan subió el informe al despacho*, el agente es *Juan* y el objeto es *el informe*). No obstante, cuando estos verbos aparecen con sujetos inanimados, se produce un proceso metafórico por el cual el sujeto sintáctico pierde el rasgo de agentividad que poseía con sujetos animados y únicamente desempeña el papel de paciente (*Los precios suben; Cayó el telón*). En estos casos, solo se presupone (implícita o explícitamente) la existencia de una causa que desencadene la acción verbal (ese papel de causa está recogido por el sujeto sintáctico cuando poseen el rasgo animado). Todo este análisis de los verbos de movimiento se basa en rasgos semánticos, no en explicaciones sintácticas, y debe ajustarse a la naturaleza de cada lengua. Esta vuelta a la semántica, que defiende Cifuentes Honrubia (1999a, 1999b), es lo que nos permite afirmar que los verbos intransitivos de movimiento en español no son inacusativos.

2.3. Caracterización semántica de los verbos incoativos

Como ya hemos señalado en este trabajo, desde una perspectiva basada en el significado, entendemos por *verbo incoativo* aquel en el que el referente del sujeto de la construcción se ve afectado, independientemente de su propia voluntad, por un cambio de estado (Iacobini, 2004: 174). Es decir, la incoatividad puede considerarse la expresión verbal de un proceso de cambio de estado físico o psicológico de carácter involuntario que experimenta el sujeto nocional de la predicación. No obstante, como ya comentaremos, avanzamos que existe un grupo concreto de unidades verbales que implican cierta voluntariedad por parte de la entidad sujeto a la hora de desarrollar el cambio de estado. Se trata de verbos cuyos sujetos son entidades animadas humanas que experimentan de forma más o menos voluntaria y consciente la transformación denotada por la unidad verbal (véase el epígrafe 7.2.1 sobre la naturaleza de los sujetos seleccionados).

Cuando hablamos de incoatividad, establecemos una relación inmediata con el concepto de causatividad. Por tanto, un componente esencial en la representación léxica de los verbos incoativos es la noción de causatividad. Según Lavale Ortiz (2007: 1-2),

es de común acuerdo considerar la causatividad como una categoría semántica que empleamos los seres humanos para comprender el mundo y, por tanto, como un elemento cognitivo esencial. [...] En la lengua, esta categoría abstracta [...] nos permite expresar cómo concebimos los hablantes la relación

entre los diferentes eventos que suceden en la realidad extralingüística: los eventos suceden por sí mismos (no causativos), esto es, mostramos el efecto sin explicitar la causa que lo provoca, o, por el contrario, los eventos son resultado de otro evento (causativos), es decir, mostramos el efecto de un suceso como consecuencia de una causa.

[...] El contenido causativo necesita para actualizarse tanto la presencia de una fuerza (o causa) que provoque el cambio [...], como que se produzca un cambio de estado o transición en una entidad [...] como consecuencia de la actuación de dicha causa.

En consecuencia, vemos que tanto los verbos causativos como los incoativos designan un cambio de estado, es decir, una transición de la entidad afectada por el evento desde un estado a otro estado específico. De hecho, los verbos de cambio de estado son verbos que denotan eventos que se caracterizan como causativos: requieren la existencia de una causa que permita esa entrada en un nuevo estado, esto es, que desencadene el cambio denotado por la unidad verbal sobre el sujeto sintáctico, interpretado generalmente como objeto nocional del verbo. En función de la naturaleza de esa causa que interviene en la expresión de cambio de estado y que es la responsable del mismo, las unidades verbales de carácter incoativo incluyen dos clases: aquellas cuyo significado expresa una causa externa y aquellas que expresan una causa interna.

2.3.1. Verbos incoativos de causa externa

Siguiendo a Mendikoetxea (1999a), y a Levin y Rappaport (1995), un predicado se define como un evento de causa externa cuando existe un elemento externo al objeto paciente que actúa directamente en la consecución de la eventualidad que denota el verbo. Ese elemento externo es el argumento causa. Según Mendikoetxea (1999a), la expresión de esa causa es doble: existe una causa 'dinámica' o 'real', la cual puede no aparecer explícita en la oración, aunque siempre se presupone, y una causa 'estativa', que está expresada por el sujeto sintáctico de estas construcciones incoativas. Más adelante abordaremos estos conceptos con mayor detenimiento. A modo introductorio, podemos destacar como verbos incoativos de causa externa los siguientes: *ajamonarse*, *alimonarse*, *enamoriscarse*, *engranujarse*. Como observamos, los verbos incoativos de causa externa en general se caracterizan por la presencia morfológica del pronombre clítico *se*, rasgo constitutivo de este grupo verbal.

Además, los verbos de cambio de estado de causa externa objeto de nuestro estudio se caracterizan, principalmente, por dos rasgos básicos y particulares: la relación que establecen con la denominada alternancia causativo-incoativa, en el sentido de que nuestras unidades verbales constituyen un grupo al margen del grupo verbal de causa externa que sí participa en dicha alternancia; el vínculo que poseen con las estructuras de voz

media, en el sentido de que se incluyen dentro de esta diátesis debido al hecho de que se conforman con la partícula *se*.

2.3.1.1. Más allá de la alternancia causativo-incoativa

De forma tradicional, los verbos que expresan eventos de causa externa se han definido, por su misma naturaleza, como típicamente transitivos. La mayor parte de dichos verbos de causa externa denotan algún tipo de cambio, especialmente cambio de estado, de tal modo que hablamos de verbos incoativos de causa externa. En consecuencia, la combinación de todas esas nociones (causa externa, transitividad, cambio de estado o incoatividad) implica que la incoatividad de causa externa se suela asociar a la denominada ‘alternancia causativo-incoativa’ (Demonte, 1994; Levin y Rappaport, 1995; Mendikoetxea, 1999a; Lavale Ortiz, 2007, 2013): fenómeno por el que determinados verbos poseen una variante transitiva causativa y una variante inacusativa incoativa. Un ejemplo podría ser el verbo *abrasar*, del sustantivo *brasa*, que según el *DRAE* (2014) se define como ‘tr. Reducir a brasa, quemar. U. t. c. prnl.’; así, dicho verbo puede aparecer en dos tipos de construcciones: por un lado, en una transitiva causativa, como *El incendio abrasó 100 hectáreas de campo en pocas horas*; por otro lado, en una inacusativa incoativa, como *100 hectáreas de campo se abrasaron en pocas horas*. No obstante, a pesar de esas

asociaciones que se han planteado de forma tradicional entre incoatividad de causa externa y alternancia causativo-incoativa, adelantamos que en nuestro trabajo constatamos la existencia de unidades verbales al margen de esos planteamientos habituales: se han hallado verbos incoativos de causa externa que no participan en la citada alternancia. De hecho, estos verbos constituyen nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, es necesario identificar las unidades verbales a las que nos referimos. Como indica la RAE en la *NGLE* (2009: 3105), desde el punto de vista semántico estos verbos de causa externa denotadores de cambio admiten muchas divisiones, pero cabe destacar los siguientes grupos:

- VERBOS QUE EXPRESAN CAMBIO DE MODO GENERAL: *alterarse, cambiarse, convertirse, transformarse, volverse.*
- VERBOS QUE DENOTAN CAMBIO DE LUGAR O DE POSICIÓN: *acercarse, acostarse, agacharse, alejarse, desviarse, inclinarse, ladearse, lanzarse, levantarse, moverse, reclinarse, sentarse, separarse, torcerse, tumbarse.*
- VERBOS QUE EXPRESAN CAMBIO DE FORMA, PRESENCIA, APARIENCIA, CONSTITUCIÓN O ASPECTO EXTERNO: *ablandarse, calentarse, congelarse, estrecharse, llenarse, mostrarse, ocultarse, presentarse, rizarse, secarse.*
- VERBOS QUE EXPRESAN CAMBIO EN LA CONSISTENCIA O LA INTEGRIDAD DE ALGO, A MENUDO CON ALGÚN GRADO DE PÉRDIDA O MENOSCABO: *agriarse, apagarse, arrugarse, averiarse, corromperse,*

desteñirse, fraccionarse, mancharse, oscurecerse, oxidarse, romperse, vaciarse.

- VERBOS QUE EXPRESAN CAMBIO DE ESTADO ANÍMICO O EMOCIONAL:

aburrirse, aficionarse, alegrarse, cansarse, confundirse, enojarse, entristecerse, escandalizarse, indignarse, interesarse, molestar, preocuparse, sorprenderse.

Como hemos comentado, estos verbos de cambio de causa externa se suelen relacionar con la alternancia causativo-incoativa. En la Capítulo 1 señalamos que las alternancias verbales constituyen diferentes asociaciones entre las funciones semánticas de los argumentos del verbo y las funciones sintácticas que estos desempeñan (Cifuentes Honrubia, 2010). En consecuencia, un mismo verbo puede aparecer en distintas construcciones sintácticas, pero en cada una de ellas poseerá un valor semántico concreto dependiendo de la estructura argumental correspondiente.

Así pues, entre las numerosas clases de alternancias encontramos la denominada 'alternancia causativo-incoativa', que se incluye dentro de las alternancias de diátesis, esto es, alternancias en la expresión de los argumentos de un verbo, a veces acompañadas de cambios de significado (Levin, 1993: 2). La alternancia causativo-incoativa afecta a los verbos que pueden tener estructuras transitivas y estructuras intransitivas: según hemos explicado, se trata de verbos que poseen una variante transitiva causativa y una variante intransitiva

inacusativa de cambio de estado. La relación entre ambas variantes se basa en el cambio de la realización argumental: el objeto de la transitiva (estructura biactancial) se corresponde con el sujeto de la intransitiva (estructura monoactancial). Desde el punto de vista morfosintáctico, la construcción inacusativa se caracteriza por la presencia del pronombre clítico *se*, así como por su aparición en construcciones de participio absoluto (*Abrasadas 100 hectáreas de campo*)¹⁵. Desde una perspectiva semántica, esas variantes se diferencian en los papeles que asumen sus respectivos sujetos.

Lavale Ortiz (2007, 2013) sigue a Cano Aguilar (1981: 66) para explicar los papeles semánticos de ambas construcciones. En este sentido, encontramos

por un lado, una estructura transitiva con sentido causativo en la que contamos con dos participantes, un sujeto causa, que es el iniciador del evento, y un objeto que cambia su estado como resultado de la acción, y, por otro, una estructura intransitiva en la que aparece un único participante en función de sujeto que denota la entidad que sufre el cambio de estado, por lo que se corresponde con el objeto afectado de la transitiva [...]. Las dos estructuras expresan un contenido de cambio de estado, pero conceptualizado de forma distinta: en la estructura transitiva se fija la atención en la causa que inicia el cambio de estado, mientras que en el esquema intransitivo la atención la recibe la entidad que sufre el cambio (Lavale Ortiz, 2013: 232-233).

¹⁵ Como se vio en el punto 2.2, la aparición en cláusulas de participio absoluto es uno de los diagnósticos típicos de la inacusatividad.

Por tanto, la utilización de una variante u otra, es decir, de un esquema biactancial o de uno monoactancial, depende de qué entidad desee destacar el sujeto hablante: si emplea la construcción transitiva, quiere hacer hincapié en la entidad causa, explicitada a través del sujeto sintáctico; si se decanta por la construcción intransitiva, quiere realzar la entidad causada o afectada, expresada asimismo mediante el sujeto sintáctico.

Así, en la oración transitiva el proceso parte del sujeto (causa), pero no se desarrolla en él, sino que tiene lugar fuera de él y desencadena un acontecimiento (causatividad externa). Por otro lado, la oración intransitiva incrementada con *se* indica un proceso que tiene lugar en el sujeto, de tal modo que este no puede ser agente. Según Levin y Rappaport (1995), Mendikoetxea (1999a; 2000) y Koontz-Garboden (2008), en español el sujeto de la construcción transitiva posee pocas restricciones (3): además de ser la causa externa que desencadena el evento verbal, puede ser agente (3a), instrumento (3b), fuerza de la naturaleza (3c) o circunstancia (3d).

- (3) a. Juan rompió la mesa.
- b. El hacha rompió la mesa.
- c. El huracán rompió la mesa.
- d. El peso de los libros rompió la mesa.

Como observamos, en todas estas construcciones transitivas el complemento directo es el objeto nocional y tiene el papel de tema afectado o paciente, pues es el que experimenta el cambio de estado denotado por el verbo y provocado por el sujeto sintáctico (causa). Se trata, pues, de una estructura biactancial: es necesaria la presencia de dos argumentos, uno realizado como sujeto sintáctico con el papel de causa, y otro realizado como objeto gramatical con el valor de tema afectado.

Por el contrario, en las construcciones inacusativas incoativas el sujeto sintáctico explicita el objeto nocional (tema afectado): *La mesa se rompió*. Precisamente el afijo verbal *se*, presente en todas esas estructuras, es la manifestación morfológica de esa relación sintáctico-semántica: concuerda con el objeto nocional del verbo, el cual está expreso sintácticamente a través del sujeto gramatical (Mendikoetxea, 1999b: 1651). Por lo que respecta a la causatividad externa, recordamos que tiene una doble expresión: causa dinámica o real y causa estativa; ambas causas pueden coexistir en la misma estructura sintáctica. La causa real tiene una intervención mínima en el proceso verbal, por lo que en la mayoría de las ocasiones no aparece explícita en la oración; en aquellos casos en los que se explicita, suele estar expresada por medio de adjuntos del tipo *a causa de* (*La puerta se abrió a causa de un golpe de viento / El barco se hundió a*

causa de la explosión) o mediante las preposiciones *con* y *por*¹⁶ cuando expresan la causa que ocasiona el evento (*La puerta se abrió por/con un golpe de viento*). En lo referente a la causa estativa, aparece reflejada en el sujeto gramatical de estas construcciones, de modo que dicho sujeto realiza los papeles semánticos de tema afectado y también de causa: ese sujeto debe poseer una propiedad que lo capacite para poder desarrollar en sí mismo el evento verbal. Así, se trata de estructuras monoactanciales. Además, estas estructuras admiten los adjuntos *por sí mismo/a* o *por sí solo/a* (para Koontz-Garboden (2008), modificador adverbial anafórico), lo cual precisamente corrobora la expresión de la causatividad por parte del sujeto sintáctico.

Volviendo a Lavale Ortiz (2007, 2013), ya hemos apuntado que presta atención a la alternancia causativo-incoativa, pero en su caso la aborda desde su objeto de estudio: los verbos causativos. Así, dentro del grupo verbal causativo, esta autora distingue los verbos causativos incoativos, que pueden quedar ejemplificados mediante el verbo *astillar* (2013: 463-540). Por tanto, en este punto podemos establecer una diferenciación entre los verbos causativos en general, verbos causativos incoativos en particular y verbos incoativos de causa externa (y

¹⁶ El valor de causa de las preposiciones *con* y *por* aparece comentado en la *NGLE* (2009: 2262, 2271).

de causa interna, que comentaremos en el apartado 2.3.2); únicamente estos últimos, los verbos incoativos de causa externa (e interna), constituyen nuestro objeto de estudio. En este sentido, a pesar de que el objeto de estudio de Lavale Ortiz (2007, 2013) y el nuestro no sean coincidentes, consideramos relevante comentar los planteamientos de esta autora porque permiten comprender mejor el concepto de alternancia causativo-incoativa. De este modo, volviendo a los verbos causativos incoativos, se trata de un tipo de verbos causativos en los que se hace referencia a “transformación” o “conversión” en otro estado¹⁷. Así, estas unidades verbales se caracterizan por incluir, dentro de un proceso único verbal, dos contenidos semánticos básicos: la causatividad, por la que se produce un cambio de estado causado externamente, y la incoatividad, que entendemos como la transformación o conversión a otro estado. Estos dos contenidos semánticos están íntimamente ligados. Por tanto, hablamos de dos momentos o partes diferenciadas, el cambio de estado y la transformación, siendo el segundo paso una consecuencia derivada del primero: una causa externa inicia un proceso de cambio de estado en la entidad afectada y esta no

¹⁷ Según Lavale Ortiz (2013), los verbos causativos incoativos se corresponden con los denominados *resultativos* ingleses, que indican una acción por la que se transforma a alguien o algo y en ellos lo relevante es el “estado resultante”. Esos verbos pueden parafrasearse por la estructura ‘make into X’, de modo que el significado de un verbo como *peasantize* (\approx ‘*acampesinar*’) puede interpretarse como “to make (oneself) into a peasant” (‘convertir a alguien en campesino’).

solamente cambia sus propiedades, sino que se transforma o convierte en otra entidad. Esta transformación que tiene lugar en la entidad afectada, basada en la idea de continuo o gradación, puede ser parcial (cuando no se produce una conversión total, sino una asimilación de la entidad afectada a los rasgos propios de otra entidad) o puede ser total (cuando se produce una transformación completa de la entidad afectada en otra entidad, ya que altera totalmente sus características físicas y su integridad al pasar a ser algo distinto). Esta diferenciación lleva a la autora a clasificar los verbos causativos incoativos en dos tipos: causativo-incoativos totales (*momificar, carbonizar, amojamar, encarroñar, etc.*) y causativo-incoativos parciales (*arquear, esponjar, avinagrar, encanallar, etc.*). Desde el punto de vista sintáctico, hablamos de unidades verbales caracterizadas por ser principalmente transitivas causativas y de naturaleza biactancial, pues aparece un sujeto, que inicia la acción, y un objeto directo, que cambia su estado y se transforma (4a). No obstante, pueden admitir una variante intransitiva pronominal incoativa, de índole monoactancial, ya que conlleva la aparición únicamente de un sujeto que es precisamente la entidad que cambia de estado, la entidad afectada, rasgo que queda manifiesto a través del morfema verbal *se* (4b).

(4) a. El golpe astilló la madera.

b. El hueso se astilló.

Así pues, estos verbos participan en la denominada ‘alternancia causativo-incoativa’¹⁸. Las variantes monoactanciales de los verbos denominales causativos incoativos se emplean cuando no se tiene especial interés en destacar la causa externa que provoca el cambio de estado, ya que precisamente con dichas variantes se reafirma la finalidad de focalizar únicamente la entidad que padece el cambio de estado y que sufre la transformación o conversión a un nuevo estado.

No obstante, Lavale Ortiz (2013) plantea otra opción respecto a la alternancia causativo-incoativa. También es posible expresar dicha alternancia con el mismo significante verbal, es decir, con un verbo que, sin recibir modificación morfológica, es capaz de expresar ambos contenidos debido a su bivalencia funcional, de modo que lo único que cambiaría sería la estructura sintáctica (5).

- (5) a. La enfermedad ha disminuido su fuerza física.
- b. Su fuerza física ha disminuido.
- c. El grito enmudeció al público.
- d. El público enmudeció.

Este grupo de verbos es muy reducido. Asumimos con Lavale Ortiz (2013: 227) que

¹⁸ La doble posibilidad estructural de estos verbos queda recogida en el *DRAE* (2014) cuando la entrada verbal recoge una acepción transitiva que indica al final un uso intransitivo pronominal del verbo mediante las abreviaturas ‘u.t.c.prn!’ (‘usado también como verbo pronominal’) y ‘u.m.c.prn!’ (‘usado más como verbo pronominal’).

la diferencia en estos verbos intransitivos se encuentra en la posibilidad de aparecer en diferentes estructuras argumentales relacionadas, esto es, tiene que ver con el régimen o la valencia verbal y, por tanto, es una diferencia en el esquema sintáctico en el que pueden aparecer, lo que conlleva las diferencias semánticas [...]: en estructura intransitivo-incoativa el verbo tiene un paciente afectado como protagonista y se expresa un evento espontáneo y en la transitivo-causativa tenemos dos participantes, de manera que una causa externa provoca un cambio de estado en el objeto paciente.

Además, en español la alternancia causativo-incoativa puede manifestarse lingüísticamente a través de diferentes pares lexicalizados: oposiciones formadas por diferentes significantes verbales, como *matar-morir*, *quemar-arder*, *tirar-caer*, etc., uno de los cuales es una construcción transitiva con contenido causativo (6a) y otro, una construcción intransitiva con contenido incoativo (6b).

- (6) a. El veneno mató al filósofo.
b. El filósofo murió.

En referencia a estos pares lexicalizados de verbos, para Lavale Ortiz (2007, 2013) forman un conjunto de listas de verbos en oposición paradigmática, de forma que entre cada par del paradigma hallamos el significado causativo frente al no causativo en dos significantes verbales diferentes. Aranda Ortiz (1990: 96-109) realiza la clasificación más amplia de estos pares que hemos encontrado en la bibliografía del dominio de la

lengua española, incluyendo pares como *matar-morir*, *tirar-caer*, *dejar-quedar*, *quemar-arder*, *derribar-caer*, etc.

En nuestro estudio, hemos constatado una amplia bibliografía acerca del proceso de formación de las dos variantes que constituyen la alternancia causativo-incoativa: existe un largo debate sobre si existe una relación lexicogenética entre ambas construcciones, es decir, si una de ellas es la base para la derivación de la otra y, si esto es así, cuál de las dos construcciones sería la básica y cuál sería la derivada. Las posturas defendidas por los estudiosos difieren en gran medida en algunos casos. A continuación exponemos, de forma sintetizada, varias de esas tesis como muestra representativa de este debate acerca del origen de la alternancia que estudiamos.

La RAE en la *NGLE* (2009: 2621-2623) habla de ‘alternancia causativa’ en general, por lo que alude a unidades verbales que poseen una variante transitiva causativa y una variante intransitiva con cualquier otro carácter; uno de esos valores posibles sería el incoativo. De este modo, distingue dos posibles pautas o esquemas en lo que respecta a la constitución de las variantes mencionadas:

- V1 [intransitivo] ~ V2 [transitivo]. Ambos verbos son idénticos, y V2 se interpreta como ‘hacer V1’. Se trata de verbos como *aumentar*, *cambiar*, *engordar*, *hervir*, *ingresar*, *parar* o *subir*. Así, podemos encontrar el verbo *engordar* en las siguientes oraciones:

- i) *Solía decirse que el que **engordaba** un cochino tenía una hucha en casa*¹⁹.
- ii) ***Había engordado** tanto que no podía moverse*²⁰.

En (i) *engordar* puede interpretarse como un verbo transitivo causativo con el sentido de ‘hacer engordar’ (*un cochino* es el objeto directo que experimenta el cambio de estado denotado por “engordaba” y llevado a cabo por un agente sobreentendido). Por su parte, en (ii), *engordar* se usa como intransitivo inacusativo de cambio de estado, pues el sujeto elíptico es el experimentante pasivo del evento verbal (no hay agente responsable del proceso). Así, en la variante transitiva estos verbos denotan acciones, mientras que en la intransitiva expresan procesos de cambio de estado. No obstante, hay verbos al margen de estos grupos semánticos, como *volar*, *correr*, *botar*, *pasear*, pues en su variante transitiva son causativos (‘hacer volar’, ‘hacer correr’, etc.) y en su variante intransitiva no son inacusativos incoativos, sino que se incluyen dentro de los inergativos o acusativos (expresan movimiento y requieren un sujeto agente).

¹⁹ CREA. Capel, J. C. y otros (1982): *Manual de la matanza*, Madrid: R y B Ediciones, p. 273 [17/3/2015].

²⁰ CREA. García Márquez, G. (1985): *El amor en los tiempos del cólera*, Madrid: Mondadori, p. 274 [17/3/2015].

➤ V1 [transitivo] ~ V2 + se [intransitivo]. Esta pauta se basa en un proceso de pronominalización del verbo transitivo causativo para formar la variante intransitiva. Dicho proceso consiste en la identificación de los papeles de causa y tema afectado en el sujeto sintáctico del evento que denota el verbo, lo cual queda explícito morfológicamente mediante la adición del pronombre personal *se*. La relación de verbos que siguen este esquema es más numerosa que la correspondiente al esquema anterior: *secar, aclimatar, acostumar, dormir, acabar, casar, cortar, aislar* y otros muchos similares. De este modo, el verbo *acostumar* puede aparecer en dos tipos de construcciones:

iii) [...] *educada en Inglaterra, lo que sirvió para **acostumar** al marido a vestir bien y apreciar los vinos de Jerez*²¹

iv) *El ajedrez es muy agradable y además al no estar desesperado, qué fácil será **acostumbrarse** si uno no está desesperado*²².

En (iii) *acostumar* tiene una estructura transitiva causativa ('hacer acostumar': sujeto agente, objeto

²¹ CORDE. Max Aub (1961): *La calle de Valverde*, Madrid: Cátedra, p. 217 [17/3/2015].

²² CORDE. Martín-Santos, L. (1961): *Tiempo de silencio*, Barcelona: Seix Barral, p. 285 [17/3/2015].

paciente). En cambio, en (iv), *acostumbrar* aparece en un esquema intransitivo inacusativo incoativo, incrementado con el afijo verbal *se* (sujeto paciente).

La mayor parte de los verbos que se ajustan a esta alternancia denotan cambios de estado, pero no todos se amoldan a esta pauta. Un caso representativo es el verbo *privar(se)*:

v) *Rafa entendió, o dijo entender. Aunque no se **privó** de apostillar, flemático, que un día de estos acabaría asistiendo a un concierto para ukelele, en Groenlandia*²³.

vi) *No podía **privar** a los asistentes de su coro de alaridos*²⁴.

En (v), el verbo *privarse* se emplea de forma intransitiva, aunque no expresa un cambio de estado.

En (vi), *privar* se usa en sentido transitivo.

Además, como hemos apuntado, están los pares lexicalizados: verbos transitivos causativos que tienen un correlato intransitivo claro con el que no se relacionan morfológicamente, pero sí semántica o léxicamente (*matar-morir, sacar-salir, meter-entrar*).

²³ CREA. García Sánchez, J. (1991): *La historia más triste*, Barcelona: Anagrama, p. 433 [17/3/2015].

²⁴ CREA. Aguilera Malta, D. (1981): *Una pelota, un sueño y diez centavos*, México D.F.: Joaquín Mortiz, p. 107 [17/3/2015].

Coincidiendo con el primer esquema propuesto por la RAE, encontramos los trabajos de Comrie (1976, 1989, 1993), los más conocidos en el ámbito de la denominada ‘causativización’. Afirma que la formación de construcciones causativas no tiene ningún tipo de restricción sintáctica, ya que siempre es posible crear un equivalente causativo añadiendo un argumento más a la frase. En este sentido, en palabras de Lavale Ortiz (2013: 242), Comrie postula que, sobre un verbo base de derivación intransitiva, se formará un verbo causativo transitivo, de manera que se añade un argumento nuevo causa en posición de sujeto y el elemento que funcionaba como sujeto de la intransitiva pasará a ocupar la posición de objeto directo del verbo resultante: *Juan encolerizó / Su actitud encolerizó a Juan*. En este ejemplo observamos que *Juan*, el sujeto de la intransitiva, se convierte en el objeto directo del verbo transitivo como consecuencia del proceso causativizador sufrido y, además, se ha añadido un elemento nuevo (*su actitud*) que funciona como la causa de la acción causativa.

En el extremo opuesto, Mendikoetxea (1999a) orienta su planteamiento a partir del segundo esquema que propone la RAE. Así, esta lingüista opina que los verbos que participan en la alternancia causativa sufren un proceso de ‘detransitivización’ o ‘decausativización’ por el cual, en la construcción inacusativa, no aparece expresado el sujeto nocional de la construcción transitiva, el cual actúa como la causa externa (causa real) para la

consecución del evento que denota el verbo²⁵. Esto es, se trata de un proceso de pérdida de papeles semánticos (en este caso, el papel de causa externa) y de identificación de otros valores semánticos (en este caso, el sujeto gramatical es tema afectado y causa estativa) manifestada en la adición del clítico *se* y la posibilidad de la presencia de adjuntos del tipo *por sí mismo/a*. En este sentido, Mendikoetxea (2000) relaciona la inacusatividad con la reflexivización. Para ello, expone la hipótesis de que las estructuras léxicas y las estructuras sintácticas son isomórficas. De este modo, llega a la idea de que la construcción inacusativa incoativa (*El cristal se rompió*) de los verbos con alternancia causativa es análoga a la construcción reflexiva “pura” con *se* (*El niño se lava*). La construcción inacusativa no supone la eliminación del predicado causativo, sino la reflexivización de este: en la reflexiva el sujeto es a su vez tema y causa dinámica agentiva; en la inacusativa el sujeto es a su vez tema y causa estativa. Se trata de una reducción de propiedades para las entidades, que se manifiesta a través de la marca morfológica *se*. Esta hipótesis permite que en las construcciones inacusativas puedan aparecer adjuntos como *por sí mismo/solo*, a diferencia

²⁵ Es necesario recordar que, en las construcciones inacusativas incoativas, estos autores distinguen entre una causa dinámica (causa externa o real) y una causa estativa (causa que parte de las propiedades del sujeto sintáctico). En este sentido, el papel semántico que desaparece en el proceso de ‘detransitivización’ es la causa externa.

de las estructuras pasivas, que no los admiten (*La puerta fue abierta *por sí misma*). Asimismo, las inacusativas admiten la locución *a causa de* para especificar la causa real del evento.

Vinculada con esta idea de reflexivización también encontramos la propuesta de Koontz-Garboden (2008). Este autor plantea el fenómeno de '*reflexivization analysis of anticausativization*'. En este sentido, para él es muy probable que la anticausativización (paso de la variante transitiva causativa a la inacusativa incoativa) sea una operación de reflexivización, de lo cual se derivan dos consecuencias: que morfológicamente se recurra a la adición del clítico reflexivo *se* para constituir la; que no se pierda el operador de causa, ya que quedaría sobreentendido en el sujeto 'efectuante' ('*effector*'), el cual es a su vez el paciente de la acción verbal (una entidad actúa sobre sí misma para causar un cambio de estado en ella misma). Así establece el esquema de cada una de las construcciones abordadas:

- Construcción causativa: Sujeto causa-*effector* + V + CD paciente
- Construcción anticausativa/incoativa: Sujeto causa-*effector*-paciente + V

Como es evidente, se produce una asunción de papeles semánticos por parte del sujeto sintáctico: en la estructura incoativa, además de ser causa y *effector* como en el esquema causativo, también adquiere el valor de paciente, desempeñado

por el complemento directo en la causativa. Así, la función sintáctica de objeto queda suprimida en la variante incoativa. Esta perspectiva de la anticausativización corrobora la *Monotonicity Hypothesis*: la idea de que los procedimientos de formación de palabras no suprimen operadores de las representaciones léxico-semánticas. Para defender el '*reflexivization analysis of anticausativization*', Koontz-Garboden recurre a una serie de argumentos. Entre ellos, destacan:

- la posibilidad de las construcciones incoativas de admitir el adjunto *por sí mismo*, ya que precisamente enfatiza la conjunción de todos los papeles semánticos en el sujeto gramatical (causa-*effector*-paciente);
- la aceptación por parte de los verbos anticausativos/incoativos de modificadores adverbiales de carácter no agentivo (*La puerta se cerró violentamente*)²⁶, ya que en la variante causativa sus sujetos pueden ser causantes no agentivos²⁷;
- la admisión por parte de los esquemas incoativos de sintagmas preposicionales de causa (*La ventana se abrió*

²⁶ Los verbos anticausativos/incoativos aludidos son verbos incoativos derivados de una forma causativa, por lo que poseen un operador de causa. Por tanto, pueden admitir esos modificadores adverbiales no agentivos, ya que estos modificadores precisamente dicen algo sobre la naturaleza del evento causativo.

²⁷ Hay que distinguir entre el sujeto causa y el sujeto agente, que no tienen por qué ir unidos sintácticamente. Ejemplo: *El viento* (sujeto causa no agentivo) *cerró la puerta*.

por el viento), sintagmas que recogen explícitamente la causa real o dinámica que desencadena la acción verbal.

Por otra parte, la evolución de los trabajos de Rappaport y Levin es curiosa por su variabilidad. En un primer estudio (1995), estas autoras postulan que, en el contexto de la alternancia causativa, de un verbo transitivo causativo se deriva mediante una operación existencial vinculante²⁸ el verbo inacusativo incoativo. Para ello, se elimina el papel semántico de causa (externa). Por tanto, nos situamos en el modelo derivacional lexicista que ya comentamos en el apartado 1.5.2. Así, Levin y Rappaport (1995) defienden esta teoría con una serie de argumentos:

- Esta variante transitiva es la básica u originaria porque impone menos restricciones a la hora de seleccionar sus argumentos, en especial el sujeto gramatical, ya que puede ser agente, instrumento, fuerza de la naturaleza o circunstancia, además de la causa externa para la consecución del evento que denota el verbo.
- Se añade el clítico *se* a los verbos con estructuras transitivas causativas para formar la variante inacusativa con el objetivo de marcar la no expresión de la causa externa.

²⁸ Esa operación existencial vinculante de la que hablan Levin y Rappaport no queda formulada de modo sistemático y clarificador.

- Las variantes inacusativas incoativas de estos verbos admiten modificadores adverbiales (*por sí mismo/a*) que hacen hincapié en la presencia del argumento de causa que caracteriza esos predicados (causa estativa identificada con el tema afectado: sujeto sintáctico).

Sin embargo, en un trabajo posterior, Levin y Rappaport (2011) sostienen la tesis del análisis de la alternancia causativa a partir del Principio de Uniformidad del Léxico, postulado por Reinhart (trabajo por aparecer):

Each verb-concept corresponds to one thematic structure. That is, the various thematic forms of a given verb are derived by arity (valence changing) operations from one thematic structure.

En consecuencia, esas dos autoras defienden que las dos variantes de la alternancia causativa en inglés son consideradas dos formas de un mismo verbo-concepto, el cual incluye la representación de su estructura argumental. Así, cada forma hará una especificación léxica de esa raíz argumental común, de modo que no hay entre ellas una relación regular basada en una regla léxica por la que la variante anticausativa deriva de la causativa. En este sentido, la propuesta lexicista de Levin y Rappaport puede ser entendida como construccional, esto es, vinculada con la orientación de la Gramática de Construcciones (Goldberg, 1995) que planteamos en el apartado 1.5.2. Recordando lo comentado, la hipótesis construccional se basa en

la idea de que la entrada léxica de un verbo solo contendrá su significado central en forma de *raíz*, sin argumentos asociados; dicha raíz verbal entrará libremente en varios contextos sintácticos, restringida únicamente por el requerimiento de que el significado central del verbo y el significado de la construcción sean compatibles. De este modo, las dos variantes de la alternancia causativa vienen de un solo significado verbal, y serán los criterios sintácticos los que regulen la aparición de ese verbo en varias estructuras. Esto es, los esquemas sintácticos en los que aparecen los verbos no son proyectados a partir de la representación léxico-semántica de los mismos. Son las construcciones sintácticas las que tienen que ser consideradas, en tanto que asociadas directamente a una estructura eventiva (Cifuentes Honrubia, 2010).

Piñón (2001) ya había planteado anteriormente esa segunda teoría de Levin y Rappaport (2011). En este sentido, este estudioso inicia su estudio con una alusión a Haspelmath (1993), quien estudió la alternancia causativo-incoativa a partir de treinta y un pares verbales en veintiuna lenguas. Como resultado, estableció varios modelos, expuestos de mayor a menor frecuencia de aparición:

- *Anticausative alternation*: la variante incoativa procede de la causativa. Se trata de la pauta predominante. Algunas lenguas en las que se produce este proceso son el polaco, el francés y el hebreo.

- *Causative alternation*: la variante causativa procede de la incoativa. Como lenguas representativas destacan el mongol, el hindi y el turco.
- *Equipollent alternation*: ambas variantes proceden de una raíz común. Lenguas que siguen este modelo son el húngaro, el georgiano, y el japonés.
- *Labile alternation*: ambas variantes poseen la misma forma o estructura morfológica. Como lenguas que recurren a este esquema encontramos el alemán y el griego.
- *Suppletive alternation*: pares de verbos que alternan sin estar morfológicamente relacionados. Se trata de los ya mencionados pares lexicalizados.

De todos estos modelos, Piñón se decanta por el tercero: *equipollent alternation*. Así, formula su teoría sobre la hipótesis de la existencia de una raíz común, a partir de la cual se van formando los esquemas causativo e incoativo mediante la adición de determinados papeles y funciones semánticos.

Todas las posturas defendidas por los diferentes estudiosos citados se deben considerar meras hipótesis, ya que no existe demostración histórica atestiguada que permita fundamentar o consolidar teoría alguna. No se ha encontrado constancia a nivel general de la existencia de un esquema transitivo causativo previo al inacusativo incoativo, o viceversa, o de un esquema

común origen de ambas estructuras. Por tanto, estamos ante pesquisas de carácter básicamente especulativo. No obstante, independientemente de ese carácter especulativo de las posturas expuestas, a la hora de analizar nuestros verbos objeto de estudio no nos es especialmente significativa la reflexión sobre cuál de las dos variantes es anterior u origen de la otra, ya que las unidades verbales que estudiamos no poseen una variante transitiva causativa alternativa.

Así pues, típicamente y como ya señalamos al inicio de este apartado 2.3.1.1, existe una tendencia a asociar los verbos de cambio de estado de causa externa con su participación en la alternancia causativo-incoativa (Demonte, 1994; Levin y Rappaport, 1995; Mendikoetxea, 1999a; Lavale Ortiz, 2007, 2013), de ahí que hayamos abordado con exhaustividad ese tipo de alternancia verbal. Sin embargo, nuestro trabajo pretende destacar la existencia de unidades verbales incoativas de causa externa que no se caracterizan por dicha alternancia. Se trata de verbos incoativos influidos por una causatividad externa que poseen únicamente una estructura intransitiva pronominal, de modo que no admiten alternancias con esquemas transitivos. Precisamente esa naturaleza pronominal concretada en la presencia del pronombre clítico *se* es la manifestación morfológica garante de la inclusión de este tipo de verbos dentro del grupo de causa externa (como apuntamos previamente, el rasgo morfológico principal de los verbos de causa externa es la

presencia del clítico pronominal *se*). El afijo verbal *se* es correferente con el sujeto léxico y remarca así el papel semántico de dicho sujeto, que es el papel de experimentante del cambio de estado, es decir, el objeto nocional del verbo, como venimos señalando en este trabajo. Pero, además, ese sujeto léxico correferente con *se* desempeña también el papel de causa estativa, propio de la causatividad externa, como apuntamos anteriormente: la entidad sujeto posee una propiedad que permite que se desarrolle en ella misma de forma espontánea el evento verbal. Esta expresión de la causatividad estativa del sujeto léxico queda corroborada mediante la admisión por parte de estas unidades verbales de los adjuntos *por sí mismo/a* y *por sí solo/a*. Podemos ejemplificar estas ideas con el verbo *ajamonarse*, originado sobre el sustantivo *jamón* y con el significado de ‘dicho de una persona, especialmente de una mujer: engordar cuando ha pasado de la juventud’. Una oración donde aparece esta unidad verbal podría ser *Mi amiga Marta se ajamonó por sí sola*; observamos que la estructura verbal acepta la presencia del adjunto *por sí sola*, que hace hincapié en el papel de causa estativa que poseen tanto el sujeto léxico como el clítico correferente *se* (*Mi amiga Marta* es un ser humano susceptible de engordar). Pero, además de este tipo de causa, ya comentamos que las construcciones de causatividad externa se caracterizan por otra causa, una causa real, que

puede no aparecer explícita en la construcción, o explicitarse mediante adjuntos como *a causa de* o preposiciones como *con* y *por* cuando designan valores causativos. Así lo podemos observar en la siguiente oración: *Mi amiga Marta se ajamonó a causa del tratamiento hormonal*. Debido a estas pruebas (admisión de *por sí sola* y de *a causa de X / por / con*), podemos afirmar que *ajamonarse* es un verbo denominal únicamente intransitivo pronominal (no participante de la alternancia causativo-incoativa) que denota cambio de estado físico y se caracteriza por una causatividad externa. Por tanto, es un ejemplo prototípico de aquellos verbos de causa externa objeto de nuestro estudio.

Finalmente, hemos de avanzar que la naturaleza pronominal de estas unidades verbales que analizamos puede venir dada de dos maneras en el diccionario académico: en la propia entrada verbal, de modo que el clítico *se* aparece en dicha entrada, como en el caso de *ajamonarse*; en una de las acepciones del verbo, por lo que el afijo *se* no aparece en la entrada verbal, como en el caso de *encartonar*, que es pronominal en su cuarta acepción, ‘dicho de una persona: quedarse enjuta por haber padecido tuberculosis’. Esta información la ampliaremos en el apartado 7.1. cuando analicemos las estructuras sintácticas de las unidades verbales de nuestro corpus de trabajo.

Por tanto, en este apartado hemos abordado la relación de nuestro grupo verbal objeto de estudio con la alternancia

causativo-incoativa, relación basada en la desvinculación de la noción de cambio de estado que analizamos con respecto de dicha alternancia verbal. A continuación, nos centraremos en el otro rasgo fundamental que caracteriza a nuestras unidades verbales: su vínculo con la diátesis media.

2.3.1.2. Incoatividad de causa externa y voz media

Debido a esa expresión del objeto nocional mediante el sujeto sintáctico señalada en el apartado anterior (esto conlleva su interpretación como tema afectado o paciente), las construcciones inacusativas incoativas de causa externa suelen incluirse en las estructuras de voz media. Mucho se ha hablado sobre la existencia o no de la diátesis o voz media en español, y numerosas son las teorías y los trabajos que abordan los problemas y fenómenos que esa voz implica.

Para Mendikoetxea (1999b: 1639), la voz media “expresa en español, al igual que en griego, que la acción o proceso verbal ‘afecta’ al sujeto”. De este modo, dentro de esta amplia definición, es posible encontrar dos grupos de oraciones medias:

- a) Oraciones medias con *se* que también admiten la primera y segunda personas (*me*, *te*, etc.). En este grupo se incluyen: oraciones reflexivas (*La niña se imaginó en la playa*); oraciones pseudo-reflexivas o reflexivas

inherentes (*El muchacho se desmayó; Blas se resfrió*)²⁹; oraciones inacusativas incoativas, con verbos de cambio de estado físico (*El bosque se quemó*), de cambio psíquico (*El perro se asustó*) y verbos de cambio de posición (*El jarrón se cayó*). Es necesario señalar que existen diferencias entre estas oraciones en lo que respecta a los argumentos que seleccionan dependiendo del tipo de estructura formal que constituyan, así como en lo alusivo a los papeles semánticos que desempeñan los sujetos. Las reflexivas son construcciones transitivas, por lo que requieren un argumento sujeto y un argumento objeto; estos argumentos son correferentes, pues hacen referencia a la misma entidad, de modo que los sujetos de las reflexivas son agentes (entidad que realiza la acción verbal), además de objetos paciente, pues también reciben los efectos de la acción del verbo (el sujeto agente efectúa la acción sobre sí mismo). Así lo observamos en la oración *La niña se imaginó en la playa*: el sujeto agente es el sintagma “la niña”, que lleva a cabo la acción de ‘imaginar’; el objeto paciente está manifestado en el pronombre reflexivo “se”, que

²⁹ Mendikoetxea (1999b) sigue la propuesta defendida por Peregrín Otero (1999) en lo alusivo a las construcciones pseudo-reflexivas. Peregrín Otero las denomina *reflexivas inherentes*.

designa la entidad que experimenta la acción verbal, entidad que en este caso coincide con el sujeto agente porque ese “se” alude al referente de “la niña”; en consecuencia, ambos argumentos (sujeto y objeto) son correferentes. Por su parte, las estructuras pseudo-reflexivas son intransitivas, por lo que generalmente poseen un único argumento, el sujeto, en este caso portador de dos papeles semánticos distintos, como son el agente y el objeto paciente (Peregrín Otero, 1999: 1465). Por tanto, en la oración *Blas se resfrió*, el único argumento verbal es el sujeto “Blas”, entidad responsable en cierta medida del evento, puesto que puede resfriarse debido a determinadas conductas (por ejemplo, no abrigarse lo suficiente), de modo que es agente en cierto sentido. Asimismo, dicho sujeto “Blas” recibe o experimenta el proceso verbal denotado, por lo que también actúa como objeto paciente. Este doble papel semántico del sujeto queda reforzado mediante el clítico pronominal “se” alusivo al sujeto, pues enfatiza la expresión del papel de objeto paciente por parte de dicho sujeto. Finalmente, las construcciones inacusativas incoativas constituyen estructuras intransitivas, de modo que requieren un único argumento realizado como sujeto gramatical, el cual se

interpreta, típicamente, como paciente u objeto afectado (entidad que experimenta o padece la acción significada por el verbo: tema afectado). Así, la oración *El perro se asustó* está constituida por un solo argumento verbal, el sujeto, que en este caso desempeña únicamente el papel semántico de objeto afectado o paciente, ya que es la entidad que padece la acción verbal; este papel queda recogido en el clítico pronominal “se”, pues hace referencia al sujeto.

En estas construcciones, según Mendikoetxea (1999b), el clítico *se* se interpreta como un afijo de concordancia con el objeto nocional, desempeñado sintácticamente por el sujeto gramatical. Sin embargo, esta autora defiende que, para evitar problemas de clasificación, es conveniente considerar siempre *se* como un afijo o morfema verbal carente de contenido léxico, de modo que no le otorga la categoría de pronombre. Por tanto, para Mendikoetxea la interpretación de las oraciones en las que aparece esa partícula *se* es independiente de la presencia de la misma. Al respecto de esta cuestión, la RAE (2009: 1161) afirma que la partícula *se* de estas oraciones se considera un pronombre personal en cuanto que “manifiesta rasgos gramaticales de persona”. En consecuencia, estas construcciones adquieren el estatus

de estructuras pronominales, ya que los verbos que las conforman contienen en su conjugación formas pronominales átonas con rasgos de persona; entre el sujeto y ese pronombre átono debe haber siempre concordancia de número y persona (RAE, 2009: 3099). En nuestro trabajo seguiremos esta postura defendida por la RAE, de modo que consideramos como pronombre la partícula *se*.

b) Oraciones medias en *se*, únicamente en tercera persona, con un sujeto interpretado de forma genérica o inespecífica. Esta caracterización hace referencia a las oraciones medias-pasivas³⁰ (*Esta camisa se lava muy bien*) y a las oraciones medias-impersonales o impersonales con *se*³¹ (*Se vive bien aquí, A los ogros se les teme*). Estas construcciones se clasifican dentro de las pasivas y las impersonales, respectivamente. Por tanto, en ellas la partícula *se* se analiza como un

³⁰ Las oraciones pasivas con *se* predicen una cualidad inherente del sujeto gramatical (objeto nocional del verbo). Ese sujeto suele aparecer explícito (Mendikoetxea, 1999b).

³¹ Las oraciones impersonales en general se caracterizan, según Mendikoetxea (1999b), por la inexistencia de un sujeto gramatical explícito, aunque sí les atribuye un sujeto nocional. Únicamente consideraremos las medias-impersonales en las que ese supuesto sujeto nocional posea el papel semántico de paciente o experimentante. De esta forma, descartamos aquellas medias-impersonales del tipo *A los hijos no se les escoge*, cuyo supuesto sujeto nocional es agente.

marcador o signo de pasividad e impersonalidad, respectivamente.

Maldonado (1999) es otro de los autores, como Mendikoetxea (1999b), que sostienen que la voz media viene marcada por la presencia del clítico *se*, de ahí que entre en confusión con la reflexividad³². Este autor sigue a Klaiman (1991) al distinguir dos tipos fundamentales de voz: *voz básica* y *voz derivada*. Los fenómenos de voz derivada son, como su propia denominación indica, derivaciones de otra voz, de una voz básica; los fenómenos de voz básica supondrían, más bien, distintas alternativas de conceptualización de un evento. Así, las voces básicas serían la activa y la media; por su parte, la voz pasiva se consideraría una voz derivada porque constituye una alteración de la visión propia de la voz activa: partiendo de una estructura básica activa en que al sujeto le corresponde un rol temático de agente y al objeto uno de paciente, la pasiva ve la acción desde la perspectiva del paciente. Por tanto, como señala Lyons (1968), las alternancias dominantes de voz en las lenguas indoeuropeas no son de corte activo/pasivo, sino, más bien, activo/medio. Tras esta distinción, Maldonado plantea su noción de voz media siguiendo la perspectiva cognoscitiva de van Oosten (1977), para quien la voz media es una zona intermedia, que es al mismo tiempo activa (por cuanto la acción se desarrolla

³² La problemática alusiva a la reflexividad y la voz media será abordada más adelante en este apartado, concretamente en las páginas 120-123.

a partir de un participante agentivo) y pasiva (puesto que los efectos que produce el resultado de la acción en el sujeto quedan en perfil). Así, Maldonado (1999: 15) plantea la tesis general de que las construcciones medias presuponen una configuración temático-energética. En este sentido, sostiene

una aproximación similar [a van Oosten (1977)], quizá puntualizada por la observación de que la voz media está enmarcada, en un extremo por oraciones transitivas, con un flujo máximo de energía que el agente induce en el paciente y, en el otro, por construcciones absolutas que, según la definición de Langacker (1991) no designan flujo alguno de energía.

En este sentido, según este autor, la voz media se aparta de ambos extremos en forma consciente: por una parte, contiene menor flujo de energía que las transitivas; por la otra, introduce una visión energética que se aparta de la neutralidad energética de los eventos absolutos o intransitivos. De este modo, la voz media focaliza el cambio de estado que sufre un elemento temático y hace que la fuerza energética que lo induce esté presente solo en forma esquemática³³, separándose así tanto de las construcciones transitivas con agente volitivo como de las construcciones intransitivas sin aplicación alguna de energía. Maldonado (1999: 402) sintetiza su propuesta de la siguiente manera:

³³ Para Maldonado, el clítico *se* no implica simplemente la elisión de un argumento agentivo, sino que permite que la fuerza inductiva permanezca presente de manera esquemática.

La definición de Lyons según la cual la voz media expresa eventos en que “la acción o el estado afecta al sujeto del verbo o a sus intereses” es correcto si se mira en términos muy generales; queda por resaltar que el evento no se reduce a reflejar el cambio de estado de un paciente, sino que pone en perfil distintos grados de energía que pueden provenir ya sea del participante, ya del conceptualizador.

Una vez definida la voz media, Maldonado aborda la relación de esta voz con la reflexividad: se requiere una explicación sistemática debido al “empleo de un marcador originalmente reflexivo para cubrir una serie de funciones propias de la voz media” (1999: 18). En este sentido, las construcciones reflexivas presuponen una correferencialidad entre el sujeto agente y el objeto paciente por medio de la partícula pronominal, y entre esos agente y paciente existe un alto nivel de diferenciación, ya que se visualizan dos escenas mentales, las correspondientes a cada entidad argumental. Así, en las oraciones *Valeria se reconoció en la foto* y *Me imaginé bailando con Tongolele* se pueden distinguir, por un lado, las escenas relativas a los sujetos agentes, que en este caso son los procesos mentales de ‘reconocer’ e ‘imaginar’ que llevan a cabo “Valeria” y un [yo] omitido, respectivamente, y por otro, las escenas alusivas a los objetos pacientes representados por los pronombres “se” y “me”, que aluden a los hechos de que Valeria aparece en la foto y de que un sujeto omitido [yo] está bailando con Tongolele, respectivamente, hechos que admiten los adjuntos ‘a sí misma’ y

‘a mí misma’. En cambio, las medias responden a casos de diferenciación baja, de modo que solo se visualiza una única escena mental alusiva a la entidad sujeto; de este modo, en las oraciones *Valeria se sentó* y *Me imagino que estás feliz con el premio que te dieron* únicamente diferenciamos una escena en cada construcción: en la primera Valeria lleva a cabo la acción de ‘sentarse’ en algún lugar, y en la segunda el sujeto omitido [yo] efectúa una acción mental como es ‘imaginarse’ en el sentido de ‘suponer’. Además del grado de diferenciación, es relevante el grado de elaboración del evento: en las reflexivas es alto (mayor energía en la consecución eventual), mientras que en las medias es reducido (menor energía en la consecución eventual). Por tanto, a diferencia de Mendikoetxea, quien diferenciaba entre estructuras medias con *se* (reflexivas e incoativas) y medias en *se* (medio-pasivas y medio-impersonales), Maldonado propone los siguientes grandes grupos de construcciones: transitivas, dentro de las cuales están las reflexivas; medias; e intransitivas o absolutas. Entre ellas se establece un continuo basado en la escala de distinguibilidad entre participantes correferenciales y el nivel de elaboración del evento:

TRANSITIVO > REFLEXIVO > MEDIO > ABSOLUTO

Las formaciones reflexivas se derivan siempre de construcciones transitivas: las reflexivas se componen de un sujeto agente y un objeto paciente correferentes. Por su parte, el

cambio de reflexivo a medio se explica como una reducción en la posibilidad de separar la inducción de energía y objeto afectado. Un caso limítrofe entre lo reflexivo y lo medio está constituido por las construcciones de cuidado personal (*Valeria se peinó*): hay correferencialidad en la medida en que aún es observable algún nivel de energía externa; pero el hecho de que se trate de acciones rutinarias cuyo nivel de control e intencionalidad subjetiva es bajo hacen que la fuente energética tenga menos prominencia. Precisamente a partir de los verbos de cuidado personal se derivan los verbos de cambio posicional, esto es, los verbos de cambio de posición o ubicación, que a su vez constituyen el escalafón inmediatamente anterior a los verbos de cambio de estado.

CUIDADO PERSONAL > CAMBIO POSICIONAL > MOV. TRASLACIONAL > CAMBIO DE ESTADO³⁴

Lavarse, bañarse > sentarse, voltearse > irse, subirse > despertarse, dormirse

En esta cadena verbal perteneciente a las construcciones medias, la inducción de energía es cada vez más mecánica: en cada grupo verbal deducido de otro anterior existe una menor diferenciación entre el sujeto y el objeto paciente, de modo que únicamente se visualiza una escena para cada evento, la correspondiente a la entidad sujeto. Como podemos observar, el grupo verbal donde la diferenciación es más baja, donde la

³⁴ Constatamos aquí una nueva vinculación entre incoatividad y localización, fenómeno que ya hemos apuntado en el apartado 2.2.2 y que es recurrente a lo largo del trabajo. En futuros trabajos se abordará de forma más exhaustiva.

fuerza energética apenas es relevante, es aquel compuesto por los verbos de cambio de estado, nuestras unidades objeto de estudio.

Por lo que respecta a las construcciones pasivas e impersonales de carácter medio, Maldonado (1999) propone que la función central de la forma *se* es dejar la fuerza inductiva en términos esquemáticos y focalizar la atención en el punto clave en que ocurre el cambio de estado. De este modo, establece un continuo que va de las pasivas a las impersonales, continuo donde el nivel de prominencia de la fuerza iniciativa decrece gradualmente a partir de la presencia esquemática del agente inductor; la consecuencia es que a menor definición del inductor, mayor posibilidad de que el tema gane prominencia. Así pues, este autor presenta una serie de ejemplos dentro del dominio medio:

I. <i>La taza se quebró.</i>	Pasiva de atributo interno
II. <i>La pared se ensució.</i>	Pasiva prototípica
III. <i>Aquellos edificios se construyeron en 1982.</i>	Impersonal perfectiva
IV. <i>Se honra a los héroes de patria.</i>	Impersonal

En estas construcciones se observa un decrecimiento de la fuerza del inductor, de forma que (I) es una pasiva con una alta presencia esquemática del inductor en comparación con (II), donde esa fuerza inductiva es algo menor; todavía menor es esa

fuerza en la impersonal (III), aunque es algo mayor que en (IV), donde apenas está presente ya.

Nótese que, desde la gramática tradicional, Gómez Torrego (1998) presenta otra propuesta alusiva las construcciones medias pasivas e impersonales más allá de la perspectiva cognitiva planteada por Maldonado (1999). Gómez Torrego parte de la distinción de dos tipos de oraciones impersonales:

Las oraciones semánticamente impersonales se caracterizan por ocultar el *agente* o *actor* de la acción verbal. Hablar de *agentes* o *actores* es hablar de una *función semántica*, no sintáctica. Normalmente su ocultamiento se debe a indeterminación, generalización o encubrimiento pragmático.

Las oraciones sintácticamente impersonales se caracterizan por la ausencia de *sujeto* léxico-sintáctico (*función sintáctica*), al margen de si se omite o no el «quién» de la acción verbal, es decir, el *actor* (1998: 9).

En primer lugar, este autor plantea una impersonalidad semántica, que conlleva la existencia de un agente o entidad responsable de la acción verbal, pero dicho agente no aparece explícito en la oración, sino oculto por motivos varios. Entre las diferentes clases de oraciones semánticamente impersonales se encuentran las pasivas reflejas, caracterizadas por llevar la partícula gramaticalizada *se* (no es un verdadero pronombre, sino una mera partícula, por lo que no desempeña ninguna función nominal), por tener sujeto léxico o sintáctico (nominal o proposicional) y por no llevar agente. El autor ejemplifica las pasivas reflejas con oraciones como *Se convocarán nuevas*

elecciones próximamente o *Se dice que no hay dinero*: son semánticamente impersonales (carecen de agente expreso), pero no sintácticamente impersonales, pues poseen la función sintáctica de sujeto con el papel semántico de paciente (en el primer caso, el sintagma nominal “nuevas elecciones”; en el segundo, la proposición subordinada sustantiva “que no hay dinero”). Por otro lado, Gómez Torrego propone una impersonalidad sintáctica cuando hablamos de oraciones donde está ausente (en el sentido de que no existe) el sujeto léxico-sintáctico, de modo que se trata de un sujeto cero³⁵; en estas oraciones, todo lo relacionado con el agente responsable de la acción verbal (si hay o no, si está omitido o no) no es nada determinante ni condicionante. Un ejemplo de oración sintácticamente impersonal sería *Hay que beber mucha agua en verano*: esta construcción carece de sujeto sintáctico, es decir, posee un sujeto cero, léxicamente irrecuperable. La conjunción de las dos clases de impersonalidad, semántica y sintáctica, da lugar a distintos tipos de estructuras, entre las cuales Gómez Torrego presenta las impersonales con *se*. Estas construcciones

³⁵ Según Gómez Torrego (1998: 10), un *sujeto cero* es aquel no recuperable léxicamente (por un pronombre, un nombre u otra categoría nominal) ni detectable mediante huellas o relaciones referenciales (anafóricas o catafóricas). El concepto opuesto sería el de *sujeto tácito* o *implícito*, recuperable léxicamente por el contexto o la situación (apoyado por la desinencia verbal), o deducible mediante huellas o referencias anafóricas o catafóricas.

se caracterizan por tres rasgos: llevan una marca de impersonalidad *se*; su sujeto es cero; se sugiere un agente o actor, que o bien es arreferencial o bien está generalizado. Existen tres tipos de oraciones impersonales con *se*: con verbo intransitivo como *Se vive bien en España*; con verbo copulativo y atributo de sujeto cero como *Se es feliz en ocasiones*; con verbo transitivo y complemento directo con *a* como *Se recibió con aplausos a los jugadores*. En los tres casos se trata de oraciones sintácticamente impersonales porque su sujeto es cero, y son asimismo semánticamente impersonales porque los agentes están ocultos. Existe cierta confluencia entre las pasivas reflejas y las impersonales con *se* de verbo transitivo y complemento directo. Si observamos estos dos ejemplos

a) *ya se han elegido los nuevos representantes* (pasiva refleja)

b) *ya se ha elegido a los nuevos representantes* (impersonal con *se*)

podemos deducir que ambas son semánticamente equivalentes, pero no sintácticamente, pues en (a) existe un sujeto léxico-sintáctico (“los nuevos representantes”), mientras que en (b) ese mismo sintagma desempeña la función de complemento directo. Así, la pasiva refleja de (a) es semánticamente impersonal, ya que no se dice el agente, pero no sintácticamente, porque lleva sujeto léxico. Por su parte, la oración en (b) es impersonal tanto semánticamente (se oculta el

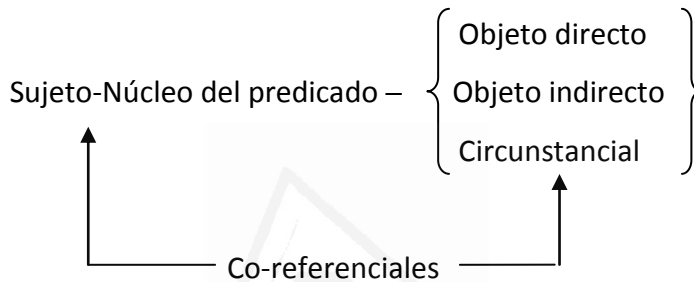
agente) como sintácticamente (su sujeto sintáctico es cero). La preferencia de uso se decanta por la impersonal con *se* cuando el sintagma nominal que sigue al verbo es de una persona determinada (*Se nombró director a D. Rafael* – impersonal; *Se dieron a conocer los datos* – pasiva refleja)³⁶; en cambio, cuando aparece otro complemento con *a* se opta normalmente por la pasiva refleja (*Se prefieren los casados a los solteros, mejor que Se prefiere a los casados a los solteros*).

Por último, entre las propuestas más tradicionales podemos destacar la de Vera Luján (1990) y la de Lázaro Mora (1983).

Vera Luján (1990) expone su postura acerca de las distintas construcciones con *se* aplicando para ello la teoría de prototipos. Así, este autor diferencia tres tipos de oraciones con *se*: reflexivas, impersonales y pasivas. Todas estas construcciones se agrupan en la misma categoría por presentar la partícula *se*, pero los enunciados reflexivos seleccionarán todos los rasgos categoriales, y los enunciados impersonales y pasivos reflejos únicamente parte de esos rasgos. En primer lugar, los esquemas reflexivos son el resultado de la coincidencia referencial entre los ‘denotata’ (referentes) del sujeto de dichas oraciones y los del objeto directo, objeto indirecto o circunstancial. Como

³⁶ Gómez Torrego (1998: 19-20) apunta que la construcción impersonal con *se* es posterior a la pasiva refleja y surgió para evitar ambigüedades con construcciones reflexivas.

ejemplificación, presenta las siguientes construcciones: *Juan se afeita todas las mañanas* (*se* correferente con objeto directo); *Juan se compró una chaqueta nueva* (*se* correferente con objeto indirecto); *El indeciso se pelea consigo mismo* (*se* correferente con un circunstancial). Todas estas oraciones quedan representadas en el siguiente esquema:



Según Vera Luján (1990), es sumamente común considerar la forma reflexiva átona como elemento que desempeña una determinada función sintáctica oracional. Por el contrario, defiende que el monema pronominal *se* de estas construcciones no interviene en la estructura de la palabra, sino incardinando relaciones nucleares, es decir, morfemáticas. Por tanto, es incapaz de funcionar como núcleo de sintagma y, en consecuencia, de contraer relaciones sintácticas oracionales autónomamente. Se trata, más bien, de un mecanismo de concordancia entre el núcleo del predicado oracional y el objeto directo e indirecto, es decir, son señales pronominales que marcan en el núcleo del predicado la naturaleza deíctico-personal de su objeto directo o indirecto. Además, del mismo

modo que los objetos directos, indirectos y circunstanciales poseen distintos papeles semánticos, las respectivas formas pronominales *se* correferentes con esos sintagmas oracionales adquieren los mismos papeles semánticos, por ejemplo: en *Juan se convenció (a sí mismo)* funciona como objeto directo experimentador, en *Juan se quita (a sí mismo) el sombrero* funciona como objeto indirecto paciente. Por su parte, las formas pronominales reflexivas de carácter átono se corresponden con formas reflexivas tónicas del tipo *a sí mismo*, de tal manera que las primeras presuponen las segundas. Las formas tónicas sí pueden contraer relaciones sintácticas oracionales, esto es, pueden funcionar como núcleo de sintagma, pero como ambas formas tónicas y átonas son redundantes, suele eliminarse la forma tónica, pues la eliminación de la forma átona solo resultaría posible mediante la elisión simultánea del lexema verbal del que dependen.

Asimismo, Vera Luján (1990) aborda las oraciones impersonales con *se*. En ellas, esa partícula únicamente interviene en relaciones morfemáticas, no es correferencial con el sujeto de su oración ni presupone una forma tónica. Se trata de oraciones en las que no puede identificarse sujeto alguno y en las que, por consiguiente, la indeterminación que las caracteriza

no puede ser marcada en un sujeto inexistente³⁷. La presencia de *se* en estas construcciones remarca, precisamente, esa inexistencia de sujeto; además, produce una indeterminación máxima respecto de la identidad del agente (*Se acuñó entonces una medalla curiosa*), aunque en otras ocasiones remite a la inexistencia de un experimentador indeterminado (*Se está siempre cerca de una greguería*).

Finalmente, Lázaro Mora (1983) defiende que quizá la postulación más adecuada sobre la voz media sea la de Vendryes (1948): este autor la define como la voz de la “participación del sujeto”, en el sentido de que algo acontece en él. De este modo, Lázaro Mora la vincula a ciertas construcciones pronominales:

- Verbos que expresan las funciones naturales o las actividades del cuerpo, como: *sentarse, acostarse, acurrucarse, arrodillarse*, etc.
- Verbos que manifiestan disposiciones intelectuales o morales, o que expresan operaciones del espíritu: *apercebirse, emocionarse, desesperarse, lamentarse, asombrarse, regocijarse, deleitarse, apesadumbrarse*, etc.

³⁷ Vera Luján (1990) no considera adecuada la identificación del *se* de las impersonales como sujeto oracional (*Apud.* Pablo J. Jordán, S. Gili Gaya, Germán Westfal, etc.). Asimismo, considera problemáticas las propuestas que propugnan su condición de sustituto de tal sujeto o índice de impersonalidad (*Apud.* C. Hernández Alonso, F. Monge, A. de Molina Redondo, etc.).

- Verbos de movimiento que expresan salida (*fugarse, evadirse, librarse, eclipsarse, etc.*) o que se relacionan con la lucha (*batirse, arrojarse, etc.*).

Por tanto, Lázaro Mora afirma que es necesario descartar de la diátesis media aquellos verbos no precedidos de *se*, pero que poseen significación media (*crecer, florecer*). Esta postura es refutada por la RAE (2009: 3101), pues defiende que la expresión ‘construcción media’ debe aplicarse a las “oraciones intransitivas que expresan cambio de estado, sea con verbos pronominales (*Se secan los campos*) o no pronominales (*Crece la hierba*)”. No obstante, y siguiendo las tesis de Lázaro Mora, así como la de Mendikoetxea (1999b) y Maldonado (1999) entre otros autores, en nuestro trabajo asumimos que la característica de la voz media es la presencia de la partícula *se*, independientemente del valor concreto que tenga en cada caso. Por tanto, los verbos no pronominales mencionados no pertenecen a la denominada diátesis media, ya que esa significación en ellos se debe a un rasgo de su matriz semántica. Estamos, pues, ante verbos incoativos de causa interna (véase el apartado 2.3.2): predicados intransitivos no pronominales (carentes del clítico *se*) cuyo argumento verbal en forma de sujeto gramatical posee una propiedad inherente responsable de la realización del evento denotado. Así, la causa en este tipo de verbos radica en el propio

sujeto: el proceso verbal se desencadena y se desarrolla debido a ciertas características particulares de la entidad sujeto.

Independientemente de las diferentes clasificaciones y planteamientos que hemos expuesto, de modo recopilatorio vamos a llevar a cabo una caracterización contrastiva de las distintas estructuras con el clítico *se* que hemos mencionado; concretamente, se trata de los siguientes tipos de esquemas considerados como propios de la voz media:

- los reflexivos y los pseudo-reflexivos,
- los inacusativos incoativos o de cambio de estado de causa externa,
- los medios-pasivos o pasivos reflejos y
- los medios-impersonales o impersonales con *se*.

El rasgo común y constituyente del grupo integrado por esos cuatro tipos de esquemas es la presencia del clítico *se*, aunque las construcciones incoativas y reflexivas admiten pronombres de primera y segunda personas. La opinión más extendida es que la presencia de dicho clítico supone la manifestación de la pérdida o la reducción de algún papel semántico o algún argumento. En este sentido hallamos la teoría de Tesnière (1959), cuyo modelo sintáctico se basa, entre otros conceptos, en el de *valencia*: noción alusiva a la capacidad o exigencia verbal de combinación con un número determinado de argumentos o *actantes*. De forma general, se distinguen: el actante primero, que sería el sujeto gramatical; el actante segundo, representado

por el objeto directo; el actante tercero, constituido por el objeto indirecto; el actante cuarto, que serían otros complementos verbales. Sin embargo, el número de valencias de un verbo, fijado en su correspondiente definición paradigmática, puede ser alterado, aumentado o disminuido. Cuando la modificación del número de actantes de un verbo supone la disminución de estos en uno tiene lugar lo que Tesnière denomina *diátesis recesiva* (1959: 260). Uno de los marcadores a través de los que opera la diátesis recesiva es el clítico *se*. Este proceso recesivo es el que se detecta en las diferentes estructuras que hemos abordado:

- Los esquemas reflexivos, por medio del pronombre reflexivo, conllevan la reducción a un mismo referente de dos de los argumentos o actantes que requieren, que pueden ser: el sujeto gramatical y el objeto directo (*Valeria se reconoció en la foto*); el sujeto gramatical y el objeto indirecto (*Juan se quitó el sombrero*); el sujeto gramatical y el complemento de régimen (*Me enfadé conmigo mismo*). Ello es posible porque es característico de este tipo de pronombres coincidir referencialmente con otro de los elementos de la oración en que se utilizan, lo que permite que “de la notion de deux actantes représentant une même personne, on puisse passer très facilement á la notion d’un seul actant”

(Tesnière, 1959: 272). No obstante, aunque son coincidentes, los referentes de esos actantes se distinguen claramente en el plano mental (*Valeria se reconoció a sí misma en la foto*).

- Los esquemas pseudo-reflexivos son el resultado de una operación léxica que reduce a uno los dos argumentos de un verbo transitivo, que son el actante primero o sujeto gramatical y el actante segundo u objeto directo (Peregrín Otero, 1999: 1470), de modo que son estructuras intransitivas. En este sentido, son similares a los verbos reflexivos, pero se diferencian, más allá del tipo de estructura concreta (transitiva en la reflexiva, intransitiva en la pseudo-reflexiva), en que en el caso de las pseudo-reflexivas la distinción de los referentes (referentes coincidentes) en el plano mental es muy baja, más baja que en las estructuras reflexivas (*Valeria se sentó *a sí misma*); asimismo, es menor la energía empleada por el actante primero o sujeto gramatical para el desarrollo de la acción verbal, ya que se considera menos responsable de dicha acción.
- Los esquemas incoativos o de cambio de estado conllevan la pérdida de la agentividad como papel semántico desempeñado por el sujeto gramatical, ya que el papel semántico más habitual de estos sujetos es paciente o experimentante (*Juan se enamoró enseguida*

de su vecina); no obstante, observaremos en el bloque analítico que existen ciertas excepciones (véase el epígrafe 7.2.1). Por tanto, es posible apuntar que el clítico *se* de las estructuras incoativas es indicador, generalmente, de intransitividad inacusativa.

- Los esquemas pasivos reflejos, caracterizados como estructuras impersonales semánticas, conllevan el ocultamiento del papel semántico de agente o actor responsable de la acción verbal (*La pared se ensució*), bien por ser arreferencial, bien por estar generalizado.
- Los esquemas impersonales con *se*, caracterizados como estructuras impersonales sintácticas y semánticas, suponen tanto la pérdida del actante primero o sujeto gramatical como el ocultamiento del papel semántico de agente (*Se vive bien en España*).

Una vez expuesta la principal característica que poseen en común esos cuatro esquemas, como es la presencia del clítico *se* y su función de pérdida de algún elemento oracional, expondremos a continuación las diferencias básicas entre esos esquemas. Lógicamente, nuestro foco lo situamos en las estructuras incoativas, de tal forma que vamos a establecer una caracterización de las mismas oponiéndolas a las otras tres construcciones restantes.

Las oraciones medias-impersonales o impersonales con *se* (*Se vive bien aquí; A los bebés se les da el biberón*) son las oraciones de todas las mencionadas que distan en mayor medida de las oraciones incoativas (*El chico se enamoriscó de Julia*). El único punto en común es la presencia en ambas de la partícula *se*: pronombre clítico en las incoativas; marcador de impersonalidad en las medias-impersonales. Más allá de este rasgo, las medias-impersonales y las incoativas no pueden compararse debido a que las primeras se caracterizan por la inexistencia de sujeto gramatical (impersonales sintácticas), mientras que las incoativas sí poseen sujeto gramatical. En todo caso, esas construcciones impersonales también son impersonales semánticamente, de modo que se produce en ellas un ocultamiento del agente o entidad responsable de la acción verbal, ya que es arreferencial (no recuperable léxicamente) o está generalizado. En este sentido, podríamos considerar que sí confluyen en cierta medida en el plano semántico: las incoativas carecen de agentividad generalmente, ya que el sujeto gramatical desempeña el papel semántico de paciente o experimentante (*El conserje del colegio se enfuria con gran facilidad*); en las impersonales con *se*, el agente o actor está oculto, pues no resulta relevante destacarlo en el desarrollo eventual (*A los políticos se les critica por su hipocresía*³⁸). Así pues, al estar ausente u oculta esa entidad

³⁸ En esta oración aparece un objeto directo (“a los políticos”) que desempeña el papel semántico de experimentante.

agentiva, la dirección de la energía eventual en cada construcción es diferente: en las incoativas, la entidad que está perfilada es el sujeto (“El conserje del colegio”); en las impersonales con *se*, se perfila un argumento interno de la estructura verbal (“A los políticos”).

Si nos centramos en las construcciones incoativas y las medias-pasivas o pasivas reflejas (*Aquellos edificios se construyeron en 1982*), además de la presencia en ambas de la partícula *se* (pronombre clítico en las incoativas; signo de pasividad en las medias-pasivas), se observan más rasgos concomitantes, de modo que consideramos interesante comentarlos. Primeramente, las pasivas reflejas se definen como impersonales semánticas, de modo que en ellas se produce un ocultamiento del agente, esto es, no está expreso. Por su parte, como hemos comentado, las incoativas son generalmente estructuras no agentivas o carentes de agente. Según Mendikoetxea (1999b: 1665-1666), las incoativas tienen un carácter más restringido que las medias-pasivas en lo referente a la selección del verbo: únicamente admiten verbos causativos, esto es, verbos que denotan un cambio de estado, físico o psíquico, y que indican un proceso que se da, generalmente, sin la intervención de un agente. En cambio, los verbos de las oraciones pasivas reflejas describen acciones que implican la intervención de un agente con intencionalidad, aunque dicho

agente no se explicita porque solo interesa destacar la acción verbal. Atendiendo a la naturaleza aspectual, existe cierta similitud entre estos dos tipos de construcciones. Las oraciones incoativas no son estativas: no denotan estados, sino procesos derivados de verbos que expresan eventos o realizaciones. Por tanto, admiten el aspecto perfectivo o progresivo para procesos puntuales en el pasado o en curso (*El pobre perro se ahogó; Las tejas se están agrietando*), así como el presente iterativo (*Todas las noches a las doce se despierta el niño*). Las pasivas reflejas también aceptan el aspecto perfectivo, por lo que puede haber confusión en la interpretación: *Se cerró la puerta* puede referirse a un proceso espontáneo que se produce, por ejemplo, debido a un golpe de viento, o puede referirse asimismo a una acción ejecutada por un agente. El significado pasivo es el único posible cuando en la oración aparecen adverbios típicamente agentivos o ciertas oraciones circunstanciales: *Se cerró la puerta deliberadamente; Se cerró la puerta para que no entraran los huelguistas*.

Por su parte, los esquemas reflexivos (*Juan se compra una chaqueta nueva; Juan se mira en el espejo*) son los más cercanos en similitud a los incoativos (*El bosque se quemó; El perro se asustó*). De hecho, anteriormente hemos citado lingüistas como Mendikoetxea (2000) y Koontz-Garboden (2008) que defienden la idea de que el proceso de formación de las estructuras incoativas de causa externa se puede entender como un proceso

de reflexivización. Por su parte, Maldonado plantea que las estructuras reflexivas de cuidado personal (*El niño se lava*) se encuentran en el límite entre las construcciones reflexivas y las incoativas. En este apartado vamos a establecer los puntos en común y las diferencias entre ambos tipos de construcciones. Así pues, como más arriba expusimos, estos dos esquemas con el clítico pronominal *se* de tercera persona admiten también la primera y la segunda personas (*me, te, etc.*), ya que esa partícula se considera un afijo de concordancia con el objeto nocional, desempeñado sintácticamente por el sujeto gramatical. Por tanto, se trata de estructuras pronominales. No obstante, siguiendo a Lázaro Mora (1983: 306), existen marcas gramaticales diferenciadoras entre ambas estructuras:

- a) Las construcciones incoativas son siempre intransitivas: de modo general, el afijo *se* se concibe como un indicador de intransitividad inacusativa, pues constituyen eventos no agentivos cuyo argumento sujeto se interpreta como el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo. Por su parte, las estructuras reflexivas son transitivas: el sujeto y el objeto expresado por el clítico son correferentes, hacen alusión a la misma entidad, aunque se consideran elementos de escenas propias y distintas (cada uno

posee una función sintáctica y un papel semántico determinados y diferentes).

- b) En las construcciones reflexivas el sujeto tiene necesariamente el rasgo [+animado]: es el actor ejecutante de una acción que sale de él y a él regresa (*Mi hermano se peina*). El sujeto de una construcción incoativa es únicamente sede de esa acción; esto es, generalmente no es agente, por lo que puede tener el rasgo [\pm animado]: *El queso se ha enmohecido*.
- c) Los verbos incoativos comparten con el resto de los verbos intransitivos el mismo tipo de adverbios y complementos preposicionales, un rasgo diferenciador que los opone a los verbos transitivos reflexivos, ya que unos y otros (intransitivos -7b- y transitivos -7a) no comparten la misma clase de modificadores.

(7) a. El general amarga a sus soldados subordinados (todos los días + del cuartel + con actividades extenuantes).

b. Los soldados subordinados se amargan (todos los días + *del cuartel + *con actividades extenuantes).

Lázaro Mora (1983) llama 'distribucionales' a estas condiciones sobre tal tipo de complementos. Así, los verbos incoativos y reflexivos tienen comportamientos distribucionales diferentes en la selección de un

complemento instrumental. Mientras que los primeros lo rechazan (**El campesino se avasalló con una espada*; sí tiene, en cambio, sentido pasivo: *El campesino fue avasallado...*), los verbos reflexivos son compatibles con ellos (*Juan se afeita con una cuchilla*; *Juan se lava con una esponja*; etc.). *Matarse* no significa siempre ‘suicidarse’ (verbo reflexivo), ya que puede tener el sentido de ‘morirse’ (verbo inacusativo); cuando es sinónimo de ‘morirse’, no es compatible con instrumentales, como observamos en **Juan se mató [= se murió] con una navaja* (sí lo es, en cambio, *Juan se mató en un accidente o accidentalmente*); si, por el contrario, se establece la sinonimia de *matarse* con ‘suicidarse’, *matarse* se considera un verbo reflexivo y la construcción con instrumentales es aceptable: *Juan se mató (a sí mismo = suicidó) con una navaja* (pero no **Juan se mató [= se suicidó] con una navaja accidentalmente*).

Finalmente, con relación a los esquemas pseudo-reflexivos (Mendikoetxea, 1999) o reflexivos inherentes (Peregrín Otero, 1999), como señalamos anteriormente, se caracterizan lógicamente por la presencia del clítico pronominal *se*, que también puede ser de primera y segunda personas, así como por ser intransitivos y poseer un argumento realizado como sujeto

con un doble papel semántico: agente y objeto paciente o experimentante. Precisamente el clítico *se* hace hincapié en la expresión del papel de objeto paciente por parte de la entidad sujeto agente. Este papel semántico de agente que posee el sujeto constituye el principal rasgo diferenciador entre las estructuras pseudo-reflexivas y las inacusativas incoativas objeto de nuestro estudio. No obstante, existe una serie verbal específica dentro de las estructuras inacusativas incoativas con las que las pseudo-reflexivas entran en confluencia: aquellas cuyos verbos seleccionan sujetos de carácter humano que desempeñan los papeles semánticos tanto de experimentante como de agente (*aburguesarse, brujear*). Se trata de un conjunto de unidades verbales analizadas en el apartado 7.2.1 cuando abordamos la naturaleza de los sujetos. De modo sucinto, avanzamos que se caracterizan, básicamente, por la presencia del pronombre clítico *se* y por seleccionar argumentalmente como sujeto una entidad animada con mayor o menor grado de voluntariedad, por lo que es agente (lleva a cabo de un modo más o menos deliberado el cambio de estado, entendido este como una modificación en la manera de comportarse); además, dicha entidad desarrolla la acción hacia sí misma, de modo que es sede del evento, es decir, desempeña también el papel semántico de objeto paciente o experimentante, lo cual queda reforzado por la presencia del pronombre *se*. En consecuencia, estas estructuras inacusativas incoativas deben considerarse,

más que como verbos medios inacusativos incoativos de causa externa, verbos medios pseudo-reflexivos denotadores de un proceso de cambio de estado. Por tanto, se sitúan en la frontera entre las categorías correspondientes a la incoatividad y a la pseudo-reflexividad: constituyen estructuras alejadas del núcleo o prototipo de la categoría incoativa.

Como conclusión a esta caracterización contrastiva, presentamos el siguiente cuadro que sintetiza las similitudes y las diferencias existentes entre los cuatro tipos de estructuras comentadas.

Cuadro I. Caracterización contrastiva de estructuras con se

	Impersonales con se	Pasivas reflejas	Reflexivas	Pseudo-reflexivas	Inacusativas incoativas
Partícula se	Sí. Marcador de impersonalidad	Sí. Signo de pasividad	Sí. Pronombre clítico.	Sí. Pronombre clítico.	Sí. Pronombre clítico.
Existencia de sujeto gramatical afectado por acción verbal	No (impersonal sintáctica)	Sí	Sí (sujeto correferente con otro argumento)	Sí	Sí
Intervención de un agente	Sí, aunque está oculto (impersonal semántica)	Sí, aunque está oculto (impersonal semántic.)	Sí	Sí	No, generalmente (excepción de un grupo verbal concreto)

	Impersonales con se	Pasivas reflejas	Reflexivas	Pseudo-reflexivas	Inacusativas incoativas
Rasgo de transitividad	Sí, aunque no siempre	No	Sí. Obligatorio	No	No
Sujeto gramatical animado	No (no hay sujeto)	Sí, aunque también puede ser inanimado	Sí. Obligatorio	Sí.	Sí, aunque también puede ser inanimado

En suma, los planteamientos presentados en este apartado nos permiten concluir que la noción de cambio de estado de causa externa que analizamos en nuestro trabajo se vincula directamente con la voz o diátesis media, pues la característica constitucional de esta voz es la presencia de la partícula *se* y nuestros verbos de causa externa están conformados con esa partícula. Dicha partícula se considera la manifestación de la pérdida o la reducción de algún papel semántico o algún argumento. En el caso de las construcciones inacusativas incoativas de causa externa, esa partícula *se* constituye un pronombre clítico que representa la pérdida de la agentividad por parte de la entidad sujeto. Así, dicha entidad es, generalmente, el único argumento de la unidad verbal (intransitividad inacusativa), argumento que se concibe como la sede de la acción debido a su inagentividad (no hay responsabilidad eventual por parte del sujeto), lo cual permite que la entidad realizada como sujeto gramatical con los papeles semánticos de paciente o experimentante pueda poseer una

naturaleza tanto animada como inanimada. No obstante, como hemos apuntado, existe una reducida serie de unidades verbales dentro de nuestros verbos incoativos de causa externa cuya entidad sujeto desempeña, además del papel semántico de experimentante, el papel de agente, por lo que son entidades únicamente animadas y deben clasificarse como intransitivas acusativas o inergativas (*amancebarse, ennoviarse*). En este sentido, deben entenderse como estructuras pseudo-reflexivas. Estas excepciones al prototipo general inacusativo asociado a la noción de cambio de estado de causa externa serán comentadas en el Capítulo 7 (clasificación sintáctico-semántica).

Precisamente, como apuntamos sucintamente con anterioridad, la condición *sine qua non* de la diátesis media, que es la presencia del clítico *se*, no es propia del otro conjunto de unidades verbales que se agrupan dentro de nuestros verbos objeto de estudio: los verbos de cambio de estado de causa interna. Por tanto, a continuación expondremos los rasgos que sí caracterizan este segundo conjunto verbal.

2.3.2. Verbos incoativos de causa interna

Para Mendikoetxea (1999a), un predicado intransitivo expresa una eventualidad de causa interna cuando existe una propiedad inherente al, por regla general, único argumento del verbo (sujeto gramatical) que es responsable de que se realice el evento que

denota el verbo. Estos verbos se dividen en dos clases: por un lado, verbos agentivos (*jugar, reír, hablar*), cuya entidad sujeto lleva a cabo la acción o el evento de forma voluntaria y consciente, por lo que será obligadamente animada; por otro lado, verbos no agentivos o inagentivos (*abonanzar, ensarnecer, florar*), cuya entidad sujeto no interviene de ningún modo en la realización del evento, de modo que podrá ser animada o inanimada. En los agentivos, la propiedad responsable de que se realice el evento es una capacidad intrínseca de la entidad sujeto agente, propiedad que se puede controlar voluntariamente. Así pues, los verbos de causa interna de carácter agentivo se incluyen dentro de los verbos intransitivos acusativos o inergativos. Por su parte, los verbos de causa interna no agentivos no requieren una entidad sujeto agente con una capacidad inherente responsable del evento, ya que dicho evento tiene lugar de forma natural y afecta de algún modo u otro a ese sujeto. Por tanto, los verbos de causa interna de carácter no agentivo están considerados como verbos intransitivos inacusativos o ergativos.

En este punto es necesario señalar que la mayor parte de las unidades verbales de causa interna objeto de nuestro estudio se caracterizan por ser inagentivas, esto es, intransitivas inacusativas, de modo que el papel semántico que desempeñan es tema u objeto afectado. No obstante, al igual que observamos en los verbos de causa externa, existe un determinado y reducido número de unidades verbales de causa interna con un carácter

agentivo (verbos intransitivos inergativos), de tal forma que seleccionan como sujetos entidades animadas con un doble papel semántico: agente y experimentante, pues la entidad lleva a cabo el cambio de estado en sí misma y de forma voluntaria (*celestinear, payasear*). Este subgrupo alejado del perfil general incoativo será abordado en el apartado 7.2.1 cuando comentemos la naturaleza de los sujetos que seleccionan las unidades verbales incluidas en el corpus de trabajo. En el presente epígrafe nos centraremos en apuntar los rasgos generales que poseen los verbos de causa interna de carácter no agentivo por ser el subgrupo mayoritario y prototípico.

Entre los verbos de causa interna no agentivos, encontramos tres grupos de verbos: verbos que expresan reacción física o emotiva (*temblar*); verbos de emisión perceptible a través de los sentidos (*brillar, chirriar, apestar, emanar*); verbos de cambio de estado de causa interna (*florecer, envejecer*). Los que nos interesan, evidentemente, son aquellos pertenecientes al último grupo (8); los otros dos grupos no expresan cambio de estado propiamente dicho.

- (8) a. María palideció.
- b. Pedro adelgazó.
- c. El rosal floreció.

Para Levin y Rappaport (1995), estas construcciones incoativas de causa interna poseen sujetos con determinadas propiedades

que les hacen proclives a padecer el cambio de estado denotado por el verbo. Así, asumimos con Mendikoetxea (2000) que estos verbos de causa interna poseen una serie de características que los distinguen de los de causa externa: no participan en la alternancia causativa (posibilidad de una variante transitiva causativa y una variante inacusativa incoativa); no son compatibles con adjuntos del tipo *por sí mismo/a* o *por sí solo/a*; imponen fuertes restricciones en el tipo de sujetos de los que se predicán.

Según Mendikoetxea (1999a), al igual que las construcciones incoativas de causa externa, en términos generales los verbos de causa interna se caracterizan por un sujeto sintáctico que sufre el cambio de estado que denota el predicado y, por lo tanto, se puede considerar el tema afectado. La diferencia entre ambos tipos de estructuras causativas radica en el hecho de que los sujetos de las oraciones de causa interna tienen propiedades inherentes que son responsables de que se lleve a cabo la acción que denota el verbo, independientemente de que exista una causa externa que desencadene el proceso o no, ya que este se percibe como algo desencadenado de forma espontánea. Por ello, estos verbos no participan en la alternancia causativo-incoativa, que se caracteriza precisamente por la existencia de una causa externa responsable del cambio de estado predicado. No pueden alternar, pues, con construcciones transitivas (9), como la mayor parte de los verbos de causa externa.

- (9) a. *{Juan/ El susto} palideció a María.
b. *{Su madre/ El disgusto/ Un nuevo medicamento} adelgazó a Pedro.
c. *{El jardinero/ La primavera/ El abono} floreció el rosal.

La causatividad interna contenida en las propiedades inherentes del argumento del que se predica el verbo, y no en una causa externa, conlleva que estas construcciones no admitan adjuntos del tipo *por sí mismo/a* o *por sí solo/a*, pues no existe esa causa estativa que se debe identificar con el sujeto sintáctico (10).

- (10) a. ?? Juan empeoró por sí solo.
b. ?? La leche hirvió por sí sola.
c. ?? El niño creció por sí solo.

Por último, los verbos que expresan cambios de estado de causa interna imponen fuertes restricciones en el tipo de sujetos de los que se predicán, al contrario que los verbos incoativos de causa externa, ya que cada verbo selecciona su sujeto de acuerdo con determinadas propiedades inherentes responsables de la consecución del evento que denota el predicado. Esto es, los sujetos de las unidades verbales de causa interna deben poder albergar en sí mismos el proceso verbal sin necesidad de que intervengan otros elementos externos causantes, pues las características que ellos mismos poseen los capacitan para desarrollar espontáneamente en sí mismos el cambio de estado

denotado. En este sentido, los procesos de *hervir* o *crecer*, por ejemplo, únicamente pueden ser predicados de entidades capacitadas para experimentar dichos procesos de forma natural, sin intervención de otros elementos, de ahí que en (10b) y (10c) se construyan, respectivamente, con los sujetos “La leche” (susceptible de hervir) y “El niño” (susceptible de crecer).

2.3.3. Verbos incoativos de causa externa y causa interna

Una vez presentados los dos grandes tipos de verbos incoativos en función de la naturaleza de la causa que los caracteriza (verbos de cambio de estado de causa externa y verbos de cambio de estado de causa interna), es importante destacar que, como explica Mendikoetxea (1999a), son numerosos los verbos que expresan cambios de estado que se pueden considerar bien de causatividad externa, bien de causatividad interna, dependiendo de las propiedades semánticas del argumento que seleccionen. De esta manera,

verbos como *oscurecer* y *aclarar* se consideran verbos de causa interna cuando se refieren, por ejemplo a fenómenos naturales de carácter meteorológico [11], pero también pueden denotar eventualidades de causa externa, con una variada gama de sujetos, cuando el tema u objeto nocional carece de propiedades necesarias para llevar a cabo la eventualidad que denota el predicado [12] (Mendikoetxea, 1999a: 1599).

Así lo podemos observar en los siguientes ejemplos:

(11) a. El día ha aclarado.

b. El día ha oscurecido de repente.

(12) a. {Juan/La lejía/La lavadora/El sol} ha aclarado el jersey.

→ El jersey se ha aclarado [a causa de Juan/la lejía/la lavadora/el sol].

b. {Los periodistas/Los escándalos/El paso del tiempo} ha(n) oscurecido su fama.

→ Su fama se ha oscurecido [a causa de los periodistas/los escándalos/el paso del tiempo].

Los ejemplos de (12) contienen predicados transitivos causativos constituidos por un sujeto sintáctico causa³⁹ y un objeto nocional (tema afectado). Así, esos eventos participan en la alternancia causativa: admiten una estructura inacusativa incoativa de causa externa y acepta el adjunto *por sí solo/a* cuando es posible la identificación de causa y tema (13). Por su parte, los predicados de (11) son intransitivos inacusativos incoativos de causa interna (eventos meteorológicos), de modo

³⁹ En (12) los sujetos “El jersey” y “Su fama” no poseen las propiedades inherentes necesarias para ser los responsables causantes de la eventualidad que denota el predicado, de modo que se debería sobreentender un argumento causa (causa real o dinámica). En cambio, en (11) los sujetos “El día” pueden desarrollar espontáneamente en sí mismos el evento verbal debido a una serie de características que los capacitan para ello.

que no permiten variantes transitivas causativas, ni el adjunto *por sí solo/a* (14).

(13) a. El jersey se ha aclarado por sí solo.

b. Su fama se ha oscurecido por sí sola.

(14) a. ?? El sol ha aclarado el día. / ?? Las nubes han oscurecido la tarde.

b. *El día ha aclarado por sí solo. / *El día ha oscurecido por sí solo.

Otros verbos del mismo tipo, según la autora, son: *fundir, deteriorar, oxidar, marchitar, pudrir, cocer*, etc.

Por su parte, Rappaport y Levin (1998: 108) plantean varios esquemas de estructura verbal, entre los cuales se encuentran aquellos correspondientes a los predicados transitivos causativos que admiten la alternancia causativo-incoativa (estructuras incoativas de causa externa a partir del adjunto pronominal *se*) y los predicados inacusativos incoativos de causa interna. De este modo, establecen una diferencia estructural entre ambas expresiones de cambio de estado. Las plantillas que exponen son las siguientes:

A) [x ACT<MANNER>] (*activity*)

B) [x <STATE>] (*state*)

C) [BECOME [x <STATE>]] (*non-causative COS*⁴⁰)

D) [[x ACT<MANNER>] CAUSE [BECOME [x <STATE>]]]
(*causative COS*)

Los dos primeros esquemas, los esquemas (A) y (B), representan las dos nociones primitivas de la significación verbal: la actividad y el estado. Estas nociones no se pueden reducir a ninguna otra. Las otras dos estructuras, las correspondientes a (C) y (D), son más complejas y se forman a partir de la combinación de los operados de ‘conversión’ (*become*) y ‘causa’ (*cause*) sobre los esquemas (A) y (B). Como resultado surgen las dos nociones de cambio de estado anteriormente distinguidas: el esquema (C) se refiere a los predicados incoativos de causa interna, ya que únicamente interviene el operador ‘*become*’; el esquema (D) hace alusión a los predicados causativos con posibilidad de alternancia causativa, dado que, además del operador ‘*become*’, también actúa el de ‘causa’. En este último esquema, el (D), también se incluyen nuestros verbos de cambio de estado de causa externa: aunque, como ya hemos comentado, nuestras unidades de causa externa no participan en la alternancia causativo-incoativa, pues únicamente poseen una variante intransitiva incoativa de carácter pronominal (con el clítico *se*), en ellas actúan tanto el operador ‘*become*’ como el operador ‘causa’.

⁴⁰ COS quiere decir “Change of State”, esto es, “cambio de estado”.

2.4. Conclusiones

Como síntesis del Capítulo 2, podemos decir que la incoatividad se entiende, desde nuestro punto de vista, como la expresión verbal de un cambio de estado físico o psicológico que experimenta una entidad realizada sintácticamente como sujeto léxico y semánticamente como tema afectado o paciente (objeto nocional). En la lengua española existen varias formas o estructuras verbales que permiten denotar la categoría semántica de la incoatividad (construcciones verbales, unidades verbales, etc.). En nuestro estudio focalizamos una de esas formas, la morfológica: verbos derivados de sustantivos, esto es, verbos denominales. Dichos verbos se caracterizan por aparecer en construcciones intransitivas inacusativas; de este modo, designan estados o eventos no agentivos que, de modo general, requieren semánticamente un solo participante o argumento, el cual se realiza sintácticamente como sujeto de la predicación y se interpreta como el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo (tema afectado u objeto paciente). Así pues, vemos que ese tipo de estructuras que presentan los verbos denominales incoativos se ajustan perfectamente a los rasgos que implica el concepto de incoatividad. No obstante, como comentaremos más adelante (apartado 7.2.1), existe una determinada serie de unidades verbales denominales incoativas que, situándose en la frontera del prototipo incoativo, no constituyen esquemas intransitivos

inacusativos con entidades sujeto paciente, sino esquemas intransitivos inergativos, ya que sus entidades sujeto son, además de objetos afectados o pacientes (experimentadores del cambio de estado denotado), agentes o responsables del evento de forma más o menos voluntaria y deliberada.

Por otro lado, es relevante señalar que los verbos incoativos que estudiamos no pueden ser considerados como sinónimos de los verbos ingresivos o inceptivos, que son aquellos que expresan el comienzo de una acción verbal. Nuestros verbos indican un cambio de estado que afecta a una entidad sujeto, pero dicho cambio puede ser contemplado en cualquiera de sus fases (inicial, intermedia o final), y no necesaria y únicamente en su fase inicial, como es propio de los ingresivos o inceptivos. Asimismo, hemos apuntado que el grupo que consideramos objeto de nuestro estudio incluye únicamente aquellos verbos incoativos que denotan un cambio de estado físico o psicológico, de modo que descartamos aquellos que indican un cambio de posición o ubicación. No obstante, la noción de localización está presente en nuestros verbos: las unidades verbales que estudiamos podrían originarse a partir de la interpretación metafórica de un esquema locativo. En este sentido, podemos plantear dos esquemas locativos distintos para analizar los verbos del corpus de trabajo. Por un lado, hay verbos que pueden entenderse como la entrada de determinadas entidades realizadas como sujeto gramatical

(figura o contenido) en ciertos estados físicos o psíquicos denotados por la base nominal, distintos al estado originario de dicha entidad y concebidos como recipientes (continente o contenedor). Por otro lado, existen unidades verbales que se corresponden con un esquema basado en la inserción de una entidad realizada como sustantivo base del verbo (figura o contenido) en la naturaleza de otra entidad realizada, en este caso, como sujeto gramatical (contenedor o continente), de modo que esa figura pasaría a formar parte de la esencia del contenedor, ocasionándole un cambio de estado. Por tanto, hablaríamos de una relación entre incoatividad y localización que ha sido esbozada en el apartado 2.2.2 y que será abordada más exhaustivamente en futuros trabajos.

Otra característica de nuestro grupo verbal objeto de estudio es su naturaleza causativa: se relacionan con el concepto de causatividad, categoría semántica que permite entender las relaciones de causa-efecto que se establecen entre los distintos eventos. De hecho, hemos dividido los verbos denominales incoativos en dos grandes grupos en función de la naturaleza de la causa que los desencadena (véase Cuadro II, abajo): verbos de causa externa (existencia de un elemento externo al objeto paciente que actúa directamente en la consecución de la eventualidad que denota el verbo; por ejemplo, las unidades *aburguesarse* y *enamorarse*) o verbos de causa interna (existencia de una propiedad inherente al único argumento verbal,

el sujeto léxico, la cual es responsable de la realización del evento designado por el verbo; por ejemplo, las unidades *brotar* y *ensarnecer*).

Por lo que respecta a los verbos denominales incoativos de causa externa, la mayor parte de ellos poseen un rasgo representativo: la participación en la alternancia causativo-incoativa, que consiste en la posibilidad de que un mismo verbo despliegue dos estructuras diferentes. En este sentido, por un lado, pueden poseer una construcción transitiva o biactancial de carácter causativa donde la unidad verbal requiere dos argumentos para completar su significado, como son el sujeto gramatical, que desempeña el papel semántico de causa, y el objeto, que actúa como resultado de la acción (objeto afectado); por otro lado, pueden desplegar un esquema intransitivo o monoactancial de índole incoativa donde, de modo general, el verbo únicamente necesita la compañía de un participante, realizado como sujeto sintáctico con el papel de tema afectado o paciente (objeto afectado de la construcción transitiva). No obstante, nuestro objeto de estudio no abarca esas unidades verbales que alternan, sino que se centra específicamente en un conjunto reducido de verbos incoativos de causa externa: aquellos que no participan en la alternancia causativo-incoativa, ya que únicamente poseen una variante intransitiva pronominal. De hecho, con nuestro trabajo pretendemos constatar la existencia

de ese conjunto delimitado de unidades verbales, más allá de la tradicional asociación entre causa externa y alternancia causativo-incoativa. Consideramos que, de ese modo, ampliamos la noción lingüística de incoatividad o cambio de estado, otorgándole así un carácter heterogéneo enriquecedor.

Con relación a las construcciones incoativas de causa interna, es destacable el hecho de que poseen sujetos con determinadas propiedades que les hacen susceptibles de padecer el cambio de estado denotado por el verbo. Se trata de propiedades inherentes a la entidad sujeto que la capacitan para experimentar el cambio de estado denotado; si esa entidad no tuviera dichas propiedades, no se podría predicar de ella ese evento verbal.

En definitiva, nuestros verbos incoativos se caracterizan por relacionarse con una causatividad externa o una causatividad interna. En este sentido, conviene diferenciarlos de los verbos causativos propiamente dichos (Lavale Ortiz, 2007, 2013), que son aquellos designadores de un proceso de cambio que una entidad ocasiona a otra, y más particularmente de los verbos causativos incoativos: aquel tipo de verbos causativos que hacen alusión a una transformación en otro estado.

A continuación presentamos un cuadro donde trazamos sucintamente la clasificación de las unidades verbales que estudiamos en este trabajo a partir de las nociones sintácticas y semánticas abordadas a lo largo del Capítulo 2.

Cuadro II. Clasificación de las unidades verbales

Verbos	Transitivos Ej.: <i>escribir, leer, ver, amar.</i>			
	Intransitivos	Inergativos/ acusativos⁴¹ Ej.: <i>llorar, reír, saltar, toser.</i>		
		Ergativos/ inacusativos	Verbos de existencia y aparición Ej.: <i>existir, vivir, seguir; aparecer, presentarse, manifestarse.</i>	
			Verbos de cambio de estado (verbos incoativos)	Verbos de causa externa Ej.: <i>ajamonzarse, enamoriscarse, encartonar</i> →NO Alternancia causativo-incoativa
				Verbos de causa interna Ej.: <i>abonanzar, barbar, ensarnecer, florar.</i>


Además, en este capítulo también hemos tratado de establecer un contraste entre los predicados inacusativos incoativos y otras estructuras que poseen más o menos semejanzas con esos predicados objeto de nuestro estudio: las construcciones pertenecientes a la voz media caracterizadas por la presencia del clítico *se*, el cual implica siempre la manifestación de la pérdida o la reducción de un elemento oracional, como puede ser un

⁴¹ Existe un determinado conjunto de unidades verbales de cambio de estado que constituyen una serie verbal alejada del prototipo general de esta clase verbal: no se caracterizan por ser intransitivas inacusativas (entidad sujeto no agente), como observamos generalmente, sino por ser intransitivas inergativas (entidad sujeto agente).

argumento estructural o un papel semántico. Concretamente, hemos confrontado los verbos incoativos con las estructuras reflexivas, las pseudo-reflexivas, las pasivas reflejas (o medias-pasivas) y las impersonales con *se* (o medias-impersonales). Dicha confrontación queda plasmada en el Cuadro III.

Cuadro III. Comparación contrastada entre estructuras con *se*

	Impersonales con <i>se</i>	Pasivas reflejas	Reflexivas	Pseudo-reflexivas	Inacusativas incoativas
Partícula <i>se</i>	Sí. Marcador de impersonalidad	Sí. Signo de pasividad	Sí. Pronombre clítico.	Sí. Pronombre clítico.	Sí. Pronombre clítico.
Existencia de sujeto gramatical afectado por acción verbal	No (impersonal sintáctica)	Sí	Sí (sujeto correferente con otro argumento)	Sí	Sí
Intervención de un agente	Sí, aunque está oculto (impersonal semántica)	Sí, aunque está oculto (impersonal semántic.)	Sí	Sí	No, generalmente (excepción de un grupo verbal concreto)
Rasgo de transitividad	Sí, aunque no siempre	No	Sí. Obligatorio	No	No
Sujeto gramatical animado	No (no hay sujeto)	Sí, aunque también puede ser inanimado	Sí. Obligatorio	Sí	Sí, aunque también puede ser inanimado



Capítulo 3. Formación de verbos denominales

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es exponer los procedimientos por los que se forman los verbos denominales en la lengua española. Se trata de una información necesaria para poder llevar a cabo un análisis exhaustivo y sistemático de las unidades verbales que constituyen nuestro objeto de estudio. Para ello, nos proponemos mostrar los procesos morfológicos (derivación y parasíntesis), sintácticos (incorporación) y semánticos (fusión) que intervienen en la formación de los verbos procedentes de sustantivos.

Como afirma Lavale Ortiz (2013: 251)

Son muchos los autores que reconocen la necesidad de integrar, en el estudio de los procesos de formación de nuevos lexemas, distintas parcelas de análisis de la lengua: la semántica, la sintáctica, la morfológica y, en menor medida, pero no menos importantes, la fonología y la pragmática.

Esta autora se refiere a Kastovsky (1974: 292), Varela (1993: 25-26), Cortés y Mairal (2005: 159) y Rio-Torto (2006: 393). Es cierto que estos estudiosos citados plantean la necesidad de establecer mecanismos de enlace entre los diversos componentes de análisis de la lengua, y probablemente en la formación de palabras se hacen más evidentes esos mecanismos. Por tanto, vamos a dedicarnos en este capítulo a presentar la formación de los verbos denominales desde los puntos de vista morfológico, semántico y sintáctico.

3.2. Procedimientos morfológicos de formación de palabras

En la *NGLE* (2009: 21, 1.5a) encontramos la siguiente definición de *morfología*:

[es] la parte de la gramática que estudia la estructura interna de las palabras, las variantes que estas presentan, los segmentos que las componen y la forma en que se combinan. Estudia también el papel gramatical que desempeña cada segmento en relación con los demás elementos de la palabra en la que se insertan.

A partir de esta definición se constata que el componente morfológico de la gramática se centra en la palabra como unidad de rango superior para estudiarla desde un punto de vista formativo (composición interna) y tipológico (clasificación en grupos). Según Pena (1999: 4307), los objetivos de la morfología son: delimitar, definir y clasificar las unidades del componente morfológico; describir cómo tales unidades se agrupan en sus respectivos paradigmas; explicitar el modo en que las unidades integrantes de la palabra se combinan y constituyen conformando su estructura interna. En nuestro estudio, nos interesa el tercer objetivo de la morfología: aquel dedicado a la configuración interna de las palabras. En este sentido, distinguimos dos grandes ramas de la morfología (RAE, 2009: 21-22): la morfología flexiva, que estudia el conjunto de variantes de una misma palabra con relación al género, el número, la persona, el tiempo, el modo y el aspecto; la morfología léxica o derivativa, tradicionalmente denominada *formación de palabras*, que estudia las variaciones de

las palabras que implican cambios de contenido gramatical que tienen consecuencias en las relaciones sintácticas. Mientras que las voces flexionadas (*leo, leyendo, leeré*) constituyen variantes de una misma unidad léxica (*leer*), las palabras derivadas (*lector, lectura*) no son variantes de las formas de las que proceden (*leer*), sino voces diferentes, aunque relacionadas con ellas. En este trabajo nos centramos en la morfología léxica o derivativa.

Desde la perspectiva morfológica, las unidades mínimas significativas que componen las palabras se denominan *morfemas*⁴². Tanto en la morfología flexiva como en la léxica se distinguen la *raíz*⁴³ (el segmento de la palabra que aporta el significado léxico) y los *afijos*, segmentos que agregan a la raíz información de diverso tipo. Pueden ser flexivos o derivativos. Los afijos flexivos suelen recibir el nombre de *desinencias*, y se adjuntan al tema y lo adaptan para expresar otras categorías gramaticales que exige la clase de palabra, como *-a* y *-s* en *blancas*. Entre los afijos derivativos encontramos el prefijo (afijo antepuesto a la raíz, como *re-* en *correr > re-correr*), el interfijo (afijo que se intercala en el interior de la palabra, como *-ec-* en *pez > pec-e-cillo*) y el sufijo (afijo pospuesto a la raíz, como *-ot-* en *grande > grand-ot-e*). Para el análisis composicional de las palabras es necesario hablar de otras dos unidades morfológicas:

⁴² Martinet (1960), dentro del estructuralismo europeo, propone el término *monema* para referirse a esa unidad mínima conocida como *morfema*.

⁴³ Martinet (1960) se decanta, asimismo, por el término *lexema* en lugar de *raíz*.

el *tema*, que es aquel significante que permanece constante a lo largo de la flexión y puede ser simple, formado únicamente por la raíz (*blanc-* en *blanc-o*), o complejo, constituido por la raíz y los afijos (como *blancuzc-* en *blancuzco*); y la *base*, que Pena (1999: 4318) define como “aquel constituyente de la palabra, en cualquier nivel de constitución o estructura jerárquica, sobre el que puede operar un proceso morfológico (flexión, derivación, composición, etc.)”. Así definida, la *base* es una unidad más genérica que las unidades *raíz* y *tema*, de modo que estas pueden denominarse también *base*. Pena ejemplifica esta explicación: en *inconfesable*, con raíz hacemos referencia a *confes-*, pero no a *confesa-*, base de la sufijación con *-ble*, ni a *confesable*, base de la prefijación con *in-*. No obstante, estos términos no siempre coinciden: en *rebuscamientos*, la raíz es *buscá-*, el tema es *rebuscamiento* y la base de afijación del sufijo *-miento* es *rebuscá-*.

Según la RAE (2009: 23), la morfología se divide de manera general en dos subdisciplinas: la derivación y la composición. En ambos casos se denomina *base léxica* la voz a la que se aplica algún proceso morfológico. En la composición se unen dos bases léxicas (*pelo* y *rojo* en *pelirrojo*); en la derivación se unen una base léxica y un afijo (*España* y *-ol* en *español*; *a-* y *moral* en *amoral*). No obstante, según Felú Arquiola (2009), la derivación puede ser afijal, basada en la adición de un afijo a una base (*maduro* > *inmaduro*), o no afijal, cuando se modifica la base mediante la sustracción o eliminación de material fónico de la misma

(*perdonar* > *perdón*). Esta última no es frecuente en la lengua española. Así, centrándonos en la derivación afijal, a su vez esta abarca dos grandes procedimientos: la afijación y la parasíntesis⁴⁴. Por un lado, la afijación (adición a bases léxicas previas de elementos inseparables, esto es, afijos) comprende otros tres procesos, los cuales constituirían los procesos simples de formación de palabras: prefijación, interfijación y sufijación. Como sus propios nombres indican, la prefijación es el procedimiento por el cual se añade un prefijo a una base léxica (*re-educar*)⁴⁵; la interfijación consiste en la intercalación de afijos intermedios entre la base y el sufijo o la terminación verbal (*dorm-il-ón*); la sufijación es el proceso mediante el cual se adjunta un sufijo a una base (*libr-ería* o *libr-ero*, de *libro*). Por su parte, la parasíntesis constituye un procedimiento complejo de formación de palabras, ya que combina varios procesos simples de formación. Concretamente, abarca dos tipos de combinaciones. Por un lado,

⁴⁴ Darmesteter (1875: 79-80) consagró el uso del término *parasíntesis* para caracterizar a ciertas formaciones léxicas. Desde entonces se ha difundido, aunque no se ha logrado llegar a un acuerdo sobre su significado exacto.

⁴⁵ Cabe destacar que en torno a la prefijación emana una polémica surgida a partir de la condición lingüística del prefijo, es decir, su estatuto gramatical. En este trabajo vamos a considerar la prefijación como un tipo de derivación, posición asimismo defendida por autores como E. de Bustos Gisbert (1986), S. Fernández Ramírez (1986), H. Urrutia Cárdenas (1971), J. A. Miranda (1994), etc. No obstante, existen estudiosos (F. Lázaro Mora, 1986; M. Alvar Ezquerro, 1993; R. Almela Pérez, 1999) que estiman que los prefijos son elementos de composición, ya que hay ciertos prefijos que también son unidades independientes (*auto-*, *hiper-*, *macro-*, *mono-*, *multi-*, etc.), como ocurre con las preposiciones (*ante-*, *intra-*, *super-*, etc.). Otros lingüistas, por su parte, adoptan una postura ecléctica (E. de Bustos Tovar, 1966; R. Menéndez Pidal, 1980).

está la parasíntesis por afijación (Serrano-Dolader, 1995, 1999): procedimiento en que se unen la prefijación y la sufijación simultáneamente (*en-moh-ecer*, de *moho*; *a-terr-izar*, de *tierra*), sin que exista en la lengua ninguna de las dos unidades resultantes de ambos procesos (no existe ni *enmoh* ni *mohecer*). Este tipo de parasíntesis se ha circunscrito tradicionalmente casi de modo exclusivo al campo de las formaciones verbales. Por otro lado, encontramos la parasíntesis en composición (Serrano-Dolader, 1995, 1999): proceso en que intervienen, simultánea pero no sucesivamente, la composición y la sufijación (*quince-añ-ero*, de *quince* y *año*), sin que ninguna de las dos unidades resultantes exista en la lengua (no existe ni *quinceañ* ni *añero*). Se trata de un proceso de formación de palabras de muy escasa productividad en español.

Desde el punto de vista de la categoría gramatical a la que pertenece la base léxica sobre la que se produce el proceso de formación de palabras, la derivación puede ser de tres tipos en español (RAE, 2009: 24): derivación nominal, que permite derivar sustantivos de otras categorías, en gran medida de verbos (*traducir* > *traducción*), adjetivos (*ancho* > *anchura*) o de otros sustantivos (*rosa* > *rosal*); derivación adjetival, que permite obtener adjetivos de otras bases, en la mayor parte de casos sustantivas (*arena* > *arenoso*) y verbales (*deprimir* > *deprimente*); derivación verbal, que permite formar verbos de otras clases de

palabras, muchas veces sustantivos (*batalla* > *batallar*) y adjetivos (*claro* > *clarificar*).

A continuación vamos a desarrollar más ampliamente los dos grandes procedimientos de formación de palabras que hemos expuesto dentro del concepto general de derivación morfológica (afijación y parasíntesis). En concreto, los presentaremos desde el punto de vista de la creación de nuevas unidades verbales, puesto que son verbos los que constituyen nuestro objeto de estudio, particularmente verbos denominales. Por tanto, nos centraremos en la sufijación y la parasíntesis por afijación.

3.2.1. Derivación verbal: sufijación

Como acabamos de comentar, la derivación verbal consiste en aquel procedimiento morfológico que permite formar verbos a partir de unidades de otras categorías, como puede ser la nominal (*abanico* > *abanicar*), la adjetival (*blanco* > *blanquear*) y la verbal (*correr* > *recorrer*). Estos ejemplos nos permiten constatar que, entre los procesos simples de formación de palabras que ya hemos avanzado (prefijación, interfijación y sufijación), el que claramente permite crear unidades verbales nuevas a partir de bases de otra categoría gramatical es la sufijación, puesto que para esta creación es fundamental e imprescindible la adición de sufijos verbales, los cuales producen un cambio categorial (la prefijación y la interfijación no conllevan ningún cambio de

categoría gramatical). En este sentido, hablamos de una derivación de tipo heterogénea, pues se produce un cambio categorial entre la base y el derivado (de sustantivo se pasa a verbo); el otro tipo de derivación es homogénea, que es aquella en la que dicho cambio categorial no tiene lugar, por lo que únicamente podrían intervenir la prefijación y la interfijación, aunque también puede darse la sufijación (*maduro > inmaduro; pez > pececillo*) (Felú Arquiola, 2009). En otro orden de cosas, por lo que respecta a las bases léxicas de estos verbos de nueva creación, en nuestro estudio nos interesan las bases nominales, como hemos mencionado previamente.

Por tanto, como indica Rifón Sánchez (1996, 1997), en la formación de verbos denominales se produce la creación de un verbo a partir de la unión de un sustantivo y un sufijo, de manera que “cada uno de estos elementos aportan sus propios rasgos y la unión de estos diferentes rasgos es lo que determina el tipo de verbo fruto de la derivación” (Rifón Sánchez, 1997: 7). Los verbos sufijados que podemos formar en español se configuran con

los sufijos *-e-(a)-*, *-iz-(a)-*, *-ific-(a)-* y *-ec-(e)-*. En cuanto a las vocales del tema (*-a-*, *-e-* e *-i-*), la única vocal del tema verbal utilizada autónomamente para crear verbos es la *-a-*. La vocal del tema *-e-* solo se presenta en la derivación en el sufijo *-ec-(e)-* y la *-i-* no es un afijo productivo, ni en solitario, ni en conjunción con otro sufijo (Rifón Sánchez, 1997: 9-10).

Siguiendo a Pena (1980: 34), estos cinco elementos (*-ar*, *-ear*, *-izar*, *-ecer* e *-ificar*)⁴⁶ permiten diferenciar, formalmente, dos pautas de derivación: la derivación inmediata y la derivación mediata. La derivación inmediata forma verbos “con la simple adición de la vocal del tema de la conjugación (*rem-o* > *rem-a-r*)” a la raíz, y en la derivación mediata “la vocal del tema va precedida de otro sufijo (*veran-o* > *veran-e-a-r*)”. Como bien nos indica Lavale Ortiz (2013: 265), este elemento que precede a la vocal del tema en la derivación mediata es considerado un interfijo, pero somos partidarios de englobar este interfijo y la vocal del tema en un único sufijo:

Algunos gramáticos actuales consideran estos interfijos como parte del afijo derivativo (por tanto, *palid(o)-ecer*, *escas(o)-ear*). Esta pauta simplificadora será también la que se adopte aquí. Así pues, se hablará de “el afijo *-ecer*” o de “el afijo *-izar*” [...] en lugar de aludir a “el afijo *-er* precedido del interfijo *-ec*” o a “el afijo *-ar* precedido del interfijo *-iz*” (NGLE 2009: 579, 8.1g).

La distinción entre derivación inmediata (*-ar*) y derivación mediata (*-ear*, *-izar*, *-ificar* y *-ecer*) nos permite diferenciar la vocal del tema *-a-* del resto de sufijos, pues su naturaleza semántica neutra le permite expresar todos los significados que se asocian al

⁴⁶ Estos elementos son los más productivos; la NGLE (2009: 580, 8.1h) reconoce otro esquema más, “N-uar”, aunque los verbos de este tipo son escasos, por lo que muchos autores no lo consideran una pauta productiva de formación.

resto de sufijos de la derivación mediata. Según Lavale Ortiz (2013: 267),

el sufijo *-ar* formaría verbos a partir de cualquier tipo de sustantivos, ya indiquen objeto (*abanico* < *abanicar*), estado (*asfixia* < *asfixiar*), propiedad (*acero* > *acerar*), ser humano o animado (*acólito* > *acolitar*), acto (*batalla* > *batallar*), etc., dando lugar a una categoría *semánticamente neutra* (Pena, 1993: 233) [...] capacitada para expresar diferentes contenidos semánticos según la entidad designada por la base y la forma en la que esta base se relaciona con el predicado verbal, sin que el aspecto del verbo o la relación entre actantes o argumentos venga predeterminada por el significado del sufijo.

Por tanto, el sufijo *-ar* es el sufijo no marcado de la derivación verbal y crea verbos con cualquiera de los significados aportados por los otros sufijos verbales, propios de la derivación mediata. Dichos sufijos son los siguientes:

- Sufijo verbal *-ear*. Se trata de un sufijo que da lugar a verbos derivados a partir, fundamentalmente, de bases sustantivas. El valor aspectual principal de este sufijo es el de iteratividad. Según Pena (1993: 235),

Un proceso es iterativo cuando su realización supone la ejecución de una serie sucesiva de actos. Es un proceso de duración interna ilimitada, pero compuesto por procesos diminutos o mínimos que se manifiestan como actos acabados o perfectos de duración interna mínima (momentáneos o puntuales).

De este modo, no se trata de una mera repetición de actos, sino que esa sucesión de actos se engloba en un proceso

único de duración ilimitada (Lavale Ortiz, 2013: 269). Un ejemplo significativo sería *cocear* (de *coz*) ‘dar coces una caballería’: se produce la repetición o sucesión de coces en el interior de un proceso único más amplio cuya duración no está limitada.

Además de este valor, los verbos en *-ear* también denotan habitualidad, un contenido muy similar al iterativo:

La iteratividad implica repetición de acciones en una misma oración. La habitualidad implica repetición de acciones en diferentes ocasiones. El tipo de pluralidad presentado por la habitualidad genera el sentimiento de que las acciones que se repiten son un rasgo característico de la situación (Rifón Sánchez, 1997: 49).

Lavale Ortiz (2013: 270) explica la relación entre estos dos sentidos aspectuales:

Si bien ambos contenidos expresan repetición de acciones, la iteratividad indica una repetición de acción en una sola ocasión y la habitualidad, repetición de acción en diferentes ocasiones siempre que se trate de una situación en la que dicha acción es típica.

Independientemente de su consideración semántico-aspectual, los verbos denominales en *-ear* pueden ser intransitivos (*serpentear*, *copear*) o transitivos (*capitanear*, *arponear*), pero son frecuentes también los que permiten ambas construcciones: *vocear* ‘dar voces’ (intransitivo), *vocear* ‘llamar a uno a voces’ (transitivo) (Serrano-Dolader 1999: 4692).

- Sufijo verbal *-izar*. La productividad de este sufijo para crear verbos es bastante reciente. Existe una tendencia mayoritaria a asociar la terminación *-izar* con el sentido causativo. No obstante, no es adecuado aplicar tal generalización, ya que resulta difícil clasificar semánticamente los verbos denominales con este sufijo: no es posible marcar límites estrictos entre los diversos significados de estas unidades verbales. Así pues, existen verbos resultativos (“hacer o convertir en X”: *atomizar*, *carbonizar*); verbos de “dotar o proveer de X” (*bautizar*, *señalizar*); verbos instrumentales (*arcaizar*, *motorizar*); verbos locativos (*canalizar*, *memorizar*); verbos agentivos (*poetizar*, *tiranizar*).

Por lo que respecta a las estructuras sintácticas, gran parte de los verbos denominales en *-izar* aparecen normalmente en construcciones transitivas o biactanciales (*analizar*, *hospitalizar*), pero hay verbos que fundamentalmente aparecen en construcciones intransitivas o monoactanciales (*agonizar*, *teorizar*) (Serrano-Dolader 1999: 4696-4697).

- Sufijo verbal *-ificar*. Procede de la terminación de origen latino *-ificare*, que daba lugar a verbos formados por composición, y después evolucionó al estatuto de sufijo. Suele emplearse en la creación de verbos pertenecientes al

lenguaje científico-técnico, y muchos se forman a partir de bases latinas. Como afirma Lavale Ortiz (2013: 273)

la mayoría tiene valor causativo o factitivo en estructuras biactanciales e indica el resultado (acción no causada) en estructuras monoactanciales, como *quilificar*, que admite ambas estructuras marcando la monoactancialidad con la forma pronominal *se*.

- Sufijo verbal *-ecer*. Esta terminación verbal española procede de la latina *-sco/-scere* (véase el apartado 3.5). En español quedan algunos reductos que conservan el sufijo latino (con la correspondiente *-s-*), como *mollescer*, *enclarescer*, *florescer*, pero todos han caído en desuso; únicamente *fosforescer* (junto a *fosforecer*) ha conservado vitalidad en español.

Según Serrano-Dolader (1995, 1999), muchos verbos denominales en *-ecer* formados sin prefijo han perdido vigor y han sido sustituidos por los correspondientes parasintéticos en [*en-* + base + *-ecer*]: *callecer* – *encallecer*; *dentecer* – *endentecer*.

Sobre cuestiones sintáctico-semánticas, esta terminación origina verbos denominales monoactanciales (intransitivos) que expresan incoatividad o cambio de estado, así como biactanciales (transitivos) que indican causatividad de la entrada en ese estado. Lo más habitual es que una misma unidad verbal admita tanto el esquema intransitivo como el transitivo y, en su mayoría, suelen marcar la variante

intransitiva incoativa con la partícula pronominal *se*. De este modo, estaríamos hablando de la alternancia causativo-incoativa (véase el epígrafe 2.3.1.1).

Cabe señalar que, más allá del sentido propio que aporte cada uno de los sufijos que hemos comentado (el valor incoativo puede ser designado por varios de ellos), en la formación de unidades verbales de naturaleza denominal resulta determinante la clase y el significado del sustantivo que actúe como base léxica. Así pues, como conclusión, podemos reproducir las palabras de Lavale Ortiz (2013: 274):

En resumen: cada uno de estos sufijos se especializa, por tanto, en expresar una determinada nota de significación (excepto *-ar*, que no tiene especificaciones semánticas) y es gracias al tipo de sustantivo base al que se añade como se construye el significado final del producto de la formación de palabras.

En consecuencia, habrá que analizar los verbos del corpus para concretar qué terminaciones son las más propicias para formar verbos denominales incoativos. En este sentido, será necesario observar qué clases de sustantivos se prestan para esa formación, dado que el significado de esta base nominal es fundamental para la configuración del significado final de la expresión verbal.

3.2.2. Parasíntesis verbal

Más allá de la sufijación verbal, el otro procedimiento de derivación verbal denominal, esto es, de formación de unidades

verbales a partir de bases sustantivas, es la parasíntesis, específicamente la parasíntesis verbal por afijación. Como ya hemos comentado, se trata de un proceso complejo: “se caracteriza por la aplicación simultánea y conjunta de dos afijos (prefijo y sufijo) sobre una base previa” (Serrano-Dolader, 1995: 43). También comparten esta concepción Alemany (1920) y Rifón Sánchez (1996). Así pues, consiste en combinar simultáneamente un prefijo y un sufijo sobre una base nominal para formar una unidad verbal. Se trataría, por tanto, de una estructura interna trimembre: sería parasintética “toda formación constituida por una base léxica (B) sobre la que actúan conjuntamente un prefijo (p) y un sufijo (s); siempre y cuando se cumpla la condición de la «inexistencia previa» de las formaciones [p + B] o [B + s]” (Serrano-Dolader, 1995: 27). No obstante, esta concepción de la parasíntesis por afijación desmonta la clásica *hipótesis de la ramificación binaria* de Aronoff (1976: 85): “the morphophonological operation [of a Word Formation Rule] is phonologically unique”. Lavale Ortiz (2013: 275) lo explica sintéticamente:

se asocia un afijo a una regla de formación, de manera que una regla de formación de palabras aplica solamente un afijo a la palabra base y supone que toda palabra compleja posee una estructura binaria jerarquizada.

En consecuencia, se han propuesto distintas soluciones⁴⁷ para intentar amoldar esa estructura trimembre a la hipótesis binaria de Aronoff. De forma resumida, son las siguientes:

-La propuesta de que en los parasintéticos la combinación que se produce entre prefijación y sufijación no es simultánea, sino sucesiva (Scalise, 1984; Corbin, 1987; etc.). Esta solución se desglosa en dos supuestos: por un lado, el más extendido se basa en el planteamiento de la sufijación como primer proceso, de modo que el sufijo sería el encargado de cambiar la categoría de la base; por otro lado, encontramos la convicción de que los prefijos poseen una función transcategorizadora: en primer lugar operaría la prefijación, de manera que el prefijo sería el elemento que cambiaría la categoría de la base.

-La defensa de la existencia de un único afijo discontinuo que se añade a la base, compuesto por una parte inicial (coincidente con el prefijo) y una parte final (coincidente con el sufijo) (Bosque, 1982). Por ejemplo, hallamos el afijo discontinuo *a-...-ar*, esquema constituido por prefijo y sufijo entre los que se puede situar un sustantivo (*abotonar*).

⁴⁷ Para más explicaciones de estas soluciones y los problemas que plantean véase, entre otros, Lavale Ortiz (2013: 276-277), Pena (1991: 117-120), Serrano-Dolader (1995: 24-60), Almela Pérez (1999: 190-191).

En nuestra opinión, la mejor consideración de la parasíntesis por afijación es aquella que se basa en una estructura interna trimembre compuesta por un prefijo y un sufijo que se combinan conjunta y simultáneamente sobre una base léxica y siempre que se produzca la inexistencia previa de las formaciones intermedias prefijo + base (**a-jamón*) o base + sufijo (**jamon-ar*). Por tanto, se trata de un proceso complejo de formación de palabras (miscelánea de prefijación y sufijación, dos procedimientos simples), como venimos defendiendo a lo largo del trabajo.

Además de este criterio para reconocer formaciones parasintéticas, Felú Arquiola (2009: 69) plantea otro criterio habitual acerca de las unidades verbales parasintéticas: la conformación del significado del verbo parasintético a partir del significado de la base nominal o adjetiva. Este segundo criterio hace posible la consideración de *agangrenarse* ('padecer gangrena') como un parasintético, pese a la existencia del verbo *gangrenarse*.

Si nos detenemos en el estudio de los afijos que permiten formar en español verbos denominales parasintéticos, encontramos diferentes combinaciones, algunas más frecuentes y productivas que otras. Los sufijos que presentan este tipo de unidades verbales son los mismos que hemos comentado en la

derivación mediata (*-ear, -izar, -ecer*, excepto *-ificar*⁴⁸) e inmediata (*-ar*). Por lo que respecta a los prefijos, que también aportan su propio significado, los más habituales en las formaciones parasintéticas son *a-* y *en-* (con su variante *em-*), también aparece *des-* y, en menor medida, otros prefijos (*con-, es-, re-, etc.*).

Basándonos en Serrano-Dolader (1995; 1999) y en Rifón Sánchez (1996), quienes ha estudiado con gran exhaustividad las formaciones verbales denominales parasintéticas, y siguiendo la exposición de Lavale Ortiz (2013: 279-282), podemos plantear el estudio de estos verbos en tres grupos en función de las partículas prefijales que presentan: con prefijo *a-* o *en-*, con prefijo *des-* y con otros prefijos.

a) Verbos parasintéticos con prefijo *a-* o *en-*

Constituyen el grupo más numeroso de verbos parasintéticos en lengua española. Principalmente se combinan con los sufijos *-ar* y *-ecer*, aunque también admiten otras terminaciones. A continuación exponemos las diferentes posibilidades de combinación:

- El esquema [*a-/en-* + sustantivo + *-ar*] es el más productivo. Dependiendo del prefijo, los significados pueden ser muy variados: con *a-* el valor más frecuente es causativo-incoativo ('adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades definitorias

⁴⁸ El sufijo *-ificar* no aparece combinado con prefijos. Según Lang (1997: 217), las formaciones en *-ificar* "son únicas en el grupo de los verbales por su resistencia a la parasíntesis".

del sustantivo base': *aborregarse, apayasar*); con *en-* el sentido más habitual es locativo-direccional ('meter algo o a alguien en el objeto designado por el sustantivo base': *embotellar, encarcelar*); ambos prefijos dan lugar a valores instrumentales ('ejecutar la acción con la ayuda del objeto designado por el sustantivo base': *atenazar, enlazar*); valores de negación o privación (*acarralar*⁴⁹); etc.

- La estructura [*a-* + sustantivo + *-ecer*] es totalmente residual en español: apenas reúne verbos. Por su parte, el esquema [*en-* + sustantivo + *-ecer*] sí da lugar a más formaciones verbales; en este caso, pueden expresar valores incoativos (*enfierecerse, entallecer*) y también causativos (*empavorecer*).
- Las combinaciones de *a-/en-* con el sufijo *-ear* generan muy pocas unidades verbales. Con el prefijo *a-* existen verbos que expresan acciones que implican una cierta violencia (*apalear*). Con el prefijo *en-* encontramos verbos con sentido agentivo o actitudinal (*enseñorear*).
- El esquema [*a-* + sustantivo + *-izar*] reúne unidades verbales con valor causativo mayormente (*atemorizar*), y también algunas con sentido local (*alunizar*). En cuanto a la combinación del prefijo *en-*

⁴⁹ Véase el comentario del verbo *acarralar* en el punto 6.2.4.1.

con el sufijo *-izar*, posee escasos verbos, y asimismo presentan valores causativos (*enfervorizar*) y locales (*entronizar*).

b) Verbos parasintéticos con prefijo *des-*

La combinación de este prefijo con el sufijo *-ar* es la que más verbos genera, aunque también encontramos unidades con *-izar* (*descuartizar*) y con *-ecer* (*desfavorecer*).

Por lo que se refiere a la semántica, Serrano-Dolader (1995, 1999: 4719-4722) reconoce sobre todo cuatro valores: ablativo ('alejar algo o a alguien del objeto base': *destronar*), instrumentales ('realizar una acción con ayuda del objeto base': *deslumbrar*), efectivos ('producir el objeto base': *desmigra*) y privativos ('quitar, privar, alejar, suprimir o disminuir': *desmantecar*)⁵⁰. Por otro lado, Rodríguez Rosique (2011, 2012) propone los siguientes valores para *des-* en esquemas parasintéticos: ablativo o separativo (*descarrilar*, *despeñar*), instrumental (*despinzar*), resultativo (*destronar*), privación (de posesión alienable: *despiojar*; de posesión inalienable: *descabezar*;

⁵⁰ Según Serrano-Dolader (1995, 1999), numerosos verbos incluidos en el grupo del valor privativo pueden, asimismo, ser sometidos a interpretaciones reversativas no parasintéticas. Un ejemplo es *desmilitarizar*, verbo interpretable como parasintético con sentido privativo ("hacer perder a algo el carácter militar que por sí tiene": *des+militar+izar*), pero en determinadas circunstancias extralingüísticas puede asumir una interpretación reversativa no parasintética ("acción que supone una reversión de militarizar", "volver al estado inicial": *des+militarizar*).

con sentido metafórico: *desriñonar*)⁵¹. Estos valores de *des-* se generan a partir del sentido original ablativo o de localización “desde donde”.

c) Verbos parasintéticos formados con otros prefijos

Se trata de un grupo amplio de prefijos, pero comprende un número más reducido de formaciones parasintéticas que los dos grupos anteriores; esto es, son esquemas morfológicos que carecen de productividad. La mayoría de estos prefijos se combinan con el sufijo *-ar*. De este modo, encontramos las siguientes estructuras (Serrano-Dolader, 1995, 1999):

- *Con-*: muchos de los verbos con este prefijo son heredados del latín. Solo es productivo con el valor comitativo: señala una acción conjunta llevada a cabo por dos o más sujetos de manera recíproca (*confrontar, congeniar*).
- *Entre-/inter-*: estos verbos son poco frecuentes y poseen valores locales, concretamente de posición intercalada, “en medio de” (*entrecomillar, interlinear*).

⁵¹ Varela y Martín García (1999) y Rodríguez Rosique (2011, 2012) proponen, además, otros valores de *des-* en esquemas derivativos de carácter deverbales: reversión (*des-hacer*), negación (‘NO + verbo base’: *des-agradar*) e intensivo (el prefijo adquiere rasgos valorativos: *des-informar*). Lógicamente, estos esquemas con *des-* no constituyen nuestro objeto de estudio, pues únicamente nos interesan aquellas estructuras de naturaleza parasintética.

- *Ex-/e(s)-*: este prefijo genera sentidos ablativos de ‘alejamiento, separación, extracción, etc.’ (*excarcelar, evaporar*).
- *Es*⁵²: este prefijo da lugar a unidades verbales corradicales con verbos parasintéticos creados con el prefijo *des-*. Dichas unidades comparten los valores de este último prefijo (*espatarrarse y despatarrarse*). Además, existe un determinado y reducido número de verbos con *es-* que no conviven con la forma corradical en *des-*; es difícil marcar el valor específico que pueda aportar el prefijo en esas unidades (*espalar* ‘apartar con la pala la nieve que cubre el suelo’).
- *Extra-*: este prefijo raramente conforma verbos parasintéticos. Cuando lo hace, aporta valores locales (*extravasar*).
- *Per-*: se trata de un prefijo que ha heredado verbos del latín (*pernoctar*).
- *Pro-*: está presente en verbos de uso poco habitual o con aspecto latinizado (*prolongar*).

⁵² Como observamos, el prefijo *es-* puede constituir dos tipos de partículas: por un lado, puede ser una variante muy común del prefijo *ex-/e-* (Varela y Martín García, 1999: 5017-5018); por otro lado, puede funcionar como prefijo propiamente dicho y compartir radicales con *des-* (Serrano-Dolader, 1995: 145-147).

- *Re-*: es un prefijo más vital que el resto de los que ahora están siendo estudiados. Da lugar a distintos valores: reiterativo (*reciclar*), causativo e incoativo (*refrescar-se*), etc.
- *Res-*: este prefijo es muy poco frecuente (*respeluzar*).
- *So-/son-*: son derivados del latino *sub-*. Originan valores locales (*soterrar*), aunque algunos son causativos (*sonrosar*).
- *Sobre-*: indica casi siempre localización (*sobreaguar*).
- *Trans-/tras-*: designa, entre otros, valores de direccionalidad (*trascartarse*) y de medio (*trashumar*).

Del mismo modo que señalamos al finalizar el apartado de los verbos derivados por sufijación, los distintos esquemas parasintéticos pueden dar lugar a valores incoativos. Sin embargo, la concreción del significado final de la unidad verbal resultante proviene tanto de los valores propios de los afijos implicados en el proceso de formación como de la significación que aporte la base léxica origen de la nueva unidad y de la estructura sintáctico-semántica en la que se inserte. Así pues, habrá que tener en cuenta estos factores a la hora de realizar el análisis de los verbos del corpus: habrá que diferenciar las clases semánticas de los sustantivos base y determinar los esquemas sintáctico-semánticos en los que aparezcan.

Con todo, cabe apuntar que, como afirma Lavale Ortiz (2013: 283) citando a Pena (1991) y Serrano-Dolader (1995), los procesos morfológicos de formación de verbos denominales han sido ampliamente estudiados, pero no ocurre lo mismo con el aspecto semántico de los mismos: los autores reconocen un vacío existente en esta parcela, así como la complejidad en la delimitación de subgrupos semánticos.

Finalmente, antes de concluir el apartado dedicado a los procesos morfológicos de formación de palabras, es pertinente aludir a la coexistencia de formaciones verbales corradicales entre los verbos denominales. Se trata de un fenómeno mediante el cual se presentan pares o series de unidades verbales originadas a partir de un mismo sustantivo base, pero ajustadas a esquemas morfológicos distintos, que pueden ser tanto derivativos por sufijación como parasintéticos por afijación. Como afirma Serrano-Dolader (1999: 4709), “no es posible sistematizar el tipo de relaciones que se establecen entre formaciones verbales corradicales en español”, de modo que únicamente podemos aspirar a exponer algunas de las diversas combinaciones posibles, como las que presentamos a continuación; la mayoría de los ejemplos son verbos incoativos:

- Coexistencia de varios esquemas derivativos por sufijación:
frutar, frutear, frutecer, fructificar (comparten significado, aunque *fructificar* se puede usar en sentido figurado).

- Coexistencia de varios esquemas parasintéticos por afijación: *agrumar* y *engrumecerse* (comparten significado, aunque poseen distintas estructuras sintácticas); *afiebrarse* y *enfiebrarse* (se diferencian en el significado, aunque comparten construcción sintáctica).
- Coexistencia de esquemas derivativos por sufijación y esquemas parasintéticos por afijación: *enraizar*, *raizar* y *raicear* (comparten significado y estructura sintáctica, *grosso modo*); *endiablar* y *diablear* (difieren en significado y en estructura sintáctica); *apimpollarse* y *pimpollecere* (comparten significado, aunque poseen diferentes estructuras sintácticas).

3.3. Procedimientos sintácticos y semánticos de formación de palabras

Es un principio común que toda formación lexicogenética implica forma y contenido. Sin embargo, mientras que las relaciones formales que se establecen entre los constituyentes de la palabra compleja han sido muy estudiadas, la relación semántica que se da entre los mismos, motivada sincrónicamente (Piera y Varela, 1999: 4.372-4.373), ha sido poco tratada. Por ello, siguiendo a Santiago y Bustos (1999: 4511), es preciso señalar el conjunto de propiedades semánticas que aparecen asociadas a la

verbalización y que pueden ser interpretadas en términos argumentales o lógico-semánticos.

En el caso concreto de los verbos denominales, los rasgos sintáctico-semánticos que asume la unidad verbal se vinculan en gran medida con la forma y el significado del sustantivo base. Así lo señala Beniers (2002: 407):

Lo importante es que en el momento de constituir un verbo denominal, lo mismo que para interpretarlo, se requiere asumir una relación semántico-sintáctica con el sustantivo contenido.

En el mismo sentido, Lavale Ortiz (2007: 24), siguiendo a Cifuentes Honrubia (2004), comenta:

En la formación de verbos denominales tienen lugar procesos de formación de palabras y procesos de fusión sintáctico-semántica que permiten que dos contenidos conceptuales que pertenecen a categorías diferentes, verbal y nominal, se sinteticen y se comporten de forma conjunta como un verbo denominal. Los conceptos, por lo tanto, pueden expresarse en la oración de forma independiente, a través de estructuras analíticas, o de forma sintética, en una única palabra. Entre ambas estructuras existe una relación, porque se expresan los mismos contenidos conceptuales y los puntos en común son inevitables.

De este modo, la estructura analítica puede actuar como paráfrasis o mecanismo explicativo para entender las relaciones argumentales que se producen en el verbo denominal, pero no la debemos entender como una etapa para la formación del verbo

denominal. A propósito de los verbos parasintéticos, Serrano-Dolader (1995: 107) realiza la siguiente reflexión:

Es necesario marcar, desde un principio, los límites entre lo que es una paráfrasis explicativa del significado de un verbo y lo que es una presumible base sintagmática de una creación parasintética. Es evidente que un verbo parasintético puede ser parafraseado por medio de una determinada construcción sintáctica, es decir, que un verbo como *embarcar* puede ser definido analíticamente como «meterse o meter algo en un barco». Otra cosa bien distinta es pretender que la construcción analítica es la base a partir de la cual se crea el verbo parasintético.

Este estudioso (1995: 109) cita las teorías de Darmesteter (1875), Thorn (1909) y Pottier (1962) basadas en la postulación de una relación de tipo lexicogenético entre el verbo parasintético y una estructura frástica analítica. Esto permite a esos autores diferenciar en los verbos denominales entre una parasíntesis interna, en cuya paráfrasis el prefijo se relaciona con el sustantivo (*ôter les rats de (le) pot – dépoter les rats*), y una parasíntesis externa, en cuya paráfrasis el prefijo se relaciona con el régimen del verbo (*ôter les rats de (le) pot – dératiser le pot*). Para Serrano-Dolader, la relación postulada por estos lingüistas existe, pero “sólo en el plano de la explicación semántica del derivado verbal, no como fundamento del proceso lexicogenético”.

En nuestra opinión, del mismo modo que postula Lavale Ortiz (2007: 25), la paráfrasis a través de la construcción analítica constituye un medio de explicación semántico del contenido de

una estructura sintética y no es, por tanto, un paso o el origen de una determinada formación sintética, ya que la forma analítica no es completamente sinónima a la construcción sintética. Simplemente, es una forma sintáctica de explicar un contenido conceptual.

En la formación del verbo denominal, tiene lugar la unión del sustantivo al verbo, de forma que estos dos elementos funcionan como un único lexema. Este procedimiento sintáctico recibe la denominación de *incorporación* y, según Cifuentes Honrubia (2004: 95-96), se caracteriza porque “el elemento incorporado restringe uno de los argumentos temáticos del predicado”, es decir, que en la propia construcción el verbo y uno de sus argumentos forman una unidad (*engrasar, embarcar*). Este procedimiento muestra que los elementos de la construcción pueden manifestarse de forma independiente y diferenciada, en una formación analítica, o pueden expresarse de forma condensada o unidos tras el proceso de incorporación, que da lugar a un concepto complejo. Así, en la incorporación nominal, el sustantivo y el verbo forman una sola palabra que se comporta como el predicado de la oración. No obstante, Cifuentes Honrubia (2004) emplea como argumento los postulados de la perspectiva tipológica de lenguas para desaconsejar la posibilidad de entender las formaciones denominales como un tipo de incorporación. Es decir, no se puede plantear que la construcción analítica sea el origen, formal y significativo de la formación denominal.

Realmente se parte de una estructura lógico-conceptual previa; cuando dicha estructura es puesta de manifiesto en una lengua, puede formalizarse de forma analítica o de forma sintética, como verbo denominal. Evidentemente ambas estructuras estarán relacionadas, pero en modo alguno significan lo mismo: *engrasar* no significa **poner grasa en*, a pesar de que pueda parafrasearse de esa manera su estructura conceptual (Cifuentes Honrubia y Lavale Ortiz, 2009). Este planteamiento se basa en los postulados de Vera Luján (1987), que parte de un nivel conceptual previo a su manifestación en una lengua. Los distintos elementos diferenciados en ese nivel conceptual, al ser expresados en una lengua, tienen distinta posibilidad de manifestación, pues pueden expresarse diferenciados unos de otros, en lo que sería una formación analítica, o pueden expresarse condensados, es decir, y según Vera Luján, sujetos a una relación de incorporación, lo cual se puede ejemplificar en *llamar por teléfono* vs. *telefonar*. El verbo denominal, por tanto, no deriva de la construcción analítica, ni son equiparados en su significado. Vera Luján (1987) solo aplica explícitamente la incorporación conceptual a procesos de sufijación, pero es posible aplicar fácilmente tal posibilidad a cualquier procedimiento de formación de palabras. Esta idea de la incorporación como procedimiento morfológico, es decir, de formación de palabras, es asimismo recogida por Baker (1988). Este autor establece que se trata de la integración de sustantivos

en el cuerpo sígnico, en el formativo de verbos, de modo que constituye un mecanismo mediante el que un sustantivo, que cumple una determinada función respecto de un verbo, se convierte en un modificador de ese verbo, obteniéndose de esta manera un nuevo verbo complejo con un argumento menos que el verbo original. De igual forma, se puede describir la incorporación en términos sintácticos, diciendo que un objeto se mueve hacia dentro de una palabra que contiene el verbo de la oración. Baker (1996: 280) recuerda la discusión de entender la incorporación como un fenómeno fundamentalmente sintáctico, o como un fenómeno fundamentalmente morfológico.

Por su parte, Hale y Keyser (2002) prefieren la denominación de la *amalgama* o *fusión* propuesta por Talmy (2000) para referirse al proceso semántico que interviene en la formación de los verbos denominales locales. Para ellos, se trata de un tipo específico de incorporación, un tipo que cumple una versión especialmente estricta de la *restricción del movimiento del núcleo*, según la cual la matriz fonológica (del núcleo) de un complemento reemplaza la matriz vacía del núcleo rector. Así, emplean esos términos no sólo por diferenciarse de la utilización que Baker hace del concepto “incorporación” (aun aceptando que se trata de nociones estrechamente relacionadas, y quizás iguales), sino porque piensan que podría haber alguna diferencia entre ambos conceptos, la cual (en caso de aceptarla) residiría en la rección,

una relación que juega un papel en la restricción de los dos procesos.

Cifuentes Honrubia (2006b: 263), quien recopila la opinión de diversos autores sobre este asunto, concluye que ambos fenómenos están estrechamente relacionados, pues hacen referencia a la agrupación o condensación de elementos, pero que cada uno se centra en un punto de vista de este proceso. La incorporación atendería a los factores morfosintácticos que se producen como consecuencia de la condensación de los elementos, mientras que la fusión se centra en los factores semánticos que se producen tras el proceso de unión. Esta distinción nos permite concluir que los verbos denominales que vamos estudiar no son fruto únicamente de la incorporación de un sustantivo a un verbo, sino que en este proceso de fusión de dos elementos tienen también lugar otros factores semánticos que son cruciales para la comprensión de la condensación de los elementos, pues estamos ante un caso de recategorización de un sustantivo en un verbo. Consideramos, con Cifuentes Honrubia y Lavale Ortiz (2009), que el término *fusión* es más acertado para la caracterización de los verbos denominales, porque en su definición incluye al de incorporación: la fusión estudia el resultado global del fenómeno, el verbo, como elemento compacto que resulta del proceso, mientras que la incorporación

trata de mantener diferenciados los elementos afectados en el proceso de unión. De forma sintética,

la incorporación parece dibujada desde perspectivas que valoran exclusivamente las consecuencias morfosintácticas del proceso, con el mantenimiento diferenciado de los elementos afectados por la incorporación. En la amalgama son los factores léxico-conceptuales los que priman, pues las consecuencias morfosintácticas de la misma son una pérdida de independencia de los elementos amalgamados, ya que se produce una recategorización. En el caso de los verbos denominales, dicha recategorización supone un paso de sustantivo a verbo y, consecuentemente, un cambio en el significado de la estructura sintética respecto de la construcción analítica, cambio que, como ya comentamos, puede acarrear que no se transparenten en el nuevo verbo los significados independientes de los elementos fusionados, ni su relación (Cifuentes Honrubia y Lavale Ortiz, 2009: 61).

Como hemos visto, en el proceso de formación del verbo denominal, el nombre queda fusionado semánticamente a una estructura que contiene los elementos necesarios para poseer capacidad predicativa y poder manifestar eventos de la realidad. Ahora bien, el nombre se adjunta al verbo como argumento de distinta naturaleza y, por lo tanto, la relación semántica que mantiene el nombre con el verbo puede ser múltiple. Esta variedad en la forma de fusionar el sustantivo al verbo provoca que los significados que puede expresar un verbo denominal sean muy variados. De forma general, podemos señalar, con Cifuentes Honrubia (2006b: 249), que los tipos de contenido que vienen dados por los verbos denominales son sobre todo seis: el

causativo (*bromear*, *silabear*, *despedazar*), el incoativo (*florecer*), el instrumental (*telefonar*), el agentivo (*profetizar*), el privativo (*despiojar*) y el local (*embarcar*). A continuación nos vamos a centrar en el contenido incoativo de los verbos denominales, pues constituye nuestro objeto de estudio. Dicho contenido incoativo surge de un proceso de fusión que puede ser de diversa índole. Principalmente, destacamos dos opciones: por un lado, la fusión puede basarse en la presencia de un sustantivo base designador de algún tipo de estado de forma denotativa (*modorra* < *amodorrarse*), significado que aporta íntegramente a la unidad verbal resultante, la cual se encarga de indicar el paso del estado inicial de la entidad experimentante al estado expresado por la base nominal; por otro lado, la fusión puede radicar en la aplicación de distintos procedimientos de abstracción semántica sobre el significado de la base nominal con el fin de recategorizar el sustantivo en verbo y obtener un valor incoativo para la nueva unidad verbal (*jamón* < *ajamonarse*). Desarrollaremos estos procesos semánticos en el Capítulo 6 cuando abordemos los verbos objeto de estudio desde una perspectiva léxico-semántica.

3.4. Sobre la formación de los verbos denominales incoativos

La incoatividad o cambio de estado es una noción semántica cuya manifestación morfológica verbal más común y numerosa es aquella de naturaleza deadjetival, ya que los cambios de estado se

pueden llegar a entender como cambios en las propiedades o cualidades de las entidades experimentantes, y precisamente los adjetivos constituyen la categoría gramatical designadora de propiedades y cualidades atribuidas a entidades, objetos, etc. No obstante, como hemos señalado, nuestro trabajo pretende focalizar otro tipo de manifestación verbal de la incoatividad: los verbos denominales.

Así pues, las unidades verbales objeto de nuestro estudio (verbos denominales que expresan un cambio de estado) se han generado mediante el procedimiento morfológico de la derivación. Concretamente, se ajustan a dos procesos derivativos: sufijación y parasíntesis por afijación. Esta formación se explica por el hecho de ser verbos denominales, esto es, verbos que poseen como base léxica un sustantivo. De este modo, hay dos opciones únicas en su formación: o bien se le suma un sufijo verbal a la base sustantiva (sufijación), o bien se le suman un prefijo y un sufijo simultáneamente (parasíntesis por afijación). En este sentido, queda descartado el procedimiento de la prefijación, el cual debería estar combinado con la sufijación verbal si la finalidad es formar unidades verbales: no puede emplearse esta composición derivativa porque, en ese caso, debería existir en la lengua española alguna de las dos sumas ([prefijo + base nominal] o [base nominal + sufijo verbal]), y si fuera así no hablaríamos de la formación de verbos a partir de sustantivos, sino de verbos

originados sobre una base verbal a la que se le añadiría, en una segunda fase formativa, un prefijo.

Según los resultados obtenidos de la lectura de las fuentes bibliográficas (Serrano-Dolader, 1995, 1999; Mendikoetxea, 1999a), el proceso derivativo más recurrente y frecuente para expresar el contenido semántico de la incoatividad o cambio de estado en los verbos denominales es la parasíntesis por afijación. Además, también se expone en esa bibliografía que el sufijo *-ar* es el más productivo en la formación de unidades verbales en español. Así pues, el propósito de este trabajo, entre otros, es confirmar esas hipótesis mediante el análisis de las unidades recogidas en el corpus verbal.

Por otro lado, desde una perspectiva semántica, en la formación de los verbos denominales incoativos se observa el empleo de ciertos mecanismos de extensión del significado y de cambio semántico, principalmente la metáfora⁵³ y la metonimia. Lakoff y Johnson (1980) plantean la teoría cognitiva de la metáfora y la metonimia. Esa teoría sostiene que el pensamiento abstracto y las ideas con las que configuramos nuestro lenguaje no surgen de la nada, sino que proceden de la experiencia cotidiana, ya sea una experiencia física o una vivencia cultural o antropológica. De

⁵³ En el apartado 2.2.2 señalamos que la metáfora constituye un importante recurso para el cambio semántico, de ahí que sea la clave para entender la relación que establecemos en este trabajo entre la incoatividad y la localización.

acuerdo con esta tesis, las metáforas parten de asociaciones de semejanza entre varios dominios, y las metonimias se basan en asociaciones basadas en la proximidad espacial; ambas constituyen mecanismos por medio de los cuales transformamos la experiencia vital en información. Así, estos autores distinguen entre metáforas conceptuales (LO BUENO ES ARRIBA; EL AMOR ES UN VIAJE) y expresiones metafóricas, que también estudia Deignan (2005) ([Un muerto] *tenía cinco carámbanos en cada mano; El viento susurraba*).

Espinosa Elorza (2009) considera que la creación de verbos denominales se debe a un proceso de abstracción. En este sentido, esta autora (2009: 170-171) postula que “la metáfora y la metonimia son probablemente los dos mecanismos más importantes del cambio semántico. Se trata de procesos cognitivos que tienen que ver con las asociaciones establecidas entre dos cosas, propiedades o actividades”. Por un lado, la metáfora “es una proyección conceptual entre dos estructuras conceptuales, basada en relaciones de semejanza” (*la falda de la montaña; Pedro es un cerdo/burro/lince; color chillón*); por otro lado, la metonimia “implica una conexión real entre dos conceptos, de alguna manera contiguos”. Según Radden y Kövecses (1999), se trata de un proceso cognitivo en el cual una entidad conceptual proporciona acceso mental a otra dentro del mismo modelo cognitivo idealizado. Warren (1999) sostiene que la

metonimia es básicamente un mecanismo de abreviación: *Oyó el [sonido producido por el] piano desde la puerta de al lado.*

La incidencia de los recursos metafóricos y metonímicos en nuestro trabajo quedará expuesta en el Bloque II, que está dedicado al análisis de las unidades verbales del corpus. En este sentido, constataremos que se trata de recursos altamente empleados en la formación de los verbos denominales incoativos, ya que mediante la metáfora y la metonimia se asocian entidades o conceptos más o menos simples o sencillos con el fin de construir significaciones verbales complejas, como es el caso de la noción semántica de cambio de estado o incoatividad. Así lo enuncia Fernández Jaén (2012: 56):

[...] las metáforas y las metonimias no son meros recursos retóricos destinados a embellecer el discurso sino las herramientas cognitivas fundamentales de que dispone nuestro cerebro para dar forma al significado.

Un ejemplo que permite visualizar la recurrencia a esos procedimientos semánticos para conformar el valor incoativo en nuestras unidades objeto de estudio podría ser el relativo al verbo *encartonar*, cuyo significado es ‘dicho de una persona: quedarse enjuta por haber padecido tuberculosis’. Este verbo se origina a partir del sustantivo *cartón*, que significa ‘conjunto de varias hojas superpuestas de pasta de papel que, en estado húmedo, se adhieren unas a otras por compresión y se secan después de evaporación’; en esta definición queda patente el rasgo de enjuto

y seco que resalta la unidad verbal, por lo que se produce una extrapolación metafórica al aplicar ciertas características de un objeto a una entidad humana.

No obstante, antes de adentrarnos en ese estudio analítico, vamos a abordar una última cuestión que nos parece relevante: la evolución lingüístico-histórica del sufijo *-ecer(se)*. Aunque hemos adelantado que la terminación verbal más recurrente en la lengua española actual para indicar el cambio de estado es el sufijo *-ar*, históricamente en los orígenes de nuestra lengua la denotación morfológica más habitual de la incoatividad fue el sufijo *-ecer*.

3.5. Sobre el sufijo *-sc-e/-o > -ec-er*: históricamente incoativo

Debido a su evolución etimológica caracterizada por una originaria denotación de cambio de estado, en nuestro estudio merece un comentario especial un afijo verbal de la lengua española: el sufijo *-ec-er*, que procede del sufijo latino *-sc-e/-o*. Así lo explica Pharies (2002: 187-189):

[*-ec(er)*] Sufijo que se utiliza en español para derivar verbos factitivos e incoativos de la segunda conjugación a partir de bases verbales y nominales. Se remonta a *-esco*, *-ere*, formante latino de la tercera conjugación cuyo significado es casi siempre incoativo.

Siguiendo a Pena (1993: 263-267), en latín culto o literario (s. II-I a.C.), había tres terminaciones verbales relacionadas con el valor semántico de estado: verbos en *-e* para expresar estado o propiedad (*caleo -ere* ‘estar caliente’), verbos en *-sc-e/-o* para

indicar entrada en un estado y voz media (*calesco -ere* ‘calentarse’), y verbos en *-a* para significar causatividad de un estado (*calido -are* ‘calentar’). Según este autor, lo normal en latín es que para cada verbo de la segunda conjugación, que suele designar un estado o propiedad, se desarrolle otro en *-esco* (donde *-e-* representa la vocal temática) de carácter incoativo.

Väänänen (1967: 145-146) muestra, sin embargo, que esta situación resulta inestable en el llamado latín vulgar (latín popular, oral o hablado), donde van confluyendo las significaciones: los verbos en *-esco* adquieren la posibilidad de designar estados (*floresco -ere* ‘estar en flor’). Es decir, según Pena (1993), los verbos en *-sc-e/-o* dejan de expresar conjuntamente incoatividad y voz media, y pasan a interferir en las nociones limítrofes de estado y causatividad (*augesco -ere* ‘aumentar’).

Finalmente, en el español se produce la culminación de la situación lingüística anterior, es decir, la correspondiente a la variedad latina popular. Así, mientras que el estado es expresado mediante *ser/estar* + adjetivo, la incoatividad con voz media y la causatividad se expresan por medio de la diferencia formal consistente en la alternancia “presencia/ausencia” del clítico concordado (*calentar* ‘poner caliente una cosa’ / *calentarse* ‘subir la temperatura’). Según Pena (1993), en el español medieval resulta normal que los verbos en *-ecer* sean transitivos y causativos (*endurecer* ‘poner dura una cosa’) y que el antiguo

sentido incoativo se exprese mediante la forma pronominal correspondiente (*endurecerse* ‘volverse dura una cosa’). No obstante, esta evolución no se ha completado. Por una parte, hay verbos que siguen sin pronominalizarse en el sentido incoativo (*ensordecer* ‘causar sordera’ y ‘contraer sordera, quedar sordo’: misma forma tanto para el valor causativo como para el incoativo), y por otra, hay verbos que son únicamente causativos (*engrandecer* ‘hacer grande una cosa’) o únicamente incoativos (*anochecer* ‘empezar a venir la noche’). También puede darse el caso de que la forma no pronominal indique incoatividad además de causatividad, a pesar de que exista la correspondiente forma pronominal que ya denota cambio de estado (*enfriar* ‘poner fría una cosa’ –valor causativo– y ‘adquirir una cosa el estado de frialdad’ –valor incoativo– / *enfriarse* ‘adquirir una cosa el estado de frialdad’ –valor incoativo). Al mismo tiempo, verbos como *carecer* ‘tener falta de una cosa’ y *adolecer* ‘padecer de algún defecto’ desempeñan la función de los verbos latinos de la segunda conjugación, expresando un estado.

Desde el punto de vista morfológico, concretamente de la formación de palabras, según Pharies (2002), en español se puede distinguir entre los verbos heredados del latín y los derivados propios. Entre los resultados patrimoniales de verbos latinos terminados en *-esco* figuran *engrandecer* (*ingrandesco -ere*), *florecer* (*floresco -ere*), *anochecer* (*noctesco -ere*), etc. En cuanto a los derivados internos, como en latín, forman dos categorías según

se deriven a partir de bases verbales o nominales. En su mayoría, los derivados deverbativos corresponden a bases de la tercera conjugación española (verbos en *-ir*): *nodreecer* ‘educar’ (*nodrir*), *enloquecer* (*enloquido*), *fallecer* (*fallir*). Son también numerosos los derivados tempranos hechos directamente sobre adjetivos: *ennoblecer*, *enriquecer*, *entristecer*, *oscurecer*, etc. Por otro lado, lo normal es que los derivados latinos en *-esco* contruidos sobre verbos de la segunda conjugación vayan acompañados de prefijos: *excandesco -ere* ‘arder’ (*ex* + *candescio -ere* ‘brillar con luz blanca’), *intumesco -ere* ‘hincharse’ (*in-* + *tumescio -ere* ‘comenzar a hincharse’), *occalesco -ere* ‘calentarse’ (*ob-* + *calesco -ere* ‘íd’). A partir de construcciones como estas, en que el prefijo mantiene su valor semántico, se desarrollan en romance las llamadas estructuras parasintéticas, como *en...ecer* y *a...ar*, cuyo elemento prefijal es semánticamente vacío. Por último, Pharies (2002) apunta la existencia en la ortografía del español de variantes acabadas en *-escer*, registradas en la Edad Media. De las once formas en *-escer* admitidas por el *DRAE*, ocho se califican de anticuadas. Solo *evanescer*, *fosforescer* y *pubescer* no llevan esa etiqueta. La ortografía *-esc-* sigue siendo aceptable en otras formas sufijadas como *consciente*, *omnisciente*, *omniscencia*, *putrescible*.

Maurer Jr. (1951) estudia los verbos de las lenguas romances acabados en *-ire* que emplean el sufijo *-esco/-isco* en las personas

del singular y en la tercera persona del plural de los presentes de indicativo y subjuntivo, así como en la segunda persona del singular del presente de imperativo. Así lo observamos en los siguientes casos: Rum. *înfioresc, înfiorești, înfiorește, înfiorim, înfioriți, înfioresc* (inf. *înfiori*); It. *fiorisco, fiorisci, fiorisce, fioriamo, fiorite, fioriscono* (inf. *fiorire*). En algunas lenguas, como el español y el portugués, el sufijo *-esco* ha sido generalizado para todas las personas de todos los tiempos y modos (*florecer, ensombrecer, ennoblecer, envejecer, amarillecer, etc.*). Maurer plantea tres pasos en ese proceso morfológico:

- 1º) Primeramente, en latín se produjo una mezcla de verbos incoativos en *-esco* con ciertos verbos denominales terminados en *-ire*, principalmente derivados de adjetivos. Esos incoativos latinos en *-esco* originalmente denotaban el inicio de un estado, o a veces de una acción. Pronto se empezaron a asociar a adjetivos, expresando así la adquisición de esa característica por parte del sujeto. Así, encontramos: *senesco* ‘envejecer’ – *senex*; *maturesco* ‘madurar’ – *maturus*; *nigresco* ‘ennegrecer’ – *niger*; *floresco* ‘florecer’ – *flos*. Paralelamente, la cuarta conjugación empezó a incluir algunos verbos derivados de adjetivos e incluso de nombres, que denotaban un cambio de estado, es decir, un significado muy cercano a los verbos en *-esco*. Algunos ejemplos destacados son: *mollīō mollīre* ‘suavizar’ de *mollis* ‘suave’; *stabilīō stabilīre*

‘establecer’ de *stabilis* ‘estable’; *grandiō grandīre* ‘agrandar’ de *grandis* ‘grande’.

- 2º) Más tarde, en una amplia zona del territorio de habla latina, las originarias terminaciones en *-esco* fueron reemplazadas por terminaciones en *-isco*. La causa principal de la expansión del sufijo *-isco* es la asociación de las terminaciones incoativas con las terminaciones del grupo mezclado de la cuarta conjugación. En un paradigma donde la mayoría de las terminaciones estaban caracterizadas por la vocal *i*, la vocal *-e* de *-esco* debió haber resultado extraña.
- 3º) Finalmente, ciertas innovaciones adicionales e igualmente destacadas relacionadas con la conjugación mixta tuvieron lugar en varias lenguas romances.
- a. El nuevo modelo, una vez creado, creció en vitalidad y productividad hasta que eclipsó totalmente a la cuarta conjugación.
 - b. En varias lenguas románicas, sin embargo, esas terminaciones se expandieron a otras formas verbales, reemplazando en ellas las correspondientes terminaciones de la cuarta conjugación original. El francés va más allá y extiende la terminación *-isco* a todo el sistema del presente con la excepción del infinitivo: 1ª y 2ª pl. pres. ind. *nous fleurissons*, *vous*

fleurissez; imperf. ind. *je fleurissais, tu fleurissais, il fleurissait*, etc.; 1ª and 2ª pl. subj. *que nous fleurissions, que vous fleurissiez*; 2ª pl. imperat. *fleurissez*; el infinitivo (*fleurir*) y todas las formas del perfecto (*je fleuris*, etc.) mantienen las antiguas terminaciones de la conjugación en *-ire*. Por su parte, el español y el portugués extendieron el sufijo *-esco* a todas las formas verbales, e hicieron desaparecer totalmente las terminaciones originales de la antigua cuarta conjugación; el sufijo *-esco* aparece incluso en el perfecto, tiempo verbal donde el latín nunca lo utilizó: Esp. *floreció*; Port. *florescí*.

- c. Por último, en algunos de los dialectos menos hablados las terminaciones incoativas se llevaron a otras conjugaciones. El ejemplo más significativo de esta expansión es el del rético (lengua perteneciente a la Retia, región de la Europa antigua), donde la lengua engadina emplea tales terminaciones en un gran número de verbos de la primera conjugación (en *-are*). Un ejemplo es el verbo *dubiter* 'dudar' (Engad. vulgar *dubitar*): *eau dubitesch, tü dubiteschašt, el dubitescha, nus dubitains, vos dubitais, els dubiteschan*.

Elvira (2001) también elabora un estudio acerca de la flexión incoativa en la lingüística románica. Las conclusiones de dicho

trabajo nos sirven a modo de síntesis. Según este autor, las lenguas románicas se han comportado de dos formas en torno a esa distribución del sufijo verbal *-sc-e/-o > -ec-er*:

- Esquema acentual. Se fundamenta en la tendencia a la extensión del sufijo a la cuarta conjugación, sin su significado primitivo (pérdida del valor original en latín: cambio de estado), para homogeneizar así la distribución acentual en esa conjugación (acentuación radical/fuerte en las personas primera, segunda, tercera y sexta; acentuación desinencial/débil en las personas cuarta y quinta). Se trata de un proceso de 'exaptación': reutilización o reciclaje de elementos lingüísticos, que permite a la lengua el empleo de un material lingüístico con funciones diferentes a las que tuvo inicialmente asignadas. Como lenguas que siguen este esquema encontramos: italiano, francés antiguo, rumano, occitano, catalán y retorromance (ámbito oriental).
- Tendencia conservadora, consistente en el mantenimiento del valor incoativo del sufijo y extensión del mismo a todas las personas (originariamente solo aparecen en las personas fuertes). Entre las lenguas que siguen esta tendencia distinguimos el español, el portugués y el sardo (ámbito occidental).

A pesar de esta caracterización del español, es cierto que nuestra lengua presenta algunos hechos morfológicos que la ponen en relación con el primer grupo románico: posee desde antiguo un nutrido grupo de verbos que, aun teniendo flexión incoativa en todas las personas, están desprovistos totalmente de significado incoativo (*ofrecer, parecer, acontecer, padecer*). Son casos de organización acentual en algunos verbos sin significado incoativo, que se dan en tiempos medievales (verbos como *aborrir, contir, escarnir, fallir, gradir, guarir, podrir* y *remanir*). Este conjunto de verbos convivía con los verbos que presentaban el sufijo con valor semántico en todas las personas. Por tanto, el sistema del español asignaba un doble papel al sufijo verbal *-sc-e/-o > -ec-er*, lo cual es difícilmente sostenible. En consecuencia, el sistema castellano terminará generalizando el uso del sufijo a todas las personas, incluso fuera del presente, como ocurre desde antiguo con los verbos propiamente incoativos.

3.6. Conclusiones

En este capítulo hemos abordado la formación de verbos denominales en español atendiendo a los aspectos morfológicos (derivación y parasíntesis), sintácticos (incorporación o movimiento de un sustantivo a un verbo o raíz afijal) y semánticos (fusión de contenidos conceptuales). Con esto, hemos intentado demostrar que es imprescindible explicar su formación, no solo desde una perspectiva de análisis, sino teniendo en cuenta esos

tres niveles lingüísticos con el fin de comprender en su totalidad la naturaleza y la configuración de un verbo denominale. Así lo explica sintéticamente Barraión (2011):

Los verbos cuya base léxica es un sustantivo responden a diferentes procesos de formación: morfológicos, sintácticos y semánticos. Desde el punto de vista morfológico, un verbo denominale puede formarse a través de mecanismos formales derivativos o parasintéticos. En el ámbito sintáctico, se recurre al concepto de incorporación morfológica basado en la fusión de un verbo con uno de sus argumentos, dando lugar a una sola unidad lingüística. Por lo que respecta al plano semántico, los verbos denominales serían el resultado de un proceso de recategorización (de sustantivo a verbo) con la consiguiente fusión de diferentes elementos conceptuales y la pérdida de independencia de los mismos.

Un verbo denominale es el resultado de la conversión de un nombre en la categoría verbal. Este cambio categorial se debe, desde un punto de vista morfológico, a la adición de determinados afijos (sufijos, acompañados o no de prefijos) a la base léxica de carácter nominal. Para entender este fenómeno morfológico, en este capítulo hemos comentado brevemente las unidades y los procesos morfológicos que intervienen en la formación de palabras; todo ello queda sintetizado en los Cuadros IV y V.

El Cuadro IV es sencillamente una sinopsis acerca de la clasificación de las unidades morfológicas que intervienen en los procesos de formación de palabras.

Cuadro IV. Unidades morfológicas de formación de palabras

Morfema o monema	Raíz o lexema (<i>re-busca-mientos</i>)		
	Tema (<i>rebuscamiento-s</i>)		
	Base (<i>rebusca-mientos</i>)		
	Afijos	Flexivos = desinencias (<i>blanc-a-s</i>)	
Derivativos		Prefijo (<i>re-correr</i>)	
		Interfijo (<i>pec-ec-illo</i>)	
	Sufijo (<i>grand-ot-e</i>)		

Si se combinan las unidades morfológicas expuestas en el cuadro superior, obtenemos los distintos procedimientos que permiten formar las palabras, como se recoge en el Cuadro V. Nuestro objetivo es el estudio de la formación de los verbos denominales, de modo que aludimos en este caso a un proceso de derivación verbal a partir de sustantivos. Estos verbos resultantes se forman a través de dos procedimientos: afijación mediante sufijación y parasíntesis por afijación. En el presente capítulo hemos expuesto los sufijos y los prefijos más propensos para conformar verbos denominales. Hemos apuntado que, tras la lectura de las fuentes bibliográficas (Serrano-Dolader, 1995, 1999; Mendikoetxea, 1999a), los prefijos *a-* y *en-* son los más recurrentes para expresar el cambio de estado por medio de unidades verbales. Por su parte, el sufijo más productivo en este sentido es *-ar*, sufijo no marcado. No obstante, hemos trazado la línea evolutiva del sufijo español *-ecer*, cuyo etimología se sitúa en la terminación latina *-sc-o/-sc-ere*, ya que este sufijo era el

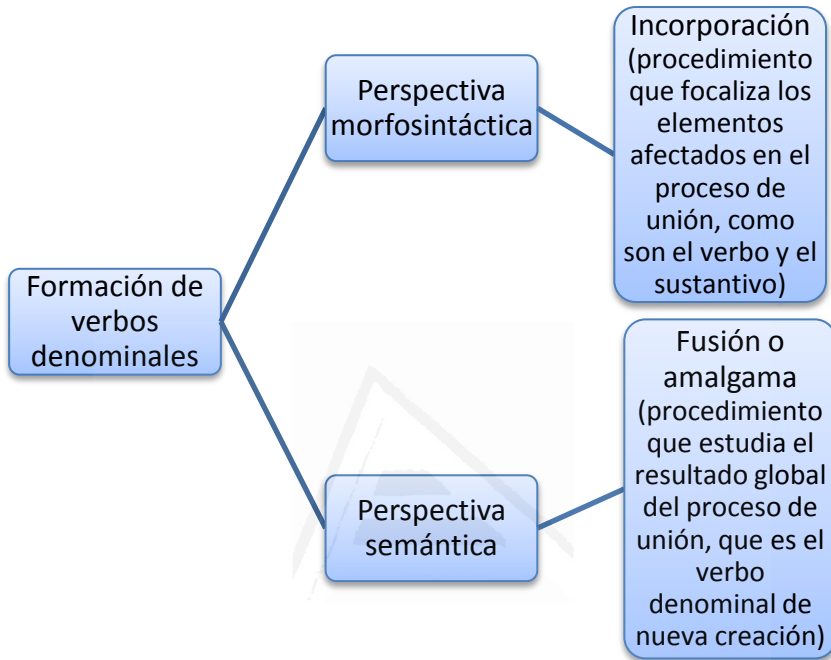
prototípico para designar en la lengua latina el contenido semántico de la incoatividad y considerábamos importante observar cómo ha ido progresando históricamente esa terminación hasta llegar al español actual, donde *-ecer* constituye un sufijo residual.

Cuadro V. Procesos morfológicos de formación de palabras

P R O C E S O S M O R F O L Ó G I C O S	Composición = [base léxica + base léxica (+ afijos)] (<i>pelo + rojo = pelirrojo</i>)			
	Derivación = [base léxica + afijo]	Atendiendo a los esquemas de formación	Afijación (procesos simples)	Prefijación (<i>a-moral</i>)
				Interfijación (<i>dorm-il-ón</i>)
				Sufijación (<i>libr-ería</i>)
			Parasíntesis (procesos complejos)	Por afijación = [pref. + base + suf.] (<i>en-moh-ecer</i>)
			En composición = [composición + sufijación] (<i>quinceaño</i> , de <i>quince</i> y <i>año</i>)	
	Atendiendo a la unidad resultante del proceso	Derivación nominal: sustantivos a partir de verbos (<i>traducir > traducción</i>), adjetivos (<i>blanco > blancura</i>) y sustantivos (<i>puñal > puñalada</i>)		
		Derivación adjetival: adjetivos a partir de sustantivos (<i>arena > arenoso</i>) y verbos (<i>conmover > conmovedor</i>)		
		Derivación verbal: verbos a partir de sustantivos (<i>caramelo > acaramelar</i>) y adjetivos (<i>claro > clarificar</i>)		

En la formación de verbos denominales, además de los aspectos morfológicos, es fundamental tener en cuenta los niveles

sintáctico y semántico de la lengua. Sintetizamos esta información en el siguiente esquema:



Así pues, en el paso previo a la formación de esta clase verbal se produce un movimiento sintáctico: un sustantivo, argumento de una determinada unidad verbal, se mueve a esa unidad dando lugar a un verbo complejo en el cual se ha insertado el sustantivo. No obstante, este movimiento deja de ser relevante en favor de los aspectos semánticos, pues importa más el fruto de esa formación, constituido mediante un proceso de fusión. En este sentido, es necesario considerar los matices semánticos que la nueva creación aporta, teniendo en cuenta tanto el valor semántico del afijo (o afijos) como el significado proporcionado

por el sustantivo base fusionado y el contexto en que el verbo aparece. En consecuencia, la relación semántica que mantiene el nombre con el verbo puede ser múltiple. Entre esa variedad significativa, en este estudio nos centramos en el contenido incoativo que pueden expresar los verbos denominales. Así, adelantando brevemente el análisis de los verbos objeto de estudio, desde un punto de vista morfológico la configuración de ese contenido incoativo no se debe al valor semántico del sufijo más productivo, pues es el sufijo no marcado *-ar*. No obstante, los prefijos más recurrentes, que son *a-* y *en-*, sí aportan un valor semántico relacionado principalmente con la atribución de ciertas cualidades a una entidad determinada, así como con la localización, que está en la base semántica de nuestros verbos. Por lo que respecta al sustantivo origen, se recategoriza en un verbo aportando la denotación de algún tipo de estado de forma objetiva o mediante procesos de abstracción semántica. De hecho, hemos señalado que en la formación de los verbos denominales incoativos intervienen dos procesos de extensión de significado de relevancia, como son la metáfora y la metonimia, las cuales permiten comprender nociones complejas a través de la relación de ideas más sencillas: permiten entender la configuración del significado de cambio de estado en ciertas unidades verbales donde ese proceso semántico es complejo. Así lo constataremos en el bloque práctico del presente trabajo.



**BLOQUE II: ANÁLISIS DE LOS VERBOS
DENOMINALES INCOATIVOS**

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Capítulo 4. Delimitación del corpus

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para llegar a comprender la delimitación del corpus de verbos denominales incoativos que hemos elaborado debemos plantearnos una serie de cuestiones iniciales, las cuales atañen a: la presentación de la definición del verbo en el diccionario académico; el procedimiento de determinación del origen denominal de la unidad verbal; la concreción de los verbos que no forman parte de nuestro corpus y las razones de dicha exclusión. Las respuestas a estos problemas constituyen la justificación de la configuración del corpus verbal de nuestro estudio.

4.1. La definición lexicográfica de las unidades verbales

Para elaborar nuestro corpus de verbos, el primer criterio de selección que tuvimos en cuenta fue la denotación de un contenido semántico de naturaleza incoativa, esto es, que las unidades verbales expresaran un cambio de estado físico o psíquico experimentado por el sujeto léxico. Para entrar en contacto con este significado verbal nos remitimos a la vigesimotercera edición del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2014)*. En esta obra lexicográfica, como en cualquier otra, están recogidas las unidades o lexías de una lengua en diferentes entradas. En nuestro caso, nos hemos centrado en los verbos, y dentro de cada una de las entradas verbales se reflejan las diferentes acepciones que marcan diferentes usos y subentidos del verbo, si los tuviera. No obstante, comparto con

Lavale Ortiz (2013: 350) que, cuando hacemos alusión a un verbo, no consideramos en su conjunto todas las acepciones o usos que muestra; más bien, reparamos en el significado concreto de ese verbo que es oportuno para el tipo semántico que estemos trabajando. También se refiere a esto Cifuentes Honrubia (2004: 73-74) cuando habla de los verbos locales estativos:

A pesar de que hable y clasifique *verbos*, en realidad no estoy operando con una forma global sino con un *significado*. Quiero decir con ello que, cuando trato o clasifico un verbo, no lo considero en su totalidad, sino en el significado que me interesa, desconsiderando, evidentemente, todos aquellos otros significados (con las estructuras sintácticas que puedan implicar) que pudiera tener. Así, por ejemplo, si hablo del verbo *acostar* como verbo local estativo me estoy refiriendo a la construcción (o esquema predictancial) que posibilita con el significado «echar o tender a uno para que descanse, esp. en la cama», resultando totalmente indiferentes las construcciones posibilitadas por otros significados como «llegar a la costa», «inclinarse hacia un lado», etc.

Por tanto, en nuestro trabajo únicamente nos centramos en aquellas acepciones o usos semánticos de los verbos objeto de estudio que poseen una estructura sintáctica intransitiva o pronominal y que se caracterizan por ser incoativos, esto es, por denotar un cambio de estado físico o psíquico. Dejamos a un lado, pues, las demás acepciones o usos que no reúnan esos criterios sintáctico-semánticos.

Asimismo, creemos que es necesaria la referencia a los procedimientos de extensión del significado a la hora de

establecer vínculos entre varias acepciones de un mismo verbo. De este modo, algunos verbos se caracterizan por presentar acepciones que reflejan una misma acción desde diferentes puntos de vista; es decir, acepciones que expresan el mismo evento de la realidad, aunque desde diferentes perspectivas o centradas en determinadas situaciones. Lo podemos ejemplificar con el verbo *abicharse*:

abicharse: 1. prnl. And., Arg. Y Ur. ‘Dicho de la fruta: agusanarse’. // 2. prnl. Rur. And., Arg. Y Ur. ‘Dicho de una herida de una persona o de un animal: criar gusanos’.

El significado de *abicharse* quiere decir ‘criar gusanos’, pero cada una de las dos acepciones que presenta muestra una especificación de ese evento, ya que lo aplica a dos entidades diferentes: por un lado, la fruta; por otro, una herida humana o animal.

En otras ocasiones, las distintas acepciones de las unidades verbales están interrelacionadas mediante los procedimientos cognitivos de la metáfora y la metonimia⁵⁴, si bien el primero es mucho más usual que el segundo:

embotijar: 3. prnl. coloq. ‘Hincharse, inflarse’. // 4. prnl. coloq. ‘Enojarse, encolerizarse, indignarse’.

⁵⁴ Ya hemos comentado (apartado 3.4.) que en la configuración del significado o los significados de nuestros verbos objeto de estudio están muy presentes los recursos metafóricos y metonímicos, pues constituyen dos procesos cognitivos de extensión semántica.

acorcharse: 1. prnl. ‘Dicho de una cosa: ponerse fofa como el corcho, perdiendo la mayor parte de su jugo y sabor, o disminuyéndose su consistencia’. // 2. prnl. ‘Dicho de la sensibilidad de alguna parte del cuerpo: embotarse (debilitarse)’.

El verbo *embotijar*, originado a partir del sustantivo *botijo* (‘vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua. Es de vientre abultado, con un asa en la parte superior [...]’), establece mediante su tercera acepción una comparación entre la forma ovalada o abultada del vientre del botijo y el estado físico en que se encuentra una persona si adopta esa misma forma del recipiente mencionado. Esa forma física puede extrapolarse metafóricamente al ámbito de las emociones y sentimientos, un ámbito no físico o material, de tal modo que el estado emocional de carácter negativo que se puede vincular con la forma física descrita (hinchazón) sería el enojo o enfado (coloquialmente decimos “voy a explotar” cuando estamos muy disgustados).

Por su parte, el verbo *acorcharse*, cuya base nominal es el término *corcho* (‘tejido vegetal constituido por células en las que la celulosa de su membrana ha sufrido una transformación química y ha quedado convertida en suberina [...]’), posee una primera acepción que podría considerarse la básica y originaria, ya que denota el cambio que experimenta una entidad genérica al adquirir las propiedades del corcho, y a partir de ella se construiría la segunda acepción, extrapolada a un ámbito en concreto: las

partes del cuerpo. Así, estas acepciones están en relación de consecuencia metonímica (la parte por el todo).

Por tanto, y en resumidas cuentas, a la hora de trabajar el significado verbal como primer criterio de selección para elaborar el corpus se tuvieron en cuenta dos cuestiones: por una parte, la evidencia de que las diferentes entradas verbales pueden recoger varias acepciones, aunque no tenemos por qué considerar todos esos significados cuando hacemos referencia a un determinado verbo; por otra, el hecho de que esas distintas acepciones pueden estar vinculadas a través de diferentes procedimientos semánticos. Pero más allá de quedarnos únicamente en la significación verbal para configurar el corpus, debido al proceso de formación de los verbos denominales incoativos es fundamental focalizar también el significado que posee el sustantivo que sirve de origen de la unidad verbal.

4.2. El significado de la base etimológica

Dado que nuestra pretensión con este trabajo es el análisis de los verbos denominales incoativos, el segundo paso para elaborar el corpus de unidades verbales caracterizadas como tal fue reparar en la base de la formación verbal y seleccionar los verbos cuyo origen estuviera en un sustantivo de naturaleza romance, esto es, atestiguado en la lengua española (no perteneciente al léxico de lenguas extranjeras).

Una vez constituida la relación de unidades verbales de significado incoativo extraídas del diccionario académico, el primer problema que nos surgió en el proceso de reconocimiento de la base léxica fue que el *DRAE* (2014) no proporciona en todos los casos información etimológica sobre la formación verbal. Con el fin de llenar ese vacío informativo del diccionario, así como para ratificar la información sobre la base explicitada en las entradas de algunos verbos, se procedió a la búsqueda de las unidades verbales en el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (*DCECH*, 1980) elaborado por Corominas y Pascual. Este diccionario fue de gran ayuda porque nos proporcionó en muchos casos la fuente de formación del verbo y, además, nos facilitó valiosas explicaciones sobre un extenso número de verbos. No obstante, hubo unidades verbales que no aparecían en el *DCECH* (1980), principalmente aquellas de reciente creación en el mundo hispanoamericano. Para tratar de averiguar el proceso de formación de esos verbos, recurrimos en última instancia al *Diccionario de americanismos* (2010), manual creado por la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Así pues, el método de búsqueda de la etimología de los verbos primeramente seleccionados por designar un evento incoativo constó de tres fases, cada una de las cuales se asocia a una obra lexicográfica concreta: primero el *DRAE* (2014), segundo el *DCECH* (1980) y tercero el *Diccionario de americanismos* (2010). Todo este

proceso nos llevó a configurar de una manera definitiva el corpus final de las unidades verbales objeto de nuestro estudio.

4.3. Verbos descartados

Fuera de nuestro corpus de verbos denominales incoativos existe, como es lógico, un extenso número de unidades verbales que han sido descartadas por motivos varios, los cuales se pueden relacionar con dos niveles lingüísticos: por un lado, razones de naturaleza sintáctico-semántica; por otro, causas morfológicas relacionadas con el proceso de formación verbal. Así pues, en este apartado vamos a comentar esos grupos verbales que no forman parte de nuestro corpus y vamos a contraponerlos a las unidades que sí conforman nuestro corpus con la finalidad de delimitar de un modo más exhaustivo y específico nuestro objeto de estudio.

4.3.1. Descarte por motivos sintáctico-semánticos

Existe una serie de razones de carácter sintáctico y semántico que nos han llevado a dejar fuera de nuestro corpus de trabajo un conjunto de unidades verbales, pues no se ajustan a nuestros criterios de selección y análisis. Como hemos apuntado, para ir comentando este grupo de verbos descartados vamos a establecer diferenciaciones entre estos y los verbos incluidos en el corpus.

4.3.1.1. Verbos denominales de estado

Como primera distinción, a la cual se le puede otorgar un carácter introductorio general, podemos comentar aquella que relaciona nuestros verbos denominales incoativos o de cambio de estado con los verbos denominales de estado. Lógicamente, estos últimos quedan fuera de nuestro grupo verbal de estudio: los eventos estativos no ocurren ni suceden, sino que simplemente existen durante un periodo de tiempo, y carecen de agentividad así como de dinamismo, ya que no pueden expresar cambios o progresos a lo largo del tiempo (Provencio Garrigós, por aparecer); en cambio, los verbos incoativos, a pesar de carecer generalmente de agentividad⁵⁵, son eventos que ocurren y que indican dinamismo, pues expresan cambios de estado. Los siguientes verbos pueden servir de ejemplos:

amezquindarse (mezquindad): 1. prnl. ‘Entristecerse’.

enmantar (manta): 2. prnl. ‘Dicho comúnmente de un ave: Estar triste y melancólica’.

simpatizar (simpatía): 1. intr. ‘Sentir simpatía’.

El verbo *amezquindarse* se forma sobre el sustantivo *mezquindad*, que significa ‘cualidad de mezquino: desdichado, desgraciado, infeliz’. Por tanto, el significado verbal expresa una conversión del sujeto nocional hacia esa cualidad denotada por

⁵⁵ Ya hemos apuntado que existe una reducida serie de unidades verbales incoativas que poseen sujetos agentes. La abordaremos con profusión en el epígrafe 7.2.1. cuando analicemos la naturaleza de los sujetos seleccionados.

la base nominal, de modo que se trata de un cambio de estado. En consecuencia, *amezquindarse* está integrado en nuestro corpus. Por su parte, el verbo *enmantar*, originado a partir del sustantivo *manta* ('pieza de lana, algodón u otro material, de forma rectangular, que sirve de abrigo en la cama'), designa un estado en que se encuentra el sujeto léxico, un estado de tristeza: es un evento de tiempo constante. Del mismo modo podemos describir *simpatizar*, de *simpatía* ('inclinación afectiva entre personas, generalmente espontánea y mutua'): constituye un verbo psicológico o de afección psicológica de carácter estativo, pues el sujeto nocional experimenta un sentimiento de afinidad más o menos permanente hacia alguien o algo. Así, los verbos *enmantar* y *simpatizar* fueron excluidos del corpus verbal de nuestro trabajo: constituyen unidades verbales de afección psicológica que denotan estados transitorios incontrolados (Provencio Garrigós, por aparecer).

4.3.1.2. Verbos de existencia y aparición

La segunda oposición que podemos plantear se establece dentro de los verbos intransitivos inacusativos o ergativos. Como ya mencionamos anteriormente, diferenciamos dos tipos de verbos inacusativos: verbos de existencia y aparición, y verbos de cambio de estado o incoativos. Nuestro trabajo únicamente se

centra en los segundos. De este modo, descartamos verbos como los siguientes:

aflorar (flor): 2. intr. ‘Dicho de un filón, de una capa o de una masa mineral cualquiera: Asomar a la superficie del terreno’ // 3. intr. ‘Dicho de algo oculto, olvidado o en gestación: surgir, aparecer’.

petatearse (petate): 1. prnl. coloq. El Salv. y Méx. ‘Morir (llegar al término de la vida)’.

El verbo *aflorar*, formado sobre el sustantivo *flor*, posee dos acepciones intransitivas que se relacionan directamente con el concepto de aparición. Por su parte, *petatearse* se origina a partir de la base nominal *petate* (‘estera’) y tiene un significado de existencia, en este caso de fin de la existencia.

4.3.1.3. Verbos de cambio de posición o ubicación

Una vez situados dentro del grupo de las unidades verbales incoativas o de cambio de estado, la distinción que debemos realizar se vincula precisamente con el tipo de estado en que el sujeto nocional experimenta un cambio. Así pues, los verbos objeto de este trabajo se limitan a denotar un cambio de estado en la naturaleza física o psicológica de la entidad afectada, de manera que descartamos los verbos que designan un cambio de posición o ubicación propiamente dichas, esto es, un cambio de lugar. No obstante, como apuntamos previamente (véase el apartado 2.2.2), la noción de localización podría constituir la

base sintáctico-semántica de nuestros verbos del corpus en dos sentidos posibles: por un lado, una figura (entidad sujeto) se introduce o entra en un recipiente interpretado como un nuevo estado (contenedor) denotado por la base nominal; por otro, una figura (base nominal) se introduce en un recipiente (contenedor) realizado por la entidad sujeto, en el sentido de que se integra en la naturaleza de dicha entidad. Por tanto, la idea de localización no está totalmente ausente en nuestro estudio, ya que queda patente como base conceptual del cambio de estado o incoatividad que analizamos (desplazamiento o movimiento en sentido abstracto o conceptual)⁵⁶. Estos planteamientos pueden ejemplificarse mediante las siguientes unidades verbales:

alebrarse (liebre): 1. prnl. ‘Echarse en el suelo pegándose contra él’.

encadarse (cado): 2. prnl. Ar. ‘Meterse en el cado’.

engriparse (gripe): 1. prnl. C. Rica, El Salv., Ur. y Ven. ‘Contraer la gripe’.

emplumecer (pluma): 1. intr. ‘Dicho de un ave: echar plumas’.

El verbo *alebrarse*, constituido sobre la base *liebre*, posee un significado de cambio de posición de la entidad afectada: pasaría de estar en una posición *X* a tumbarse en el suelo, posiblemente en una posición de temor o resguardo, imitando ese rasgo

⁵⁶ Este planteamiento es defendido por autores como Lyons (1977), Talmy (1985), Sweetser (1990), Langacker (1999).

asustadizo de las liebres. Otro ejemplo es *encadarse*, formado sobre *cado* ('huronera, madriguera'), con un significado locativo: el sujeto léxico pasaría a ubicarse en un lugar distinto, en la madriguera. Por tanto, estas dos unidades verbales quedaron fuera de nuestro corpus, pues designan cambio locativos propiamente dichos. Sin embargo, la noción de localización está presente en los verbos que integran nuestro corpus de trabajo. En este sentido, *engriparse* puede entenderse como el proceso mediante el cual una figura o entidad (contenido) realizada por el sujeto gramatical, entra en un recipiente (contenedor) conformado por un nuevo estado, que es sencillamente la enfermedad de la *gripe* (base nominal). Asimismo, el verbo *emplumecer* puede interpretarse como el proceso mediante el cual una figura o entidad (contenido) realizada por la base nominal, en este caso *pluma*, entra en un recipiente (contenedor) conformado por la entidad sujeto, de modo que pasa a formar parte de la naturaleza de esta y le ocasiona así un cambio de estado.

4.3.1.4. Verbos denominales causativos incoativos

Centrándonos ya en el concepto verbal de incoatividad, y aludiendo a información ya comentada, hemos de ser conscientes de que los verbos denominales incoativos están íntimamente vinculados con el concepto de causatividad, bien sea de índole externa, bien sea de naturaleza interna (véase el

apartado 2.3.). En este sentido, resulta necesario delimitarlos frente a los verbos denominales causativos incoativos (Lavale Ortiz, 2013: 463-540), que ya comentamos en el apartado 2.3.1.1. Estos verbos constituyen un tipo de verbos causativos que aluden a una transformación o conversión en otro estado ocasionada por la actuación de una entidad sobre otra. Se caracterizan por aparecer en esquemas biactanciales (estructuras transitivas), si bien admiten la alternancia causativo-incoativa, esto es, poseen una variante intransitiva incoativa que permite focalizar la entidad causada o afectada, que en la construcción transitiva se correspondía con el objeto directo, pero en la intransitiva ocupa la posición sintáctica de sujeto⁵⁷. Como ejemplos podemos destacar las siguientes unidades verbales:

momificar (momia): 1. tr. 'Convertir en momia un cadáver'.

U. m. c. prnl.

afistular (fístula): 1. tr. 'Hacer que una llaga pase a ser fístula'.

U. t. c. prnl.

enmaniguarse (manigua): 1. prnl. Cuba y P. Rico. 'Dicho de un terreno: Convertirse en manigua'.

⁵⁷ Es necesario recordar que establecemos una diferenciación entre verbos causativos en general, verbos causativos incoativos en particular y verbos incoativos de causa externa y de causa interna. Únicamente estos últimos constituyen nuestro objeto de estudio.

Los dos primeros verbos, *momificar* y *afistular*, se forman sobre sustantivos y denotan un significado causativo desarrollado a través de una estructura transitiva, aunque también pueden ser empleados en construcciones intransitivas, concretamente pronominales, como se indica en ambas definiciones mediante las abreviaturas “u.m.c.pnrl” y “u.t.c.pnrl”. El verbo *enmaniguarse*, construido sobre *manigua*, expresa un evento de transformación del sujeto léxico que únicamente admite un esquema monoactancial intransitivo donde se destaca básicamente que la entidad que aparece en la posición sintáctica de sujeto experimenta un cambio de estado donde la expresión de la causa no es apenas relevante. En consecuencia, *enmaniguarse* fue incluido dentro de nuestro corpus verbal, pero no fue así con los verbos *momificar* y *afistular*, pues para elaborar dicho corpus valoramos principalmente la primera estructura sintáctica que aparece, es decir, el contexto sintáctico más usual en que se inserta cada verbo según el diccionario académico (2014).

4.3.1.5. Verbos derivados de acepciones transitivas

En otro orden de cosas, durante nuestra elaboración del corpus observamos unidades verbales que poseían algunas de sus acepciones intransitivas o pronominales constituidas a partir de otras acepciones de carácter transitivo, una derivación que puede realizarse a través de procesos de extensión de significado

habituales o por medio de procesos metafóricos o metonímicos (como ya hemos comentado, se trata de dos procedimientos cognitivos que permiten vincular las diferentes acepciones que poseen las unidades verbales). De cualquier modo, ese tipo de acepciones intransitivas o pronominales derivadas de otras acepciones transitivas no son objeto de nuestro estudio, ya que únicamente nos interesan aquellas significaciones intransitivas o pronominales que se derivan directamente del significado (o de uno de los significados) del sustantivo base y que no están relacionadas semánticamente con ninguna otra acepción transitiva del verbo objeto de estudio. Esto se debe a que en el presente trabajo nos proponemos abordar la noción de incoatividad denominal a partir de su relación directa con la base sustantiva⁵⁸. En consecuencia, fueron excluidos del corpus de trabajo tanto los verbos que denotaban acepciones intransitivas o pronominales derivadas de acepciones transitivas, si es que esos verbos ya no poseían ninguna otra acepción adecuada a nuestro trabajo, como las acepciones propiamente derivadas, en

⁵⁸ El hecho de que las acepciones verbales intransitivas que analizamos no se deriven de otras acepciones transitivas del mismo verbo constituye uno de los criterios para acotar nuestro objeto de estudio, en virtud de esa perspectiva de incoatividad denominal que nos interesa ahora. No obstante, en futuras investigaciones no descartamos centrarnos en el análisis de esas acepciones intransitivas incoativas derivadas de otras acepciones transitivas del mismo verbo para obtener así una concepción más completa de la incoatividad.

el caso de que esos verbos poseyeran otras acepciones no derivadas que sí estuvieran dentro de nuestros criterios de análisis. Para comprender este hecho, podemos mencionar los siguientes ejemplos:

diptongar (diptongo): 1. tr. *Fon.* ‘Unir dos vocales en la pronunciación, formando una sola sílaba’ // 2. intr. *Fon.* ‘Dicho de una vocal: Convertirse en diptongo’.

apensionar (pensión): 1. tr. desus. ‘Pensionar (II imponer algún gravamen o pensión)’ // 2. prnl. Chile, Col. y Méx. ‘Entristecerse’.

desmadrar (madre): 1. tr. ‘Separar de la madre las crías del ganado para que no mamen’ // 3. prnl. coloq. ‘Conducirse sin respeto ni medida, hasta el punto de perder la medida y la dignidad’ // 4. prnl. *Col.* ‘Dicho de una hembra: Sufrir el descendimiento patológico de la matriz’.

En primer lugar, observamos el verbo *diptongar*, que procede de *diptongo* (‘conjunto de dos vocales diferentes que se pronuncian en una sola sílaba’). La primera acepción, de naturaleza transitiva, es un significado constituido de forma literal a partir de la base nominal: el sujeto agente pronunciaría como diptongo dos vocales correlativas (Ejemplo: “Muchos americanos diptongan la palabra *guion*”). La segunda acepción supone la realización intransitiva o monoactancial del contenido de la acepción anterior: el sujeto léxico ya no es agente, sino la entidad afectada que experimenta ese cambio de estado, esa conversión a diptongo (Ejemplo: “La *o* del latín *bŏnus* diptonga

en *bueno*”). Por tanto, el verbo *diptongar* en su totalidad quedaría fuera de nuestro corpus de trabajo, ya que la segunda acepción, intransitiva, se vincula semánticamente con la primera, transitiva, y no sabemos desde una perspectiva diacrónica cuál de las dos acepciones es la básica y originaria. En estos casos de incertidumbre, optamos por excluir del corpus aquellos verbos que presentan esa problemática dicotomía. En segundo lugar, hallamos el verbo *apensionar*, que supone una oposición al verbo anterior. Se forma sobre el sustantivo *pensión*, que posee el significado básico de ‘cantidad periódica, temporal o vitalicia, que la seguridad social paga por razón de jubilación, viudedad, orfandad o incapacidad’, pero también tiene la acepción hispanoamericana de ‘pena, aflicción’. De este modo, la primera acepción verbal, transitiva y ya en desuso, procede del significado básico del sustantivo base (imponer una pensión a alguien); por su parte, la segunda acepción verbal, monoactancial, surge a partir de la acepción de *pensión* de ‘pena, aflicción’ (cuando alguien siente una pena, se pone triste). Así pues, la acepción transitiva de *apensionar* no es el origen de la acepción pronominal, ya que cada una tiene como base una acepción distinta del sustantivo *pensión*; por tanto, incluimos dentro del corpus el verbo *apensionar* en su acepción segunda, únicamente. Otro verbo digno de comentar es *desmadrar*, originado a partir de *madre* (generalmente, ‘hembra que ha

parido'). La primera acepción, biactancial y originaria del ámbito ganadero, supone la privación del referente de la base nominal por parte de la entidad afectada: la entidad animal sujeto se vería separada de su madre. Sin embargo, las otras dos acepciones verbales expuestas proceden de otras acepciones del sustantivo base. Así, la acepción tercera de *desmadrar* se forma a partir de *madre* en su significado de 'cauce por donde ordinariamente corren las aguas de un río o arroyo', ya que, si extrapolamos metonímicamente ese significado de cauce o guía a la conducta humana y nos salimos de él, surge la significación verbal: perdemos la guía, el modelo que debemos seguir, y nos comportamos sin medida. También podríamos relacionar esa acepción verbal tercera con la connotación de *madre*, 'hembra que ha parido', como guía o referente modélico que debe seguir un niño o joven. Por lo que respecta a la acepción verbal cuarta, se configura directamente a partir de otra acepción del sustantivo base: *madre* también significa 'matriz en que se desarrolla el feto', de lo cual nace esa cuarta acepción alusiva al descenso del útero en el cuerpo femenino. Así pues, el verbo *desmadrar* tiene cabida dentro de nuestro corpus: se tienen en consideración de él las acepciones tercera y cuarta, es decir, únicamente analizaremos esta unidad verbal basándonos en dichas acepciones, ya que estas no derivan de la primera acepción verbal transitiva.

4.3.1.6. Verbos derivados de otras acepciones intransitivas o pronominales mediante abstracciones semánticas

Finalmente, la última distinción por motivos sintáctico-semánticos que establecemos se relaciona asimismo con los procesos de derivación semántica, aunque en este caso nos referimos a aquellos observados entre acepciones intransitivas o pronominales y llevados a cabo mediante procedimientos de extensión del significado como la metáfora y la metonimia. En lo que respecta a los elementos excluidos de nuestro corpus, descartamos todas aquellas acepciones que no se pueden extraer o deducir directamente del significado o referente de la base nominal, ya que se derivan de otras acepciones intransitivas o pronominales mediante abstracciones semánticas. Dos ejemplos destacados de esta circunstancia son las siguientes unidades verbales:

avadar (vado): 1. intr. ‘Dicho de un río o de un arroyo: Menguar tanto que se pueda vadear’. U. m. c. prnl. // 2.

intr. ant. ‘Dicho de una pasión: Sosegarse, mitigarse’. Era u. m. c. prnl.

emborricarse (borrico): 1. prnl. coloq. ‘Quedarse como aturdido, sin saber ir atrás ni adelante’ // 2. prnl. coloq. ‘Enamorarse perdidamente’.

El verbo *avadar* se forma sobre el sustantivo *vado*, que significa ‘lugar de un río con fondo firme, llano y poco profundo [...]’. A partir de ese rasgo de llano y poco profundo se configura

la primera acepción intransitiva, de carácter lógico o literal (describe un hecho de la realidad): un río o arroyo se convierte en un vado, esto es, mengua o disminuye su profundidad hasta hacerse franqueable. Esta situación de disminución física se extrapola al ámbito de las emociones y de ahí nace la acepción segunda, referida metafóricamente a una mitigación pasional. En consecuencia, únicamente analizaremos el verbo *avadar* en su primera acepción. Por su parte, el verbo *emborriscarse* se origina tomando como base el sustantivo *borrico*, cuyo significado es ‘asno’, un animal un tanto torpe o bruto en su movilidad. Focalizando esta característica del borrico se crea la primera acepción del verbo alusiva al aturdimiento y paralización; se trata de una significación lógica, ajustada a un hecho de la realidad. De nuevo, al extrapolar estos estados psicofísicos al ámbito de los sentimientos, obtenemos mediante un proceso metafórico la segunda acepción: el enamoramiento no es más que una alteración o perturbación de los sentidos y el ánimo, una obnubilación. Asimismo, esta segunda acepción quedó descartada de nuestro corpus por ser derivada de la primera; de este modo, *emborriscarse* solamente es considerado en su primera acepción.

No obstante, como ya se mencionó en el punto 4.1., existen verbos en que los procedimientos metafóricos y metonímicos que se establecen entre sus acepciones sí son válidos para nuestros objetivos. Se trata de casos en que estos procesos de

extensión de significado se producen de forma simultánea en varias acepciones, las cuales nacen a partir de la extrapolación metafórica o metonímica de alguna de las cualidades del significado o referente de la base nominal. Es decir, en estos casos no se observa una transformación metafórica o metonímica de un significado verbal literal o lógico (ajustado a la realidad), sino que las acepciones derivadas por metáfora o metonimia se configuran directamente a partir de una abstracción de alguna particularidad del sustantivo base. Ya comentamos dos verbos representativos en el punto 4.1: *embotijar* y *acorcharse*. Ahora destacamos otra unidad verbal:

encampanar (campana): 4. prnl. ‘Ensancharse o ponerse hueco, haciendo alarde de guapo o valentón’ // 6. prnl. Col. ‘Enamorarse (prenderse de amor)’.

Encampanar se forma sobre el sustantivo *campana*, que significa ‘instrumento metálico, generalmente en forma de copa invertida [...]’; de esta definición se puede deducir que una campana es un objeto con forma abultada, algo redondeada y hueca, pues las copas son así. Este rasgo físico de la campana se puede extrapolar metafóricamente al ámbito de las emociones, de lo cual nace la acepción cuarta (cuando presumes de algo, se podría decir que te hinchas o te haces más ancho a nivel anímico), o al ámbito de los sentimientos, lo cual permite crear la acepción sexta (cuando te enamoras, te sientes lleno de amor y pasión, te haces más ancho o grande a nivel sentimental).

Es importante señalar que, en numerosas ocasiones, esa extrapolación semántica mencionada se ve propiciada por las connotaciones que se le otorgan a las bases nominales: se aplican los recursos metafóricos y metonímicos a un rasgo connotativo del referente nominal. Es el caso del verbo *desmadrar*, ya comentado: su acepción tercera ('Conducirse sin respeto ni medida, hasta el punto de perder la medida y la dignidad') puede conformarse a partir de *madre* en su acepción de 'cauce por donde ordinariamente corren las aguas de un río o arroyo', ya que la pérdida de dicho cauce o guía conlleva la significación verbal; o puede configurarse a partir de la connotación de *madre*, 'hembra que ha parido', como guía o referente modélico.

En definitiva, estamos ante un caso donde operan procedimientos de extensión semántica que tienen cabida en nuestro estudio, ya que, sintetizando, el criterio sintáctico-semántico fundamental para configurar nuestro corpus de trabajo se basó en el hecho de que la unidad verbal objeto de estudio posea acepciones de carácter intransitivo o pronominal que se deriven directamente del significado (o de uno de los significados) del sustantivo base. Esa derivación semántica directa puede establecerse de dos modos: por un lado, de forma lógica a través de la vinculación literal del significado nominal y la acepción verbal (el caso de *apensionar*); por otro lado, mediante procesos metafóricos o metonímicos, es decir, procesos de

extensión semántica que permiten abstraer una de las cualidades del sustantivo base y configurar en torno a ella una o varias acepciones verbales intransitivas o pronominales (el caso de *encampanar*).

4.3.2. Descarte por motivos morfológicos (formación verbal)

Además de las razones sintáctico-semánticas, también encontramos causas de índole morfológica que conllevaron la no inclusión de una serie determinada de unidades verbales en nuestro corpus. Se trata de motivos relacionados con los procesos de formación de los verbos, concretamente con la etimología del verbo, es decir, con la base nominal que sirve de origen para su constitución.

4.3.2.1. Verbos deadjetivales

Las unidades verbales incoativas o de cambio de estado más abundantes son las deadjetivales: aquellas que se forman a partir de un adjetivo (Mendikoetxea, 1999a). Evidentemente, este tipo de unidades quedan descartadas de nuestro estudio, pues únicamente nos centramos en los verbos denominales: en este trabajo nos interesa analizar la configuración de la noción de incoatividad o cambio de estado, que en definitiva supone un cambio de propiedades o cualidades, a partir de bases léxicas que no denotan cualidades o características propiamente dichas, como ocurre con los adjetivos, sino que denotan entidades,

objetos, conceptos, etc., como pasa con los sustantivos⁵⁹. No obstante, es necesario señalar en este punto que, si bien en la mayoría de los casos el límite categorial entre sustantivos y adjetivos está altamente definido, no ocurre así en lo referente a una serie de adjetivos: aquellos que también pueden recategorizarse como sustantivos, designando personas caracterizadas por su manera típica, habitual, de actuar o proceder, y casi siempre valorándolas negativa o peyorativamente, como *gandul* o *vagabundo* (Pena, 1993; Rifón Sánchez, 1997; Cifuentes Honrubia, 2011). Esta idea procede del planteamiento de Bosque (1989) de que la trayectoria de una categoría adjetiva a una sustantiva en los adjetivos de persona es “sumamente fluida”, pasando de designar propiedades, característica de los adjetivos, a designar una clase o grupo, propia de los sustantivos. De este modo, estos adjetivos/sustantivos constituyen la base léxica de un determinado grupo de verbos parafraseados por la estructura argumental “COMPORTARSE COMO X” y caracterizados por presentar los sufijos verbales *-ar* y *-ear*. Asimismo, Serrano-Dolader (1999: 4691) da cuenta de esta indefinición o ambigüedad categorial y señala la vinculación de estos verbos con ciertos verbos claramente denominales, como *mariposear* o

⁵⁹ De esta reflexión se desprende el hecho de que la incoatividad o cambio de estado esté expresado, en mayor medida, a través de verbos deadjetivales.

piratear, explicando la semejanza entre denominales puros (*mariposear*) y deadjetivales de base indefinida (*gandulear*) porque en la verbalización del sustantivo de base (*mariposa*) se pone de relieve, no la referencialidad del nombre, sino las propiedades que se estiman características y definitorias del mismo, lo que aproxima su interpretación a la de los adjetivos/sustantivos (*gandul*).

El criterio de selección que tuvimos en cuenta a la hora de decidir si este controvertido grupo de unidades verbales quedaban incluidas o no en nuestro corpus de trabajo se basó, sencillamente, en la especificación categorial que proporciona el *DRAE* (2014) acerca de la unidad que actúa como base léxica. En este sentido, si la acepción que nos interesa de dicha base aparece concretada como un uso nominal (*granuja*, *rufián*), el verbo originado a partir de ese sustantivo se integra en el corpus (*engranujarse* (2), *rufianear*); si en la acepción se concreta como un uso adjetival (*gandul*, *gringo*), el verbo correspondiente queda descartado (*gandulear*, *apendejar*). Las unidades verbales de este tipo que fueron consideradas como denominales en virtud de lo que acabamos de comentar y que, por tanto, fueron introducidas en nuestro corpus están especificadas y analizadas en el epígrafe 6.2.1.4. Por su parte, algunos ejemplos de unidades que valoramos como deadjetivales y que, en

consecuencia, fueron descartadas de nuestro trabajo podrían ser los siguientes:

aniñarse (niño/a): 1. prnl. 'Adquirir o adoptar rasgos o comportamiento de niño'.

engringarse (gringo/a): 1. prnl. 'Dicho de una persona: Seguir las costumbres o manera de ser de los gringos (ll extranjeros). U. m. en América.

bestializarse (bestial): 1. prnl. 'Hacerse bestial, vivir o proceder como las bestias'.

El verbo *aniñarse*, que posee un significado incoativo, procede de la unidad *niño/a*, unidad que significa 'que está en la niñez' y que aparece categorizada como adjetivo en dicha acepción. Bien es cierto que se trata de un adjetivo que también puede ser empleado como sustantivo, tal cual queda reflejado en el diccionario académico ('U. t. c. s. '), pero en nuestro trabajo, como hemos comentado, nos guiamos principalmente por la clasificación categorial inicial de la unidad lingüística, esto es, por la especificación de la categoría gramatical que aparece en el inicio de la acepción que nos interesa (criterio de acotación del objeto de estudio). Así, debido a esa etimología, el verbo *aniñarse* fue excluido. Otra unidad verbal significativa es *engringarse*, también con significado de cambio de estado y formada sobre la unidad *gringo/a*, definida como adjetivo en la acepción 'extranjero, especialmente de habla inglesa, y en general hablante de una lengua que no sea la española'. En este

sentido, se trata de una unidad semejante a *niño/a*, pues también podría ser utilizada como sustantivo. Sin embargo, en nuestros criterios selectivos únicamente nos ceñimos a la categoría gramatical que se especifica al principio de la definición, de modo que *engringarse* tuvo que quedar fuera del corpus. En este punto, es relevante señalar que verbos como *aniñarse* o *engringarse* formados sobre bases categorizadas como adjetivos aunque, asimismo, con posibilidad de ser empleadas como sustantivos ('U. t. c. s.')

quedan relegados a futuras investigaciones. De tal forma, ahondaremos con mayor exhaustividad en la noción de incoatividad y observaremos si la posesión de bases léxicas diferentes afecta a dicha noción. Por lo que respecta al verbo *bestializarse*, de significado incoativo, es distinto: se origina a partir de *bestial* ('brutal o irracional'), adjetivo que únicamente puede actuar como adjetivo. Asimismo, fue descartado del corpus.

4.3.2.2. Verbos deverbales

Por otro lado, existen verbos incoativos que provienen de una base de naturaleza verbal, la cual puede pertenecer a la lengua española o a otras lenguas; por tanto, se trata de verbos deverbales. Como es lógico, esta clase de unidades verbales también quedan fuera de nuestro corpus.

enquillotrar (*quillotrar*): 2. prnl. coloq. ‘Enamorarse (prenderse de amor)’.

desacalorarse (*acalorar*): 1. prnl. ‘Dicho de una persona: aliviarse del calor que padece’.

encerar (del lat. *incerare*): 4. intr. ‘Dicho de la mies: Tomar color de cera o amarillear, madurar’. U. t. c. prnl.

embarazar (del port. o leon. *embaraçar*): 3. prnl. ‘Dicho de una mujer: Quedarse embarazada’.

alampar (quizá del it. *allampare* ‘arder’): 2. prnl. ‘Tener ansiedad por el logro de algo’.

embalar (del fr. *emballer*): 3. prnl. ‘Dejarse llevar por un afán, deseo, sentimiento, etc’.

El verbo *enquillotrar*, que denota un cambio de estado (enamorarse), se forma sobre otra unidad verbal, en este caso propia de la lengua española: *quillotrar* (‘cortejar, enamorar a alguien’). Lo mismo sucede con *desacalorarse*, que deriva del verbo español *acalorar* (‘dar o causar calor’). El verbo *encerar*, también de significado incoativo (hacerse como la cera), procede del verbo latino *incerare* (\approx ‘untar de cera’). Por su parte, *embarazar*, cuyo significado expresa incoatividad (quedarse embarazada), se origina a partir del verbo *embaraçar*, propio de la lengua portuguesa o leonesa (‘embarazar’, ‘complicar’). Otro verbo es *alampar*, con un sentido de cambio de estado (ponerse ansioso), que quizá provenga, según el *DRAE*, del verbo italiano *allampare* (‘arder’). Por último está el verbo *embalar*, que posee un significado incoativo (dejarse dominar por algo) y que se

genera a partir del verbo *emballer*, procedente de la lengua francesa ('embalar, envasar', 'entusiasmar').

4.3.2.3. Verbos origen de su familia léxica

Asimismo, hemos dejado al margen de nuestro corpus aquellos verbos que, a pesar de denotar un cambio de estado físico o psíquico, constituyen el punto de partida de su familia léxica, de modo que el sustantivo correspondiente a dicha familia proviene de la unidad verbal y no al contrario. Un caso significativo lo hallamos en el siguiente verbo:

cariñar: 1. intr. Ar. 'Sentir nostalgia o añoranza'. U. t. c. prnl.

Según el *DCECH* (1980), el verbo *cariñar*, de significado incoativo, deriva del verbo latino *carere* ('carecer') y es el origen del sustantivo *cariño* y de toda su familia de palabras. De este modo, no posee una naturaleza denominal y fue excluido del corpus de trabajo.

4.3.2.4. Verbos originados sobre sustantivos de otras lenguas

Un grupo determinado de unidades verbales descartadas son aquellas que poseen un significado incoativo y se forman a partir de un sustantivo, pero en este caso propio de una lengua extranjera. Por tanto, dado que los verbos objeto de nuestro estudio tienen como base un sustantivo de origen puramente románico, ese grupo de unidades verbales que mencionamos

quedaría descartado en el presente trabajo. Sin embargo, nos parecería interesante el estudio en un futuro de esas unidades verbales de carácter incoativo derivadas de sustantivos procedentes de lenguas extranjeras; especialmente nos resultaría relevante el análisis del empleo de procesos morfológicos internos, como la parasíntesis y la derivación verbal, sobre esas bases nominales extranjeras. De este modo, podríamos observar qué repercusiones tienen dichos sustantivos base en relación con la noción semántica del cambio de estado, además de prestar atención a cómo influye el contacto de lenguas sobre la incoatividad. Queda pendiente para próximas investigaciones. Por el momento únicamente comentaremos tres ejemplos representativos de este conjunto de verbos de base nominal extranjera:

achipilarse (del náhuatl *chípil*): 1. prnl. Méx. ‘Dicho de un niño: Enfermarse al ser destetado por estar embarazada la madre’.

ahornagarse (del lat. *fornax, -acis*): 1. prnl. ‘Dicho de la tierra o de sus frutos: Abochornarse o abrasarse por el excesivo calor’.

arrumar (del neerl. *ruim*): 5. prnl. Mar. ‘Dicho del horizonte: Cargarse de nubes’.

El verbo *achipilarse* tiene un sentido incoativo (enfermarse) y se origina a partir del sustantivo náhuatl *chípil*, que significa ‘niño destetado que enferma’. Por su parte, el verbo *ahornagarse*,

cuyo significado es un cambio de estado (abochornarse), se forma sobre el sustantivo latino *fornax, fornacis*, que quiere decir ‘horno’. La tercera unidad destacada es *arrumar*, de significado incoativo (nublarse); procede del sustantivo neerlandés *ruim*, que significa ‘espacio, lugar’. Teniendo en cuenta el origen de las bases nominales de estos verbos, tuvimos que descartarlos de nuestro corpus verbal.

4.3.2.5. Verbos de etimología incierta

Finalmente, existe una serie de unidades verbales que poseen una etimología incierta o dudosa. Son las siguientes:

- *Acarrarse*: 1. prnl. ‘Dicho del ganado lanar: Resguardarse del sol en estío, uniéndose para procurarse sombra’. // 2. prnl. *León, Sal. y Zam.* ‘Dicho del ganado lanar: amodorrarse’. Tanto el *DRAE* (2014) como el *DCECH* (1980) explicitan que este verbo posee un origen desconocido. El *DCECH* afirma que “la etimología no se ha estudiado en absoluto”. Este diccionario menciona algunas posibilidades etimológicas postuladas por distintos lingüistas (síncopa de *acolorarse*; relación con la voz prerromana *carra*; derivación de *cara*, etc.), pero ninguna es lo suficientemente convincente como para sostenerla. Debido a ello, no pudimos incluirlo en el corpus.

- *Achaplínarse*: 1. prnl. *Chile*. ‘Arrepentirse de un compromiso contraído’. Está recogido en el *DRAE* (2014) y en el *Diccionario de Americanismos* (2010), pero únicamente aparece la definición, por lo que no hay ninguna etimología ni ninguna palabra vinculada léxicamente. Evidentemente, tuvimos que descartar este verbo.
- *Acorar*: 1. prnl. ‘Enfermar, desmedrar’. Según el *DRAE* (2014) procede del sustantivo hispánico *cor*, del latín *cor*, *cordis* y en desuso. No obstante, el *DCECH* (1980) comenta que probablemente provenga del catalán *acorar*, término que se puede comparar con el italiano *accorare*, el francés *écoeurer*, el occitano antiguo *acorar* ‘herir (en el corazón), matar’, ‘abatir’, el gallego *acorar* ‘afligir, acongojar’. Ante la disparidad de opiniones, decidimos dejarlo al margen de nuestro estudio.
- *Azumagarse*: 1. prnl. *Chile*. ‘Dicho de una cosa: Adquirir hongos por efecto de la humedad’. El *DRAE* (2014) no facilita ninguna información etimológica. En el *DCECH* (1980) sencillamente no aparece esta unidad verbal. En el *Diccionario de Americanismos* (2010) se presenta la entrada verbal correspondiente, como en el *DRAE*, pero no se recoge tampoco ninguna etimología ni existe ninguna palabra relacionada léxicamente. La falta de datos nos llevó a descartarlo.

- *Comalecerse*: 1. prnl. desus. ‘Marchitarse o dañarse’. Este verbo aparece en el *DRAE* (2014), donde se presenta como etimología [*co* + *mal* + *ecerse*]. No obstante, el *DCECH* (1980) propone otro origen: emparenta esta unidad verbal con el portugués *combalir* ‘quebrantar’, ‘averiar’, de origen incierto. Por tanto, debido a la falta de unanimidad en la cuestión etimológica, decidimos excluirlo del corpus.
- *Empurrarse*: 1. prnl. *Can.* ‘Hundir u ocultar la cara por disgusto o mohína’. // 2. prnl. *Guat., Hond. y Nic.* ‘Enfurrñarse o emberrincharse’. El *DRAE* (2014) no explicita ninguna información etimológica. El *DCECH* (1980) lo incluye dentro de la entrada correspondiente al verbo *emburriar* (‘empujar’). Comenta que esta última unidad verbal es inseparable del término portugués *empurrar* ‘empujar’, que además significa ‘dar o hacer tomar (algo) a la fuerza’; los autores creen que esta es la acepción etimológica. Por tanto, creen que se trataría de un metaplasmo⁶⁰ de *apurir* PORRĪĜĒRE ‘alargar, ofrecer’, de donde **empurreír* (presente **empurrie*) y de ahí *empurriar* > *empurrar*. Según esta explicación, no

⁶⁰ Según el *DRAE*, ‘figura de dicción’: ‘tradicionalmente, cada una de las varias alteraciones que experimentan los vocablos, bien por aumento, bien por transposición de sonidos, bien por contracción de dos de ellos’.

procedería de un sustantivo, por lo que quedó descartado de nuestro corpus.

- *Engusgarse*: 1. prnl. 'Arrecirse, aterirse de frío'. Este verbo aparece únicamente en el *DRAE* (2014) y no se ofrece ninguna información etimológica en su entrada. No existe ninguna otra lexía que proporcione algún indicio sobre su origen. Por tanto, no pudimos integrarlo en nuestro trabajo.

4.4. Notas previas al análisis de los verbos del corpus

Una vez establecidos los parámetros de selección de las unidades verbales que integran nuestro corpus de trabajo y especificados los distintos grupos de verbos que fueron descartados en el proceso de elaboración de dicho corpus, hemos de precisar el número de verbos con que trabajamos: en nuestro listado están recogidas un total de 424 unidades verbales. Podemos considerar que esa cifra representa el conjunto de verbos denominales incoativos en la lengua española, teniendo en cuenta los criterios que han marcado la elección de dichas unidades: expresión de un cambio de estado físico o psicológico del sujeto nocional (entidad afectada) mediante estructuras intransitivas o pronominales; posesión de una base léxica de carácter nominal y de origen romance.

Así pues, el siguiente estadio de nuestro estudio es la realización de un análisis de esos verbos seleccionados desde tres

diferentes perspectivas: morfológica (Capítulo 5), léxico-semántica (Capítulo 6) y sintáctico-semántica (Capítulo 7). El objetivo de este análisis tripartito es conseguir una visión pormenorizada de las unidades objeto de estudio por medio de un conjunto de clasificaciones en distintos niveles lingüísticos. De este modo podremos obtener una comprensión global de nuestro grupo verbal, el cual constituye una de las manifestaciones verbales menos estudiadas de la noción lingüística del cambio de estado.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Capítulo 5. Clasificación
morfológica

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En este apartado nos proponemos explicitar los distintos esquemas morfológicos que presentan las unidades verbales de nuestro corpus de trabajo. Estos verbos han seguido dos procedimientos de formación, siempre tomando como base léxica un sustantivo de origen romance: derivación mediante sufijación o derivación mediante parasíntesis por afijación. Ambas estructuras fueron comentadas en el punto (3.2.), concretamente en los subapartados (3.2.1.) y (3.2.2.). Nuestra finalidad en este punto es, por un lado, determinar qué composición morfológica (sufijación o parasíntesis por afijación) es la más recurrente en la lengua española para expresar el contenido semántico de la incoatividad y, por otro, concretar qué sufijos verbales y prefijos son los más productivos en los verbos recogidos en el corpus.

5.1. Análisis de los esquemas derivativos

El primer procedimiento de formación de palabras que vamos a comentar es la derivación por sufijación⁶¹. La estructura general correspondiente es [base nominal + sufijo verbal]. En total se han

⁶¹ Como ya hemos explicado anteriormente, en nuestro trabajo no tiene cabida la derivación por prefijación y sufijación conjuntamente, ya que en este proceso debería existir previamente en la lengua alguna de las dos sumas, esto es, [prefijo + base] o [base + sufijo], de tal modo que el otro afijo se le añadiría a esa estructura existente. La suma más habitual en estos casos es [base + sufijo], por lo que, si añadimos un prefijo a ese esquema, estaríamos formando verbos a partir de otra base verbal. Un ejemplo sería [*des-* + (*motiv-ar*)]. Sin embargo, ese no es ninguno de los criterios de nuestro trabajo: seleccionamos las unidades verbales procedentes de sustantivos.

contabilizado 162 verbos de nuestro corpus de trabajo ajustados a esta estructura. A continuación exponemos las distintas concreciones de ese esquema que hemos observado en dichas unidades verbales.

1) [base nominal + *-ar(se)*]

Se trata de la estructura más productiva de los esquemas derivativos por sufijación, ya que el sufijo verbal *-ar* es el más productivo en la lengua española. En total se han contabilizado 87 unidades verbales del corpus ajustadas a esta formación. El siguiente cuadro las recoge.

Cuadro VI. Verbos con esquema [base nominal + *-ar(se)*]

Agüitarse	Colapsar	Madrearse
Alcahuetear	Compadrar	Mayarse
Alfeñicarse	Compincharse	Mirlarse
Alheñar	Consuegrar	Mormarse
Anastomosarse	Corcarse	Obispar
Aparatar	Culipandear	Olivar (2)
Apolismarse	Diaconar	Parrar
Aporismarse	Enanarse	Pasmar
Apulismarse	Escarchar	Penar
Arguellar	Esenciarse	Progresar
Asolear	Esfacelarse	Pupar
Atericiarse	Esporular	Rabiar
Atiriciarse	Faracharse	Raizar
Avellanar (2)	Florar	Recodar (2)
Avilantarse	Fradear	Remolinar
Azararse	Frutar	Resabiar
Azogar	Gangrenarse	Retoñar
Azucarar	Gorgojarse	Rosarse
Badulaquear	Grietarse	Salmuerarse
Bagar	Grillarse	Serpollar

Barbar	Hermandarse	Soberbiar
Brotar	Herniarse	Taimarse
Cabellar	Hipertrofiarse	Temblequear
Cafichear	Huevar	Tembletear
Calamonarse	Humanar	Tembliquear
Calofriarse	Huracanarse	Tramar
Cancerar	Irisar	Trifurcarse
Cangrenarse	Jumarse	Verdear
Caroncharse	Macollar	Verdeguear

Es importante señalar que existen verbos dentro del Cuadro VI que, aparentemente, poseen la terminación *-ear(se)* y no la desinencia *-ar(se)*, como supuestamente deberían tener por estar incluidos en ese cuadro. Dichos verbos son: *alcahuetear*, *asolear*, *badulaquear*, *cafichear*, *culipandear*, *fradear*, *madrearse*, *temblequear*, *tembletear*, *tembliquear*, *verdear*, *verdeguear*. Este hecho tiene una explicación: se trata de unidades verbales cuya base nominal finaliza en *-e*, de modo que esa vocal final pertenece a la base léxica y no al sufijo verbal. Así, en el proceso de formación verbal únicamente se les añadiría el sufijo no marcado de derivación inmediata *-ar*. Por ejemplo, *alcahuetear* procede de *alcahuete*, sustantivo a partir del cual se genera el verbo mediante la adición del sufijo verbal *-ar*. En el caso de *culipandear*, el sustantivo base es *culipandeo*, por lo que en el proceso de formación verbal se eliminaría la vocal *-o* final de la base nominal y se añadiría el sufijo verbal *-ar* tras la vocal *-e*.

2) [base nominal + *-ear(se)*]

Este esquema agrupa un total de 55 unidades verbales.

Aparecen recogidas en el siguiente cuadro.

Cuadro VII. Verbos con esquema [base nominal + *-ear(se)*]

Botonear	Gauchear	Penquear
Brocearse	Golfear	Pimpollear
Brujear	Gorjear	Piratear
Caballerear	Grietearse	Pollear
Cabrillear	Guatear	Pompear
Calaverear	Gusanear	Raicear
Camaronear	Hormiguar	Ramear
Celestinear	Horquetear	Rosear
Cerchearse	Humear	Rufianear
Cerdear (1)	Husmear	Terremotear
Chapear	Jilotear	Traguearse
Culipandear	Mantearse	Trujamanear
Diablear	Mariposear	Varear
Escarearse	Marujear	Varraquear
Figurear	Matear (1)	Verraquear
Florear	Mazorquear	Zascandilear
Fondear	Muñequar	Zorrear (1)
Frutear	Payasear	Zorrear (2)
	Pelusear	

3) [base nominal + *-ecer(se)*]

La composición derivativa con *-ecer(se)* es muy poco recurrente en la actualidad (en el apartado 3.5 comentamos que no ocurría lo mismo en la época latina). Únicamente hemos observado 10 unidades verbales que presentan este esquema. En el cuadro que sigue a continuación las hemos agrupado.

Cuadro VIII. Verbos con esquema [base nominal + -ecer(se)]

Calumbrecerse	Hojecer	Pimpollecer	Tallecer
Dentecer	Orgullecer	Retoñecer	Tardecer
Frutecer	Orinecer		

4) [base nominal + -ir(se)]

Esta estructura tan solo está representada por un verbo del corpus. Dicha unidad verbal es *custrirse*. Por tanto, no se trata de un esquema significativo.

5) [base nominal + -izar(se)]

La última composición derivativa por sufijación que observamos es aquella que emplea el sufijo *-izar(se)*. En el corpus de trabajo hemos contabilizado 10 unidades con este esquema. El siguiente cuadro las recoge.

Cuadro IX. Verbos con esquema [base nominal + -izar(se)]

Adonizarse	Angelizar	Dolarizarse	Timpanizarse
Agatizarse	Animalizar	Hervorizarse	Vocalizar
Anastomizarse	Animizar		

Como síntesis de la exposición de los esquemas derivativos mediante sufijación hemos elaborado el siguiente cuadro. De una forma sinóptica vemos el conjunto de verbos que presentan cada una de las estructuras expuestas y los porcentajes que representan teniendo en cuenta la totalidad de las unidades que integran el corpus (424 verbos).

Cuadro X. Verbos formados mediante derivación por sufijación

	-AR(SE)	-EAR(SE)	-ECER(SE)	-IR(SE)	-IZAR(SE)
Verbos del corpus	87	55	10	1	10
Porcentajes	20,5%	12,9%	2,4%	0,2%	2,4%

El segundo procedimiento de formación de palabras por el que se generan algunas de nuestras unidades verbales objeto de estudio es otro de los procesos de derivación: la parasíntesis por afijación. El esquema general que presentan estos verbos es [prefijo + base nominal + sufijo verbal]. En total hemos observado la presencia en nuestro corpus de 261 verbos con esta estructura morfológica. A continuación mostraremos los esquemas concretos que siguen los verbos a que nos referimos ahora.

6) [*a-* + base nominal + *-ar(se)*]

El esquema parasintético con prefijo *a-* y sufijo *-ar(se)* es el más productivo de todas las estructuras parasintéticas que hemos observado en nuestro corpus. Reúne un total de 127 unidades verbales. El siguiente cuadro recoge estos verbos.

Cuadro XI. Verbos con esquema [*a-* + base nominal + *-ar(se)*]

Ababillarse	Afiebrarse	Amurriñarse
Abarraganarse	Aflatarse	Amuseparse
Abicharse	Agallarse	Anieblar
Abollonar	Agangrenarse	Apabilar
Abolsarse	Agarbanzar	Apajuilarse
Abonanzar	Agardamarse	Aparragarse
Aborrajarse	Agarroto	Aparroquiar
Aborrascarse	Agaucharse	Apaular
Aborregarse	Agermanarse	Apaulillarse
Abotagar	Agorgojarse	Apayasar
Abotonar	Agrillarse	Apelgararse
Abromar	Aguaraparse	Apenar
Abrumarse	Agusanarse	Apensionar
Aburguesarse	Ahervorarse	Apergaminarse
Aburrarse	Ahuesarse	Apimpollarse
Acabangarse	Ajamonarse	Apiojarse
Acaguasarse	Ajaquecarse	Apirgüinarse
Acalenturarse	Ajumarse	Apitonar
Acapullarse	Alagartarse	Aplatanar
Acaramelar	Alandrearse	Aplayar
Acarralar	Alebrarse	Apolvillarse
Acaserarse	Alebrastarse	Aporrarse
Acepar	Alebrestartarse	Aporrillarse
Achajuanarse	Alebronarse	Apostillarse
Achaparrarse	Aleganarse	Apozolarse
Achiguarse	Alibriestarse	Apulgararse
Achubascarse	Aliebrestartarse	Apunarse
Achucharse	Alimonarse	Apuntar
Achulaparse	Alunarse	Aquebrazarse
Achularse	Amacharse	Aquerarse
Achumicarse	Amachinarse	Aquerenciarse
Acocarse	Amachorrarse	Aquintrarse
Acogollar (2)	Amacollar	Arracimarse
Aconocharse	Amancebarse	Arratonar
Acorcharse	Amarchantarse	Arrequesonarse

Acortejarse	Amelarchiarse	Arrotarse
Acuilillarse	Amelcochar	Arroyarse
Acundangarse	Amezquindarse	Asorocharse
Acurdarse	Amodorrarse	Atizonar
Adamarse	Amonarse	Atorozonarse
Adeudar (2)	Amorriñar	Atrafagar
Adinerarse	Amular	Avadar
Adueñarse		

7) [*a-* + base nominal + *-ecer(se)*]

Esta composición con *a-* y *-ecer* únicamente está representada por una unidad verbal: *atardecer*. Por tanto, se trata de un esquema muy poco significativo.

8) [*des-* + base nominal + *-ar(se)*]

En el corpus hemos observado 15 unidades verbales que presentan el esquema parasintético con *des-* y *-ar(se)*. En el siguiente cuadro se muestran dichos verbos.

Cuadro XII. Verbos con esquema [*des-* + base nominal + *-ar(se)*]

Derrostrarse	Descorrear	Desmadrar	Despezuñarse
Desbolarse	Descrismar	Desmemoriarse	Despuntar
Descalicharse	Desgarrancharse	Desmostarse	Desternillarse
Descariñarse	Deslardarse	Despelotarse (1)	

9) [*en-* + base nominal + *-ar(se)*]

El esquema parasintético formado con el prefijo *en-* y el sufijo *-ar(se)* es bastante recurrente: reúne un total de 98 unidades verbales del corpus. Aparecen recogidas en el siguiente cuadro.

Cuadro XIII. Verbos con esquema [en- + base nominal + -ar(se)]

Embancarse	Encancerarse	Engorilarse
Emberrenchinarse	Encandelar	Engranujarse (1)
Emberretinarse	Encangrejarse	Engranujarse (2)
Emberrincharse	Encañar (2)	Engrillarse
Embicharse	Encañotar	Engriparse
Emborrascar	Encañutar	Enguarapetarse
Emborricarse	Encapotar	Enguayabarse
Embotijar	Encapricharse	Engusanarse
Embroncarse	Encarajinarse	Enjetarse
Empacarse	Encartonar	Enjorguinarse
Empadrarse	Encelajarse	Enjumarse
Empadronar	Encepar	Enmadrarse
Empajar	Enchagüitarse	Enmaniguarse
Emparafinarse	Encharralar	Enmonarse
Empedarse	Enchicharse	Enmontarse
Empelar	Enchivarse	Ennoviarse
Empelotarse (2)	Enchularse	Enracimarse
Empeparse	Encompadrar	Enraizar
Empepitarse	Encoñarse	Enramar
Emperezar	Encopetar	Enrobinarse
Emplumar	Encornar	Entalonar
Empotarse	Encornudar	Entirriarse
Emputarse	Encostrar	Entoldar
Enamoricarse	Encrestarse	Entrapajar
Enamoriscarse	Encuerar	Entuñarse
Encabellar	Encular	Envaronar
Encachimbarse	Enculillarse	Envarracarse
Encalambrarse	Encurdarse	Envegarse
Encalmar	Encurdelarse	Enviar
Encalostrarse	Enfiebrarse	Enyerbar
Encamotarse	Enfuriarse	Enyescarse
Encampanar	Engolletarse	Enzacatarse
Encanarse	Engolondrinar	

10) [*en-* + base nominal + *-ecer(se)*]

Los verbos del corpus que siguen esta estructura con *em-* /*en-* y *-ecer(se)* son 13. El siguiente cuadro los agrupa.

Cuadro XIV. Verbos con esquema [*em-/en-* + base nominal + *-ecer(se)*]

Embarnece	Encarnece	Engrumecese	Ensarnece
Embosquece	Endentecese	Enmalecese	Entallece
Emplumecese	Enfierecese	Enmocece	Entigrecese
Encabellecese			

11) [*es-* + base nominal + *-ar(se)*]

La composición parasintética con *es-* y *-ar(se)* es poco recurrente: únicamente hemos contabilizado 3 unidades verbales que la presentan. Estos verbos son: *escampar*, *esfotarse*, *espelotarse*.

12) [*re-* + base nominal + *-ar(se)* / *-ear(se)*]

Al igual que el esquema anterior, la estructura con *re-* y *-ar/-ear* es muy poco representativa: tan solo existen 3 verbos en el corpus. Dichas unidades verbales son: *rehelear*, *repuntar*, *revenir*.

13) [*tras-* + base nominal + *-ar(se)*]

Finalmente, encontramos el esquema parasintético formado mediante el prefijo *tras-* y el sufijo *-ar*. Únicamente hemos observado una unidad verbal que lo presenta: *traspillar*.

Para resumir esta exposición de los esquemas parasintéticos que presentan los verbos denominales incoativos de nuestro corpus, hemos realizado el siguiente cuadro: recoge el conjunto de unidades verbales que siguen cada una de las estructuras parasintéticas mencionadas y los porcentajes que representan cada una de ellas respecto del total de verbos recogidos en el corpus (424 unidades).

Cuadro XV. Verbos formados mediante parasíntesis por afijación

	-AR(SE)	-EAR(SE)	-ECER(SE)
A-	127	0	1
	30%		0,2%
DES-	15	0	0
	3,5%		
EM-/EN-	98	0	13
	23,1%		3,1%
ES-	3	0	0
	0,7%		
RE-	2	1	0
	0,5%	0,2%	
TRAS-	1	0	0
	0,2%		

5.2. Análisis de los afijos

Una vez establecidos los números y los porcentajes de unidades verbales que presentan cada uno de los esquemas morfológicos mencionados, el siguiente paso de nuestro trabajo es detenernos en cada afijo de los aparecidos en esas estructuras y estudiar tanto el significado propio que aporta a las bases sustantivas como el tipo de sustantivos a los que se une.

En primer lugar, vamos a comentar los sufijos verbales que presentan los verbos incluidos en el corpus. En total hemos distinguido cinco terminaciones distintas.

- Sufijo verbal *-ar(se)*. Se han contabilizado 333 verbos del corpus acabados en *-ar(se)*. Es el sufijo más empleado, el más productivo y recurrente. No obstante, como ya comentamos en el Capítulo 3, la terminación *-ar(se)* no aporta un significado propio a la formación verbal: es el sufijo verbal no marcado semánticamente en español. Por tanto, puede otorgar cualquier significado a cualquier tipo de sustantivos. Concretamente, los verbos del corpus con *-ar(se)* expresan de una manera u otra un cambio de estado, pero este sentido no viene proporcionado por el sufijo verbal, sino por la significación del sustantivo base, su relación con la estructura argumental y la adición en ciertos casos de un prefijo. Así pues, entre los sustantivos base de los verbos de esta categoría semánticamente neutra encontramos: sustantivos que indican estados o

propiedades (*avilantez* ‘audacia, insolencia’ > *avilantarse*; *culillo* ‘miedo’ ‘rabia’ > *enculillarse*); sustantivos que designan objetos con ciertas propiedades que pueden ser reinterpretadas como estados (*caramelo* ‘azúcar fundido y endurecido’ > *acaramelar*; *cartón* ‘conjunto de varias hojas superpuestas de papel que [...] se secan después de evaporación’ > *encartonar*); sustantivos que expresan objetos, los cuales llenan o cubren el referente del sustantivo base, o simplemente nacen o aparecen en él transformando su naturaleza (*piojo* ‘insecto’ > *apiojarse*; *flor* ‘brote de muchas plantas, formado por hojas de colores [...]’ > *florar*); sustantivos designadores de seres humanos o animados, entendidos como nuevas cualidades que adquiere la entidad afectada (*machorra* ‘hembra estéril’ > *amachorrarse*; *obispo* ‘prelado superior de una diócesis [...]’ > *obispar*); sustantivos que indican animales, entendidos como plaga que afecta al sujeto nocional (*gusano* ‘larva vermiforme [...]’ > *agusanarse*) o como nueva propiedad que ese sujeto adquiere (*borrico* ‘asno, animal solípedo [...] se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro’ > *emborricarse*); etc. Por lo que respecta a los prefijos, serán comentados posteriormente por separado.

- Sufijo verbal *-ear(se)*. En el corpus existen 56 unidades verbales con esta terminación. Se trata de un sufijo significativo. Como ya mencionamos en el apartado 3.2.1. dedicado a la derivación verbal, *-ear(se)* puede denotar *per se* sentidos iterativos o habituales. No obstante, ya apuntamos asimismo que es necesario tener en cuenta el significado de la base nominal y su relación con el predicado a la hora de determinar la significación específica de cada unidad verbal. De este modo, hemos encontrado en nuestro corpus verbos que expresan habitualidad con una transformación de la entidad afectada formados a partir de tres tipos de bases:

-Sustantivos que designan animales. Sobre estas bases el verbo indica que el sujeto, caracterizado por ser humano, se comporta de modo iterativo como el animal designado por la base (extrapolación metafórica de rasgos animales al ámbito humano).

Ejemplos: *mariposear* ‘dicho especialmente de un hombre: en materia de amores, variar con frecuencia de aficiones y caprichos’ (a partir de la veleidad que caracteriza a la mariposa); *varraquear* ‘dicho de una persona: gruñir o enfadarse’ (a partir de ese rasgo terco y gruñidor del *varraco*, ‘puerco, cerdo, verraco’).

-Sustantivos designadores de personas. Sobre ellos el verbo señala que el sujeto, asimismo caracterizado por

ser un humano, mantiene de forma iterativa una determinada actitud, principalmente peyorativa, o indica un oficio interpretado como un comportamiento repetitivo que asume dicho sujeto (las entidades sujeto humanas asimilan ciertos rasgos del sustantivo base humano y los ponen de manifiesto de manera habitual)⁶². Ejemplos: *celestinear* ‘ejercer o practicar la función propia de una celestina’; *golfear* ‘vivir como un golfo (pillo, sinvergüenza)’.

-Sustantivos que denotan objetos y actos. Sobre ellos se forman verbos que indican la creación de ese objeto o acto. Ejemplos: *botonear* ‘dicho de una planta, principalmente de la del tabaco: echar nuevos brotes o yemas’; *raicear* ‘dicho de una planta: arraigar (echar raíces)’.

Exceptuando una unidad verbal (*rehelear*), los verbos con *-ear(se)* hallados en nuestro corpus se han generado mediante un proceso de derivación por sufijación.

- Sufijo verbal *-ecer(se)*. Hemos encontrado 24 verbos en el corpus que presentan este sufijo verbal. Así, no se trata

⁶² Véase al respecto el epígrafe 4.3.2.1, donde comentamos los criterios de selección alusivos a los verbos originados sobre bases nominales designadoras de entidades humanas con determinadas actitudes o comportamientos similares a las bases adjetivas. Asimismo, ampliaremos esta información en el apartado 6.2.1.4. sobre los verbos de tipología humana.

de una terminación productiva, a pesar de que en sus orígenes fue el sufijo prototípico para expresar la incoatividad: la terminación verbal latina *-sc-o/-sc-ere*, origen de *-ecer*, se empleaba para denotar cambios de estado, pero la evolución lingüística provocó que se volviera inestable, de modo que se convirtió en una marca residual y la incoatividad comenzó a designarse mediante otras partículas morfológicas o sintácticas (véase el apartado 3.5).

Las bases nominales de esos 24 verbos con *-ecer(se)* pueden ser de dos tipos:

-Sustantivos que designan estados/cualidades propiamente dichos u objetos/entidades tomados como designadores de características propias de un estado. Ejemplos: *orgullecer* 'enorgullecerse (llenarse de orgullo)'; *entigrecerse* 'enojarse, irritarse, enfurecerse' (a partir del rasgo fiero que se les atribuye a los tigres).

-Sustantivos que indican entidades o elementos que se generan en el sujeto (objeto afectado) de las unidades verbales, de modo que les provoca un cambio de estado. Ejemplos: *entallecer* 'dicho de una planta o un árbol: echar tallos'; *orinecer* 'cubrirse de orín (óxido)'.

Las unidades verbales con *-ecer(se)* encontradas en nuestro corpus están formadas tanto por sufijación como mediante parasíntesis por afijación.

- Sufijo verbal *-izar(se)*. Hemos contabilizado 10 unidades verbales con esta terminación. No es, por tanto, un sufijo muy representativo para expresar incoatividad. Como ya comentamos (punto 3.2.1), resulta difícil clasificar semánticamente los verbos con este sufijo. Sin embargo, podemos postular una clase semántica para los diez verbos hallados en nuestro corpus, principalmente por medio del análisis del significado de sus bases nominales: son sustantivos que designan un objeto o una entidad general que posee ciertas características susceptibles de ser reinterpretadas como un estado. Un ejemplo sería *animalizar* ‘embrutecerse’, a partir del rasgo impulsivo e irracional inherente en los animales. Por lo que respecta al procedimiento de formación de los verbos, son unidades generadas mediante derivación por sufijación.
- Sufijo verbal *-ir(se)*. Únicamente se ha observado en el corpus un verbo con este sufijo: *custrirse* ‘cubrirse de costra, endurecerse’. La base nominal de esta unidad verbal designa un objeto que se genera en el sujeto nocional del verbo y le ocasiona un cambio de estado.

Custrirse se ha formado mediante derivación por sufijación.

Por otro lado, resulta necesario realizar un comentario de los prefijos, principalmente de su frecuencia y sus significados concretos, que aparecen añadidos a las unidades verbales componentes del corpus de nuestro trabajo. Varela y Martín García (1999: 5010) sostienen que “en español, son muy pocos los prefijos con un único significado”, “de hecho, en muchos casos, los valores semánticos de un prefijo proceden de un único contenido significativo, generalmente de un valor de locación”. En total hemos observado la presencia de seis prefijos distintos, cuyas particularidades comentaremos a continuación (Serrano-Dolader, 1995, 1999; Rifón Sánchez, 1996; Varela y Martín García, 1999).

- Prefijo *a-*. Se han contabilizado 128 verbos formados con este prefijo. Es, por tanto, el prefijo más recurrente en la formación de verbos denominales incoativos. La semántica originaria de este prefijo es la locación direccional “a, hacia”, aunque también puede indicar “en donde”, significado concretado con el sentido “introducirse en X”. Con este valor aparece el verbo *agermanarse* (“introducirse en una germanía”), aunque en este caso la base nominal *germanía* no es específicamente un lugar, sino una organización de personas. Además, como ya hemos apuntado, cuando este valor locativo-direccional aparece no lo hace en su sentido denotativo, sino que

suele estar sometido a procesos metafóricos (proyección sobre lugares abstractos), y de ese modo encontramos verbos como: *abonanzar* (\approx “introducirse en una bonanza”), *amelarchiarse* (\approx “introducirse en un estado de melarchía o tristeza”), *ajaquecarse* (\approx “introducirse una jaqueca en la entidad sujeto”) y *abromar* (\approx “introducirse broma o molusco en la entidad sujeto”). No obstante, el valor más común con este prefijo es “adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades del sustantivo base”: *aburguesarse* (‘adquirir cualidades de burgués’), *alimonarse* (‘enfermar los árboles tomando sus hojas color amarillo’, a partir de color amarillento del limón), *amachorrarse* (‘hacerse machorra una hembra o una planta’), *arrequesonarse* (‘cortarse la leche’, a partir de la textura cuajada del requesón), etc. Además, podríamos diferenciar algunos verbos con un valor causativo-incoativo, los cuales se ajustarían a la idea de la creación en el sujeto léxico del referente denotado por el sustantivo base, creación que conllevaría una transformación; por ejemplo: *abicharse* (‘agusanarse la fruta’), *abollonar* (‘echar el bollón una planta’), *apitonar* (‘echar pitones un animal’), etc. A pesar de estos valores mencionados, “parece poco fructuoso intentar una clasificación semántica estricta” (Serrano-Dolader, 1995: 123-124) de los verbos con prefijo

a-, pues existen problemas de delimitación espinosos. En este sentido, no resulta significativa una clasificación exhaustiva en grupos semánticos de los verbos constituidos con el prefijo *a-*, ya que existen superposiciones semánticas, valores marginales, etc.

- Prefijo *des-*. Hemos encontrado 15 verbos encabezados por *des-*. Como ya comentamos (apartado 3.2.2), este prefijo tiene el significado general y originario de procedencia “desde donde”; a partir de este sentido se han derivado otros: separación, división o alejamiento; negativo de carencia/privación; reversión. De este modo, los verbos de nuestro corpus han seguido la siguiente línea evolutiva por lo que respecta al prefijo *des-* que presentan: nacerían de un valor ablativo o de separación física, que tiene como consecuencia la pérdida de las posesiones inalienables; en algunos casos, dicho valor se proyectaría metafóricamente sobre emociones, comportamientos sociales, estados, etc., de modo que se alcanzaría un sentido intensivo, de un estado emocional en grado extremo, causado por el efecto de privar de algo inalienable a una entidad. Así pues, verbos como *descalicharse* (‘desconcharse y deteriorarse por desprendimiento de las capas de cal del enlucido’) o *desmadrar* en su acepción 4 (‘sufrir el descendimiento patológico de la matriz’), entre otras unidades verbales, presentan un valor de *des-* puramente ablativo o

físicamente privativo: se produce una separación en la entidad experimentante del referente denotado en la base nominal. Asimismo, hemos encontrado verbos en que una privación física se proyecta o extrapola metafóricamente a los estados anímicos o emociones, de modo que en ellos el prefijo *des-* posee un valor intensivo. Entre otros, es el caso de verbos como *desbolarse* ('perder la compostura y la moderación'), *descrismar* ('enfadarse mucho, perder la paciencia y la mesura') y *despelotarse* (1) ('alborotarse, disparar, perder el tino o la formalidad'): en ellos tiene lugar la privación de la *bola*, la *crisma* o la *pelota* (bases entendidas todas como sinónimo de 'cabeza'), privación física que conlleva una consecuencia metafórica en los comportamientos anímicos y sociales.

- Prefijo *en-*. Este prefijo cuenta con 111 unidades verbales en el corpus. Por tanto, es el segundo prefijo más productivo a la hora de crear verbos denominales incoativos. Su valor originario y habitual es de lugar "en donde". En este sentido, la expresión de los valores locativos-direccionales "introducir X en..." o "introducir... en X" es mayoritariamente actualizada por medio del esquema [*en – ar*]. Al igual que los verbos con *a-*, los verbos del corpus que poseen este sentido se originan a través de procesos metafóricos del esquema locativo; por

ejemplo: *encapricharse* (≈ “introducirse en un capricho”), *enfiebrarse* (≈ “introducirse en fiebre”), *engusanarse* (≈ “introducirse gusanos en la entidad sujeto”) y *enrobinarse* (≈ “introducirse robín en la entidad sujeto”). También hay unidades verbales donde el prefijo *en-* aporta el valor de “adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades del sustantivo base”, como en el caso de *emborricarse* (‘quedarse como aturdido’, a partir del rasgo atontado del borrico), *encampanar* (‘ensancharse o ponerse hueco’, ‘enamorar’, a partir de la forma hueca y abultada de la campana), *engranujarse* (2) (‘hacerse granuja, apicararse’, a partir del rasgo pícaro de un granuja), etc. Además, entre los escasos ejemplos de verbos con esquema [*en – ecer*], pues únicamente hay 13 en nuestro corpus, destaca un grupo de unidades formadas a partir de bases sustantivas que denotan partes constitutivas del cuerpo (humano, animal o vegetal): *emplumecer* (‘echar plumas las aves’), *endentecer* (‘empezar los niños a echar dientes’), *entallecer* (‘echar tallos las plantas y árboles’), etc. No obstante, del mismo modo que ocurría con las unidades verbales con prefijo *a-*, existen numerosos verbos dentro del corpus que no resultan tan fácilmente clasificables, como puede ser el verbo *encapotar* (‘poner el rostro ceñudo’, ‘dicho del cielo: cubrirse de nubes tormentosas’), que no se ajusta a ningún

valor mencionado: no es locativo, ni atributivo, ni denota partes inalienables de alguna entidad.

- Prefijo *es-*. En el corpus existen 3 verbos introducidos por el prefijo *es-*: *escampar*, *esfotarse*, *espelotarse*. En estos casos, el prefijo *es-* es una variante de *ex-*; este conjunto prefijal señala la dirección de dentro a fuera, bien sea de forma literalmente locativa, bien sea de forma metafórica. Así lo observamos en esas tres unidades verbales: *escampar* significa originariamente ‘dejar el campo’ y de ahí el sentido incoativo de ‘cesar de llover’, generado metafóricamente (si las nubes dejan el campo, es decir, se van o se disipan, deja de llover); *esfotarse* tiene el significado de ‘tener fe y confianza en sí mismo’, lo cual se construye a partir de la proyección al exterior de *foto* (1) ‘confianza’; *espelotarse* significa ‘ponerse rollizo’, por lo que asimismo se proyecta metafóricamente la semejanza física de una persona con una pelota.
- Prefijo *re-*. Este prefijo está ejemplificado por 3 unidades del corpus: *rehelear*, *repuntar*, *revenar*. Puede tener dos valores: iterativo o intensivo. De este modo, el prefijo *re-* en el verbo *rehelear* ‘dicho de una cosa: tener o dar sabor amargo como el de la hiel’ otorga un sentido intensivo; en el verbo *revenar* ‘dicho de un árbol: echar brotes por la parte en que ha sido desmochado [...]’ posee un valor

iterativo; en *repuntar* ‘experimentar un crecimiento; empezar para creciente/menguante; empezar a tener punta de agrio’ existe una intersección entre el valor iterativo y el intensivo.

- Prefijo *tras-*. Únicamente hay un verbo con este prefijo: *traspillar*. Por tanto, es un prefijo muy minoritario. Indica “más allá de, al otro lado de”. Con ese sentido aparece en el *DCECH* (1980), donde se comenta que *traspillar* es sinónimo de *traspellar*, y que por influjo de *piel* se diría más tarde *trapiellar* reducido a *traspillar*; el sentido primitivo sería ‘transparentársele a uno la piel de puro flaco’.

Como síntesis de la clasificación morfológica que acabamos de exponer, presentamos el siguiente cuadro que integra todos los afijos hallados en las unidades verbales de nuestro corpus de trabajo. Ya hemos señalado que el sufijo verbal más productivo es *-ar(se)* y el prefijo más recurrente es *a-*, seguido de *en-*.

Cuadro XVI. Afijos encontrados en los verbos denominales incoativos

Sufijos verbales	-AR(SE)	333 > 78,5%
	-EAR(SE)	56 > 13,2%
	-ECER(SE)	24 > 5,7%
	-IR(SE)	1 > 0,2%
	-IZAR(SE)	10 > 2,4%

Prefijos	A-	128 > 30,2%
	DES-	15 > 3,5%
	EN-	111 > 26,2%
	ES-	3 > 0,7%
	RE-	3 > 0,7%
	TRAS-	1 > 0,2%

5.3. Otras cuestiones

Antes de concluir este apartado, y trayendo a colación unos apuntes que realizamos en el punto 3.2, es necesario destacar la existencia de formaciones verbales corradicales entre los verbos denominales incoativos de nuestro corpus de trabajo. Como ya comentamos, este fenómeno consiste en la coincidencia de dos o más unidades verbales generadas a partir del mismo sustantivo base, aunque con esquemas morfológicos distintos, sea mediante sufijación, sea mediante parasíntesis por afijación. Independientemente de los esquemas derivativos seguidos, el criterio para clasificar este tipo de verbos es semántico: la existencia de significados iguales o muy similares en las series verbales con la misma base, o bien la divergencia de significados en ellas.

Por un lado, hemos distinguido en el corpus un conjunto de verbos originados sobre el mismo sustantivo que poseen valores

semánticos idénticos o con ligeros matices diferenciadores (estos últimos en **negrita**). Están recogidos en el siguiente cuadro.

Cuadro XVII. Verbos corradicales con mismo significado

Aborrascarse/Emborrascar > Borrasca
Abotonar/Botonear > Botón
Acepar/Encepar > Cepa
Achularse/Enchularse > Chulo
Acurdarse/Encurdarse/Encurdelarse > Curda
Agangrenarse/Cangrenarse/Gangrenarse > Gangrena
Agaucharse/Gauchear > Gaucho
Agorgojarse/Gorgojear > Gorgojo
Agrillarse/Engrillarse/Grillarse > Grillo
Aguaraparse/Enguaraparse < Guarapo
Agusanarse/Engusanarse > Gusano
Ajumarse/ Enjumarse/Jumarse > Juma
Alebrestarte/Alebrastarse > Lebrasta
Amacollar/Macollar > Macolla
Amonarse/Enmonarse > Mona
Amorriñar/Amurriñarse > Morriña
Anastomizarse/Anastomosarse > Anastomosis
Apayasar/Payasear > Payaso
Apimpollarse/Pimpollear/Pimpollecere > Pimpollo
Apolismarse/Aporismarse > Aporisma
Apuntar/Repuntar > Punta
Arracimarse/Enracimarse > Racimo
Atardecer/Tardecer > Tarde
Atericiarse/Atiriciarse > Atericia
Cabellar/Encabellar/Encabellecerse > Cabello
Cancerar/Encancerarse > Cáncer
Compadrar/Encompadrar > Compadre
Custrirse/Encostrar > Costra
Dentecer/Endentecer > Diente
Enraizar/Raicear/Raizar > Raíz
Enramar/Ramear > Rama
Entallecer/Tallecer > Tallo

Emplumar/Emplumecer > Pluma
 Florar/Florear > Flor
 Frutar/Frutear/Fruteecer > Fruta
 Grietarse/Grietearse > Grieta
 Retoñar/Retoñecer > Retoño
 Rosarse/Rosear > Rosa
 Temblequear/Tembletear/Tembliquear > Tembleque
 Varraquear/Verraquear > Varraco
 Verdear/Verdeguear > Verde

Como podemos observar, en total son 41 bases nominales sobre las que se generan series verbales constituidas por unidades con diferentes esquemas derivativos. Todos los verbos incluidos en cada serie poseen los mismos significados. Así lo podemos ver en la serie formada sobre el sustantivo *curda* ('borrachera, efecto de emborracharse'): *acurdarse*, *encurdarse* y *encurdelarse* significan 'emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos)'; los tres verbos de esta serie siguen el procedimiento de parasíntesis por afijación, aunque se diferencian en el prefijo que seleccionan, y en el caso de *encurdelarse* existe asimismo una adición fonológica (/el/) entre la base y el sufijo verbal. Otro ejemplo es la serie originada a partir del sustantivo *pimpollo* ('vástago o tallo nuevo de las plantas'): *apimpollarse*, *pimpollear* y *pimpollecere* poseen el sentido de 'dicho de una planta: echar renuevos o pimpollos'; en esta ocasión, se produce una mezcla de estructuras morfológicas, pues concurren la parasíntesis por afijación (*apimpollarse*) y la sufijación (*pimpollear* y *pimpollecere*), e incluso se observa el empleo de sufijos distintos en cada forma

verbal (-*arse*, -*ear* y -*ecer*). No obstante, existen seis series de verbos (aquellas destacadas en **negrita**) en que uno de ellos posee, no solo el mismo significado que el resto, sino además otro u otros significados propios y particulares. Uno de estos casos es aquella serie generada a partir del sustantivo *grillo*: los verbos *agrillarse*, *engrillarse* y *grillarse* en su primera acepción poseen el significado de ‘dicho del trigo, de un tubérculo o algo similar: *entallecer* (echar grillos o tallos)’, significado que se construye sobre la segunda entrada en el *DRAE* (2014) de *grillo*: ‘tallo (germen de una semilla, bulbo o tubérculo)’. Pero *agrillarse* y *grillarse* tienen, además, otro sentido: ‘chiflarse (perder la energía de las facultades mentales’; este segundo sentido se origina mediante un proceso de abstracción metafórica a partir de la primera entrada en el diccionario académico (2014) de *grillo*: ‘insecto ortóptero [...] que produce un sonido agudo y monótono’ (este sonido producido por el grillo es el responsable de esa alteración psíquica recogida en la significación verbal).

Por otra parte, hemos observado en el corpus 12 series de unidades verbales que se forman sobre el mismo sustantivo, pero en esta ocasión los significados entre los verbos no son coincidentes, esto es, poseen sentidos distintos. Esas series están reflejadas en el siguiente cuadro.

Cuadro XVIII. Verbos corradicales con significados diferentes

Abicharse ≠ Embicharse > Bicho
Acuilillarse ≠ Encuilillarse > Culillo
Afiebrarse ≠ Enfiebrarse > Fiebre
Agusanarse/Engusanarse ≠ Gusanear > Gusano
Ahervorarse ≠ Hervorizarse > Hervor
Aparragarse ≠ Parrar > Parra
Apenar ≠ Penar > Pena
Apolismarse/Aporismarse ≠ Apulismarse > Aporisma
Apuntar/Repuntar ≠ Despuntar > Punta
Desmadrar ≠ Enmadrarse ≠ Madrearse > Madre
Despelotarse (1) ≠ Empelotarse ≠ Espelotarse > Pelota
Envarracarse ≠ Varraquear/Verraquear > Varraco

Una serie que resulta interesante es *afiebrarse* y *enfiebrarse*, verbos originados sobre *fiebre*, aunque sobre distintas acepciones. *Afiebrarse* significa ‘acalenturarse (empezar a tener calentura)’ y se construye a partir del primer sentido de *fiebre*: ‘fenómeno patológico que se manifiesta por la elevación de la temperatura normal del cuerpo’. Por su parte, *enfiebrarse* tiene el significado de ‘dedicarse con entusiasmo y fogosidad a una actividad o a un objeto’, de modo que se constituye sobre *fiebre* en su segunda acepción: ‘viva y ardorosa agitación producida por una causa moral’. Otro ejemplo representativo es la serie formada sobre el sustantivo *varraco* ‘puerco, cerdo, verraco’; aquí la diferencia radica en el rasgo del *varraco* que se focaliza en la significación verbal. De este modo, *envarracarse* ‘enamorzarse ciegamente’ se genera a partir del rasgo instintivamente sexual y embrutecido del

varraco o cerdo; *varraquear* y *verraquear* ‘dicho de una persona: gruñir o enfadarse’ deriva del gruñido del cerdo cuando está molesto por algo o asustado.

5.4. Conclusiones

Tras la realización del análisis morfológico de las unidades verbales denominales del corpus, llegamos a una serie de conclusiones finales:

- El procedimiento de formación de palabras más recurrente para expresar verbalmente el contenido semántico de la incoatividad en español es la parasíntesis por afijación, ya que 261 unidades del corpus verbal de un total de 424 siguen ese proceso formativo.
- El sufijo más claramente productivo para formar estos verbos es la terminación *-ar(se)*, propio de la derivación inmediata, pues cuenta con 333 unidades del corpus.
- El prefijo más habitual, dentro de los esquemas parasintéticos por afijación, es *a-*, ya que lo poseen 128 verbos, aunque también es frecuente el prefijo *en-*, con 111 unidades del corpus.

En consecuencia, podemos afirmar que el mecanismo morfológico más recurrente para la formación de verbos denominales incoativos son los esquemas parasintéticos por afijación [*a-* + base nominal + *-ar(se)*] y [*en-* + base nominal + *-ar(se)*]. El hecho de que el sufijo *-ar(se)* sea el más productivo es

un fenómeno común en la lengua española. Sin embargo, es el sufijo no marcado semánticamente en español, de modo que el cambio de estado queda manifiesto por medio de la significación concreta del sustantivo base, su relación con la estructura argumental y la adición de un prefijo en ciertos casos (verbos parasintéticos).

Por lo que respecta a la prefijación, aquellas unidades verbales que siguen este procedimiento, que son la mayoría como hemos señalado, poseen como prefijo más recurrente el afijo *a-*, aunque también es significativo el prefijo *en-*. Destacan esos dos prefijos, *a-* y *en-*, porque el valor más común que aportan es “adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades del sustantivo base”, lo cual constituye *per se* un cambio de estado. Asimismo, los valores originarios de locación direccional de *a-* y *en-* se deben interpretar metafóricamente bien como la introducción de determinadas figuras (entidades sujeto) en unos recipientes o contenedores entendidos como estados (bases nominales), bien como la introducción de determinadas figuras (bases nominales) en unos recipientes o contenedores (entidades sujeto), lo cual conforma la expresión de un cambio de estado.



Capítulo 6.

Clasificación léxico-semántica

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En este apartado el propósito que nos planteamos es analizar los verbos del corpus de trabajo desde un punto de vista léxico-semántico, esto es, teniendo en cuenta el significado tanto de la base nominal en sí misma como de la unidad verbal resultante tras el proceso de formación morfológica. Con ello pretendemos llevar a cabo una clasificación de nuestros verbos objeto de estudio en diferentes subgrupos semánticos, lo cual nos ayudará a entender de un modo más exhaustivo la noción semántica de incoatividad o cambio de estado y a observar cómo se plasma esta noción en las unidades verbales denominales.

Como nota previa y preliminar al siguiente análisis semántico, es pertinente recordar que los verbos objeto de estudio pueden poseer más de una acepción léxica extraída del diccionario académico (2014), de tal forma que, cuando hablemos del número de unidades verbales correspondiente a los distintos subgrupos semánticos, realmente nos estaremos refiriendo al número de acepciones verbales que se ajustan a los rasgos planteados y requeridos por cada subgrupo. Por tanto, habrá verbos que aparezcan en diferentes subgrupos debido, como comentamos, a esa multiplicidad de acepciones que denotan. En dichos casos, se explicitará qué acepción es la que se está valorando en cada momento.

6.1. Clasificación según el significado de la base nominal

En la clasificación semántica de los verbos denominales incoativos resulta clave el significado del sustantivo que se halla en la base de formación de la unidad verbal⁶³. Concretamente, consideramos que el hecho de conocer el significado y los rasgos semánticos del sustantivo base de la formación permite clasificar los distintos subgrupos semánticos de verbos denominales incoativos, tal y como establece Aronoff (1980: 747) con relación a los verbos formados sobre sustantivos:

a given noun must tell us something about the verb which is formed from it: the verb must denote something which has to do with the noun. As C&C [Clark y Clark, 1979] put it, 'the parent noun denotes one role in the [activity denoted by the verb], and the remaining surface arguments of the denominal verb denote other roles.

Así pues, es necesario conocer el significado de la base nominal para comprender cómo influye en el proceso de formación de la unidad verbal resultante y en la significación que esta unidad posee. Los verbos que estudiamos expresan un cambio de estado, de tal modo que el sustantivo base debe estar vinculado de una forma u otra con ese valor semántico verbal. En este sentido, hemos distinguido tres grandes grupos de unidades verbales en

⁶³ En este sentido, establecemos una oposición con respecto a la teoría de Rifón Sánchez (1996: 126), quien defiende que “se deriva un mayor número de verbos parasintéticos sobre aquellas bases que mayor ambigüedad semántica dan al significado del verbo derivado”.

función del significado de los sustantivos base: verbos cuyas bases denotan un estado en sí mismo; verbos con bases designadoras de objetos susceptibles de ser reinterpretados como estado a partir de una de sus cualidades; y verbos cuyas bases indican objetos, conceptos, acciones, entidades, etc. que constituyen la entidad en que se convierte el sujeto experimentante o la entidad que dicho sujeto adquiere, esto es, vendrían a ser los “estados finales” en que se transforman los sujetos experimentantes.

6.1.1. Verbos con bases de estado

El grupo de unidades verbales más numeroso de nuestro corpus es aquel constituido por verbos cuyos sustantivos base denotan un estado en sí mismos. En total reúne 188 unidades o acepciones verbales. Entendemos que es lógico que este grupo sea el mayor si pensamos que nuestros verbos objeto de estudio expresan un cambio de estado, por lo que ese nuevo estado al que llega la base debe estar contenido de una manera u otra en la unidad verbal; en este caso estaría presente en el significado de la base nominal.

A su vez hemos diferenciado tres tipos de estado designado por los sustantivos base de los verbos denominales incoativos: estado físico, estado emocional y estado de conciencia.

6.1.1.1. Verbos con bases de estado físico

Bajo la denominación de estado físico consideramos aquellas situaciones que hacen referencia a entidades tanto naturales (propias de la naturaleza, que incluye los vegetales y otros seres inertes) como animadas (alusivas a los seres humanos y a los animales). En este sentido, se trata de un estado alusivo a la condición física que poseen dichas entidades, a su aspecto, forma o esencia cualitativa. En total hemos contabilizado 71 verbos (acepciones verbales) dentro de este subgrupo semántico, los cuales aparecen recogidos en el siguiente cuadro.

Cuadro XIX. Verbos con base de estado físico

Estado meteorológico	Abonanzar Aborrascarse Achajuanarse	Ahervorarse Emborrascar (ac. 2) Encalmar (ac. 2)
Estado de la salud	Acalenturarse Afiebrarse Agangrenarse Ajaquecarse Amorriñar Amurriñar (ac. 2) Apirgüinarse Apolismarse Aporismarse Aporrillarse Apunarse Aquebrazarse Aquintrarse (ac. 2) Arguellarse Asolear Asorocharse Atericiarse	Atiriciarse Atorozonarse Cancerar Cangrenarse Encalambrarse Encancerarse Encangrejarse Engranujarse (1) Engriparse Ensarnecer Esfacelarse Gangrenarse Herniarse Hipertrofiarse Mormarse Pasmarse Rabiar (ac. 1)

Estado transitorio de la persona	Achucharse Acurdarse Ajumarse Amodorrarse Amonarse Calofriarse Empedarse Encalmar (acep. 4) Encurdarse Encurdelarse	Enguarapetarse Enjumarse Enmonarse Faracharse Jumarse Penquear Temblequear Tembletear Tembliquear
Caracterización física de la persona	Acundangarse Adonizarse Alfeñicarse Amachorrarse	Enanarse Enmocecer Envaronar Pollear
Otros	Anastomizarse Anastomosarse	Apuntar Repuntar

Como se hace evidente a partir del cuadro, hemos dividido los verbos con bases de estado físico en cinco subgrupos en función del tipo de condición física que se vea referida en el sustantivo base.

El primer subgrupo diferenciado está compuesto por 6 verbos cuya base léxica indica un estado meteorológico o de la naturaleza. Como señala Barraji3n L3pez (2011), estos predicados denotan fen3menos naturales que se desarrollan en la atm3sfera y que son conocidos como meteoros. Precisamente esos meteoros est3n designados por los sustantivos base de este subgrupo verbal. As3, *abonanzar* deriva de *bonanza* en su significado de ‘tiempo tranquilo o sereno en el mar’. En el mismo sentido de condiciones meteorol3gicas agradables se orienta la

segunda acepción incoativa de *encalmar*: procede de *calma* en su significado de ‘estado de la atmósfera cuando no hay viento’. Por otro lado, encontramos algunos verbos que expresan lo contrario, esto es, condiciones de meteorología adversas y desagradables según la opinión mayoritaria de los seres humanos. *Aborrascarse* y *emborrascar* se forman sobre el sustantivo *borrasca*, que significa ‘perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos’. El verbo *achajuanarse*, propio del español de Argentina, Colombia y Honduras, tiene como base léxica el sustantivo *chajuán*, ‘bochorno, calor sofocante, por lo común en horas de calma o por fuego excesivo’. Finalmente, *ahervorarse* se relaciona con los estados de los elementos y las entidades: procede de *hervor*, ‘acción y efecto de hervir’.

Otro subgrupo de verbos con base léxica de estado físico son las unidades verbales vinculadas a los estados de la salud, concretamente a la falta de esta, ya que se trata principalmente de enfermedades o alteraciones patológicas. Está compuesto por 34 verbos del corpus. En un sentido general está el verbo *arguellarse*, que deriva de *arguello*, ‘desmedro, falta de salud’. Concretando las patologías, observamos 3 verbos que tienen que ver con alteraciones del estado de la cabeza del ser humano, como:

- *ajaquearse*, derivado de *jaqueca*, ‘cefalea recurrente e intensa, localizada en un lado de la cabeza y relacionada con alteraciones vasculares del cerebro’;
- *apunarse*, procedente de *puna*, ‘soroche, mal de montaña’;
- *asorocharse*, que deriva de *soroche*, ‘mal de montaña’;

Asimismo, existen unidades verbales cuyas bases nominales hacen referencia a enfermedades del cuerpo humano. Se pueden agrupar según la patología referida, aunque también hay verbos únicos, independientes:

- Sustantivos de temperatura corporal. Se trata de los verbos *acalenturarse*, derivado de *calentura*, ‘fiebre, (fenómeno patológico)’, y *afiebrarse*, que procede de *fiebre*, ‘fenómeno patológico que se manifiesta por elevación de la temperatura normal del cuerpo y mayor frecuencia del pulso y la respiración’.
- Sustantivos alusivos a la gangrena. Los verbos *agangrenarse*, *cangrenarse* y *gangrenarse* se forman sobre la misma base: *gangrena*, ‘muerte de los tejidos por falta de riego sanguíneo, generalmente a causa de una herida seguida de infección y putrefacción’. Por su parte, *esfacelarse* se origina a partir de *esfácelo* o *esfacelo*, ‘parte mortificada de la piel o de los tejidos profundos, que se forma en ciertas heridas o quemaduras’.

- Sustantivos relacionados con el cáncer. Son los verbos *cancerar* y *encancerarse*, procedentes de *cáncer*, ‘enfermedad neoplásica con transformación de las células, que proliferan de manera anormal e incontrolada’, ‘tumor maligno’. También está el verbo *encangrejarse*, formado sobre *cangrejo* en sus acepciones de ‘cáncer, tumor maligno’, ‘asunto que no se puede resolver’.
- Verbos *atericiarse* y *atiriciarse*, generados a partir del sustantivo *atericia* > *ictericia*, ‘enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre, cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas’.
- Verbo *encalambarse*, originado sobre *calambre*, ‘contracción espasmódica, involuntaria, dolorosa y poco durable de ciertos músculos, particularmente de los de la pantorrilla’.
- Verbo *engriparse*, cuya base nominal es *gripe*, ‘enfermedad epidémica aguda, acompañada de fiebre y con manifestaciones variadas, especialmente catarrales’.
- Verbo *ensarnecer*, derivado de *sarna*, ‘afección cutánea contagiosa provocada por un ácaro o arador, que excava túneles bajo la piel, produciendo enrojecimiento, tumefacción y un intenso prurito’.

- Verbo *herniarse*, que procede de *hernia*, ‘protrusión o salida de parte de un órgano, como el intestino, de la estructura anatómica que normalmente la fija’.
- Verbo *hipertrofiarse*, originado sobre *hipertrofia*, ‘aumento excesivo del volumen de un órgano’.
- Verbo *pasmar*, que se forma a partir de *pasmo*, ‘tétanos, enfermedad muy grave producida por un bacilo que penetra generalmente por las heridas y ataca el sistema nervioso [...]’.

Otro conjunto de unidades verbales es aquel cuyos sustantivos base designan alguna enfermedad que afecta principalmente a los animales. Estos verbos son los siguientes:

- *Amorriñar* y *amurriñarse* (acepción 2), originados sobre *morriña* en su acepción de ‘comalia, enfermedad que acomete a los animales, particularmente al ganado lanar, y consiste en una hidropesía general’.
- *Apirgüinarse*, que deriva de *pirgüín*, ‘enfermedad causada por una especie de sanguijuela [...] que vive en los remansos de los ríos y en aguas dulces estancadas y penetra en el hígado e intestinos del ganado [...]’.
- *Aporrillarse*, cuya base es *porrilla*, ‘tumor duro, de naturaleza huesosa, que se forma en las articulaciones de los menudillos de las caballerías y bueyes, privando de flexibilidad y movimiento a la parte enferma’.

- *Asolear*, del sustantivo *asoleo*, ‘enfermedad de ciertos animales, caracterizada principalmente por sofocación y violentas palpitaciones’.
- *Atorozonarse*, originado sobre *torozón*, ‘enteritis de las caballerías, con dolores cólicos’.
- *Mormarse*, que procede de *muermo*, ‘enfermedad virulenta y contagiosa de las caballerías, caracterizada principalmente por ulceración y flujo de la mucosa nasal e infarto de los ganglios linfáticos próximos. Es transmisible al hombre’.
- *Rabiar* en su acepción primera, formado sobre *rabia* (acepción 1), ‘enfermedad que se produce en algunos animales y se transmite por mordedura a otros o al hombre, al inocularse el virus por la saliva o baba del animal rabioso’.

A su vez, hemos encontrado una unidad verbal cuya base nominal hace alusión a una afección de los seres vegetales: *aqintralarse* (acepción 2) se genera a partir del sustantivo *qintral* en su acepción de ‘cierta enfermedad que sufren las sandías y porotos’.

Finalmente, cabe destacar que existen verbos formados sobre sustantivos que denotan alteraciones de la salud relacionadas con las malformaciones o anomalías que transforman la condición física. Dichos verbos son los siguientes:

- *Apolismarse* y *aporismarse*, que proceden de *aporisma*, ‘tumor que se forma por derrame de sangre entre cuero y carne, de resultas de una sangría o de una punción semejante [...]’.
- *Aquebrazarse*, que deriva de *quebraza*, ‘grieta o hendidura ligera de la piel’.
- *Engranujarse* (1), originado a partir de *granujo*, ‘grano, tumor pequeño en cualquier parte del cuerpo’.

El tercer subgrupo de unidades verbales que hemos diferenciado dentro del subgrupo semántico de verbos con bases de estado físico es aquel que se forma sobre sustantivos relacionados con los estados físicos temporales o transitorios sin implicaciones patológicas que pueden afectar a una entidad, principalmente humana. En total está integrado por 19 unidades. Entre esos verbos, se distinguen 11 que hacen alusión al estado de borrachera o embriaguez, como son: *acurdarse*, *encurdarse* y *encurdelarse* (> *curda*); *ajumarse*, *enjumarse* y *jumarse* (> *juma*); *amonarse* y *enmonarse* (> *mona*); *empedarse* (> *pedo*); *enguarapetarse* (> *guarapeta*); *penquear* (> *penca*). Por otra parte, los verbos *achucharse* y *calofriarse* se forman, respectivamente, sobre *chucho* (3) y *calofrío*, que significan ‘escalofrío, sensación de frío, por lo común repentina, violenta y acompañada de contracciones musculares, que a veces precede a un ataque de fiebre’. Asimismo, hay tres verbos,

concretamente *temblequear*, *tembletear* y *tembliquear*, que se originan a partir del sustantivo *tembleque*, ‘temblor del cuerpo’. Por último, debemos mencionar tres verbos aislados semánticamente:

- *Amodorrarse*, formado sobre *modorra*, ‘somnolencia, sopor profundo’.
- *Encalmar* en su cuarta acepción, generado a partir de *calma* en su sentido de ‘sofoco, sensación de calor acompañada de sudor’.
- *Faracharse*, que procede de *faracho*, ‘soponcio, desmayo, congoja’.

El cuarto subgrupo verbal dentro del estado físico está compuesto por 8 unidades verbales cuyas bases nominales se articulan en torno a la caracterización de los seres humanos desde el punto de vista de su condición física. Estos verbos son los siguientes:

- *Acundangarse*, que deriva de *cundango*, ‘hombre afeminado’.
- *Adonizarse*, formado sobre *adonis*, ‘joven hermoso’.
- *Alfeñicarse*, que procede de *alfeñique*, ‘persona delicada de cuerpo y complexión’.
- *Amachorrarse*, cuya base es *machorra*, ‘mujer hombruna’.
- *Enanarse*, originado sobre *enano*, ‘persona de estatura muy baja’.

- *Enmocecer*, que se genera a partir de *mozo* (2), ‘joven, persona que está en la juventud’.
- *Envaronar*, derivado de *varón*, ‘hombre que ha llegado a la edad viril’.
- *Pollear*, que se forma sobre *pollo* y *polla*, en sus acepciones respectivamente de ‘hombre joven, aludido o invocado por persona de mayor edad’ y ‘mujer joven’.

Por último, el quinto subgrupo de unidades verbales reúne 4 verbos que no se han podido integrar en ninguno de los subgrupos con bases de estado físico que hemos expuesto, a pesar de que se originan sobre sustantivos con ese valor. Estos verbos son los que siguen:

- *Anastomizarse* y *anastomosarse*, que derivan de *anastomosis*, ‘en una planta o animal, unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma naturaleza’.
- *Apuntar* (acepción 25) y *repuntar* (acepción 8), que proceden de *punta*, ‘sabor que va tirando a agrio, como el del vino cuando se comienza a avinagar’.

6.1.1.2. Verbos con bases de estado emocional

El segundo subgrupo semántico de unidades verbales con bases de estado es aquel alusivo al estado emocional. En este conjunto verbal, compuesto por 74 unidades, incluimos aquellos verbos formados sobre sustantivos que denotan tanto

emociones y sentimientos (estados psíquicos) susceptibles de ser experimentados por entidades animadas, como rasgos de la personalidad humana/animal o estados anímicos transitorios en que pueden encontrarse esas entidades. Así lo observamos en el siguiente cuadro.

Cuadro XX. Verbos con base de estado emocional

Emociones / Sentimientos	Acabangarse	Encapricharse
	Acullillarse	Encarajinarse
	Aflatarse	Encopetar
	Agüitarse	Encular (ac. 2)
	Amelarchiarse	Encullillarse
	Amezquindarse	Enfiebrarse
	Amurriñarse (ac. 1)	Enfuriarse
	Amuseparse	Engolondrinar
	Anieblar	Enguayabarse
	Aparatar	Enjetarse
	Apenar	Entirriarse
	Apensionar	Entoldar
	Aquerenciarse	Enviciar
	Avilantarse	Esfotarse
	Culipandear	Hervorizarse
	Descariñarse	Humear
	Emberrinchinarse	Mirlarse
	Emberretinarse	Orgullecer
	Emberrincharse	Pelusear
	Embroncarse	Penar
	Emperezar	Pompear
	Enamoricarse	Rabiar (ac. 3)
	Enamoriscarse	Resabiar
	Encachimbarse	Soberbiar
	Encamotarse	Taimarse
	Encapotar (ac. 2)	Traguearse

Estado emocional de la persona / Rasgo de la personalidad	Aborregarse (ac. 3)	Apajuilarse
	Aburrarse	Aporrarse
	Alagartarse	Arrotarse
	Alebrarse	Badulaquear
	Alebrastarse	Calaverear
	Alebrestarte	Camaronear
	Alebrarse	Diablear
	Alibriestarse	Enfierecerse
	Aliebrestarte	Entigrecerse
	Angelizar	Zascandilear
	Animalizar	Zorrear (1)

Como ya hemos comentado, dentro del subgrupo semántico verbal con bases de estado emocional hemos diferenciado, a su vez, dos subgrupos. El primero de ellos integra 52 unidades cuyos sustantivos base hacen alusión directa a estados psíquicos en que pueden encontrarse los seres animados, principalmente humanos; es decir, estados relacionados con los sentimientos y las emociones. De este modo, encontramos verbos con bases vinculadas a la emoción del enfado o enojo, tales como:

- *Emberrenchinarse* y *emberrincharse*, que se forman respectivamente sobre *berrenchín* y *berrinche*, ‘coraje, enojo grande, y más comúnmente el de los niños’.
- *Embroncarse*, *enfuriarse*, *entirriarse*, *rabiar* (acepción 3) y *resabiar*, que se originan respectivamente a partir de *bronca*, *furia*, *tirria*, *rabia* y *resabio*, todos sustantivos con significados de ‘ira, enojo grande, disgusto’.

- *Encachimbarse, encapotar* (acepción 2) y *mirlarse*, cuyas bases son respectivamente *cachimba, capote* y *mirlo*, sustantivos que aluden a un ‘semblante adusto’, con expresión de enfado o afectación.
- *Encarajinarse* y *enjetarse*, que se generan a partir de los valores semánticos que adquieren los sustantivos base en dos expresiones coloquiales: *al carajo* y *estar alguien con tanta jeta*. En ambos casos, se trata de expresiones de manifestación de enfado en el semblante o en general.

Asimismo, hay tres verbos articulados en torno a la emoción del miedo: *aculillarse* y *enculillarse* proceden de *culillo*, ‘miedo, perturbación angustiosa del ánimo’; *culipandear* deriva de *culipandeo*, ‘miedo’.

Otro conjunto de unidades verbales numerosas es aquel integrado por unidades cuyas bases hacen referencia a la melancolía, tristeza, aflicción. Dichos verbos son: *acabangarse* > *cabanga*, *aflatarse* > *flato* (acepción 2), *amelarchiarse* > *melarchía*, *amurriñarse* (acepción 1) > *morriña* (acepción 1), *amuseparse* > *musepo*, *apensionar* > *pensión* (acepción 6), *enguayabarse* > *guayabo*, *penar* > *pena* (acepción 1).

Existen verbos con bases relacionadas con el cariño y el amor, tales como:

- *Descariñarse*, que se forman sobre *cariño* en su acepción de ‘inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia alguien o algo’.
- *Enamoricarse* y *enamorsarse*, derivados de *amor*, ‘sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo’.
- *Encamotarse* y *encular* (acepción 2), que se generan respectivamente a partir de *camote* y *encule*, ambos con el significado de ‘enamoramiento’.

Además, hemos observado una serie de unidades verbales cuyas bases denotan algún tipo de deseo o anhelo, el cual puede entenderse en sentido positivo o negativo:

- Con sentido positivo están los verbos *emberretinarse*, *encapricharse* y *engolondrinar*; se originan, respectivamente, sobre *berretín* (‘capricho, deseo vehemente, ilusión’), *capricho* (‘determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original’) y *golondro* (‘deseo y antojo de algo’).
- Con sentido negativo encontramos los verbos *enviciar*, *pelusear* y *traguearse*, ya que se generan, respectivamente, a partir de *vicio* (‘gusto especial o demasiado apetito de algo, que incita a usarlo

frecuentemente y con exceso'), *pelusa* ('envidia propia de los niños') y trago ('vicio de tomar bebidas alcohólicas').

Cierto vínculo con este último conjunto de verbos poseen las unidades verbales *enfiebrarse* y *hervorizarse*, pues se forman sobre los sustantivos *fiebre* en su acepción de 'viva y ardorosa agitación producida por una causa moral', y *hervor* > *fervor* 'celo ardiente'.

Por otra parte, hay verbos con bases que denotan significados relativos a la ostentación, pompa, vanidad, engreimiento, atrevimiento, etc. Estos verbos son: *aparatar* > *aparato* (acepción 5), *avilantarse* > *avilantez*, *encopetar* > *copete* (acepción 8), *entoldar* > *todo* (acepción 3), *esfotarse* > *foto* (1), *humear* > *humo* (acepción 4), *orgullecer* > *orgullo*, *pompear* > *pompa* (acepción 2), *soberbiar* > *soberbia* (acepción 1).

Finalmente, existe una serie de unidades verbales que se vinculan con ciertas características emocionales y psicológicas de connotaciones negativas en el sentido de no virtuosas. Dichos verbos son los siguientes:

- *Agüitarse*, formado sobre *agüite*, 'decaimiento, abatimiento'.
- *Amezquindarse*, que procede de *mezquindad*, 'cualidad de mezquino: desdichado, desgraciado, infeliz'.
- *Anieblar*, que se origina sobre el sustantivo *niebla* en su acepción de 'confusión y oscuridad que no deja percibir y apreciar debidamente las cosas o los negocios'.

- *Apenar*, cuya base es *pena* en su acepción de ‘vergüenza’.
- *Aquerenciarse*, derivado de *querencia*, ‘inclinación o tendencia del hombre y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir’.
- *Emperezar*, que se genera a partir del sustantivo *pereza*, ‘negligencia, tedio o descuido en las cosas a que estamos obligados’, ‘flojedad, descuido o tardanza en las acciones o movimientos’.
- *Taimarse*, originado a partir de *taima*, ‘picardía, malicia, astucia’.

En otro sentido dentro del estado emocional expresado por las bases nominales, podemos agrupar una serie de unidades verbales que se relacionan con los estados emocionales en que se pueden encontrar temporalmente los seres humanos y con los rasgos de su personalidad. En total son 22 verbos, que se pueden dividir dependiendo de si el sustantivo base posee o no dos acepciones, una de referente animal y otra de referente humano.

- Sustantivos base con dos acepciones. El sentido semántico con referente humano se obtendría a partir de una extrapolación al ser humano de uno o varios rasgos del ser animal referido en la otra acepción. Esto es, el

significado con referente humano se genera por derivación del significado con referente animal (acepción originaria). Se trata de un procedimiento metonímico basado en el empleo del todo por la parte: el significado con referente humano es la generalización de un rasgo, o rasgos, concreto del referente animal. En este subgrupo estarían los siguientes verbos: *aborregarse* (acepción 3) > *borrego* ('cordero de uno o dos años', 'hombre que se somete gregaria o dócilmente a la voluntad ajena'); *aburrarse* > *burro* ('asno, animal solípedo', 'hombre o niño bruto e incivil'); *alagartarse* > *lagarto* ('reptil terrestre [...] es sumamente ágil, inofensivo y muy útil para la agricultura por la gran cantidad de insectos que devora [...]', 'persona avariciosa'); *alebrarse*, *alebrastarse*, *alebrestarse*, *alebronzarse*, *alibriestarse* y *aliebrestarse* > *liebre* ('mamífero [...] animal muy tímido, solitario [...]', 'hombre tímido y cobarde'); *angelizar* > *ángel* ('en la tradición cristiana, espíritu celeste criado por Dios para su ministerio', 'persona en quien se suponen las cualidades propias de los espíritus angélicos, es decir, bondad, belleza e inocencia'); *animalizar* > *animal* ('ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso', 'persona de comportamiento instintivo, ignorante y grosera'); *apajuilarse* > *pajuil* ('pajuí, ave de la América tropical, [...] exclusivamente americana, de cuerpo

robusto, cola larga y cresta de plumas eréctiles hacia adelante [...], ‘persona lenta y torpe’); *camaronear* > *camarón* (‘camaleón, reptil sauro [...] posee la facultad de cambiar de color según las condiciones ambientales’, ‘persona que tiene habilidad para cambiar de actitud y conducta’); *enfierecerse* > *fiera* (‘bruto -animal- indómito, cruel y carnicero’, ‘persona cruel o de carácter malo y violento’); *entigrearse* > *tigre* (‘mamífero felino muy feroz y de gran tamaño [...], ‘persona cruel y sanguinaria’); *zorrear* (1) > *zorro* (‘macho de la zorra’, ‘hombre muy taimado y astuto’).

- Sustantivos con una sola acepción. Se trata de una acepción de carácter humano que generalmente expresa un tipo o tipología humana. Aquí se integran los siguientes verbos: *aporrarse* > *porra* (‘sujeto pesado, molesto y porfiado’); *arrotarse* > *roto* (‘persona mal educada, de modales groseros’); *badulaquear* > *badulaque* (‘persona necia, inconsciente’); *calaverear* > *calavera* (‘hombre de poco juicio y asiento’); *diablear* > *diablo* (‘persona que tiene mal genio, o es muy traviesa, temeraria y atrevida’); *zascandilear* > *zascandil* (‘hombre despreciable, ligero y enredador’).

6.1.1.3. Verbos con bases de estado de conciencia

El tercer y último subgrupo semántico de verbos dentro de aquellos con bases de estado es el correspondiente a los estados de conciencia. Está integrado por 43 unidades cuyos sustantivos originarios hacen referencia, *grosso modo*, a la percepción y el conocimiento del mundo psíquico individual y del mundo exterior (realidad contextual), de tal forma que las entidades animadas humanas adoptamos en dichos mundos una posición/estatus o condición social determinada. En el siguiente cuadro quedan recogidos los verbos pertenecientes a este subgrupo.

Cuadro XXI. Verbos con base de estado de conciencia

Rol/estatus social	Aburguesarse	Enchularse
	Acaserarse	Engranujarse (2)
	Achulparse	Enjorguinarse
	Achularse	Figurear
	Agaucharse	Fradear
	Alcahuetear	Gauchear
	Amarchantarse	Golfear
	Apayasar	Marujear
	Brujear	Obispar
	Cabellerear	Payasear
	Cafichear	Piratear
	Celestinear	Rufianear
	Diaconar	Trujamanear
	Embarnecer	Zorrear (2)
	Condición social	Abarraganarse
Acortejarse		Empadronar
Adueñarse		Encompadrar
Amancebarse		Encuerar

Condición social	Apelgararse	Enmadrarse
	Compadrar	Ennoviarse
	Compincharse	Humanar
	Consuegrar	

Como podemos observar, hemos separado los verbos del subgrupo semántico de estado de conciencia en otros dos subgrupos. Uno de ellos, constituido por 28 unidades, se articula en torno al rol o estatus que puede poseer un ser humano en su entorno social. Dichos verbos son los siguientes:

- *Aburguesarse*, que deriva de *burgués*, ‘ciudadano de clase media acomodada’.
- *Acaserarse*, procedente de *casero* en su acepción de ‘parroquiano, persona que acostumbra a ir a una misma tienda o establecimiento público’.
- *Achulaparse*, que se forma sobre *chulapo*, ‘chulo, individuo de las clases populares de Madrid’.
- *Achularse* y *enchularse*, derivados de *chulo*, ‘individuo de las clases populares de Madrid, que se distinguía por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de conducirse’.
- *Agaucharse* y *gauchear*, que se generan a partir del sustantivo *gaucho* en su significado de ‘mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajo ganaderos’.

- *Alcahuetear*, originado sobre *alcahuete/a*, ‘persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita’.
- *Amarchantarse*, que procede de *marchante*, ‘traficante, vendedor’.
- *Apayasar* y *payasear*, formados a partir de *payaso*, ‘artista de circo que hace de gracioso, con traje, ademanes, dichos y gestos apropiados’.
- *Brujear*, del sustantivo *bruja*, ‘mujer a la que se atribuían supersticiosamente poderes extraordinarios’.
- *Caballerear*, que se genera a partir de *caballero* en su acepción de ‘hombre que se porta con nobleza y generosidad’.
- *Cafichear*, originado sobre el sustantivo *cafiche*, ‘proxeneta, persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona’.
- *Celestinear*, procedente de *celestina*, ‘alcahueta, mujer que concierta una relación amorosa’.
- *Diaconar*, que se forma sobre *diácono*, ‘ministro eclesiástico y de grado segundo en dignidad, inmediato al sacerdocio’.
- *Embarnecer*, generado del sustantivo *barón* en su acepción de ‘persona que tiene gran influencia y poder dentro de un partido político, una institución, una empresa, etc.’

- *Engranujarse* (2), que deriva de *granuja*, cuyo significado es ‘bribón, pícaro’.
- *Enjorguinarse*, que se origina a partir de *jorguín*, ‘persona que hace hechicerías’.
- *Figurear*, procedente de *figura* en sus acepciones de ‘personaje de la obra dramática’ y ‘persona que destaca en determinada actividad’.
- *Fradear*, del sustantivo *frade*, ‘fraile’.
- *Golfear*, formado sobre *golfo*, ‘pillo, sinvergüenza, holgazán’.
- *Marujear*, derivado de *maruja*, ‘ama de casa de bajo nivel cultural’.
- *Obispar*, que se origina sobre *obispo*, ‘prelado superior de una diócesis, a cuyo cargo está el cuidado espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos’.
- *Piratear*, que procede de *pirata*, ‘persona que, junto con otras de igual condición, se dedica al abordaje de barcos en el mar para robar’.
- *Rufianear*, del sustantivo *rufián* en sus acepciones de ‘hombre que hace el infame tráfico de mujeres públicas’ y ‘hombre sin honor, perverso, despreciable’.
- *Trujamanear*, que se forma sobre *trujamán*, ‘persona que aconseja o media en el modo de ejecutar algo, especialmente compras, ventas o cambios’.

- *Zorrear* (2), derivado de *zorra* en sus acepciones de ‘hembra del zorro’ y ‘prostituta’.

Es posible establecer un segundo subgrupo de unidades verbales vinculadas a los denominados estados de conciencia, tal como observamos en el Cuadro XXI, caracterizadas por poseer como bases nominales sustantivos que denotan una condición o naturaleza social concreta. Se pueden diferenciar cuatro de esos verbos, específicamente *abarraganarse*, *acortejarse*, *amancebarse* y *encuerar*, debido al significado de su base: todos los sustantivos que sirven de origen para la formación verbal (respectivamente, *barragana*, *cortejo*, *manceba* y *cuero*) están considerados en su acepción de ‘concubina, persona que vive en concubinato’, ‘amante, mujer que mantiene con un hombre una relación sentimental’. Las unidades verbales restantes son las siguientes:

- *Adueñarse*, que deriva de *dueño*, ‘hombre que tiene dominio o señorío sobre alguien o algo’.
- *Apelgararse*, formado sobre *pelgar*, ‘hombre sin habilidad ni ocupación’.
- *Compadrar* y *encompadrar*, procedentes de *compadre* en sus acepciones de ‘padrino de bautizo de una criatura, respecto del padre o la madre o la madrina de aquella’ y ‘amigo o conocido’.

- *Compincharse*, que se origina a partir de *compinche*, ‘amigo, camarada’, ‘compañero habitual de francachelas y diversiones’.
- *Consuegrar*, derivado de *consuegro*, ‘padre o madre de una de dos personas unidas en matrimonio, respecto del padre o madre de la otra’.
- *Empadrarse* y *enmadrarse*, de los sustantivos *padre* y *madre*, respectivamente ‘varón o macho que ha engendrado’ y ‘hembra que ha parido’.
- *Empadronar*, que se forma sobre *padrón*, ‘patrón o dechado: dueño, amo, patrono’.
- *Ennoviarse*, originado a partir de *novio*, ‘persona que mantiene una relación amorosa con otra sin intención de casarse y sin convivir con ella’.
- *Humanar*, que procede de *humano*, ‘ser humano’.

6.1.2. Verbos con bases de objeto reinterpretado como estado

El segundo gran grupo de unidades verbales, y el menos numeroso, ya que únicamente reúne 98 verbos, es aquel en que los sustantivos base designan objetos que poseen alguna cualidad o rasgo inherente susceptible de ser reinterpretado como estado. Según Rifón Sánchez (1997: 126), “en estos últimos no se toma al sustantivo base como clasificador de una clase, sino como designador de las cualidades de una clase, cualidades que se

consideran propias de un estado”. En el siguiente cuadro están recogidas todas las unidades verbales que hemos encontrado en el corpus ajustadas a este grupo verbal.

Cuadro XXII. Verbos con base designadora de objeto susceptible de reinterpretarse como estado

Base animada	Humana	Adamarse, empeparse, empepitarse, engorilarse
	Animal	Aborregarse (ac.2), agallarse, agrillarse (ac.2), amacharse, amular, apulgararse, cerdear (1), emborricarse, empacarse, enchivarse, envarracarse, grillarse (ac.2), gusanear, hormiguar, mariposear, varraquear, verraquear
	Espiritual	Amachinarse, emputarse
Base inanimada	Vegetal	Aborrajarse, achumicarse, acorcharse, alimonarse, aparragarse, aplatanar, arracimarse, avellanar (2), enracimarse, matear (1), olivar (2), parrar, rosarse, rosear
	Partes cuerpo humano/animal Partes del cuerpo humano/animal	Abotagar, arratonar, calamonarse, descrismar, empotarse, encoñarse, engolletarse, entalonar, gorjear, guatear, rehelear, timpanizarse, traspillar
	Meteorológica/ Geológica	Irisar, terremotear (ac.2)
	Objetos varios	Abolsarse, acapullarse, acaramelar, achiguarse, agarrotar, agatizarse, aguaraparse, ajamonarse, alheñar (ac.3), amelcochar, apabilar, apergaminarse, apozolarse, arrequesonarse, azogar, azucarar, cerchearse, desbolarse, descorrear,

Base inanimada	Objetos varios	desgarrancharse, despelotarse (1), embotijar, emparafinarse, empelotarse (2), encalotrarse, encampanar, encanarse, encañar (2) (ac.6), encartonar, enchicharse, enguaraparse, entrapajar, enyescarse, espelotarse, trifurcarse, varear
	Otros	Acarralar, alandrearse, alunarse, aparroquiar, aplayar, apulismarse, atrafagar, escampar, mayarse
Base animada/ inanimada		Achaparrarse

Hemos establecido una clasificación de las unidades verbales que ahora analizamos tomando como criterio el tipo de entidad que denota la base nominal. El significado de ese sustantivo base, concretamente alguna de las cualidades o características de ese referente nominal, es objeto de distintos procesos de extensión del significado, como abstracciones semánticas, metáforas, metonimias, etc., y el resultado es una significación verbal que extrapola esos rasgos a otros ámbitos o entidades. Por tanto, en esta ocasión es relevante tener en cuenta el significado verbal a la hora de explicar cada verbo. De este modo, en primer lugar podemos observar 23 verbos que se originan a partir de sustantivos designadores de entidades humanas, que pueden ser humanas, animales o espirituales. A continuación vamos a

comentar algunas de las unidades verbales con bases nominales animadas.

- *Aborregarse* en su segunda acepción, que es la que en estos momentos nos interesa, significa ‘dicho de cualquier otra cosa: adquirir caracteres o aspecto de vellones de lana’. Este verbo se origina a partir del sustantivo *borrego* en su acepción de ‘cordero de uno o dos años’, pues sabemos que es un animal que produce lana como abrigo corporal.
- *Amular* tiene tres sentidos incoativos: ‘dicho de una persona o de una cosa: ser o hacerse reacia o inservible’; ‘enfadarse, enojarse’; ‘dicho de una yegua: inhabilitarse para criar, por haberla cubierto el mulo’. Su base nominal es *mula* en su acepción de ‘hija de asno y yegua o de caballo y burra; es casi siempre estéril’, donde queda patente el rasgo de esterilidad (tercera acepción), que se generaliza para abarcar el rasgo de inutilidad o de ser inservible (primera acepción), ya que se entiende que la naturaleza útil de un ser animal hembra es la capacidad de engendrar. Además, la mula se caracteriza por tener un carácter terco y algo hostil, de ahí la segunda acepción verbal.
- *Cerdear* (1) tiene dos valores incoativos: ‘dicho especialmente de un toro: flaquear de los brazuelos, por lo que no puede asentar las manos con igualdad cuando

está herido de muerte’; ‘dicho de un caballo: flaquear de los brazuelos, cuando padece alguna debilidad en ellos’. Se forma sobre *cerdo*, ‘mamífero artiodáctilo del grupo de los Suidos, que se cría en domesticidad para aprovechar su cuerpo en la alimentación humana y en otros usos’; este animal tiene un andar caracterizado por ser algo torpe, lento y costoso, lo que le hace parecer poco hábil y débil, de ahí ese debilitamiento de los brazuelos de los toros y los caballos que destacan las acepciones verbales expuestas.

- *Emborricarse* tiene el sentido incoativo de ‘quedarse como aturdido, sin saber ir atrás ni adelante’. Deriva de *borrico* en su significado de ‘asno (animal solípedo, [...]); es muy sufrido y se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro’; ahí queda explícita esa labor sufridora del animal, que puede tener como consecuencia el aturdimiento al que alude la significación verbal.
- *Empacarse* quiere decir ‘turbarse, cortarse, amostazarse, retrayéndose de seguir haciendo aquello que se estaba ejecutando’. Se origina a partir de *paco* (1), ‘llama, mamífero rumiante, variedad doméstica del guanaco [...]’. Se trata de un animal caracterizado por plantarse con

obstinación, rasgo que permite conformar el valor semántico del verbo.

- *Empeparse* y *empepitarse* poseen ambos el significado de ‘dicho de un hombre: enamorarse intensamente de una mujer’. Se forman, respectivamente, sobre los sustantivos *Pepa* y *Pepita*, que son los hipocorísticos del nombre propio Josefa. Así, estas bases nominales se emplean mediante un proceso metonímico: se trata de dos nombres propios femeninos, bastante usuales en la cultura española, que se abstraen y pasan a designar una mujer en sentido genérico, es decir, pasan a aludir a cualquier mujer.
- *Emputarse* significa ‘encolerizarse’. Procede del sustantivo *puta*, que en el *Diccionario de americanismos* (2010) posee la acepción de ‘El demonio’. Se trata, pues, de un referente espiritual caracterizado por incitar al mal, un rasgo que se extrapola al ámbito de las emociones humanas y así surge la significación verbal alusiva al enojo o cólera.
- *Engorilarse* quiere decir ‘emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos)’. Deriva de *gorila* en su acepción de ‘policía o militar que actúa con violación de los derechos humanos’; de esta definición se deduce ese rasgo de ilegalidad y amoralidad, de acción incorrecta, lo cual también puede ser el acto de beber hasta perder las

facultades mentales recogido en la significación verbal, ya que se pierde la compostura y la razón.

- *Grillarse* y *agrillarse* nos interesan ahora en sus segundas acepciones: ‘chiflarse (perder la energía de las facultades mentales)’. Se trata de un verbo generado a partir de *grillo* (2), ‘insecto ortóptero, de unos tres centímetros de largo, color negro rojizo [...] produce un sonido agudo y monótono’. Este sonido explicitado en la definición nominal podría considerarse el causante de esa pérdida de la razón, de esa chifladura presente en el valor semántico verbal.
- *Varraquear* y *verraquear* poseen el significado de ‘dicho de una persona: gruñir o enfadarse’ / ‘gruñir o dar señales de enfado y enojo’. Derivan de *varraco* o *verraco*, ‘cerdo, puerco’, animal caracterizado por ser algo irascible, pueril, propenso a gruñir frecuentemente, de ahí la significación verbal. No obstante, con la misma base nominal también encontramos el verbo *envarracarse*, que significa ‘enamorzarse ciegamente’; en este caso lo que se resalta del *varraco* es su cualidad de animal instintivo, muy ordinario y poco adoctrinable, lo cual es precisamente lo que sucede cuando alguien se enamora: pierde la razón y únicamente se rige por sus instintos emocionales y sexuales.

El segundo subgrupo que hemos diferenciado dentro del conjunto de verbos con bases reinterpretadas como estados está constituido por 75 unidades verbales formadas sobre sustantivos designadores de entidades inanimadas, cuya naturaleza puede ser variada: vegetales, partes del cuerpo humano y animal, fenómenos meteorológicos y geológicos, objetos tangibles y otras entidades inanimadas (lugares, conceptos, etc.). Vamos a exponer algunos de los verbos de este subgrupo como ejemplificación del conjunto verbal:

- *Abolsarse* posee dos significados incoativos pronominales: ‘tomar forma de bolsa’; ‘dicho de la pintura de un techo o de una pared: ahuecarse formando bolsa o bolsas’. Deriva de *bolsa* en su acepción de ‘especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo’, de donde se deduce que es un objeto vacío, hueco y con capacidad para agrandarse.
- *Acorcharse* posee dos significados incoativos pronominales: ‘dicho de una cosa: ponerse fofa como el corcho, perdiendo la mayor parte de su jugo y sabor, o disminuyéndose su consistencia’; ‘dicho de la sensibilidad de alguna parte del cuerpo: embotarse (debilitarse)’. Este verbo se forma sobre el sustantivo *corcho* en su acepción de ‘tejido vegetal constituido por células en las que la celulosa de su membrana ha sufrido una transformación química y ha quedado convertida en suberina [...]’; se

trata de un material inodoro, compresible y elástico, liviano, que da la sensación de ser poco resistente por su textura, todas ellas características de las que podrían derivarse las significaciones verbales basadas en las cualidades de fofo y débil.

- *Agatizarse* quiere decir ‘dicho de una cosa pintada: quedar, por efecto del tiempo, muy lisa y brillante’. Es una unidad verbal generada a partir del sustantivo *ágata*, ‘cuarzo lapídeo, duro, translúcido y con franjas o capas de uno u otro color’; se trata de una piedra de textura lisa y llana, con apariencia llamativa y brillante, rasgos a partir de los cuales se constituye el sentido verbal.
- *Ajamonarse* significa ‘dicho de una persona, especialmente de una mujer: engordar cuando ha pasado de la juventud’. Deriva de *jamón* en sus acepciones de ‘pierna trasera del cerdo, curada o cocida entera’ y ‘carne de esta pierna’, ya que engordar supone precisamente ganar masa, adquirir carne corporal, imitando así la constitución corpulenta del jamón porcino.
- *Alimonarse* es ‘dicho de ciertos árboles de hoja perenne, como el olivo: enfermar tomando sus hojas color amarillo’. Este verbo se forma sobre el sustantivo *limón*, ‘fruto del limonero, de forma ovoide, [...] y frecuentemente de color amarillo, pulpa amarillenta

dividida en gajos, comestible, jugosa y de sabor ácido'; en esta definición queda explícito ese rasgo amarillento del referente de la base nominal.

- *Apabilar* quiere decir 'dicho de la luz de una vela: atenuarse y oscurecerse poco a poco'. Deriva de *pabilo*, 'mecha que está en el centro de la vela'. Se entiende que, cuando en una vela se comienza a ver el pabilo, dicha vela está llegando a su fin, lo cual aparece expresado en la significación verbal.
- *Aparragarse* tiene dos significaciones incoativas pronominales: 'dicho de un árbol: tomar la forma de chaparro'; 'dicho de una persona, de un animal o de una planta: adquirir una configuración baja y gruesa en su desarrollo'. Procede de *parra*, que tiene dos entradas en el diccionario académico: 'vid, y en especial la que está levantada artificialmente y extiende mucho sus vástagos', 'vasija de barro baja y ancha, con dos asas, que regularmente sirve para echar miel'. De estos significados se desprenden las características de bajo y ancho, o grueso, presentes en el valor semántico del verbo.
- *Aplatanar* posee el siguiente valor semántico incoativo: 'dicho de un extranjero: acriollarse (adoptar las costumbres del país)'. Su base nominal es el sustantivo *plátano*, 'árbol de la familia de las Platanáceas [...]', 'fruto comestible de esta planta [...]'; se trata de un árbol y un

fruto originarios de las zonas tropicales, algunas de las cuales se ubican en los países hispanoamericanos, de donde son autóctonas las personas criollas. Por tanto, la acepción verbal surge a partir del proceso de emigración de habitantes europeos a las nuevas tierras americanas desde el siglo XVI.

- *Apozolarse* significa ‘adquirir consistencia viscosa semejante a la del pozole’. Así, se forma sobre el sustantivo *pozole* en su acepción ‘guiso de maíz tierno, carne y chile con mucho caldo’, de lo que se deduce que es una comida que puede poseer ese carácter viscoso.
- *Arratonar* quiere decir ‘sufrir calambres (contracciones musculares involuntarias)’. Se origina a partir del sustantivo *ratón* en su acepción de ‘músculo bíceps’. Evidentemente, la base nominal hace referencia a un músculo propenso a recibir calambres, y eso se extrapola en la significación verbal a todos los músculos del cuerpo.
- *Arrequesonarse* significa ‘dicho de la leche: cortarse (separarse los ingredientes que debían quedar trabados)’. Deriva de *requesón* en su acepción de ‘masa blanca y mantecosa que se hace cuajando la leche en moldes de mimbres por entre los cuales se escurre el suero sobrante’; se trata de una tipo de queso que parece estar

desintegrado, desmenuzado, de ahí ese sentido de separación presente en el valor semántico verbal.

- *Azucarar* posee el significado de ‘dicho del almíbar de las conservas: cristalizarse (tomar la forma cristalina)’. Es una unidad verbal generada a partir del sustantivo *azúcar*, ‘cuerpo sólido cristalizado, perteneciente al grupo químico de los hidratos de carbono, de color blanco en estado puro, soluble en el agua y en el alcohol y de sabor muy dulce. [...]’, definición donde queda recogida esa naturaleza cristalizada del azúcar, rasgo resaltado en la significación verbal.
- *Desbolarse* quiere decir ‘perder la compostura y la moderación’. Su base nominal es *bola*, ‘cuerpo esférico de cualquier materia’; coloquialmente se emplea el término ‘bola’ para aludir a la cabeza humana, que es donde se sitúa el cerebro, la parte racional del ser humano y la que controla todas sus funciones y comportamientos, de ahí el significado verbal, influido por el prefijo *des-* de índole privativa.
- *Embotijar* posee dos valores de cambio de estado: ‘hincharse, inflarse’; ‘enojarse, encolerizarse, indignarse’. Es un verbo formado sobre el sustantivo *botijo* en su acepción de ‘vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua; es de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados boca proporcionada

para echar el agua, y al opuesto un pitón para beber’, definición que menciona ese rasgo abultado o hinchado del botijo y que permite la formación de la primera acepción verbal. Asimismo, si extrapolamos esa cualidad física de hinchazón y abultamiento al ámbito de lo psíquico, de las emociones, podemos establecer una relación con el enfado y enojo, ya que es una actitud negativa extrema, propia de una hinchazón emocional (coloquialmente decimos “voy a explotar” cuando estamos muy enfadados); de aquí se genera la segunda acepción verbal.

- *Empelotarse* en su segunda entrada significa ‘formarse grumos durante la cocción de un alimento’. Su origen está en el sustantivo *pelota*, en su acepción de ‘bola de materia elástica que le permite botar, y que se usa en diversos juegos y deportes’. El sentido verbal viene dado por la semejanza física entre una pelota y los grumos de la cocción.
- *Empotarse* tiene el significado de ‘dicho de una persona: sentir atracción sexual por otra’. Es una unidad verbal generada a partir de *poto* (2), ‘nalgas, porciones carnosas y redondeas’, lo cual designa una de las partes del cuerpo humano objeto de obsesión y deseo sexual, de donde surge el valor semántico del verbo.

- *Encalostrarse* significa ‘dicho del niño que ha mamado los calostros: enfermarse’. Se forma sobre el sustantivo *calostro*, ‘primera leche que da la hembra después de parida’; esta primera leche materna presenta un color amarillento, color que suele adquirir la piel de las personas al enfermarse y que permite la configuración de la significación verbal.
- *Encampanar* posee dos sentidos pronominales incoativos; ‘ensancharse o ponerse hueco, haciendo alarde de guapo o valentón’; ‘enamorar (prenderse de amor)’. Este verbo viene de *campana* en sus significados de ‘instrumento metálico, generalmente en forma de copa invertida, que suena al ser golpeado [...]’ y ‘aquello que tiene forma semejante a la campana, abierta y más ancha en la parte inferior’, definiciones que hacen alusión al rasgo de abierto, hueco. Si se aplica a una persona, existen dos opciones: que se ponga hueca emocionalmente cuando se envanece o se enorgullece de sí misma, de donde se origina la primera acepción verbal; que se ponga hueca emocionalmente cuando se enamora, sentimiento que te hace estar “hinchado” de felicidad, tal como se alude en la segunda acepción verbal.
- *Encartonar* tiene el significado de ‘dicho de unba persona: quedarse enjuta por haber padecido tuberculosis’. Se

trata de un verbo formado sobre *cartón* en su acepción de ‘conjunto de varias hojas superpuestas de pasta de papel que, en estado húmedo, se adhieren unas a otras por compresión y se secan después por evaporación’, de ahí el rasgo de enjuto y seco que resalta la unidad verbal.

- *Entrapajar* significa ‘dicho de una cosa, especialmente de una tela, del cabello, etc.: entraparse (llenarse de polvo o mugre)’. Su base nominal es *trapo* en su acepción de ‘pañó de uso doméstico para secar, limpiar, quitar el polvo, etc.’, definición que integra en sí misma el concepto de polvo y suciedad presente en el sentido verbal.
- *Irisar* tiene el significado de ‘dicho de un cuerpo: presentar fajas variadas o reflejos de luz, con colores semejantes a los del arco iris’. Se origina a partir de *iris*, ‘arco iris, fenómeno óptico que presenta en forma de arco de bandas concéntricas los siete colores elementales [...]’, de donde se extrae esa tonalidad cromática variada que se refleja en la significación verbal.
- *Mayarse* quiere decir ‘dicho de una planta o de una flor: marchitarse’. Su base nominal es el sustantivo *mayo*, ‘quinto mes del año. Tiene 31 días’. El mes de mayo es el mes del decaimiento de la floración de las plantas, hecho recogido en el sentido verbal.

- *Trifurcarse* significa ‘dicho de una cosa: dividirse en tres ramales, brazos o puntas’. Está formado a partir del sustantivo *trifulca*, ‘aparato formado con tres palancas ahorquilladas en sus extremos, para dar movimiento a los fuelles de los hornos metalúrgicos’; en esta definición queda manifiesto esa naturaleza trimembre del aparato, naturaleza que constituye el origen de la expresión verbal.

Finalmente, encontramos el verbo *achaparrarse*, que posee dos significados incoativos pronominales: ‘dicho de un árbol: tomar la forma de chaparro’; ‘dicho de una persona, de un animal o de una planta: adquirir una configuración baja y gruesa en su desarrollo’. Este verbo ha sido analizado de forma independiente porque se origina a partir de una base nominal con referente tanto animado como inanimado: el sustantivo *chaparro* se emplea en sus acepciones de ‘mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura’ y ‘persona rechoncha’. En estos significados nominales quedan patentes los rasgos de bajo y grueso que, por medio de extrapolaciones semánticas a otros ámbitos (vegetal, humano, animal), dan lugar a las significaciones verbales mencionadas.

6.1.3. Verbos con bases de objeto/concepto/etc.

El tercer y último gran grupo semántico de verbos según el significado de la base nominal es aquel compuesto por unidades verbales formadas sobre sustantivos que denotan objetos,

conceptos, acciones, etc., esto es, cualquier referente que no constituya un estado propiamente dicho ni que pueda llegar a interpretarse metafórica o metonímicamente como tal, ya que esas bases nominales representan denotativamente los estados finales en que se transforman los sujetos experimentantes; es decir, los sustantivos base son las entidades en que se convierten esos sujetos o las entidades que estos adquieren.

Se trata de un conjunto verbal numeroso: integra 154 verbos (o acepciones verbales) del corpus de trabajo. El siguiente cuadro los recoge.

Cuadro XXIII. Verbos con base de objeto/concepto/etc.

Referente animado	Abicharse Abromar Acocarse Agardamarse Agorgojarse Agusanarse	Apaularse Apaulillarse Apiojarse Aquerarse Caroncharse Corcarse	Embicharse Engusanarse Esporular Gorgojarse Pupar
Referente inanimado perceptible	Vegetales	Abollonar, abotonar, acaguasarse, acepar, acogollar (2), agarbanzar, agrillarse (ac. 1), alheñar (ac. 2), amacollar, apimpollarse, apitonar, apolvillarse, aquintralarse (ac. 1), arroyarse, atizonar, bagar, botonear, brotar, calumbrecerse, embosquecer, encandelar, encañar (2) (ac. 5), encañutar, encepar, engrillarse, enmalecerse, enraizar, enramar, entallecer, entuñarse, enyerbar, enzacatarse, florear, florar, frutar, frutear, frutecer, grillarse (ac. 1),	

Referente inanimado perceptible	Vegetales	hojecer, horquetear, jilotear, macollar, mazorquear, muñequear, pimpollear, pimpollecera, raicear, raizar, ramear, retoñar, retoñecer, revenar, serpollar, tallecer, tramar, verdear, verdeguear
	Partes del cuerpo humano/ animal	Ababillarse, barbar, cabellar, dentecer, derrostrarse, desmadrar (ac. 4), despezuñarse, desternillarse, empelar, emplumar, emplumecer, encabellar, encabellecerse, encañonar, encornar, encornudar, encrestarse, endentecer
	Meteorología	Aborregarse (ac. 1), abrumarse, achubascarse, atardecer, cabrillear, encapotar (ac. 3), encelajarse, huracanarse, tardecera, terremotear (ac. 1)
	Varios	Aconcharse, adeudar (2), adinerarse, ahuesarse, aleganarse, apostillarse, avadar, brocearse, chapear, custrirse, descalicharse, deslardarse, desmadrar (ac. 3), desmostarse, despuntar, dolarizarse, embancarse, empajar, encarnecer, enchagüitarse, encharralar, encostrar, engrumecerse, enmaniguarse, enmontarse, enrobinarse, envegarse, escarchar, escarearse, fondear, grietarse, grietarse, huevar, husmear, madrearse, mantear, orinecer, recodar (2), remolinar, repuntar (ac. 2,3), salmuerarse, vocalizar
Referente inanimado imperceptible	Agermanarse Animizar Azararse Desmemoriarse	Emborrasca (ac. 3, 4) Esenciarse Hermandarse

Acciones	Colapsar	Encalmar (acep. 3)	Progresar
----------	----------	--------------------	-----------

Como es evidente a partir del cuadro superior, las bases nominales de estas unidades verbales indican cualquier referente más allá de los sustantivos de estados propiamente dichos que fueron comentados en el apartado 6.1.1. Asimismo, se emplean tal cual aparecen en el diccionario académico, es decir, en su denotación objetiva, sin recurrir a ninguna reinterpretación semántica como hemos comentado en el apartado anterior (6.1.2). Por tanto, estas bases nominales sencillamente constituyen los referentes en los que se transforman o convierten las entidades experimentantes, o los referentes que adquieren o contraen dichas entidades. Constituirían, por tanto, los estados finales que los sujetos experimentantes alcanzan denotativamente (sin procesos de extensión semántica) mediante conversión o adquisición. Así pues, estas estructuras semánticas de conversión y adquisición, junto con otras de creación, pérdida, etc., serán analizadas en el próximo punto (6.2). Pero antes de centrarnos en ello, comentaremos algunas unidades verbales con bases de objeto/concepto/etc.

- *Agusanarse* y *engusanarse* ('dicho de una cosa: criar gusanos') se forman sobre *gusano* en su acepción de 'nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo

blando, segmentado o no y ápodo'. Es un ejemplo de base nominal de naturaleza animada, concretamente animal.

- *Enrobinarse* ('cubrirse de robín, enmohecerse') deriva de *robín*, 'orín o herrumbre de los metales'. Se trata de un sustantivo base inanimado perceptible tanto por la vista como por el tacto.
- *Embosquecer* ('dicho de una terreno: hacerse bosque, convertirse en bosque') se genera a partir de *bosque*, 'sitio poblado de árboles y matas', base nominal que se caracteriza por ser inanimada perceptible y perteneciente al grupo de los vegetales.
- *Florear* ('dicho de una planta: florecer' - echar flor) procede de *flor*, 'brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto'. Es un ejemplo de verbo con base inanimada perceptible y vegetal, pero en este caso indica una de las partes de los vegetales.
- *Dentecer* y *endentecer* ('dicho de un niño: empezar a echar los dientes') se forman sobre *diente*, 'cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa'. Se trata de un sustantivo base de carácter inanimado

perceptible y designador de una parte del cuerpo de seres animados.

- *Huracanarse* ('dicho del viento: arreciar hasta convertirse en huracán') deriva de *huracán*, 'viento muy impetuoso y temible que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos [...]'. Es una base nominal inanimada perceptible y propia del ámbito de la meteorología.
- *Desmemoriarse* ('dicho de una persona: faltarle la memoria, perderla') está originado a partir de *memoria*, 'facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado', sustantivo base de carácter inanimado e impeceptible.
- *Progresar* ('avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia') procede de *progreso*, 'avance, adelanto, perfeccionamiento'. Se trata de una base nominal que designa una acción.

6.2. Clasificación según la paráfrasis semántica

La clasificación léxico-semántica que hemos expuesto en el apartado anterior (6.1) se fundamentaba en el significado de la base nominal de las unidades verbales objeto de estudio. La clasificación que pretendemos presentar a continuación se basa en la integración de ese significado nominal en la estructura semántica verbal. Esto es, como ya comentamos en el punto 3.3,

vamos a centrarnos en las paráfrasis o construcciones analíticas que permiten explicar el contenido semántico de una estructura sintética como son los verbos denominales incoativos. Se trata de un proceso clasificatorio que ya hemos avanzado sucinta e indirectamente en el apartado 6.1.2 cuando explicábamos las unidades verbales formadas a partir de sustantivos base que designan objetos que poseen alguna cualidad o rasgo inherente susceptible de ser reinterpretado como estado: aludíamos al significado o a las acepciones de los verbos con el fin de entender los procesos de abstracción de determinadas cualidades de los sustantivos base para “emplearlas” como estados. No obstante, en este punto vamos a profundizar en el estudio de las estructuras sintácticas o paráfrasis que nos revelan los contenidos conceptuales de las unidades verbales que nos interesan. Es importante aclarar que la paráfrasis explicativa únicamente es una pauta metodológica que puede ayudarnos a conocer la estructura argumental de los verbos denominales incoativos, así como a profundizar en sus peculiaridades sintácticas y semánticas.

Por tanto, en función del significado de la estructura analítica que permite parafrasear las diferentes unidades verbales del corpus, hemos establecido una clasificación semántica⁶⁴. En

⁶⁴ Esta clasificación de distintos tipos de estructuras parafrásticas de los verbos denominales incoativos objeto de estudio se ha llevado a cabo teniendo en cuenta las clasificaciones que establecen Cifuentes Honrubia (2011) y Lavale Ortiz (2013).

primer lugar, hemos distinguido tres paráfrasis con gran representación verbal: verbos de conversión, verbos de adquisición y verbos de creación. Además, hay otras construcciones parafrásticas menos significativas aunque igualmente destacables: verbos de pérdida, verbos de intensificación, etc. Por tanto, estamos ante una idea plural del cambio de estado desarrollada a través de distintos esquemas analíticos.

6.2.1. Verbos de conversión

El grupo más numeroso de unidades verbales del corpus de trabajo es aquel que se relaciona con el concepto de conversión: la entidad experimentante pasa de un estado previo a la predicación verbal a un estado referido de un modo u otro en la base nominal origen del verbo. En total hemos encontrado 167 unidades verbales (o acepciones) con estas características. No obstante, existen diferencias en ese proceso de conversión o transformación (Cifuentes Honrubia, 2011; Lavale Ortiz, 2013): por un lado, se puede dar el caso de que el sujeto experimentante se convierta de una forma íntegra en el referente del sustantivo base, por lo cual hablaríamos de una conversión total; por otro lado, es posible que la entidad experimentante se transforme parcialmente, es decir, que únicamente pase a poseer algunos de los rasgos del referente de la base nominal, de modo que

estaríamos ante una conversión parcial⁶⁵. Asimismo, puede darse el caso de que una misma unidad verbal puede interpretarse como un proceso de conversión total o un proceso de conversión parcial; ello dependerá de la acepción de la base nominal que tengamos en cuenta.

6.2.1.1. Verbos de conversión total

Los verbos que denominamos de conversión total ascienden a 62 unidades encontradas en el corpus; son las que aparecen recogidas en el Cuadro XXIV (abajo). Estos verbos se caracterizan por dos principales rasgos:

- La denotación de un cambio íntegro del sujeto léxico, ya que se convierte en el referente del sustantivo base y asume todas las cualidades y propiedades que caracterizan a ese referente en su plenitud y de modo permanente. Por tanto, estos verbos se corresponden con la paráfrasis CONVERTIRSE EN X, donde X es igual al referente de la base nominal. Así, se entendería que la entidad experimentante llega a ser X (estado total permanente).

⁶⁵ Quedan descartadas de estos subgrupos aquellas unidades verbales que expresen una intención, voluntad o fingimiento de cambio físico o psíquico por parte de la entidad sujeto, pero sin indicar claramente si se produce dicho cambio. Nos referimos a verbos como *hombrear* ('dicho de un joven: querer parecer hombre hecho') y *trasgear* ('fingir o imitar el ruido, jugueteo y zumbas que se atribuyen a los trasgos').

- La existencia en sus acepciones extraídas del diccionario académico de expresiones o términos como: “[adquirir/tomar] [cualidades/modales/condición] de X”, “hacerse X” y “[convertirse/transformarse] en X”. En todos los casos, X es igual al sustantivo base. Además, esas expresiones citadas se vinculan directamente con procesos de conversión total o íntegra. No obstante, existen unidades dentro de este grupo verbal que en sus definiciones no presentan dichos términos, sino que sus acepciones se expresan de un modo distinto en función de cada verbo concreto, aunque todas ellas denotan una transformación plena de la entidad experimentante y pueden parafrasearse por la estructura correspondiente a este grupo: CONVERTIRSE EN X.

Cuadro XXIV. Verbos de conversión total

Sujetos animados	Abarraganarse	Amarchantarse	Enchularse
	Aburguesarse	Animizar	Encompadrar
	Acaserarse	Apelgararse	Encuerar
	Achulaparse	Aporrarse	Engranujarse (2)
	Achularse	Arrotarse	Enjorguinarse
	Acortejarse	Compadrar	Envaronar
	Acundangarse	Compincharse	Fradear
	Adueñarse	Diaconar	Humanar
	Agaucharse	Empadronar	Obispar
	Amachorrarse	Enanarse	Pupar
	Amancebarse		

Sujetos inanimados	Meteorología	Abonanzar Aborrascarse Atardecer	Emborrascarse (ac.2,4) Huracanarse Tardecer
	Varios	Acaguasarse (ac.1) Anastomizarse Anastomosarse Apabilar Apolismarse Aporismarse Avadar Brocearse Cancerar Embancarse Embosquecer Encancerarse	Enchagüistarse Encharralar Enmaniguarse Enmontarse Envegarse Escarchar Esfacelarse Horquetear Mantearse Matear (1) Vocalizar
Suj. anim./ inanim.		Ahuesarse Esenciarse	

Hemos establecido una clasificación de los verbos de conversión total basada en el carácter animado o inanimado de la entidad paciente que experimenta el cambio de estado denotado por la unidad verbal. En este sentido, encontramos 31 verbos cuyos sujetos léxicos son entidades animadas que sufren una transformación hasta convertirse en el referente designado por el sustantivo base. Como ejemplo representativo podemos comentar el verbo *aburguesarse*, que significa ‘adquirir cualidades de burgués’, de modo que puede parafrasearse por CONVERTIRSE EN *BURGUÉS* (‘ciudadano de clase media acomodado’); lo podemos encontrar en el siguiente contexto textual:

La sociedad estaba sin duda trigonométricamente trastrocada, como decía Raimundo Bueno de Guzmán. Los aristócratas **se aburguesaban**, y la señora de Sebo ponía en su sombrero los plumachos que eran signo de distinción social (*CORDE*. Pérez Galdós, B. (1908): *España trágica*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante, p. 203 [17/3/2015]).

Otros ejemplos serían: *abarraganarse* ‘amancebarse’ = CONVERTIRSE EN *BARRAGANA* (‘concubina, persona que vive en concubinato’); *amachorrarse* ‘hacerse machorra’ = CONVERTIRSE EN *MACHORRA* (‘mujer hombruna’); *arrotarse* ‘adquirir modos y conductas de roto (persona mal educada)’ = CONVERTIRSE EN *ROTO* (‘persona mal educada, de modales groseros’); *enchularse* ‘hacer vida de chulo (rufián)’ = CONVERTIRSE EN *CHULO* (‘rufián, hombre que trafica con mujeres públicas’); *envaronar* ‘crecer con robustez’ = CONVERTIRSE EN *VARÓN* (‘hombre que ha llegado a la edad viril’); *obispar* ‘obtener un obispado, ser nombrado para él’ = CONVERTIRSE EN *OBISPO* (‘prelado superior de una diócesis, a cuyo cargo está el cuidado espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos’); etc.

Asimismo, hemos distinguido 29 unidades verbales cuyos sujetos léxicos se caracterizan por ser entidades inanimadas. Concretamente, 6 verbos se deben predicar de entidades relacionadas con la meteorología. Como apuntaremos más

adelante cuando tratemos la naturaleza de los sujetos seleccionados (apartado 7.2.1), cuando los verbos meteorológicos se construyen con sujeto gramatical, se trata de un argumento interno basado, en nuestro caso, en la subespecificación de un contenido distinto del significado de la base nominal (Gómez Torrego, 1998; Barraión López, 2011). Así, los verbos meteorológicos de conversión total quedan ejemplificados por medio de estas unidades: *aborrascarse*, que significa ‘dicho del tiempo: ponerse borrascoso’ = CONVERTIRSE EN *BORRASCA* (‘perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos’); *huracanarse*, con el significado de ‘dicho del viento: arreciar hasta convertirse en huracán’ = CONVERTIRSE EN *HURACÁN* (‘viento muy impetuoso y temible que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos [...]’); etc. Sin embargo, dos de esos verbos poseen naturaleza básicamente impersonal (ausencia de sujeto gramatical), aunque no se descarta su construcción muy ocasional con argumentos internos en forma de sujeto. Las dos unidades verbales de las que hablamos son *atardecer* y *tardecer*, que significan ‘empezar a caer la tarde’. En estos casos, se sobreentendería un proceso de conversión de carácter abstracto en el cual se produce una evolución del día a lo largo de sus distintas fases (mañana, mediodía, tarde, noche, etc.): CONVERTIR EN *TARDE* (la paráfrasis pierde la partícula pronominal *se* debido a que, normalmente, no existe un sujeto

léxico correferente que se vea afectado por ese cambio de estado denotado en las unidades verbales: no existe ningún sujeto objeto del cambio). Por otro lado, existen 23 unidades verbales con sujetos inanimados de diversa índole; como ejemplos podemos destacar: *apolismarse* y *aporismarse* ‘hacerse aporismar’ = CONVERTIRSE EN *APORISMA* (‘tumor que se forma por derrame de sangre entre cuero y carne, de resultas de una sangría o de una punción semejante [...]’); *embosquecer* ‘hacerse bosque, convertirse en bosque’ = CONVERTIRSE EN *BOSQUE* (‘sitio poblado de árboles y matas’); *envegarse* ‘dicho de un terreno: empantanarse, tener exceso de humedad’ = CONVERTIRSE EN *VEGA* (‘terreno muy húmedo’); *vocalizar* ‘dicho de una consonante: transformarse en vocal’ = CONVERTIRSE EN *VOCAL* (‘letra vocal’); etc. Un contexto lingüístico donde aparece esta última unidad verbal resaltada sería:

Joseph Matluck [...] “nunca se aspira: burla-buhla; ni **se vocaliza**: pueita, taide; ni se asimila a la consonante siguiente: vedde, cueppo [...]” (CORDE. Alonso, A. (1953): *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericano*, Madrid: Gredos [17/3/2015]).

El caso del verbo *escarchar* (‘congelarse el rocío que cae en las noches frías’) es peculiar porque, al igual que *atardecer* y *tardecer*, posee un carácter impersonal; así, deberíamos interpretarlo como un proceso de conversión abstracta en el cual

el rocío, que no actúa como entidad sujeto sino como objeto afectado contenido en la significación verbal, pasa a ser escarcha (CONVERTIR EN *ESCARCHA*).

Finalmente, existen 2 unidades verbales que admiten tanto sujetos léxicos de carácter animado como inanimado:

- *ahuesarse*, que tiene dos acepciones dependiendo de la entidad de que se predique: ‘dicho de una persona o una cosa: quedarse inútil o sin prestigio’ (entidad animada e inanimada) y ‘dicho de una mercancía: quedarse sin vender’ (entidad inanimada). En ambos casos, la paráfrasis sería CONVERTIRSE EN *HUESO* (‘cosa inútil, de poco precio y mala calidad’).
- *esenciarse*, que significa ‘unirse íntimamente con otro ser, como formando parte de su esencia’, lo cual podría predicarse de una entidad tanto animada como inanimada. Este verbo se parafrasearía por CONVERTIRSE EN *ESENCIA* (‘aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas’).

6.2.1.2. Verbos de conversión parcial

Por otra parte, están las unidades verbales que hemos denominado como verbos de conversión parcial, recogidas en el Cuadro XXV (abajo). Se han contabilizado 88 unidades o acepciones que se caracterizan por los siguientes rasgos:

- La denotación de un cambio de estado parcial, ya que el sujeto léxico no se transforma plenamente en el referente del sustantivo base, sino que asume únicamente alguna o algunas de sus cualidades o propiedades físicas o psíquicas y las hace notorias de manera iterativa durante un periodo de tiempo limitado y concreto. Así pues, estos verbos son susceptibles de parafrasearse por las estructuras sintácticas HACERSE COMO X o COMPORTARSE COMO X, donde X es equivalente al referente de la base nominal. En estos casos, se entendería que la entidad experimentante no llega a ser X, sino más bien está como X (estado parcial transitorio).
- La recurrencia a procedimientos de extensión del significado, como abstracciones metafóricas y metonímicas, en el proceso de formación de la unidad verbal denominal incoativa. Estos procedimientos son necesarios para focalizar determinadas propiedades del referente nominal y extrapolarlas a otras entidades.
- La existencia en las acepciones del diccionario académico de las siguientes expresiones o términos: en lo alusivo al ámbito físico, “[tomar/dar/mostrar] [forma/calidad] de X”, “adquirir [aspecto/caracteres] de X”, “unirse formando X”, “ponerse como X” y “ponerse X”; en lo concerniente al ámbito psíquico, “[servir/ejercer] de X”,

“[comportarse/portarse] como X” y “hacer [determinadas acciones relacionadas con X]”. En estas expresiones, X es igual al sustantivo base, excepto en la construcción “ponerse X”, donde X equivale a una de las propiedades que posee el referente de la base nominal (ejemplo: *varear*, de *vara*, significa ‘ponerse flaco’, destacando así el rasgo largo y delgado de las varas). La expresión “hacer [determinadas acciones relacionadas con X]” es algo compleja, de modo que, para su comprensión, podemos ejemplificarla mediante el verbo *brujear*, derivado de *bruja* y cuyo significado es ‘hacer brujerías’: “brujerías” es una acción propia de las brujas. Por otro lado, es conveniente señalar que esos términos mencionados se vinculan directamente con procesos de conversión parcial, ya sea física o psíquica. Sin embargo, existen unidades dentro de este grupo verbal que en sus acepciones no presentan dichas expresiones, sino que sus definiciones académicas se enuncian de un modo distinto dependiendo de cada verbo concreto, aunque todas ellas denotan una transformación parcial de la entidad experimentante y pueden parafrasearse por las estructuras correspondientes a este grupo: HACERSE COMO X y COMPORTARSE COMO X.

Cuadro XXV. Verbos de conversión parcial

Nivel Físico	Sujeto inanimado	Abolsarse, aborrajarse, aborregarse (ac.2), acapullarse, achiguarse, acorcharse, agarrotar, agatizarse, aguaraparse, alheñar (ac.3), alimonarse, alunarse, aplayar, apozolarse, arracimarse, arrequesonarse, azucarar, calamonarse, cerchearse, encangrejarse, enguaraparse, enracimarse, entrapajar, enyescarse, guatear, irisar, parrar, rehelear, rosarse, rosear, timpanizarse, trifurcarse
	Sujeto animado	Acaramelar, achumicarse, adamarse, adonizarse, ajamonarse, alandrearse, alfeñicarse, amacharse, amelcochar, amular (acs. 2, 4), apergaminarse, apulismarse, cerdear (1), embarnecer, encalostrarse, encampanar, encartonar, espelotarse, varear
	Sujeto animado e inanimado	Abotagar, achaparrarse, aparragarse, avellanar (2), embotijar
Nivel psíquico	Base nominal animada -animal-	Agallarse, amular (ac. 3), emborricarse, empacarse, enchivarse, engorilarse, envarracarse, mariposear, varraquear, verraquear
	Base nominal animada -humano-	Alcahuetear, apayasar, badulaquear, brujear, caballerear, cafichear, calaverear, celestinear, diablear, emputarse, enmocecer, figurear, gauchear, golfear, marujear, payasear, piratear, pollear, rufianear, trujamanear, zascandilear
	Base nominal inanimada	Terremotear (ac. 2)

En el Cuadro XXV observamos dos divisiones de las unidades verbales de conversión parcial en función del nivel o aspecto a que haga mención la transformación. Por un lado, la conversión de la entidad experimentante puede darse en el plano físico. En este caso, hablamos de 56 verbos o acepciones verbales parafraseables por la estructura HACERSE COMO X: los sujetos léxicos, que pueden ser de naturaleza animada o inanimada, se transforman en los referentes de los sustantivos base únicamente en lo alusivo a algunos de los rasgos físicos de dichos referentes, es decir, únicamente se asemejan a dichos referentes en determinadas propiedades físicas (no existe una conversión total del sujeto léxico en el referente nominal). Dentro de aquel subgrupo con potenciales sujetos léxicos inanimados encontramos las siguientes unidades verbales:

- *Abolsarse* posee dos significados: ‘tomar forma de bolsa’; ‘dicho de la pintura de un techo o de una pared: ahuecarse formando bolsa o bolsas’. En ambas acepciones, la característica que se focaliza de la *bolsa* (‘especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo’) es su capacidad de ensancharse y ampliar su volumen en forma curvada, por lo que la entidad experimentante susceptible de funcionar como sujeto léxico de este verbo únicamente asimilaría ese rasgo de la bolsa. Por tanto, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UNA *BOLSA*.

- *Agarrotar* también tiene dos acepciones: ‘dicho de un miembro: quedarse rígido o inmóvil por efecto del frío o por otra causa’; ‘dicho de un mecanismo: quedar inmovilizado por producirse una unión rígida entre dos de sus piezas’. Estos significados se generan a partir de la característica rígida y dura de un *garrote* (‘palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón’), de modo que el sujeto léxico se asemeja a un garrote al asumir esa cualidad de la base nominal. Así pues, se parafrasearía por HACERSE COMO UN *GARROTE*.
- *Arracimarse* y *enracimarse* significan ‘dicho de varias cosas: unirse o juntarse en forma de racimo’. Las entidades experimentantes de estos verbos se parecen a un *racimo* (‘conjunto de uvas sostenidas en un mismo tallo que pende del sarmiento’) únicamente en lo alusivo a su cualidad de entidad compuesta por varios elementos unidos; en este sentido, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UN *RACIMO*.
- *Encangrejarse* quiere decir ‘dicho de un mecanismo, de un motor, etc.: dejar de funcionar’. En esta ocasión, la significación verbal se deriva de la característica de enfermo, dañado, estropeado, irresoluble que se desprende de *cangrejo* (‘cáncer, tumor maligno’; ‘asunto

que no se puede resolver'), de modo que se parafrasearía por la estructura sintáctica HACERSE COMO UN *CANGREJO*.

- *Rehelear* significa 'dicho de una cosa: tener o dar sabor amargo como el de la hiel'. El sujeto léxico potencial únicamente asumiría la cualidad de amargo que posee la *hiel* ('bilis, secreción amarillenta', 'amargura, aspereza o desabrimiento'), de modo que se trata de una conversión parcial física parafraseada por HACERSE COMO LA *HIEL*.

Asimismo, existen unidades verbales de conversión parcial física que deben predicarse de entidades animadas. Entre dichos verbos destacamos los siguientes ejemplos:

- *Adamarse* significa 'dicho de un hombre: adelgazar o hacerse delicado como una mujer', de modo que se produce una transformación de la entidad experimentante en lo concerniente a ese rasgo delicado de una *dama* ('mujer noble o distinguida'); la paráfrasis sería, por tanto, HACERSE COMO UNA *DAMA* en su faceta física.
- *Amacharse* quiere decir 'dicho de una hembra: tomar rasgos masculinos'. La entidad que podría experimentar este cambio de estado únicamente asume las facciones de tipo masculino propias de un *macho* ('animal del sexo masculino'), pero no se convierte íntegramente en un macho; así, la paráfrasis sería HACERSE COMO UN *MACHO*.

- *Apergaminarse* significa ‘dicho de una persona: acartonarse (ponerse como cartón)’. En esta ocasión, el sujeto léxico potencial solamente asimila el rasgo de arrugado y seco propio de un *pergamino* (‘piel de la res, limpia del vellón o del pelo, raída, adobada y estirada, que sirve para escribir en ella, para forrar libros o para otros usos’), por lo que la paráfrasis sería HACERSE COMO EL *PERGAMINO* y no CONVERTIRSE EN *PERGAMINO*.
- *Cerdear* (1) posee dos acepciones: ‘dicho especialmente de un toro: flaquear de los brazuelos, por lo que no puede asentar las manos con igualdad cuando está herido de muerte’; ‘dicho de un caballo: flaquear de los brazuelos, cuando padece alguna debilidad en ellos’. En ambos casos, el proceso de transformación se basa en la imitación por parte del sujeto léxico animal de los andares del *cerdo* (‘mamífero artiodáctilo del grupo de los Suidos, que se cría en domesticidad para aprovechar su cuerpo en la alimentación humana y en otros usos’), andares torpes y dificultosos, por lo que se parafrasearía por HACERSE COMO UN *CERDO* en su aspecto físico.
- *Espelotarse* quiere decir ‘ponerse rollizo’. En este caso se trata de la asunción por parte de la entidad experimentante de la forma circular que presenta una *pelota* (1) (‘bola de materia elástica que le permite botar,

y que se usa en diversos juegos y deportes'), de modo que la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UNA PELOTA.

- *Varear* significa, al contrario que el verbo anterior, 'ponerse flaco'. El potencial sujeto léxico animado se asemeja a una *vara* ('palo largo y delgado') en lo que a su cualidad de delgadez se refiere. Por tanto, se parafrasearía por la estructura HACERSE COMO UNA VARA.

Por último, dentro de los verbos de conversión parcial física existen 5 unidades que pueden admitir sujetos nocionales tanto animados como inanimados, una alternancia que puede estar reflejada en distintas acepciones o en la alusión a la entidad experimentante incluida en la acepción verbal. Dichos verbos son los que exponemos a continuación:

- *Abotagar* significa 'dicho del cuerpo, o de parte del cuerpo de un animal, o de una persona: hincharse, generalmente por enfermedad'. Como es evidente, la propia acepción verbal indica que *abotagar* puede predicarse tanto de entidades inanimadas, concretamente partes corporales, como entidades animadas, específicamente seres humanos. La significación verbal se origina a partir del sustantivo *buétago* ('bofe, pulmón de las reses') mediante una extrapolación semántica a otros ámbitos de los rasgos del pulmón como órgano capacitado para hincharse. Así, esta

unidad verbal podría parafrasearse por la estructura HACERSE COMO UN *BUÉTAGO*.

- *Achaparrarse* posee dos acepciones: ‘dicho de un árbol: tomar la forma de chaparro’; ‘dicho de una persona, de un animal o de una planta: adquirir una configuración baja y gruesa en su desarrollo’. Los dos significados derivan de la condición de bajo y robusto del *chaparro* (‘mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura’); la diferencia radica en que la primera acepción predica ese cambio parcial de estado de una entidad inanimada, y la segunda acepción lo hace de una entidad animada. Indistintamente de la acepción, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UN *CHAPARRO*.
- *Aparragarse* significa ‘achaparrarse’, de modo que lo comentado en el anterior verbo es igualmente aplicable a este. En este caso, la base nominal es *parra* (‘vid, y en especial la que está levantada artificialmente y extiende mucho sus vástagos’), planta que asimismo es baja y robusta como el chaparro. La paráfrasis sería HACERSE COMO UNA *PARRA*.
- *Avellanar* (2) quiere decir ‘dicho de una persona o una cosa: arrugarse y ponerse enjuta, como las avellanas secas’. La alternancia animado/inanimado que puede presentar el potencial sujeto léxico de este verbo viene

marcada en el inicio de la propia acepción, como queda patente. Dicha entidad sujeto se asemejaría a una *avellana* ('fruto del avellano. Es casi esférico, de unos dos centímetros de diámetro, con corteza dura, delgada y de color de canela [...]') en lo alusivo a su cualidad de enjuta y seca cuando la avellana está deshidratada (fruto seco). Por tanto, se parafrasearía por la estructura HACERSE COMO UNA AVELLANA.

- *Embotijar* posee dos acepciones: 'hincharse, inflarse'; 'enojarse, encolerizarse, indignarse'. El primer significado puede predicarse de una entidad tanto animada como inanimada; el segundo significado solo puede hacer referencia a entidades animadas. En ambos casos, se produce una abstracción de la cualidad de ahuecado, ovalado, ensanchado que caracteriza a un *botijo* ('vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua. Es de vientre abultado, con asa en la parte superior [...]'), principalmente en un sentido físico, aunque anímicamente ese rasgo físico de hinchazón puede traducirse como enfado o enojo. Sea como sea, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UN BOTIJO.

El segundo subgrupo de unidades verbales dentro del conjunto verbal de conversión parcial es aquel vinculado con las transformaciones en el plano o nivel psíquico. Así pues, estos

verbos, en total 32 unidades, presentan como estructura sintáctica parafraseable COMPORTARSE COMO X: las entidades susceptibles de experimentar el cambio de estado designado por el verbo asumen únicamente alguna o algunas de las características psíquicas, entendidas como emociones/sentimientos, rasgos de la personalidad, roles sociales, etc., contenidas en el referente del sustantivo base (no existe ningún proceso de conversión total del sujeto léxico en el referente nominal). De este hecho se desprenden dos ideas: que las entidades experimentantes de esos verbos deben ser de carácter animado, pues deben poder albergar en sí mismas esos rasgos psíquicos citados; que las bases nominales de estas unidades verbales deben ser, asimismo, de carácter animado, ya que son las que poseen esos rasgos psíquicos transferidos a los sujetos nocionales (entidades experimentantes). En este sentido, podemos establecer una distinción entre sustantivos base de referente animal o de referente humano. Entre las unidades verbales con bases nominales de naturaleza animal podemos destacar:

- *Agallarse* significa ‘molestarse en extremo’. El sujeto nocional se asemeja a un *gallo* (‘ave del orden de las Galliformes, de aspecto arrogante, cabeza adornada de una cresta roja, carnosa y ordinariamente erguida [...]’) en lo concerniente a la cualidad de molesto y propenso

al incordio que posee ese animal. Por tanto, la paráfrasis para este verbo sería **COMPORTARSE COMO UN GALLO**.

- *Emborricarse* quiere decir ‘quedarse como aturdido, sin saber ir atrás o adelante’. Este significado se forma a partir del rasgo de animal disperso y algo bobalicón que se identifica con el *borrico* (‘asno, animal solípedo, como de metro y medio de altura, de color [...] Es muy sufrido y se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro’). En este sentido, el sujeto léxico únicamente asume esa característica psíquica del borrico, por lo que se parafrasearía por **COMPORTARSE COMO UN BORRICO**.

- *Envarracarse* significa ‘enamorar-se ciegamente’. En este caso, la entidad experimentante se parece al *varraco* (‘puerco, cerdo, verraco’) en lo relativo a ese carácter instintivo, rudo, sin raciocinio que posee ese animal. Así pues, la paráfrasis correspondiente sería **COMPORTARSE COMO UN VARRACO**.

Por lo que respecta a los verbos con bases nominales de naturaleza humana, nos parecen representativas las siguientes unidades:

- *Alcahuetear* significa ‘servir de alcahuete/a o hacer oficios de tal’. En este caso, el sujeto léxico no se convierte plenamente en un *alcahuete/a* (‘persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa,

generalmente ilícita’), es decir, no posee esa profesión, sino que asume las funciones de ese oficio durante un tiempo concreto y en determinadas ocasiones⁶⁶. Por tanto, la paráfrasis correspondiente a este valor semántico sería **COMPORTARSE COMO UN/A ALCAHUETE/A**.

- *Caballerear* quiere decir ‘hacerse el caballero’. La entidad que actúa como sujeto léxico experimenta un cambio de estado basado en la asunción de las cualidades que posee un *caballero* (‘hombre que se comporta con nobleza y generosidad’), pero no se produce una conversión total en dicho referente de la base nominal. En este sentido, se parafrasearía por la estructura **COMPORTARSE COMO UN CABALLERO**.
- *Pollear* posee el significado de ‘dicho de un muchacho o de una muchacha: empezar a hacer cosas propias de los jóvenes’. El sujeto nocional de este verbo empieza a asumir una conducta propia de un pollo/a (‘hombre o mujer joven’), pero no se convierte plenamente en tal referente. Así pues, la paráfrasis adecuada en este caso sería **COMPORTARSE COMO UN/A POLLO/A**.

⁶⁶ Sobre este tipo de unidades verbales procedentes de sustantivos designadores de un oficio o tipología humana nos referiremos más adelante en el apartado 6.2.1.4.

- *Zascandilear* quiere decir ‘andar como un zascandil’. Esta significación se constituye a partir de la asimilación por parte de la entidad experimentante de los rasgos vinculados con un *zascandil* (‘hombre despreciable, ligero y enredador’), pero no se produce una conversión total. Por tanto, este verbo se parafrasearía por la construcción COMPORTARSE COMO UN ZASCANDIL.

Como excepción a lo comentado encontramos el verbo *terremotear* en su acepción segunda, que significa ‘experimentar momentos críticos en la vida’: no deriva de una base nominal de carácter animado, sino de un sustantivo inanimado como es *terremoto*, ‘sacudida del terreno, ocasionada por fuerzas que actúan en lo interior del globo’. No obstante, al poseer ese significado verbal, sí debe predicarse de entidades experimentantes animadas.

6.2.1.3. Verbos de conversión total y parcial

El tercer y último subgrupo de unidades verbales dentro de aquellas englobadas en el epígrafe ‘Verbos de conversión’ integra los verbos encontrados en el corpus de trabajo que admiten una doble interpretación: pueden considerarse de conversión total o de conversión parcial dependiendo de la acepción de la base nominal que prioricemos. En este sentido, todos estos verbos derivan de sustantivos caracterizados por poseer dos acepciones, al menos: una de naturaleza animal y

otra de naturaleza humana. Se trata, pues, de un subgrupo verbal interesante porque, desde el punto de vista de la relaciones semánticas, está vinculado con la concepción del mundo que poseemos los seres humanos. Nos referimos, pues, a las 17 unidades verbales contenidas en el siguiente cuadro; todas ellas seleccionan sujetos animados humanos.

Cuadro XXVI. Verbos de conversión total y parcial

Aborregarse (ac.3)	Alebronzarse	Camaronear
Aburrarse	Alibriestarse	Enfierecerse
Alagartarse	Aliebrastarse	Entigrecerse
Alebrarse	Angelizar	Zorrear (1)
Alabrastarse	Animalizar	Zorrear (2)
Alebrestarte	Apajuilarse	

Todos los verbos citados en el Cuadro XXVI pueden entenderse como verbos de conversión total cuando ponemos de relieve la acepción de índole humana de la base nominal; por el contrario, si focalizamos la acepción de carácter animal que también posee el sustantivo base, estaremos ante verbos de conversión parcial. Para comprender esta alternancia, nos detendremos en el análisis de algunas de las unidades verbales de este subgrupo.

- *Aborregarse* en su acepción tercera significa ‘dicho de una persona: adquirir rasgos atribuidos al borrego, especialmente mansedumbre, gregarismo, etc.’. Este verbo deriva del sustantivo *borrego* en cualquiera de

estas dos acepciones: ‘cordero de uno o dos años’; ‘hombre que se somete gregaria y dócilmente a la voluntad ajena’. En el caso de que consideremos que el significado verbal se genera a partir de la primera acepción, la acepción de carácter animal, estaríamos ante un verbo de conversión parcial: el sujeto léxico asumiría únicamente la cualidad de gregarismo y mansedumbre que caracteriza a los borregos o corderos, por lo que la paráfrasis correspondiente sería *COMPORTARSE COMO UN BORREGO*. Si, por el contrario, consideramos que la significación verbal procede de la segunda acepción, la acepción de carácter humano, *aborregarse* se incluiría dentro de los verbos de conversión total: la entidad experimentante sufriría una transformación íntegra y pasaría a ser un borrego o persona dócil; por tanto, la paráfrasis adecuada sería *CONVERTIRSE EN BORREGO*.

- *Alebrarse* quiere decir ‘acobardarse’. Se forma sobre el sustantivo *liebre* en alguna de estas dos acepciones: ‘mamífero [...] animal muy tímido, solitario [...]’; ‘hombre tímido y cobarde’. Por un lado, podemos considerar que el valor semántico verbal se origina a partir de la primera acepción, la acepción de carácter animal, de modo que hablaríamos de un verbo de conversión parcial: el sujeto notional se asemejaría a

una liebre en lo alusivo a la asunción de esos rasgos de timidez, soledad, etc., que posee dicho animal, rasgos que pueden provocar una actitud cobarde; la paráfrasis, pues, sería *COMPORTARSE COMO UNA LIEBRE*. Por otro lado, es posible derivar el significado verbal de la segunda acepción de la base nominal, acepción de carácter humano, por lo que *alebrarse* constituiría un verbo de conversión total: la entidad sujeto experimentaría una transformación plena en liebre o persona cobarde; la paráfrasis sería, en este caso, *CONVERTIRSE EN LIEBRE*.

- *Angelizar* significa ‘purificarse espiritualmente, aspirando a la perfección angélica’. Se trata de una unidad verbal distinta a las restantes, ya que el carácter de las acepciones de *ángel* que podrían originar el sentido verbal no es, en ninguna ocasión, un carácter animal: *ángel* puede significar ‘en la tradición cristiana, espíritu celeste criado por Dios para su ministerio’, o bien ‘persona en quien se suponen las cualidades propias de los espíritus angélicos, es decir, bondad, belleza e inocencia’. Así pues, si consideramos que la significación verbal procede de la primera acepción, acepción de carácter espiritual, estaríamos ante un verbo de conversión parcial: el sujeto léxico asumiría

únicamente las cualidades propias de los ángeles divinos, como la perfección, la bondad, etc.; por tanto, la paráfrasis correspondiente sería **COMPORTARSE COMO UN ÁNGEL**. Si, en cambio, entendemos que el valor semántico verbal se genera a partir de la segunda acepción, acepción de carácter humano, *angelizar* sería un verbo de conversión total: la entidad experimentante se transformaría en su integridad en un ángel o persona bondadosa; en consecuencia, la paráfrasis adecuada sería **CONVERTIRSE EN ÁNGEL**.

- *Entigrearse* significa ‘enojarse, irritarse, enfurecerse’. Esta unidad verbal se forma sobre el sustantivo *tigre* en alguna de estas dos acepciones: ‘mamífero felino muy feroz y de gran tamaño [...]’; ‘persona cruel y sanguinaria’. Por un lado, podemos considerar que el sentido verbal deriva de la primera acepción, acepción de carácter animal, de modo que *entigrearse* sería un verbo de conversión parcial: el sujeto nocional se parecería a un tigre en lo relativo a la asunción de la característica de feroz que posee dicho animal; la paráfrasis, pues, sería **COMPORTARSE COMO UN TIGRE**. Por otro lado, podemos pensar que la significación verbal proviene de la segunda acepción, acepción de carácter humano, por lo que estaríamos ante un verbo de conversión total: la entidad experimentante sufriría

una transformación plena en un tigre o persona cruel, muy propensa al enojo y mal carácter; así, la paráfrasis correspondiente sería CONVERTIRSE EN *TIGRE*.

- *Zorrear* (1) quiere decir ‘hacerse el zorro, obrar con la cautela o la astucia propias del zorro’. Se origina sobre el sustantivo *zorro* en cualquiera de estas dos acepciones: ‘macho de la zorra’; ‘hombre muy taimado y astuto’. En el caso de considerar que el significado verbal se forma a partir de la primera acepción, acepción de carácter animal, estaríamos ante un verbo de conversión parcial: el sujeto léxico asumiría los rasgos de cautela y astucia que se identifican con dicho animal, de modo que la paráfrasis sería COMPORTARSE COMO UN *ZORRO*. Si, por el contrario, consideramos que la significación verbal procede de la segunda acepción, acepción de carácter humano, hablaríamos de un verbo de conversión total: la entidad sujeto experimentaría una transformación íntegra en un zorro o persona astuta; así, la paráfrasis correspondiente sería CONVERTIRSE EN *ZORRO*.

6.2.1.4. Especificación significativa: verbos de tipología humana

Antes de adentrarnos en el siguiente grupo de unidades verbales según el tipo de paráfrasis empleada, creemos necesario y relevante realizar un comentario acerca de una clase

de verbos significativos dentro de este grupo denominado de conversión. Nos referimos a aquellos verbos cuya base nominal denota un determinado tipo, o tipología, de ser humano. Las unidades verbales que integran este grupo han sido mencionadas tanto en el subgrupo verbal de conversión total como en el subgrupo de conversión parcial; ahora las abordamos de una forma más particular, exhaustiva y profunda. En el siguiente cuadro aparecen recogidos esos verbos a los que estamos aludiendo.

Cuadro XXVII. Verbos con base de tipología humana

Verbos de conversión total	Abarraganarse, aburguesarse, acaserarse, achulaparse, achularse, acortejarse, acundangarse, adueñarse, agaucharse, amachorrarse, amancebarse, amarchantarse, apelgararse, aporrarse, arrotarse, compadrear, compincharse, diaconar, empadronar, enanarse, enchularse, encompadrear, encuerar, engranujarse (2), enjorguinarse, envaronar, fradear, humanar, obispar	
Verbos de conversión parcial	Nivel físico	Adamarse, adonizarse, alfeñicarse, amacharse, embarnecear,
	Nivel psíquico	Alcahuetear, apayasar, badulaquear, brujear, caballerear, cafichear, calaverear, celestinear, diablear, emputarse, enmocecer, figurear, gauchear, golfear, marujear, payasear, piratear, pollear, rufianear, trujamanear, zascandilear
Verbos de conversión total y parcial	Aborregarse (ac.3.), aburrarse, alagartarse, alebrarse/alebrastarse, alebrestarse, alebronzarse, alibriestarse/aliebrestarse, angelizar, animalizar, apajuilarse, camaronear, enfierecerse, entigrecerse, zorrear (1), zorrear (2)	

Es fundamental señalar que, para incluir las unidades de conversión total y parcial (tercera fila del Cuadro XXVII) dentro de la clase de verbos que estamos comentando ahora, hay que considerarlas como originadas a partir de la acepción de carácter humano que poseen sus bases nominales, y no a partir de la acepción de carácter animal de estas últimas, ya que precisamente estamos analizando ahora los verbos con bases nominales designadoras de tipos humanos. En este sentido, nos interesa ahora su interpretación como verbos de conversión total, parafraseados por la estructura CONVERTIRSE EN X.

Esta clase verbal de tipología humana que estamos abordando es de gran importancia para entender las similitudes de los verbos denominales incoativos con los verbos deadjetivales incoativos⁶⁷ (Serrano-Dolader, 1995, 1999). Las unidades verbales de índole denominal incoativa con bases léxicas de tipos humanos hacen referencia a propiedades aplicables a los seres humanos, de modo que constituyen la clase de verbos denominales incoativos más semejantes a los deadjetivales incoativos (*agrandar, embellecer*). Esto es, los sustantivos base de estos verbos que ahora abordamos designan rasgos o cualidades atribuibles a las personas, ya que denotan diferentes tipos de seres humanos, aludiendo bien a su condición

⁶⁷ Anteriormente apuntamos que los verbos deadjetivales suponen el mayor porcentaje de unidades verbales en la expresión de la incoatividad morfológica.

física (*enanarse, adamarse*), bien a su condición emocional o psíquica (*calaverrear, enfierecerse*), bien a su condición social o profesional (*amancebarse, diaconar, trujamanear*). Precisamente esa condición constituye, de una manera u otra, una nueva atribución a la entidad experimentante, una nueva cualidad o capacidad que adopta esa entidad durante un periodo de tiempo concreto y limitado. Por tanto, estas unidades verbales se establecen en la frontera con los verbos deadjetivales incoativos. De hecho, como ya indicamos en el punto 4.3.2.1, donde aludimos a los verbos deadjetivales descartados, existen verbos formados a partir de bases léxicas caracterizadas por una ambigüedad categorial, esto es, pueden ser interpretadas como adjetivos o recategorizadas como sustantivos, de modo que constituirían “adjetivos funcionalmente sustantivables” (Serrano-Dolader, 1995: 118): *agringarse, apendejarse, embellaquecer, emplebeyecer, fosilizar*, etc.⁶⁸ En este sentido, siguiendo a Serrano-Dolader (1995: 119), sostenemos que

estos casos vienen a demostrar que, a veces, el significado de la base (o la interpretación que de ese significado se haga) es más importante que su propia categoría léxica (adjetivo vs. sustantivo) en lo que se refiere a su incidencia sobre la orientación semántica que tomará el verbo derivado correspondiente. Hay que señalar, además, que tanto los ejemplos de un grupo como de los del otro –por encima de su

⁶⁸ Como ya comentamos, los verbos incluidos en el corpus de trabajo deben poseer como requisito el hecho de que su base léxica aparezca categorizada como sustantivo en el inicio de la acepción que nos interesa de ella.

definición extracontextual como sustantivos o adjetivos– comparten una característica básica, que ayuda a explicar el parentesco significativo de los correspondientes verbos derivados: en muchos casos, ambos tipos de bases pueden ser utilizadas como predicaciones calificativas de un sujeto: «X es un...*burro, tigre, chulo*, etc.»).

No obstante, debido a que los verbos denominales incoativos con bases de tipología humana actúan como una clase específica y consolidada frente a los verbos deadjetivales incoativos (o al lado de ellos), hemos encontrado diferencias dignas de remarcar entre las unidades que integran esa clase verbal. De hecho, esas disimilitudes constituyen la justificación de la clasificación en lo relativo a estos verbos, clasificación que hemos propuesto a lo largo de este apartado y que ha quedado recogida finalmente en el Cuadro XXVII. Básicamente esas diferencias a las que aludimos se han basado tanto en la naturaleza del cambio de estado denotado (total o parcial) como en los esquemas y expresiones observados en las definiciones verbales.

Por otro lado, es relevante señalar que este grupo verbal con bases de tipología humana se caracteriza por seleccionar asimismo entidades sujeto humanas debido, precisamente, a ese carácter humano de las bases: es lógico que, si los estados denotados por las bases designan determinados tipos de seres humanos o determinadas cualidades propias de estos seres, las entidades que alcancen esos estados sean igualmente seres

humanos capaces de asimilar dichas propiedades o rasgos humanos. Además, la mayor parte de esas entidades humanas realizadas como sujeto léxico de este grupo verbal desarrollan el evento hacia o en sí mismas con más o menos voluntariedad y consciencia, de modo que poseerían cierto grado de agentividad y no deberían interpretarse únicamente como experimentantes pasivos. Así, el cambio en este grupo verbal se entiende como una modificación en la manera de actuar de la entidad sujeto, ya que acepta y decide deliberadamente experimentar dicho cambio. Esta información será ampliada en el apartado 7.2.1 cuando comentemos la naturaleza de los sujetos seleccionados por los verbos denominales incoativos.

Las unidades verbales que hemos considerado como pertenecientes al grupo de conversión total, que son aquellas presentadas en las filas del Cuadro XXVII de 'Verbos de conversión total' y 'Verbos de conversión total y parcial' (recordemos que estos verbos deben interpretarse ahora en su vertiente únicamente de conversión total), se han clasificado así debido a los dos criterios que expusimos anteriormente al presentar el grupo verbal de conversión total y que recordamos a continuación: por un lado, un cambio de estado íntegro del sujeto léxico humano, pues se transforma de modo total y permanente en el referente del sustantivo base y asume todas sus cualidades y propiedades; por otro lado, las expresiones encontradas en las acepciones de los verbos, ya que

principalmente se ha tenido en cuenta la presencia de términos como “[adquirir/tomar] [cualidades/modales/ condición de] X” y “hacerse X”, donde X es igual al sustantivo base. De este modo, tenemos el verbo *acundangarse*, cuyo significado es ‘adquirir la condición de cundango’, por lo que el sujeto léxico humano adopta en su totalidad las cualidades propias de un *cundango* (‘hombre afeminado’) y la paráfrasis correspondiente sería CONVERTIRSE EN CUNDANGO. Asimismo, está el verbo *enjorguinarse*, que quiere decir ‘hacerse jorguín o hechicero’, de manera que se produce una transformación total y permanente del sujeto léxico humano en el referente de *jorguín* (‘persona que hace hechicerías’) y se parafrasearía, pues, por la estructura CONVERTIRSE EN JORGUÍN. Cabe apuntar que los verbos clasificados como ‘Verbos de conversión total y parcial’ y considerados únicamente desde la perspectiva de conversión total no se ajustan al criterio de las expresiones y términos observados comúnmente en las definiciones verbales, puesto que sus acepciones se explicitan de forma diferente dependiendo de cada unidad verbal. No obstante, sí se manifiesta en ellos un proceso de conversión total de la entidad experimentante en el referente nominal. Así, destacamos el verbo *camaronear*, que significa ‘mudar de opinión o de bando por favor o interés’ y deriva de *camarón* en su acepción de carácter humano ‘persona que tiene habilidad para cambiar de

actitud y conducta'; por tanto, percibimos que la entidad humana experimenta un cambio total en su forma de ser, pues se transforma en un camarón (CONVERTIRSE EN CAMARÓN).

Por su parte, las unidades verbales clasificadas como 'Verbos de conversión parcial' en el Cuadro XXVII se han considerado así debido también a los dos motivos que ya comentamos con anterioridad y que volvemos a exponer ahora: por un lado, un cambio de estado parcial, ya que el sujeto léxico humano no se transforma plenamente en el referente del sustantivo base, sino que asume alguna o algunas de sus cualidades o propiedades físicas o psíquicas durante cierto período de tiempo transitorio; por otro lado, las expresiones percibidas en las acepciones verbales, puesto que hemos valorado la presencia de términos como "[servir/ejercer] de X", "[comportarse/ portarse] como X" y "hacer [determinadas acciones propias de X]". En todos los esquemas, X equivale al sustantivo base, aunque el esquema "hacer [determinadas acciones propias de X]" es algo más complejo: *payasear*, derivado de *payaso*, quiere decir 'hacer payasadas', acciones propias de los payasos. Es relevante apuntar que esa iteratividad y habitualidad que hemos apuntado previamente, esto es, ese comportamiento repetitivo que muestran los sujetos nocionales humanos de estos verbos (asimilan ciertos rasgos del sustantivo base y los ponen de manifiesto de manera habitual), queda corroborado mediante la presencia mayoritaria en estas unidades verbales del sufijo

verbal *-ear*, básicamente empleado para expresar nociones de iteratividad y habitualidad, como ya mencionamos en el apartado 3.2.1. Así pues, dentro de los verbos de conversión parcial en un plano psíquico, tenemos el verbo *marujear*, cuyo significado es ‘tener comportamiento de maruja’, por lo que la entidad experimentante humana adopta ciertos rasgos propios de una *maruja* (‘ama de casa de bajo nivel cultural’), como podría ser la chabacanería, el cotilleo, etc., y los hace patentes durante determinado tiempo en determinadas ocasiones, pero sin llegar a convertirse plenamente en una maruja o ama de casa de tal índole; en este sentido, la paráfrasis adecuada sería **COMPORTARSE COMO UNA MARUJA**. Otro verbo representativo es *diablear*, que quiere decir ‘hacer diabluras’, de modo que el sujeto léxico humano las conductas propias de un *diablo* (‘persona que tiene mal genio, o es muy traviesa, temeraria y atrevida’) durante un periodo de tiempo concreto, pero sin transformarse totalmente en un diablo o persona temeraria de tal naturaleza; por tanto, este verbo se parafrasearía por la estructura **COMPORTARSE COMO UN DIABLO**. Asimismo, aunque son minoritarias, dentro de este grupo verbal de conversión parcial con bases de tipología humana existen unidades verbales que se relacionan con cambios de estado físico. Bien es cierto que en las definiciones de estos verbos no encontramos las expresiones más arriba citadas, pero sí se produce un cambio de

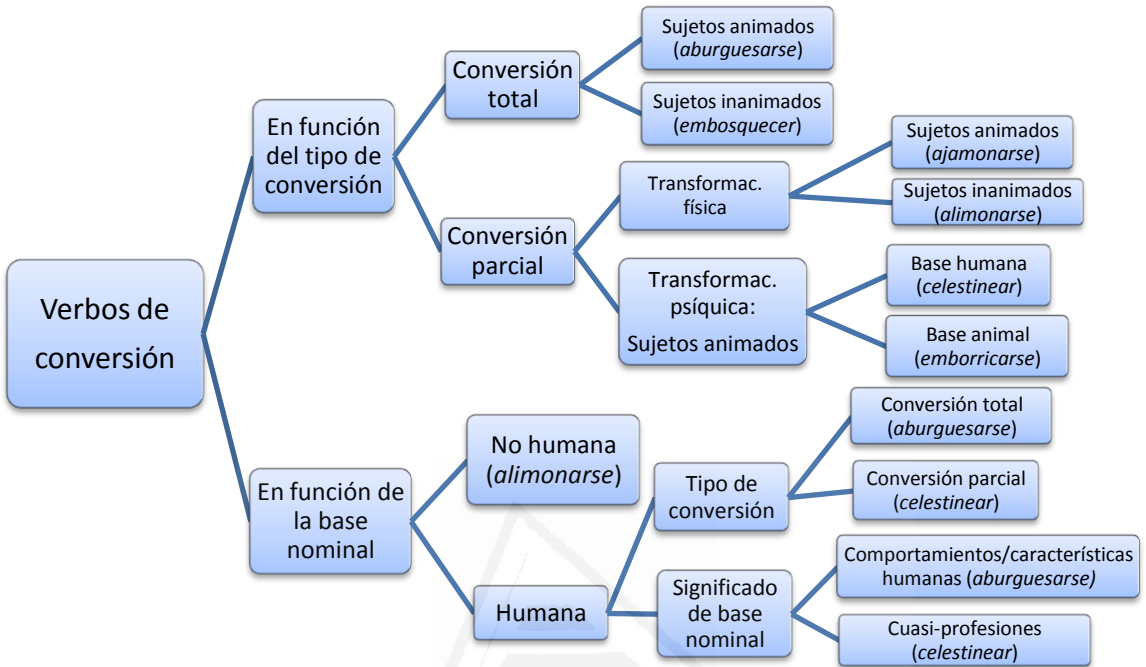
estado parcial. Un ejemplo es *adonizarse*, que significa ‘embellecerse como un adonis’, por lo que la entidad humana experimenta un proceso de semejanza física a un *adonis* (‘joven hermoso’) y así lo muestra durante cierto tiempo, pero sin llegar a convertirse en tal joven hermoso; así, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UN *ADONIS*.

Por otra parte, debemos destacar la existencia, dentro de la clase verbal de tipología humana, de un grupo especial de verbos: aquellos cuyas bases nominales están constituidas por sustantivos que denotan ‘cuasi-profesiones’. Es necesario referirnos a este tipo de verbos porque entran en oposición con otros verbos descartados del trabajo con bases de profesiones, de manera que la alusión a dichos verbos nos permite especificar los criterios de selección de las unidades del corpus verbal. Primeramente, vamos a exponer esas unidades que nos atañen ahora: *alcahuetear*, *amarchantarse*, *apayasarse*, *brujear*, *cafichear*, *celestinear*, *diaconar*, *enjorguinarse*, *figurear*, *fradear*, *obispar*, *payasear*, *piratear*, *rufianear*, *trujamanear*, *zorrear* (2). Estos verbos se originan sobre sustantivos que denotan determinados tipos de seres humanos (celestina, pirata, obispo, rufián), de los cuales se focalizan ciertas cualidades o rasgos que pasan a constituir las propiedades que adquieren los sujetos léxicos humanos (una entidad humana se convierte en marchante porque hace negocios y establece comercios, o se comporta como una bruja porque hace brujerías). Esas

propiedades que asumen los sujetos son susceptibles de ser cuantificadas (*payasear* → más o menos payaso, *zorrear* (2) → más o menos zorra), ya que en ningún momento hacen alusión a profesiones: no se interpretan como oficios o dedicaciones profesionales, sino como actuaciones o conductas que pueden llevar a cabo las personas en determinados momentos de su vida y durante determinado periodo de tiempo por circunstancias cualesquiera; además, no requieren procesos largos de aprendizaje consciente, sino que se trata de adopciones de cualidades o comportamientos más o menos inmediatas. En este sentido, una persona puede realizar determinadas acciones de alcahueta en ocasiones concretas y sin tener que haberse formado para ello (*alcahuetear*), pero eso no implica que ejerza profesionalmente como *alcahueta* ('persona que concierta, encubre o facilita un relación amorosa, generalmente ilícita'). Asimismo, un individuo puede llevar a cabo determinadas acciones de consejero o comerciante por circunstancias concretas y sin tener que cualificarse para ello (*trujamanear*), pero eso no conlleva que se le identifique profesionalmente como *trujamán* ('persona que aconseja o media en el modo de ejecutar algo, especialmente compras, ventas o cambios'). Por tanto, todas las características que hemos atribuido a este grupo de verbos nos permiten confrontarlos con otras unidades verbales que han sido descartadas para este estudio por no

reunir esos criterios. Estamos hablando de verbos como *cerrajear* ('ejercer el oficio de cerrajero'), *huisachear* ('ejercer la profesión de abogado sin tener el título') o *marinear* ('ejercitar el oficio de marinero'). Como es evidente a partir de las definiciones verbales, en estas unidades queda claramente patente la noción de oficio que ejercería el sujeto léxico humano, y desempeñaría esa profesión concienzudamente y tras un proceso de aprendizaje que lo llevaría a convertirse en el referente del sustantivo base (cerrajero, huisachero y marinero) durante un periodo largo de tiempo, probablemente toda su vida laboral. En consecuencia, estos verbos que denotan profesiones no pueden ser cuantificados: *cerrajear* → *más o menos cerrajero; *marinear* → *más o menos marino.

Como sinopsis del apartado dedicado a las unidades verbales que se pueden parafrasear por estructuras de conversión, y con el fin de esclarecer la información expuesta, presentamos el siguiente esquema general.



En este esquema observamos que los verbos incluidos en el grupo de conversión pueden ser analizados desde dos puntos de vista. En primer lugar, pueden abordarse según el tipo de conversión que denoten, de modo que encontramos dos subgrupos: por un lado, verbos de conversión total (CONVERTIRSE EN X), cuyos sujetos experimentantes pueden ser animados (*aburguesarse*) o inanimados (*embosquecer*); por otro lado, verbos de conversión parcial, que pueden hacer alusión a una transformación física (HACERSE COMO X) y seleccionar sujetos animados (*ajamonarse*) o sujetos inanimados (*alimonarse*), o pueden hacer referencia a una transformación psíquica (COMPORTARSE COMO X) y estar formados sobre bases nominales

animadas de carácter humano (*celestinear*) o de carácter animal (*emborriscarse*). En segundo lugar, pueden estudiarse dependiendo de la naturaleza de la base nominal: por una parte, el sustantivo base puede designar un referente no humano (*alimonarse*); por otra parte, dicho sustantivo puede indicar un referente humano. En este último caso, los verbos así caracterizados pueden, a su vez, clasificarse en función de dos criterios: primeramente, según el tipo de conversión que denoten, de modo que puede ser una conversión total (*aburguesarse*) o una conversión parcial (*celestinear*); o bien según el significado de la base nominal, por lo que dicha base puede indicar un comportamiento o característica psíquica del sujeto experimentante (*aburguesarse*), o puede designar una 'cuasi-profesión', es decir, una profesión interpretada como una actuación o conducta humana transitoria y puntual (*celestinear*). Todo este análisis nos permite ser conscientes de que en la expresión verbal del cambio de estado basado en un proceso de conversión es importante considerar tanto la propia significación verbal como el significado de la base nominal y la naturaleza de los sujetos léxicos seleccionados por las unidades verbales.

6.2.2. Verbos de adquisición

El segundo grupo más numeroso en relación con el tipo de paráfrasis que permite desarrollar la unidad verbal es aquel vinculado con el concepto de adquisición: la entidad

experimentante adquiere, de forma voluntaria o involuntaria⁶⁹, el referente de la base nominal. En total hemos encontrado en el corpus 151 verbos pertenecientes a este grupo. No obstante, podemos distinguir dos estructuras sintácticas para parafrasear estas unidades verbales de adquisición, de modo que hemos diferenciado dos subgrupos verbales: por un lado, verbos parafraseados por la expresión LLENARSE/CUBRIRSE DE X; por otro lado, verbos que se corresponden con la paráfrasis CONTRAER/TOMAR X en el sentido de ‘coger’. Así puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro XXVIII. Verbos de adquisición

LLENARSE/CUBRIRSE DE X	Aborregarse (ac. 1)	Custrirse
	Abromar	Embicharse
	Abrumarse	Encapotar (ac. 3)
	Acabangarse	Encelajarse
	Acaguasarse (ac. 2.)	Engranujarse (1)
	Achubascarse	Enmalecerse
	Aleganarse	Enrobinarse
	Aparatar	Ensarnecer
	Apiojarse	Entuñarse
	Apostillarse	Enyerbar
	Apulgararse	Enzacatarse
	Aquintrarse (ac. 1)	Hervorizarse
	Calumbrecerse	Orinecer
	Caroncharse	Verdear
	Corcarse	Verdeguear

⁶⁹ Para más información al respecto de la voluntariedad o no del sujeto léxico, véase el apartado 7.2.1 sobre la naturaleza de los sujetos seleccionados.

<p>CONTRAER/TOMAR X</p>	<p>Acalenturarse, achajuanarse, achucharse, aculillarse, acurdarse, adeudar (2), adinerarse, afiebrarse, aflatarse, agangrenarse, agardamarse, agüitarse, ahervorarse, ajaquecarse, ajumarse, alheñar (ac. 1), amelarchiarse, amezquindarse, amodorrarse, amonarse, amorriñar, amurriñarse, amuseparse, anieblar, apenar, apensionar, apirgüinarse, apolvillarse, aporrillarse, apunarse, apuntar, aquerarse, aquerenciarse, aquintralarse (ac. 2), arguellar, arroyarse, asolear, asorocharse, atericiarse, atiriciarse, atizonar, atorozonarse, atrafagar, avilantarse, azararse, azogar, calofriarse, cangrenarse, chapear, colapsar, consuegrar, culipandear, dolarizarse, emberrenchinarse, emberretinarse, emberrincharse, emborrascar (ac. 3), embroncarse, emparafinarse, empedarse, emperezar, enamoricarse, enamoriscarse, encachimbarse, encalambrarse, encalmar, encamotarse, encañar (ac. 6), encapotar (ac. 2), encapricharse, encarnecer, enchicharse, encopetar, encular, enculillarse, encurdarse, encurdelarse, enfiebrarse, enfuriarse, engolondrinar, engriparse, enguarapetarse, enguayabarse, enjetarse, enjumarse, enmonarse, entirriarse, entoldar, enviciar, esfotarse, faracharse, fondear, gangrenarse, gusanear, hermandarse, herniarse, hipertrofiarse, hormiguear, humear, husmear, jumarse, mirlarse, mormarse, orgullecer, pasmar, pelusear, penar, penquear, pompear, progresar, rabiarse, repuntar, resabiar, salmuerarse, soberbiarse, taimarse, temblequear, tembletear, tembliequear, terremotear (ac. 1), traguearse</p>
-----------------------------	--

La noción de adquisición puede poseer un matiz de asunción involuntaria en el sentido de llenarse o completarse un hueco vacío existente en la entidad experimentante, o de cubrirse la superficie o cuerpo de dicha entidad, sin que esta sea la agente o responsable de esa adquisición. Este valor se ha encontrado en 30 unidades verbales del corpus, las cuales aparecen recogidas en la primera fila del Cuadro XXVIII. En todos esos verbos la noción de adquisición que ahora comentamos se explicita en la propia definición verbal. Por tanto, las paráfrasis que se ajustan a estas unidades verbales son las mismas que reflejan las acepciones del diccionario académico (2014): LLENARSE DE X o CUBRIRSE DE X, donde X es equivalente al sustantivo base. A continuación vamos a ejemplificar este subgrupo con algunos verbos concretos:

- *Abrumarse* significa ‘dicho de la atmósfera: llenarse de bruma’; se trata de una acción producida de forma involuntaria al sujeto léxico. En esa definición verbal estaría contenida la paráfrasis: LLENARSE DE *BRUMA*. En este sentido, se forma sobre *bruma*, ‘niebla, y especialmente la que se forma sobre el mar’.
- *Apulgararse* quiere decir ‘dicho de la ropa: llenarse, por haberse doblado algo húmeda, de manchas muy menudas, parecidas a las señales que dejan las pulgas’. Asimismo, estamos ante un evento que afecta a la ropa involuntariamente. En este caso, el proceso de

configuración semántica posee un carácter metafórico: la base nominal *pulga* no se considera en su significado denotativo ('insecto del orden de los Dípteros, sin alas, de unos dos milímetros de longitud [...]'), sino que se reinterpreta: se hace referencia a la pulga para destacar su pequeño tamaño y las diminutas huellas que deja tras de sí. Por tanto, la paráfrasis adecuada sería LLENARSE DE [MANCHAS SIMILARES A LAS MARCAS DE UNA PULGA].

- *Aquintrarse* en su acepción primera significa 'dicho de un árbol o de un arbusto: cubrirse de quintral (muérdago)'; se trata de una acción involuntaria: el sujeto léxico no participa en el desarrollo eventual. La paráfrasis correspondiente a este verbo estaría expresada en esa definición verbal: CUBRIRSE DE *QUINTRAL*. Por tanto, el sustantivo base es *quintral* en su acepción 'muérdago de flores rojas, de cuyo fruto se extrae liga, y sirve para teñir'.
- *Encelajarse* quiere decir 'cubrirse el cielo de celajes', lo cual está resaltado como una estructura impersonal; en consecuencia, este verbo posee un carácter involuntario (no existe ningún sujeto léxico que pueda llevar a cabo ese evento). Se podría parafrasear por la propia construcción que aparece en la acepción verbal: CUBRIRSE DE *CELAJES*. Así, este verbo se forma a partir del sustantivo *celaje*, 'conjunto de nubes'.

- *Enmalecerse* significa ‘dicho de un campo: cubrirse de maleza’; como es lógico, el sujeto léxico (el campo) no posee la capacidad de realizar la acción verbal, por lo que se produce de forma involuntaria. La paráfrasis correspondiente a este verbo estaría contenida en esa definición verbal: CUBRIRSE DE *MALEZA*. Por tanto, el origen de esta unidad verbal es el sustantivo *maleza*, ‘espesura que forma la multitud de arbustos, como zarzales, jarales, etc.’

Hemos de resaltar el verbo *aparatar* por ser el único de este subgrupo que no indica una acción involuntaria: lo analizamos con el significado de ‘adornarse, llenarse de pompa y ostentación’, un evento que el sujeto léxico puede llevar a cabo de forma voluntaria y consciente, pues *aparato* está considerado aquí en su acepción de ‘pompa, ostentación’ (vanidad, vanagloria), dos actitudes conscientes y deliberadas.

Por otra parte, la noción de adquisición puede entenderse en el sentido de contraer, coger o tomar algo de forma voluntaria o involuntaria por parte del sujeto léxico. En total se han contabilizado 121 unidades verbales o acepciones (segunda fila del Cuadro XXVIII) que se ajustan a ese valor semántico, el cual puede ser parafraseado por la estructura sintáctica CONTRAER/TOMAR *X*, donde *X* es igual al sustantivo base. Vamos a comentar algunos

verbos de este subgrupo como muestra representativa de la totalidad:

- *Acalenturarse* significa ‘empezar a tener calentura’, una acción involuntaria porque la entidad experimentante no la lleva a cabo deliberadamente. Se forma sobre el sustantivo *calentura*, ‘fiebre, fenómeno patológico’. Por tanto, la paráfrasis correspondiente será TOMAR *CALENTURA*.
- *Adinerarse* quiere decir ‘hacerse rico’, lo cual es un evento consciente y más o menos voluntario por parte del sujeto léxico. El origen de este verbo es el sustantivo *dinero*, ‘hacienda, fortuna’. Así, se podría parafrasear por la estructura CONTRAER *DINERO*.
- *Amelarchiarse* posee el significado de ‘tener melarchía’; se trata de un evento involuntario, ya que la entidad experimentante lo sufre sin desearlo. Deriva de *melarchía*, ‘melancolía, tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente’. En este sentido, la paráfrasis correspondiente sería TOMAR *MELARCHÍA*.
- *Emparafinarse* significa ‘embriagarse, emborracharse’, una acción que puede ser desarrollada voluntaria (deliberada) o involuntariamente (no deliberadamente) dependiendo de las intenciones del sujeto nocional a la hora de iniciarla: puede haber empezado a beber con el objetivo de emborracharse, o haber comenzado a ingerir

alcohol y acabar embriagándose como consecuencia de perder el autocontrol. Este verbo deriva del sustantivo *parafina*, ‘cada una de las sustancias sólidas, opalinas, inodoras, menos densas que el agua [...] que se obtienen como subproducto de la destilación del petróleo. [...]’. Es evidente que el significado de esa base nominal es tomado a partir de un proceso metafórico: la parafina son sustancias destiladas del petróleo, del mismo modo que el alcohol puede ser una sustancia destilada (no sucede así con el vino y la cerveza); de ese rasgo común relacionado con la destilación se genera la asimilación semántica entre parafina y alcohol, asimilación que sirve de base para configurar la significación verbal. Por tanto, la paráfrasis adecuada a este verbo sería TOMAR *PARAFINA* en el sentido de “ingerir alcohol”.

· *Encapricharse* quiere decir ‘cobrar o tener capricho por alguien o algo’, lo cual es un evento llevado a cabo de forma apenas voluntaria o deliberada por la entidad experimentante. Se origina a partir del sustantivo *capricho*, ‘determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original’. Por tanto, la paráfrasis correspondiente sería TOMAR [UN] *CAPRICHOS*.

- *Herniarse* significa ‘dicho de una persona: empezar a padecer hernia’, lo cual es una acción involuntaria: el sujeto léxico la experimenta sin desearlo. Este verbo deriva de *hernia*, ‘protrusión o salida de parte de un órgano, como el intestino, de la estructura anatómica que normalmente la fija’. En este sentido, se podría parafrasear por la estructura CONTRAER [UNA] *HERNIA*.
- *Penquear* quiere decir ‘emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos)’; se trata de una acción que puede ser entendida de forma voluntaria o involuntaria según las pretensiones que tenga el sujeto léxico (es el mismo caso que el verbo *emparafinarse*, ya comentado). Esta unidad verbal procede de *penca* en su acepción de ‘borrachera’. De este modo, la paráfrasis correspondiente sería CONTRAER [UNA] *PENCA*, en el sentido de “coger”.
- *Salmuerarse* significa ‘dicho de los ganados: enfermar de comer mucha sal’, lo cual es un evento involuntario: los animales no se enferman deliberadamente. El origen de este verbo es el sustantivo *salmuera*, ‘agua cargada de sal’: este significado nominal no se toma denotativamente, sino que es objeto de una abstracción que implica una focalización en el rasgo salado que posee esa agua. Así, *salmuerarse* se podría parafrasear por la estructura CONTRAER *SALMUERA* en el sentido de

CONTRAER *SAL*, una acción que lleva a esa enfermedad referida en la significación verbal.

- *Taimarse* quiere decir ‘hacerse taimado’, una acción llevada a cabo de forma voluntaria y consciente por el sujeto léxico. Se forma sobre el sustantivo *taima*, ‘picardía, malicia, astucia’. Por tanto, la paráfrasis adecuada sería TOMAR *TAIMA*, en el sentido de “adquirir”.

6.2.3. Verbos de creación

El tercer gran grupo de unidades verbales en función de la paráfrasis que pueden desarrollar es aquel relacionado con el concepto de creación: el cambio de estado se entiende, de una manera más amplia, como el cambio de la no existencia a la existencia (Lavale Ortiz, 2007, 2013). En este sentido, el sujeto léxico posee la capacidad de crear elementos nuevos, elementos que son inherentes a su naturaleza (únicamente esas entidades sujeto pueden dar origen a esos elementos) y cuya creación supone una transformación de su estado global o general. Esos elementos o entes son los referentes de los sustantivos base: las bases nominales designan objetos reinterpretados como los entes que los sujetos nocionales tienen la capacidad de crear, creación que implica un cambio de estado de las entidades experimentantes. En este sentido, no se trata de un proceso de conversión, ya que los sujetos léxicos no cambian para convertirse

en otra entidad; se trata de un proceso de creación transformativa, pues la entidad sujeto crea inherentemente un elemento que cambia o transforma su naturaleza o esencia. Por tanto, esos sujetos nocionales no desempeñan el papel semántico de agente, a pesar de lo que pudiera parecer, ya que no son los responsables de la ejecución del evento: no existe voluntariedad y deliberación en la acción, simplemente se trata de un evento producido de forma natural, espontánea e involuntaria por ser una capacidad innata a la entidad sujeto, la cual realmente experimenta un cambio en sí misma más allá de ocasionarlo.

En total se han hallado en el corpus de trabajo 79 unidades verbales (o acepciones) ajustadas a los rasgos de este grupo verbal. No obstante, es posible distinguir dos subgrupos dependiendo de la paráfrasis que permitan desarrollar los verbos: por un lado, la paráfrasis ECHAR/DAR X; por otro, la estructura sintáctica CRIAR/FORMAR(SE) X. En ambos casos, X equivale al sustantivo base. El criterio para establecer estos dos subgrupos es simple: la observación de los términos empleados en las definiciones verbales, pues las paráfrasis que acabamos de mencionar están constituidas básicamente por las expresiones presentadas en las acepciones verbales. El siguiente cuadro recoge los verbos pertenecientes a cada subgrupo.

Cuadro XXIX. Verbos de creación

<p>ECHAR/DAR X</p>	<p>Abollonar, abotonar, acepar, acogollar (2), agarbanzar, agrillarse (ac. 1), apimpollarse, apitonar, bagar, barbar, botonear, brotar, cabellar, dentecer, empajar, empelar, emplumar, emplumecer, encandelar, encañonar, encepar, encornar, encornudar, endentecer, engrillarse, enraizar, enramar, entallecer, entalonar, florear, florar, frutar, frutear, frutecer, grillarse (ac. 1), hojecer, huevar, jilotear, mazorquear, muñequear, pimpollear, pimpollecet, raicear, raizar, ramear, retoñar, retoñecer, revenar, serpollar, tallecer, tramar</p>		
<p>CRIAR/FORMAR(SE) X</p>	<p>Abicharse Acocarse Agorgojarse Agusanarse Amacollar Apaular Apaulillarse Aquebrazarse Cabrillear Empelotarse (2)</p>	<p>Encabellar Encabellecerse Encañar (ac. 5) Encañutar Encostrar Engrumecerse Engusanarse Escarearse Esporular</p>	<p>Gorgojarse Gorjear Grietarse Grietarse Macollar Madrearse Olivar (2) Recodar (2) Remolinar</p>

La primera fila del cuadro superior contiene las unidades verbales que admiten la paráfrasis ECHAR/DAR X. Se trata de verbos que implican, desde una perspectiva subjetiva, un proceso de creación de una inherencia menor o más débil: la capacidad creativa del sujeto léxico es percibida, connotativamente hablando, como menos innata debido a que da la sensación de que los elementos nuevos (de nueva creación) están menos integrados en la naturaleza de la entidad experimentante, a pesar

de formar parte de su esencia o constitución. Este matiz subjetivo viene dado por los verbos que configuran la paráfrasis: *echar* y *dar* poseen un sentido de locación exterior, ya que el ente creado se genera en la entidad experimentante pero se ubica en sus zonas periféricas⁷⁰. Para comprender estos conceptos mejor, vamos a ejemplificarlos con los siguientes verbos:

- *Abollonar* significa ‘dicho de una planta: echar el bollón’. En esta definición estaría presente la paráfrasis adecuada para este verbo: ECHAR [EL] BOLLÓN. Así, la base nominal de *abollonar* es *bollón*, ‘botón (brote embrionario) que echan las plantas, principalmente la vid’; se trata de un elemento de las plantas localizado en las puntas de los tallos, zonas externas.
- *Dentecer* y *endentecer* posee el significado de ‘dicho de un niño: empezar a echar los dientes’. A partir de esta acepción podríamos parafrasear estos verbos mediante la estructura ECHAR DIENTE/S. Por tanto, se forman sobre el sustantivo *diente*, ‘cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa’; en la misma definición nominal se hace referencia a la ubicación exterior de

⁷⁰ Observamos, de nuevo, la relación que venimos señalando a lo largo del presente trabajo entre localización y cambio de estado.

estas partes bucales del cuerpo humano y animal (“queda descubierto en parte”).

- *Emplumar* y *emplumecer* significan ‘dicho de un ave: echar plumas’. Se evidencia en esta definición la paráfrasis de estas unidades verbales: ECHAR *PLUMA/S*. De este modo, derivan del sustantivo *pluma*, ‘cada una de las formaciones córneas de que está cubierto el cuerpo de las aves y que consta de un tubo o cañón inserto en la piel y de un eje con barbillas’; asimismo, el término “cubierto” que aparece en esta acepción nominal indica la localización externa de las plumas.
- *Enraizar*, *raicear* y *raizar* poseen el significado de ‘arraigar (echar raíces)’. En este sentido, vemos que estos verbos se podrían parafrasear por la estructura ECHAR *RAÍZ/RAÍCES*. Así, la base nominal de estas unidades verbales es *raíz*, ‘órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo, carece de hojas e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el crecimiento y desarrollo del vegetal y le sirve de sostén’; se trata de un elemento de las plantas situado en sus extremos inferiores.
- *Florar* significa ‘dicho de una planta o de un árbol, singularmente del que se cultiva para cosechar sus frutos:

dar flor'. En este caso la paráfrasis correspondiente sería DAR *FLOR*, como queda patente en la definición verbal. Por tanto, este verbo se origina a partir del sustantivo *flor*, 'brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto'; sabemos que las flores se encuentran en las zonas externas, más visibles, de las plantas.

- *Frutar* y *frutear* poseen el significado de 'dicho de una planta, especialmente de un árbol: dar fruto'. En esta acepción verbal estaría presente la paráfrasis adecuada para estos verbos: DAR *FRUTO/S*. De este modo, se derivan del sustantivo *fruto*, 'producto del desarrollo del ovario de una flor después de la fecundación. En él quedan contenidas las semillas [...]'; se trata de elementos de las plantas o árboles que se localizan en las flores, las partes más externas y visibles de los vegetales.
- *Huevar* significa 'dicho de las aves: principiar a tener huevos'. Podríamos parafrasear esta unidad verbal mediante la estructura DAR *HUEVO/S*. Así, la base nominal es *huevo*, 'cuerpo redondeado, de tamaño y dureza variables, que producen las hembras de las aves o de otras especies animales, y que contiene el germen del embrión [...]'; sabemos que los huevos son engendrados por las aves, entre otros animales, y expulsados al exterior. En este caso, el cambio de estado que

experimenta la entidad sujeto se debe más al hecho de empezar a ser capaz de engendrar u ovar (nuevo estado) que a una transformación producida en dicho sujeto debida a la creación de un nuevo elemento en su naturaleza o esencia, como sí hemos observado en los ejemplos anteriores.

Por otro lado, la segunda fila del Cuadro XXIX recoge las unidades verbales que desarrollan la paráfrasis CRIAR/FORMAR(SE) X. En esta ocasión, el proceso de creación se caracteriza, desde una perspectiva connotativa, por una mayor inherencia debido al hecho de que los elementos nuevos (de nueva creación) se conciben como más integrados en la naturaleza de la entidad experimentante. Asimismo, este matiz subjetivo se explica por los verbos contenidos en la paráfrasis: *criar* y *formar(se)* presentan un valor de locación interna, pues el ente creado se origina en la entidad experimentante y se sitúa en sus partes más intrínsecas o esenciales⁷¹. En este sentido, la entidad sujeto se podría interpretar como un contenedor o continente que alberga el ente creado (base nominal) como si fuera un nuevo contenido. Como ejemplificación de estas ideas, vamos a comentar los siguientes verbos representativos:

⁷¹ Del mismo modo que en las anteriores paráfrasis de creación construidas con *echar* y *dar*, observamos ahora con *criar* y *formar(se)* un nuevo caso de relación entre localización y cambio de estado.

- *Agusarse* y *engusarse* poseen el significado de ‘dicho de una cosa: criar gusanos’. En esta definición queda patente la paráfrasis correspondiente a estos verbos: CRIAR *GUSANO/S*. De este modo, derivan del sustantivo *gusano*, ‘nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápodo’. Sabemos que, cuando una entidad es capaz de criar gusanos, los alberga en su interior, de hecho a menudo no llegan a visualizarse.
- *Empelotarse* (2) quiere decir ‘formarse grumos durante la cocción de un alimento’. Podríamos parafrasear este verbo mediante la estructura FORMARSE *PELOTAS* en el sentido de grumos. Por tanto, observamos que la base nominal de este verbo, *pelota* ‘bola de materia elástica que le permite botar [...]’, sufre un proceso metafórico: los grumos y las pelotas son semejantes en su forma física esférica (la diferencia radica en el tamaño), de ahí que se establezca entre ellos esa comparación y asimilación. Por lo que respecta al matiz subjetivo de esta unidad verbal, somos conscientes de que los grumos se forman en el cuerpo o parte esencial de la entidad donde aparezcan, de ahí el empleo de *formarse* en la estructura parafrástica.

- *Grietarse* y *grietearse* poseen el significado de ‘dicho de un cuerpo: abrirse, formándose en él grietas’. A partir de esta definición podríamos plantear la paráfrasis FORMARSE *GRIETAS*. Así, estos verbos se originan sobre el sustantivo *grieta*, ‘hendidura alargada que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido’. Las grietas se forman en la estructura básica de los cuerpos.
- *Recodar* (2) significa ‘dicho de un río, de un camino, etc.: forma recodo’. En esta acepción verbal quedaría explícita la paráfrasis adecuada a esta unidad verbal: FORMAR *RECODO*. Por tanto, deriva del sustantivo *recodo*, ‘ángulo o revuelta que forman las calles, caminos, ríos, etc., torciendo notablemente la dirección que traían’. Sabemos que la formación de un recodo en una trayectoria supone la transformación esencial de la misma.

Antes de dar por concluido este punto 6.2.3, es necesario hacer alusión a una serie de unidades verbales que podrían considerarse similares a las presentadas en el grupo verbal de creación que acabamos de explicar, pero que han sido descartadas del corpus de trabajo debido a ciertos matices diferentes respecto a los verbos del Cuadro XXIX. Se trata de unidades como *asemillar* y *abotonar* (acepción 3).

- *Asemillar* significa ‘dicho de una planta: cerner (dejar caer el polen de la flor)’. Este verbo se opone, por

ejemplo, a *encepar*, el cual sí está incluido en los verbos de creación y posee el significado de ‘dicho de una planta: echar raíces que penetran bien en la tierra’. El motivo que nos ha llevado a descartar *asemillar* es la ausencia en esta unidad de la noción de creación de un elemento nuevo: el sujeto léxico no genera un nuevo ente, únicamente se limita a tirar o dejar caer un elemento que ya poseía en su naturaleza. En cambio, *encepar* conlleva un proceso de creación, ya que la entidad experimentante debe poseer la capacidad inherente (involuntaria) de originar un elemento nuevo, en este caso raíces, propias de su naturaleza y que afectan a la misma o la transforman (cambio de estado).

- *Abotonar* en su tercera acepción significa ‘dicho de un huevo: arrojar grumos de clara cuando se cuece en agua’. Podemos establecer una oposición entre este verbo y *engrumecerse*, unidad verbal recogida en los verbos de creación y cuya significación es ‘dicho de un líquido o de una masa fluida: hacerse grumos’. El verbo *abotonar* en su tercera acepción ha sido dejado fuera del corpus porque, a pesar de implicar un proceso de creación involuntaria, ya que el huevo tiene la capacidad inherente de originar grumos durante la cocción, dicha creación no supone una transformación en la naturaleza de la entidad sujeto, pues arroja o lanza esos grumos

fuera de sí; por tanto, no es un objeto afectado. Por su parte, *engrumecerse* también indica un proceso de creación involuntaria, puesto que un líquido o masa fluida posee la capacidad inherente de generar grumos, pero en este caso dicha creación sí conlleva un cambio en el estado de ese sujeto léxico, ya que este contiene esos grumos en sí mismo; así, se considera tema afectado o paciente.

6.2.4. Verbos con otras paráfrasis

Además de las tres paráfrasis que hemos analizado, que son las que agrupan un mayor número de unidades verbales, podemos plantear la existencia de otras estructuras parafrásticas con menos recurrencia pero igualmente relevantes. Concretamente, vamos a referirnos a dos estructuras sintácticas: una relacionada con el concepto de pérdida y otra vinculada al concepto de intensificación. Asimismo, encontramos 18 unidades verbales en el corpus que no hemos podido clasificar en ninguno de los grupos verbales ya comentados, pues no se ajustan a las respectivas paráfrasis.

6.2.4.1. Verbos de pérdida

La paráfrasis de pérdida hace alusión al hecho de que el sujeto léxico deja de poseer o tener un elemento que formaba parte de

su naturaleza o esencia, es decir, un elemento inalienable. Este elemento está designado por el sustantivo base de las unidades verbales que integran este grupo. Esta noción de pérdida o privación constituye la justificación de por qué 15 unidades verbales de este grupo, todas excepto una, están configuradas con el prefijo *des-*: como ya comentamos en el punto 5.2, el valor de *des-* observado en aquellos verbos del corpus que lo presentan se basa en un sentido ablativo o de separación física que provoca una pérdida de posesiones inalienables. En ciertos casos, dicho sentido se proyectaría metafóricamente sobre emociones, comportamientos sociales, estados, etc., de manera que se convertiría en un sentido intensivo: un estado emocional extremo ocasionado por esa pérdida inalienable. El único verbo que no posee el prefijo *des-* está formado con el prefijo *a-*, como podemos ver en el Cuadro XXX (abajo): en este caso ese prefijo *a-* tiene un valor de negación o privación. Indistintamente del prefijo que forme parte de la unidad verbal, estos verbos expresan un proceso de pérdida o privación que experimenta la entidad sujeto, de modo que dicha entidad sufre un cambio de estado de carácter físico o psíquico al verse despojada de un elemento propio de su naturaleza o esencia. En el siguiente cuadro están recogidas las 16 unidades verbales relacionadas con la noción de pérdida. Todas se pueden parafrasear por la estructura PERDER X, donde X es equivalente al sustantivo base,

como hemos mencionando previamente. En la mayoría de los casos, esa paráfrasis está presente en las definiciones verbales.

Cuadro XXX. Verbos de pérdida

Acarralar	Descariñarse	Deslardarse	Despelotarse (1)
Derrostrarse	Descorrear	Desmadrar	Despezuñarse
Desbolarse	Descrismar	Desmemoriarse	Despuntar
Descalicharse	Desgarrancharse	Desmostarse	Desternillarse

Como observamos en el cuadro superior, *acarralar* es el verbo excepcional de este grupo por no presentar el prefijo *des-*, sino el prefijo *a-*. *Acarralar* significa ‘dicho de un racimo de uvas: desmedrarse a consecuencia de las heladas tardías’. La base nominal es *carral* ‘camino’, significado que se interpreta metafóricamente como la trayectoria o evolución natural que deben seguir las uvas para llegar a su estado óptimo. Por tanto, este verbo se podría parafrasear por la estructura PERDER CAMINO en el sentido de pérdida de esa progresión evolutiva natural a causa de una meteorología adversa. El resto de unidades verbales de este grupo puede quedar ejemplificado mediante los siguientes verbos:

- *Descariñarse* tiene el significado de ‘perder el cariño y afición a alguien o algo’. Se forma sobre el sustantivo *cariño*, ‘inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia alguien o algo’. Por tanto, la paráfrasis adecuada sería PERDER [EL] CARIÑO, como ya queda expresado en la

acepción verbal. Se trata de la pérdida de un sentimiento considerado como inalienable al ser humano (el ser humano posee la capacidad intrínseca de sentir y dar cariño).

- *Deslardarse* significa ‘enflaquecer, perder carnes’. Deriva del sustantivo *lardo* en sus acepciones ‘parte gorda del tocino’, ‘grasa o unto de los animales’; estos valores experimentan una abstracción: *lardo* se interpreta como la carne corporal del ser humano o animal. Así, podríamos parafrasear este verbo mediante la estructura PERDER *LARDO* en el sentido de pérdida de carne, por lo que se perdería una parte inalienable del ser humano y animal (el ser humano está constituido por agua, huesos, carne en general, etc.).
- *Despelotarse* (1) quiere decir ‘alborotarse, disparatar, perder el tino o la formalidad’. Su base nominal es *pelota*, ‘bola de materia elástica que le permite botar [...]’, pero este sustantivo se considera de forma metafórica, ya que se interpreta como la cabeza debido a su semejanza física con una pelota; a su vez, la cabeza se relaciona con la razón, de ahí la significación verbal. De este modo, la paráfrasis correspondiente a este verbo sería PERDER LA *PELOTA* en el sentido de pérdida de la cabeza y el raciocinio. En este caso estaríamos ante una especie de “decapitación” (pérdida de una parte inalienable del ser

humano) que conlleva una consecuencia metafórica en los comportamientos anímicos y sociales.

- *Despezuñarse* posee el significado de ‘dicho de un animal: inutilizarse la pezuña’. Su origen es el sustantivo *pezuña*, ‘conjunto de los pesuños de una misma pata en los animales ungulados’. Por tanto, se podría parafrasear por la estructura PERDER LA PEZUÑA en el sentido de pérdida de la utilización de esta parte inalienable de la pata de algunos animales.

6.2.4.2. Verbos de intensificación

Por lo que respecta a la paráfrasis de intensificación, se refiere al hecho de que el sujeto léxico experimenta ciertos sentimientos intensos o fuertes hacia una determinada entidad debido al efecto que esta ejerce sobre él. Este objeto de la intensificación está expresado por el sustantivo base de las unidades verbales que componen este grupo. Al igual que hemos observado en los verbos de pérdida, la presencia del prefijo *en-* en los 6 verbos de este grupo se explica por esa noción de intensificación: en el punto 5.2 aludíamos al valor locativo-direccional de este prefijo, un valor que poseen estas unidades verbales, pues podríamos parafrasear el sentimiento intenso como “introducir todo el interés y atención en el objeto

designado por el sustantivo base”⁷². Además de ese sentido locativo, este grupo verbal manifiesta un valor intensivo: el sujeto se ve afectado por un estado de apego, preocupación o interés excesivos por algo o alguien. En este sentido, ese sentimiento de perturbación supone un cambio de estado psíquico o emocional experimentado por la entidad sujeto. Así pues, el siguiente cuadro recoge los verbos que estamos analizando; todos se ajustan a la estructura parafrástica EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA X, donde X equivale al sustantivo base, como ya hemos mencionado.

Cuadro XXXI. Verbos de intensificación

Empadrarse	Empepitarse	Encoñarse
Emeparse	Empotarse	Enmadrarse

Los verbos *empadrarse* y *enmadrarse* poseen el significado de ‘dicho de un niño: encariñarse excesivamente con su padre/s o con su madre’, respectivamente. Se forman sobre los sustantivos *padre* (‘varón o macho que ha engendrado’) y *madre* (‘hembra que ha parido’). Por tanto, podrían parafrasearse por las estructuras EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA EL PADRE O PADRES y EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA LA MADRE, respectivamente. Por su parte, las unidades verbales

⁷² Una vez más, observamos la relación semántica entre localización y cambio de estado.

empeparse y *empepitarse* significan ‘dicho de un hombre: enamorarse intensamente de una mujer’. Derivan, respectivamente, de *Pepa* (2) (‘hipocorístico del nombre propio Josefa’) y *Pepita* (‘diminutivo del hipocorístico del nombre propio Josefa’). Como ya comentamos previamente, estas bases nominales se emplean con un carácter metonímico: esos nombres femeninos concretos, bastante recurrentes en la cultura española, sufren un proceso de abstracción y pasan a designar una mujer en sentido genérico. Así, *empeparse* y *empepitarse* podrían parafrasearse por EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA PEPA O PEPITA en el sentido de obsesionarse con una mujer cualquiera, sin la necesidad de que esta se llame Pepa o Pepita. Finalmente, están los verbos *empotarse* y *encoñarse*, los cuales significan, respectivamente, ‘dicho de una persona: sentir atracción sexual por otra’ y ‘dicho de un hombre: dejarse dominar por la relación sexual mantenida con una determinada mujer’. Sus respectivas bases nominales son *poto* (2) (‘nalgas, porciones carnosas y redondeadas’) y *coño* (‘vulva y vagina del aparato genital femenino’). En ambos casos estos sustantivos base denotan dos partes del cuerpo humano que constituyen objetos de deseo sexual. Asimismo, experimentan un proceso metonímico: esas zonas corporales concretas pasan a simbolizar las personas cualesquiera que las poseen, ya sean hombres o mujeres en el caso de *poto*, ya sean

únicamente mujeres en el caso de coño (ejemplos del fenómeno ‘la parte por el todo’). Por tanto, las paráfrasis correspondientes a estas unidades verbales serían, respectivamente, EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA UN *POTO* y EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA UN *COÑO* en el sentido de obsesionarse con un hombre o una mujer cualesquiera en la primera estructura, o con una mujer cualquiera en la segunda.

6.2.4.3. Verbos con problemas parafrásticos

Por último, vamos a comentar una serie de unidades verbales del corpus, 17 en total, que no hemos podido ubicar en ninguno de los grupos parafrásticos enunciados, ya que no se ajustan adecuadamente a las características expuestas en cada uno de ellos. Como observaremos más adelante, en algunos casos proponemos determinadas estructuras que podrían parafrasear determinados verbos; en otros, no hemos podido encontrar una paráfrasis apropiada, aunque quizá se podrían vincular en un sentido altamente laxo con algunas de las estructuras parafrásticas anteriormente comentadas. En el siguiente cuadro explicitamos las unidades verbales que consideramos problemáticas desde el punto de vista de su clasificación parafrástica.

Cuadro XXXII. Verbos con problemas parafrásticos

Ababillarse	Aparroquiar	Encarajinarse	Escampar
Aconcharse	Aplatanar	Encrestarse	Grillarse (ac.2)
Agermanarse	Arratonar	Engolletarse	Mayarse
Agrillarse (ac.2)	Encanarse	Ennoviarse	Traspillar
Amachinarse			

- Los verbos *ababillarse* ('dicho de un animal: enfermar de la babilla'), *arratonar* ('sufrir calambres (contracciones musculares involuntarias)') y *encrestarse* ('dicho de un ave: poner tiesa la cresta') podrían establecer un pequeño subgrupo. Tienen en común el hecho de poseer como bases sustantivos que designan determinadas partes del cuerpo humano y animal: *babilla* significa 'en los cuadrúpedos, región de las extremidades posteriores formada por los músculos y tendones que articulan el fémur con la tibia y la rótula [...] Equivale a la rodilla del hombre'; *ratón* está considerado en la acepción de 'músculo bíceps'; y *cresta* es la 'carnosidad roja que tienen sobre la cabeza el gallo y algunas otras aves'. Precisamente estas partes corporales son el objeto del cambio de estado denotado por los verbos citados: la entidad sujeto experimenta una alteración física en las zonas de la babilla, el ratón (o, por abstracción metonímica, cualquier músculo) y la cresta. Por tanto, en estas unidades no existe ningún proceso de conversión

(#CONVERTIRSE EN *BABILLA*, #HACERSE COMO LA *CRESTA*), de adquisición (#LLENARSE DE *RATÓN*, #CONTRAER *BABILLA*) o de creación (#ECHAR *CRESTA*, #CRIAR *RATÓN*), y mucho menos de pérdida (#PERDER *BABILLA*) o de intensificación (#EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA LA *CRESTA*). Quizá una paráfrasis adecuada para estos verbos podría ser SENTIRSE AFECTADO DE LA *BABILLA*/EL *RATÓN*/LA *CRESTA* en el sentido de experimentar una alteración concreta que afecta a esas partes del cuerpo (prominencia perceptiva).

- El verbo *engolletarse* ('envanecerse') se origina sobre el sustantivo *gollete*, que significa 'parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza'. La diferencia con las tres unidades verbales anteriores (*ababillarse*, *arratonar* y *encrestarse*) radica en que la base nominal de *engolletarse* sufre un proceso metafórico: cuando una persona se yergue poniendo recto especialmente el gollete, muestra autoridad y poder, a partir de lo cual se origina la significación verbal de envanecerse o enorgullecerse. Así pues, *engolletarse* no se ajusta a los grupos de conversión (#CONVERTIRSE EN *GOLLETE*), de adquisición (#CONTRAER *GOLLETE*), de creación (#ECHAR *GOLLETE*, #FORMAR *GOLLETE*), etc.
- Los verbos *aplatanar* ('dicho de un extranjero: acriollarse (adoptar costumbres del país)') y *encanarse* ('pasmarse o

quedarse envarado por la fuerza del llanto o de la risa’) se asemejan en cierto sentido. Derivan de sustantivos que indican objetos: *plátano* significa ‘árbol de la familia de las Platanáceas [...]’, ‘fruto comestible de esta planta [...]’; *can* (1) es el ‘gatillo de las armas de fuego’. No obstante, estas bases nominales se interpretan metafóricamente. Por un lado, los plátanos son frutos originarios de las zonas tropicales, las cuales suelen asociarse a los territorios americanos que “descubrieron” los españoles en los siglos XV y XVI, momento en el que surgió el término *criollo* (‘nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente’), y así se configura la acepción verbal. Por su parte, un can o gatillo es una parte de las armas de fuego susceptible de quedarse enganchada o atascada, idea que se extrapola al ámbito humano y de ahí se deriva la significación verbal. De este modo, *aplatanar* y *encanarse* no pueden integrarse en los grupos verbales de conversión (#CONVERTIRSE EN *PLÁTANO*, #HACERSE COMO UN *GATILLO*), de adquisición (#CONTRAER UN *PLÁTANO*, #LLENARSE DE *GATILLO*), etc. Podríamos proponer como posible paráfrasis COMPORTARSE COMO UN *PLÁTANO/CAN*, pero no sería el mismo tipo de paráfrasis de conversión parcial de nivel psíquico que

explicamos anteriormente: mientras que la estructura parafrástica de conversión parcial *COMPORTARSE COMO X* exigía que el sustantivo base contenido en *X* tuviera rasgos animados (únicamente puede transferirse un comportamiento psíquico si la entidad transmisora -base nominal- posee ese comportamiento, por lo que lógicamente debe ser humana o animal), la parafrasis *COMPORTARSE COMO X* que ahora planteamos se caracterizaría por una base nominal (simbolizada por *X*) con rasgos inanimados, pero afectada por un proceso metafórico que extrapolaría su significado al ámbito animado, esto es, se le otorgaría cierta capacidad de albergar comportamientos o actitudes genuinamente humanos o animales (las costumbres de los autóctonos de las zonas tropicales en el plátano; el ensimismamiento y el pasmo en el can o gatillo); precisamente esas conductas son los fundamentos del cambio de estado que experimentarían las entidades sujeto de *aplatanar* y *encanarse*.

- Los verbos *agermanarse* ('entrar a formar parte de una germanía') y *aparroquiar* ('hacerse feligrés de una parroquia') poseen rasgos en común. Ambos poseen como bases sustantivos que denotan comunidades o asociaciones: *germanía* significa 'en el antiguo reino de Valencia, hermandad o gremio'; *parroquia* es la 'iglesia en

que se administran los sacramentos y se atiende espiritualmente a los fieles de una feligresía'. En este sentido, estas unidades verbales no pueden considerarse de conversión (#CONVERTIRSE EN *GERMANÍA*, #HACERSE COMO UNA *PARROQUIA*), de adquisición (#CONTRAER *GERMANÍA*, #CUBRIRSE DE *PARROQUIA*), de creación (#DAR *PARROQUIA*, #CRIAR *GERMANÍA*), etc. La única paráfrasis que podría ajustarse a estos verbos podría ser ENTRAR A FORMAR PARTE DE UNA *GERMANÍA/PARROQUIA*.

- *Aconcharse* posee dos acepciones incoativas: 'dicho de un líquido: clarificarse por sedimento de los posos'; 'dicho de un líquido: enturbiarse (ponerse turbio)'. Se origina a partir del sustantivo *concho*, 'poso, sedimento, restos de la comida'. En este caso, esta base nominal se considera con su significado denotativo en las dos acepciones; lo único que se tiene en cuenta a la hora de configurar la significación verbal es el modo o estado concreto en que se encuentra ese referente nominal: si los conchos están sedimentados o reposados, se genera la primera acepción; si los conchos están revueltos o removidos, surge la segunda acepción. Por tanto, *aconcharse* no se puede clasificar como verbo de conversión (#CONVERTIRSE EN *CONCHO*, #HACERSE COMO EL *CONCHO*), de adquisición

(#CONTRAER *CONCHO*, #CUBRIRSE DE *CONCHO*), de creación (#ECHAR *CONCHO*), etc.

- *Agrillarse* y *grillarse* se caracterizan por tener como segunda acepción ‘chiflarse’. Derivan de *grillo* (1), ‘insecto ortóptero, de unos tres centímetros de largo, color negro rojizo [...] produce un sonido agudo y monótono’. Esta base nominal es interpretada como el motivo o la causa de la significación verbal: el sonido que producen los grillos puede llegar a ser tan desagradable como para ‘perder la energía de las facultades mentales’ (valor de ‘chiflarse’ según el *DRAE*, 2014). Así pues, no estamos ante verbos de conversión (#CONVERTIRSE EN *GRILLO*, #HACERSE COMO UN *GRILLO*), de adquisición (#CONTRAER *GRILLO*, #LLENARSE DE *GRILLOS*), etc. No obstante, podríamos plantear como posible estructura parafrástica ALTERARSE A CAUSA DE UN *GRILLO/S*.
- *Amachinarse* significa ‘amancebarse’. Su base nominal es *Machín*, que según el *DRAE* (2014) se interpreta como ‘Cupido’ (dios del amor en la mitología romana)⁷³. De este modo, la cualidad que se focaliza del sustantivo base es su vínculo con el sentimiento del amor, entendido

⁷³ Según el *DRAE* (2014) y el *DCECH* (1980), *Machín* procede del vasco *Matxín*, hipocorístico del nombre propio *Martín*, aplicado a los mozos de herrería. Así, por alusión al nacimiento de Cupido en la herrería de Vulcano, se le otorga la denominación de *Machín* a ese dios romano.

concretamente en este caso como la pasión sexual que se establece entre dos personas; a partir de ahí se genera la significación verbal. De esta manera, este verbo no puede incluirse en el grupo de conversión (#CONVERTIRSE EN *MACHÍN*, #COMPORTARSE COMO *MACHÍN*), de adquisición (#CONTRAER *MACHÍN*, #LLENARSE DE *MACHÍN*), de creación (#ECHAR *MACHÍN*, #FORMAR *MACHÍN*), etc.

- *Encarajinarse* quiere decir ‘encolerizarse’. Deriva del sustantivo *carajo* (‘hombre viril’) en su acepción dentro de la expresión coloquial *al carajo*: ‘denota enfado o rechazo’. Evidentemente, el significado verbal se genera automáticamente a partir de esa acepción nominal: cuando una persona dice “al carajo” es porque está enfadada o encolerizada. Debido a la consideración de esa expresión coloquial como origen de la unidad verbal, expresión donde el sustantivo *carajo* ha empezado a lexicalizarse, no es posible parafrasear esta última por ninguna estructura sintáctica.
- *Ennoviarse* significa ‘echarse novio’. Su base nominal es *novio*, ‘persona que mantiene una relación amorosa con otra sin intención de casarse y sin convivir con ella’; como es obvio, este sustantivo se trata desde un punto de vista denotativo. El problema que observamos en este verbo radica en la confusión que plantea la significación verbal:

podría parecer un verbo de creación por aparecer el término 'echarse' en la acepción verbal (véase el punto 6.2.3). Sin embargo, no reúne los rasgos propios de este grupo: el sujeto léxico no crea esa base nominal, pues designa una persona ya existente; esa base nominal no es inherente a la naturaleza de ese sujeto, porque un/a novio/a no es una entidad inalienable; la única característica que se cumple es que la "adquisición" de esa base nominal (tener novio/a) conlleva una alteración del estado psíquico de la entidad sujeto, pues le ocasiona un cambio de estado emocional o sentimental. En consecuencia, *ennoviar* no pertenece al grupo verbal de creación. Por otra parte, este verbo podría entenderse dentro del conjunto verbal de conversión total, pues se podría plantear la paráfrasis CONVERTIRSE EN NOVIO; asimismo, podría considerarse un verbo de adquisición parafraseado por la estructura CONTRAER NOVIO. No obstante, no creemos que ninguna de estas estructuras parafrásticas se ajusten completa y correctamente al significado exacto del verbo, ya que no constituye un proceso de transformación o conversión interna únicamente, ni un proceso de adquisición o asunción de la base nominal únicamente: se trata de un proceso de alteración emocional (cambio interno) de la entidad sujeto a partir de un fenómeno externo como es la

entrada en contacto con otra persona desde una perspectiva sentimental. Es decir, estamos ante un verbo donde se aúnan dos procesos: la “adquisición” de un novio por parte de la entidad sujeto, y la conversión de esa entidad sujeto en novio (una persona se convierte en novia de alguien porque tiene novio/a). En síntesis, *ennoviarse* no posee una paráfrasis concreta y totalmente adecuada, en nuestra opinión.

- *Escampar* posee el significado impersonal de ‘cesar de llover’. Se forma sobre el sustantivo *campo* en sus acepciones ‘en contraposición a sierra o monte, campiña (espacio grande de tierra llana labrantía)’, ‘sembrados, árboles y demás cultivos’. En este caso, la significación verbal surge a partir de una interpretación literal de la formación morfológica del verbo: este se conforma mediante la adición del prefijo *es-*, variante de *ex-*, a la base nominal *campo*, y el valor semántico que aporta ese prefijo es ablativo o de separación física (véase el apartado 5.2), de modo que podríamos deducir un sentido verbal originario como “dejar el campo”. Así, si las nubes responsables de la lluvia dejan o abandonan el campo, surge la acepción verbal de ‘cesar de llover’. Por lo que respecta a la paráfrasis, *escampar* podría considerarse un verbo de pérdida en el sentido de

privación o cese de la lluvia; de hecho, presenta el prefijo *es-*, que señala una localización de dentro a fuera interpretada en este caso metafóricamente como una privación (las nubes abandonan el campo). Sin embargo, este verbo no es compatible con la estructura parafrástica que hemos apuntado en el apartado 6.2.4.1 cuando comentábamos los verbos de pérdida: #PERDER CAMPO. Además, se suma el hecho de que *escampar* es una unidad impersonal, por lo que no existe ningún sujeto léxico que experimente esa privación de un elemento inalienable, como explicábamos en el citado apartado. Simplemente entendemos que se produce un proceso de pérdida en sentido abstracto y con un matiz meteorológico, como sucedía con las otras tres unidades impersonales halladas en el corpus de trabajo: *atardecer*, *tardecer* y *escarchar*. Por tanto, recuperando la idea ya mencionada y fundamentada en la presencia del prefijo *es-* (*ex-*) con valor ablativo o locativo, podríamos parafrasear *escampar* por la estructura DEJAR EL CAMPO en el sentido de pérdida o abandono abstracto del campo por parte de las nubes.

- *Mayarse* significa ‘dicho de una planta o de una flor: marchitarse’. Este verbo deriva de *mayo*, ‘quinto mes del año. Tiene 31 días’. En este caso, el sustantivo base se emplea de forma metafórica: mayo representa

prácticamente el final de la primavera, época del año cuando se produce la floración de las plantas; así, al final de la primavera (mayo) las flores comienzan a debilitarse o marchitarse, a partir de lo cual se genera el significado verbal. De este modo, *mayarse* no puede considerarse un verbo de conversión (#CONVERTIRSE EN MAYO, #HACERSE COMO MAYO), de adquisición (#CONTRAER MAYO, #LLENARSE DE MAYO), de creación (#ECHAR MAYO, #CRIAR MAYO), etc.

- *Traspillar* quiere decir ‘desfallecer, extenuarse’. Su base nominal es *piel*, ‘tegumento extendido sobre todo el cuerpo del animal, que en los vertebrados está formado por una capa externa o epidermis y otra interna o dermis’. La base nominal se emplea desde un punto de vista denotativo. Lo que sucede con este verbo es que, para analizarlo, debemos tener en cuenta tanto la presencia del prefijo *tras-*, que significa “más allá de, al otro lado de”, como el sentido primitivo que supuestamente poseía según el *DCECH* (1980): ‘transparentársele a uno la piel de puro flaco’. Así pues, la interpretación de este verbo radica en la idea de que la entidad experimentante no posee prácticamente carne al otro lado de la piel, de modo que no se encuentra en un estado saludable u óptimo, y eso puede llevar a que se

sienta desfallecida o debilitada (significación verbal). En este sentido, *traspillar* no puede parafrasearse como un verbo de conversión (#CONVERTIRSE EN *PIEL*, #HACERSE COMO LA *PIEL*), de adquisición (#CONTRAER *PIEL*, #CUBRIRSE DE *PIEL*), de creación (#ECHAR *PIEL*, #FORMAR *PIEL*), de pérdida (#PERDER *PIEL*), etc.

6.3. Conclusiones

El análisis de las unidades verbales del corpus de trabajo desde una perspectiva léxico-semántica nos ha llevado a determinar una serie de conclusiones.

En este apartado hemos partido del planteamiento de que los significados de las bases léxicas nominales de los verbos objeto de estudio son fundamentales en la configuración semántica verbal del cambio de estado. Esta idea nos ha llevado a centrarnos en dos líneas de análisis:

- Por un lado, nos hemos planteado qué tipos de bases poseen nuestros verbos desde un punto de vista semántico. En este sentido, hemos distinguido tres grandes grupos nominales relacionados de un modo u otro con el concepto de estado: sustantivos que expresan estado, el cual puede ser físico (*acalenturarse*), emocional (*enamoriscarse*) o de conciencia (*aburguesarse*); sustantivos designadores de objetos poseedores de cualidades reinterpretadas como estados mediante

procesos de abstracción semántica (*ajamonarse, embotijar*); sustantivos que denotan objetos, conceptos, etc. que representan objetivamente (sin procesos de abstracción semántica) los estados finales que alcanzan los sujetos experimentadores (*agusanarse, entallecer*).

- Por otro lado, hemos observado la relación que se establece entre las bases nominales y los significados verbales; esto es, hemos intentado averiguar cómo se integra el sustantivo base (representado como 'X') en la estructura analítica o parafrástica de nuestras unidades verbales sintéticas. En consecuencia, hemos propuesto un total de cinco paráfrasis distintas que constituyen cinco formas diferentes de expresar cambio de estado (idea plural de la incoatividad):

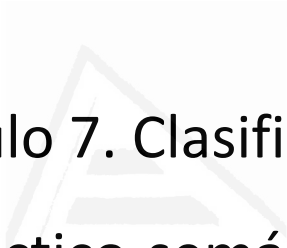
- Conversión total (CONVERTIRSE EN X) y parcial (HACERSE COMO X o COMPORTARSE COMO X). Estas paráfrasis suponen una transformación física o psíquica de una entidad (sujeto léxico) en otra entidad (sustantivo base) de forma íntegra o parcial, dependiendo de si se asumen todas las cualidades de la base nominal, o solo una o algunas de sus propiedades. Como ejemplos podemos destacar *amachorrarse, ajamonarse y celestinear*.

- Adquisición (LLENARSE/CUBRIRSE DE X o CONTRAER/COGER X). Estas estructuras parafrásticas expresan la contracción o asunción del referente del sustantivo base por parte de la entidad sujeto, de forma que se produce un cambio físico o psíquico en la naturaleza de dicha entidad. Dos unidades verbales representativas son *enrobinarse* y *ajaquearse*.
- Creación (ECHAR/DAR X o CRIAR/FORMAR(SE) X). Mediante estas paráfrasis se designa un proceso de creación involuntaria del referente de la base nominal por parte de la entidad sujeto: el sujeto léxico desarrolla sin voluntariedad un elemento (sustantivo base) que es propio de su naturaleza o esencia y que, por tanto, le supone una alteración o cambio de estado físico. Esta paráfrasis se vincula con el concepto de localización: ese elemento creado puede originarse en las partes periféricas de la entidad afectada (localización externa), o en las partes más intrínsecas o esenciales (localización interna). Dos unidades verbales que pueden servir como ejemplo son *endentecer* y *agusanarse*.
- Pérdida (PERDER X). Esta estructura analítica conlleva un valor de carencia involuntaria por parte del sujeto nocional: esta entidad sujeto se ve privada (locación ablativa “hacia fuera”) de un elemento inalienable (sustantivo base), de modo que experimenta un cambio

de estado físico o psíquico. Un ejemplo representativo es *descariñarse*.

- Intensificación (EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA X). Esta paráfrasis indica un proceso de intensa perturbación anímica que sufre el sujeto léxico con respecto al referente de la base nominal: ese sujeto entra (locación ablativa “hacia dentro”) en un estado de apego, inquietud e interés desmesurados (valor de intensidad) hacia algo o alguien (sustantivo base), de modo que se altera psíquicamente. Como ejemplo podemos destacar el verbo *enmadrarse*.

No obstante, hemos hallado un pequeño conjunto de verbos que no se ajustan adecuadamente a ninguna de las estructuras parafrásticas citadas, de modo que los hemos agrupado en un sexto grupo de naturaleza heterogénea y difusa. El único rasgo en común que presentan es la denotación de un determinado cambio de estado experimentado por la entidad sujeto.



**Capítulo 7. Clasificación
sintáctico-semántica**

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El apartado que iniciamos ahora se basa en un análisis de las unidades verbales del corpus de trabajo desde una perspectiva sintáctico-semántica, esto es, valorando las estructuras sintácticas que pueden desarrollar (esquemas intransitivos y pronominales) y las realizaciones argumentales que poseen (tipología de los sujetos léxicos, delimitación de complementos recíprocos y de régimen preposicional). El objetivo con este análisis es establecer una clasificación de nuestros verbos objeto de estudio en diferentes subgrupos sintáctico-semánticos, dos niveles que deben considerarse conjuntamente porque están muy estrechamente vinculados. Todo ello nos llevará a focalizar la noción semántica de la incoatividad a partir de las distintas estructuras sintácticas y papeles semánticos que la caractericen. Asimismo, propondremos diferentes contextos pragmáticos donde aparecen los verbos denominales incoativos, ya que únicamente de ese modo, aunando los niveles semántico, sintáctico y pragmático, podemos obtener una visión completa, sistemática y global de nuestras unidades.

Al igual que en el apartado anterior, es conveniente recordar que, en los epígrafes siguientes, la alusión al número de verbos que integran cada subgrupo también debe entenderse realmente como el número de acepciones verbales que se ajustan a los rasgos de cada subgrupo: numerosas unidades del corpus poseen varias acepciones objeto de nuestro estudio (acepciones seleccionadas por ser intransitivas o pronominales y poseer todas

una significación de índole incoativa), de modo que cuando nos refiramos a dichas unidades especificaremos qué acepción estamos analizando en cada momento. Especialmente ocurrirá esto en el epígrafe de la clasificación según los tipos de sujeto.

7.1. Clasificación según las estructuras sintácticas

De forma general, los verbos denominales incoativos se caracterizan por ser intransitivos, esto es, por requerir semánticamente un solo argumento, realizado sintácticamente como sujeto de la predicación. No obstante, esa intransitividad puede aparecer reflejada de dos maneras en el diccionario académico (2014): en estructuras o contextos sintácticos puramente intransitivos, o en contextos sintácticos intransitivos pronominales (en adelante, “pronominales” simplemente). De hecho, como hemos comentado anteriormente (véase el epígrafe 4.3.1.5: verbos descartados por derivarse de acepciones transitivas), uno de los criterios de selección de los verbos que componen el corpus de nuestro trabajo es la condición de que todas las unidades posean estructuras (acepciones⁷⁴) intransitivas o pronominales de índole incoativa y no derivados de otras estructuras originarias, particularmente transitivas⁷⁵. Recordemos

⁷⁴ Las acepciones de las unidades verbales recogidas en el diccionario académico (2014) indican claramente al inicio de la acepción si en esta el verbo posee un carácter intransitivo o un carácter pronominal.

⁷⁵ Hemos de traer de nuevo a colación que las 424 unidades verbales que analizamos pueden poseer otras acepciones (transitivas, intransitivas, etc.) más allá de las que exponemos en el corpus, ya que únicamente hemos seleccionado

el caso del verbo *diptongar*, derivado del sustantivo *diptongo* y poseedor de dos acepciones: una primera transitiva donde significa ‘unir dos vocales en la pronunciación, formando una sola sílaba’ y una segunda intransitiva donde quiere decir ‘dicho de una vocal: convertirse en diptongo’. La segunda acepción supone la realización intransitiva o monoactancial del contenido de la acepción anterior: el sujeto nocional ya no es agente, sino la entidad afectada que experimenta ese cambio de estado, esa conversión a diptongo.

Como explicaremos más adelante, esta doble expresión de la intransitividad (esquema intransitivo propiamente dicho o esquema intransitivo pronominal) está estrechamente vinculada con la dualidad causatividad/incoatividad, ya comentada en el apartado 2.3. En el cuadro que sigue, Cuadro XXXIII, están recogidos todos los verbos en función de los contextos intransitivos o pronominales donde pueden insertarse.

Asimismo, más allá de la pronominalización o no de la intransitividad, es conveniente recordar que, de acuerdo con el prototipo que estamos trazando sobre los verbos denominales incoativos, la mayor parte de nuestras unidades objeto de estudio se definen como intransitivas inacusativas, pues sus sujetos léxicos son pacientes u objetos afectados. No obstante, existe una serie verbal concreta y muy limitada que se caracteriza por una

los significados intransitivos y pronominales caracterizados por ser incoativos, por expresar un cambio de estado físico o psicológico.

intransitividad inergativa, ya que sus sujetos léxicos son agentes además de experimentantes (temas afectados de naturaleza animada humana); dicha serie verbal será abordada en el apartado 7.2.1 sobre la naturaleza de los sujetos seleccionados.

Cuadro XXXIII. Verbos según sus estructuras sintácticas

Estructuras intransitivas	Abollonar, abonanzar, abotonar, acepar, acogollar (2), adeudar (2), agarbanzar, alcahuetear, amacollar, amorriñar, apitonar, aplayar, atardecer, atrafagar, avadar, badulaquear, bagar, barbar, botonear, brotar, brujear, caballerear, cabellar, cabrillar, cafichear, calaverear, camaronear, cancerar, celestinear, cerdear (1), colapsar, compadrar, consuegrar, dentecer, descorrear, despuntar, diablear, diaconar, embarnecer, embosquecer, empelar, emperezar, emplumar, emplumecer, encabellar, encandelar, encañonar, encañutar, encarnecer, encepar, encompadrar, encornar, encornudar, encostrar, endentecer, enmocecer, enraizar, enramar, ensarnecer, entallecer, entalonar, envaronar, escampar, escarchar, esporular, figurear, florear, florar, fradear, frutar, frutear, frutecer, gauchear, golfear, gusanear, hojecer, hormiguear, horqueter, huevar, humear, husmear, irisar, jilotear, macollar, mariposear, marujear, matear (1), mazorquear, muñequear, obispar, orgullecer, orinecer, parrar, payasear, pelusear, penar, pimpollear, pimpollecer, piratear, pollear, progresar, pupar, rabiar, raicear, raizar, ramear, recodar (2), rehelear, remolinar, retoñar, retoñecer, revenar, rosear, rufianear, serpollar, soberbiar, tallecer, tardecir, temblequear, tembletear, tembliquear, tramar, trujamanear, varraquear, verdear, verdeguear, verraquear, vocalizar, zascandilear, zorrear (1), zorrear (2)
---------------------------	--

<p>Estructuras intransitivas y pronominales⁷⁶</p>	<p>Encañar (2), eniciar, pompear, repuntar, terremotear</p>	
<p>Estructuras pronominales</p>	<p>Con <i>se</i> en la entrada del <i>DRAE</i> (pronominal de entrada)</p>	<p>Ababillarse, abarraganarse, abicharse, abolsarse, aborrajarse, aborrascarse, aborregarse, abrumarse, aburguesarse, aburrarse, acabangarse, acaguasarse, acalenturarse, acapullarse, acaserarse, achajuanarse, achaparrarse, achiguarse, achubascarse, achucharse, achulaparse, achularse, achumicarse, acocarse, aconcharse, acorcharse, acortejarse, aculillarse, acundangarse, acurdarse, adamarse, adinerarse, adonizarse, adueñarse, afiebrarse, aflatarse, agallarse, agangrenarse, agardamarse, agatizarse, agaucharse, agermanarse, agorgojarse, agrillarse, aguaraparse, agüitarse, agusanarse, ahervorarse, ahuesarse, ajamonarse, ajaquecarse, ajumarse, alagartarse, alandrearse, alebrarse, alebrastarse, alebrestarse, alebronarse, aleganarse, alfeñicarse, alibriestarse, aliebrestarte, alimonarse, alunarse, amacharse, amachinarse, amachorrarse, amancebarse, amarchantarse, amelarchiarse, amezquindarse, amodorrarse, amonarse, amurriñarse, amuseparse, anastomizarse, anastomosarse, apajuilarse, aparragarse, apaularse, apaulillarse, apelgararse, apergaminarse, apimpollarse, apiojarse, apirgüinarse, apolvillarse, apolismarse, aporismarse, aporrarse, aporrillarse, apostillarse, apozolarse, apulgararse, apulismarse,</p>

⁷⁶ Como comentaremos más adelante, se trata de verbos que poseen varias acepciones incoativas, unas de naturaleza intransitiva propiamente dicha y otras de índole (intransitiva) pronominal.

<p>Estructuras pronominales</p>	<p>Con <i>se</i> en la entrada del <i>DRAE</i> (pronominal de entrada)</p>	<p>apunarse, aquebrazarse, aquerarse, aquerenciarse, aquintralarse, arguellarse, arracimarse, arrequesonarse, arrotarse, arroyarse, asorocharse, atericiarse, atiriciarse, atorozonarse, avilantarse, azararse, brocearse, calamonarse, calofriarse, calumbrecerse, cangrenarse, caroncharse, cerchearse, compincharse, corcarse, custrirse, derrostrarse, desbolarse, descalicharse, descariñarse, desgarrancharse, deslardarse, desmemoriarse, desmostarse, despelotarse (1), despezuñarse, desternillarse, dolarizarse, embancarse, emberrenchinarse, emberretinarse, emberrincharse, embicharse, emborricarse, embroncarse, empacarse, empadrarse, emparafinarse, empedarse, empelotarse (2), empeparse, empepitarse, empotarse, emputarse, enamoricarse, enamoriscarse, enanarse, encabellecerse, encachimbarse, encalambrarse, encalostrarse, encamotarse, encanarse, encancerarse, encangrejarse, encapricharse, encarajinarse, encelajarse, enchagüitarse, enchicharse, enchivarse, enchularse, encoñarse, encrestarse, enculillarse, encurdarse, encurdelarse, enfiebrarse, enfierecerse, enfuriarse, engolletarse, engorilarse, engranujarse (1), engranujarse (2), engrillarse, engriparse, engrumecerse, enguaraparse, enguarapetarse, enguayabarse, engusanarse, enjetarse, enjorguinarse, enjumarse, enmadrarse, enmalecerse, enmaniguarse, enmonarse, enmontarse, ennoviarse, enracimarse, enrobinarse, entigrecerse, entirriarse, entuñarse, envarracarse, envegarse, enyescarse, enzacatarse, escarearse, esenciarse, esfacelarse, esfotarse, espelotarse,</p>
---------------------------------	--	---

Estructuras pronominales	Con <i>se</i> en la entrada del <i>DRAE</i> (pronominal de entrada)	faracharse, gangrenarse, gorgojarse, grietarse, grietarse, grillarse, hermandarse, herniarse, hervorizarse, hipertrofiarse, huracanarse, jumarse, madrearse, mantearse, mayarse, mirlarse, mormarse, rosarse, salmuerarse, taimarse, timpanizarse, tragarse, trifurcarse
	Sin <i>se</i> en la entrada del <i>DRAE</i> (pronominal de acepción)	Abotagar, abromar, acaramelar, acarralar, agarrotar, alheñar, amelcochar, amular, angelizar, anieblar, animalizar, animizar, apabilar, aparatar, parroquiar, apayasar, apenar, apensionar, aplatanar, apuntar, arratonar, asolear, atizonar, avellanar (2), azogar, azucarar, chapear, culipandear, descrismar, desmadrar, emborrascar, embotijar, empadronar, empajar, encalmar, encampanar, encapotar, encartonar, encharralar, encopetar, encuerar, encular, engolondrinar, entoldar, entrapajar, enyerbar, fondear, gorjear, guatear, humanar, olivar (2), pasmar, penquear, resabiar, traspillar, vear

El contexto sintáctico que agrupa el mayor número de unidades verbales es aquel de carácter pronominal: consta de 288 verbos. Como ya comentamos en el Capítulo 2 (concretamente, en el epígrafe 2.3.1), los verbos incoativos de naturaleza pronominal forman parte de las unidades verbales de causa externa: constituyen estructuras intransitivas pronominales monoactanciales donde existe un elemento externo al objeto paciente que actúa directamente en la consecución de la eventualidad que denota el verbo; ese elemento externo es el argumento causa, que es doble: por un lado, hay una causa real,

que puede aparecer explícita mediante adjuntos introducidos por *a causa* de o preposiciones como *por* y *con*, y por otro lado, hay una causa estativa, contenida en el sujeto léxico-gramatical de estas construcciones. De este modo, estas estructuras incoativas se caracterizan por la presencia del pronombre clítico *se*, que supone la manifestación morfológica de la relación sintáctico-semántica entre ese sujeto gramatical y el objeto nocional: son correferentes, de modo que el sujeto desempeña el papel semántico de tema afectado o paciente. No obstante, a pesar de que estos rasgos caracterizan a la mayor parte de las unidades verbales del corpus de trabajo (prototipo), existe un número concreto y reducido de verbos cuyos sujetos poseen los papeles semánticos de paciente (concretamente, experimentante⁷⁷) y también de agente, de modo que desarrollan el evento hacia sí mismos (el sujeto y el objeto remarcado por el clítico *se* siguen siendo correferentes); en consecuencia, estas determinadas unidades verbales, que serán abordadas posteriormente (apartado 7.2.1), no se ajustan a la intransitividad inacusativa, sino a la intransitividad inergativa. En ellas, el cambio de estado se entiende como un cambio en el modo de comportarse de la entidad sujeto, cambio asumido deliberadamente por esta.

⁷⁷ Cuando la entidad que desempeña el papel semántico de paciente u objeto afectado es de naturaleza humana, ese papel semántico suele denominarse “experimentante” (tipo específico de tema afectado).

Por otro lado, el carácter pronominal que poseen las 288 unidades que estamos analizando puede aparecer explícito de dos formas en los verbos del corpus: mediante el pronombre clítico *se* en la propia unidad verbal, es decir, en la propia entrada verbal, por lo que todas las acepciones de ese verbo poseen ese carácter (*aquintralarse, hipertrofiarse*); en una o varias acepciones verbales, sin necesidad de la presencia del *se* pronominal en la entrada del verbo (*culipandear, encalmar*). En este último caso, hemos de aclarar que, si bien los verbos así caracterizados (sin *se* pronominal en la entrada verbal pero con estructuras pronominales en alguna/s de sus acepciones) poseen otras estructuras más allá de las pronominales, como pueden ser transitivas o intransitivas, los contextos pronominales a los que nos referimos no derivan en ningún caso de esas otras estructuras (véanse los epígrafes 4.3.1.5. y 4.3.1.6 sobre los verbos descartados).

Como ejemplificación del primer subgrupo, que es aquel en que la pronominalización aparece en la entrada verbal (verbos con *se*), vamos a exponer una serie de unidades verbales contextualizadas pragmáticamente.

- *Achularse*: 1. prnl. 'Achularse (adquirir modales de chulo)'. Deriva del sustantivo *chulapo*, 'chulo, individuo de las clases populares de Madrid'. Una estructura donde aparece es la siguiente:

El Marqués susurró confidencial y circunspecto:

- ¡Entrar en Palacio!

Se achulapó Adolfo:

- ¿Y a qué gracia lo debo?

- ¡El Consejo de Ministros interviene en los nombramientos!

- ¿Y qué? Siempre ha impuesto sus caprichos la Señora.

(CORDE. Valle-Inclán, R. M. (1927-1931): *La corte de los milagros*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 291 [30/3/2015]).

- *Compincharse*: 1. prnl. ‘Dicho de dos o más personas: ponerse de acuerdo con malicia o picardía para actuar como compinches’. Se origina a partir del sustantivo *compinche*, ‘compañero habitual de francachelas y diversiones’. Lo podemos encontrar en el siguiente contexto:

Lali **se compincha** con un novio poco escrupuloso moralmente y ambos se deciden a chantajear a Espinet con alguno de sus ligues. (CREA. Giménez Bartlett, A. (2002): *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*. Barcelona: Planeta, p. 206 [30/3/2015]).

- *Enfierecerse*: 1. prnl. p. us. ‘Ponerse hecho una fiera’. Deriva del sustantivo *fiera* en sus acepciones ‘bruto (animal) indómito, cruel y carnicero’, ‘persona cruel o de carácter malo y violento’. Una estructura significativa que contiene este verbo es la siguiente:

Puede el león enseñar a muchos galantería, que las fieras se humanan cuando los hombres **se enfierecen**, y si degeneraron tal vez, fue (a ponderación de Marcial) por haberse maleado entre los hombres (CORDE. Gracián, B. (1646): *El Discreto*. Madrid: Turner, p. 112 [30/3/2015]).

- *Herniarse*: 1. prnl. ‘Dicho de una persona: empezar a padecer hernia’. Procede del sustantivo *hernia*, ‘protrusión o salida de parte de un órgano, como el intestino, de la estructura anatómica que normalmente la fija’. Lo hallamos en contextos como el siguiente:

Envidia cochina, Silvia, que yo no me habré tirado a muchos, pero a ti te dejaron al pie del altar. Tu famoso Carlos, ese mamarracho que **se herniaba** con el peso de un anillo. ¿Llegaste a tirártelo, por cierto? Antes de que se largara, digo (CREA. Beccaria, L. (2001): *La luna en Jorge*. Barcelona: Destino, p. 164 [30/3/2015]).

Asimismo, vamos a ejemplificar el subgrupo de verbos donde el carácter pronominal aparece en las acepciones verbales, no en la entrada de la unidad verbal (verbos sin *se*):

- *Agarroto*: 5. prnl. ‘Dicho de un miembro: quedarse rígido o inmóvil por efecto del frío o por otra causa’;
- 6. prnl. ‘Dicho de un mecanismo: quedar inmovilizado por producirse una unión rígida entre dos de sus piezas’. Se forma sobre el sustantivo *garrote* en sus acepciones ‘palo

grosso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón’, ‘instrumento de tortura que consistía en una cuerda que, retorcida mediante un palo, comprimía fuertemente un miembro’. Un contexto donde encontramos *agarrotar* con los significados citados es el siguiente:

Y en esa contracción perdió el contacto de los pies con los travesaños de la torre sobre los que reposaban, y quedó colgando, prendido de la mano que **se agarrotaba** sobre el alambre y balanceándose en lo alto (CREA. Rubín, R. (1991): *Los Rezagados*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 181 [30/32015]).

· *Encalmar*: 2. prnl. ‘Dicho del tiempo o del viento: quedar en calma’; 3. prnl. ‘Dicho de un negocio o de una transacción: tener poca actividad’; 4. prnl. ‘Dicho de una caballería: sofocarse o enfermar por exceso de calor o trabajo’. Se origina a partir del sustantivo *calma*, que posee tres acepciones pertinentes, una para cada acepción verbal: ‘estado de la atmósfera cuando no hay viento’; ‘sofoco, sensación de calor acompañada de sudor’; ‘cesación o suspensión de algo’. Así, *encalmar* en su segunda significación verbal puede quedar contextualizado mediante la siguiente estructura:

Fueron unos días, dos o tres nada más, de mañanas desorientadas, de tardes pasadas en la biblioteca sentado frente al cielo de nubes emigrantes, de

nubes quietas, según el viento: llegaba a trechos desde el mar, o **se encalmaba**. Andaba yo obsesionado por María de Fátima (CREA. Torrente Ballester, G. (1988): *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., p. 306 [30/32015]).

Por otro lado, aunque menos numerosas, existen 131 unidades verbales en nuestro corpus que presentan estructuras intransitivas propiamente dichas. Paralelamente a lo que sucedía con el subgrupo pronominal anterior, como ya expusimos en el Capítulo 2 (concretamente, en el epígrafe 2.3.2), estos verbos de naturaleza intransitiva deben considerarse eventos de causa interna. Así, se definen como predicados intransitivos caracterizados por la existencia de una propiedad inherente al argumento del verbo realizado como sujeto gramatical, propiedad que es la responsable de que se pueda desarrollar el evento denotado por la unidad verbal. Por tanto, estos verbos imponen fuertes restricciones en la selección de sus sujetos léxicos. Estos sujetos pueden ser agentivos o no agentivos, lo cual determina el tipo de intransitividad de los verbos: si son agentivos, serán intransitivos inergativos; si son no agentivos, serán intransitivos inacusativos. Como hemos señalado anteriormente con relación a los verbos pronominales, ampliaremos el análisis de las unidades verbales intransitivas inergativas de causa interna, esto es,

agentivas, en el apartado 7.2.1 sobre la naturaleza de los sujetos seleccionados.

A continuación vamos a comentar algunas de estas unidades verbales halladas en nuestro corpus con el fin de ejemplificar este subgrupo verbal.

- *Endentecer*: 1. intr. ‘Dicho de un niño: empezar a echar los dientes’. Deriva del sustantivo *diente*, ‘cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa’. Un contexto representativo en que aparece es el siguiente:

[...] se hacían collaritos de peonía, no de sus frutos, sino de sus lindas simientes rojas, en aquellas alturas turolenses; con tales collaritos, decía Salvador, los niños **endentecen** más fácilmente (CORDE. Font Quer, P. (1962): *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*. Barcelona: Labor, p. XLVI [31/3/2015]).

- *Entallecer*: 1. intr. ‘Dicho de una planta o de un árbol: echar tallos’. Procede del sustantivo *tallo*, ‘órgano de las plantas que se prolonga en sentido contrario al de la raíz y sirve de sustentáculo a las hojas, flores y frutos’. Lo encontramos en estructuras como la siguiente:

Coliflor: Variedad de la col que al **entallecer** produce una pella apretada de cabezuelas grumosas, especialmente apreciadas en ciertos preparados culinarios (CREA. Suñer, S. (2000): *La botica natural*

del padre Santiago. Barcelona: Martínez Roca, p. 45 [31/3/2015]).

- *Hormiguar*: 1. intr. ‘Dicho de alguna parte del cuerpo: experimentar una sensación más o menos molesta, semejante a la que resultaría si por ella bulleran o corrieran hormigas’. Se forma sobre el sustantivo *hormiga*, ‘insecto himenóptero, de color negro por lo común [...]’. Hemos hallado este verbo en el siguiente contexto:

Las ametralladoras han callado, las baterías suenan con tiros [...]. Viance pierde poco a poco la noción física de sí mismo, le **hormigüea** la sangre en las piernas, le palpita bajo el correaje el corazón con una angustia de asfixia (CORDE. Sender, R. J. (1930): *Imán*. Barcelona: Destino, p. 148 [31/3/2015]).

Finalmente, hay 5 unidades verbales en el corpus de trabajo que poseen estructuras intransitivas y pronominales, esto es, varias acepciones incoativas de distinta naturaleza. Por tanto, en función de la acepción específica que estemos valorando, el verbo formará parte o bien de los predicados de causa externa (acepciones pronominales) o bien de los predicados de causa interna (acepciones intransitivas). Vamos a exponer esas 5 unidades para comprender este fenómeno.

- *Encañar* (2): 5. intr. Agr. ‘Dicho de un tallo tierno de una planta, especialmente de los cereales: empezar a formar caña’; 6. prnl. Cuba. ‘Emborracharse (beber hasta

trastornarse los sentidos)’. Deriva del sustantivo *caña*, que posee varias acepciones: ‘tallo de las plantas gramíneas, por lo común hueco y nudoso’; ‘vaso de forma cilíndrica o ligeramente cónica, alto y estrecho, que se usa para beber vino o cerveza’, ‘líquido contenido en este vaso’. La primera acepción verbal tiene como base léxica la primera acepción nominal que hemos citado (todo se relaciona con el mundo vegetal); teniendo en cuenta esta significación intransitiva, *encañar* se considera un verbo de causa interna. Por lo que respecta a la segunda acepción verbal expuesta (acepción sexta de la entrada verbal en el *DRAE* (2014)), se origina a partir de las dos últimas acepciones de *caña* (vínculo con el ámbito del alcohol); en este caso, estamos ante un verbo de causa externa debido a ese significado de carácter pronominal. A continuación presentamos un ejemplo donde aparece el verbo *encañar* con el significado de la primera acepción:

[...] La mañana,
en la mitad del tronco verdeoscura
y en la copa de un fuerte gris hojoso,
siente mil aletazos que la alumbran.
El cereal **encaña** y no se pierde.

(CORDE. Rodríguez, C. (1953): *Don de la ebriedad*.

Madrid: Castalia, p. 111 [31/3/2015]).

· *Enviciar*: 2. intr. ‘Dicho de una planta: echar muchas hojas y poco fruto’; 3. prnl. ‘Dicho de una persona: aficionarse demasiado a algo, darse con exceso a ello’; 4. prnl. ‘Dicho de una cosa: deformarse por haber estado mucho tiempo en mala posición’. Este verbo se forma sobre el sustantivo *vicio*, que asimismo posee varias acepciones: ‘mala calidad, defecto o daño físico en las cosas’; ‘gusto especial o demasiado apetito de algo, que incita a usarlo frecuentemente y con exceso’; ‘desviación, pandeo, alabeo que presenta una superficie apartándose de la forma que debe tener’. La primera acepción verbal (acepción segunda de la entrada verbal) es intransitiva, por lo que en este caso *enviciar* es un verbo de causa interna; deriva concretamente de la primera acepción nominal expuesta (una planta que echa muchas hojas y poco fruto es en cierta medida defectuosa y no de muy buena calidad). Por su parte, las otras dos acepciones verbales (acepciones tercera y cuarta) tienen un carácter pronominal, de modo que se integran en los predicados de causa externa; se generan denotativamente a partir de las acepciones nominales segunda y tercera, respectivamente. Vamos a presentar dos contextos donde aparece el verbo *enviciar* con distintos significados, concretamente en la acepción primera que hemos expuesto (primer contexto), relacionada con el

ámbito vegetal, y en la acepción segunda citada (segundo contexto), vinculada al ámbito de las aficiones excesivas:

An se de sembrar las lentejas en tierras flacas y sueltas enxutas. [...] por que las lentejas si ay humor quando están en flor **envician** mucho y pudren demasiada mente. ni tampoco las siembren en lugares viciosos de yerua (CORDE. Herrera, G. A. (1513): *Obra agricultura. Alcalá, 1513*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, p. Fol.17v [31/3/2015]).

La repugnancia que inspiro a mis amantes se troca en atracción, e incluso en delirio, una vez que -con ayuda del alcohol o la droga casi siempre- vencen la prevención inicial y aceptan trenzarse conmigo sobre una cama. Las mujeres llegan a amarme, incluso, y los chicos a **enviciarse** con mi fealdad. En el fondo de su alma, a la bella la fascinó siempre la bestia (CREA. Vargas Llosa, M. (1988): *Elogio de la madrastra*. Barcelona: Tusquets [31/3/2015]).

- *Pompear*: 1. intr. 'Hacer pompa u ostentación de algo'; 2. prnl. coloq. 'Comportarse con vanidad o ir con gran comitiva y acompañamiento'; 3. prnl. coloq. 'Pavonearse'. Esta unidad verbal se origina a partir del sustantivo *pompa* en su acepción de 'fausto, vanidad y grandeza'. Como es evidente, las tres acepciones verbales de *pompear* se derivan de la significación nominal expuesta, ya que esas tres acepciones indican valores semánticos

muy similares. Se diferencian en el tipo de estructura verbal que posee cada una: la primera acepción verbal es intransitiva, y las dos siguientes son pronominales. Exponemos dos contextos como ejemplificación de la primera acepción verbal (primer contexto) y de las dos siguientes pronominales, especialmente de la tercera significación (segundo contexto):

Delicada muchacha; refulgente, [...]

Su cuello, ornado en torno de collares,

Al de hermosa gacela se parece

Cuando ufana **pompea** por el prado;

Sus cabellos, adorno de sus hombros,

Son negros, son negrísimos y espesos, [...]

(CORDE. Conde de Noroña -G. M. de Nava Álvarez de Noroña- (1799-1815): *Poesías*. Madrid: Rivadeneyra, p. 479 [19/10/2015]).

El pavo real, ambulante paradoja que salta sobre las casas de los pescadores rajando la hora con sus chillidos metálicos, **se pompea** frente al burro como un esponjado señorón (CORDE. Buitrago, J. (1938): *Pescadores del Magdalena*. Bogotá: Minerva, p. 84 [19/10/2015]).

- *Repuntar*: 2. intr. Econ. ‘Dicho de la economía en general o de cualquiera de sus variables en particular: experimentar un crecimiento’; 3. intr. Mar. ‘Dicho de la marea: empezar para creciente o para menguante’; 8.

prnl. ‘Dicho del vino: empezar a volverse, tener punta de vinagre’. Este verbo procede del sustantivo *punta* en las siguientes acepciones: ‘extremo de algo’; ‘cantidad grande de personas, animales o cosas’; ‘sabor que va tirando a agrio, como el del vino cuando se comienza a avinagar’. Las dos primeras acepciones verbales (acepciones segunda y tercera de la entrada verbal) se originan a partir de *punta* en sus dos primeras acepciones; teniendo en cuenta estos significados, *repuntar* es un verbo de causa interna. Por lo que respecta a la tercera acepción verbal (acepción octava), tiene como base léxica *punta* en la tercera acepción expuesta; en este caso, se trata de una estructura pronominal, por lo que es aquí un verbo de causa externa. A continuación presentamos dos contextos representativos donde aparece el verbo *repuntar* con los significados de sus acepciones primera (ámbito del crecimiento económico) y segunda (ámbito del crecimiento del agua del mar); así se exponen respectivamente:

En el mercado de obligaciones, los tipos de los bonos a 30 años empezaron **repuntando** al alza, aunque más tarde encontraron cierta estabilidad (CREA. *La Vanguardia*, 20/10/1994: “Otra vez el dólar”. Barcelona: TISA. [31/3/2015]).

A las diez de la noche empezando a **repuntar** la marea nos dispusimos a dar la vela, que verificamos próximamente a las once (CORDE. Viana, F. X. (1789-1794): *Diario de viaje, I*. Montevideo: Biblioteca Artigas, p. 232 [31/3/2015]).

- *Terremotear*: 1. intr. Chile. ‘Dicho de la tierra: temblar con fuerza’; 2. prnl. Chile. ‘Experimentar momentos críticos en la vida’. Se forma sobre el sustantivo *terremoto*, ‘sacudida del terreno, ocasionada por fuerzas que actúan en lo interior del globo’. La primera acepción verbal se origina considerando denotativamente el significado nominal de *terremoto*; esta acepción verbal es intransitiva, por lo que *terremotear* es aquí un verbo de causa interna. La segunda acepción verbal se genera a partir de un proceso de abstracción del significado nominal: la sacudida del terreno se extrapola al ámbito de las emociones humana; en este caso, estamos ante un verbo de causa externa.

7.2. Clasificación según los sujetos seleccionados

El siguiente parámetro de clasificación en que nos centramos es el tipo de sujeto sintáctico-nocional que seleccionan los verbos denominales incoativos del corpus. Vamos a analizar este elemento oracional desde dos perspectivas: en primer lugar, clasificaremos las unidades verbales centrándonos en la

naturaleza de la entidad que escogen como sujeto léxico (entidad animada: humana, animal, etc.; entidad inanimada: vegetal, corporal, meteorológica, etc.; estructuras impersonales); en segundo lugar, agruparemos los verbos que se caracterizan por poseer un sujeto simétrico o recíproco. Para llevar a cabo estas clasificaciones, es necesario señalar que ambas están configuradas teniendo en cuenta los sujetos léxicos básicos y originarios que seleccionan las unidades verbales desde un punto de vista lógico u objetivo. Esto es, hemos considerado las entidades sujeto que potencialmente poseen los verbos del corpus atendiendo únicamente al significado primario o denotativo de estos, de modo que cabe la posibilidad de que seleccionen otros tipos de sujetos cuando son empleados o interpretados subjetivamente mediante abstracciones semánticas⁷⁸, aunque estos otros contextos no han sido analizados en esta clasificación.

7.2.1. Naturaleza de los sujetos

Como hemos apuntado, la primera clasificación que presentamos se basa en el tipo de entidades sujeto, es decir, en la naturaleza de las entidades que seleccionan las unidades verbales del corpus. Aunque existen determinadas excepciones que

⁷⁸ Conviene recordar que, tanto en la formación morfológica como en la configuración semántica de los verbos denominales incoativos, operan una serie de recursos o procedimientos de extensión de significado como son, principalmente, la metáfora y la metonimia, con el fin de hacer inteligibles conceptos abstractos por medio de conceptos más directos.

comentaremos más adelante, principalmente relacionadas con las entidades sujeto humanas, en términos generales se trata de un sujeto que desempeña el papel semántico de paciente o tema afectado, esto es, el objeto nocional de la unidad verbal concebido como una entidad que existe antes de la acción significada por el verbo y que cambia de estado debido a la acción verbal. Más concretamente, podemos clasificar los verbos en función del rasgo [+/- animado] de sus sujetos léxicos, así como diferenciar qué tipo de entidad expresan y qué papel semántico específico desempeñan. En primer lugar, exponemos las unidades verbales cuyos sujetos potenciales poseen un carácter animado. Estos verbos representan el grupo más numeroso en esta clasificación, pues integra 249 unidades, o acepciones.

Cuadro XXXIV. Verbos con sujeto animado

Entidad humana	Papeles semánticos de experimentante y agente (ambos conjuntamente)	<u>Verbos (intransitivos) pronominales</u> Abarraganarse, aborregarse (ac.3), aburguesarse, acaramelar, acaserarse, achulaparse, achularse, acortejar, adinerarse, adueñarse, agaucharse, agermanarse, alagartarse, amachinarse, amancebarse, amarchantarse, amelcochar, angelizar, aparatar, aparroquiar, apayasar, apelgararse, aplatandar, aporrarse, arrotarse, avilantarse, chapear, compincharse, empadronar, encampanar (ac.4), enchularse,
----------------	---	---

Entidad humana	Papeles semánticos de experimentante y agente (ambos conjuntamente)	encopetar, encuerar, enfiebrarse, engolletarse, engranujarse (2), enjorguinarse, ennoviarse, entoldar, enviciar (ac.3), esfotarse, fondear, hermandarse, mirlarse, taimarse
		<u>Verbos intransitivos</u> Adeudar (2), alcahuetear, atrafagar, badulaquear, brujear, caballerear, cafichear, calaverear, camaronear, celestinear, compadrar, consuegrar, diablear, diaconar, encompadrar, figurear, fradear, gauchear, golfear, humear, mariposear, marujear, obispar, orgullecer, payasear, pelusear, piratear, pollear, rufianear, soberbiar, trujamanear, zascandilear, zorrear (1), zorrear (2)
		<u>Verbo intr. pronominal e intransitivo</u> ⁷⁹ Pompear
	Papel semántico de experimentante	Acabangarse, achumicarse, aculillarse, aflatarse, agallarse, agüitarse, ajamonarse, ajaquecarse, alebrarse, alebrastarse, alebrestarse, alebronarse, alibriestarse, aliebrestarse, amelarchiarse, amezquindarse, amular (ac.3), amurriñarse (ac.1), amuseparse, anieblar, apajuilarse, apenar,

⁷⁹ Esta unidad verbal posee tres acepciones verbales incoativas: la primera es de carácter intransitiva propiamente dicha, y las otras dos son (intransitivas) pronominales. En consecuencia, clasificamos este verbo por separado.

Entidad humana	Papel semántico de experimentante	apensionar, apergaminarse, apulismarse, apunarse, arguëllarse, arratonar, asorocharse, atericiarse, atiriciarse, azogar, barbar, cabellar, cancerar (ac.3), culipandear, dentecer, derrostrarse, desbolarse, descariñarse, descrismar, deslardarse, desmemoriarse, despelotarse (1), emberrenchinarse, emberretinarse, emberrincharse, embotijar (ac.4), embroncarse, empacarse , empadrarse, emeparse, emepitarse, empotarse, emputarse, enamoricarse, enamoriscarse, enanarse, encabellar, encabellecerse, encachimbarse, encalambrarse, encalostrarse, encamotarse, encampanar (ac.6), encanarse, encapricharse, encarajinarse, encartonar, enchivarse, encoñarse, encular, enculillarse, endentecer, enfierecerse, enfuriarse, engolondrinar, engriparse, enguayabarse, enjetarse, enmadrarse, entigrecerse, entirriarse, envaronar, envarracarse, faracharse, grillarse (ac.2), herniarse, hervorizarse, mormarse, penar, rabiar (ac.3), resabiar, temblequear, tembletear, tembliquear, terremotear (ac.2), varraquear, verraquear
	Papeles semánticos de agente + experimentante	Aburrarse, acundangarse, acurdarse, adamarse, adonizarse, ajumarse, alfeñicarse, amacharse, amachorrarse, amonarse, animalizar, embarnecer, emparafinarse, empedarse, encañar (2) (ac.6),

	o de experimentante solo ⁸⁰	encapotar (ac.2), encarnecer, enchicharse, encurdarse, encurdelarse, engorilarse, enguarapetarse, enjumarse, enmocecer, enmonarse, espelotarse, gorjear, jumarse, penquear, traguearse, varear
Entidad animal - Paciente	Ababillarse, achajuanarse, alandrearse, amorriñar, amular (ac.4), amurriñarse (ac.2), apirgüinarse, apitonar (ac.2), aquerenciarse, asolear, atorozonarse, cerdear (1), descorrear, despezuñarse, emplumar, emplumecer, encalmar (ac.4), encañonar, encornar, encornudar, encrestarse, huevar, pupar, salmuerarse	
Entidad humana y animal - Paciente	Acalenturarse, achucharse, afiebrarse, amodorrarse, animizar, calofriarse, desmadrar, desternillarse, emborricarse, empelar, emperezar, pasmar, rabiar (ac.1), traspillar	
Entidad espiritual - Paciente	Humanar	

Las unidades verbales agrupadas en el cuadro superior se caracterizan por poseer sujetos con el rasgo [+animado]. Son, por tanto, entidades de naturaleza animal o humana, aunque hay un verbo que selecciona una entidad espiritual, concretamente divina: se trata de *humanar*. Lo hemos integrado en este grupo de

⁸⁰ Como comentaremos más adelante, estos verbos seleccionan sujetos que pueden interpretarse en función de dos posibilidades semánticas: o bien como entidades con los papeles conjuntos de agente y experimentante (cambio deliberado en su manera de comportarse), o bien como entidades con el único papel de experimentante (cambio de estado sufrido involuntariamente).

sujetos animados porque, a pesar de que los seres divinos son inmateriales, están dotados de razón y capacidad de acción consciente, de modo que se asemejan en gran medida a los seres animados humanos.

Si nos centramos primeramente en los sujetos léxicos que tienen como referentes entidades humanas, hemos de establecer una distinción en lo alusivo al papel semántico que desempeñan esos sujetos, ya que existen varias posibilidades.

En primer lugar, encontramos 80 unidades verbales que seleccionan como sujeto léxico entidades humanas con un doble papel semántico. Por un lado, actúan como agente, ya que son las entidades responsables de llevar a cabo el evento en un grado mayor o menor de voluntariedad (gradación de la agentividad). Asimismo, desempeñan el papel semántico de tema u objeto afectado, concretamente experimentante, pues se refiere a seres humanos (experimentante: tema afectado de naturaleza animada humana): es esa misma entidad humana la que experimenta el cambio de estado denotado por la unidad verbal. Por tanto, se trata de procesos verbales de carácter psíquico realizados por los sujetos léxicos de modo consciente y voluntario: esas entidades desarrollan hacia o en sí mismas el proceso verbal más o menos concienzuda y deliberadamente durante un periodo concreto y limitado de tiempo; es decir, esos sujetos modifican su propia manera de comportarse (cambio de estado) de acuerdo con un cierto nivel de voluntariedad y deliberación (gradación de la

agentividad). Debido a esta agentividad de la entidad sujeto, las 80 unidades verbales que estamos valorando deben clasificarse como intransitivas inergativas, ya que estas se caracterizan, como señalamos en el Capítulo 2, por la agentividad. Así, esos 80 verbos que citamos constituyen una reducida serie verbal alejada del prototipo inacusativo que caracteriza la noción de cambio de estado que estamos perfilando en este trabajo⁸¹.

Los verbos así caracterizados están constituidos por la mayor parte de unidades verbales de tipología humana (véase el apartado 6.2.1.4), ya que los sujetos de esos verbos se convierten en esos tipos humanos o adoptan sus rasgos, esto es, cambian su comportamiento durante un determinado tiempo por decisión propia de acuerdo con un mayor o menor grado de responsabilidad (*abarraganarse, payasear, obispar*). El resto de verbos de este conjunto verbal de sujetos humanos agentes y experimentantes denotan distintos procesos mentales realizados de acuerdo con una total deliberación de la entidad sujeto (*adinerarse, agermanarse, consuegrar, soberbiar*).

En otro orden de cosas, como podemos observar en el Cuadro XXXIV, hemos diferenciado las unidades verbales con sujetos humanos agentes y experimentantes en función de la estructura sintáctica que pueden desarrollar, de modo que podemos

⁸¹ La controversia que existe en torno a la distinción de la intransitividad inacusativa y la intransitividad inergativa fue planteada en el apartado teórico 2.2 sobre la caracterización sintáctica de los verbos incoativos.

encontrar verbos (intransitivos) pronominales o verbos intransitivos propiamente dichos. Esta distinción sintáctica es relevante para poder caracterizar adecuadamente los verbos de este subgrupo.

Estableciendo una relación con el apartado teórico 2.3.1.2 sobre las estructuras pertenecientes a la voz media, hemos de puntualizar que aquellos verbos dentro de este subgrupo verbal con sujetos humanos agentes y experimentantes que se definen como intransitivos pronominales (con el pronombre clítico *se*) deben considerarse, más que como verbos medios incoativos o de cambio de estado de causa externa, verbos pseudo-reflexivos (Mendikoetxea, 1999) o reflexivos inherentes (Peregrín Otero, 1999) denotadores de un proceso de cambio de estado. Esta consideración viene dada por el hecho de que las construcciones pseudo-reflexivas se caracterizan, lógicamente, por la presencia del clítico *se*, así como por ser intransitivas y poseer un único argumento realizado como sujeto con un doble papel semántico: agente, en mayor o menor medida, y objeto paciente o experimentante. Precisamente el clítico *se* hace hincapié en la expresión del papel de objeto paciente por parte de la entidad sujeto agente. Un ejemplo de estructura pseudo-reflexiva sería la construcción intransitiva *Blas se resfrió*: el sujeto “Blas” es responsable, en cierto sentido, de resfriarse debido a determinadas acciones conscientes (por ejemplo, no abrigarse lo suficiente); además, es la entidad que experimenta ese evento

verbal. Por su parte, como ejemplo de la serie verbal de verbos denominales incoativos con sujetos humanos agente y experimentante, podemos destacar el verbo *enjorguinarse*, que significa ‘hacerse jorguín o hechicero’ y lo podemos encontrar en la oración *El jefe de la tribu se enjorguinó*. Así, *enjorguinarse* constituye una unidad pronominal debido a esa presencia del pronombre clítico *se* (concretamente, pronominal de entrada: el clítico aparece en la entrada verbal del *DRAE*); además, esta unidad verbal selecciona argumentalmente como sujeto una entidad animada con mayor o menor grado de voluntariedad (“El jefe de la tribu”), por lo que es agente; a su vez, esa entidad sujeto lleva a cabo la acción hacia sí misma, de modo que es sede del evento, es decir, desempeña también el papel semántico de objeto paciente o experimentante, lo cual queda reforzado por la presencia del pronombre *se* (el jefe de la tribu se hace jorguín él mismo). En consecuencia, debido a las características expuestas, las unidades verbales denominales incoativas de naturaleza pronominal con sujetos humanos agentes y experimentantes se sitúan en las fronteras entre incoatividad y pseudo-reflexividad, esto es, constituyen estructuras periféricas más allá del prototipo correspondiente a la categoría de las construcciones incoativas y a la de las pseudo-reflexivas.

Por lo que respecta a las unidades verbales dentro de ese subgrupo verbal con sujetos humanos agentes y experimentantes que constituyen estructuras intransitivas (sin el clítico *se*), y

recordando lo comentado en el apartado 2.3.2, deben considerarse verbos de cambio de estado de causa interna: expusimos que la mayor parte de los verbos incoativos de causa interna se caracterizan por ser no agentivos (intransitivos inacusativos), de modo que la entidad sujeto no es responsable de la realización del evento, sino que resulta afectada por el mismo y, en consecuencia, desempeña únicamente el papel semántico de tema o paciente (experimentante). No obstante, más allá de ese perfil prototípico, en este trabajo constatamos la existencia de una serie de unidades verbales de causa interna con carácter agentivo (intransitivos inergativos) que denotan un cambio de estado físico (cambio exterior, de la naturaleza física) o psíquico (cambio en la manera de comportarse) experimentando por la propia entidad sujeto. Se trata de verbos que seleccionan como sujeto entidades que llevan a cabo en sí mismas ese proceso de cambio de estado consciente y deliberadamente (sujeto agente y experimentante). En estos verbos, la propiedad responsable de que se realice el evento es una capacidad intrínseca de la entidad sujeto, propiedad que se puede controlar voluntariamente. Un ejemplo significativo de este subgrupo intransitivo de verbos con sujetos humanos agentes y experimentantes es el verbo *alcahuetear*, cuyo significado es ‘servir de alcahuete o hacer oficios de tal’. Esta unidad selecciona como sujeto una entidad humana, puesto que el oficio de alcahuete únicamente puede ser desempeñado por seres humanos capacitados para ello (propiedad inherente del sujeto

seleccionado). Dicha entidad llevaría a cabo el evento verbal de modo más o menos consciente y durante un periodo determinado de tiempo, por lo que asumiría el papel semántico de agente, y además el papel semántico de objeto afectado o experimentante, pues es esa misma entidad la que se convierte temporalmente en alcahueta.

Con el fin de comprender mejor esta serie verbal que requiere sujetos humanos con los papeles semánticos de agente y experimentante, vamos a destacar otros ejemplos representativos más allá de los dos ya expuestos:

- *Agermanarse* significa ‘entrar a formar parte de una germanía’; es un verbo pronominal. Se origina a partir del sustantivo *germanía*, ‘en el antiguo reino de Valencia, hermandad o gremio’. Esta unidad verbal solo puede predicarse de seres humanos; de hecho, son esos sujetos humanos los que llevan a cabo ese proceso verbal en sí mismos tras una reflexión totalmente concienzuda, por lo desempeñan los papeles semánticos de agente y experimentante. Así, podemos encontrar contextos donde aparece este verbo como el siguiente:

Antes que micer Garcés saliese de Valencia
se agermanaron todos y eligieron sus capitanes y
levantaron banderas, y los domingos y fiestas
andaban en orden [...] (CORDE. Sandoval, Fray P.
(1604-1618): *Historia de la vida y hechos del*

Emperador Carlos V. Alicante: Universidad de Alicante, párrafo 11 [19/6/2015]).

- *Aplatanar* posee la siguiente acepción incoativa: ‘dicho de un extranjero: acriollarse (adoptar las costumbres del país)’; es de carácter pronominal. Deriva del sustantivo *plátano* en sus acepciones ‘árbol de la familia de las Platanáceas [...]’, ‘fruto comestible de esta planta [...]’. Se trata de un verbo que denota un evento realizado más o menos de manera deliberada por un sujeto humano hacia sí mismo (sujeto agente y experimentante). Así lo podemos observar en el siguiente contexto:

El teatro de los gallegos en Cuba era el Alhambra. Aunque yo frecuentaba mucho uno que había en Monserrate: el Actualidades [...] para un peón de albañil, hasta Alhambra era un lujo [...] En ese interin de mi vida me lo rumbeaba todo. Ya **me estaba aplatanando**, si no me cogía la pelona. En Cuba uno no puede decir que no di nada. Si te dicen: -Gallego, vamos a darnos un trago, di que sí (CREA. Barnet, M (1981): *Gallego*. Madrid: Alfaguara, p. 119 [19/6/2015]).

- *Diablear* significa ‘hacer diabluras’; es un verbo intransitivo. Se forma sobre el sustantivo *diablo* en su acepción ‘persona que tiene mal genio, o es muy traviesa, temeraria y atrevida’. Lógicamente, la capacidad de ser o comportarse como un diablo únicamente la poseen los

seres humanos, quienes la desarrollan hacia sí mismos de modo más o menos consciente durante un determinado periodo de tiempo (sujeto agente y experimentante). Un contexto donde queda representada esta unidad verbal es el siguiente:

También había parajes solitarios, y otros en que los estudiantes **diableaban** a sus anchas, jugaban los soldados y dormían a pierna suelta los mendigos (CORDE. Alarcón, P. A. (1861): *De Madrid a Nápoles pasando por París, el Mont-Blanc, el Simplón, el Lago Mayor, Turín, Pavía, Milán...* Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, p. 461 [7/4/2015]).

· *Golfear* significa ‘vivir como un golfo (pillo, sinvergüenza)’; se caracteriza por ser intransitivo. Se origina a partir del sustantivo *golfo*, ‘pillo, sinvergüenza, holgazán’. Se trata de una unidad verbal que debe referirse a seres humanos, ya que son las únicas entidades que pueden adoptar una vida de golfo, y la llevan a cabo de forma más o menos deliberada (sujeto agente y experimentante). Así lo observamos en el siguiente contexto ejemplificativo:

Salir todas las noches a bailes y festejos. Y beber en copas de tallo alto. Y ponerme vestidos como estos, que te dejan las tetas fuera y apartadas. Y volver borracha de madrugada. En una palabra, **golfear**. Como tu madre (CREA. García Hortelano, J. (1982):

Gramática parda. Madrid: Mondadori España, S.A., p. 160 [7/4/2015]).

Por otro lado, observamos 99 verbos cuyos sujetos están conformados por entidades humanas con el único papel semántico de experimentante o experimentador: entidades que experimentan el proceso psicológico, afectivo o físico significado por el verbo. Es una clase específica de tema afectado o paciente, ya que es una entidad que cambia de estado debido a la acción verbal (entidad paciente) con la particularidad de que tiene un carácter animado, concretamente humano. Por tanto, estas entidades sujeto poseen un carácter pasivo, ya que únicamente experimentan o sufren el proceso verbal, y no intervienen deliberadamente en su realización. Los verbos que seleccionan este tipo de sujetos pueden denotar: sensaciones, emociones y sentimientos básicamente instintivos o primarios, como el miedo, el enfado, el amor, la nostalgia, etc. (*amelarcharse, emberrincharse, enamoriscarse, enfierecerse*); procesos y cambios físicos (*ajaquecarse, endentecer, temblequear*). Los siguientes verbos constituyen ejemplos significativos de unidades con sujeto humano experimentante:

- *Acabangarse* posee el significado de ‘llenarse de cabanga’. Procede del sustantivo *cabanga*, ‘melancolía, tenue tristeza, añoranza, nostalgia’. Se trata de una sensación o sentimiento que afecta a los seres humanos de una forma invasiva, sin premeditación, de ahí que

acabangarse seleccione sujetos humanos experimentantes. Así lo podemos observar en el siguiente contexto, aunque la unidad verbal en este caso aparece en forma participial:

La bandidaza se comportó como una desalmada, peor que las fieras porque prefirió el placer sexual a sus hijos, a los que abandonó al cuidado de su padre, que tenía que trabajar y no disponía de tiempo para atenderlos. Teodosio estuvo muy **acabangado** y lo único que lo consolaba era la botellona de Seco Herrerano con vaca (CREA. *El Siglo*, 01/04/1997: “Ni con la lámpara de Diógenes puede hallarse una buena madrastra”. Panamá [22/06/2015]).

· *Ajamonarse* significa ‘dicho de una persona, especialmente de una mujer: engordar cuando ha pasado de la juventud’. Deriva del sustantivo *jamón* en sus acepciones ‘pierna trasera del cerdo, curada o cocida entera’, ‘carne de esta pierna’. Como observamos en la misma definición verbal, este verbo debe predicarse de una entidad animada humana, la cual sería experimentante, pues se ve afectada por un cambio de estado físico. Un contexto donde aparece *ajamonarse* es el siguiente:

[...] es, en suma, y como diría un distinguido barbián del Sport-Club, “una gran mujer que comienza á **ajamonarse**, pero sin el menor

síntoma de embastecerse” (CORDE. Pereda, J. M. (1888): *La Montálvez*. Madrid: Imprenta de M. Tello, p. 237 [7/4/2015]).

- *Encapricharse* quiere decir ‘cobrar o tener capricho por alguien o algo’. Se origina a partir del sustantivo *capricho*, ‘determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original’. Este verbo únicamente puede predicarse de una entidad animada humana que sea capaz de experimentar ese proceso emocional que supone un capricho. Por tanto, encontramos esta unidad en estructuras como la siguiente:

Y todo porque a usted, o a cualquier otro director, se le ha ocurrido **encapricharse** con la fotografía de una rana y encargarle a Domínguez un artículo sobre este repugnante batracio (CORDE. Mihura, M. (1948): *Mis memorias*. Barcelona: Ediciones Mascarón, p. 280 [7/4/2015]).

- *Entigrecerse* significa ‘enojarse, irritarse, enfurecerse’. Se forma sobre el sustantivo *tigre* en sus acepciones ‘mamífero felino muy feroz y de gran tamaño [...]’, ‘persona cruel y sanguinaria’. El sujeto léxico que requiere este verbo debe poseer una naturaleza humana; a esa entidad humana se le atribuye el carácter fiero propio del tigre, esto es, dicha entidad se animaliza en cierta medida, de ahí que experimente enfado e ira de manera

instintiva, no deliberada. Así lo podemos observar en el siguiente contexto donde aparece *entigrecerse* en forma de participio:

Y saliendo al patio, le decía familiarmente:

-Trascordao, ¿se le volvió a olvidar el cuaderno? Estoy **entigrecía*** contra usted. No me salga con ésas, porque peleamos (CORDE. Rivera, J. E. (1924): *La vorágine*. Madrid: Cátedra, p. 100 [22/06/2015]).

Por último, dentro de las unidades verbales que seleccionan sujetos de carácter humano, existe un número de verbos, 31 en total, cuyos sujetos pueden desempeñar los papeles semánticos tanto de agente y experimentante como de experimentante únicamente; el hecho de que desempeñen uno u otro papel dependerá del contexto lingüístico y extralingüístico donde aparezca la unidad verbal. Así, en ciertos contextos se entenderá que el sujeto humano lleva a cabo hacia sí mismo el proceso verbal incoativo de forma deliberada y voluntaria, por lo que desempeñará los papeles semánticos de sujeto agente y experimentante; en estos casos, los verbos así caracterizados asumen todas las consideraciones excepcionales expuestas anteriormente cuando aludíamos a las unidades verbales con sujetos humanos que actúan como agente y experimentante (si son verbos pronominales, deben concebirse como pseudo-reflexivos denotadores de un cambio de estado físico o psíquico; si

son verbos intransitivos, deben considerarse como unidades de causa interna de carácter agentivo; en cualquiera de los dos casos, estos verbos se definen como intransitivos inergativos debido a esa agentividad de la entidad sujeto, más allá de su naturaleza experimentante). En cambio, en otros contextos donde esté presente ese verbo se podrá considerar que el sujeto humano no interviene en la realización del evento, sino que es una mera entidad pasiva que se ve alterada por el proceso verbal, de modo que desempeñará únicamente el papel semántico de experimentante; igualmente, en estos casos, esos verbos presentan los rasgos que hemos atribuido a las unidades verbales con sujetos humanos experimentantes. Independientemente del contexto donde aparezcan, los verbos que reúnen esta característica de doble posibilidad de papel semántico se relacionan, principalmente, con los procesos de emborracharse y de cambiar físicamente por evolución natural, especialmente en lo alusivo a adelgazar y engordar. A continuación, exponemos algunos ejemplos de verbos que permiten comprender de una manera más exhaustiva este conjunto verbal:

- *Embarnecer* significa ‘engrosar (hacerse más grueso)’. Deriva del sustantivo *barón* en su acepción ‘persona que tiene gran influencia y poder dentro de un partido político, una institución, una empresa, etc.’; esa significación verbal se produce a través de un proceso metafórico: el poder institucional puede conllevar un

carácter personal hinchado en el sentido de envanecido, rasgo que se extrapola al ámbito físico y configura el significado verbal de engordamiento. Así, el sujeto léxico de esta unidad verbal debe poseer rasgos humanos. Por lo que respecta al papel semántico de dicho sujeto, puede interpretarse de dos maneras: por un lado, el proceso de engordar puede afectar a la entidad sujeto de una forma pasiva, inconsciente e involuntaria, como sucede con los cambios metabólicos y una mayor ingesta de determinados alimentos, de ahí que dicha entidad pueda interpretarse como experimentante; por otro lado, esa mayor ingesta de ciertos alimentos puede llevarse a cabo de forma más o menos consciente y premeditada por parte de la entidad sujeto, ya que podría necesitar engordar debido a problemas de salud, o simplemente podría ingerir un gran cantidad de alimentos deliberadamente y por gusto propio, aunque eso le podría acabar ocasionando un proceso de engrosamiento como efecto colateral. En cualquier caso, hablaríamos de un sujeto agente y experimentante (lleva a cabo la acción de engrosarse él mismo). Esta doble posibilidad de papeles semánticos suele quedar simplificada a un único papel cuando se contextualiza este verbo. La mayor parte de los casos suelen corresponderse con el papel semántico de experimentante. Así lo observamos en el

siguiente contexto, donde es más lógica una interpretación experimentante de la entidad sujeto, pues no engrosa deliberadamente:

En cuanto a creer que estoy gordo a fuerza de salchichones y malvasía de Sitges, dígame que no es verdad. ¿No has oído decir que la bohorina engorda? Pues eso **me embarnece** a mí y me redondea las quixadas (CORDE. Fernández de Moratín, L. (1817): *Cartas de 1817* [Epistolario]. Madrid: Castalia, p. 361 [22/06/2015]).

· *Empedarse* quiere decir ‘emborracharse, embriagarse’. Se forma sobre el sustantivo *pedo*, ‘borrachera, efecto de emborracharse’. Lógicamente, el evento de emborracharse solo puede predicarse de sujetos de naturaleza humana. No obstante, ese evento puede ser desarrollado de dos formas, voluntaria o involuntariamente, de acuerdo con los dos papeles semánticos que puede desempeñar la entidad sujeto humana. Así, por un lado, el proceso de embriagarse puede ser llevado a cabo deliberadamente, con una clara intencionalidad por parte de la entidad sujeto, pues él mismo ingeriría alcohol concienzudamente para alcanzar ese objetivo; en este caso, los papeles semánticos de dicho sujeto serían agente y experimentante. Por otro lado, la borrachera puede deberse a una ingerencia excesiva y descontrolada de bebidas alcohólicas, que

conlleva una pérdida de las facultades racionales y acaba originando ese estado de embriaguez, por lo que en este caso la entidad sujeto tendría el papel semántico de experimentante. Esta dualidad de papeles semánticos queda clarificada por el contexto (extra)lingüístico. A continuación, exponemos dos contextos: en el primero, el sujeto actúa como agente y experimentante; en el segundo, prevalece el papel de experimentante.

Así es como piensa Güili, si hay manifestación: allá va, si hay que gritar: grita, si hay que **empedarse**: a beber, que si hay mota: llégale, como él dice, a todano le hace (CREA. Martín del Campo, D. (1976): *Las rojas son las carreteras*. México D.F.: Joaquín Mortiz, p. 196 [22/06/2015]).

Antes de que la fiesta alcanzara su momento sublime, ocurrieron varias cosas: el Peneque y yo **nos empedamos** con dos cubas que quién sabe quién nos dio (CREA. Alatraste, S. (1985): *Por vivir en quinto patio*. México D.F.: Joaquín Mortiz, p. 196 [22/06/2015]).

En otro orden de cosas, existen verbos incoativos denominales que seleccionan un sujeto animado de naturaleza animal. En este caso, a pesar de ser animados, los sujetos de estos verbos desempeñan el papel semántico de paciente o tema afectado, pues el papel de experimentante únicamente tiene carácter

humano. Este subgrupo está integrado por 24 unidades verbales halladas en nuestro corpus de trabajo. Como ejemplos representativos podemos destacar los siguientes verbos:

- *Aquerenciarse* significa ‘dicho especialmente de un animal: tomar querencia a un lugar’. Se forma sobre el sustantivo *querencia*, ‘inclinación o tendencia del hombre y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir’. A pesar de que la definición nominal no niega la posibilidad de que el ser humano también experimente esa querencia, la definición verbal enfatiza que el evento es predicado especialmente de un ser animal, de ahí que concluyamos que este verbo suele predicarse de entidades animales. Un contexto donde queda manifiesta esa tendencia en la selección del sujeto léxico es el siguiente:

Las seis vacas que se lidiaron eran de bonito aspecto, aunque flacas, cornalonas y nobles pero flojas de patas [...] la cuarta que, como buena hembra, tuvo el caprichito de **aquerenciarse** a la puerta del arrastre primero y a las tablas después (CORDE. Corrales, J. A. (1908-1930): *Crónicas político-doméstico-aurinas*. Perú: Compañía de Impresiones y Publicidad, p. 27 [7/4/2015]).

- *Encrestarse* tiene el significado de ‘dicho de un ave: poner tiesa la cresta’. Deriva del sustantivo *cresta*, ‘carnosidad roja que tienen sobre la cabeza el gallo y algunas otras

aves'. La acepción verbal deja patente que se trata de un verbo referido a una entidad animal. Así lo podemos observar en la siguiente estructura representativa:

[...] tiene el aldeano otros pasatiempos, es a saber: oír balar las ovejas, mugir las vacas, cantar los pájaros, [...] cacarear las gallinas, **encrestarse** los gallos, hacer la rueda los pavos, mamar las terneras (CORDE. Guevara, F. A. (1539): *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Madrid: Cátedra, p. 178-179 [7/4/2015]).

Entre los verbos que requieren sujeto con rasgo [+animado] hemos distinguido un total de 14 unidades verbales caracterizadas por la posibilidad de que dicho sujeto aluda tanto a una entidad humana (experimentante) como a una entidad animal (paciente). Esta dualidad nocional del sujeto queda ejemplificada mediante el siguiente verbo:

- *Amodorrarse* significa 'caer en modorra'. Se origina a partir del sustantivo *modorra*, 'somnolencia, sopor profundo', una sensación que pueden experimentar tanto los seres humanos como los seres animales. Así, exponemos a continuación dos contextos donde *amodorrarse* se construye con sujetos de distinta naturaleza: en el primer ejemplo, el sujeto léxico es una entidad humana experimentante; en el segundo

contexto, el sujeto está constituido por una entidad animal paciente.

¡Qué estival es el tren, este tren sobrecargado de viajeros que **se amodorrán** y quedan suspensos -el libro o el periódico en el halda, y el paisaje despintado en los ojos- alejados de sus conciencias! (CORDE. Ridruejo, D. (1959): *Dentro del tiempo. Memorias de una tregua*. Barcelona: Ediciones Arión, p. 48 [7/4/2015]).

Cerrados los ojos para hallar en el centro de sí la luz de la sabiduría entre las tinieblas que la aislan del error, el buen juez estuvo ensimismado largo tiempo; mientras, los insectos **se amodorraban** sobre los cálices del jardín, destilando somnolencia (CORDE. Borrás, T. (1939): *El buen juez del pueblo tai [Horizonte, octubre de 1939]*. Madrid: Gráficas Uguina [7/4/2015]).

Finalmente, consideramos interesante resaltar un verbo en concreto: *humanar*. Posee el siguiente significado: ‘dicho especialmente del Verbo divino: hacerse hombre’; deriva del sustantivo *humano*, ‘ser humano’. El sujeto léxico que potencialmente selecciona esta unidad verbal sería una entidad animada de naturaleza espiritual, específicamente divina, ya que se trata de un verbo predicado de la divinidad cristiana: según esta ideología religiosa, Dios adquirió la forma humana, se humanó,

para poder vivir entre la humanidad y así llevar a cabo su misión de salvarla.

El segundo gran grupo de la clasificación de las unidades verbales objeto de estudio según el sujeto seleccionado corresponde a aquellos verbos cuyo sujeto nocional debe ser una entidad [-animada], siempre con el papel semántico de paciente u objeto afectado. Con estas características se han contabilizado 184 verbos (acepciones verbales) en nuestro corpus de trabajo. En función de la naturaleza de la entidad sujeto de naturaleza inanimada, podemos distinguir cuatro subgrupos verbales. Así lo podemos observar en el siguiente cuadro.

Cuadro XXXV. Verbos con sujeto inanimado

Entidad vegetal	Abicharse (ac.1), abollonar, aborrajarse, abotonar, acaguasarse, acapullarse, acarralar, acepar, achaparrarse (ac.1), acocarse, acogollar (2), agarbanzar, agorgojarse, agrillarse, aguaraparse, ahervorarse, alheñar, alimonarse, amacollar, apaularse, apaulillarse, apimpollarse, apiojarse, apitonar (ac.3), aplayar, apolvillarse, aquintralarse, arroyarse, atizonar, avadar, bagar, botonear, brotar, calamonarse, despuntar, embancarse, embosquecer, empajar, encandelar, encañar (2) (ac.5), encañutar, encepar, enchagüitarse, encharralar, engrillarse, enguaraparse, enmalecerse, enmaniguarse, enmontarse, enraizar, enramar, entallecer, entalonar, entuñarse, envegararse, enviciar (ac.2), enyerbar, enzacatarse, esporular, florear, florar, frutar, frutear, frutecer, gorgojarse, grillarse (ac.1), hojecer, horquetear, jilotear, macollar, matear (1), mayarse,
-----------------	---

Entidad vegetal	mazorquear, muñequear, parrar, pimpollear, pimpollecera, raicear, raizar, ramear, recodar (2), retoñar, retoñecer (ac.1), revenar, serpollar, tallecer, tramar, verdear, verdeguear
Entidad corporal (partes del cuerpo humano y animal)	Abicharse (ac.2), acorcharse (ac.2), agangrenarse, agarrotar (ac.5), apolismarse, aporismarse, aporrillarse, aquebrazarse, cancerar (ac.4), cangrenarse, embicharse, encancerarse, ensarnecer, escarearse, esfacelarse, gangrenarse, gusanear, hipertrofiarse, hormiguear, timpanizarse
Entidad meteorológica y geológica	Abonanzar, aborrascarse, aborregarse (ac.1), abrumarse, achubascarse, cabrillear, emborrascar (ac.3), encalmar (ac.2), encapotar (ac.3), encelajarse, huracanarse, repuntar (ac.3), terremotear (ac.1)
Entidad genérica	Abolsarse, aborregarse (ac.2), abomar, achiguarse, aconcharse, acorcharse (ac.1), agardamarse, agarrotar (ac.6), agatizarse, agusanarse, ahuesarse (ac.2), aleganarse, alunarse, apabilar, apostillarse, apozolarse, apulgararse, apuntar, aquerarse, arquesonarse, azararse, azucarar, brocearse, calumbrecerse, caroncharse, cerchearse, colapsar, corcarse, custrirse, descalicharse, desgarrancharse, desmostarse, dolarizarse, emborrascar (ac.3,4), empelotarse (2), encalmar (ac.3), encangrejarse, encostrar, engrumecerse, engusanarse, enrobinarse, entrapajar, enviciar (ac.4), enyescarse, grietarse, grietarse, guatear, husmear, irisar, madrearse, mantearse, olivar (2), orinecer, rehelear, remolinar, repuntar (ac.2,8), retoñar, retoñecer (ac.2), rosarse, rosear, trifurcarse, vocalizar

El primer subgrupo engloba aquellos verbos que escogen un sujeto de índole vegetal, esto es, relacionado con el mundo de las plantas, árboles, etc. Con estas características se han contabilizado 89 unidades verbales (o acepciones); las que exponemos a

continuación constituyen una muestra representativa de este subgrupo:

- *Agorgojarse* significa ‘dicho de las semillas: criar gorgojo’. Se forma sobre el sustantivo *gorgojo*, ‘insecto coleóptero de pequeño tamaño, con la cabeza prolongada en un pico o rostro, en cuyo extremo se encuentran las mandíbulas [...]’. Como queda manifiesto en la definición verbal, esta unidad verbal debe predicarse de una entidad vegetal, como son las semillas. Por tanto, la podemos hallar en estructuras como la siguiente:

Tan mezquina idea se tenía en el norte, hasta mi arribo a Valdivia, de la naturaleza de los productos agrícolas de esta provincia, que llegaba a creerse que ni el trigo se producía en ella, cuando los trigos **se agorgojaban** en los graneros de la Unión y de Osorno, porque sobraba para el consumo lo poco que se sembraba por falta de medios de exportar el producto (CORDE, Pérez Rosales, V. (1882): *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Madrid: Ediciones de cultura hispánica, p. 455 [9/4/2015]).

- *Brotar* tiene el significado de ‘dicho de una planta: echar hojas o renuevos’. Deriva del sustantivo *brote* en su acepción ‘pimpollo o renuevo que empieza a desarrollarse’. La capacidad de echar renuevos únicamente la poseen las plantas, de modo que este verbo debe seleccionar sujetos léxicos de naturaleza

vegetal. Así, un contexto significativo donde encontramos esta unidad verbal es el siguiente:

[...] el ciclo de la vida se reanudaba sin demora: semanas después, de la semilla yacente **brotaba**, semejante a un minúsculo árbol asiático, un retoño de hojas rosadas, de una suavidad tan semejante a la de la piel humana, que las manos no se atrevían a tocarlas... (CORDE. Carpentier, A. (1962): *El siglo de las luces*. Caracas: Ayacucho [9/4/2015]).

- *Enraizar* significa 'arraigar (echar raíces)'. Procede del sustantivo *raíz*, 'órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo, carece de hojas e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el crecimiento y desarrollo del vegetal y le sirve de sostén'. En su sentido literal y denotativo, este verbo selecciona como sujeto léxico entidades pertenecientes al mundo vegetal, pues son las únicas capacitadas para desarrollar raíces entendidas como órganos de las plantas. De este modo, podemos hallar esta unidad verbal en estructuras como la siguiente:

En la compra, se entregará un diploma que acredita la ayuda a la reforestación. Los lotes son de árboles y arbustos de especies mediterráneas que puedan **enraizar** en los bosques quemados. Se han

preparado cinco ofertas (CREA. *La Vanguardia*, 3/12/1994. Barcelona: TISA [9/4/2015]).

- *Retoñar* posee como primera acepción ‘dicho de una planta: volver a echar vástagos’. Se forma a partir del sustantivo *retoño*, ‘vástago o tallo que echa de nuevo la planta’. Como se evidencia en la definición verbal, esta unidad verbal se debe predicar acerca de entidades de carácter vegetal. Así lo observamos en el siguiente contexto:

El árbol es el que con antelación chupa su jugo y, por consiguiente, **retoñan** sus hojas, y se halla vestido de ellas en el término de veinte días (CORDE. Concolorcorvo –Carrió de la Vandera, A.– (1775): *El lazarillo de ciegos caminantes*. Caracas: Ayacucho [9/4/2015]).

El segundo subgrupo expuesto en el Cuadro XXXV dedicado las unidades verbales con sujeto inanimado es aquel integrado por 20 verbos que seleccionan entidades relacionadas con el cuerpo humano y animal, es decir, entidades que designan partes constitutivas de esos cuerpos. Es importante señalar que, a pesar de que hablemos de elementos pertenecientes al cuerpo humano y animal, no abarcan al conjunto total del ser humano o animal, de ahí que los consideremos por separado como inanimados. Para comprender la esencia de este subgrupo, vamos a comentar algunas unidades verbales que lo componen.

- *Agarrotar* en su acepción quinta significa ‘dicho de un miembro: quedarse rígido o inmóvil por efecto del frío o por otra causa’. Deriva del sustantivo *garrote*, ‘palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón’; la significación verbal se origina a partir de un proceso metafórico en que se focaliza la cualidad de rígido que caracteriza los garrotes y se extrapola a otros ámbitos, en este caso el corporal. Así, como queda patente en la acepción verbal expuesta, *agarrotar* hace alusión a un nuevo estado que adquiere un miembro del cuerpo humano o animal. Por tanto, un contexto representativo donde hallamos esta unidad verbal es el siguiente:

Y en esa contracción perdió el contacto de los pies con los travesaños de la torre sobre los que reposaban, y quedó colgando, prendido de la mano que **se agarrotaba** sobre el alambre y balanceándose en lo alto (CORDE. Rubín, R. (1991): Los Rezagados. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 181 [9/4/2015]).

- *Hipertrofiarse* posee el significado de ‘dicho de un órgano: crecer con exceso’. Se forma sobre el sustantivo *hipertrofia*, ‘aumento excesivo del volumen de un órgano’. En la significación verbal está explícito el requisito de este verbo en lo referente a sus sujetos: selecciona entidades que denoten órganos corporales. Así lo podemos observar en la siguiente estructura:

La Estenosis Hipertrófica del Píloro (EHP) es una anomalía del músculo pilórico circular que **se hipertrofia** y edematiza originando obstrucción pilórica y se caracteriza por vómitos no biliosos y engrosamiento del píloro (CREA. *Revista Peruana de Radiología*, vol. 4, nº 12, 06/2000. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos [9/4/2015]).

El tercer subgrupo dentro del conjunto de unidades verbales con sujeto [-animado] se relaciona con entidades del ámbito meteorológico y geológico, esto es, entidades designadoras de fenómenos como los meteoros, que afectan a la atmósfera, u otros fenómenos que afectan al globo terrestre. Con relación a los verbos meteorológicos, y siguiendo a Gómez Torrego (1998) y a Barrajón López (2011), tradicionalmente se han caracterizado por formar parte de estructuras impersonales desde el punto de vista sintáctico, de modo que no se les suele atribuir un sujeto gramatical⁸². No obstante, conviene señalar que estas unidades verbales pueden llevar como sujeto un sintagma nominal referido al mismo fenómeno meteorológico descrito por el verbo o perteneciente al mismo campo semántico. Es el caso de los verbos que abordamos en este punto. Se trataría de un argumento

⁸² Los verbos meteorológicos no constituyen oraciones impersonales semánticas (aquellas donde existe un agente o actor, aunque está oculto) porque la acción denotada por estas unidades verbales no viene dada por ningún elemento agentivo que ejerza un control sobre dicha acción, es decir, no existe ningún agente responsable de la acción verbal.

interno que únicamente se explicitaría cuando aporte “una información nueva no contenida en el verbo mismo” (Calzado Roldán, 2008: 101). Algunos autores lo denominan “sujeto interno” (Seco, 1992: 186). La aparición de este tipo de argumentos se explica debido a que

it may be the case that the semantic relationship between the simple and the derivative unit has got lost and then it is necessary to sub-specify the incorporated element, either because this semantic relationship is no longer present or because the original meaning has changed” (Barrajón López, 2011: 6).

Para comprender esta subespecificación argumental, podemos destacar dos ejemplos representativos de las 13 unidades verbales (o acepciones) que componen este subgrupo.

- *Aborrascarse* significa ‘dicho del tiempo: ponerse borrascoso’. Procede del sustantivo *borrasca*, ‘perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos’. Este verbo admite una estructura donde se subespecifique un argumento interno realizado como sujeto sintáctico; lógicamente, ese argumento estará relacionado con el ámbito atmosférico, pues es el ámbito donde se inserta semánticamente *aborrascarse*. Un contexto que ejemplifica esta selección verbal del sujeto es el siguiente:

Pero el monte no siempre sonreía [...] Sobre su cima
señera, **se aborrascaban** entonces las nubes más

hoscas; desde ella bajaban los truenos más ingentes (CORDE. Guzmán, L. M. (1926-1928): El águila y la serpiente. Madrid: Ediciones de cultura hispánica, agencia española de cooperación internacional, p. 292 [9/4/2015]).

- *Cabrillear* tiene el significado de ‘dicho del mar o de las aguas: formar cabrillas’. Se forma a partir del sustantivo *cabrilla*, ‘olas pequeñas, blancas y espumosas que se levantan en el mar cuando este empieza a agitarse’. Como en el caso anterior, este verbo puede construirse con un argumento interno en forma de sujeto gramatical, y dicho argumento estará vinculado con el contexto semántico marino, el contexto propio de *cabrillear*. Así lo observamos en la siguiente estructura:

El viejo Leiston se asomó a la cortina del muelle como si se asomara a la sima de un sueño caótico. Las aguas **cabrilleaban** levemente en torno al cuello del palo mayor, dotándolo de una movilidad lívida bajo la luz de una farola asediada de insectos (CREA. Caballero Bonald, J. M. (1981): Toda la noche oyeron pasar pájaros. Barcelona: Planeta [9/4/2015]).

Por último, hemos agrupado 62 unidades verbales que se caracterizan por requerir como sujeto una entidad [-animada], único rasgo que poseen en común; es decir, entre las entidades sujeto de este subgrupo no se distinguen otras características específicas más allá de la esencia inanimada debido a la gran

diversidad semántica de dichas entidades. De este modo, encontramos una gran heterogeneidad verbal, que podría quedar representada mediante los siguientes verbos:

- *Acorcharse* en su primera acepción significa ‘dicho de una cosa: ponerse fofa como el corcho, perdiendo la mayor parte de su jugo y sabor, o disminuyéndose su consistencia’. Deriva del sustantivo *corcho*, ‘tejido vegetal constituido por células en las que la celulosa de su membrana ha sufrido una transformación química y ha quedado convertida en suberina [...]’. En la definición verbal queda patente ese sentido genérico de la entidad que desempeña la función de sujeto léxico de este verbo. Un contexto donde aparece *acorcharse* es el siguiente:

El aparato esporífero es ordinariamente carnoso y muy rico en sustancias nitrogenadas [...] Otras veces se suberifica, es decir, **se acorcha**, endurece sus membranas y toma una consistencia coriácea ó leñosa (CORDE. Ascárate y Fernández, C. (1893): *Insectos y criptógamas que invaden los cultivos en España*. Madrid: Tipolitografía de L. Péant e hijos [9/4/2015]).

- *Dolarizarse* tiene el significado de ‘oficializarse en un país el uso del dólar estadounidense’. Se origina a partir del sustantivo *dólar*, ‘unidad monetaria de los Estados Unidos de América, el Canadá, Australia, Liberia, Nueva Zelanda y otros países del mundo’. La capacidad de adquirir la

moneda estadounidense la poseen únicamente las naciones o entidades relacionadas con el ámbito monetario. De esta manera podemos observarlo en la siguiente estructura:

Otro dato es que los nuevos títulos son en dólares, mientras se rescatan bonos en pesos. De esta manera, la deuda argentina **se dolariza** aún más (CREA. *Clarín*, 17/05/2001 (2001). Buenos Aires: Prensa argentina [9/4/2015]).

· *Enrobinarse* significa ‘cubrirse de robín, enmohecerse’. Se forma sobre el sustantivo *robín*, ‘orín o herrumbre de los metales’. Esta unidad verbal debe predicarse de entidades metálicas, pues únicamente estas son capaces de experimentar ese cambio de estado. Así, un contexto representativo donde encontramos este verbo es el siguiente:

Desde entonces cesó el Etna de vomitar torrentes de fuego, ya no se oyeron los fuertes golpes de sus terribles martillos, que cayendo con violencia en los yunques estremecían las profundas cavernas de la tierra y los abismos del mar; y empezó a **enrobinarse** el hierro, a causa de no trabajarle los cíclopes (CORDE. Collado, M. A. (1843): *Traducción de las aventuras de Telémaco seguidas de las de Aristonoo de Fénelon*. Alicante: Universidad de Alicante, p. 35 [9/4/2015]).

- *Trifurcarse* tiene el significado de ‘dicho de una cosa: dividirse en tres ramales, brazos o puntas’. Deriva del sustantivo *trifulca*, ‘aparato formado con tres palancas ahorquilladas en sus extremos, para dar movimiento a los fuelles de los hornos metalúrgicos’; la significación verbal se origina por medio de un proceso metafórico: se focaliza la característica trimembre de la trifulca, característica que se reinterpreta como un estado susceptible de ser adquirido por cualquier cosa. Así pues, como queda explícito en la definición verbal, esta unidad verbal debe predicarse de una entidad inanimada que, además, sea susceptible de dividirse en partes. Un contexto donde aparece *trifurcarse* es el siguiente:

Pero a Carlitos siempre se le bifurcaban los senderos, y hasta **se le trifurcaban**, o, mejor aún, a Carlitos hasta **se le trifurcaban** los senderos, porque las cosas se le hacían un lío (CREA. Bryce Echenique, A. (2002): *El huerto de mi amada*. Barcelona: Planeta, p. 102 [9/4/2015]).

El tercer grupo de verbos que hemos distinguido en función de las características de sus sujetos es aquel conjunto de unidades que seleccionan entidades de rasgo [+/- animado]. Esto es, se trata de sujetos cuyos referentes pueden ser tanto entidades animadas humanas y animales como entidades inanimadas. Dichos sujetos desempeñan el papel de paciente o tema afectado,

excepto aquellos que hagan referencia a entidades humanas, pues actúan como experimentantes o experimentadores, que ya comentamos que era una clase especial de paciente o tema afectado caracterizado por poseer una naturaleza humana. Este grupo integra un total de 14 unidades verbales, las cuales exponemos en el siguiente cuadro.

Cuadro XXXVI. Verbos con sujeto animado e inanimado

Abotagar	Anastomizarse	Embotijar (ac. 3)
Achaparrarse (ac. 2)	Anastomosarse	Engranujarse (1)
Ahuesarse (ac. 1)	Aparragarse	Enracimarse
Amular (ac. 2)	Arracimarse	Esenciarse
	Avellanar	Progresar

Como ejemplificación de este grupo, podemos destacar los siguientes verbos:

- *Arracimarse* significa ‘dicho de varias cosas: unirse o juntarse en forma de racimo’. Se forma sobre el sustantivo *racimo*, ‘conjunto de uvas sostenidas en un mismo tallo que pende del sarmiento’. En este caso, el término “cosas” contenido en la definición verbal se debe interpretar en su más amplio valor semántico: haría referencia aquí a entidades animadas e inanimadas. Así lo podemos observar en los siguientes contextos ejemplificantes: en el primero, el sujeto está desempeñado por una entidad animada humana; en el segundo, la entidad sujeto posee un carácter inanimado.

Tanto si son animadas como inanimadas, esas entidades deben ser susceptibles de formar conjunto, de aunarse.

Los bordoneos de la guitarra, las filaduras del violín y el parloteo de los tiples, entran por la arcada de la quietud espectacular y las mocicas del puerto **se arraciman** frente a las puertas (CORDE. Buitrago, J. (1938): *Pescadores de Magdalena*. Bogotá: Minerva [10/4/2015]).

[...] la definitiva supresión de las causas que hayan hecho posible el terrible drama de una guerra civil, ¿no constituye acaso el más importante de los deberes morales y políticos del vencedor en ella? Las cuestiones **se arraciman**; y puesto que sobre mi conciencia las llevo, enunciaré algunas, aunque éste no sea un libro de historia (CREA. Laín Entralgo, P. (1976): *Descargo de conciencia (1930- 1960)*. Madrid: Alianza [10/4/2015]).

· *Progresar* tiene el significado de ‘avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia’. Deriva del sustantivo *progreso*, ‘avance, adelanto, perfeccionamiento’. La capacidad de mejorar o progresar la poseen tanto entidades animadas como entidades inanimadas, de modo que este verbo puede predicarse de ambas. Dos estructuras donde aparece esta unidad verbal con sujetos de distinta naturaleza son las siguientes: en la primera, la

entidad sujeto es animada; en la segunda, el sujeto está constituido por una entidad inanimada.

En el siglo XIX [...] Nada era lo mismo que lo pasado, sino mejor. El hombre **progresaba**, las especies se perfeccionaban, dejando de ser lo que eran (CORDE. Baroja, P. (1944-1949): *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Madrid: Biblioteca Nueva [10/4/2015]).

Amador había estado ocupado con los engorros pompafunebrescos y no había tenido ocasión de volver a ponerse en contacto con la policía para ver si la investigación **progresaba** algo y ellos tampoco le habían requerido a él (CREA. Savater, F. (1981): *Caronte aguarda*. Madrid: Cátedra, p. 43 [10/4/2015]).

El cuarto y último grupo está compuesto por 4 unidades verbales que poseen un carácter impersonal. Es decir, dan lugar a estructuras que carecen de sujeto gramatical. Desde el punto de vista semántico, se caracterizan por denotar fenómenos meteorológicos. En el cuadro que sigue están expuestos estos verbos.

Cuadro XXXVII. Verbos impersonales

Atardecer	Escampar	Escarchar	Tardecer
-----------	----------	-----------	----------

Como hemos apuntado anteriormente, según Gómez Torrego (1998) y Barraón López (2011), las unidades verbales de carácter meteorológico poseen, tradicionalmente, un rasgo impersonal desde un punto de vista sintáctico: carecen de sujeto gramatical, esto es, poseen un sujeto cero (ni recuperable léxicamente ni detectable mediante huellas o relaciones referenciales). Asimismo, carecen de sujeto lógico o nocional, es decir, no poseen agente o actor, de modo que no participan en la ya comentada impersonalidad semántica: como apuntamos (véase el apartado 2.3.1 sobre los verbos incoativos de causa externa), se trata de un concepto basado en la existencia de un agente o entidad que desarrolla deliberadamente la acción verbal, pero dicho agente sufre un ocultamiento por indeterminación, generalización o encubrimiento pragmático, aunque sigue implícito en el significado del verbo. Por tanto, únicamente se ajustan a la impersonalidad sintáctica, que ya señalamos que consiste en la ausencia de un sujeto léxico-sintáctico, al margen de si se omite o no el “quién” de la acción verbal, es decir, el *actor* (Gómez Torrego, 1998: 9). Los 4 verbos que presentamos en este momento se ajustan a esa caracterización expuesta de las unidades verbales meteorológicas. Es relevante apuntar que, en estos casos, el contenido expresado por la base nominal (la tarde, el campo, la escarcha) se fusiona al verbo, de manera que no es necesario explicitarlo. Por tanto, estos verbos no suelen requerir una subespecificación de un elemento relacionado

semánticamente con el contenido de la base, esto es, no suelen construirse con argumento interno en forma de sujeto, de ahí que se consideren básica y altamente impersonales. Algunos contextos representativos donde podemos hallarlos son los siguientes:

- *Atardecer* significa ‘empezar a caer la tarde’. Procede del sustantivo *tarde*, ‘tiempo que hay desde mediodía hasta amanecer’. Como explicita el *DRAE* (2014), se trata de un verbo intransitivo impersonal, por lo que carece de sujeto léxico. Así lo observamos en la estructura siguiente:

Luego levantaban en lo alto aquellas ovaladas pulpas de plata que temblaban y brillaban al sol antes de morir en el cesto de los pescadores. Ya **atardecía**. Había abandonado las riberas del lago (*CORDE*. Neruda, P. (1973): *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, p. 35 [10/4/2015]).

- *Escampar* quiere decir ‘cesar de llover’. Se origina a partir del sustantivo *campo*, ‘en contraposición a sierra o monte, campiña (espacio grande de tierra llana labrantía)’. La significación verbal se genera mediante la interpretación literal del verbo desde el punto de vista de su formación morfológica: *escampar* se conforma con el prefijo *es-*, variante de *ex-*, unido a la base nominal *campo*; ese prefijo aporta un valor locativo o de separación física. Así, cuando las nubes responsables de la lluvia dejan el campo o se alejan de él, cesa de llover.

En el diccionario académico (2014) queda patente que *escampar* es un verbo intransitivo impersonal, sin sujeto nocial. Un contexto para ejemplificar esta ausencia de sujeto es el siguiente:

[...] su misa en la parroquia de Santa Lucía, que, por cierto, se puso a una hora cómoda, un día de sirimiri, grisazul, que empezó a llover de madrugada y siguió, sin **escampar**, y llovió y llovió toda la tarde hasta muy tarde, ya de noche (CREA. Pombo, Á. (2004): *Una ventana al norte*. Barcelona: Anagrama, p. 295 [10/4/2015]).

7.2.2. Sujetos simétricos o recíprocos

La segunda clasificación sintáctico-semántica alusiva al ámbito del sujeto agrupa las unidades verbales del corpus que se caracterizan por predicarse de grupos, manifestados mediante plurales o elementos coordinados. Por tanto, se los denomina predicados ‘simétricos’ o ‘colectivos’ (RAE, 2009: 2430-2435), y denotan en su significación informaciones relativas a la reciprocidad (*entre sí, el uno –con/de/para– el otro, mutuamente, etc.*). La interpretación colectiva de estos verbos posee dos variantes, por lo que estamos ante un caso de ‘alternancia verbal’: según Cifuentes Honrubia (2006a: 107, 2010: 13; Candalija Reina, 2013: 198), las alternancias verbales constituyen “diferentes asociaciones o correlaciones que se pueden establecer entre las funciones semánticas de los argumentos exigidos por el verbo y las

funciones sintácticas que estos desempeñan”. A partir de la clasificación de los distintos tipos de alternancias que estos autores proponen siguiendo a Levin (1993), podemos identificar la alternancia que poseen algunos de nuestros verbos como una ‘alternancia recíproca pronominal’, caracterizada por una doble posibilidad en la estructura argumental, de modo que admite dos variantes:

-Una variante contiene un único argumento plural o formado mediante coordinación, argumento realizado en forma de sujeto gramatical, como en *Luisa y Antonia se parecen*.

-Otra variante presenta dos argumentos separados, uno desempeñado por un sujeto gramatical singular y otro realizado como un grupo preposicional; un ejemplo sería *Luisa se parece a Antonia*.

Las dos variantes poseen en común el hecho de que se establece una correspondencia mutua entre las entidades animadas o inanimadas referidas en los argumentos verbales, ya sea únicamente en el sujeto colectivo, ya sea en el sujeto singular junto con el sintagma preposicional. En nuestro caso, ese grupo preposicional actúa como un complemento de régimen. La diferencia entre esas dos estructuras argumentales que alternan radica en el siguiente hecho: por un lado, en la variante que contiene un único argumento con la función sintáctica de sujeto complejo, el cambio de estado denotado por el verbo es

compartido, esto es, es experimentado por todos y cada uno de los miembros que componen el sujeto gramatical (*Enrique y Ángel se consuegran*: ambos sujetos se convierten en consuegros de la otra entidad; *Sara y Carlos se enamoriscaron*: cada uno de los sujetos experimenta amor hacia la otra entidad); por otro lado, en la variante con dos argumentos en forma de sujeto y de complemento de régimen, el cambio de estado puede afectar únicamente a la entidad sujeto (cambio de estado unidireccional) o puede afectar tanto a esa entidad como a la entidad designada en el complemento de régimen preposicional (cambio de estado compartido) (*Enrique se consuegra con Ángel*: el parentesco de consuegro es asumido por cada una de las entidades; *Sara se enamoriscó de Carlos*: Sara experimenta amor hacia Carlos, pero Carlos puede corresponderle o no, ya que puede no estar enamorado de Sara).

En total hemos hallado 25 unidades verbales con estos rasgos; la mayor parte de ellas se construyen con la preposición *con*, aunque existen algunas que se combinan con *de* y *por*. Todas estas unidades aparecen recogidas en el siguiente cuadro.

Cuadro XXXVIII. Verbos con sujeto recíproco

Verbos con <i>con</i>	Abarraganarse, acortejar, adeudar (2), amachinarse, amancebarse, anastomizarse, anastomosarse, arracimarse, compadrear, compincharse, consuegrar, encompadrear, encuerar, ennoviarse, enracimarse, esenciarse, hermandarse
-----------------------	--

Verbos con <i>de</i>	Empotarse, enamoricarse, enamoriscarse, encamotarse, encampanar (ac.6), engolondrinar, envarracarse
Verbos con <i>por</i>	Empotarse, encular

Para comprender mejor la noción de alternancia recíproca, vamos a exponer algunos de los verbos del cuadro superior en contextos representativos:

- *Amancebarse* significa ‘establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio’. Deriva del sustantivo *manceba*, ‘concubina, persona que vive en concubinato’. Este verbo selecciona como argumentos entidades animadas humanas, entre las que se establece una relación de reciprocidad argumental, de correspondencia mutua: cada una de esas entidades requiere la existencia de la otra para poder desarrollar el proceso verbal. Así lo podemos ver en las dos estructuras que presentamos a continuación: en la primera, el sujeto léxico está desempeñado por dos entidades (sujeto plural) que experimentan ambas el cambio de estado denotado (ambas se convierten en mancebos); en la segunda, el sujeto léxico es singular, ya que únicamente está constituido por una entidad, la cual establece su correspondencia con otra entidad argumental que posee la función sintáctica de complemento de régimen preposicional introducido por la preposición *con* e indica

compañía. En esta segunda variante, el cambio de estado basado en la asunción de una relación de amancebamiento es experimentado por las dos entidades: las dos se convierten en mancebo y manceba.

La hija del más estirado se va y se viene como quiere, por lo cual por maravilla se casa alguna mujer doncella; dicen los varones no debe ser para servir, pues así persevera. Si se han de casar, primero **se amanceban** seis y más meses que se casen; dicen que esto hacen para conocer la condición el uno al otro (CORDE. Lizárraga, F. R. (1605): *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Madrid: Bailly-Baillière, p. 564 [13/4/2015]).

Cuando terminó lo del carro se fue a vivir cerca de la Gran Plaza, en la calle Alejandro Collantes junto al edificio de Asepeyo, donde empezó a **amancebarse** con quien sería la mujer de su vida, Ana (CREA. Clemente, L. (1995): *Kiko Veneno. Flamenco Rock*. Valencia: La Máscara, p. 53 [13/4/2015]).

- *Compincharse* tiene el significado de ‘dicho de dos o más personas: ponerse de acuerdo con malicia o picardía para actuar como compinches’. Se forma sobre el sustantivo *compinche* en sus acepciones ‘amigo, camarada’, ‘compañero habitual de francachelas y diversiones’. El sujeto léxico de este verbo debe ser potencialmente una

entidad animada humana que alterne con otra entidad animada humana, la cual puede desempeñar asimismo la función sintáctica de sujeto, como observamos en el primer contexto expuesto a continuación, o puede aparecer como complemento de régimen preposicional introducido por la preposición *con* (compañía), como se evidencia en el segundo contexto presentado en lo que sigue. Tanto en la primera variante como en la segunda, el cambio de estado afecta a las dos entidades implicadas (cambio de estado compartido).

"Cuando Cristo nació, el gallo de la Pasión cantó: - ¡Cristo nació! La mula preguntó: - ¿En dónde nació? Entonces contestó el carnero: - ¡En Belén! Entonces habían tres hombres, el blanco, el indio y el negro. **Se compincharon** para ver si era cierto que había nacido Cristo. Había tres caminos y los tres caminos llegaban al mismo sitio (CREA. Piquet, D. (1982): *La cultura afrovenezolana*. Caracas: Monte Ávila, p. 215 [13/4/2015]).

La señora siempre **se compincha** con la criada como si se fuesen a casar (CORDE. Gómez de la Serna, R. (1948): *Automoribundia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 731 [13/4/2015]).

- *Enamoriscarse* significa 'prenderse de alguien levemente y sin gran empeño'. Procede del sustantivo *amor*, 'sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o

algo'. Este verbo selecciona sujetos nocionales que deben poseer un carácter animado humano. Esos sujetos pueden estar constituidos por dos esquemas distintos: por un lado, pueden ser sujetos múltiples, es decir, generalmente dos entidades que se corresponden y vinculan entre sí, y ambas experimentan el cambio de estado denotado (cada entidad se enamorisca de la otra); por otro lado, pueden ser sujetos singulares o sencillos, esto es, una única entidad que alterna con otra entidad, la cual aparece en forma de complemento de régimen verbal introducido por la preposición *de*, y en este caso esta segunda entidad puede no experimentar el cambio de estado indicado por el verbo (la entidad contenida en el complemento de régimen puede no estar enamoriscada de la entidad sujeto). Así lo podemos observar en los dos contextos siguientes, que ejemplifican respectivamente esos dos esquemas que acabamos de plantear; el primer contexto es producto de nuestra creatividad.

Es absolutamente evidente que Laura y Raúl, mis dos amigos de la infancia, **se han enamorado**, y lo más probable es que inicien pronto una relación amorosa.

[...] otras veces, más sincera y reflexiva, respondía que el cariño no depende de la voluntad ni menos de la razón, y por esto acontece que una mujer, que no tiene pelo de tonta, **se enamorisca** de cualquier

pelagatos, y da calabazas a las personas decentes (CORDE. Pérez Galdós, B. (1885-887): *Fortunata y Jacinta*. Madrid: Turner [13/4/2015]).

7.3. Clasificación según los argumentos verbales

El apartado previo sobre la existencia en el corpus de unidades verbales con rasgos recíprocos o simétricos nos ha permitido esbozar la exigencia por parte de determinados verbos de un grupo preposicional como elemento necesario en la estructura argumental. Así pues, el último parámetro de clasificación sintáctico-semántica que vamos a considerar es la posibilidad de que las unidades verbales del corpus admitan dentro de su estructura argumental un complemento de régimen preposicional. En este sentido, entre los complementos verbales tradicionalmente considerados como argumentales o seleccionados semánticamente por construcciones predicativas⁸³,

⁸³ Además del sujeto, los tres complementos que se han considerado tradicionalmente como argumentos o actantes de los verbos predicativos son el objeto directo, el objeto indirecto y el complemento de régimen preposicional. En este punto es necesario recordar que, según ciertos autores de diversas orientaciones como Hjelmslev (1972), Cano Aguilar (1999), RAE (2009) y Candalija (2013), esos complementos verbales constituyen segmentos regidos por los verbos transitivos, de modo que la transitividad puede ser directa, indirecta y preposicional. No obstante, en el epígrafe 2.2 ya expusimos que nuestra postura sigue los planteamientos de Bello (1847), Tesnière (1959) y Campos (1999), entre otros: únicamente consideramos la transitividad como la rección sintáctico-semántica de un objeto directo, y no de un objeto indirecto ni de un complemento de régimen preposicional. Estos dos complementos

hemos observado que el complemento de régimen preposicional es el único requerido por un determinado conjunto de nuestros verbos para completar su significado, de modo que sin dicho complemento argumental el verbo sería agramatical o presentaría otro significado. Por tanto, esos grupos preposicionales regidos deben entenderse siempre, tanto si están explícitos como si están implícitos (si no estuviera presente en la estructura, es necesario sobreentenderlo o suponerlo).

Así pues, en total hemos distinguido 45 unidades verbales que exigen semánticamente un sintagma introducido por una preposición, la cual principalmente suele ser *a*, *con*, *de*, *en* y *por*. Cada una de estas partículas de enlace proporciona un significado distinto a la estructura argumental (Cano Aguilar, 1999; RAE, 2009):

- La preposición *a* que introduce complementos de régimen suele poseer, mayoritariamente, un valor local (destino, desplazamiento o traslado), por lo que aparece con verbos de movimiento (*ir*, *subir*, *enviar*, *echar*). No obstante, también se construyen con *a* verbos que denotan: resistencia, oposición y dejación (*resistir(se)*, *oponer(se)*, *renunciar*); cambio de estado (*acostumbrar(se)*, *adecuar(se)*, *limitar(se)*); ayuda/participación, intención/tendencia e influencia

pueden ser, en nuestra opinión, argumentos tanto de verbos transitivos como de verbos intransitivos.

(*ayudar, disponerse, animar*); percepción física (*oler*); valor o precio (*comprar*); etc.

- La preposición *con* en complementos de régimen suele ser seleccionada por unidades verbales simétricas o recíprocas. Estas unidades pueden expresar: unión, como *juntar(se)*; acuerdo y correspondencia, como *casarse*; enfrentamiento, como *luchar*; similitud, afinidad y parentesco, como *emparentar(se)*; etc. En menor cantidad, *con* puede construirse con verbos designadores de emociones (*alegrar(se)*); en estos casos *con* alterna con las preposiciones *por* y *de*), de movimiento (*enviar*), de resultado (*acabar*), etc.
- La preposición *de* que encabeza complementos regidos está principalmente vinculada al concepto de origen o límite inicial, interpretado en su sentido físico o en el figurado. Así lo observamos en verbos de sujeción (*colgar*), separación (*escapar*), procedencia (*extraer, nacer; aprender*). Asimismo, hay verbos que indican el proceso de ocupar aquello de lo que se habla (*llenar, alimentarse*); y verbos designadores del objeto de la reacción mencionada, o designadores de la causa que suscita esa reacción (*asustarse, enorgullecerse*); etc.

- La preposición *en* introduce grupos preposicionales regidos de interpretación locativa⁸⁴ (*ingresar, meter*); en estos casos son frecuentes las alternancias con la preposición *a*. También aparece esta preposición en complementos de régimen para expresar: resultado de un proceso (*convertirse, dividir*); aumento o disminución de alguna magnitud (*ahorrar, crecer*); definición o caracterización de alguna cosa (*consistir*); ámbito al que se aplica alguna acción (en estos casos *en* alterna con la preposición *con* u otras), asociado a conceptos como influencia (*incidir*), interés/insistencia (*empeñarse*), delectación (*complacerse*); etc.
- La preposición *por* en complementos de régimen se combina con verbos que pueden denotar: tendencia (*decidirse*); acción de pedir (*orar*), comportamiento (*disculparse*) y anhelo o porfía (*sacrificarse*); sustitución o trueque (*cambiar*); contacto (*agarrar*); etc. Muchos verbos de reacción afectiva seleccionan

⁸⁴ Los límites entre los complementos de régimen con *en* y los llamados complementos argumentales de lugar son escurridizos. La distinción se basa en el hecho de que algunos verbos se construyen con complementos locativos diversos cuya preposición no está seleccionada, ya que se admiten varias preposiciones. Así lo observamos en *Jesús puso el jarrón {sobre la mesa – bajo la ventana – en el salón – tras la cortina – ante la lámpara}* (RAE, 2009: 2723, 2759-2769).

por, a veces en alternancia con *de* (*inquietarse*, *irritarse*).

El cuadro que sigue recoge las unidades verbales encontradas en el corpus de trabajo que requieren semánticamente un complemento de régimen preposicional.

Cuadro XXXIX. Verbos con complemento de régimen preposicional

Verbos con <i>con</i>	Abarraganarse	Arracimarse	Encoñarse
	Acortejarse	Compadrar	Encuerar
	Adeudar (2)	Compincharse	Enfiebrarse
	Amachinarse	Consuegrar	Ennoviarse
	Amancebarse	Emberretinarse	Enracimarse
	Anastomizarse	Enchularse	Esenciarse
	Anastomosarse	Encompadrar	Hermandarse
Verbos con <i>de</i>	Adueñarse	Empepitarse	Encullillarse
	Amelarchiarse	Enamoricarse	Engolondrinar
	Apenar	Enamoriscarse	Envarracarse
	Descariñarse	Encamotarse	Figurear
	Empadronar	Encampanar (ac.6)	Humear
	Empeparse	Encopetar	Orgullecer
Verbos con <i>por</i>	Encular	Enguayabarse	
Verbos con varias preposiciones	Aquerenciarse (<i>a, en</i>)		
	Encapricharse (<i>con, de, en, por</i>)		
	Enviciar (ac. 3) (<i>en, con</i>)		
	Empotarse (<i>de, por</i>)		

En el cuadro superior podemos observar que los verbos que rigen la preposición *con* integran el grupo más numeroso, ya que contiene 21 unidades. Como ya hemos comentado previamente, los verbos que seleccionan esta preposición suelen poseer un carácter simétrico o recíproco, de modo que participan en la

denominada ‘alternancia recíproca pronominal’ (Levin, 1993; Cifuentes Honrubia, 2006a, 2010; Candalija Reina, 2013) y admiten dos variantes: una con un único argumento (estructura monoactancial: sujeto plural/coordinado con valor colectivo), otra con dos argumentos (estructura biactancial: sujeto singular y complemento de régimen preposicional). Ya señalamos en el apartado 7.2.2 que el cambio de estado puede entenderse de forma distinta en cada una de esas dos variantes: por un lado, la construcción monoactancial expresa un cambio de estado experimentado por cada una de las dos entidades hacia la otra, de modo que se establece una correspondencia recíproca entre ellas (cambio de estado compartido); por otro lado, la construcción biactancial puede implicar un cambio de estado que afecta recíprocamente a las dos entidades, o un cambio que únicamente experimenta la entidad sujeto hacia la entidad contenida en el complemento de régimen preposicional (cambio de estado unidireccional). En el presente apartado nos interesa solo la variante biactancial. De este modo, a continuación exponemos algunos contextos donde aparecen estos verbos con el fin de hacer patente la combinación de estas unidades con la preposición *con*, cuyo valor en este caso es introducir la entidad con la que se corresponde recíprocamente la entidad sujeto, o la entidad hacia la que la entidad sujeto orienta el cambio de estado:

- *Abarraganarse* significa ‘amancebarse (establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio)’.

Deriva del sustantivo *barragana*, ‘concubina, persona que vive en concubinato’. Se trata de una unidad de carácter recíproco. En los corpus del español que hemos consultado (*CORDE* y *CREA*) no existe ningún contexto donde este verbo aparezca en forma personal (conjugado); no obstante, sí hay casos en que se evidencia su estructura biactancial con la preposición *con*, aunque en ellos el verbo se manifieste en forma de adjetivo participio. Así lo observamos en el siguiente contexto, donde se expresa un cambio de estado compartido (experimentado tanto por la entidad sujeto como por la entidad contenida en el complemento de régimen preposicional):

Ahora nuestra heroína se casa por lo decente, la boda del siglo, o sea, que, siendo ella católica, llevaba bastantes años **abarraganada**, digamos, **con** un señor teutón, calvinista y pagano (*CREA. El Mundo*, 15/10/1995: F. Umbral: “Tita Thyssen”. Madrid: Unidad Editorial [14/4/2015]).

- *Anastomosarse* tiene el significado de ‘unirse formando anastomosis’. Se forma sobre el sustantivo *anastomosis*, ‘en una planta o animal, unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma naturaleza’. Este verbo se caracteriza por ser simétrico, de modo que requiere, en su variante biactancial, la presencia de un

complemento de régimen introducido por *con*, como aparece en el siguiente contexto, donde el cambio de estado afecta tanto a la entidad sujeto como a la entidad designada por el complemento de régimen preposicional:

Rama de origen variable [...] Riega los músculos anchos. Da una rama dorsal que **se anastomosa con** la A. circunfleja ilíaca profunda (CREA. Climent Peris, S. y Bascuas Asta, J.A. (1989): *Cuadernos de anatomía y embriología veterinaria. Tomo II*. Madrid: Marbá, p. 185 [14/4/2015]).

- *Enchularse* en su tercera acepción significa ‘dicho de una mujer: dejarse dominar por la relación sexual mantenida con un determinado hombre’. Se origina a partir del sustantivo *chulo*, ‘rufián, hombre que trafica con mujeres públicas’. Este verbo es uno de los pocos dentro del grupo con *con* que no es simétrico, ya que no expresa reciprocidad entre las dos entidades argumentales: únicamente existe un sentimiento de vinculación del sujeto nocional hacia la entidad aludida en el complemento regido. Por tanto, el cambio de estado es unidireccional: únicamente lo experimenta la entidad sujeto hacia la entidad contenida en el complemento de régimen preposicional, y no a la inversa. Así lo observamos en el siguiente contexto, donde el verbo aparece en forma de adjetivo participio.

La Uruguaya es una hembra grande y bigotuda, lo que se dice un caballo, que por seis reales sería capaz de vender a su padre y que **está enchulada con** el chófer de unos marqueses, que la saca hasta el último céntimo y le arrea cada tunda que la desloma (CORDE. Cela, C. J. (1951-1969): *La colmena*. Barcelona-Madrid: Noguer, p.277 [14/4/2015]).

- *Ennoviarse* quiere decir ‘echarse novio’. Procede del sustantivo *novio*, ‘persona que mantiene una relación amorosa con otra sin intención de casarse y sin convivir con ella’. Se trata de un verbo recíproco, por lo que en el siguiente contexto podemos observar la estructura biactancial de esta unidad con un complemento de régimen encabezado por la preposición *con*. El cambio de estado, en este caso, es compartido: se ven afectadas tanto la entidad sujeto como la entidad designada por el complemento de régimen preposicional, y lo experimentan la una hacia la otra.

Las dos hermanas se habían atado por las muñecas para caer juntas, y su paso en el espacio lo dieron desesperadas porque en Italia **se habían ennoviado con** dos aviadores que, después, hace unas semanas, habían muerto en unas maniobras de aviación (CORDE. Gómez de la Serna, R. (1948): *Automoribundia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 583 [14/4/2015]).

El segundo grupo que recoge el Cuadro XXXIX muestra las unidades verbales que se construyen con la preposición *de*. En total son 18 verbos que denotan, mediante el complemento preposicional que rigen, el objeto de la reacción que se menciona o la causa que la suscita. Vamos a exponer algunos contextos donde se evidencian las estructuras argumentales de estas unidades verbales:

- *Adueñarse* significa en su primera acepción ‘dicho de una persona: hacerse dueña de algo o apoderarse de ello’. Deriva del sustantivo *dueño*, ‘hombre que tiene dominio o señorío sobre alguien o algo’. Esta unidad verbal requiere semánticamente un complemento de régimen introducido por la preposición *de* que designa el objeto de la acción verbal. Así lo podemos observar en el siguiente contexto:

Otros aspiran a **adueñarse** del Estado para usarlo, incluso tiránicamente, como instrumento de los intereses de su grupo o de su clase (*CORDE*. Primo de Rivera, J. A. (1933): *Puntos iniciales de Falange Española*. Madrid: Aguilar [14/4/2015]).

- *Encamotarse* tiene el significado de ‘enamorar, amartelarse’. Se forma sobre el sustantivo *camote*, ‘enamoramiento’. La estructura argumental de este verbo exige la existencia de un complemento preposicional con *de* que, al igual que en el ejemplo anterior, indica el

objeto de ese enamoramiento. Así queda ejemplificado en el contexto que sigue:

[...] él hacía lo que le mandaba el estómago, y el estómago le mandaba tirarse a la muchacha, claro. Muy bien, quién se lo iba a reprochar, cualquier blanquito **se encamota de** una cholita, le hace su trabajito y a quién le importa (*CORDE*. Vargas Llosa, M. (1969): *Conversación en la catedral*. Barcelona: Seix Barral, p. 58 [14/4/2015]).

· *Orgullecer* significa ‘enorgullecerse (llenarse de orgullo)’. Procede del sustantivo *orgullo*, ‘arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas’. Este verbo completa su significado mediante la presencia de un complemento de régimen encabezado por la preposición *de* que denota la causa que provoca ese sentimiento de orgullo. Así se patentiza en el siguiente contexto:

[...] son plausibles los esfuerzos de los Gobiernos regionales [...] por preservar la lengua propia, fomentar su estudio y conocimiento, promover la producción literaria. Ese empeño redundará en el enriquecimiento global del acervo cultural español que pueden **orgullecerse de** su rica composición multilingüe (*CREA*. *ABC Electrónico*, 20/4/1997: “El embudo lingüístico”. Madrid: Prensa Española [14/4/2015]).

El tercer grupo verbal que planteamos en función de su régimen argumental es aquel compuesto por unidades que seleccionan semánticamente la preposición *por*. Hemos hallado 2 verbos que se ajustan a esta caracterización. En ambos casos, se trata de unidades que denotan una reacción afectiva, y el término del grupo preposicional designa la entidad que provoca dicha reacción en el sujeto. A continuación vamos a comentar uno de ellos como ejemplo representativo:

- *Encular* significa ‘enamorzarse apasionadamente’. Procede del sustantivo *encule*, ‘enamorzamiento intenso’. El complemento preposicional que exige este verbo desde una perspectiva argumental está introducido por la preposición *por*, e indica la entidad que despierta ese sentimiento en el sujeto léxico. Así lo podemos observar en el siguiente contexto:

Olvídala. Siempre sucede así a tu edad con una nativa de nalgas tan buenas, medio **se encula** uno **por** ellas pero apenas pones mar de por medio las olvidas enseguida, ya verás (CREA. Solares, I. (1994): *Nen, la inútil*. México: Alfaguara, pp. 56-57 [14/4/2015]).

Finalmente, hemos encontrado en el corpus de trabajo 4 unidades verbales que requieren semánticamente un complemento de régimen, el cual puede estar encabezado por distintas preposiciones. Vamos a comentar cada uno de esos verbos particularmente:

· *Aquerenciarse* tiene el significado de ‘dicho especialmente de un animal: tomar querencia a un lugar’. Deriva de *querencia*, ‘inclinación o tendencia del hombre y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir’. Este verbo se construye con un complemento regido que puede estar introducido por las preposiciones *a* o *en*. Aparezca una preposición u otra, se trata de un verbo que expresa tendencia a un lugar, de modo que esos grupos preposicionales poseen un valor locativo y en esos casos, como mencionamos anteriormente, es frecuente la alternancia entre esas dos preposiciones. Así lo observamos en los siguientes contextos:

Las seis vacas que se lidiaron eran de bonito aspecto, aunque flacas, cornalonas y nobles pero flojas de patas. Todas ellas dieron regular lidia con excepción de la cuarta que, como buena hembra, tuvo el caprichito de **aquerenciarse a** la puerta del arrastre primero y a las tablas después (CORDE. Corrales, J. A. (1908-1930): *Crónicas político-doméstico-aurinas*. Perú: Compañía de Impresiones y Publicidad, p. 27 [15/4/2015]).

Nosotros repudiamos esta expresión, porque en corral propiamente dicho, o sea en un ámbito rectangular, casi nadie tiente, ya que las vacas **se aquerenciarían en** los rincones, y la operación habría de perder

vistosidad y eficacia (CORDE. Cossío, J. M. (1966): *Los mejores toreros de la historia*. Toledo: El Alcázar, pp. 311-312 [15/4/2015]).

- *Encapricharse* significa ‘cobrar o tener capricho por alguien o algo’. Se forma sobre el sustantivo *capricho*, ‘determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original’. Este verbo admite un complemento de régimen encabezado por las preposiciones *con*, *de*, *en* y *por*. Esta variabilidad preposicional se debe al hecho de que *encapricharse* denota una emoción y, como ya apuntamos, este tipo de verbos pueden construirse tanto con la preposición *con* como con *de* y *por*; en este caso, también admite *en*, pero suele emplearse cuando el término de la preposición es una proposición subordinada sustantiva. Los contextos que siguen permiten ejemplificar estos regímenes preposicionales:

Era una vieja, la piel arrugada, las tetas caídas [...] ya sabía ella que a la vista no engañaba, y cuando terminó de cantar, me pidió limosna. **Se encaprichó con** un pañuelo rojo que yo llevaba al cuello, un pañuelo comprado en el San Benito en Palermo, y se lo di (CORDE. Cunqueiro, Á. (1972): *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca*. Barcelona: Destino, p. 100 [15/4/2015]).

Es una dicha para ella, pues le ha dado la manía de creerse reina [...] Solo un momento malo ha tenido esta mañana, porque **se encaprichó en** que un pájaro negro le picoteaba los ojos y le graznaba en los oídos; pero espero que pasará bien el resto del día (CORDE. Gómez de Avellaneda, G. (1844). *Espatolino [Novelas y Leyendas]*. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 80-81 [15/4/2015]).

Era muy frecuente, de hecho, el que algunas amigas más “lanzadas” que su confidente inexperta, **se encapricharan del** desconocido recién descubierto por ésta, e hicieran lo posible para “pisárselo”: las amigas son un peligro horroroso (CREA. Martín Gaité, C. (1987): *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Anagrama, pp. 182-183 [15/4/2015]).

Le dolieron dos cosas que el hermano mayor le hizo, y la primera fue que el mayor **se encaprichó por** una muchacha que andaba con el chico (CREA. Quiñones, F. (1979): *Las mil noches de Hortensia Romero*. Barcelona: Planeta, pp. 211-212 [15/4/2015]).

- *Enviciar* en su tercera acepción significa ‘dicho de una persona: aficionarse demasiado a algo, darse con exceso a ello’. Procede del sustantivo *vicio* en su acepción ‘gusto especial o demasiado apetito de algo, que incita a usarlo frecuentemente y con exceso’. Este verbo requiere la existencia de un complemento regido que puede estar

introducido por las preposiciones *en* y *con*, principalmente. Como señalamos previamente, el motivo de la exigencia de estas preposiciones se explica por el hecho de que *enviciar* es un verbo de interés o insistencia y necesita la especificación del ámbito al que se aplica ese interés, especificación que se manifiesta normalmente mediante un complemento regido introducido por *en*; dicho complemento puede alternar con la preposición *con* cuando se trata de denotar el ámbito de influencia verbal, como sucede en este caso. Esta alternancia preposicional queda patente en los siguientes contextos:

De la peluquería salían transformadas y desorbitadas noticias que habían sufrido la corrosiva acción de la charla de las clientes. Carmen **se enviaba en** las conversaciones que escuchaba (CORDE. Aldecoa, I. (1954): *El fulgor y la sangre*. Barcelona: Editorial Planeta, p. 213 [15/4/2015]).

Cuando se duermen los celadores que le roban láudano para **enviarse con** él, yo hablo largas horas con mi padre a través de la puerta (CREA. Donoso, J. (1978): *Casa de campo*. Barcelona: Seix Barral, p. 132 [15/4/2015]).

- *Empotarse* tiene el significado de ‘dicho de una persona: sentir atracción sexual por otra’. Deriva del sustantivo *poto* (2), ‘nalgas, porciones carnosas y redondeadas’. No hemos encontrado en los corpus del español que

consultamos ningún contexto donde aparezca *empotarse*, por lo que no sabemos con certeza qué preposiciones selecciona este verbo. No obstante, consideramos adecuado que se asocie con las preposiciones *de* y *por*, ya que se trata de un verbo que indica una reacción afectiva y, como ya mencionamos, este tipo de verbos puede construirse con esas preposiciones alternativamente. De este modo, podríamos proponer desde nuestra creatividad contextos ejemplificativos como los siguientes:

El año pasado, Pablo **se empotó** por una chica que trabajaba en su misma oficina.

Me he dado cuenta de que **me he empotado del** vecino que vive en el piso de enfrente.

7.4. Conclusiones

Como recapitulación, en el Capítulo 7 hemos analizado las unidades verbales denominales incoativas desde una perspectiva sintáctico-semántica y, además, las hemos ejemplificado en distintos contextos pragmáticos, de modo que hemos aunado los tres niveles lingüísticos que, junto al morfológico ya analizado, son necesarios para obtener una visión completamente exhaustiva de nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, se han expuesto las estructuras sintácticas que pueden poseer nuestros verbos, como son el esquema intransitivo

propiamente, que se relaciona con una causatividad interna, y el esquema intransitivo pronominal, vinculado con una causatividad externa. Este último constituye la estructura sintáctica que agrupa el mayor número de unidades verbales del corpus.

En segundo lugar, nos hemos centrado en el sujeto nocional que seleccionan potencialmente nuestros verbos. En este sentido, hemos llevado a cabo una clasificación verbal en función de la naturaleza de las entidades sujeto. Como resultado, se han establecido cuatro grandes grupos: verbos que seleccionan entidades animadas (seres humanos y animales), verbos con sujetos de carácter inanimado (entidades vegetales, corporales, meteorológicas, y genéricas o cosas en general), verbos que pueden admitir tanto sujetos animados como inanimados, y verbos con una naturaleza impersonal. Todas estas entidades sujeto desempeñan el papel semántico de paciente u objeto afectado, pues todas ellas constituyen la sede del evento verbal: dichas entidades sufren el cambio de estado denotado por el verbo. En el caso de las entidades sujeto de naturaleza humana, el papel semántico de paciente recibe la denominación específica de experimentante (tema afectado de carácter humano). Hemos de puntualizar que, dentro del subgrupo verbal con sujetos humanos, existe un determinado y reducido número de verbos que seleccionan como sujeto entidades humanas que, además de experimentar el cambio de estado, constituyen los actores ejecutantes de ese proceso verbal incoativo: dichas entidades

ponen en marcha en sí mismas ese cambio de estado de forma deliberada y voluntaria. Así, en este último y concreto conjunto de verbos, los sujetos desempeñan dos papeles semánticos: agente y experimentante. Debido a esa caracterización del sujeto, los verbos que seleccionan este tipo de entidades desarrollan estructuras intransitivas inergativas, pues son aquellas cuyos sujetos tienen un carácter agentivo, de modo que se separan del prototipo trazado en torno a la idea de cambio de estado que abordamos en el presente trabajo, prototipo basado en una estructura intransitiva inacusativa. De una forma más concreta, vinculando esta distinción del sujeto con las estructuras de la voz media (véase el apartado 2.3.1.2), los verbos incoativos inergativos con sujetos humanos agentes y experimentantes de naturaleza pronominal (con el clítico *se*) pueden entenderse como esquemas pseudo-reflexivos denotadores de cambio de estado, ya que estos esquemas se caracterizan, lógicamente, por la presencia del clítico *se* (rasgo propio de la diátesis media) así como por ser intransitivos con un sujeto portador de los papeles semánticos de agente y experimentante (entidad que lleva a cabo de un modo más o menos voluntario el cambio de estado y, a su vez, recibe o experimenta dicho cambio).

Por otro lado, hemos especificado las unidades verbales que se caracterizan por seleccionar sujetos con un valor simétrico o recíproco (correspondencia mutua entre dos o más entidades), valor que puede quedar manifestado mediante dos posibles

estructuras: una monoactancial, con un sujeto plural y colectivo, donde todos y cada uno de los miembros componentes experimentan el cambio de estado (cambio compartido); otra biactancial, con un sujeto singular y un complemento de régimen preposicional, donde el cambio de estado puede afectar únicamente a la entidad sujeto (cambio unidireccional) o puede afectar tanto a esa entidad como a la entidad designada en el complemento de régimen preposicional (cambio compartido).

Por último, se han presentado los verbos que requieren un complemento argumental de índole preposicional para completar su significado. De este modo, hemos distinguido cinco preposiciones (*a, con, de, en y por*) que pueden ser exigidas semánticamente por determinadas unidades verbales del corpus en función de los valores que aporte cada preposición.



BLOQUE III: CONSIDERACIONES FINALES

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Conclusiones

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Con este capítulo final nuestro propósito es hacer una compilación de los aspectos más relevantes planteados en esta tesis, así como establecer los resultados obtenidos tras los análisis realizados y proponer conclusiones sobre esos esos resultados.

El presente trabajo pretende ser un estudio sistemático de diversas nociones lingüísticas propias de la lengua española. De un modo más específico, esas nociones se engloban dentro del ámbito de la unidad verbal. Por tanto, como toda unidad lingüística, debe ser abordada desde diferentes perspectivas:

- El principal enfoque adoptado es el semántico, ya que nuestro objeto posee una naturaleza incoativa. Así, hemos explicado el concepto de incoatividad como un recurso lingüístico para expresar los cambios de estado que sufren las entidades de nuestra realidad. Esos cambios hacen alusión al estado físico y al estado psicológico de esas entidades, las cuales pueden poseer una naturaleza animada (humana y animal), de modo que pueden experimentar ambos tipos de cambios de estado, o una naturaleza inanimada, por lo que únicamente pueden verse alteradas en lo relativo al estado físico.
- Otro prisma fundamental en nuestro estudio es el morfológico, pues hemos concretado la categoría semántica incoativa en una determinada clase de predicados: aquellos derivados de bases léxicas de carácter nominal o sustantivo mediante la adición de distintas

partículas afijales. Dichos sustantivos deben ser romances, esto es, deben estar claramente atestiguados como parte del léxico de la lengua española.

- La perspectiva sintáctica también ha sido tratada, porque la semántica se manifiesta claramente en una estructura oracional, y así ha quedado patente en nuestro trabajo: la noción de incoatividad puede reflejarse, entre otros modos, a través de unidades verbales intransitivas que requieren la existencia, generalmente, de un único argumento realizado como sujeto de la predicación y entendido como tema afectado en la mayoría de los casos.
- Finalmente, está el enfoque pragmático, puesto que es esta disciplina la que nos permite actualizar cada unidad verbal de nuestro corpus cuando aparece insertada en diferentes contextos lingüísticos durante la comunicación interpersonal. Además, hemos comprobado que un gran número de nuestros verbos deben interpretarse mediante procesos metafóricos y metonímicos, los cuales se definen como semánticos y también como pragmáticos, pues generan cambios y extensiones de significado en un transcurso comunicativo concreto.

De este modo, queda patente que estos cuatro niveles lingüísticos confluyen de forma natural y se entrelazan en el estudio de los verbos denominales incoativos. Por tanto, es absolutamente imprescindible considerar cada uno de esos

prismas para obtener un análisis completo de dichas unidades verbales.

En primer lugar nos hemos detenido en el valor semántico de nuestro objeto de estudio, valor estrechamente vinculado al sintáctico, como hemos señalado. Así, abordamos la noción de la incoatividad que caracteriza a nuestras unidades, definida como la expresión verbal de un cambio de estado físico o psíquico que experimenta la entidad sujeto. En este sentido, los verbos incoativos constituyen, de manera prototípica, predicados intransitivos de naturaleza inacusativa o ergativa: denotan estados o eventos no agentivos que requieren semánticamente, en términos generales, un solo participante o argumento (estructura monoactancial), el cual se realiza sintácticamente como sujeto de la predicación y se interpreta como el elemento que experimenta la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo (objeto nocional o afectado). No obstante, en este trabajo hemos constatado la existencia de una serie determinada de unidades verbales incoativas alejadas del prototipo que se definen como intransitivas acusativas o inergativas, ya que seleccionan como sujeto entidades con un doble papel semántico: por un lado, son más o menos responsables de la realización de los cambios de estado denotados por el verbo, de modo que actúan como agentes (actores ejecutantes de una acción que sale de ellos mismos); por otro lado, son objeto de ese cambio de estado, es decir, lo experimentan ellas mismas, por lo que desempeñan

asimismo el papel de paciente o tema afectado (sede del evento verbal). A pesar de este reducido número de verbos, podemos establecer una fuerte relación entre la noción de cambio de estado y las estructuras de carácter intransitivo inacusativo, lo cual debe entenderse como un rasgo del prototipo de la incoatividad.

Desde otra perspectiva semántica, un componente esencial en la representación de estos verbos es la noción de causatividad: requieren la existencia de una causa que desencadene el cambio denotado por la unidad verbal. Según la naturaleza de esa causa, estos verbos pueden ser de causatividad externa o de causatividad interna.

- Un predicado se define como un evento de causa externa cuando existe un elemento externo al objeto 'paciente' que actúa directamente en la consecución de la eventualidad que denota el verbo. Ese elemento externo es el argumento causa, cuya expresión es doble: existe una causa 'dinámica' o 'real', la cual puede no aparecer explícita en la oración, aunque siempre se presupone (cuando aparece explícita, suele hacerlo a través de la locución *a causa de* o las preposiciones *por* o *con*); y una causa 'estativa', que está expresada por el sujeto gramatical de estas construcciones. La mayor parte de los verbos incoativos de causa externa participan en la denominada 'alternancia causativo-incoativa': fenómeno por el que determinados verbos poseen una variante

transitiva causativa (estructura biactancial) y una variante intransitiva inacusativa incoativa (estructura monoactancial). No obstante, nuestro estudio nos ha hecho constatar la existencia de un conjunto de unidades verbales de cambio de estado de causa externa que no participan en esa alternancia, ya que únicamente poseen una variante intransitiva inacusativa incoativa. Así, desde el punto de vista morfosintáctico, esa única construcción monoactancial inacusativa se caracteriza por la presencia del pronombre clítico *se*. Este conjunto concreto de verbos es el que nos interesa en nuestro estudio. Asimismo, esas estructuras intransitivas incoativas de causa externa suelen incluirse en los esquemas de voz media, los cuales indican que un proceso verbal afecta al sujeto. Se trata, por tanto, de una focalización de la entidad sujeto que semánticamente desempeña el papel de objeto afectado o paciente, pues es la entidad que experimenta el cambio de estado físico o psíquico denotado por el verbo. Esa focalización se explica por una reducción sintáctico-semántica mediante el clítico *se*: las unidades verbales de cambio de estado de causa externa “pierden”, por regla general, el papel semántico de agente que habitualmente suele asociarse a la entidad sujeto (cambio de estado pasivo, involuntario), de modo que la partícula *se*, correferente con el sujeto gramatical, precisamente

contribuye a enfatizar el papel semántico de objeto afectado que desempeña ese sujeto. No obstante, como ya hemos comentado anteriormente, existe un grupo reducido de unidades verbales incoativas de causa externa cuyos sujetos actúan, además de como temas afectados o pacientes, como agentes (doble papel semántico). En estos casos, dichos verbos conforman estructuras intransitivas inergativas debido a ese carácter agentivo del sujeto gramatical, el cual lleva a cabo el cambio de estado hacia sí mismo de manera más o menos deliberada y durante un periodo concreto y limitado de tiempo.

- Un verbo de cambio de estado de causa interna constituye un predicado intransitivo inacusativo (no agentivo) caracterizado por la existencia de una propiedad inherente al único argumento del verbo (sujeto gramatical), propiedad que es responsable de que se realice el evento que denota la unidad verbal. Sin embargo, como en lo referente a los verbos incoativos de causa externa, encontramos un pequeño grupo de verbos de cambio de estado de causa interna que desarrollan estructuras intransitivas inergativas al poseer sujetos con un doble papel semántico: actúan como experimentantes y, asimismo, como agentes (experimentan el cambio de estado de forma más o menos voluntaria y transitoria).

En segundo lugar hemos observado nuestro objeto de estudio desde el punto de vista de su formación. Así, los verbos denominales poseen como origen una base sustantiva; en nuestro caso, dicho sustantivo debe ser románico (propio de la lengua española). Morfológicamente, la conversión de un sustantivo en un verbo se lleva a cabo mediante procedimientos de formación de palabras como son la derivación por sufijación y la parasíntesis por afijación. Además, en ese proceso de formación morfológica intervienen factores sintácticos (la incorporación es el movimiento que se produce de un argumento del verbo a un núcleo verbal) y factores semánticos (la fusión permite conocer las nociones semánticas que confluyen en los verbos denominales).

Una vez abordadas todas las nociones teóricas que se aúnan en nuestro objeto de estudio (incoatividad, causatividad, formación de palabras, etc.), nos centramos en el análisis práctico de las unidades verbales que previamente hemos incluido en el corpus elaborado para este trabajo. Lógicamente, los verbos recogidos en ese listado poseen todos los rasgos que hemos estado comentando a lo largo del bloque teórico de la tesis: verbos que denotan un cambio de estado físico o psíquico de la entidad experimentante y que derivan de una base nominal de origen romance. El número de unidades así caracterizadas asciende a 424 verbos, según nuestra investigación fundamentada en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2014), el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (1980) y el *Diccionario*

de *Americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). El objetivo que nos hemos propuesto con estas unidades verbales es analizarlas desde los distintos niveles lingüísticos que hemos mencionado con el fin de obtener determinadas clasificaciones que consideramos significativas para aprehender la noción lingüística de la incoatividad denominal.

La primera clasificación expuesta atiende a los esquemas morfológicos de formación de palabras que siguen los verbos del corpus. El siguiente cuadro sintetiza los resultados de este análisis morfológico.

Cuadro XL. Clasificación morfológica

	-AR	-EAR	-ECER	-IR	-IZAR	Total de verbos prefijados	Total de verbos según el esquema
∅	87	55	10	1	10	163	163 (Derivación)
A-	127		1			128	261 (Parasíntesis)
DES-	15					15	
EN-	98		13			111	
ES-	3					3	
RE-	2	1				3	
TRAS-	1					1	
Total de verbos sufijados	333	56	24	1	10	424	

Entre los verbos del corpus hemos hallado la presencia de cinco sufijos verbales distintos: *-ar*, *-ear*, *-ecer*, *-ir*, *-izar*. Como podemos

observar, el sufijo verbal más productivo es *-ar* (*cancerar*, *engranujarse*), como sucede en la lengua española en general y pese a que es el sufijo no marcado semánticamente. Por tanto, el proceso de fusión llevado a cabo para obtener un valor incoativo viene marcado en ese gran número de verbos mediante la significación concreta del sustantivo base, su relación con la estructura argumental y la adición de un prefijo en ciertos casos (verbos parasintéticos). En lo alusivo al sufijo *-ecer*, que históricamente fue el sufijo designador de incoatividad por excelencia, se volvió inestable debido a la evolución lingüística, de modo que se convirtió en una marca residual y el cambio de estado comenzó a indicarse por medio de otras partículas morfológicas o sintácticas.

Por lo que respecta a la prefijación, es necesario recordar que no todos los verbos del corpus siguen este procedimiento: únicamente poseen prefijos las unidades parasintéticas, que ascienden a 261; el resto de verbo, en total 163, se originan mediante derivación por sufijación (ausencia de prefijo). Evidentemente según el cuadro, es más recurrente el esquema parasintético para formar verbos denominales incoativos, ya que la presencia de un prefijo refuerza lingüísticamente la denotación de cambio de estado. Los prefijos que hemos encontrado son concretamente seis: *a-*, *des-*, *en-*, *es-*, *re-*, *tras-*. El más productivo es *a-* (*aburguesarse*), aunque también es significativa la recurrencia del prefijo *en-* (*ensarnecer*). Destacan esos dos

prefijos, *a-* y *en-*, porque el valor más común que aportan a la unidad verbal resultante (proceso de fusión) es “adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades del sustantivo base”, lo cual constituye *per se* un cambio de estado (*aburguesarse*, *engranujarse* (2)). Asimismo, los valores originarios de locación direccional de *a-* y *en-* se deben interpretar metafóricamente en dos sentidos posibles: por un lado, como la introducción de determinadas figuras (entidades sujeto) en unos recipientes entendidos como estados (bases nominales), lo cual conforma la expresión de un cambio de estado (*ajaquearse*, *enamoriscarse*); por otro lado, como la introducción de determinadas figuras (bases nominales) en unos recipientes (entidades sujeto) entendidos como contenedores de un nuevo elemento que modifica su naturaleza, ocasionándole así un cambio de estado (*agusanarse*, *endentecer*). Podemos apuntar, pues, una vinculación entre la noción de cambio de estado y el concepto de localización que será constante durante todo el trabajo y queda abierta para futuras investigaciones.

La segunda perspectiva clasificatoria se relaciona con los rasgos léxico-semánticos de los verbos denominales incoativos, esto es, con el significado tanto de la base nominal como de la unidad verbal resultante del proceso formativo, ambos significados fundamentales para comprender la recategorización producida en nuestros verbos mediante una fusión semántica. Es necesario señalar que, tanto para esta clasificación como para la siguiente, a

la hora de llevar a cabo los análisis hemos tenido en cuenta individualizadamente cada una de las posibles acepciones que poseen los verbos, de modo que no consideramos unidades verbales sino acepciones verbales concretas.

Así pues, el primer análisis que realizamos se centra en el valor semántico del sustantivo base con el objetivo de determinar en qué medida dicho sustantivo contribuye a la configuración del significado incoativo de cambio de estado que denota el verbo. Para ello, hemos clasificado las unidades verbales en función del tipo de bases nominales que poseen. En el siguiente cuadro exponemos sinópticamente esta clasificación.

Cuadro XLI. Clasificación semántica según la base nominal

Grupo	Subgrupos	Número de acepciones verbales	Total de acepciones por grupo
Base de estado	Estado físico	71	188
	Estado emocional	74	
	Estado de conciencia	43	
Base reinterpretada como estado		98	98
Base de objeto/concepto/etc.	Referente animado	17	154
	Referente inanimado perceptible	127	
	Referente inanimado imperceptible	7	
	Acción	3	

Como se evidencia en el cuadro, los tres grupos diferenciados presentan un número no muy dispar de unidades verbales. No obstante, el grupo más cuantioso es aquel que integra verbos con bases que expresan estado, el cual puede ser físico (meteorología, salud, estados transitorios de la persona, caracterización física de la persona, etc.; *ajaquecarse*), emocional (emociones y sentimientos, rasgos de la personalidad, etc.; *enfuriarse*), y de conciencia (rol social, condición social; *celestinear*). Asimismo, designan estado los verbos del segundo grupo expuesto (segunda fila del Cuadro XLI). En este caso, el estado denotado se genera por medio de procesos de extensión de significado: la base nominal designa una entidad animada o inanimada que posee una determinada cualidad susceptible de reinterpretarse como estado a partir de recursos metafóricos, metonímicos, etc. (*ajamonarse*). Finalmente, está el grupo verbal con bases que denotan objetos, conceptos, acciones, etc., esto es, poseen referentes que no expresan ningún tipo de estado, ni denotativo ni figurado (*endentecer*). Por tanto, este tercer grupo, que constituye el segundo grupo con relación al número de verbos que integra, se caracteriza por sustantivos base que indican los referentes en que se convierten los sujetos experimentantes o los referentes que estos sujetos pasan a adquirir cuando se ven afectados por la predicación verbal. Como conclusión que podemos extraer de este primer análisis léxico-semántico acerca de la base nominal,

podemos postular que la mayor parte de los verbos denominales incoativos (286 de 424 unidades) se originan a partir de sustantivos que denotan algún tipo de estado, el cual puede ser denotativo (bases de estado) o puede surgir mediante reinterpretaciones de extensión semántica (bases reinterpretadas como estado). Este planteamiento permite ratificar el significado de cambio de estado de nuestros verbos objeto de estudio; entendemos que el número más elevado de verbos corresponda a este grupo por el hecho de que nuestras unidades verbales denotan cambios de estado, de modo que es lógico que ese nuevo estado experimentado por la entidad sujeto quede patente en el propio proceso de formación verbal mediante el sustantivo base.

El segundo análisis léxico-semántico hace alusión a la integración del sustantivo base en la estructura analítica que desarrollan los verbos denominales incoativos como unidades sintéticas. En este sentido, nos hemos centrado en las paráfrasis que permiten comprender el contenido semántico de nuestros verbos; en esas paráfrasis están insertadas las bases nominales estudiadas en la anterior clasificación. El siguiente cuadro recoge los grupos establecidos de acuerdo con las variadas estructuras parafrásticas que hemos distinguido. En todos los casos, X es equivalente el sustantivo base.

Cuadro XLII. Clasificación semántica según la paráfrasis

Grupo	Subgrupos	Paráfrasis	Número de acepcs. vbales.	Total de acepcs. por grupo
Conversión	Conversión total	CONVERTIRSE EN X	62	167
	Conversión parcial	HACERSE COMO X (físico) COMPORTARSE COMO X (psíquico)	88	
	Conversión total y parcial	CONVERTIRSE EN X HACERSE/ COMPORTARSE COMO X	17	
Adquisición	(Subgrupo 1)	LLENARSE/CUBRIRSE DE X	30	151
	(Subgrupo 2)	CONTRAER X	121	
Creación	(Subgrupo 1)	ECHAR/DAR X	51	79
	(Subgrupo 2)	CRIAR/FORMAR(SE) X	28	
Pérdida		PERDER X	16	16
Intensificación		EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA X	6	6
(Problemas parafrásticos)			17	17

El grupo más numeroso es aquel que incluye verbos designadores de un proceso de conversión o transformación que puede ser de dos tipos: por un lado, la entidad sujeto puede

experimentar una transformación total, de modo que se convertiría íntegramente en el referente del sustantivo base (*amachorrarse* = CONVERTIRSE EN *MACHORRA*); por otro lado, el sujeto experimentante puede transformarse parcialmente en el referente de la base nominal, por lo que únicamente pasa a poseer algunos de los rasgos de dicha base, rasgos que pueden ser físicos (*arrequesonarse* = HACERSE COMO EL *REQUESÓN*; *irisar* = HACERSE COMO EL *-ARCO- IRIS*), ya que se producen cambios en la naturaleza de la entidad sujeto, o psíquicos y afectivos (*payasear* = COMPORTARSE COMO UN *PAYASO*; *agallarse* = COMPORTARSE COMO UN *GALLO*), pues los cambios afectan a las conductas o actitudes del sujeto. En este punto es importante señalar que la mayor parte de los verbos de conversión parcial de carácter psíquico, como *payasear*, y algunos de carácter físico, como *adonizarse*, se forman sobre sustantivos muy próximos a los adjetivos, tanto que las categorías se difuminan, pues designan rasgos o cualidades atribuibles a las personas: denotan diferentes tipos de seres humanos, aludiendo a su condición física (*adamarse*), su condición emocional (*calaverear*) o su condición social/profesional (*celestinear*), de modo que podrían interpretarse como sustantivos, como adjetivos o como adjetivos funcionalmente sustantivables (Serrano-Dolader, 1995). Conviene recordar que el criterio para incluir unos verbos así caracterizados y descartar otros (como *agringarse* o *emplebeyecer*) es, precisamente, la catalogación de la categoría gramatical a la que

pertenecen esas bases nominales según el *DRAE* (2014): únicamente analizamos los verbos originados sobre sustantivos así explicitados en la acepción concreta de la base nominal. Una vez hecha esta puntualización, para concluir el comentario alusivo al grupo de verbos de conversión, cabe mencionar un pequeño conjunto de unidades verbales que, dependiendo de la acepción del sustantivo base que focalicemos, pueden definirse como verbos de conversión total o verbos de conversión parcial (*enfiercerse* = CONVERTIRSE EN UNA *FIERA* o COMPORTARSE COMO UNA *FIERA*). El segundo grupo diferenciado integra unidades verbales relacionadas con el concepto de la adquisición: la entidad experimentante adquiere o asume, de forma voluntaria o involuntaria, el referente de la base nominal, que se concibe como el estado final que alcanza esa entidad. Las dos paráfrasis correspondientes a este grupo permiten establecer dos subgrupos verbales: en primer lugar, están los verbos parafraseados por LLENARSE/CUBRIRSE DE X, que adquieren involuntariamente el referente nominal (*embicharse* = LLENARSE DE *BICHOS*); en segundo lugar, la mayor parte de los verbos de adquisición desarrollan la estructura analítica CONTRAER X, la cual conlleva una adquisición o contracción voluntaria o involuntaria del referente nominal (*encalmar* = CONTRAER *CALMA*). Asimismo, hemos distinguido un tercer grupo caracterizado por aludir a un proceso de creación: la entidad sujeto es capaz de crear o generar elementos nuevos, designados por las bases nominales y propios de su naturaleza

(proceso natural, inherente, no agentivo ni consciente), cuya creación supone un cambio del estado o modificación de dicha entidad. Al igual que en el grupo anterior, dividimos los verbos de creación en dos subgrupos en función de la paráfrasis respectiva: por un lado, hay verbos parafraseados por la estructura ECHAR/DAR X (*enraizar* = ECHAR RAÍZ); por otro lado, existen verbos con la paráfrasis CRIAR/FORMAR(SE) X (*agusanarse* = CRIAR GUSANOS). Los dos últimos grupos expuestos son los más minoritarios: uno hace alusión al concepto de pérdida, por parte de la entidad experimentante, de un elemento inalienable denotado por el referente nominal, lo cual constituye un cambio de estado de la entidad sujeto (*desmemoriarse* = PERDER MEMORIA); otro se refiere al sentimiento intenso y desmesurado que experimenta el sujeto léxico hacia alguien o algo, un proceso anímico que le supone una alteración (*enmadrarse* = EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA LA MADRE). Finalmente, hemos dejado al margen un reducido conjunto de unidades verbales que se caracterizan por presentar problemas a la hora de obtener su estructura parafrástica. En síntesis, las paráfrasis más recurrentes que despliegan los verbos denominales incoativos son aquellas relacionadas con los procesos de conversión y de adquisición, pues son los procesos que prototípicamente expresan un cambio de estado y de ahí que sean los más habituales: las entidades sujeto experimentan una transformación de su naturaleza o adquieren una nueva propiedad

que pasa a formar parte de su esencia. Las otras tres paráfrasis denotan cambios de estado más específicos y, por tanto, menos comunes: las entidades sujeto se ven afectadas al crear un nuevo elemento propio de su naturaleza, al sufrir la pérdida de un elemento inalienable o al verse alteradas sentimentalmente por los efectos que algo o alguien tiene sobre ellas. Concretamente, la paráfrasis de creación se vincula con el concepto de localización: el elemento creado puede originarse en las partes periféricas de la entidad afectada (localización externa) o en las partes más intrínsecas de dicha entidad (localización interna). De nuevo, confirmamos esa relación entre incoatividad y localización ya señalada con anterioridad.

El tercer y último ámbito clasificatorio se vincula con los factores sintáctico-semánticos de los verbos denominales incoativos. Concretamente, hemos planteado las estructuras sintácticas que pueden desarrollar y los esquemas argumentales que exigen para completar su significado. En ambos casos queda patente la estrecha conexión que existe entre sintaxis y semántica, como venimos remarcando a lo largo de la tesis. Además, en este apartado también ponemos de relevancia el factor pragmático, ya que proporcionamos ejemplos contextualizados de las unidades verbales que nos atañen.

El primer análisis de carácter sintáctico-semántico tiene como objetivo clasificar los verbos objeto de estudio dependiendo de las estructuras sintácticas en que pueden aparecer. Como ya hemos

apuntado, nuestras unidades verbales se caracterizan por ser intransitivas (exigencia semántica, generalmente, de un único argumento con la función de sujeto gramatical), pero esa intransitividad puede manifestarse de varias formas en el diccionario académico (2014). En el siguiente cuadro presentamos las distintas posibilidades al respecto.

Cuadro XLIII. Clasificación sintáctica según las estructuras

Grupos sintácticos	Subgrupos / Nº acepcs. vbales.	Total de acepcs. vbales.
Verbos pronominales	Con <i>se</i> en la entrada vbal. / 232	288
	Sin <i>se</i> en la entrada vbal. / 56	
Verbos intransitivos		131
Verbos pronominales e intransitivos		5

Como podemos apreciar a partir del cuadro, el grupo claramente más numeroso es aquel que recoge los verbos de naturaleza pronominal, es decir, formados con el clítico *se*. Estos verbos se definen como verbos incoativos de causa externa debido a esa presencia del clítico pronominal. Sin embargo, no participan en la denominada alternancia causativo-incoativa: constituyen el limitado conjunto de unidades verbales de cambio de estado de causa externa que únicamente poseen una variante intransitiva incoativa pronominal (no alternan con otra variante

transitiva causativa). Ese conjunto verbal es el que precisamente pretendemos destacar en nuestro trabajo. Así, esos verbos se caracterizan por la presencia del pronombre clítico *se*, manifestación morfológica de la relación sintáctico-semántica entre el sujeto gramatical y el objeto nocional: en términos generales, el sujeto es el objeto afectado por el proceso verbal. Este carácter pronominal puede presentarse de dos maneras en los verbos del corpus: en la propia entrada verbal, por lo que todas las acepciones de ese verbo son pronominales (*adonizarse*); en una o varias de las acepciones verbales, por lo que únicamente es pronominal en dichas acepciones (*emborrascar*). El segundo grupo integra los verbos propiamente intransitivos, considerados así como verbos de cambio de estado de causa interna (*endentecer*). Finalmente, hemos encontrado cinco unidades verbales que contienen tanto acepciones intransitivas como acepciones pronominales (*encañar* (2), *enviciar*, *pompear*, *repuntar*, *terremotear*). Como conclusión de esta clasificación, podemos establecer la intransitividad pronominal como la estructura más recurrente en los verbos denominales incoativos, ya que la causatividad externa (existencia de un elemento 'causa' externo al objeto paciente) es la opción comunicativamente más habitual para justificar los cambios de estado que experimentan las entidades de la realidad extralingüística: es más común que los eventos sean ocasionados por elementos externos al objeto

paciente, esto es, por causas reales, y no tanto por rasgos inherentes a ese objeto (causatividad interna).

En el segundo análisis sintáctico-semántico nos hemos centrado en el ámbito del sujeto nocional y lo estudiamos atendiendo a dos factores: el tipo de entidad que lo constituye y la posesión o no de un carácter recíproco. Para ello, hemos considerado los sujetos potenciales que seleccionan los verbos denominales incoativos del corpus teniendo en cuenta los significados denotativos de estos (descartamos aquellos contextos figurados con sujetos de otras naturalezas).

En primer lugar, hemos llevado a cabo una clasificación de nuestros verbos objeto de estudio en función de los distintos rasgos hallados en sus posibles entidades sujeto; concretamente, nos hemos fijado en el rasgo [+/- animado], el tipo de entidad que expresan y el papel semántico que desempeñan. Para realizar esta clasificación, hemos reparado en las referencias que aparecen en las significaciones verbales del *DRAE* (2014) sobre las entidades concretas de las que deben predicarse los verbos; asimismo, hemos recurrido a nuestros conocimientos de la realidad lingüística y extralingüística.

Es necesario destacar que todos los sujetos de los verbos del corpus poseen el papel semántico de paciente o tema afectado, es decir, son los objetos nocionales de las unidades verbales (entidades que existen antes de la acción verbal y que cambian de estado debido a esa acción). No obstante, los sujetos de carácter

animado humano poseen papeles semánticos distintos y más específicos debido precisamente a ese carácter: por una parte, los sujetos pacientes de carácter humano se denominan concretamente experimentantes o experimentadores (término concreto para aludir a los temas afectados de naturaleza humana); por otra, como hemos señalado previamente, existen unidades verbales incoativas que seleccionan sujetos que pueden actuar, además de como experimentantes, como agentes (entidades más o menos deliberadamente responsables del desarrollo del evento en sí mismos). El siguiente cuadro recoge de manera sinóptica esta clasificación.

Cuadro XLIV. Clasificación según la entidad sujeto seleccionada

Grupos según el tipo de sujeto	Subgrupos		Número de acepcs. vbales.	Total de acepcs. vbales.
Entidad [+animada]	Entidad humana	Experim. + Agente	80	249
		Experimentante	99	
		Experim. + Agente/ Experimentante	31	
	Entidad animal		24	
	Entidad humana/animal		14	
	Entidad espiritual		1	
Entidad [-animada]	Entidad vegetal		89	184
	Entidad corporal		20	
	Entidad meteorológica/geológica		13	
	Entidad genérica		62	
Entidad [+/-animada]			14	14

Estructura impersonal		4	4
-----------------------	--	---	---

A partir del cuadro de arriba, observamos que el grupo verbal más cuantioso es aquel cuyos sujetos nocionales están desempeñados por entidades de carácter animado, de modo que nos referimos principalmente a seres humanos o animales, aunque excepcionalmente hemos hallado un verbo cuyo sujeto es una entidad espiritual (ser divino). El subgrupo mayoritario es el correspondiente a los verbos con sujetos humanos; en estos casos, los sujetos pueden diferenciarse en función de su grado de agentividad: por un lado, pueden entenderse como agentes y experimentantes, es decir, entidades que llevan a cabo el evento en sí mismas de forma más o menos voluntaria y consciente durante un periodo limitado de tiempo (*brujear*); por otro lado, pueden ser únicamente experimentantes o experimentadores, que constituye una clase específica de tema afectado o paciente caracterizado por aludir a entidades humanas que se ven alteradas por el proceso psicológico, afectivo o físico denotado por el verbo (*emberrincharse*). Existe una tercera opción que incluye unidades verbales (*amachorrarse, empedarse*) que pueden interpretarse de dos maneras en función del contexto lingüístico y extralingüístico: por un lado, las entidades sujeto pueden actuar como agente y experimentante cuando llevan a cabo determinadas acciones más o menos conscientes y deliberadas que les ocasionan un cambio de estado en sí mismas; por otro lado, pueden comportarse

únicamente como experimentantes cuando no intervienen en la realización del evento verbal, sino que son meras entidades pasivas alteradas por el proceso verbal. Es importante puntualizar que los verbos que seleccionan sujetos humanos con los papeles de agente y experimentante se caracterizan por ser intransitivos inergativos, pues este tipo de intransitividad se vincula con un sujeto agentivo (actor ejecutante de una acción que sale de él mismo). Así, este conjunto de verbos se sitúa en los límites de la clase verbal que estamos trazando en este trabajo, pues se alejan del prototipo que pretendemos establecer acerca de la noción de cambio de estado. Por otra parte, aunque menos numerosas, están las unidades verbales con sujetos designados por entidades inanimadas, las cuales pueden ser vegetales, partes del cuerpo humano/animal, fenómenos meteorológicos y geológicos⁸⁵, o entidades inanimadas variadas (*entallecer*). Asimismo, hemos distinguido una pequeña serie de verbos que pueden admitir como sujetos léxicos tanto entidades animadas como entidades inanimadas (*achaparrarse* en su acepción 2). En último lugar, cabe señalar la existencia de cuatro unidades verbales (*atardecer*, *escampar*, *escarchar*, *tardecer*) caracterizadas por aparecer en

⁸⁵ En el caso de estos verbos meteorológicos y geológicos, es necesario recordar que el hecho de atribuirles un sujeto inanimado se debe a que, a pesar de que tradicionalmente los verbos meteorológicos y geológicos se consideran impersonales, pueden admitir argumentos internos en forma de sujeto que subespecifican un contenido distinto del significado de la base nominal, un contenido relevante para ser explicitado, relacionado siempre con el ámbito semántico del significado verbal.

estructuras sintácticamente impersonales de significado meteorológico, esto es, carentes de sujeto⁸⁶. En conclusión, podemos postular la tendencia de los verbos denominales incoativos a seleccionar como sujetos entidades de carácter animado, específicamente seres humanos con el papel semántico de experimentante (sede del cambio de estado denotado por la unidad verbal). Este postulado se debe al número de unidades verbales que seleccionan ese tipo de sujeto, pues es el más cuantioso de todo el corpus de trabajo. Por tanto, en términos generales trazamos una idea de incoatividad basada en la involuntariedad por parte de un sujeto animado humano, el cual experimenta un cambio de estado ajeno a su capacidad de deliberación: sufre una transformación o modificación de su naturaleza física o psíquica sin haberlo decidido conscientemente.

Sin salirnos del ámbito del sujeto léxico, la siguiente clasificación planteada hace hincapié en la posibilidad de que los verbos denominales incoativos constituyan predicados simétricos que deban referirse a grupos o colectivos entre cuyos miembros se establezca una relación de reciprocidad (*ennoviarse*). Se trataría de la expresión de un cambio de estado compartido por varias

⁸⁶ Estos cuatro verbos meteorológicos se ajustan al prototipo que caracteriza a las unidades verbales meteorológicas, ya que son tradicionalmente impersonales. No obstante, no descartamos que, muy ocasionalmente, puedan aparecer con argumentos internos realizados sintácticamente como sujetos. Asimismo, debemos recordar la diferencia entre impersonales sintácticas (sin sujeto gramatical) e impersonales semánticas (con sujeto gramatical, aunque oculto porque no es relevante de especificar).

entidades afectadas. En este sentido, cabe una doble posibilidad estructural: una estructura monoactancial con un único argumento en forma de sujeto plural o coordinado; una estructura biactancial con un argumento sujeto singular y un argumento complemento preposicional. Tanto en una estructura como en la otra existe una correspondencia mutua entre las entidades que configuran los argumentos. En el siguiente cuadro exponemos los resultados obtenidos en este análisis.

Cuadro XLV. Clasificación según la reciprocidad del sujeto

Grupos	Número de acepciones verbales
Verbos con sujeto no recíproco	399
Verbos con sujeto recíproco	25

El cuadro superior evidencia que nuestros verbos objeto de estudio no conforman predicados simétricos o recíprocos de manera significativa, ya que únicamente 25 unidades verbales de un total de 424 verbos del corpus presentan esa característica. Por tanto, la reciprocidad no parece que deba vincularse a la expresión verbal del cambio de estado: la incoatividad alusiva a un único objeto paciente es el fenómeno más habitual.

La tercera clasificación de carácter sintáctico-semántico cierra el capítulo de la tesis dedicado al análisis del corpus. Esta clasificación se basa en la exigencia o no por parte de los verbos denominales incoativos de un argumento específico para alcanzar

su valor semántico: un complemento de régimen preposicional (*enamoriscarse de* alguien/algo). El cuadro que observamos a continuación refleja el análisis efectuado al respecto.

Cuadro XLVI. Clasificación según los complementos de régimen preposicional

Grupos	Preposición regida	Número de aceps. vbales.	Total de aceps. vbales.
Verbos sin complemento de régimen	∅	379	379
Verbos con complemento de régimen	<i>Con</i>	21	45
	<i>De</i>	18	
	<i>Por</i>	2	
	Múltiple	4	

Los resultados muestran que un número reducido de las unidades verbales del corpus requieren semánticamente un complemento regido. Por tanto, podemos deducir que esta exigencia de un argumento preposicional no es un rasgo que debamos asociar a nuestra clase verbal incoativa. No obstante, entre aquellos verbos que necesitan dicho actante, las preposiciones más recurrentes son *con* y *de*: la preposición *con* suele ser seleccionada por verbos recíprocos, que constituyen la mayoría de las unidades verbales con complemento de régimen (*amancebarse, compincharse*); la preposición *de* suele asociarse al valor locativo de 'origen', en este caso el origen del cambio de

estado, entendido así como un desencadenante secundario de ese cambio (*amelarchiarse, enamoriscarse*).

Como conclusión del capítulo analítico de este trabajo, es posible establecer un perfil prototípico de los verbos denominales incoativos considerando los rasgos que comparten la mayoría de estas unidades. En este sentido, nuestro verbo objeto de estudio se caracteriza por ser incoativo, es decir, denotar un cambio de estado físico o psíquico experimentado por la entidad sujeto. La base semántica de ese proceso incoativo puede proceder, en nuestra opinión, de la abstracción de un proceso locativo direccional: podemos entender el cambio de estado como la introducción de una entidad contenido (sujeto gramatical) en un nuevo continente o contenedor, interpretado como un nuevo estado (base nominal), como la introducción de ⁸⁷. La formación de nuestra unidad verbal sigue un esquema denominal parasintético por afijación, de tal modo que posee una base sustantiva a la que se adjuntan de forma simultánea el prefijo *a-* o *en-* y el sufijo *-ar(se)*. Esa base nominal constituye, asimismo, el origen del significado incoativo, pues designa un determinado estado, el cual puede ser denotativo o deducirse a partir de un procedimiento de reinterpretación semántica. El resultado de esa formación es una unidad verbal sintética que puede parafrasearse

⁸⁷ En este trabajo únicamente nos hemos limitado a postular esta relación estrecha entre la incoatividad y la localización. En futuras investigaciones se abordará con mayor profusión y exhaustividad.

mediante una estructura analítica relacionada con las nociones de conversión (CONVERTIRSE EN X, HACERSE/COMPORTARSE COMO X) o de adquisición (CONTRAER X), ya que son las expresiones más comunes cuando hablamos de un proceso de transformación. Esta unidad verbal manifiesta su intransitividad de carácter inacusativo por medio de una estructura sintáctica de naturaleza pronominal, de modo que se trata de un verbo incoativo de causa externa no participante en la alternancia causativo-incoativa⁸⁸. Así, requiere como único argumento, principalmente, un sujeto léxico desempeñado por una entidad de carácter animado, particularmente un ser humano con el papel semántico de experimentante (cambio de estado involuntario o no deliberado). Además, el verbo denominal incoativo se acompaña de un argumento causa externo al objeto paciente (sujeto gramatical) que actúa directamente en la consecución del evento verbal, argumento que no suele aparecer explícito en la construcción; si lo hace, puede expresarse mediante locuciones del tipo *a causa de* o preposiciones como *por* y *con*. Finalmente, debido a esa causatividad externa, el verbo denominal de cambio de estado se

⁸⁸ La causatividad externa se suele asociar a la participación en la denominada alternancia causativo-incoativa, que supone la existencia para una misma unidad verbal de una variante transitiva causativa (estructura biactancial) y una variante intransitiva incoativa (estructura monoactancial) (Levin y Rappaport, 1995; Mendikoetxea, 1999a; Lavale Ortiz, 2007, 2013). No obstante, en este trabajo constatamos que hay verbos de cambio de estado de causa externa que no participan en dicha alternancia, pues únicamente poseen una variante intransitiva incoativa de carácter pronominal.

relaciona con la voz media, que es aquella que denota un sujeto afectado por el evento verbal, lo cual queda enfatizado por la presencia del pronombre clítico *se*.

En los márgenes de ese prototipo que acabamos de trazar sobre la expresión verbal denominal del cambio de estado se sitúan diversas cuestiones lingüísticas que aportan ciertas especificaciones sobre la incoatividad.

En primer lugar, desde una perspectiva morfológica, más allá del esquema parasintético con los prefijos *a-/en-* y el sufijo *-ar(se)*, hay unidades del corpus que se forman mediante un proceso de sufijación (sin prefijos), como *gangrenarse*. Además, observamos el empleo de otros sufijos como *-ear*, *-ecer*, *-izar* e *-ir*, y de otros prefijos como *des-*, *es-*, *re-* y *tras-*. Por tanto, podemos afirmar que la expresión denominal del cambio de estado no se ajusta únicamente al prototipo planteado, sino que es variada y posee distintas connotaciones particulares, ya que cada uno de esos prefijos y sufijos aportan valores concretos y diferentes a la unidad verbal resultante.

Desde un punto de vista semántico, la incoatividad se relaciona intrínsecamente con la causatividad, en mayor medida con la causatividad externa (*ajamonarse*, *emberrincharse*), como hemos señalado en el perfil general. No obstante, también existen unidades verbales caracterizadas por una causatividad interna (*abonanzar*, *ensarnecer*), donde el único argumento del verbo, el sujeto gramatical, posee una propiedad inherente que permite

que se desarrolle el cambio de estado denotado. Por tanto, la noción de cambio de estado abarca las dos posibles expresiones causativas que existen, de modo que estamos ante una incoatividad plural causativamente hablando.

Esta idea de pluralidad de la incoatividad asimismo queda patente si nos detenemos en las paráfrasis o estructuras analíticas que pueden desplegar nuestras unidades verbales. Como hemos comentado, las paráfrasis prototípicas son aquellas de conversión y de adquisición. Sin embargo, debemos tener presente que encontramos otras estructuras para parafrasear los verbos denominales de cambio de estado: de creación, como *enraizar* (ECHAR/DAR X o CRIAR/FORMAR(SE) X); de pérdida, como *desmemoriarse* (PERDER X); de intensificación, como *enmadrarse* (EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA X).

Asimismo, más allá de las bases nominales semánticamente originarias de la significación verbal por el hecho de designar algún tipo de estado, ya sea denotativo (*amodorrarse*), ya sea reinterpretado (*alimonarse*), hallamos sustantivos base que indican las entidades en que se convierten los sujetos pacientes o las entidades que esos sujetos pasan a adquirir cuando se ven afectados por la predicación verbal; es decir, existen bases nominales designadoras de objetos, conceptos, etc. (*endentecer*), y no de estado propiamente dicho, como hemos mencionado en el perfil general. Por tanto, observamos que la configuración del significado de cambio de estado puede venir dada por medio de

otro tipo de asociaciones semánticas al margen del significado del sustantivo base.

En un plano sintáctico-semántico, los verbos incoativos suelen seleccionar como sujetos entidades animadas, concretamente humanas, con el papel semántico de experimentante (*ajaquearse, enfuriarse*). Sin embargo, constatamos la existencia de unidades verbales que requieren entidades animadas animales (*emplumecer*), entidades inanimadas de diversa naturaleza (*abolsarse, aborrascarse, entallecer*), o incluso unidades de carácter sintácticamente impersonal (*atardecer*). Por lo que respecta a los papeles semánticos, si bien todos los sujetos, sea cual sea su naturaleza, desempeñan el papel de objeto afectado (en el caso de entidades inanimadas o animadas no humanas) o experimentante (en el caso de entidades animadas humanas, pues experimentante es un tema afectado de índole humana), observamos una serie de verbos cuyos sujetos son entidades humanas que, además de experimentantes, actúan como agentes (*achularse, celestinear*): llevan a cabo el cambio de estado en sí mismos de una forma más o menos deliberada y consciente durante un periodo de tiempo determinado. Por tanto, la entidad sujeto cambia transitoriamente de estado físico (alteración de su naturaleza física) o psíquico (modificación de su manera de comportarse) por el hecho de realizar determinadas acciones voluntarias y conscientes. La mayoría de estas unidades verbales se originan sobre sustantivos que designan una tipología humana,

esto es, diferentes tipos de seres humanos, que deben interpretarse como rasgos o cualidades atribuibles a las personas (cualidad de pícaro, cualidad de celestina), por lo que estos verbos se sitúan muy cerca de los verbos deadjetivales incoativos (*agringarse, emplebeyecer*). Además, como consecuencia de esa agentividad hallada en esos verbos, se produce una variación en el tipo de intransitividad al que pertenecen: prototípicamente nuestras unidades objeto de estudio son intransitivas inacusativas porque sus sujetos son pacientes (experimentan o sufren la acción del verbo); pero los verbos con sujetos humanos agentes y experimentantes se definen como intransitivos inergativos, pues son aquellos cuyos sujetos son los responsables del evento descrito. De este modo, observamos que el cambio de estado se ve influido por la dicotomía agentividad/inagentividad, así como por las dos clases distintas de intransitividad, lo cual permite configurar una noción de incoatividad más enriquecida sintáctica y semánticamente.

Por otra parte, consideramos relevante relacionar el concepto de causatividad externa con ese grupo de verbos con sujetos humanos agentes y experimentantes, pues podemos hacer constar así una especificación más de la incoatividad. Este número de verbos con esos sujetos particulares puede vincularse con una causatividad externa o una causatividad interna. En el caso de aquellas unidades con una causatividad externa, debido precisamente a esta causatividad, se caracterizan por incluirse en

la voz media, cuyo rasgo identificador es la presencia del pronombre clítico *se*. A su vez, dentro de las estructuras de voz media, ya no se ajustan al prototipo de estructuras medias incoativas⁸⁹, sino más bien a esquemas pseudo-reflexivos denotadores de cambio de estado: esquemas intransitivos con un único argumento, el sujeto gramatical, portador de dos papeles semánticos distintos, como son el agente, ya que realiza en gran medida la acción incoativa, y el objeto paciente, pues asimismo la recibe o experimenta; este doble papel semántico del sujeto queda reforzado mediante el clítico pronominal *se*, pues enfatiza la expresión del papel de objeto nocional por parte de dicho sujeto (el pronombre *se* es correferente con el sujeto). Así pues, estas unidades verbales concretas (*aburguesarse*, *ennoviar*) se establecen en los márgenes entre el prototipo incoativo y el prototipo pseudo-reflexivo, de modo que la noción de cambio de estado que abordamos es bastante heterogénea.

En definitiva, el presente trabajo doctoral ha abordado desde una perspectiva lingüística y multidisciplinar la noción de cambio de estado en su expresión verbal de naturaleza denominal. Como resultado, planteamos una idea plural de dicha noción: si bien podemos trazar un prototipo de verbo denominal incoativo por ser el más habitual, existen numerosas especificaciones y

⁸⁹ Entre las estructuras de voz media hallamos: estructuras reflexivas, pseudo-reflexivas, de cambio de estado de causa externa, pasivas reflejas e impersonales con *se*.

concreciones particulares que enriquecen el concepto de incoatividad y nos hacen conscientes de su heterogeneidad lingüística y social.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Conclusions

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

With this final chapter, our purpose is to make a compilation of the most important issues outlined in this thesis, as well as to establish the results obtained from the carried-out analysis and to propose conclusions about those results.

This paper aims to be a systematic study of various linguistic notions of the Spanish language. In a more specific way, these concepts are included within the field of verbal unit. Therefore, as every linguistic unit, it must be approached from different perspectives:

- The main approach is semantic, since our object has an inchoative nature. Thus, we have explained the concept of inchoativity as a linguistic resource to express the changes of state that the entities of our reality suffer. These changes make allusion to the physical and psychological states of these entities, which can have an animate nature (human and animal), so they can experience both types of change of state, or an inanimate nature, so they can only be altered with regard to the physical state.
- Another essential perspective in our study is the morphological one, as we have specified the inchoative semantic category in a particular class of predicates: those ones derived from lexical bases with a nominal character by adding different affixal particles. Such substantives must be Romance, that is to say, they must be clearly proved as part of the lexicon of the Spanish language.

- The syntactic point of view has also been considered, because semantics clearly appears in a sentence structure, and this has been showed in our work: the notion of inchoativity can be reflected, among other ways, through intransitive verbal units that require the existence of a single argument made as the subject of the predicate and understood as an affected object in general terms.
- Finally, we find the pragmatic approach, since it is the discipline that allows us to update each verbal unity of our corpus when it appears inserted in different linguistic contexts during the interpersonal communication. In addition, we have found that a large number of our verbs must be interpreted by metaphorical and metonymic processes, which are defined as semantic, as well as pragmatic, since they produce changes and extensions of meaning in a particular communicative period.

Thus, it is clear that these four linguistic levels naturally converge and intertwine in the study of inchoative denominal verbs. Consequently, it is absolutely essential to consider each of these perspectives in order to obtain a full analysis of these verbal units.

First, we have stopped at the semantic value of our object under study, a value closely linked to the syntactic one, as we have noted. We present the notion of inchoativity that characterizes our units, defined as the verbal expression of a change of physical

or psychological state that the subject entity experiences. In this sense, inchoative verbs are, in a prototypical way, intransitive predicates with an unaccusative or ergative nature: they denote states or non agentive events that require semantically a single participant or argument (monoactancial structure), which is syntactically made as the subject of the predicate and is interpreted as the element that suffers the action or in which the event that the verb denotes is produced or showed (notional or affected object). However, in this paper we have confirmed the existence of a certain number of inchoative verbal units separated from the prototype. They are defined as accusative or inergative intransitive, since they select entities with a double semantic role as a subject. On the one hand, these entities are responsible for the realization of the changes of state denoted by the verb, so they act as agents (actors executing an action coming out of themselves). On the other hand, these entities are the object of this change of state, that is to say, they experience it themselves, so they also play the role of patient or affected object (seat of the verbal event). Despite this small number of verbs, we can establish a strong relationship between the notion of change of state and the structures with an unaccusative intransitive character, which must be understood as a feature of the prototype of inchoativity.

From another semantic perspective, an essential component in the representation of these verbs is the notion of causativity: they require the existence of a cause that triggers the change denoted

by the verbal unit. Depending on the nature of this cause, these verbs can be of external causativity or internal causativity.

- A predicate is defined as an event of external cause when there is an external element to the 'patient' object that acts directly on the achieving of the eventuality that the verb denotes. This external element is the cause argument. Its expression is twofold: there is a 'dynamic' or 'real' cause, which may not appear explicitly in the sentence, although it is always presupposed (when it is explicit, it usually appears introduced by the locution *a causa de* (because of) or the prepositions *por* (by) or *con* (with)), and a 'stative' cause, which is expressed by the grammatical subject of these constructions. Most of the inchoative verbs of external cause participate in the so-called 'causative-inchoative alternation': the phenomenon by which certain verbs have a causative transitive variant (biactancial structure) and an inchoative unaccusative intransitive variant (monoactancial structure). However, our study has made us verify the existence of a set of verbal units of change of state of external cause that do not participate in this alternation, since they only have an inchoative unaccusative intransitive variant. Thus, from the morphosyntactic point of view, that single unaccusative monoactancial construction is characterized by the presence of the clitic pronoun *se*. In fact, we are interested

in this particular set of verbs. Also, these inchoative intransitive structures of external cause are usually included in the middle voice schemes, which indicate that a verbal process affects the subject. Therefore, it is a focus of the subject entity that semantically plays the role of affected object or patient, since it is the entity that undergoes the change of physical or psychological state denoted by the verb. This focus is explained by a syntactic-semantic reduction through the clitic *se*: verbal units of change of state of external cause “lose”, as a general rule, the semantic role of agent that is usually associated with the subject entity (passive and involuntary change of state), so the particle *se*, correferential with the grammatical subject, precisely contributes to emphasizing the semantic role of affected object played by that subject. Nevertheless, as we have mentioned above, there is a limited group with inchoative verbal units of external cause whose subjects act, as well as affected objects or patients, as agents (double semantic role). In these cases, such verbs make inergative intransitive structures due to that agentive character of the grammatical subject, which carries out deliberately its own change of state for a specified period of time.

- A verb of change of state of internal cause is an unaccusative intransitive predicate (non-agentive)⁹⁰ characterized by the existence of an inherent property of the only argument of the verb (grammatical subject), property that is responsible for the fact that the denoted event takes place. However, as with regard to the inchoative verbs of external cause, we find a small group of verbs of change of state with an internal causativity which develop inergative intransitive structures because they have subjects with a double semantic role: they act as experiencers and also as agents (they experience the change of state in a voluntary and temporary way).

Secondly, we have observed our object under study from the point of view of its formation. Thus, denominal verbs have a substantive base as origin; in our case, such noun must be Romance (typical of the Spanish language). Morphologically, the conversion of a noun into a verb is carried out by methods of word formation such as derivation by suffixation or parasynthesis by affixation. Furthermore, in the process of morphological formation, syntactic factors (the incorporation is the movement that is produced from an argument of the verb to a verbal nucleus), as well as semantic factors (the fusion allows us to know

⁹⁰ Just as in the previous footnote, we must remember that there is an inchoative verbal set characterized by developing inergative intransitive structures with experiencer and agent subjects.

the semantic notions that converge in the denominal verbs) are involved.

Once we have explained the main theoretical notions in our study (inchoativity, causativity, word formation, and so on), we will focus on the practical analysis of the verbal units that we have previously included in the corpus created for this work. Logically, the verbs collected in that list have all the features that we have been discussing over the theoretical block of this thesis: verbs that denote a change of physical or psychological state of the experiencer entity and derive from a nominal base with a Romance origin. The number of units presenting those features ascends to 424 verbs, according to our research based on the *Diccionario de la Real Academia Española* (2014), the *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (1980) and the *Diccionario de Americanismos* of the Association of Academies of Spanish Language (2010). Our goal is to analyze these verbal units from the different linguistic levels that we have mentioned in order to obtain certain classifications that we consider significant to grasp the linguistic expression of denominal inchoativity.

The first classification exposed pays attention to the morphological patterns of word formation that the verbs in corpus follow. The next table summarizes the results of this morphological analysis.

Table XLVII. Morphological classification

	-AR	-EAR	-ECER	-IR	-IZAR	Total of prefixed verbs	Total of verbs according to the scheme
∅	87	55	10	1	10	163	163 (Suffixation)
A-	127		1			128	261 (Parasynthesis)
DES-	15					15	
EN-	98		13			111	
ES-	3					3	
RE-	2	1				3	
TRAS-	1					1	
Total of suffixed verbs	333	56	24	1	10	424	

Among the verbs in corpus, we have found the presence of five different verbal suffixes: *-ar*, *-ear*, *-ecer*, *-ir*, *-izar*. As we can see, the most productive verbal suffix is *-ar* (*cancerar*, *engranujarse*), as it generally happens in the Spanish language, despite the fact that this suffix is semantically unmarked. Therefore, the change of state is marked in this large number of verbs through the concrete meaning of the nominal base, its relationship with the argument structure and the addition of a prefix in certain cases (parasynthetic verbs). Regarding the suffix *-ecer*, which was historically the suffix designator of inchoativity par excellence, it became unstable due to linguistic evolution, so it became a

residual mark and the change of state began to be denoted by other morphological or syntactic particles.

With regard to prefixation, it is necessary to remember that not all of the verbs in corpus follow this procedure: only the parasynthetic units, which ascend to 261, have prefixes; the rest of the verbs, in total 163, are originated through derivation by suffixation (lack of prefix). Obviously, bearing in mind the table, it is more recurrent the parasynthetic scheme to form inchoative denominal verbs, since the presence of a prefix linguistically reinforces the denotation of change of state. The prefixes that we have found are specifically six: *a-*, *des-*, *en-*, *es-*, *re-*, *tras-*. The most productive one is *a-* (*aburguesarse*), but it is also significant the recurrence of the prefix *en-* (*ensarnecer*). These two prefixes *a-* and *en-* are outlined because the most common value that they provide is "to acquire or to make acquire one or more of the qualities of the noun base", which is *per se* a change of state (*aburguesarse*, *engranujarse* (2)). Also, the originate values of directional location of *a-* and *en-* should be metaphorically interpreted in two possible ways: on the one hand, as the introduction of certain figures (subject entities) in containers understood as states (nominal bases), which forms the expression of a change of state (*ajaquecarse*, *enamoriscarse*); on the other hand, as the introduction of certain figures (nominal bases) in containers (subject entities) understood as containers of a new element that modifies their nature, causing them a change of

state (*agusanarse, endentecer*). Thus, we can point out a link between the notion of change of state and the concept of location, which will be constant throughout the work and is open for future research.

The second qualifying section makes reference to the lexical-semantic features of inchoative denominal verbs, that is to say, to the meaning of both the nominal base and the resulting verbal unit of the formative process, two essential meanings to understand the recategorization produced in our verbs by a semantic fusion. It is necessary to note that, both in this section and in the next one, when carrying out the analysis, we have taken into account individually each of the possible meanings that the verbs may have. Consequently, we do not consider verbal units but specific verbal meanings.

Therefore, the first analysis focuses on the semantic value of the substantive base in order to determine how this noun contributes to the configuration of the inchoative meaning of change of state denoted by the verb. For those purposes, we have classified the verbal units depending on the type of nominal bases they have. We synoptically present this classification in the table below.

Table XLVIII. Semantic classification according to the nominal base

Group	Subgroups	Number of verbal meanings	Total of meanings in each group
Base of state	Physical state	71	188
	Emotional state	74	
	Consciousness state	43	
Base reinterpreted as a state		98	98
Base of an object/ concept/and so on	Animate entity	17	154
	Perceptible inanimate entity	127	
	Imperceptible inanimate entity	7	
	Action	3	

As shown on the table, the three distinct groups have a not too disparate number of verbal units. However, the most numerous group is one that integrates verbs with bases that express state, which can be physical (weather, health, transitory states of the person, physical characterization of the person, and so on; *ajaquecarse*), emotional (emotions and feelings, personality characteristics, and so on; *enfuriarse*) and of consciousness (social role, social status; *celestinear*). The verbs in the second group (second line of Table XLVIII) also express state. In this case, the denoted state is generated through processes of extension of meaning: the nominal base denotes an animate or inanimate entity that has a certain quality susceptible to being reinterpreted

as state by metaphorical resources, metonymic resources, and so on (*ajamonarse*). Finally, we find the verbal group with bases denoting objects, concepts, actions, and so on, that is to say, these bases have references that do not express any state either denotative or figurative (*endentecer*). Therefore, this third group, which is in fact the second group considering the number of verbs it includes, is characterized by substantive bases indicating the references into which the experience subjects turn or the references that these subjects happen to acquire when they are affected by verbal preaching. The conclusion that we can draw from this first lexical-semantic analysis of the nominal base is that most of the inchoative denominal verbs (286 out of 424 units) originate in nouns denoting some kind of state, which can be denotative (bases of state) or can appear through reinterpretations of semantic extension (bases reinterpreted as a state). This approach allows us to confirm the meaning of change of state of our verbs under study; we understand that the highest number of verbs corresponds to this group by the fact that our verbal units denote changes of state, so it is logical that this new state experienced by the subject entity becomes obvious in the process of verbal formation through the noun base.

The second lexical-semantic analysis refers to the integration of a substantive base in the analytical structure developed by inchoative denominal verbs as synthetic units. In this sense, we have focused on the paraphrases that allow us to understand the

semantic content of our verbs; in these paraphrases the nominal bases studied in the above classification are inserted. The table below shows the established groups according to the different paraphrases that we have distinguished. In all cases, *X* is equivalent to the noun base.

Table XLIX. Semantic classification according to the paraphrase

Group	Subgroups	Paraphrase	Number of verbal meanings	Total of meanings in each group
Conversion	Total conversion	BECOME <i>X</i>	62	167
	Partial conversion	MAKE AS <i>X</i> (physic) BEHAVE AS <i>X</i> (psychic)	88	
	Total and partial conversion	BECOME <i>X</i> MAKE AS/ BEHAVE AS <i>X</i>	17	
Acquisition	(Subgroup 1)	BE FULL OF/COVER OF <i>X</i>	30	151
	(Subgroup 2)	GET <i>X</i>	121	
Creation	(Subgroup 1)	PUT DOWN/BEAR <i>X</i>	51	79
	(Subgroup 2)	BREED/FORM <i>X</i>	28	
Loss		LOSE <i>X</i>	16	16
Intensification		EXPERIENCE AN INTENSE FEELING FOR <i>X</i>	6	6
(Paraphrastic problems)			17	17

The largest group is one that includes designator verbs of a process of conversion or transformation which can be of two types. On the one hand, the subject entity may experience a total transformation, so it would completely become the reference of the substantive base (*amachorrarse* = BECOME *machorra* – ‘lesbian’). On the other hand, the experiencer subject may partially become the reference of the nominal base, so it only happens to own some of the features of such base, which can be physical traits (*arrequesonarse* = MAKE AS *requesón* – ‘cottage cheese’; *irisar* = MAKE AS *-arco-iris* – ‘rainbow’), because changes are produced in the nature of the subject entity, or psychological and emotional traits (*payasear* = BEHAVE AS *un payaso* – ‘a clown’; *agallarse* = BEHAVE AS *un gallo* – ‘a cock’), since changes affect the subject's behaviours or attitudes. In this point, it is important to note that most of the verbs of partial conversion with a psychic character, such as *payasear*, and some ones with a physic character, such as *adonizarse*, are formed on substantives which are very close to adjectives. Due to that “similarity” the categories are blurred, as they designate features or qualities attributed to people: they denote different types of human beings, alluding to their physical condition (*adamarse*), their emotional condition (*calaverrear*) or their social/professional status (*celestinear*), so they could be interpreted as substantives, as adjectives or as functionally substantivable adjectives (Serrano Dolader, 1995). We must remind that the criterion for including

verbs characterized like that and discarding others (like *agringarse* or *emplebeyecer*) is precisely the cataloging of the grammatical category which these nominal bases belong to, according to the *DRAE* (2014): we only analyze verbs originated on substantives specified like that in the particular sense of the nominal base. Once this aspect has been clarified, in order to conclude the comment about the group of verbs of conversion, we should point out a small set of verbal units that, depending on the meaning of the noun base that we consider, can be defined as verbs of total conversion or verbs of partial conversion (*enfiercerse* = BECOME *una fiera* - 'a fierce'- or BEHAVE AS *una fiera*). The second distinct group integrates verbal units related to the concept of acquisition: the experiencer entity acquires or accepts, voluntarily or involuntarily, the reference of the nominal base, which is conceived as the final state that this entity gets. The two paraphrases for this group allow us to set two verbal subgroups: first, there are verbs paraphrased by BE FULL OF/COVER OF X, which involuntarily acquire the nominal reference (*embicharse* = BE FULL OF *bichos* - 'bugs'); secondly, most verbs of acquisition develop the analytical structure GET X, which involves an acquisition or a voluntary or involuntary contraction of the nominal reference (*encalmar* = GET *calma* - calm). We also distinguish a third group characterized by referring to a process of creation: the subject entity is able to create or generate new elements, designated by the nominal bases and typical of its

nature (natural, inherent, non agentive or conscious process), whose creation is a change of this entity's state. As in the previous group, we divide verbs of creation into two subgroups according to the respective paraphrase: on the one hand, there are verbs paraphrased by PUT DOWN/BEAR *X* (*enraizar* = PUT DOWN *raíz* - 'root'); on the other hand, there are verbs with the paraphrase BREED/FORM *X* (*agusanarse* = BREED *gusanos* - 'worms'). The two latter exposed groups are a minority: one makes reference to the concept of loss, on the experiencer entity behalf, of an inalienable element denoted by the nominal reference, which constitutes a change of state of the subject entity (*desmemoriarse* = LOSE *memoria* - 'memory'); the other refers to the excessive obsession experienced by the lexical subject for someone or something, an obsessive process that involves an alteration (*enmadrarse* = EXPERIENCE AN INTENSE FEELING FOR *la madre* - 'the mother'). Finally, we have left out a set of verbal units that are characterized by problems in obtaining their paraphrastic structure. In short, the most recurrent paraphrases displayed by inchoative denominal verbs are those related to the processes of conversion and acquisition, as they are the processes that prototypically express a change of state and hence they are the most common: the subject entities experience a transformation of their nature or acquire a new property that becomes part of their essence. The other three paraphrases denote more specific changes of state and thus less common: the subject entities are altered when creating a new

element typical of their nature, when suffering the loss of an inalienable element or when being immersed in an obsessive state. Specifically, the paraphrase of creation is linked to the concept of location: the created element can be originated in the peripheral parts of the affected entity (external location) or in the most intrinsic parts of this entity (internal location). Again, we confirm the relationship between inchoativity and location as we indicated above.

The third and final qualifying section alludes to syntactic-semantic factors of inchoative denominal verbs. Concretely, we have considered the syntactic structures that they can develop and the argument schemes that they require to complete their meaning. In both cases, it is clear the close connection between syntax and semantics, as we have been stressing throughout the thesis. Furthermore, in this section we have also given relevance to the pragmatic factor, since we provide contextualized examples of verbal units that concern us.

The first analysis of syntactic-semantic nature aims to classify the verbs under study depending on the syntactic structures where they may appear. As we have already noted, our verbal units are characterized by being intransitive (semantic requirement of a single argument with the function of grammatical subject), but that intransitivity can be showed in several ways in the academic dictionary (2014). In the next table we present the different possibilities for this.

Table L. Syntactic classification according to the structures

Syntactic groups	Subgroups / Nº verbal meanings	Total of verbal meanings
Pronominal verbs	With <i>se</i> in the verbal entrance / 232	288
	Without <i>se</i> in the verbal entrance / 56	
Intransitive verbs		131
Pronominal and intransitive verbs		5

As we can see on the table, the largest group is clearly one that collects the verbs with a pronominal nature, that is to say, formed with the clitic *se*. These verbs are defined as inchoative verbs of external cause because of the presence of the pronominal clitic *se*. However, they do not participate in the so-called ‘causative-inchoative alternation’: they are the limited set of verbal units of change of state of external cause that only have a pronominal inchoative intransitive variant (they do not alternate with another causative transitive variant). That is, the verbal set which we precisely intend to highlight in our work. Thus, these verbs are characterized by the presence of the clitic pronoun *se*, morphological manifestation of the syntactic-semantic relationship between the grammatical subject and the notional object: in general, the subject is the object affected by the verbal process. This pronominal character can appear in two ways in the verbs of the corpus: in the verbal entrance itself, so every sense of

that verb is pronominal (*adonizarse*); in one or more verbal meanings, so it is only pronominal in those meanings (*emborrascar*). The second group includes the proper intransitive verbs, considered as verbs of change of state of internal cause (*endentecer*). Finally, we have found four verbal units containing both intransitive meanings and pronominal meanings (*encañar* (2), *enviciar*, *pompear*, *repuntar*, *terremotear*). As a conclusion of this classification, we can establish the pronominal intransitivity as the most recurrent structure in the inchoative denominal verbs, since the external causativity (existence of a 'cause' element external to the patient object) is the most communicatively common option to justify the changes of state that the entities of the reality outside experience: it is more common that events are caused by elements external to the patient object, that is to say, by real causes, and not because of features inherent to that object (internal causativity).

In the second syntactic-semantic analysis, we have focused on the scope of the notional subject and we have studied it bearing in mind two factors: the type of entity that constitutes it and the possession or not of a reciprocal nature. For this purpose, we have considered the potential subjects that the inchoative denominal verbs in corpus select, taking into account their denotative meanings (we discarded those figurative contexts with subjects of other natures).

First, we have carried out a classification of our verbs under study based on the different characteristics found in their possible subject entities; specifically, we have observed the feature [+/-animate], the kind of entity that they express and the semantic role that they can play. To make this classification, we have noticed the references in the verbal meanings in *DRAE* (2014) about the specific entities which verbs must be preached of; also, we have used our knowledge of linguistic and extra-linguistic reality.

It should be noted that all subjects of the verbs in corpus have the semantic role of patient or affected theme, that is to say, they are the notional objects of the verbal units (entities that exist before the verbal action and change their state because of that action). However, the subjects with a human animate nature have different semantic roles precisely because of that nature: on the one hand, the patient subjects with human character are specifically called experiencer (specific term to refer to the affected objects with human nature); on the other hand, as we have pointed out, there are inchoative verbal units that select subjects who may act, apart from as experiencer, as agent (entities deliberately responsible for the development of the event themselves). The table below synoptically shows this classification.

Table LI. Classification according to the subject entity selected

Groups according to the type of subject	Subgroups		Number of verbal meanings	Total of verbal meanings
Entity [+animate]	Human entity	Experiencer + Agent	80	249
		Experiencer	99	
		Experiencer + Agent/ Experiencer	31	
	Animal entity		24	
	Human/animal entity		14	
	Spiritual entity		1	
Entity [-animate]	Vegetal entity		89	184
	Corporal entity		20	
	Meteorological/geological entity		13	
	Generic entity		62	
Entity [+/-animate]			14	14
Impersonal structure			4	4

From the table above, we see that the largest verbal group is one whose notional subjects are made by entities with an animate character, so we mainly refer to humans or animals. Nevertheless, we have exceptionally found a verb whose subject is a spiritual entity (a divine being). The majority subgroup is the one related to verbs with human subjects; in these cases, the subjects can be differentiated depending on their agentivity degree: on the one hand, they can be understood as agent and experiencer, that is to say, entities carrying out the event themselves voluntarily and

consciously for a limited period of time (*brujear*); on the other hand, they may be only experiencer, which is a specific type of affected object or patient characterized by alluding to human entities that are altered by the psychological, emotional or physical process denoted by the verb (*emberrincharse*). There is a third option that includes verbal units (*amachorrarse, empedarse*) that can be interpreted in two ways depending on the linguistic and extralinguistic context: on the one hand, subject entities can act as agent and experiencer when they carry out certain conscious and deliberate actions which cause a change of state in them; on the other hand, they can act only as experiencer when they do not participate in the making of the verbal event, but they are merely passive entities affected by the verbal process. It is important to point out that the verbs which select human subjects with the papers of agent and experiencer are characterized by being inergative intransitive, since this type of intransitivity is linked to an agentive subject (actor executing an action that comes out of himself). Thus, this set of verbs is at the limits of the verbal class that we are drawing up in this paper, as they are far from the prototype that we aim to build on the notion of change of state. Furthermore, although fewer in number, we find verbal units with subjects designated by inanimate entities, which may be plants, parts of the human/animal body, meteorological and geological phenomena⁹¹, or various inanimate entities (*entallecer*).

⁹¹ In the case of these meteorological and geological verbs, it is necessary to

We have also distinguished a small number of verbs that can accept as lexical subjects both animate and inanimate entities (*achaparrarse* in its meaning 2). Finally, the existence of four verbal units (*atardecer*, *escampar*, *escarchar*, *tardecer*) should be noted. They are characterized by appearing in syntactically impersonal structures with a meteorological meaning, that is, lacking a subject⁹². In conclusion, we can postulate the tendency of inchoative denominal verbs to select subject entities with an animate character, specifically human beings with the semantic role of experiencer (seat of the change of state denoted by the verbal unit). This hypothesis is due to the number of verbal units that select that type of subject, as it is the largest one of all corpus of work. Therefore, generally speaking, we can draw an idea of inchoativity based on the involuntariness of a human animate subject, who undergoes a change of state outside its capacity for deliberation: he suffers from a transformation or modification of

remember that the fact of attributing them an inanimate subject is because, although traditionally meteorological and geological verbs have been considered impersonal, they can accept internal arguments in the form of subject that subspecify a different content from the meaning of the nominal base, a relevant content to be explicit, always related to the semantic field of the verbal meaning.

⁹² These four meteorological verbs fit into the prototype that characterizes meteorological verbal units, as they are traditionally impersonal. However, we do not rule out that, very occasionally, they can appear with internal arguments syntactically made as subjects. Moreover, we must remind the difference between syntactic impersonal (without grammatical subject) and semantic impersonal (with grammatical subject, but hidden because it is not relevant to specify).

their physical or mental nature without having decided it consciously.

Without leaving the scope of the lexical subject, the following considered classification emphasizes the possibility that inchoative denominal verbs constitute symmetric predicates referring to groups or collectives among which a reciprocity relationship is established (*ennoviarse*). This would be the expression of a change of state shared by several affected entities. In this sense, there is a double structural possibility: one monoactancial structure with a single argument in the form of a compound or plural subject; one biactancial structure with a singular subject argument and a prepositional complement argument. In both structures there is a mutual correspondence among the entities that configure the arguments. In the table below we present the results of this analysis.

Table III. Classification according to the reciprocity of the subject

Groups	Number of verbal meanings
Verbs with a non reciprocal subject	399
Verbs with a reciprocal subject	25

The table above shows that our verbs under study do not make symmetric or reciprocal predicates in a significant way, since only 25 verbal units out of a total of 424 verbs in the corpus have that feature. Therefore, reciprocity does not seem to be linked to the

verbal expression of the change of state: inchoativity alluding to a single patient object is the most common phenomenon.

The third classification of a syntactic-semantic nature closes the chapter of the thesis dedicated to the analysis of the corpus. This classification is based on the requirement or not, on the inchoative denominal verbs behalf, of a specific argument to get their correct semantic value: a prepositional complement (*enamoriscarse de* alguien/algo – ‘to be infatuated with somebody/something’). The table below reflects the analysis made in this regard.

Table LIII. Classification according to the prepositional complements

Groups	Ruled preposition	Number of verbal meanings	Total of verbal meanings
Verbs without a prepositional complement	∅	379	379
Verbs with a prepositional complement	<i>Con</i> (with)	21	45
	<i>De</i> (from)	18	
	<i>Por</i> (by)	2	
	Multiple	4	

The results show that a small number of verbal units in the corpus semantically require a prepositional complement. Therefore, we can conclude that this requirement of a prepositional argument is not a trait that we should associate to our inchoative verbal class. However, among those verbs that need such actant, the most frequent prepositions are *con* (with)

and *de* (from): the preposition *con* is usually selected by reciprocal verbs, which constitute most of the verbal units with a prepositional complement (*amancebarse, compincharse*); the preposition *de* is usually linked to the locative value of 'origin', in this case, the origin of the change of state, understood as a secondary trigger of that change (*amelarchiarse, enamoriscarse*).

Concluding the analytical chapter of this work, it is possible to establish a prototypical profile of inchoative denominal verbs considering the traits shared by most of these units. In this sense, our verb object under study is characterized by being inchoative, that is to say, by denoting a change of a physical or psychological state experienced by the subject entity. The semantic base of this inchoative process can come, in our opinion, from the abstraction of a directional locative process: we can understand the change of state as the introduction of a content entity (grammatical subject) in a new container or container, interpreted as a new state (nominal base)⁹³. The formation of our verbal unit follows a parasyntetic by affixation denominal scheme, so it has a substantive base to which the prefix *a-* or *en-* and the suffix *-ar(se)* are simultaneously attached. That nominal base is also the origin of the inchoative meaning, because it designates a particular state, which can be denotative or inferred from a semantic

⁹³ In this paper we have only postulated this close relationship between inchoativity and location. In future research it will be presented with a greater profusion and exhaustiveness.

reinterpretation procedure. The result of this formation is a synthetic verbal unit that can be paraphrased by an analytical structure related to the notions of conversion (BECOME X / MAKE AS X / BEHAVE AS X) or acquisition (GET X), as they are the most common expressions when we talk about a process of transformation. This verbal unit shows its unaccusative intransitivity through a syntactic structure with a pronominal nature, so it is an inchoative verb of external cause non-participating in the causative-inchoative alternation⁹⁴. Thus, it primarily requires as a single argument a lexical subject played by an animate entity, particularly a human being with the semantic role of experiencer (involuntary or unintended change of state). In addition, the inchoative denominal verb goes with a cause argument external to the patient object (grammatical subject) that directly acts in the achievement of the verbal event, argument which does not usually appear explicitly in the construction; if it does, it can be expressed by locutions like *a causa de* (because of) or prepositions like *con* (with) or *por* (by). Finally, due to that external causativity, the denominal verb of change of state relates

⁹⁴ External causativity is usually associated with the participation in the so-called causative-inchoative alternation, which implies the existence for a single verbal unit of a causative transitive variant (biactancial structure) and an inchoative intransitive variant (monoactancial structure) (Levin y Rappaport, 1995; Mendikoetxea, 1999a; Lavale Ortiz, 2007, 2013). However, in this paper we confirm that there are verbs of change of state of external cause that do not participate in this alternation, since they only possess an inchoative intransitive variant with a pronominal nature.

to the middle voice, which is one that denotes a subject affected by the verbal event. This is emphasized by the presence of the clitic pronoun *se*.

In the edges of the prototype that we have just drawn about the denominal verbal expression of the change of state, various linguistic issues that provide certain specifications on the inchoativity are located.

First, from a morphological perspective, beyond the parasyntetic scheme with the prefixes *a-/en-* and the suffix *-ar(se)*, there are units in the corpus which are formed by a process of suffixation (without prefixes) like *gangrenarse*. Moreover, we note the use of other suffixes like *-ear*, *-ecer*, *-izar* and *-ir*, and other prefixes such as *des-*, *es-*, *re-* and *tras-*. Therefore, we can say that the denominal expression of the change of state does not only fit into the proposed prototype, but it is varied and has different particular connotations, since each of these prefixes and suffixes provide specific and different values to the resulting verbal unit.

From a semantic point of view, the inchoativity is intrinsically related to the causativity, to a greater extent, to the external causativity (*ajamonarse*, *emberrincharse*), as we have marked in the general profile. However, there are also verbal units characterized by an internal causativity (*abonanzar*, *ensarnecer*), where the only argument of the verb, the grammatical subject, has an inherent property that allows the denoted change of state

to be developed. Thus, the notion of change of state covers the two possible causative expressions that exist. Therefore, from a causative point of view, we are dealing with a plural inchoativity.

This idea of the plurality of inchoativity is also evident if we look at the paraphrases or analytical structures that our verbal units can spread. As mentioned, the prototypical paraphrases are those of conversion and acquisition. Nevertheless, we must remember that we find other structures to paraphrase the denominal verbs of change of state: creation, like *enraizar* – ‘take root’ (PUT DOWN/BEAR X or BREED/FORM X); loss, like *desmemoriarse* – ‘to become absent-minded’ (LOSE X); intensification, like *enmadrarse* (EXPERIENCE AN INTENSE FEELING FOR X).

Furthermore, beyond the nominal bases semantically primary of the verbal meaning because they designate some kind of state, either denotative (*amodorrarse*) either reinterpreted (*alimonarse*), we find substantive bases indicating the entities into which the patient subjects or the entities that those subjects acquire when they are affected by the verbal predicate turn; that is to say, there are nominal bases designating objects, concepts, and so on (*endentecer*), and not state itself, as we have mentioned in the prototypical profile. Therefore, we observe that the configuration of the meaning of change of state can be given through other semantic associations apart from the meaning of the substantive base.

In a syntactic-semantic level, inchoative verbs usually select as subjects animate entities, particularly human, with the semantic role of experience (*ajaquecarse, enfuriarse*). However, we find the existence of verbal units that require animal animate entities (*emplumecer*), inanimate entities of different nature (*abolsarse, aborrascarse, entallecer*), or even syntactically impersonal units (*atardecer*). With regard to the semantic roles, although all subjects, whatever their nature, play the role of affected object (in the case of non-human animate or inanimate entities) or experiencer (in the case of human animate entities, because an experiencer is an affected subject with a human character), we note a number of verbs whose subjects are human entities that, besides experience, act as agent (*achularse, celestinear*): they carry out the change of state themselves in a deliberate and conscious way for a specific period of time. Therefore, the subject entity transitorily changes its physical state (alteration of its physical nature) or its psychological state (modification of its way of behaving) because it carries out certain voluntary and conscious actions. Most of these verbal units originate on substantives designating a human type, that is to say, different types of human beings, which should be interpreted as traits or qualities attributed to people (quality of *pícaro* – ‘swindler’, quality of *celestina* – ‘matchmaker’), so these verbs are located very close to deadjectival inchoative verbs (*agringarse, emplebeyecer*). In addition, as a result of that agentivity found in those verbs, a

variation in the type of intransitivity to which they belong is produced: prototypically, our units under study are unaccusative intransitive because their subjects are patient (they receive or suffer the action of a verb); but verbs with agent and experiencer human subjects are defined as inergative intransitive, since they are those whose subjects are responsible for the described event. Thus, we see that the change of state is influenced by the dichotomy agentivity/inagentivity, as well as by the two different types of intransitivity. This fact allows us to configure a richer syntactically and semantically notion of inchoativity.

Apart from that, we consider essential to relate the concept of external causativity to that group of verbs with agent and experiencer human subjects, so that we can state one more specification over the inchoativity. This number of verbs with those particular subjects can be linked to an external or internal causativity. For those units with an external causativity, precisely because of this causativity, they are characterized by the inclusion in the middle voice, whose characteristic feature is the presence of the clitic pronoun *se*. Besides, within the structures of middle voice, they do not fit into the prototype of middle inchoative structures⁹⁵, but rather into pseudo-reflexive schemes denoting change of state: intransitive schemes with a single argument, the

⁹⁵ Among the structures of middle voice we find: reflexive structures, as well as pseudo-reflexive, change of state of external cause, reflexive passive and impersonal with *se* structures.

grammatical subject, carrying two different semantic roles such as the agent, because it makes the inchoative action, and the patient object, since it also receives or experiences that action; this double semantic role of the subject is reinforced by the pronominal clitic *se*, because it emphasizes the expression of the role of patient object on such subject behalf (the pronoun is correferential to the subject). Therefore, these specific verbal units (*aburguesarse*, *ennoviarse*) are set in the edges between the inchoative prototype and the pseudo-reflexive prototype, so the notion of change of state that we consider is quite heterogeneous.

In short, this doctoral work deals with the notion of change of state in its verbal expression with a denominal nature from a linguistic and multidisciplinary perspective. As a result, we propose a plural idea of this notion: although we can draw up a prototype of inchoative denominal verb for being the most common, there are numerous specifications and particular concretions that enrich the concept of inchoativity and make us aware of its linguistic and social heterogeneity.



Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

- ALEMANY BOLUFER, José (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid: Librería general de Victorino Núñez.
- ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Martin EVERAERT (eds.) (2004): *The unaccusativity puzzle: explorations of the syntax–lexicon interface* (Oxford Studies in Theoretical Linguistics 5), Oxford: Oxford University Press.
- ALMELA PÉREZ, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona: Ariel.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid: Arco Libros.
- ARANDA ORTIZ, Antonio (1990): *La expresión de la causatividad en español actual*, Zaragoza: Pórtico.
- ARONOFF, Mark (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge, Massachusetts and London: The MIT Press.
- ARONOFF, Mark (1980): “Contextuals”, *Language*, 54, 4, pp. 744-758.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de Americanismos*, Madrid: Santillana.
- BAKER, Mark C. (1988): *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Change*, Chicago: University of Chicago Press.
- BAKER, Mark C. (1996): *The Polysynthesis Parameter*, Oxford: OUP.
- BARRAJÓN LÓPEZ, Elisa (2011): “On meteorological denominal verbs in Spanish: Syntactic-semantic properties and argument relationships”, en José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique (eds.): *Spanish*

- Word Formation and Lexical Creation*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-20.
- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana. Con notas y revisiones de Niceto Alcalá-Zamora y Torres*, Buenos Aires: Sopena argentina.
- BENIERS, Elisabeth (2002): "La base de los verbos denominales ¿participante de oración principal o modal?", *NRFH*, L, núm. 2, pp. 405-425.
- BORER, Hagit (1994): "The projection of arguments", en Elena Benedicto y Jeffrey Runner (eds.): *Functional Projections*, Amherst: University of Massachusetts, pp. 19-47.
- BOSQUE, Ignacio (1982): "La morfología", en Francisco Abad y Antonio García Berrio (coords.): *Introducción a la lingüística*, Madrid: Alhambra, pp. 115-153.
- BOSQUE, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid: Síntesis.
- BURZIO, Luigi (1981): *Intransitive Verbs and Italian Auxiliaries*, Tesis Doctoral, Cambridge: MIT.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de (1966): "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta. I. La palabra compuesta como signo lingüístico", en *Revista de Filología Española*, 49, pp. 255-274.
- CALZADO ROLDÁN, Araceli (2008): "La definición lexicográfica de los verbos impersonales de fenómenos naturales", en *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso*

- Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, pp. 315-320.
- CAMPOS, Héctor (1999): "Transitividad e intransitividad", en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, pp. 1519-1574.
- CANDALIJA REINA, José Antonio (2013): "Transitividad preposicional: el doble complemento preposicional en español", en *Revista de Investigación Lingüística*, nº 16, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 177-207.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid: Gredos.
- CANO AGUILAR, Rafael (1999): "Los complementos de régimen verbal", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, pp. 1807-1854.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1994): *Gramática Cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid: Eudema.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999a): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999b): "Inacusatividad y movimiento", en *Revista Española de Lingüística*, 29, 1, pp. 35-61.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2004): "Verbos locales estativos en español", en José Luis Cifuentes Honrubia y Carmen Marimón Llorca (coords.): *Estudios de Lingüística: el verbo*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 73-118.

- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2006a): “Alternancias verbales en español”, en *Revista Portuguesa de Humanidades*, 10-1/2, pp. 107-132.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2006b): “Verbos denominales locales en español”, en Elena De Miguel, Azucena Palacios y Ana Serradilla (eds.): *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 247-271.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2010): *Clases semánticas y construcciones sintácticas: alternancias locales en español*, Lugo: Axac.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2011): “Spanish deadjectival verbs and argumental structure”, en José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique (eds.): *Spanish Word Formation and Lexical Creation*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 65-105.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2012): “Construcciones posesivas de compañía en español”, en *Revista Española de Lingüística*, 42-2, pp. 33-62.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2013): “Atribución y construcciones posesivas”, en *Revista de Investigación de Lingüística Iberoamericana*, XII-1, 21, pp. 23-38.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2015): *Construcciones posesivas en español*, Amsterdam: Rodopi-Brill.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis y Ruth María LAVALE ORTIZ (2009): “Sobre verbos denominales: construcciones causativas y de localización”, en *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 14, pp. 57-75.
- CLARK, Eve V. y Herbert H. CLARK (1979): “When nouns surface as verbs”, en *Language*, 55, pp. 767-811.

- COMRIE, Bernard (1976): "The syntax of causative constructions: cross-language similarities and divergencies", en Masayoshi Shibatani (ed.): *Syntax and Semantics, 6. The Grammar of Causative Constructions*, New York (etc.): Academic Press, pp. 261-312.
- COMRIE, Bernard (1989): *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*, Madrid: Gredos.
- COMRIE, Bernard (1993): "Some remarks on causatives and transitivity in Haruai", en Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and Transitivity*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 315-325.
- CORBIN, Danielle (1987): *Morphologie derivationale et structuration du lexique*, Tübingen: Max Niemeyer.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Francisco José y Ricardo MAIRAL USÓN (2005): "La formación de palabras, de nuevo, como encrucijada: la interfaz semántica-morfología-sintaxis-fonología en el Modelo de Gramáticas Léxicas", en Juan Cuartero Otal y Gerd Wotjak (eds.): *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*, Berlin: Frank & Timme, pp. 159-173.
- DARMESTER, Arsène (1875): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française, comparée aux autres langues romanes et au latin*, París: A. Franck, 1875.

- DEIGNAN, Alice (2005): *Metaphor and corpus linguistics*, Amsterdam: John Benjamins.
- DEMONTE, Violeta (1994): “La semántica de los verbos de ‘cambio’”, en *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, 2, pp. 55-82.
- ELVIRA, Javier (2001): “Sobre la distribución columnar de la flexión incoativa medieval”, en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, Lyon: ENS Editions, vol. 24, 24, pp. 167-179.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2009): “El cambio semántico”, en Elena de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 159-182.
- EVANS, Vyvyan y Melanie GREEN (2006): *Cognitive Linguistics: An Introduction*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- FELÍU ARQUIOLA, Elena (2009): “Palabras con estructura interna”, en Elena de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 51-82.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2012): *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español* (Tesis doctoral inédita), Alicante: Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2014): *Principios fundamentales de semántica histórica*, Madrid: Arco Libros S.L.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986): *La derivación nominal* (Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque), Madrid, Anejo XL del *Boletín de la RAE*.

- FOGSGAARD, Lene (2001): "Algunas perífrasis incoativas con *a* + infinitivo", en *ELUA Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 15, pp. 247-260.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y Agustín VERA LUJÁN (1977): *Fundamentos de teoría lingüística*, Madrid: Alberto Corazón.
- GARCÍA-MIGUEL, José M^a, Lourdes COSTAS y Susana MARTÍNEZ (2005): "Diátesis verbales y esquemas construccionales. Verbos, clases semánticas y esquemas sintáctico-semánticos en el proyecto ADESSE", Leipzig, 7-12 de octubre de 2003, en <http://webs.uvigo.es/adesse/textos/VICILH03.pdf> [07/07/2015].
- GEERAERTS, Dirk y Hubert CUYCKENS (2007): "Introducing cognitive linguistics", en Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford: Oxford University Press, pp. 3-21.
- GIBBS, Raymond W. (1996): "What's Cognitive about Cognitive Linguistics?", en Eugene H. Casad (ed.): *Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 27-53.
- GOLDBERG, Adele E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago y London: The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2003): "Constructions: a new theoretical approach to language", en *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 7, 5, pp. 219-224.
- GOLDBERG, Adele E. (2006): *Constructions at Work. The Nature of Generalization in Language*, Oxford: Oxford University Press.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1998): *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid, Editorial Arco Libros.

- HALE, Ken y Jay KEYSER (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge: The MIT Press.
- HARRIS, Alice (1982): "Georgian and the unaccusative hypothesis", en *Language*, 58-2, pp. 290-306.
- HASPELMATH, Martin (1993): "More on the typology of inchoative/causative verb alternations", en Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and transitivity*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 87-120.
- HJELMSLEV, Louis (1972): *Ensayos lingüísticos*, trad. de Elena Bombín y Félix Piñeiro, Madrid: Gredos.
- HOEKSTRA, Teun y René MÜLDER (1990): "Unergatives as Copular Verbs; Locational and Existential Predication", en *The Linguistic Review*, 7, pp. 1-79.
- IACOBINI, Claudio (2004): "Parasintesi", en M. Grossmann & F. Rainer (eds.): *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen: Niemeyer, pp. 165-188.
- JOHNSON, Mark (1987): *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago: University of Chicago Press [traducción esp. (1991): *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporals del significado, la imaginación y la razón*, Madrid: Debate].
- KASTOVSKY, Dieter (1974): *Studies in Syntax and Word-Formation: Selected Articles by Hans Marchand on the Occasion of this 65th Birthday*, Munich: Wilhelm Finks.
- KLAIMAN, Mimi H. (1991): *Grammatical voice*, Cambridge/New York/Sidney: Cambridge University Press.
- KOONTZ-GARBODEN, Andrew (2008): "Anticausativization", en *Natural Language & Linguistic Theory*, Springer, 27, 1, pp. 77-138.

- LAKOFF, George (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press [traducción esp. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra].
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1999): *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*, New York: Basic Books.
- LANG, Mervyn F. (1997): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid: Cátedra.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, vol. 1, Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1990): *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- LANGACKER, Ronald W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar: Descriptive Application*, vol. 2, Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1999): *Grammar and Conceptualization*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- LAVALÉ ORTIZ, Ruth María (2007): "Causatividad y verbos denominales", en *ELUA Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 21, pp. 171-207.
- LAVALÉ ORTIZ, Ruth María (2013): *Verbos denominales causativos en español actual*, Alicante: Universidad de Alicante.
- LÁZARO MORA, Fernando (1983): "Observaciones sobre *se* medio", en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid: Cátedra, vol. 1, pp. 301-308.

- LÁZARO MORA, Fernando (1986): "Sobre la parasíntesis en español", en *Dicenda*, 5, pp. 221-235.
- LEVIN, Beth (1993): *English Verbs Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*, Chicago/London: The University of Chicago Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Massachussets: The MIT Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (2006): *Argument Realization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (2011): "Lexicon Uniformity and the Causative Alternation", en Martin Everaert, Marijana Marelj y Tal Siloni (eds.): *The Theta System: Argument Structure at the Interface*, Oxford: Oxford University Press, pp. 150-176.
- LORENZO, Emilio (1970): "Sobre los verbos de cambio", *Filología Moderna* 38, pp. 173-197.
- LUJÁN, Marta (1997): "El análisis de los verbos reflexivos incoativos", *REL* 7, pp. 97-120.
- LYONS, John (1968): *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LYONS, John (1977): *Semantics*, vol. 1 y 2, Cambridge: Cambridge University Press.
- MALDONADO, Ricardo (1999): *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

- MARÍN, Rafael y Louise McNALLY (2011): "Inchoativity, change of state and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs", en *Natural Language and Linguistic Theory*, 29, pp. 467-502 [publicado online].
- MARTINET, André (1960): *Eléments de linguistique générale*, París: Armand Colin.
- MATEU FONTANALS, Jaume (2009): "Modelos cognitivos", en Elena de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 281-300.
- MAURER, Theodore Henrique, Jr. (1951): "The romance conjugation in -esco(-isco) -ire. Its origin in vulgar latin", en *Language*, vol. 27, 2, pp. 136-145.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999a): "Construcciones inacusativas y pasivas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, pp. 1575-1629.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999b): "Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, pp. 1631-1722.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2000): "Relaciones de interficie: los verbos de cambio de estado", en Ana Bravo, Carlos Luján e Isabel Pérez (eds.): *Cuadernos de Lingüística VII*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 125-144.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2009): "Modelos formales", en Elena de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 301-335.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe, 16ª ed.

- MERLAN, Francesca (1985): "Split Intransitivity: Functional Oppositions in Intransitive Inflection", en Johanna Nichols y Anthony C. Woodbury (eds.): *Grammar inside and outside the clause*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 324-362.
- MIGUEL APARICIO, Elena de (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MIGUEL APARICIO, Elena de (1999): "El aspecto léxico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, pp. 2977-3060.
- MIRANDA, José Alberto (1994): *La formación de palabras en español*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- MITHUM, Marianne (1991): "Active/agentive Case Marking and Its Motivations", en *Language*, 67, pp. 510-546.
- MOLINER, María (2007): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- OOSTEN, VAN Jeanne (1977): "Subjects and Agenthood in English", en *Papers from the Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 13, pp. 459-471.
- PENA SEIJAS, Jesús (1980): *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales. Anexo 16 de Verba*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- PENA SEIJAS, Jesús (1991): "La palabra: estructura y procesos morfológicos", *Verba*, 18, pp. 69-128.

- PENA SEIJAS, Jesús (1993): "La formación de verbos en español: la sufijación verbal", en Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*, Madrid: Taurus Ediciones, pp. 217-281.
- PENA SEIJAS, Jesús (1999): "Partes de las morfología. Las unidades del análisis morfológico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4305-4366.
- PEREGRÍN OTERO, Carlos (1999): "Pronombres reflexivos y recíprocos", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 1428-1517.
- PERLMUTTER, David M. (1978): "Impersonal passives and the Unaccusative Hypothesis", en *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 157-189.
- PERLMUTTER, David M. (1989): "Multiattachment and the Unaccusative Hypothesis: the Perfect Auxiliary in Italian", en *Probus: Journal of Latin and Romance Linguistics*, 1, pp. 63-120.
- PHARIES, David A. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid: Gredos.
- PIERA, Carlos y Soledad VARELA (1999). "Relaciones entre morfología y sintaxis", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4367-4422.
- PIÑÓN, Christopher (2001): "A Finer Look at the Causative-Inchoative Alternation", en R. Hastings, B. Jackson y Z. Zvolenszky (eds.): *Semantics and Linguistic Theory Conference*, Nueva York: New York University.

- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid: Arco/Libros.
- POTTIER, Bernard (1962): *Systématique des éléments de relation*, Paris: Klincksieck.
- PROVENCIO GARRIGÓS, Herminia (por aparecer): "Diachronic prototypicality and stativity in Spanish physical affection verbs", en *Verb Classes and Aspect*, Amsterdam: John Benjamins [Texto revisado para publicación].
- RADDEN, Günter y Zoltán KÖVECSES (1999): "Towards a theory of metonymy", en Klaus-Uwe Pangher y Günter Radden (eds.): *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 17-59.
- RADELLI, Bruna (1994): "La ergatividad en español", en Alegría Alonso, Beatriz Garca y José Antonio Pascual (eds.): *II Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*, Salamanca: Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, pp. 527-534.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka y Beth LEVIN (1998): "Building verb meanings", en Miriam Butt y Wilhelm Geuder (eds.): *The projection of arguments: Lexical and compositional factors*, Stanford: CSLI Publications, pp. 97-134.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Consultado en 2015]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Consultado en 2015]
- REINHART, Tanya (por aparecer): “The Theta System: Unaccusative and Experiencer Derivations”, en Martin Everaert, Marijana Marelj, Eric Reuland, y Tal Siloni (eds.): *Concepts, Syntax, and Their Interface*, Cambridge: MIT Press [Texto revisado para publicación por T. Siloni].
- RIFÓN SÁNCHEZ, Antonio (1996): “Los verbos parasintéticos denominales a-...-a(r) y en-...-a(r): una hipótesis semántica”, en María do Carmo Henriques Salido y Antonio Rifón (eds.): *Estudios de morfología*. A Coruña: Universidad de Vigo, pp. 111-126.
- RIFÓN SÁNCHEZ, Antonio (1997): *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*, Santiago de Compostela: University of Santiago de Compostela.
- RIO-TORTO, Graça Maria (2006): “Estructura categorial e formatação derivacional”, *Revista Portuguesa de Filologia (Miscelânea de Estudos. In memoriam José Herculano de Carvalho)*, XXV, 1, pp. 393-413.
- RODRÍGUEZ ROSIQUE, Susana (2011): “Morphology and Pragmatics of Affixal Negation: Evidence from Spanish *des-*”, en José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique (eds.): *Spanish Word Formation and Lexical Creation*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 145-162.

- RODRÍGUEZ ROSIQUE, Susana (2012): "Evaluación y escalaridad en la negación incorporada: Descubriendo a *des-*", en *Lingüística Española Actual*, XXXIV: 1, pp. 59-86.
- RODRÍGUEZ ROSIQUE, Susana (2013): "El valor aspectual de los verbos reversativos: Claves para un proceso de verbalización", en *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación*. Número monográfico "El verbo y los verbos", coordinado por Joaquín Garrido y Concepción Maldonado.
- ROSCH, Eleanor (1973): "On the internal structure of perceptual and semantic categories", en Timothy E. Moore (ed.): *Cognitive development and the acquisition of language*, Nueva York: Academic Press, pp. 111-144.
- ROSEN, Carol (1984): "The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations", en David Perlmutter y Carol Rosen (eds.): *Studies in Relational Grammar 2*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 38-77.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón y Eugenio BUSTOS GISBERT (1999): "La derivación nominal", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4505-4594.
- SCALISE, Sergio (1984): *Generative Morphology*, Dordrecht: Foris.
- SECO, Rafael (1992): *Manual de gramática Española*, Madrid, Editorial Aguilar.
- SERRANO-DOLADER, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco/Libros.

- SERRANO-DOLADER, David (1999): “La derivación verbal y la parasíntesis”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4683- 4755.
- SWEETSER, Eve (1990): *From etymology to pragmatics: metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, Leonard (1985): “Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms”, en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and lexical descriptions: Vol. 3. Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 36–149.
- TALMY, Leonard (2000): *Toward a Cognitive Semantics*, Cambridge (Massachusetts) / London (England): The MIT Press.
- TESNIÈRE, Lucien (1959): *Éléments de syntaxe structurale*, París: Librairie Klincksieck.
- THORN, Anders Christopher (1909): *Les verbes parasynthétiques en français*, Lund: Lunds Universitets Arsskrift, VI.
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán (1971): “Aproximaciones metodológicas en el estudio de la formación de las palabras”, en *Español Actual*, pp. 21-24.
- VÄÄNÄNEM, Veikko (1967): *Introduction au Latin Vulgaire*, París: Klincksieck. Versión española de Manuel Carrión (1985), Madrid: Gredos.
- VARELA, Soledad (1993): “Líneas de investigación en la teoría morfológica”, en Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras*, Madrid: Taurus Universitaria, pp. 13-29.

- VARELA, Soledad y Josefa MARTÍN GARCÍA (1999): “La prefijación”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4993-5040.
- VENDLER, Zeno (1957): “Verbs and Times”, en *The Philosophical Review*, Ithaca: Cornell University Press, vol. 66, 2, pp. 143-160.
- VENDLER, Zeno (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca: Cornell University Press.
- VENDRYES, Joseph (1948): “Una catégorie verbal: le mode de participation du sujet”, en *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, XLIV, pp. 1-20.
- VERA LUJÁN, Agustín (1987): *Aspectos sintáctico-semánticos en la sufijación*, Murcia: Universidad de Murcia.
- VERA LUJÁN, Agustín (1990): *Las construcciones pronominales pasivas e impersonales en español*, Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones.
- WARREN, Beatrice (1999): “Laws of thought, knowledge and lexical change”, en Andreas Blank y Peter Koch (eds.): *Historical Semantics and Cognition*, Berlin: Mouton de Gruyter, 215-234.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Ababillarse	Babilla ('En los cuadrúpedos, región de las extremidades posteriores formada por los músculos y tendones que articulan el fémur con la tibia y la rótula; en ella el líquido sinovial es muy abundante y parecido a la baba. Equivale a la rodilla del hombre')	1. prnl. Chile. Dicho de un animal: Enfermar de la babilla.
Abarraganarse	Barragana ('Concubina, persona que vive en concubinato')	1. prnl. Amancebarse (II Establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio).
Abicharse	Bicho ('Animal, ser orgánico que vive, siente y se mueve por sentido propio')	1. prnl. And., Arg. y Ur. Dicho de la fruta: Agusanarse (II Criar gusanos). 2. prnl. rur. And., Arg. Y Ur. Dicho de una herida de una persona o de un animal: Criar gusanos.
Abollonar	Bollón ('Botón que echan las plantas, principalmente la vid')	2. intr. Ar. Dicho de una planta: Echar el bollón.
Abolsarse	Bolsa ('Especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo')	1. prnl. Tomar forma de bolsa. 2. prnl. Dicho de la pintura de un techo o de una pared: Ahuecarse formando bolsa o bolsas.
Abonanzar	Bonanza ('Tiempo tranquilo o sereno en el mar')	1. intr. Dicho del tiempo o de una tormenta: Serenarse (II Aclararse).
Aborrajarse	Borrajo ('Hojarasca de los pinos')	1. prnl. Dicho de la mies: Secarse antes de tiempo y no llegar a granar por completo.
Aborrascarse	Borrasca ('Perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos')	1. prnl. Dicho del tiempo: Ponerse borrascoso.
Aborregarse	Borrego ('Cordero de uno o dos años', 'Nubecilla blanca, redondeada', 'Hombre que se	1. prnl. Dicho del cielo: Cubrirse de nubes blanquecinas y revueltas a modo de vellones de lana ⁹⁶ .

⁹⁶ Esta primera acepción de *aborregarse* aparece en la vigesimosegunda edición del *DRAE* (2001).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	somete gregaria o dócilmente a la voluntad ajena')	2. prnl. Dicho de cualquier otra cosa: Adquirir caracteres o aspecto de vellones de lana. 3. prnl. Dicho de una persona: Adquirir rasgos atribuidos al borrego, especialmente masedumbre, gregarismo, etc.
Abotagar	Buétago ('Bofe, pulmón de las reses')	1. prnl. Dicho del cuerpo, o de parte del cuerpo de un animal, o de una persona: Hincharse, generalmente por enfermedad.
Abotonar	Botón ('Yema, brote embrionario de los vegetales constituido por hojas o por esbozos foliares a modo de botón escamoso del que se desarrollarán ramas, hojas y flores')	2. intr. Dicho de una planta: Echar botones.
Abromar	Broma ('Molusco lamelibranquio marino de aspecto vermiforme, con sifones desmesuradamente largos y concha muy pequeña, que deja descubierta la mayor parte del cuerpo. [...])	2. prnl. Mar. Dicho de los fondos de un buque: Llenarse de broma (II molusco).
Abrumarse	Bruma ('Niebla, y especialmente la que se forma sobre el mar')	1. prnl. Dicho de la atmósfera: Llenarse de bruma.
Aburguesarse	Burgués ('Ciudadano de la clase media acomodada', 'Persona de mentalidad conservadora que tiende a la estabilidad económica y social').	1. prnl. Adquirir cualidades de burgués (II persona que tiende a la estabilidad económica y social).
Aburrarse	Burro ('Hombre o niño bruto e incivil', 'Asno, hombre rudo')	1. prnl. Embrutecerse (II Entorpecer la capacidad de razonar de alguien hasta casi privarlo del uso de la razón).
Acabangarse	Cabanga ('Melancolía, tenue tristeza, añoranza, nostalgia')	1. prnl. C. Rica y Pan. Llenarse de cabanga.
Acaguasarse	Caguaso ('Planta ciperácea de hojas ásperas que abunda en los terrenos húmedos', 'Caña de azúcar poco aprovechable por su baja calidad')	1. prnl. Gran. y Cuba. Dicho de la caña de azúcar: Medrar poco su tallo y multiplicarse en cambio sus hojas. 2. prnl. Cuba. Dicho de un terreno: Cubrirse de caguaso.
Acalenturarse	Calentura ('Fiebre, fenómeno patológico')	1. prnl. Empezar a tener calentura.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Acapullarse	Capullo ('Envoltura de forma oval dentro de la cual se encierra, hilando su baba, el gusano de seda para transformarse en crisálida')	1. prnl. p. us. Tomar forma de capullo.
Acaramelar	Caramelo ('Azúcar fundido y endurecido')	2. prnl. Dicho de una persona: Mostrarse excesivamente galante, obsequiosa, dulce, meliflua.
Acarralar	Carral ('Camino') ⁹⁷	2. prnl. Dicho de un racimo de uvas: Desmedrarse a consecuencia de las heladas tardías.
Acaserarse	Casero ('Parroquiano, persona que acostumbra a ir siempre a una misma tienda o establecimiento público')	1. prnl. Chile y Perú. Hacerse parroquiano de una tienda.
Acepar	Cepa ('Parte del tronco de cualquier árbol o planta, que está dentro de tierra y unida a las raíces')	1. intr. Encepar (II Echar raíces las plantas).
Achajuanarse	Chajuán ('Bochorno, calor sofocante, por lo común en horas de calma o por fuego excesivo')	1. prnl. Arg., Col. y Hond. Dicho de las bestias: Sofocarse por trabajar mucho cuando hace demasiado calor o por estar muy gordas.
Achaparrarse	Chaparro ('Mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura', 'Persona rechoncha')	1. prnl. Dicho de un árbol: Tomar la forma de chaparro. 2. prnl. Dicho de una persona, de un animal o de una planta: Adquirir una configuración baja y gruesa en su desarrollo.
Achiguarse	Chigua ('Especie de serón o cesto hecho con cuerdas o corteza de árboles, de forma oval y boca de madera, que sirve para muchos usos domésticos y hasta de cuna')	1. prnl. NO Arg. y Chile. Dicho de una cosa: Combarse (II Torcer, encorvar algo).
Achubascarse	Chubasco ('Nubarrón oscuro y cargado de humedad que se	1. prnl. Dicho de la atmósfera: Cargarse de

⁹⁷ Definición de *carral* tomada en la entrada del verbo *acarralar* en el *DRAE* (2014).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	presenta en el horizonte repentinamente, y que, empujado por un viento fuerte, puede resolverse en agua o viento')	nubarrones que traen aguaceros con viento.
Achucharse	Chucho (3) ('Escalofrío')	1. prnl. coloq. Arg. y Ur. Tiritar, estremecerse a causa del frío o de la fiebre.
Achulaparse	Chulapo ('Chulo, individuo de las clases populares de Madrid')	1. prnl. Achularse.
Achularse	Chulo ('Individuo de las clases populares de Madrid, que se distinguía por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de conducirse')	1. prnl. Adquirir modales de chulo.
Achumicarse	Chumico ('Chaparro, arbusto') ⁹⁸	1. prnl. <i>Hond.</i> y <i>Nic.</i> Acobardarse (II Amedrentarse).
Acocarse	Coco (3) ('Gorgojo, insecto coleóptero de pequeño tamaño')	1. prnl. Dicho de un fruto: Criar gusanos.
Acogollar (2)	Cogollo ('Brote que arrojan los árboles y otras plantas')	1. intr. Dicho de una planta: Echar cogollos. U. t. c. prnl.
Aconcharse	Concho ('Poso, sedimento, restos de la comida')	1. prnl. Chile. Dicho de un líquido: Clarificarse por sedimento de los posos. 3. prnl. Perú. Dicho de un líquido: enturbiarse (II Ponerse turbio).
Acorcharse	Corcho ('Tejido vegetal constituido por células en las que la celulosa de su membrana ha sufrido una transformación química y ha quedado convertida en suberina [...]')	1. prnl. Dicho de una cosa: Ponerse fofa como el corcho, perdiendo la mayor parte de su jugo y sabor, o disminuyéndose su consistencia. 2. prnl. Dicho de la sensibilidad de alguna parte del cuerpo: embotarse (II Debilitarse).
Acortejarse	Cortejo ('Persona que tiene relaciones amorosas con otra')	1. prnl. Can. y P. Rico. Amancebarse (II Establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio).
Acuilillarse	Cuilillo ('Miedo, perturbación angustiosa del ánimo')	1. prnl. El Salv. y Nic. Acobardarse (II Amedrentarse).

⁹⁸ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Acundangarse	Cundango ('Hombre afeminado')	1. prnl. Cuba. Adquirir la condición de cundango.
Acurdarse ⁹⁹	Curda ('Borrachera, efecto de emborracharse')	1. prnl. coloq. Encurdarse (II Emborracharse).
Adamarse	Dama (1) ('Mujer noble o distinguida', 'Mujer')	1. prnl. Dicho de un hombre: Adelgazar o hacerse delicado como la mujer.
Adeudar (2)	Deudo ('Parentesco, vínculo por consanguinidad, afinidad, adopción, matrimonio u otra relación estable de afectividad análoga a esta')	1. intr. desus. Contraer parentesco.
Adinerarse ¹⁰⁰	Dinero ('Hacienda, fortuna')	1. prnl. coloq. Hacerse rico.
Adonizarse	Adonis ('Joven hermoso')	1. prnl. Embellecerse como un adonis.
Adueñarse	Dueño ('Hombre que tiene dominio o señorío sobre alguien o algo')	1. prnl. Dicho de una persona: Hacerse dueña de algo o apoderarse de ello. 2. prnl. Dicho de una cosa: Hacerse dominante en una persona o en un conjunto de personas.
Afiebrarse	Fiebre ('Fenómeno patológico que se manifiesta por elevación de la temperatura normal del cuerpo y mayor frecuencia del pulso y la respiración')	1. prnl. Am. Acalenturarse (II Empezar a tener calentura).
Aflatarse	Flato ('Melancolía, tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente')	1. prnl. Hond. y Nic. Afligirse, apesadumbrarse.
Agallarse	Gallo ('Ave del orden de las Galliformes, de aspecto arrogante, cabeza adornada de una cresta roja, carnosa y ordinariamente erguida [...]')	1. prnl. <i>P. Rico</i> . Molestarse en extremo.
Agangrenarse	Gangrena ('Muerte de los tejidos por falta de riego sanguíneo, generalmente a causa de una herida seguida de infección y putrefacción')	1. prnl. Gangrenarse (II Padecer gangrena).
Agarbanzar	Garbanzo ('Semilla de la planta del	1. intr. Mur. Producirse en los árboles el brote

⁹⁹ El verbo *acurdarse* aparece en la vigesimosegunda edición del *DRAE* (2001).

¹⁰⁰ El verbo *adinerarse* aparece en la vigesimosegunda edición del *DRAE* (2001).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	garbanzo, de un centímetro aproximadamente de diámetro, gibosa y con un ápice encorvado')	de las yemas o botones.
Agardamarse	Gardama ('Carcoma, insectos coleópteros, muy pequeños y de color oscuro, cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible')	1. prnl. vulg. Ál. Dicho de la madera: Apolillarse (II Destruirse por la polilla).
Agarrotrar	Garrote ('Palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón', 'Instrumento de tortura que consistía en una cuerda que, retorcida mediante un palo, comprimía fuertemente un miembro')	5. prnl. Dicho de un miembro: Quedarse rígido o inmóvil por efecto del frío o por otra causa. 6. prnl. Dicho de un mecanismo: Quedar inmovilizado por producirse una unión rígida entre dos de sus piezas.
Agatizarse	Ágata ('Cuarzo lapídeo, duro, translúcido y con franjas o capas de uno u otro color')	1. prnl. Dicho de una cosa pintada: Quedar, por efecto del tiempo, muy lisa y brillante.
Agaucharse	Gaucha ('Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos', 'Hombre de campo, experimentado en las faenas ganaderas tradicionales')	1. prnl. Arg., Bol. y Ur. Dicho de una persona: Tomar el aspecto, los modales y las costumbres propias del gaucho.
Agermanarse	Germanía ('En el antiguo reino de Valencia, hermandad o gremio')	1. prnl. Entrar a formar parte de una germanía.
Agorgojarse	Gorgojo ('Insecto coleóptero de pequeño tamaño, con la cabeza prolongada en un pico o rostro, en cuyo extremo se encuentran las mandíbulas [...]')	1. prnl. Dicho de las semillas: Criar gorgojo.
Agrillarse	Grillo (1) ('Insecto ortóptero, de unos tres centímetros de largo, color negro rojizo [...] produce un sonido agudo y monótono') Grillo (2) ('Tallo, germen de una semilla, bulbo o tubérculo')	1. prnl. Grillarse (II Entallecer; chiflarse).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Aguaraparse	Guarapo ('Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar')	1. prnl. Am. Dicho de la caña de azúcar, de la fruta o de un líquido: Tomar calidad o sabor de guarapo.
Agüitarse	Agüite ('Decaimiento, abatimiento')	1. prnl. <i>El Salv.</i> y <i>Méx.</i> Entristecerse (II Ponerse triste).
Agusanarse	Gusano ('Nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápodo')	1. prnl. Dicho de una cosa: Criar gusanos.
Ahervorarse	Hervor ('Acción y efecto de hervir')	1. prnl. Dicho del trigo o de otras semillas: Calentarse por efecto de la fermentación.
Ahuesarse	Hueso ('Cosa inútil, de poco precio y mala calidad')	1. prnl. Am. Dicho de una persona o de una cosa: Quedarse inútil o sin prestigio. 2. prnl. Am. Dicho de una mercancía: Quedarse sin vender.
Ajamonarse	Jamón ('Pierna trasera del cerdo, curada o cocida entera', 'Carne de esta pierna')	1. prnl. coloq. Dicho de una persona, especialmente de una mujer: Engordar cuando ha pasado de la juventud.
Ajaquecarse	Jaqueca ('Cefalea recurrente e intensa, localizada en un lado de la cabeza y relacionada con alteraciones vasculares del cerebro')	1. prnl. desus. Sentirse acometido de jaqueca.
Ajumarse	Juma ('Jumera, borrachera, embriaguez')	1. prnl. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Alagartarse	Lagarto ('Reptil terrestre [...] es sumamente ágil, inofensivo y muy útil para la agricultura por la gran cantidad de insectos que devora [...]'), 'Persona avariciosa')	1. prnl. C. Rica, Guat., Hond. y Nic. Hacerse avaro u obrar con avaricia.
Alandrearse	Landre ('Tumefacción inflamatoria, del tamaño de una bellota, de un ganglio linfático, generalmente del cuello, axilas e ingles')	1. prnl. Dicho de un gusano de seda: Ponerse seco, tieso y blanco.
Alcahuetear	Alcahuete/a ('Persona que concierta, encubre o facilita una	1. intr. Servir de alcahuete o hacer oficios de tal. U. t. c. tr.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	relación amorosa, generalmente ilícita')	
Alebrarse / Alebrastarse	Lebrasta/o ('Lebrasta, lebrato, liebre nueva o de poco tiempo') Liebre ('Mamífero [...] animal muy tímido, solitario [...]'), 'Hombre tímido y cobarde')	2. prnl. Acobardarse (II Amedrentarse).
Alebrestartarse	Lebrasta/o ('Lebrasta, lebrato, liebre nueva o de poco tiempo') Liebre ('Mamífero [...] animal muy tímido, solitario [...]'), 'Hombre tímido y cobarde')	1. prnl. Alebrarse. 3. prnl. Am. Alborotarse, agitarse.
Alebronzarse	Lebrón ('Hombre tímido y cobarde')	1. prnl. Alebrarse (II Acobardarse).
Aleganarse	Légano ('Légamo, cieno, lodo o barro pegajoso')	1. prnl. Alegamarse (II Llenarse de légamo)
Alfeñicarse	Alfeñique ('Persona delicada de cuerpo y complexión')	1. prnl. coloq. p. us. Adelgazarse mucho.
Alheñar	Alheña ('Polvo amarillo o rojo a que se reducen las hojas de la alheña [arbusto] secadas, utilizado como tinte, especialmente para el pelo', 'Roya o tizón')	2. prnl. Arroyarse (II Contraer roya). 3. prnl. Dicho de las mieses: Quemarse o anublarse.
Alibriestarse / Aliebrestartarse	Liebre ('Mamífero [...] animal muy tímido, solitario [...]'), 'Hombre tímido y cobarde')	1. prnl. Cantb. Alebrestartarse (II Alborotarse).
Alimonarse	Limón ('Fruto del limonero, de forma ovoide [...] y frecuentemente de color amarillo, pulpa amarillenta dividida en gajos, comestible, jugosa y de sabor ácido')	1. prnl. Dicho de ciertos árboles de hoja perenne, como el olivo: Enfermar tomando sus hojas color amarillento.
Alunarse	Luna ('Único satélite natural de la Tierra', 'Parte de la superficie de este satélite que se ve desde la Tierra')	1. prnl. Dicho de un alimento: Estropearse, echarse a perder.
Amacharse	Macho (1) ('Animal del sexo masculino')	1. prnl. Chile. Dicho de una hembra: Tomar rasgos masculinos.
Amachinarse	Machín ('Cupido', del vasco <i>Matxin</i> 'mozo de herrería',	1. prnl. Can. y Am. Amancebarse (II Establecer una relación marital sin mediar vínculo de

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	por alus. al nacimiento de Cupido en la herrería de Vulcano)	matrimonio).
Amachorrarse	Machorra ('Mujer hombruna')	1. prnl. Méx., Nic. y Ur. Dicho de una hembra o de una planta: Hacerse machorra.
Amacollar	Macolla ('Conjunto de vástagos, flores o espigas que nacen de un mismo pie')	1. intr. Dicho de una planta: Formar macolla. U. t. c. prnl.
Amancebarse	Manceba ('Concubina, persona que vive en concubinato')	1. prnl. Establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio.
Amarchantarse	Marchante ('Traficante, vendedor')	1. prnl. Méx. Hacerse cliente habitual de un comerciante.
Amelarchiarse	Melarchía ('Melancolía, tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente')	1. prnl. El Salv. Tener melarchía.
Amelcochar	Melcocha ('Miel que, estando muy concentrada y caliente, se echa en agua fría, y sobándola después, queda muy correosa')	2. prnl. Col., Cuba, El Salv., Guat., Hond., Méx., Nic., Perú y Ven. Acaramelarse, derretirse amorosamente, mostrarse extraordinariamente meloso o dulzón.
Amezquin-darse	Mezquindad ('Cualidad de mezquino: desdichado, desgraciado, infeliz')	1. prnl. p. us. Entristecerse (II Ponerse triste).
Amodorrarse	Modorra ('Somnolencia, sopor profundo')	1. prnl. Caer en modorra.
Amonarse	Mona ('Embriaguez, borrachera')	1. prnl. coloq. Embriagarse (II Perder el dominio de sí por beber en exceso).
Amorriñar	Morriña ('Comalia, enfermedad que acomete a los animales, particularmente al ganado lanar, y consiste en una hidropesía general')	1. intr. León y Am. Cen. Dicho de un animal: Enfermar de morriña. U. m. c. prnl.
Amular	Mula ('Hija de asno y yegua o de caballo y burra. Es casi siempre estéril')	2. prnl. Dicho de una persona o de una cosa: Ser o hacerse reacia o inservible. 3. prnl. Can. y Sal. Enfadarse, enojarse. 4. prnl. desus. Dicho de una yegua: Inhabilitarse para criar, por haberla cubierto el mulo.
Amurriñarse	Morriña ('Tristeza o melancolía,	1. prnl. coloq. Cuba. Entristecerse.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	especialmente la nostalgia de la tierra natal', 'Comalia')	2. prnl. Hond. Dicho de un animal: Contraer la morriña (II comalia).
Amuseparse	Musepo ('Morriña, tristeza')	1. prnl. Hond. Dicho de una persona: Entristecerse y sentir melancolía, generalmente por nostalgia de su tierra natal.
Anastomizarse /Anastomosearse	Anastomosis ('En una planta o animal, unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma naturaleza')	1. prnl. Unirse formando anastomosis.
Angelizar	Ángel ('En la tradición cristiana, espíritu celeste criado por Dios para su ministerio', 'Persona en quien se suponen las cualidades propias de los espíritus angélicos, es decir, bondad, belleza e inocencia')	2. prnl. Purificarse espiritualmente, aspirando a la perfección angélica.
Anieblar	Niebla ('Confusión y oscuridad que no deja percibir y apreciar debidamente las cosas o los negocios')	2. prnl. <i>And.</i> y <i>Ar.</i> Alelarse, entontecerse.
Animalizar	Animal (1) ('Ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso', 'Persona de comportamiento instintivo, ignorante y grosera')	3. prnl. Embrutecerse (II Entorpecer la capacidad de razonar de alguien hasta casi privarlo del uso de la razón).
Animizar	Ánima ('Alma, principio que da forma y organiza el dinamismo vegetativo, sensitivo e intelectual de la vida')	2. prnl. Convertirse en alma o espíritu.
Apabilar	Pabilo ('Mecha que está en el centro de la vela')	3. prnl. ant. Dicho de la luz de una vela: Atenuarse y oscurecerse poco a poco.
Apajuilarse	Pajuil ('Pajuí, ave de la América tropical, [...] exclusivamente americana, de cuerpo robusto, cola larga y cresta de plumas eréctiles hacia adelante [...]', 'Persona lenta y torpe')	1. prnl. <i>El Salv.</i> y <i>Hond.</i> Sentirse triste y afligido. 2. prnl. <i>Hond.</i> Acobardarse.
Aparatar	Aparato ('Pompa, ostentación')	3. prnl. Adornarse, llenarse de pompa y ostentación.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Aparragarse	Parra ('Vid, y en especial la que está levantada artificialmente y extiende mucho sus vástagos')	1. prnl. Chile. Achaparrarse (II Tomar forma de chaparro).
Aparroquiar	Parroquia ('Iglesia en que se administran los sacramentos y se atiende espiritualmente a los fieles de una feligresía')	2. prnl. desus. Hacerse feligrés de una parroquia. U. en Chile.
Apaularse / Apaulillarse	Paulilla ('Palomilla, mariposa nocturna')	1. prnl. desus. Agorgojarse (II Criar gorgojo).
Apayasar	Payaso ('Artista de circo que hace de gracioso, con traje, ademanes, dichos y gestos apropiados')	2. prnl. Comportarse como un payaso.
Apelgararse	Pelgar ('Hombre sin habilidad ni ocupación')	1. prnl. <i>And.</i> Hacerse pelgar.
Apenar	Pena ('Vergüenza')	2. prnl. Am. Sentir vergüenza.
Apensionar	Pensión ('Pena, aflicción', 'Trabajo, molestia o cuidado que lleva consigo la posesión o goce de algo')	2. prnl. Chile, Col. y Méx. Entristecerse. 3. prnl. Perú. Preocuparse en extremo.
Apergaminarse	Pergamino ('Piel de la res, limpia del vellón o del pelo, raída, adobada y estirada, que sirve para escribir en ella, para forrar libros o para otros usos')	1. prnl. coloq. Dicho de una persona: Acartonarse (II Tomar el aspecto o la rigidez del cartón).
Apimpollarse	Pimpollo ('Vástago o tallo nuevo de las plantas')	1. prnl. Dicho de una planta: Echar pimpollos.
Apiojarse	Piojo ('Insecto hemíptero, anopluro, de dos a tres milímetros de largo [...] Vive parásito sobre los mamíferos, de cuya sangre se alimenta [...]')	1. prnl. Mur. Dicho de una planta: Llenarse de pulgón.
Apirgüinarse	Pirgüín ('Enfermedad causada por una especie de sanguijuela')	1. prnl. Chile. Dicho del ganado: Padecer pirgüín.
Apitonar	Pitón ('Cuerno que empieza a salir a algunos animales, como el cordero, el cabrito, etc.', 'Renuevo del árbol cuando empieza a abotonar')	2. intr. Dicho de un animal que cría cuernos: Echar pitones. 3. intr. Dicho de un árbol: Empezar a arrojar los botones.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Aplatanar	Plátano ('Árbol de la familia de las Platanáceas [...]', 'Fruto comestible de esta planta [...]')	3. prnl. Ant. y Col. Dicho de un extranjero: Acriollarse (II Adoptar las costumbres del país).
Aplayar	Playa ('Ribera del mar o de un río grande, formada de arenales en superficie casi plana', 'Porción de mar contigua a esta ribera')	1. intr. desus. Dicho de un río: Salir de madre, extendiéndose por los campos.
Apolvillarse	Polvillo ('Hongo que ataca a los cereales, como el tizón')	1. prnl. Chile. Atizonarse (II Contraer tizón)
Apolismarse/ Aporismarse	Aporisma ('Tumor que se forma por derrame de sangre entre cuero y carne, de resultas de una sangría o de una punción semejante [...]')	1. prnl. <i>Med.</i> Hacerse aporisma.
Aporrarse	Porra ('Sujeto pesado, molesto o porfiado')	1. prnl. coloq. desus. Hacerse pesado o molesto.
Aporrillarse	Porrilla ('Tumor duro, de naturaleza huesosa, que se forma en las articulaciones de los menudillos de las caballerías y bueyes, privando de flexibilidad y movimiento a la parte enferma')	1. prnl. Dicho de una articulación: Hincharse con abscesos que dificultan el movimiento.
Apostillarse	Postilla ('Costra, cubierta o corteza exterior que se endurece o seca sobre una cosa húmeda o blanda')	1. prnl. Llenarse de postillas.
Apozolarse	Pozole ('Guiso de maíz tierno, carne y chile con mucho caldo')	1. prnl. Méx. Adquirir consistencia viscosa semejante a la del pozole.
Apulgararse	Pulga ('Insecto del orden de los Dípteros, sin alas, de unos dos milímetros de longitud [...]')	1. prnl. And. y Ast. Dicho de la ropa: Llenarse, por haberse doblado algo húmeda, de manchas muy menudas, parecidas a las señales que dejan las pulgas.
Apulismarse	Aporisma ('Tumor que se forma por derrame de sangre entre cuero y carne, de resultas de una sangría o de una punción semejante [...]')	1. prnl. <i>Hond.</i> Acobardarse. 2. prnl. <i>Hond.</i> En materia de salud, decaer (II Ir a menos)
Apunarse	Puna ('Soroche, mal de montaña')	1. prnl. Am. Mer. Padecer puna o soroche.
Apuntar	Punta ('Sabor que va tirando a agrio, como el del vino cuando se comienza	25. prnl. Dicho del vino: Empezar a tener punta de agrio.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	a avinagrar')	
Aquebrazarse	Quebraza ('Grieta o hendidura ligera de la piel')	1. prnl. rur. Ar. Formarse quebrazas o grietas en los pies o en las manos.
Aquerarse	Quera ('Carcoma, insectos coleópteros, muy pequeños y de color oscuro, cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible')	1. prnl. coloq. Sor. Dicho de la madera: apolillarse (II Destruirse por la polilla).
Aquerenciarse	Querencia ('Inclinación o tendencia del hombre y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir')	1. prnl. Dicho especialmente de un animal: Tomar querencia a un lugar.
Aquintrarse	Quintral ('Muérdago de flores rojas, de cuyo fruto se extrae liga, y sirve para teñir', 'Cierta enfermedad que sufren las sandías y porotos')	1. prnl. Chile. Dicho de un árbol o de un arbusto: Cubrirse de quintral (II muérdago). 2. prnl. Chile. Dicho de un melón o de otra planta: Contraer quintral (II enfermedad).
Arguarse	Arguello ('Desmedro, falta de salud') ¹⁰¹	1. prnl. Ar. Desmedrarse por falta de salud o mala alimentación.
Arracimarse	Racimo ('Conjunto de uvas sostenidas en un mismo tallo que pende del sarmiento')	1. prnl. Dicho de varias cosas: Unirse o juntarse en forma de racimo.
Arratonar	Ratón ('Músculo bíceps')	2. prnl. C. Rica. Sufrir calambres (II contracciones musculares involuntarias).
Arquesonarse	Requesón ('Masa blanca y mantecosa que se hace cuajando la leche en moldes de mimbres por entre los cuales se escurre el suero sobrante')	1. prnl. Dicho de la leche: Cortarse.
Arrotarse	Roto ('Persona mal educada, de modales groseros')	1. prnl. Chile. Adoptar modos y conductas de roto (II persona mal educada).
Arroyarse	Roya ('Enfermedad de algunos árboles en los que el centro del	1. prnl. Dicho de una planta: Contraer roya.

¹⁰¹ Definición extraída del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	tronco se convierte en un polvo rojo negruzco')	
Asolear	Asoleo ('Enfermedad de ciertos animales, caracterizada principalmente por sofocación y violentas palpitaciones')	4. prnl. <i>Veter.</i> Dicho de un animal: Contraer asoleo.
Asorocharse	Soroche ('Mal de montaña')	1. prnl. Am. Mer. Padecer soroche.
Atardecer	Tarde ('Tiempo que hay desde mediodía hasta anochecer')	1. intr. impers. Empezar a caer la tarde.
Atericiarse/ Atiriciarse	Atericia ('Ictericia, enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre, cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas')	1. prnl. p. us. Contraer la ictericia.
Atizonar	Tizón ('Hongo de pequeño tamaño que vive parásito en el trigo y otros cereales, cuyo micelio invade preferentemente los ovarios de estas plantas [...]')	3. prnl. Dicho del trigo y de otros cereales: Contraer tizón.
Atorozonarse	Torozón ('Enteritis de las caballerías, con dolores cólicos')	1. prnl. Dicho de una caballería: Padecer torozón.
Atrafagar	Tráfago ('Conjunto de negocios, ocupaciones o faenas que ocasionan mucha fatiga o molestia')	1. intr. Fatigarse o afanarse. U. t. c. prnl.
Avadar	Vado ('Lugar de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en algún vehículo')	1. intr. Dicho de un río o de un arroyo: Menguar tanto que se pueda vadear. U. m. c. prnl.
Avellanar (2)	Avellana ('Fruto del avellano. Es casi esférico, de unos dos centímetros de diámetro, con corteza dura, delgada y de color de canela [...]')	2. prnl. Dicho de una persona o de una cosa: Arrugarse y ponerse enjuta, como las avellanas secas.
Avilantarse	Avilantez ('Audacia, insolencia')	1. prnl. Insolentarse (II Hacerse insolente y atrevido).
Azararse	Azar ('Casualidad, caso fortuito'; 'Desgracia imprevista')	1. prnl. p. us. Dicho de un asunto o de un lance: Torcerse por un caso imprevisto. U. más

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
		con referencia al juego.
Azogar	Azogue ('Mercurio'; acepción en la locución verbal <i>ser un azogue</i> : 'ser muy inquieto')	3. prnl. Contraer la enfermedad producida por la absorción de los vapores de azogue, cuyo síntoma más visible es un temblor continuado.
Azucarar	Azúcar ('Cuerpo sólido cristalizado, perteneciente al grupo químico de los hidratos de carbono, de color blanco en estado puro, soluble en el agua y en el alcohol y de sabor muy dulce. [...]')	5. prnl. <i>Am.</i> Dicho del almíbar de las conservas: Cristalizarse (II Tomar la forma cristalina).
Badulaquear	Badulaque ('Persona necia, inconsciente')	1. intr. coloq. Portarse como badulaque (II persona necia).
Bagar	Baga ('Cápsula que contiene la linaza')	1. intr. Dicho del lino: Echar baga y semilla.
Barbar	Barba ('Pelo que nace en la cara, desde la zona situada ante las orejas hasta el arranque del cuello, cubriendo la barba y las mejillas')	1. intr. Dicho de un hombre: Echar barbas.
Botonear	Botón ('Yema, brote embrionario de los vegetales constituido por hojas o por esbozos foliares a modo de botón escamoso del que se desarrollarán ramas, hojas y flores')	1. intr. <i>Cuba.</i> Dicho de una planta, principalmente de la del tabaco: Echar nuevos brotes o yemas.
Brocearse	Broza ('Desecho o desperdicio de algo')	1. prnl. <i>Am. Mer. y Hond.</i> Dicho de una mina: Esterilizarse.
Brotar	Brote ('Pimpollo o renuevo que empieza a desarrollarse')	3. intr. Dicho de una planta: Echar hojas o renuevos.
Brujear	Bruja ('Mujer a la que se atribuían supersticiosamente poderes extraordinarios')	1. intr. Hacer brujerías.
Caballerear	Caballero ('Hombre que se porta con nobleza y generosidad')	1. intr. Hacerse el caballero.
Cabellar	Cabello ('Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza')	1. intr. ant. Echar cabello.
Cabrillear	Cabrilla ('Olas pequeñas, blancas y espumosas que se levantan en el	1. intr. Dicho del mar o de las aguas: Formar cabrillas.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	mar cuando este empieza a agitarse')	
Cafichear	Cafiche ('Proxenetá, persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona')	1. intr. despect. Chile. Ejercer de cafiche.
Calamonarse	Cálamo ('Parte inferior hueca del eje de las plumas de las aves, que no lleva barbas y se inserta en la piel')	1. prnl. Ar. Dicho de la hierba u otro vegetal: Corromperse o fermentar.
Calaverear	Calavera ('Hombre de poco juicio y asiento')	1. intr. coloq. Hacer calaveradas.
Calofriarse	Calofrío ('Escalofrío, sensación de frío, por lo común repentina, violenta y acompañada de contracciones musculares, que a veces precede a un ataque de fiebre')	1. prnl. Sentir escalofríos.
Calumbrecerse	Calumbre ('Moho del pan')	1. prnl. ant. Enmohecerse.
Camaronear	Camarón ('Camaleón, reptil sauro [...] posee la facultad de cambiar de color según las condiciones ambientales', 'Persona que tiene habilidad para cambiar de actitud y conducta')	5. intr. Perú. Mudar de opinión o de bando por favor o interés.
Cancerar	Cáncer ('Enfermedad neoplásica con transformación de las células, que proliferan de manera anormal e incontrolada', 'Tumor maligno')	3. intr. Padecer de cáncer. 4. intr. Dicho de una úlcera: Degenerar en cancerosa. U. t. c. prnl.
Cangrenarse	Cangrena ('Gangrena, muerte de los tejidos por falta de riego sanguíneo, generalmente a causa de una herida seguida de infección y putrefacción')	1. prnl. desus. Gangrenarse (II Padecer gangrena).
Caroncharse	Caroncho ('Carcoma, insectos coleópteros, muy pequeños y de color oscuro, cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible')	1. prnl. Sal. Dicho de la madera: Carcomerse (II Llenarse de carcoma).
Celestinear	Celestina (1) ('Alcahueta, mujer que concierta una relación amorosa')	1. intr. Ejercer o practicar la función propia de una celestina.
Cerchearse	Cercha ('Regla delgada y flexible de	1. prnl. Ar. y Mur. Dicho de una viga o de otra

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	madera, que sirve para medir superficies cóncavas o convexas')	madera que sustenta algún peso: Doblarse o encorvarse por la humedad u otra causa.
Cerdear (1)	Cerdo ('Mamífero artiodáctilo del grupo de los Suidos, que se cría en domesticidad para aprovechar su cuerpo en la alimentación humana y en otros usos')	1. intr. Dicho especialmente de un toro: Flaquear de los brazuelos, por lo que no puede asentar las manos con igualdad cuando está herido de muerte. 2. intr. Dicho de un caballo: Flaquear de los brazuelos, cuando padece alguna debilidad en ellos.
Chapear	Chapa ('Moneda estropeada que se usa como tejo')	4. prnl. Bol. Medrar (II Mejorar de fortuna).
Colapsar	Colapso ('Paralización a que pueden llegar el tráfico y otras actividades')	3. intr. Dicho de una actividad: Decrecer o disminuir intensamente.
Compadrar	Compadre ('Padrino de bautizo de una criatura, respecto del padre o la madre o la madrina de aquella', 'Amigo o conocido')	1. intr. Contraer compadrazgo. 2. intr. Hacerse compadre o amigo.
Compincharse	Compinche ('Amigo, camarada', 'Compañero habitual de francachelas y diversiones')	1. prnl. Dicho de dos o más personas: Ponerse de acuerdo con malicia o picardía para actuar como compinches.
Consuegrar	Consuegro ('Padre o madre de una de dos personas unidas en matrimonio, respecto del padre o madre de la otra')	1. intr. p. us. Contraer parentesco de consuegro.
Corcarse	Corca ('Carcoma, insectos coleópteros, muy pequeños y de color oscuro, cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible')	1. prnl. Ar. y Mur. Carcomerse (II Llenarse de carcoma).
Culipandear	Culipandeo ('Miedo') ¹⁰²	2. prnl. coloq. <i>Cuba y Hond.</i> Dicho de una persona: Acobardarse, echarse atrás o arrepentirse de algo que iba a hacer.
Custrirse	Costra ('Cubierta o corteza exterior	1. prnl. And. y Mur. Cubrirse de costra,

¹⁰² Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	que se endurece o seca sobre una cosa húmeda o blanda')	endurecerse.
Dentecer	Diente ('Cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa')	1. intr. desus. Endentecer (II Empezar a echar los dientes).
Derrostrarse	Rostro ('Cara humana')	1. prnl. desus. Deshacerse el rostro, maltratarse la cara.
Desbolarse	Bola ('Cuerpo esférico de cualquier materia')	1. prnl. coloq. Arg. y Ur. Perder la compostura y la moderación.
Descalicharse	Caliche ('Costra de cal que suele desprenderse del enlucido de las paredes')	1. prnl. And. Dicho de una pared: Desconchase y deteriorarse por desprendimiento de las capas de cal del enlucido.
Descariñarse	Cariño ('Inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia alguien o algo')	1. prnl. p. us. Perder el cariño y afición a alguien o algo.
Descorrear	Correa ('Tira de cuero que sirve para atar, ceñir o colgar')	1. intr. Dicho de un ciervo o de otros cuadrúpedos: oltar la piel que cubre los pitones de sus astas, cuando estas van creciendo. U. t. c. prnl.
Descrismar	Crisma ('Cabeza, parte superior del cuerpo')	3. prnl. coloq. Enfadarse mucho, perder la paciencia y la medida.
Desgarran- charse	Garrancho ('Objeto duro porque ha perdido la flexibilidad que debería tener') ¹⁰³	1. prnl. coloq. rur. Hond. Desvencijarse (II Aflojarse y desunirse las partes).
Deslardarse	Lardo ('Parte gorda del tocino'; 'Grasa o unto de los animales')	1. prnl. ant. Enflaquecer, perder carnes.
Desmadrar	Madre ('Matriz en que se desarrolla el feto', 'Cauce por donde ordinariamente corren las aguas de un río o arroyo')	3. prnl. coloq. Conducirse sin respeto ni medida, hasta el punto de perder la medida y la dignidad. 4. prnl. Col. Dicho de una hembra: Sufrir el

¹⁰³ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
		descendimiento patológico de la matriz.
Desmemoriarse	Memoria ('Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado')	2. prnl. Dicho de una persona: Faltarle la memoria, perderla.
Desmostarse	Mosto ('Zumo exprimido de la uva, antes de fermentar y hacerse vino')	1. prnl. Dicho de la uva: perder mosto.
Despelotarse (1)	Pelota (1) ('Bola de materia elástica que le permite botar, y que se usa en diversos juegos y deportes')	2. prnl. coloq. Alborotarse, disparatar, perder el tino o la formalidad.
Despezuñarse	Pezuña ('Conjunto de los pesuños de una misma pata en los animales ungulados')	1. prnl. Dicho de un animal: inutilizarse la pezuña.
Despuntar	Punta ('Extremo de algo')	4. intr. Dicho de una planta o de un árbol: empezar a brotar y entallecer.
Desternillarse	Ternilla ('Cartílago')	1. prnl. Romperse las ternillas.
Diablear	Diablo ('Persona que tiene mal genio, o es muy traviesa, temeraria y atrevida')	1. intr. coloq. Hacer diabluras.
Diaconar	Diácono ('Ministro eclesiástico y de grado segundo en dignidad, inmediato al sacerdocio')	1. intr. Hacer las funciones del diácono.
Dolarizarse	Dólar ('Unidad monetaria de los Estados Unidos de América, el Canadá, Australia, Liberia, Nueva Zelanda y otros países del mundo')	1. prnl. Col., C. Rica, Guat. y Pan. Oficializarse en un país el uso del dólar estadounidense.
Embancarse	Banco ('En los mares, ríos y lagos navegables, bajo que se prolonga en una gran extensión')	2. prnl. Chile y Ec. Dicho de un río, de un lago, etc.: Cegarse por las tierras de aluvión.
Embarnecer	Barón ('Persona que tiene gran influencia y poder dentro de un partido político, una institución, una empresa, etc.')	1. intr. p. us. Engrosar (II Hacerse más grueso).
Emberrenchinarse	Berrenchín ('Berrinche, enojo')	1. prnl. coloq. Emberrincharse.
Emberretinarse	Berretín ('Capricho, deseo vehemente, ilusión')	1. prnl. coloq. Arg., Cuba y Ur. Encapricharse o entusiasmarse excesivamente con algo.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Emberrincharse	Berrinche ('Coraje, enojo grande, y más comúnmente el de los niños')	1. prnl. coloq. Dicho especialmente de un niño: enfadarse demasiado, encolerizarse.
Embicharse	Bicho (despect. 'Animal, ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso')	1. prnl. Arg. Dicho de una herida de un animal: Llenarse de larvas de moscas.
Emborrascar	Borrasca ('Perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos', 'Riesgo, peligro o contradicción que se padece en algún negocio', 'En las minas, carencia de mineral útil en el criadero')	2. prnl. Dicho del tiempo: Hacerse borrascoso. 3. prnl. Dicho de un negocio: Echarse a perder. 4. prnl. Arg., Hond. y Méx. Dicho de una mina: Empobrecerse o perderse la veta.
Emborricarse	Borrico ('Asno, animal solípedo, como de metro y medio de altura, de color [...] Es muy sufrido y se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro')	1. prnl. coloq. Quedarse como aturdido, sin saber ir atrás ni adelante.
Embosquecer	Bosque ('Sitio poblado de árboles y matas')	1. intr. Dicho de un terreno: Hacerse bosque, convertirse en bosque.
Embotijar	Botijo ('Vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua. Es de vientre abultado, con asa en la parte superior [...]')	3. prnl. coloq. Hincharse, inflarse. 4. prnl. coloq. Enojarse, encolerizarse, indignarse.
Embroncarse	Bronca ('Enojo, enfado, rabia')	1. prnl. coloq. Arg. y Ur. Enojarse, enfadarse.
Empacarse	Paco (1) ('Llama, Mamífero rumiante, variedad doméstica del guanaco [...]')	1. prnl. Turbarse, cortarse, amostazarse, retrayéndose de seguir haciendo aquello que se estaba ejecutando.
Empadrarse	Padre ('Varón o macho que ha engendrado')	1. prnl. Dicho de un niño: Encariñarse con exceso con su padre o sus padres.
Empadronar	Padrón ('Patrón o dechado: dueño, amo, patrono')	2. prnl. ant. Apoderarse, enseñorearse de algo.
Empajar	Paja ('Caña de trigo, cebada, centeno y otras gramíneas, después de seca y separada del grano')	6. prnl. Chile. Dicho de un cereal: Echar mucha paja y poco fruto.
Emparafinarse	Parafina ('Cada una de las	1. prnl. coloq. Chile. Embriagarse,

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	sustancias sólidas, opalinas, inodoras, menos densas que el agua [...] que se obtienen como subproducto de la destilación del petróleo. [...]	emborracharse.
Empedarse	Pedo ('Borrachera, efecto de emborracharse')	1. prnl. coloq. Arg. y Ur. Emborracharse, embriagarse.
Empelar	Pelo ('Filamento cilíndrico, sutil, de naturaleza córnea, que nace y crece entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos y de algunos otros animales de distinta clase')	1. intr. Echar o criar pelo.
Empelotarse (2)	Pelota (1) ('Bola de materia elástica que le permite botar, y que se usa en diversos juegos y deportes')	1. prnl. Cuba y Ven. Formarse grumos durante la cocción de un alimento.
Empeparse	Pepa (2) (Hipocorístico del nombre propio <i>Josefa</i>)	1. prnl. vulg. Ven. Dicho de un hombre: Enamorarse intensamente de una mujer.
Empepitarse	Pepita (Diminutivo del hipocorístico del nombre propio <i>Josefa</i>)	1. prnl. vulg. Ven. Dicho de un hombre: Enamorarse intensamente de una mujer.
Emperezar	Pereza ('Negligencia, tedio o descuido en las cosas a que estamos obligados', 'Flojedad, descuido o tardanza en las acciones o movimientos')	2. intr. Dejarse dominar por la pereza. U. m. c. prnl.
Emplumar/ Emplumecer	Pluma ('Cada una de las formaciones córneas de que está cubierto el cuerpo de las aves y que consta de un tubo o cañón inserto en la piel y de un eje con barbillas')	1. intr. Dicho de un ave: Echar plumas.
Empotarse	Poto (2) ('Nalgas, porciones carnosas y redondeadas')	1. prnl. coloq. <i>Chile</i> . Dicho de una persona: Sentir atracción sexual por otra.
Emputarse	Putá ('El demonio') ¹⁰⁴	1. prnl. coloq. vulg. <i>El Salv.</i> y <i>Hond.</i> Encolerizarse.
Enamoricarse /	Amor ('Sentimiento de afecto,	1. prnl. Prendarse de alguien levemente y sin

¹⁰⁴ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Enamoriscarse	inclinación y entrega a alguien o algo')	gran empeño.
Enanarse	Enano ('Persona de estatura muy baja')	1. prnl. desus. Hacerse enano.
Encabellar	Cabello ('Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza')	1. intr. ant. Criar cabello o ponérselo postizo.
Encabellecerse	Cabello ('Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza')	1. prnl. Criar cabello.
Encachimbarse	Cachimba ('Semblante adusto')	1. prnl. Hond. Encolerizarse.
Encalambrarse	Calambre ('Contracción espasmódica, involuntaria, dolorosa y poco durable de ciertos músculos, particularmente de los de la pantorrilla')	1. prnl. Col. y P. Rico. Entumirse, aterirse. 2. prnl. Ven. Padecer calambres.
Encalmar	Calma ('Estado de la atmósfera cuando no hay viento'; 'Sofoco, sensación de calor acompañada de sudor', 'Cesación o suspensión de algo')	2. prnl. Dicho del tiempo o del viento: Quedar en calma. 3. prnl. Dicho de un negocio o de una transacción: Tener poca actividad. 4. prnl. Dicho de una caballería: Sofocarse o enfermar por exceso de calor o trabajo.
Encalostarse	Calostro ('Primera leche que da la hembra después de parida')	1. prnl. Dicho del niño que ha mamado los calostros: Enfermarse.
Encamotarse	Camote ('Enamoramiento')	1. prnl. coloq. Am. Enamorarse, amartelarse.
Encampanar	Campana ('Instrumento metálico, generalmente en forma de copa invertida, que suena al ser golpeado por un badajo o por un martillo exterior')	4. prnl. Ensancharse o ponerse hueco, haciendo alarde de guapo o valentón. 6. prnl. Col. Enamorarse (II Prendarse de amor).
Encanarse	Can (1) ('Gatillo de las armas de fuego')	1. prnl. Pasmarse o quedarse envarado por la fuerza del llanto o de la risa.
Encancerarse	Cáncer ('Enfermedad neoplásica con transformación de las células, que proliferan de manera anormal e incontrolada', 'Tumor maligno')	1. prnl. Cancerarse (II Degenerar una úlcera en cancerosa).
Encandelar	Candela ('Flor del castaño, de la encina o del alcornoque')	1. intr. Agr. Dicho de un árbol: Echar flores en amento o candelillas.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Encangrejarse	Cangrejo ('Cáncer, tumor maligno'; 'Asunto que no se puede resolver')	1. prnl. coloq. Cuba. Dicho de un mecanismo, de un motor, etc.: Dejar de funcionar.
Encañar (2)	Caña ('Tallo de las plantas gramíneas, por lo común hueco y nudoso', 'Vaso de forma cilíndrica o ligeramente cónica, alto y estrecho, que se usa para beber vino o cerveza', 'Líquido contenido en este vaso')	5. intr. Agr. Dicho de un tallo tierno de una planta, especialmente de los cereales: Empezar a formar caña. U. t. c. prnl. 6. prnl. Cuba. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Encañonar	Cañón ('Cálamo, parte hueca de las plumas de las aves')	7. intr. Dicho de un ave: Echar cañones la primera vez que cría pluma, o cuando la muda.
Encañutar	Cañuto ('En las cañas, en los sarmientos y tallos semejantes, parte intermedia entre nudo y nudo')	2. intr. desus. Dicho de la mies: Encañar (II Empezar a formar caña).
Encapotar	Capote ('Ceño, demostración de enfado', 'Cargazón, aglomeración de nubes')	2. prnl. Poner el rostro ceñudo y con sobrecejo. 3. prnl. Dicho del cielo: Cubrirse de nubes tormentosas.
Encapricharse	Capricho ('Determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original')	2. prnl. Cobrar o tener capricho por alguien o algo.
Encarajinarse	Carajo (acepción en la expresión coloquial <i>al carajo</i> : 'Denota enfado o rechazo')	1. prnl. vulg. <i>Pan.</i> Encolerizarse (II Ponerse colérico).
Encarnecer	Carne ('Parte muscular del cuerpo de los animales', 'Alimento consistente en todo o parte del cuerpo de un animal de la tierra o del aire, en contraposición a la comida de pescados y mariscos')	1. intr. Tomar carnes, hacerse más grueso.
Encartonar	Cartón ('Conjunto de varias hojas superpuestas de pasta de papel que, en estado húmedo, se adhieren unas a otras por compresión y se secan después por evaporación')	4. prnl. Cuba. Dicho de una persona: Quedarse enjuta por haber padecido tuberculosis.
Encelajarse	Celaje ('Conjunto de nubes')	1. prnl. impers. Cubrirse el cielo de celajes.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Encepar	Cepa ('Parte del tronco de cualquier árbol o planta, que está dentro de tierra y unida a las raíces')	5. intr. Dicho de una planta: Echar raíces que penetran bien en la tierra. U. t. c. prnl.
Enchagüitarse	Chagüite ('Sitio bajo donde se detiene el agua llovediza')	1. prnl. El Salv. y Hond. Dicho de un terreno: Llenarse de agua.
Encharralar	Charral ('Terreno poblado de matorrales y maleza')	2. prnl. C. Rica. Dicho de un campo: Cubrirse de maleza.
Enchicharse	Chicha (2) ('Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada, y que se usa en algunos países de América')	1. prnl. Col., Cuba y Hond. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Enchivarse	Chivo ('Cabrón, macho de la cabra')	1. prnl. Col., Ec. y P. Rico. Emberrincharse, encolerizarse.
Enchularse	Chulo ('Rufián, hombre que trafica con mujeres públicas')	1. prnl. Hacer vida de chulo (II rufián). 2. prnl. Dicho de una mujer pública: Encapricharse de un chulo y estar dominada por él. 3. prnl. Dicho de una mujer: Dejarse dominar por la relación sexual mantenida con un determinado hombre.
Encompadrar	Compadre ('Padrino de bautizo de una criatura, respecto del padre o la madre o la madrina de aquella', 'Amigo o conocido')	1. intr. coloq. Contraer compadrazgo. 2. intr. coloq. Dicho de dos personas: Familiarizarse, hacerse muy amigas.
Encoñarse	Coño ('Vulva y vagina del aparato genital femenino')	1. prnl. vulg. Dicho de un hombre: Dejarse dominar por la relación sexual mantenida con una determinada mujer.
Encopetar	Copete ('Atrevimiento, altanería, presuntuosidad')	2. prnl. Engreírse, presumir demasiado.
Encornar	Cuerno ('Prolongación ósea cubierta por una capa epidérmica o por una vaina dura y consistente, que tienen algunos animales en la región frontal')	1. intr. Hond. Dicho del ganado: Salirle los cuernos.
Encornudar	Cuerno ('Prolongación ósea cubierta por una capa epidérmica o por una vaina dura y consistente, que tienen	2. intr. Echar o criar cuernos.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	algunos animales en la región frontal')	
Encostrar	Costra ('Cubierta o corteza exterior que se endurece o seca sobre una cosa húmeda o blanda')	3. intr. Dicho de una cosa: Formar costra. U. t. c. prnl.
Encrestarse	Cresta ('Carnosidad roja que tienen sobre la cabeza el gallo y algunas otras aves')	1. prnl. Dicho de un ave: Poner tiesa la cresta.
Encuerar	Cuero ('Amante, mujer que mantiene con un hombre una relación sentimental')	3. prnl. coloq. Ven. Amancebarse (II Establecer una relación marital sin mediar vínculo de matrimonio).
Encular	Encule ('Enamoramiento intenso') ¹⁰⁵	3. prnl. coloq. malson. El Salv., Hond. y Nic. Enamorarse apasionadamente.
Encullillarse	Culillo ('Miedo, perturbación angustiosa del ánimo')	1. prnl. Col. Tener culillo (II miedo). 2. prnl. R. Dom. Tener culillo (II rabia, enojo).
Encurdarse	Curda ('Borrachera, efecto de emborracharse')	1. prnl. vulg. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Encurdelarse	Curda ('Borrachera, efecto de emborracharse')	1. prnl. coloq. Arg. y Ur. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Endentecer	Diente ('Cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa')	1. intr. Dicho de un niño: Empezar a echar los dientes.
Enfiebrarse	Fiebre ('Viva y ardorosa agitación producida por una causa moral')	1. prnl. coloq. Ven. Dedicarse con entusiasmo y fogosidad a una actividad o a un objeto.
Enfierecerse	Fiera ('Bruto -animal- indómito, cruel y carnicero', 'Persona cruel o de carácter malo y violento')	1. prnl. p. us. Ponerse hecho una fiera.
Enfuriarse	Furia ('Actividad y violenta agitación de las cosas inanimadas')	1. prnl. Sal. Enfurecerse (II Alborotarse, alterarse).

¹⁰⁵ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Engolletarse	Gollete ('Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza')	1. prnl. coloq. Envanecerse (II Infundirse de soberbia).
Engolondrinar	Golondro ('Deseo y antojo de algo')	2. prnl. coloq. Enamoricarse.
Engorilarse	Gorila ('Policía o militar que actúa con violación de los derechos humanos')	1. prnl. coloq. Chile. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Engranujarse (1)	Granujo ('Grano, tumor pequeño en cualquier parte del cuerpo')	1. prnl. Llenarse de granos.
Engranujarse (2)	Granuja ('Bribón, pícaro')	1. prnl. Hacerse granuja, apicararse.
Engrillarse	Grillo (2) ('Tallo, germen de una semilla, bulbo o tubérculo')	1. prnl. Dicho de una patata: Echar grillos.
Engriparse	Gripe ('Enfermedad epidémica aguda, acompañada de fiebre y con manifestaciones variadas, especialmente catarrales')	1. prnl. C. Rica, El Salv., Ur. y Ven. Contraer la gripe.
Engrumecerse	Grumo ('Parte de una sustancia que se coagula')	1. prnl. Dicho de un líquido o de una masa fluida: Hacerse grumos.
Enguaraparse	Guarapo ('Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar')	1. prnl. Am. Aguaraparse (II Tomar calidad o sabor de guarapo).
Enguaraparse	Guarapeta ('Estado de embriaguez')	1. prnl. Cuba y Méx. Emborracharse, embriagarse.
Enguayabarse	Guayabo ('Tristeza que se siente por la ausencia de alguien o de algo') ¹⁰⁶	1. prnl. coloq. Ven. Sentir nostalgia por una persona o por un lugar.
Engusanarse	Gusano ('Nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápedo')	1. prnl. El Salv., Hond. y Méx. Agusanarse (II Criar gusanos).
Enjetarse	Jeta (acepción en la locución verbal <i>estar alguien con tanta jeta</i> : 'mostrar en el semblante enojo, disgusto o	1. prnl. Bol. y Méx. Enojarse, montar en cólera.

¹⁰⁶ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	mal humor')	
Enjorguinarse	Jorguín ('Persona que hace hechicerías')	1. prnl. Hacerse jorguín o hechicero.
Enjumarse	Juma ('Jumera, borrachera, embriaguez')	1. prnl. Hond. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Enmadrarse	Madre ('Hembra que ha parido')	1. prnl. Dicho de un niño: Encariñarse excesivamente con su madre.
Enmalecerse	Maleza ('Espesura que forma la multitud de arbustos, como zarzales, jarales, etc.')	1. prnl. Dicho de un campo: Cubrirse de maleza.
Enmaniguarse	Manigua ('Terreno, con frecuencia pantanoso, cubierto de espesa maleza tropical')	1. prnl. Cuba y P. Rico. Dicho de un terreno: Convertirse en manigua.
Enmocecer	Mozo (2) ('Joven, persona que está en la juventud')	1. intr. desus. Recobrar el vigor de la mocedad.
Enmonarse	Mona (2) ('Embriaguez, borrachera')	1. prnl. Bol., Chile y Perú. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Enmontarse	Monte ('Tierra inculta cubierta de árboles, arbustos, matas o hierba')	2. prnl. Am. Dicho de un campo: Cubrirse de maleza.
Ennoviarse	Novio ('Persona que mantiene una relación amorosa con otra sin intención de casarse y sin convivir con ella')	1. prnl. coloq. Echarse novio.
Enracimarse	Racimo ('Conjunto de uvas sostenidas en un mismo tallo que pende del sarmiento')	1. prnl. Arracimarse (II Unirse o juntarse en forma de racimo).
Enraizar	Raíz ('Órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo, carece de hojas e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el crecimiento y desarrollo del vegetal y le sirve de sostén')	1. intr. Arraigar (II Echar raíces). U. t. c. prnl.
Enramar	Rama (2) ('Cada una de las partes que nacen del tronco o tallo principal	3. intr. Dicho de un árbol: Echar ramas.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	de la planta y en las cuales brotan por lo común las hojas, las flores y los frutos')	
Enrobinarse	Robín ('Orín o herrumbre de los metales')	1. prnl. Alb. y Ar. Cubrirse de robín, enmohecerse.
Ensarnecer	Sarna ('Afección cutánea contagiosa provocada por un ácaro o arador, que excava túneles bajo la piel, produciendo enrojecimiento, tumefacción y un intenso prurito')	1. intr. Llenarse de sarna.
Entallecer	Tallos ('Órgano de las plantas que se prolonga en sentido contrario al de la raíz y sirve de sustentáculo a las hojas, flores y frutos')	1. intr. Dicho de una planta o de un árbol: Echar tallos. U. t. c. prnl.
Entalonar	Talón ('Parte posterior del pie humano')	1. intr. Dicho de un árbol de hoja perenne, como el olivo, el naranjo, etc.: Echar renuevos.
Entigrearse	Tigre ('Mamífero felino muy feroz y de gran tamaño [...]', 'Persona cruel y sanguinaria')	1. prnl. Enojarse, irritarse, enfurecerse.
Entirriarse	Tirria ('Disgusto, enojo')	1. prnl. ant. Enojarse, enfadarse.
Entoldar	Toldo ('Engreimiento, pompa o vanidad')	4. prnl. Envanecerse (II Infundirse de soberbia).
Entrapajar	Trapajo (Despect. de <i>trapo</i> , 'pedazo de tela desechado', 'pañó de uso doméstico para secar, limpiar, quitar el polvo, etc.')	2. prnl. Dicho de una cosa, especialmente de una tela, del cabello, etc.: entraparse (II Llenarse de polvo o mugre).
Entuñarse	Tuna (1) ('Fruto de tuna, fruto del nopal o higuera de Indias [...])	1. prnl. <i>Sal.</i> Dicho de un árbol o de una vid: Llenarse de fruto.
Envaronar	Varón ('Hombre que ha llegado a la edad viril')	1. intr. p. us. Crecer con robustez.
Envarracarse	Varraco ('Puerco, cerdo, verraco')	1. prnl. coloq. El Salv. Enamorarse ciegamente.
Envegararse	Vega ('Terreno muy húmedo')	1. prnl. Chile. Dicho de un terreno: Empantanarse, tener exceso de humedad.
Enviciar	Vicio ('Mala calidad, defecto o daño físico en las cosas', 'Gusto especial o demasiado apetito de algo, que incita a usarlo frecuentemente y con	2. intr. Dicho de una planta: Echar muchas hojas y poco fruto. U. t. c. prnl. 3. prnl. Dicho de una persona: Aficionarse

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	exceso', 'Desviación, pandeo, alabeo que presenta una superficie apartándose de la forma que debe tener')	demasiado a algo, darse con exceso a ello. 4. prnl. Dicho de una cosa: Deformarse por haber estado mucho tiempo en mala posición.
Enyerbar	Yerba ('Hierba, toda planta pequeña cuyo tallo es tierno y perece después de dar la simiente en el mismo año [...]')	3. prnl. Dicho de un terreno: Cubrirse de yerba.
Enyescarse	Yesca ('Cosa sumamente seca, y por consiguiente dispuesta a encenderse o abrasarse')	1. prnl. ant. Encenderse, inflamarse.
Enzacatarse	Zacate ('Hierba, pasto, forraje')	1. prnl. El Salv. y Hond. Dicho de un terreno: Cubrirse de zacate (II hierba).
Escampar	Campo ('En contraposición a sierra o monte, campiña (espacio grande de tierra llana labrantía)', 'Sembrados, árboles y demás cultivos')	1. intr. impers. Cesar de llover.
Escarchar	Escarcha ('Rocío de la noche congelado')	6. intr. impers. Congelarse el rocío que cae en las noches frías.
Escarearse	Escara ('Costra, ordinariamente de color oscuro, que resulta de la mortificación o pérdida de vitalidad de una parte viva afectada de gangrena, o profundamente quemada por la acción del fuego o de un cáustico')	1. prnl. <i>Sal.</i> Dicho de la piel: Resquebrajarse y llagarse por el frío.
Esenciarse	Esencia ('Aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas', 'Lo más importante y característico de una cosa')	1. prnl. desus. Unirse íntimamente con otro ser, como formando parte de su esencia.
Esfacelarse	Esfácelo ('Parte mortificada de la piel o de los tejidos profundos, que se forma en ciertas heridas o quemaduras')	1. prnl. <i>Med.</i> Dicho de un tejido: Alterarse o gangrenarse.
Esfotarse	Foto (1) ('Confianza, seguridad que	1. prnl. Ast. Tener fe y confianza excesiva en sí

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	alguien tiene en sí mismo')	mismo.
Espelotarse	Pelota ('Bola de materia elástica que le permite botar, y que se usa en diversos juegos y deportes')	1. prnl. vulg. Ponerse rollizo.
Esporular	Espora ('Célula de vegetales criptógamos que, sin tener forma ni estructura de gameto y sin necesidad de unirse con otro elemento análogo para formar un cigoto, se separa de la planta y se divide reiteradamente hasta constituir un nuevo individuo')	1. intr. <i>Biol.</i> y <i>Bot.</i> Dicho de una planta o de una bacteria: Formar esporas.
Faracharse ¹⁰⁷	Faracho ('Soponcio, desmayo, congoja')	1. prnl. Pan. Sufrir un faracho.
Figurear	Figura ('Personaje de la obra dramática', 'Persona que destaca en determinada actividad')	1. intr. <i>Nic.</i> y <i>R. Dom.</i> Tratar de representar el papel de protagonista o el de una de las personas más importantes.
Florear	Flor ('Brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto')	11. intr. Am. Dicho de una planta: Florecer.
Florar	Flor ('Brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto')	1. intr. Dicho de una planta o de un árbol, singularmente del que se cultiva para cosechar sus frutos: Dar flor.
Fondear	Fondo (2) ('Caudal o conjunto de bienes que posee una persona o comunidad', 'Porción de dinero')	7. prnl. Am. Acumular fondos, enriquecerse.
Fradear	Frade ('Fraile')	1. intr. ant. Meterse fraile.
Frutar/Frutear	Fruto ('Producto del desarrollo del ovario de una flor después de la fecundación. En él quedan contenidas las semillas [...]')	1. intr. Dicho de una planta, especialmente de un árbol: Dar fruto.
Frutecer	Fruto ('Producto del desarrollo del ovario de una flor después de la fecundación. En él quedan contenidas las semillas [...]')	1. intr. Fructificar (II Dar fruto).

¹⁰⁷ El verbo *faracharse* aparece en la vigesimosegunda edición del *DRAE* (2001).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Gangrenarse	Gangrena ('Muerte de los tejidos por falta de riego sanguíneo, generalmente a causa de una herida seguida de infección y putrefacción')	1. prnl. Padecer gangrena.
Gauchear	Gaucha ('Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos', 'Hombre de campo, experimentado en las faenas ganaderas tradicionales')	1. intr. Arg. y Ur. Seguir costumbres de gaucho.
Golfear	Golfo (2) ('Pillo, sinvergüenza, holgazán')	1. intr. Vivir como un golfo (II pillo, sinvergüenza).
Gorgojarse	Gorgojo ('Insecto coleóptero de pequeño tamaño, con la cabeza prolongada en un pico o rostro, en cuyo extremo se encuentran las mandíbulas [...].')	1. prnl. Dicho de una semilla: Criar gorgojo.
Gorjear	Gorja ('Garganta')	3. prnl. Dicho de un niño: Empezar a hablar y formar la voz en la garganta.
Grietarse / Grietearse	Grieta ('Hendidura alargada que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido')	1. prnl. p. us. Dicho de un cuerpo: Abrirse, formándose en él grietas.
Grillarse	Grillo (1) ('Insecto ortóptero, de unos tres centímetros de largo, color negro rojizo [...] produce un sonido agudo y monótono') Grillo (2) ('Tallo, germen de una semilla, bulbo o tubérculo')	1. prnl. Dicho del trigo, de un tubérculo o de algo similar: Entallecer. 2. prnl. coloq. Chiflarse (II Perder la energía de las facultades mentales).
Guatear	Guata (2) ('Barriga, vientre, panza')	2. prnl. Chile. Achiguarse (II Dicho de una cosa: combarse).
Gusnear	Gusano ('Nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápodo')	1. intr. Hormiguesear.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Hermandarse	Hermandad ('Privilegio que a una o varias personas concede una comunidad religiosa para hacerlas por este medio participantes de ciertas gracias y privilegios')	1. prnl. Dicho de una persona: Hacerse hermana de otra en sentido místico o espiritual. 3. prnl. ant. Hacerse hermano de una comunidad religiosa.
Herniarse	Hernia ('Protrusión o salida de parte de un órgano, como el intestino, de la estructura anatómica que normalmente la fija')	1. prnl. Dicho de una persona: Empezar a padecer hernia.
Hervorizarse	Fervor ('Celo ardiente')	1. prnl. desus. Llenarse de fervor (II celo ardiente).
Hipertrofiarse	Hipertrofia ('Aumento excesivo del volumen de un órgano')	1. prnl. Biol. Dicho de un órgano: Crecer con exceso.
Hojecer	Hoja ('Cada una de las láminas, generalmente verdes, planas y delgadas, de que se visten los vegetales, unidas al tallo o a las ramas [...]')	1. intr. p. us. Dicho de un árbol: Echar hojas.
Hormigear	Hormiga ('Insecto himenóptero, de color negro por lo común [...]')	1. intr. Dicho de alguna parte del cuerpo: Experimentar una sensación más o menos molesta, semejante a la que resultaría si por ella bulleran o corrieran hormigas.
Horquetear	Horqueta ('Plántula de café con sus dos primeras ramas')	2. intr. C. Rica. Dicho de la plántula del café: Echar las primeras ramas.
Huevar	Huevo ('Cuerpo redondeado, de tamaño y dureza variables, que producen las hembras de las aves o de otras especies animales, y que contiene el germen del embrión [...]')	1. intr. Cineg. Dicho de las aves: Principiar a tener huevos.
Humanar	Humano ('Ser humano')	2. prnl. Dicho especialmente del Verbo divino: Hacerse hombre.
Humear	Humo ('Vanidad, presunción, altivez')	4. intr. Engreírse, entonarse, presumir.
Huracanarse	Huracán ('Viento muy impetuoso y temible que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos [...]')	1. prnl. Dicho del viento: Arreciar hasta convertirse en huracán.
Husmear	Husmo ('Olor que despiden de sí	3. intr. p. us. Dicho de una cosa, especialmente

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	cosas como la carne, el tocino, el carnero, la perdiz, etc., que ya empiezan a pasarse')	de la carne: Empezar a oler mal.
Irisar	Iris ('Arco iris, fenómeno óptico que presenta en forma de arco de bandas concéntricas los siete colores elementales [...].')	1. intr. Dicho de un cuerpo: Presentar fajas variadas o reflejos de luz, con colores semejantes a los del arco iris.
Jilotear	Jilote ('Mazorca de maíz cuando sus granos no han cuajado aún')	1. intr. coloq. rur. El Salv., Hond. y Méx. Dicho de la planta de maíz: Comenzar a echar el jilote.
Jumarse	Juma ('Jumera, borrachera, embriaguez')	1. prnl. vulg. Embriagarse (II Perder el dominio de sí por beber en exceso). U. m. en América.
Macollar	Macolla ('Conjunto de vástagos, flores o espigas que nacen de un mismo pie')	1. intr. Amacollar. U. t. c. prnl. (II Formar macolla)
Madrearse	Madre ('Heces del mosto, vino o vinagre, que se sientan en el fondo de la cuba, tinaja, etc.')	1. prnl. Dicho especialmente de la levadura o del vino: ahilarse (II Hacer hebra).
Mantearse	Manto ('Capa de mineral, de poco espesor, que yace casi horizontalmente')	1. prnl. Bol. y Chile. Dicho de una veta de metal: Convertirse en manto.
Mariposear	Mariposa ('Insecto lepidóptero', caracterizado por la veleidad)	1. intr. Dicho especialmente de un hombre: En materia de amores, variar con frecuencia de aficiones y caprichos.
Marujear	Maruja ('Ama de casa de bajo nivel cultural')	1. intr. despect. coloq. Tener comportamiento de maruja.
Matear (1)	Mata (1) ('Planta que vive varios años y tiene tallo bajo, ramificado y leñoso')	2. intr. Dicho de las matas de trigo y de otros cereales: Extenderse echando muchos hijuelos. U. t. c. prnl.
Mayarse	Mayo ('Quinto mes del año. Tiene 31 días')	1. prnl. C. Rica. Dicho de una planta o de una flor: Marchitarse.
Mazorquear	Mazorca ('Fruto en espiga densa, con granos muy juntos, de ciertas plantas gramíneas, como el maíz', 'Baya del cacao')	1. intr. Méx. Dicho del maíz o del cacao: Echar mazorca.
Mirlarse	Mirlo ('Gravedad y afectación en el	1. prnl. coloq. Entonarse afectando gravedad y

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	rostro')	señorío en el rostro.
Mormarse	Muermo ('Enfermedad virulenta y contagiosa de las caballerías, caracterizada principalmente por ulceración y flujo de la mucosa nasal e infarto de los ganglios linfáticos próximos. Es transmisible al hombre')	1. prnl. <i>Méx.</i> Congestionarse la nariz.
Muñequear	Muñeca/Muñequilla ('Mazorca tierna del maíz y de plantas semejantes, cuando empieza a formarse')	3. intr. Chile. Dicho del maíz o de otra planta semejante: Empezar a echar la muñequilla.
Obispar	Obispo ('Prelado superior de una diócesis, a cuyo cargo está el cuidado espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos')	1. intr. Obtener un obispado, ser nombrado para él.
Olivar (2)	Oliva ('Aceituna, fruto del olivo')	2. prnl. Levantarse ampollas en el pan al ser cocido, a consecuencia de haberse enfriado la masa antes de entrar en el horno.
Orgullecer	Orgullo ('Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas')	1. intr. desus. Enorgullecerse (llenarse de orgullo).
Orinecer	Orín (1) ('Óxido rojizo que se forma en la superficie del hierro por la acción del aire húmedo')	1. intr. p. us. Cubrirse de orín. U. t. c. prnl.
Parrar	Parra (1) ('Vid, y en especial la que está levantada artificialmente y extiende mucho sus vástagos')	1. intr. Dicho de un árbol o de una planta: Extender mucho sus ramas al modo de las parras.
Pasmar	Pasmo ('Tétanos, enfermedad muy grave producida por un bacilo que penetra generalmente por las heridas y ataca el sistema nervioso [...])'	5. prnl. Contraer el pasmo (enfermedad).
Payasear	Payaso ('Artista de circo que hace de gracioso, con traje, ademanes, dichos y gestos apropiados')	1. intr. Hacer payasadas.
Pelusear	Pelusa ('Envidia propia de los niños')	1. intr. coloq. Chile. Dicho de una persona:

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
		Comportarse del mismo modo que los niños callejeros.
Penar	Pena ('Sentimiento grande de tristeza', 'Dolor, tormento o sentimiento corporal')	3. intr. Padecer, sufrir, tolerar un dolor o pena. 8. prnl. Afligirse, acongojarse, padecer una pena o sentimiento.
Penquear	Penca ('Borrachera') ¹⁰⁸	3. prnl. coloq. Chile. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Pimpollear / Pimpollecera	Pimpollo ('Vástago o tallo nuevo de las plantas')	1. intr. Dicho de una planta: Echar renuevos o pimpollos.
Piratear	Pirata ('Persona que, junto con otras de igual condición, se dedica al abordaje de barcos en el mar para robar')	1. intr. Ejercer la piratería.
Pollear	Pollo (1) y polla ('Hombre joven, aludido o invocado por persona de mayor edad') ('Mujer joven')	1. intr. Dicho de un muchacho o de una muchacha: Empezar a hacer cosas propias de los jóvenes.
Pompear	Pompa ('Fausto, vanidad y grandeza')	1. intr. Hacer pompa u ostentación de algo. 2. prnl. coloq. Comportarse con vanidad o ir con gran comitiva y acompañamiento. 3. prnl. coloq. Pavonearse.
Progresar	Progreso ('Avance, adelanto, perfeccionamiento')	1. intr. Avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia.
Pupar	Pupa ('Crisálida: en los insectos con metamorfosis completa, estado quiescente previo al de adulto')	1. intr. Zool. Dicho de una larva de insecto: Transformarse en pupa.
Rabiar	Rabia ('Enfermedad que se produce en algunos animales y se transmite por mordedura a otros o al hombre, al inocularse el virus por la saliva o baba del animal rabioso', 'Ira, enojo, enfado grande')	1. intr. Padecer o tener rabia (enfermedad). 3. intr. Impacientarse o enojarse con muestras de cólera y enfado.
Raicear	Raíz ('Órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del	1. intr. C. Rica y Hond. Dicho de una planta: Arraigar (II Echar raíces).

¹⁰⁸ Definición extraída del *Diccionario de Americanismos* (2010).

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	tallo, carece de hojas e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el crecimiento y desarrollo del vegetal y le sirve de sostén')	
Raizar	Raíz ('Órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo, carece de hojas [...])	1. intr. Méx. Arraigar (II Echar raíces).
Ramear	Rama ('Cada una de las partes que nacen del tronco o tallo principal de la planta y en las cuales brotan por lo común las hojas, las flores y los frutos')	1. intr. C. Rica. Dicho de una planta: Echar ramas.
Recodar (2)	Recodo ('Ángulo o revuelta que forman las calles, caminos, ríos, etc., torciendo notablemente la dirección que traían')	1. intr. Dicho de un río, de un camino, etc.: Formar recodo.
Rehelear	Hiel ('Bilis, secreción amarillenta', 'Amargura, aspereza o desabrimiento')	1. intr. Dicho de una cosa: Tener o dar sabor amargo como el de la hiel.
Remolinar	Remolino ('Movimiento giratorio y rápido del aire, el agua, el polvo, el humo, etc.')	1. intr. Dicho de una cosa: Hacer o formar remolinos. U. t. c. prnl.
Repuntar	Punta ('Extremo de algo', 'Cantidad grande de personas, animales o cosas', 'Sabor que va tirando a agrio, como el del vino cuando se comienza a avinagrar')	2. intr. Econ. Dicho de la economía en general o de cualquiera de sus variables en particular: Experimentar un crecimiento. 3. intr. Mar. Dicho de la marea: Empezar para creciente o para menguante. 8. prnl. Dicho del vino: Empezar a volverse, tener punta de vinagre.
Resabiar	Resabio ('Desagrado moral o disgusto')	2. prnl. Disgustarse o desazonarse.
Retoñar / Retoñecer	Retoño ('Vástago o tallo que echa de nuevo la planta')	1. intr. Dicho de una planta: Volver a echar vástagos. 2. intr. Dicho de lo que había dejado de ser o estaba amortiguado: Reproducirse, volver de nuevo.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
Revenar	Vena ('Cada uno de los hacecillos de fibras que sobresalen en el envés de las hojas de las plantas')	1. intr. Dicho de un árbol: Echar brotes por la parte en que ha sido desmochado, o por el extremo descabezado del patrón de los injertos.
Rosarse	Rosa ('Flor del rosal, notable por su belleza, la suavidad de su fragancia y su color. Suele llevar el mismo calificativo de la planta que la produce')	1. prnl. Sonrosarse.
Rosear	Rosa ('Flor del rosal, notable por su belleza, la suavidad de su fragancia y su color. Suele llevar el mismo calificativo de la planta que la produce')	1. intr. Mostrar color parecido al de la rosa.
Rufianear	Rufián ('Hombre que hace el infame tráfico de mujeres públicas', 'Hombre sin honor, perverso, despreciable')	1. intr. Hacer cosas propias de rufián. U. t. c. tr.
Salmuerarse	Salmuera ('Agua cargada de sal')	1. prnl. Dicho de los ganados: Enfermar de comer mucha sal.
Serpollar	Serpollo ('Renuevo, vástago de un árbol o de una planta')	1. intr. Dicho de un árbol: Echar serpollos.
Soberbiar	Soberbia ('Altevez y apetito desordenado de ser preferido a otros')	1. intr. ant. Ponerse soberbio.
Taimarse	Taima ('Picardía, malicia, astucia')	1. prnl. Bol. y Chile. Hacerse taimado.
Tallecer	Tallo ('Órgano de las plantas que se prolonga en sentido contrario al de la raíz y sirve de sustentáculo a las hojas, flores y frutos')	1. intr. Entallecer. 2. intr. Dicho de la semilla, del bulbo o del tubérculo de una planta: Echar tallo. U. t. c. prnl.
Tardecer	Tarde ('Tiempo que hay desde mediodía hasta anochecer')	1. intr. impers. Atardecer.
Temblequear / Tembletear / Tembliquear	Tembleque ('Temblor del cuerpo')	1. intr. coloq. Temblar con frecuencia o continuación. 2. intr. coloq. p. us. Afectar temblor.
Terremotear	Terremoto ('Sacudida del terreno,	1. intr. Chile. Dicho de la tierra: Temblar con

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	ocasionada por fuerzas que actúan en lo interior del globo')	fuerza. 2. prnl. Chile. Experimentar momentos críticos en la vida.
Timpanizarse	Tímpano ('Membrana extendida y tensa como la de un tambor, que limita exteriormente el oído medio de los vertebrados [...])	1. prnl. Med. Dicho del vientre: Abultarse y ponerse tenso, con timpanitis.
Traguearse	Trago (1) ('Vicio de tomar bebidas alcohólicas')	1. prnl. El Salv. y Hond. Emborracharse (II Beber hasta trastornarse los sentidos).
Tramar	Trama ('Florecimiento y flor de los árboles, especialmente del olivo')	4. intr. Dicho de los árboles, especialmente del olivo: Florecer.
Traspillar	Piel ('Tegumento extendido sobre todo el cuerpo del animal, que en los vertebrados está formado por una capa externa o epidermis y otra interna o dermis')	2. prnl. Desfallecer, extenuarse.
Trifurcarse	Trifulca ('Aparato formado con tres palancas ahorquilladas en sus extremos, para dar movimiento a los fuelles de los hornos metalúrgicos')	1. prnl. Dicho de una cosa: Dividirse en tres ramales, brazos o puntas.
Trujamanear	Trujamán ('Persona que aconseja o media en el modo de ejecutar algo, especialmente compras, ventas o cambios')	1. intr. Ejercer de trujamán.
Varear	Vara ('Palo largo y delgado')	10. prnl. Ponerse flaco.
Varraquear	Varraco ('Puerco, cerdo, verraco')	1. intr. coloq. Dicho de una persona: Gruñir o enfadarse.
Verdear/ Verdeguear	Verde ('Follaje, conjunto de hojas de los árboles y otras plantas')	4. intr. Dicho del campo: Empezar a brotar plantas en él. 5. intr. Dicho de un árbol: Cubrirse de hojas y tallos.
Verraquear	Verraco ('Cerdo padre'; 'Persona despreciable por su mala conducta')	1. intr. coloq. Gruñir o dar señales de enfado y enojo.
Vocalizar	Vocal ('Letra vocal', 'Sonido del lenguaje humano en cuya emisión el aire espirado, con vibración laríngea y timbre modificable por la posición	2. intr. Fon. Dicho de una consonante: Transformarse en vocal. U. t. c. prnl.

Verbos denominales incoativos

Verbo	Origen	Definición
	de los órganos de la articulación, no encuentra obstáculos')	
Zascandilear	Zascandil ('Hombre despreciable, ligero y enredador')	1. intr. Andar como un zascandil.
Zorrear (1)	Zorro ('Macho de la zorra', 'Hombre muy taimado y astuto')	1. intr. Hacerse el zorro, obrar con la cautela o la astucia propias del zorro.
Zorrear (2) ¹⁰⁹	Zorra ('Hembra del zorro', 'Prostituta')	1. intr. Dicho de una mujer: Dedicarse a la prostitución.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹⁰⁹ La diferenciación de dos entradas para el verbo *zorrear* aparece en la vigesimosegunda edición del *DRAE* (2001). En la vigesimotercera edición aparece una única entrada que recoge esas significaciones como acepciones.

